

**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE FILOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA**



***SER Y ESTAR EN ELE:*
PLANTEAMIENTOS TEÓRICO, DESCRIPTIVO Y
DIDÁCTICO**

TESIS DOCTORAL

RITA MICHEL HANNA EL-DAHER

Vº Bº DIRECTOR:

Dr. JUAN FELIPE GARCÍA SANTOS

Salamanca, 2013

A mi familia

Michel, Lily

Gladys y Nouhade

ÍNDICE

ÍNDICE	5
AGRADECIMIENTOS	7
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO UNO: ESTADO DE LA CUESTIÓN	13
1. Planteamiento Académico	15
1.1. Real Academia Española.....	15
1.2. <i>Diccionario Panhispánico de Dudas</i>	31
1.3. <i>Marco común europeo de lenguas</i>	32
2. Planteamiento Descriptivo	34
3. Planteamiento Aplicado a ELE	45
3.0. <i>Plan curricular del Instituto Cervantes: Niveles de referencia para el español</i> .	45
3.1. Estudios ajenos al Marco.....	60
3.1.1. <i>Ser y Estar</i> en estudios descriptivos.....	60
3.1.2. <i>Ser y Estar</i> en estudios orientados a extranjeros, pero ajenos al Marco.	65
3.1.3. Estudios imbricados en el Marco	95
3.2. <i>Ser y Estar</i> en manuales de ELE.....	97
3.2.1. <i>A fondo y A fondo 2</i>	98
3.2.1.1 <i>A fondo</i>	98
3.2.2.2 <i>A fondo 2</i>	106
3.2.2. <i>Aula Internacional</i>	108
3.2.3. <i>Eco</i>	139
3.2.4. <i>ELE ACTUAL</i>	166
3.2.5. <i>En Acción</i>	192
3.2.6. <i>Es español</i>	227
3.2.7. <i>Gente</i>	251
3.2.8. <i>Nuevo Ven</i>	271
3.2.9. <i>Pasaporte ELE</i>	292
3.2.10. <i>Planeta E.L.E.</i>	319
3.2.11. <i>Primer Plano</i>	328
3.2.12. <i>Prisma</i>	344

3.2.13. <i>Protagonistas</i>	364
3.2.14. <i>Sueña: Español Lengua extranjera</i>	383
3.2.15. <i>Vía rápida: curso intensivo de español</i>	412
CAPÍTULO DOS: RECAPITULACIÓN DE USOS Y VALORES	423
1. Contextos no contrastivos	425
1.1. <i>Sólo Ser</i>	425
1.2. <i>Sólo Estar</i>	425
2. Contextos contrastivos: <i>Ser / Estar</i> y los cambios de significado	430
CAPÍTULO TRES: PROPUESTAS DE LAS AUTORIDADES LINGÜÍSTICAS Y COMPARACIÓN CON LO QUE LOS MANUALES ESTUDIADOS OFRECEN. 433	
1. Usuario Básico	436
2. Usuario Competente	442
3. Usuario Independiente	451
CAPÍTULO CUATRO: PROPUESTAS DE SECUENCIACIÓN DIDÁCTICA Y DE ACTIVIDADES	479
1. Propuestas para el nivel de Usuario Básico	482
2. Propuestas para el nivel de Usuario Competente.....	486
3. Propuestas para el nivel de Usuario Independiente	489
CONCLUSIONES	495
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	503

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, me gustaría dar las gracias más profundas y sinceras a mi director, Dr. Juan Felipe García Santos, por haber aceptado dirigir este trabajo con gran dedicación y... a distancia. No fue fácil ni para él, ni para mí. Pero lo logramos y por eso, lo quiero agradecer.

Un profundo agradecimiento a todos los profesores que nos han impartido clases, así como a los amigos españoles y no españoles que me han apoyado tanto en los momentos difíciles como en los fáciles para poder seguir adelante con este trabajo de investigación.

Este apartado titulado *Agradecimiento* quedaría incompleto si no menciono a las dos personas que nunca han dejado de creer en mí y siempre me empujan a ir más allá: mi madre (que lamentablemente ya no está entre nosotros) y mi hermana. Mi madre siempre me ha mostrado el valor de los estudios y mi hermana ha hecho todo lo posible, y más aún, para que yo llegue a donde he llegado. GRACIAS.

INTRODUCCIÓN

Ser y Estar: dos verbos muy complejos y a la vez muy polémicos, ya sea en la vida real, ya sea en la trayectoria de un aprendiz de la lengua española.

Cuando comencé a pensar en esta cuestión como posible tema de trabajo de investigación, me llamó mucho la atención la reacción de un amigo al oírme mencionar esta propuesta, entre otras que estaba comentando: el brillo de sus ojos, la entonación de su voz al repetir: “¿*ser* o *estar*?”, y cuando le pregunté qué es lo que él entendía por esas dos palabras me respondió: “*ser* equivale al existir, a la persona, a la vida; *estar*, en cambio, es algo (o alguien) estático, presente pero no vivo, que sufre lo que otros le hacen vivir”; me atrajo mucho ese aspecto e inicié mi búsqueda intentando armonizar esa visión “filosófico-metafísica” con el nivel más práctico correspondiente a la enseñanza de español como lengua extranjera. Curiosamente, una de las primeras referencias que encontré en *Internet* fueron estas cuantas citas de Luz Amor (<http://solidaria.tripod.com.mx/luzdeamor/id14.html>):

“Ser es la llave mágica de la Vida y de la trama de la creación. Mediante el entendimiento del SER logramos vibrar en armonía.

El Estar nos permite bajar y subir niveles vibratorios permitiéndonos la comprensión de las diferentes dimensiones y de toda forma de vida existente”.

“Donde está tu pensamiento estás tú. La única condición es que hayas comprendido, entendido y encontrado tu propio SER”.

“ESTAR ES SER EN PLENITUD”.

Pero dejaremos estas cuestiones que van un poco más allá del marco de la enseñanza del Español Lengua Extranjera (ELE) para un futuro trabajo de índole ligeramente distinta e intentaremos centrarnos en estudiar el porqué de las dificultades que tienen nuestros estudiantes a la hora de elegir entre *ser* y *estar* y cómo ayudarlos a superar dichas dificultades en la medida de lo posible. Para ello, pensamos que una buena idea podía ser ver un poco la progresión que presentan los manuales de español para extranjeros más recientes porque pensamos que un primer paso en la reducción de esta dificultad es presentar los contenidos relacionados con este tema de manera progresiva y adecuada para

que el aprendiz vaya asimilando los diferentes valores de cada uno de estos verbos y pueda avanzar paso a paso en los matices de uso que presentan.

La decisión de usar el verbo *ser* o el verbo *estar* supone un gran problema al intentar aprender la lengua española, pero también al enseñarla y no sólo para estudiantes cuya lengua materna o cuyas lenguas segundas no tengan esa diferenciación en el idioma en cuestión, sino también para estudiantes de lenguas maternas que pueden ser consideradas como primas hermanas del español, como es el caso -por ejemplo- del italiano, sin ir más lejos. Este último caso lo explica la enciclopedia virtual *elenet.org* de la siguiente manera:

“Es muy frecuente la confusión entre los verbos SER y ESTAR en el caso de estudiantes italianos ya que pueden suceder tres cosas entre las dos lenguas:

Que los usos de «ser» y «estar» coincidan en ambas lenguas.

Que en español se utilice «estar» para aquellos casos en los que el italiano utiliza «ser».

Que en español se utilice «ser» para aquellos casos en los que el italiano utiliza «estar»”.

La polémica presentada por estos dos verbos ha hecho trabajar a muchos gramáticos y lingüistas en un intento de poder explicar dicha diferencia; algunos han encontrado adecuado, en su explicación, aplicar al verbo *ser* las cualidades esenciales y permanentes y al verbo *estar* las accidentales o temporales. Otros encontraron más oportuno desglosar los diferentes usos relacionados con los campos anteriormente mencionados; en la actualidad, ambas propuestas se critican por no ser totalmente válidas. Lo que varios lingüistas, como por ejemplo R. Marín en su libro *Entre Ser y Estar* (2004) y Silvia Ramírez Gelbes en su artículo publicado en 2004: “El aspecto verbal y el significado léxico: acerca de ser y estar” -y algunos otros- defienden es el estudio de la aspectualidad de estos dos verbos y su relación con el uso que se pueda hacer de ellos. Alejandro Zarzalejos, por su parte, hace hincapié -en su libro: *¿Ser o Estar?* (2000)- en la necesidad de contextualizar los diferentes usos de cada uno de los verbos y permitir al estudiante de español asimilarlos de esa forma práctica.

Lo que sigue siendo válido es la necesidad de diferenciar entre *ser* y *estar* como verbos predicativos, que no presentan ningún tipo de dificultad por tener en ese caso

significado propio, y como verbos copulativos, que son el gran rompecabezas de todos los que se tienen que enfrentar al Español como Lengua Extranjera, sobre todo si se toma en cuenta la situación comunicativa y el papel del hablante que tiene casi el poder de modificar, con la subjetividad que pueda tener en mente, el significado de cualquier palabra, incluso de estos dos verbos.

Como el tema en sí es algo complejo, y como nuestra intención es simplificar las cosas a quien quiera indagar en el tema que nos ocupa, intentaremos en este trabajo utilizar una terminología simple y asequible a todos los públicos.

Nuestra labor en el trabajo de investigación consistirá en analizar lo que dicen los lingüistas más modernos contrastándolo con lo que decían los más veteranos; ver si sus propuestas han sido o no tomadas en cuenta en algunos de los manuales más recientes de ELE (elegimos manuales que siguen las directrices del *Marco Común Europeo de Referencia* y que no son anteriores al año 2000) y, en caso afirmativo, si dichas propuestas han tenido más éxito que las de sus predecesores. También intentaremos proponer alguna aplicación que nos parezca de interés y de ayuda a nuestros estudiantes a la hora de incorporar la pragmática a la sintaxis para resolver sus dificultades en este campo. Estudiar los matices de uso entre *ser* y *estar* no tiene por qué ser un sufrimiento; los podemos introducir en una clase de gramática pero también en una clase de cultura, de literatura, a través de la letra de una canción, entre otros.

Esperando haber llegado a conclusiones que sean de utilidad para todo aquel interesado en ELE, e incluso de haberle transmitido la curiosidad por *algo más* que el aspecto de dichos verbos, presento a continuación el fruto de mi trabajo de investigación.

CAPÍTULO UNO: ESTADO DE LA CUESTIÓN

1. Planteamiento Académico

1.1. Real Academia Española

En el diccionario usual de la Real Academia Española que se puede consultar *online* podemos encontrar dos entradas para el verbo *ser* y una para el verbo *estar*. En la primera entrada dedicada al verbo *ser* se dan dieciséis definiciones, algunas con ejemplos, y una serie de expresiones, locuciones adverbiales y expresiones coloquiales todas ellas ejemplificadas.

1. verbo sust. U. para afirmar del sujeto lo que significa el atributo.
2. aux. U. para conjugar todos los verbos en la voz pasiva.
3. intr. Haber o existir.
4. intr. Indica tiempo. *Son las tres.*
5. intr. Ser capaz o servir. *Los idiomas son PARA comunicarse.*
6. intr. Estar en lugar o situación.
7. intr. Suceder, acontecer, tener lugar. *¿Dónde fue la boda? El partido fue a las seis.*
8. intr. Valer, costar. *¿A cómo es la merluza?*
9. intr. Indica relación de posesión. *Este jardín es DE la reina.*
10. intr. Opinar del mismo modo que alguien. *Soy CON Ana.*
11. intr. Seguir el partido o la opinión de alguien. *Soy DE Juan.*
12. intr. Mantener la amistad de alguien. *Es DE sus amigos. Es muy DE sus antiguos compañeros.*
13. intr. Corresponder, parecer propio. *Este proceder no es de un hombre de bien.*
14. intr. Formar parte de una corporación o comunidad. *Es del Consejo. Es de la Academia.*
15. intr. Tener principio, origen o naturaleza, hablando de los lugares o países. *Antonio es de Madrid.*
16. intr. U. para afirmar o negar en lo que se dice o pretende. *Esto es.*

como dos y dos son cuatro.

1. expr. U. para asegurar que ha de cumplirse lo que se dice.
2. loc. adv. coloq. Evidentemente, sin necesidad de demostración.

cómo es eso.

1. loc. interj. coloq. U. para reprender a alguien, motejándole de atrevido.

cómo ha de ~.

1. loc. interj. U. para manifestar resignación o conformidad.

érase que se era.

1. expr. coloq. U. tradicionalmente para dar principio a los cuentos.

es a saber, o esto es.

1. exprs. U. para dar a entender que se va a explicar mejor o de otro modo lo que ya se ha expresado.

lo que fuere, sonará.

1. expr. Denota que se arrastran las consecuencias de una decisión, por peligrosas que sean.
2. expr. coloq. U. para dar a entender que a su tiempo se hará patente algo, o se conocerán sus consecuencias.

más eres tú.

1. expr. coloq. U. para disculpar el yerro o vicio propio, imputándolo en mayor grado a quien lo critica.
2. expr. coloq. Disputa o altercado de insultos. *Hubo aquello de más eres tú. Andar a más eres tú.*

no ~ para menos.

1. loc. verb. U. para justificar algo. *Juan reprendió ásperamente a su hermano. La conducta de este no era para menos.*

no somos nadie.

1. expr. U. para aludir a la fragilidad de la condición humana.

o somos, o no somos.

1. expr. coloq. U., generalmente en estilo festivo, para dar a entender que por **ser** quien **somos** podemos o debemos hacer algo o portarnos de tal o cual manera.

sea lo que fuere, o sea lo que sea.

1. exprs. U. para indicar que se prescinde de lo que se considera accesorio, pasando a tratar del asunto principal.

sea o no sea.

1. expr. U. para indicar que, prescindiendo de la existencia de algo, se pasa a tratar del asunto principal.

~ **algo qué** una cosa.

1. loc. verb. coloq. **ser** de algún valor, o valer algo.

~ alguien o algo **muy otro**.

1. loc. verb. coloq. Mostrar gran mudanza o diferencia.

~ alguien **para menos**.

1. loc. verb. coloq. No **ser** capaz de lo que otro **es**.

~ alguien **quien es**.

1. loc. verb. Corresponder con sus acciones a lo que debe a su sangre, carácter o cargo.

~ **de lo que no hay**.

1. loc. verb. coloq. Dicho de una persona o de una cosa: No tener igual en su clase. U. m. en sent. peyor.

~ **de ver, o para ver**, algo.

1. locs. verbs. Llamar la atención por alguna circunstancia, y especialmente por lo extraña o singular.

~ dos personas **para en uno**.

1. loc. verb. **ser** muy conformes y parecidas en la condición y costumbres, por lo que se entenderán o convendrán fácilmente. U. más hablando de los casamientos.

si yo fuera que fulano, o **si yo fuera** fulano.

1. exprs. U. para dar a entender lo que, en concepto de quien lo dice, debía hacer la persona de quien se habla en la materia que se trata.

soy contigo, con usted, etc.

1. exprs. U. para prevenir a alguien que espere un poco para hablarle.

soy mío.

1. expr. U. para indicar la libertad o independencia que tiene respecto de otro para obrar.

un es, no es, o un sí es, no es.

1. exprs. U. para significar cortedad, pequeñez o poquedad.

En la segunda entrada, se dan cinco explicaciones de este verbo relacionadas todas con la existencia y el valor.

1. m. Esencia o naturaleza.
2. m. Cosa creada, especialmente las dotadas de vida. *Seres orgánicos. Seres vivos.*
3. m. **ser** humano. *Es un ser admirable. Seres desgraciados.*
4. m. Valor, precio, estimación de las cosas. *En esa palabra está todo el ser de la proposición.*
5. m. Modo de existir.

Ser supremo.

1. m. Dios.

en ~, o en su ~.

1. locs. advs. Sin haberse gastado, consumido o deshecho.

En cuanto al verbo *estar* la única entrada presenta veintiocho explicaciones de este verbo, la mayoría de ellas apoyadas por ejemplos.

1. intr. Dicho de una persona o de una cosa: Existir, hallarse en este o aquel lugar, situación, condición o modo actual de ser. U. t. c. prnl.
2. intr. Permanecer o hallarse con cierta estabilidad en un lugar, situación, condición, etc. U. t. c. prnl.
3. intr. U. con ciertos verbos reflexivos para denotar gran aproximación a lo que tales verbos significan. *Estarse muriendo, o estar muriéndose.*
4. intr. Tocar o atañer.
5. intr. Dicho de una prenda de vestir: Sentar o caer bien o mal. *Esa chaqueta le está ancha a fulano.*
6. intr. Hallarse en un determinado estado. *Estar triste, rico, sordo, convencido, satisfecho.*
7. intr. U. con ciertos adjetivos o participios pasivos para expresar irónicamente lo contrario de lo que estos significan. *Estás listo. Estás arreglado.*
8. intr. **estar** dispuesto a ejecutar algo. *Estar A cuentas, A examen.*

9. intr. U. para indicar que corre un determinado día del mes.
MORF. U. m. en 1.^a pers. pl. *Estábamos A 5 de enero. ¿A cuántos estamos?*
10. intr. Dicho de una cosa: Tener un determinado precio en el mercado.
Las patatas están A treinta pesetas.
11. intr. Vivir o trabajar en compañía de una persona. *Estoy CON mi madre.*
12. intr. Avistarse con alguien, generalmente para tratar de un asunto.
Mañana estaré CON Arturo en su despacho.
13. intr. Tener acceso carnal. *Desde hace un año estoy CON Julio.*
14. intr. Desempeñar temporalmente un oficio. *Estar DE albañil, DE cajera, DE cocinero.*
15. intr. Ejecutar una acción o seguir un proceso, o hallarse en disposición para ello. *Estar DE viaje, DE mudanza, DE desestero, DE obra.*
16. intr. Consistir, ser causa o motivo de algo.
MORF. U. solo en 3.^a pers. sing. *En el trabajo gustoso está la felicidad.*
17. intr. Dicho de una cosa: Haber alcanzado un determinado precio. *Este vestido está EN siete mil pesetas.*
18. intr. Dicho de una persona: Entender algo o **estar** enterado de ello.
Estoy EN lo que usted dice.
19. intr. Creer algo, **estar** persuadido de ello. *Estoy EN que vendrá Miguel.*
20. intr. Denota la disposición próxima o determinada de hacer algo. *Estar PARA testar, PARA morir. No está PARA bromas.*
21. intr. No haberse ejecutado aún, o haberse dejado de ejecutar algo. *Estar POR escribir, POR sazonar.*
22. intr. Dicho de una persona: Hallarse casi determinada a hacer algo.
Estoy POR irme a pasear. Estoy POR romperle la cabeza.
23. intr. **estar** a favor de alguien o de algo. *Estoy POR Antonio. Estoy POR el color blanco.*
24. intr. Hallarse en una determinada situación o actitud. *Estoy QUE no me tengo. Está QUE trina. Está QUE bota.*
25. intr. U. con el gerundio de verbos durativos para reforzar su aspecto durativo o progresivo. *Está durmiendo. Estaba cantando.*
26. intr. coloq. Encontrarse enfermo. *Está del estómago.*
27. intr. ant. ser¹.
28. prnl. Detenerse o tardarse en alguna cosa o en alguna parte.

También sigue una lista de expresiones y locuciones en las que se utiliza el verbo *estar*, con ejemplos:

bien está.

1. expr. **está bien.**

dónde estamos.

1. loc. interj. U. para significar la admiración, disgusto o extrañeza que causa lo que se oye o se ve.

está bien.

1. expr. Denota aprobación, descontento o enojo.

están verdes.

1. (Por la conocida fábula de la zorra y las uvas). expr. U. para zaherir y motejar a quien aparenta desdeñar lo que no puede obtener.

está, o estaba, visto algo.

1. exprs. U. para expresar que es evidente. *Está visto que le echan del trabajo.*

~ a la que salta.

1. loc. verb. coloq. **estar** siempre dispuesto a aprovechar las ocasiones.

~ al caer.

1. loc. verb. Dicho de un suceso: **estar** a punto de sobrevenir. *Está al caer tu ascenso.*
2. loc. verb. Dicho de una persona: **estar** a punto de llegar.
3. loc. verb. coloq. Dicho de una hora que se indica: **estar** a punto de sonar. *Están al caer las cinco.*

~ algo diciendo comedme.

1. loc. verb. coloq. Tener muy buena apariencia.

~ algo por ver.

1. loc. verb. Ser dudosa su certeza o su ejecución.

~ alguien a todo.

1. loc. verb. Tomar sobre sí el cuidado y las resultas de un negocio.

~ alguien bien.

1. loc. verb. Disfrutar salud, conveniencias o comodidades.

~ alguien **en grande**.

1. loc. verb. Vivir con mucha holgura o gozar mucho predicamento.
2. loc. verb. Salirle las cosas a su gusto y conveniencia.

~ alguien **en todo**.

1. loc. verb. Atender a un tiempo a muchas cosas, sin aturdirse por la mucha cantidad de ellas.

~ alguien **loco de contento**.

1. loc. verb. coloq. Estar muy alegre.

~ alguien **mal**.

1. loc. verb. Carecer de lo necesario, de lo conveniente, o de comodidades.
2. loc. verb. Hallarse enfermo.

~ alguien **para ello**.

1. loc. verb. coloq. **estar** en disposición de ejecutar bien algo que acostumbra hacer. *Rodrigo está hoy para ello.*

~ alguien **sobre mí, sobre ti, sobre sí**.

1. locs. verbs. **estar** con serenidad y precaución.
2. locs. verbs. Tener orgullo y soberbia.

~ **a matar** dos o más personas.

1. loc. verb. coloq. **estar** muy enemistadas o aborrecerse vivamente.

~ **a oscuras**.

1. loc. verb. coloq. **estar** completamente ignorante.

~ **bien**.

1. loc. verb. ant. Cumplir fielmente.

~ **bien con** alguien.

1. loc. verb. **estar** bien conceptuado con él.
2. loc. verb. Tener buen concepto de él.
3. loc. verb. **estar** concorde con él.

~ **bien de** algo.

1. loc. verb. Tenerlo en cantidad suficiente.

~ **con** alguien.

1. loc. verb. **estar** de acuerdo con él.

~ **de más**.

1. loc. verb. **estar** sin hacer nada, sin trabajo u ocupación.
2. loc. verb. coloq. **estar** de sobra, ser inútil. *Aquí estoy de más. Lo que ayer dijiste en casa de don Severo estuvo de más.*

~ **de ver** alguien o algo.

1. loc. verb. **estar** con mucho adorno, compostura o curiosidad.

~ **en mí, en ti, en sí**.

1. locs. verbs. **estar** con plena advertencia en lo que dice o hace. *Juliana está muy en sí.*

~**le** a alguien **bien empleado** algo.

1. loc. verb. coloq. Merecer la desgracia o infortunio que le sucede.

~**le bien** algo a alguien.

1. loc. verb. Convenir, ser útil, cuadrar, ser acomodado algo a sus circunstancias. *Aquel empleo le estará bien a Cayetano.*

~ **listo** alguien.

1. loc. verb. coloq. U. para manifestar la convicción de que su propósito o esperanza saldrán fallidos.

~ **mal con** alguien.

1. loc. verb. **estar** mal conceptuado con él.
2. loc. verb. Tener mal concepto de él.
3. loc. verb. **estar** desavenido con él.

~ **mal de** algo.

1. loc. verb. **estar** escaso de ello.

~**se de más**.

1. loc. verb. coloq. **estar** ocioso, mano sobre mano.

~**se haciendo**.

1. loc. verb. Méx. **fingir** (|| simular).

~ **sobre** alguien, o **sobre** un negocio.

1. locs. verbs. Instar a alguien con frecuencia, o promover un negocio con eficacia.

~ un proyecto **en veremos**.

1. loc. verb. *Méx.* **estar** muy lejana su realización.

~ **viendo** algo.

1. loc. verb. Prever que sucederá. *¡Lo estaba viendo!*

¿estás?, ¿estáis?, ¿está usted?, ¿están ustedes?, ¿estamos?

1. exprs. **¿estás, estáis, etc.**, enterado, o enterados? ¿Has, o habéis, comprendido bien?

no están maduras.

1. expr. coloq. **están verdes**.

Por su parte, el *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1973), reserva varias secciones a la explicación de nuestros dos verbos protagonistas. Vamos a intentar resumir las nociones que nos interesan para el buen desarrollo de este trabajo de investigación.

Dice este *Esbozo* que los verbos *ser* y *estar* son ambos intransitivos y que lo que hacen es unir oraciones de predicado nominal, pero que estos dos verbos “expresan también tiempos, modos y aspectos como todos los verbos”. Pueden ser omitidos (a veces inconscientemente) en frases en las que los sentimientos dominan y se “sobreponen a toda idea de tiempo”, así como en “los refranes que expresan juicios permanentes e intemporales”. Respecto a los usos del verbo *ser*, nos dice la gramática de la Real Academia que se puede usar este verbo “cuando el componente predicativo es sustantivo, pronombre, adjetivo determinativo o infinitivo. También para los infinitivos y subordinadas – sujeto introducidas por «que»”. El componente sustantivo puede ir precedido en algunos casos muy esporádicos, siempre según el *Esbozo*, por el verbo *estar* a condición de que los sustantivos hayan sido adjetivados y se refieran a determinadas cualidades de lo que pretenden designar. Este uso se extiende también bastante en el habla coloquial contemporánea. Este manual de referencia menciona también el uso de los adjetivos calificativos con los verbos *ser* y *estar* y dice que para saber elegir adecuadamente hay que tomar en cuenta la manera con que el hablante concibe y enuncia

la realidad en cada caso concreto. En esta misma línea, dice que “la cualidad predicada por estar va inserta en una circunstancia de tipo lugar, causa, acción, etc...” (1973: 366) mientras que “la predicada por ser la sentimos como independiente de toda circunstancia” (1973: 366). Hace notar que las circunstancias siempre existen y que es el hablante el que decide si darles o no importancia mediante el uso de uno u otro de los dos verbos que nos ocupan. Y por eso termina esta parte diciendo que las reglas para extranjeros son buenas pero limitadas. Obviamente, se tienen que entender los matices personales de uso de estos dos verbos para poder usarlos adecuadamente y eso no puede ser reglamentado.

Pero este *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* nos habla también de los verbos *ser* y *estar* en sus usos con participios, donde adquieren la función de verbos auxiliares de pasiva. En estos casos, nos hace notar la Real Academia que normalmente, los participios de verbos permanentes prefieren el verbo *ser* mientras que los de verbos desinentes prefieren unirse con *estar* para formar la pasiva. Se insiste sin embargo aquí en que no solo depende de la preferencia sino también “del aspecto perfecto o imperfecto de los tiempos en que es posible usarlo”. Llama nuestra atención sobre el hecho de que “los tiempos imperfectos del auxiliar estar se corresponden con los perfectos del auxiliar ser”. Lo que significa que la pasiva que recurre al verbo *ser* tiene el desarrollo de su acción verbal en el tiempo de conjugación del auxiliar, mientras que la que recurre al verbo *estar* indica “una acción terminada y cumplida antes del tiempo que indica el auxiliar”. Nos da el ejemplo de “estar reparado” que sería el resultado de “haber sido reparado” (1973: 369). Es importante también recoger en esta parte lo que nos dice el *Esbozo* respecto al uso del verbo *ser* en las pasivas con tiempos imperfectivos: eso no suele ocurrir más que en casos muy particulares (1973: 452):

- “en relatos donde se usa el presente histórico” (que evoca en sí un hecho pasado y concluido)”.
- “en relatos literarios de sucesos inventados”.
- “en títulos periodísticos de hechos ocurridos en un pasado próximo”.

En los otros casos no se podría usar el verbo en pasivas con tiempos imperfectivos cuando nuestra idea es “expresar una acción momentánea de un verbo desinente porque el carácter desinente está en contradicción con el tiempo imperfecto que las expresa”, en este caso el presente o el imperfecto.

En cuanto a los tiempos perfectivos, no hay ningún problema en el uso de la pasiva porque la perfección del tiempo anula la cualidad permanente del verbo *ser*. Pero de nuevo

la Real Academia nos recuerda que aquí tampoco hay reglas fijas porque el contexto y las circunstancias pueden modificar muchos factores (clase de la acción, aspecto del tiempo,...).

Para la pasiva con *estar* el *Esbozo* nos dice simplemente que se usa para referirse al resultado de una acción acabada y da varios ejemplos para explicar la diferencia de significado entre pasivas construidas con *ser* o *estar*; de esos ejemplos copiamos solo uno (1973: 452): “Las casas eran edificadas con mucho cuidado” v/s “Las casas estaban edificadas con mucho cuidado”.

Se resalta de nuevo el sentido temporal de *estar* frente al intemporal de *ser*, haciendo notar sin embargo que dicha diferencia queda anulada en el caso de usar tiempos perfectos.

Lógicamente, no podemos pasar por alto el uso de la perífrasis *estar* + gerundio que es exclusiva del verbo *estar*¹ y que, siempre según el *Esbozo* (1973: 448), si se usa con “un verbo de acción no momentánea” tiene por objeto realzar la noción de duración de un acto único o indicar el progreso de una acción habitual mientras que si se usa con “un verbo de acción momentánea” su objetivo es dar un “sentido reiterativo”.

Continuando con la Real Academia –esta vez apoyada por la Asociación de Academias de la Lengua Española– y siendo que ya han sido publicados la *Nueva Gramática de la lengua española* (2010) y su manual (2010), no podemos omitir consultar este documento para ver si hay alguna modificación con respecto a lo que se había expuesto en el *Esbozo*.

Una de las primeras ideas que nos gustaría subrayar, aunque no es la que primero aparece en el manual más arriba mencionado, es el hincapié que se hace en lo que se refiere a las dificultades que se presentan cuando la diferenciación que se hace para decidir si utilizar *ser* o *estar* en oraciones copulativas con esos dos verbos se basa en la diferenciación: características permanentes v/s propiedades transitorias o accidentales. De hecho, los gramáticos se apresuran en dar contraejemplos en los cuales aparecen predicados nominales combinados con *ser* por más que indiquen propiedades transitorias y participios combinados con *estar* aunque las propiedades a las que se hace referencia no sean sujetas a alteración (2010:713). Indican asimismo, para aclarar más este tema tan

¹ Con todo el respeto debido a esta referencia de la lengua española, no podemos pasar por alto la combinación del verbo *ser* con el gerundio para anunciar un modo de hacer algo.

conflictivo, que la oposición entre los dos verbos que nos ocupan está siendo estudiada desde un aspecto más bien léxico últimamente, distinguiendo así entre una propiedad que se atribuye como característica inherente y otra que es más bien la percepción de un cambio con respecto a un recuerdo particular o a expectativas determinadas, por lo que en este último caso, las propiedades del sujeto son designadas en función de una situación concreta (2010: 713-714). Esta diferenciación se aplica asimismo a las locuciones adjetivales y para ello, los gramáticos presentan una lista de dichas expresiones: “**ser** de buen corazón (o de armas tomar, de cuidado, de la cáscara amarga, de malas o de pocas pulgas)” y “**estar** de buen humor (o a oscuras, a salvo, a solas, de luto, de paseo, de viaje, de vuelta, en pie, en peligro, en vilo)”.

En cuanto a los atributos introducidos por el verbo *estar*, entre los cuales se incluyen participios y adjetivos provenientes de antiguos participios truncos, dice la *Nueva gramática* que estos se pueden interpretar como siendo el resultado de un cambio de estado.

Los atributos locativos, por su parte, parece ser que se podían usar con el sentido de existir en el lenguaje literario: “Primeros **fueron** los ríos, los ríos arteriales (Neruda, *Canto*)”², cosa que ya no es aplicable en la lengua común.

Los únicos atributos de esta categoría que se combinan con el auxiliar *ser* son aquellos que aparecen en oraciones en las que el sujeto indica algún suceso o alguna acción: “La conferencia **es** en el auditorio”. En el caso de querer hacer referencia al lugar ocupado por alguien o algo, el verbo utilizado es el verbo *estar*, verbo proveniente del latino *stare* que tenía el significado de “estar de pie” o “estar situado”. Sin embargo, la lengua de la conversación siempre tiene sus particularidades y el *Manual de la nueva gramática* resalta el hecho de que en “la lengua conversacional se usa a veces *ser* con atributos locativos cuando se identifica un lugar: No **es** muy lejos; **es** aquí mismo”. Se hace notar también la asimilación del verbo *ser* a los verbos “de apoyo o vicarios” cuando se emplea para construir expresiones atributivas que son introducidas por una preposición que ha sido elegida por el sujeto: “El paseo **fue** por la playa”; el viaje **será** desde Lima hasta Callao” (2010: 713).

Esta sección del *Manual de la nueva gramática* se detiene asimismo en las especificidades de la distribución geográfica en el uso de nuestros dos verbos; así pues, a pesar de que los atributos nominales han sido clasificados como siendo atributos que se

² Citamos a través de la Real Academia Española.

combinan con el verbo *ser*, no se puede menospreciar la combinación de dichos atributos con *estar* en México, por ejemplo, donde no sería para nada incorrecto decir : “**Estaba** jefe de sección”, pero que la gramática considera como un caso de excepción. Sin embargo, otros casos de combinación de sustantivos con el verbo *estar* no se consideran excepciones ya que los sustantivos en cuestión ya han sido adjetivizados, como lo dicen los gramáticos en la página 713 de este *Manual de la nueva gramática*:

“No son excepciones, en cambio, construcciones como *estar* {*burro* ~ *mos-ca* ~ *perro* ~ *pez*} y otras similares de distribución geográfica desigual, en las que los sustantivos se interpretan como adjetivos calificativos: *estar completamente pez*. La alternancia *ser* ~ *estar* es más sistemática en pares como *Fue torero* (sustantivo) ~ *Estuvo (muy) torero* (adjetivo), y en ejemplos como *Muy filósofo estás, Sancho* (Cervantes, *Quijote* II); *Es el Sr. de Argüelles. ¡Buen pájaro está!* (Galdós, *Episodios*)”.

Los adjetivos de relación, como lo son los adjetivos: *digital, geográfico, literario, musical, político, etc.*, prefieren combinarse con *ser*, pero algunos de ellos pueden combinarse con ambos verbos en alternancia si se usan como adjetivos calificativos: “**es/está** diplomático”. Asimismo, los adjetivos que se refieren a “propiedades físicas sujetas a alternancia” pueden combinarse con ambos verbos, dependiendo de lo que el hablante quiera transmitir como idea; es el caso, a modo de ejemplo, de los adjetivos *rojo* y *gordo*. Cuando el elemento de alternancia, o capacidad de hacerlo no existe, el verbo *estar* puede seguir encontrando su camino para combinarse con los adjetivos que no tienen esa propiedad si se emplea un dativo posesivo en la frase (en estos casos es posible alternar con el verbo *quedar* en España; en Latinoamérica se da preferencia claramente a este último verbo); ejemplos de esta teoría nos los dan los gramáticos de la lengua española mediante las frases: “la falda le **está/queda** ancha” v/s “la calle **es** ancha”; “te **están/quedan** cortos los pantalones” v/s “la vida **es** corta”.

Otros adjetivos que eligen más bien el verbo *ser* son los que tienen una función de valoración, aunque en algunos casos pueden ir con *estar* si se refieren a comportamientos circunstanciales o particulares; pero incluso en estos últimos casos, la excepción no desaparece, pues una frase que nos puede dar la impresión de referirse a una circunstancia bien determinada, como es el caso de la amabilidad del conserje esta mañana, puede requerir el uso del verbo *ser* si el uso del adjetivo puede llegar a denotar un

comportamiento que afecta a otra persona. A continuación recogemos ejemplos de estos casos: “**Fue** amable” (actuó de manera amable); “en esta ocasión **ha sido** muy elegante” (ha actuado elegantemente).

En cuanto a los participios, la mayor parte de los que tienen raíz léxica con los verbos de los que provienen (y que se forman a partir de los antiguos participios truncos) se combinan con el verbo *estar* aunque algunos –y siempre según los gramáticos de las Academias de lengua– pueden admitir ambos verbos (como es el caso de *limpio* y *sucio*, por ejemplo). Y aunque no se especifique cuando eso puede ocurrir, no cabe duda de que habrá que referirse al contexto. Los participios que tienen forma participial, por su parte, se combinan con el verbo *ser* por no tener “interpretación resultativa” como sería el caso de las frases: “Eugenio **es** muy conocido”; “este libro **es** muy aburrido (causa aburrimiento)”. Y en general, los adjetivos que tiene siempre un valor causativo no admiten la cópula con el verbo *estar*. Sin embargo, y para mala suerte de los estudiantes de ELE, algunos adjetivos provenientes de participios pueden denotar cambio de estado y no tienen permanentemente un valor causativo y esos sí que se pueden –y deben– combinar con el verbo *estar*, como es el caso del adjetivo *aburrido* que, como participio adjetival indica un cambio de estado y entonces la construcción de la frase exigirá el uso del verbo *estar*: “**estoy** aburrido”.

Los adjetivos que tienen valor modal, y que admiten subordinadas sustantivas como sujetos, se combinan generalmente con *ser*: “**ser** posible/importante...” mientras que otros prefieren *estar*: “**estar** feo/claro que...”. Esta preferencia por *estar* en España no se aplica a América donde el verbo *quedar* es favorito en estos casos³.

Como es justo, no puede faltar la referencia a los adjetivos que cambian de significado según van con uno u otro de los dos verbos que nos ocupan y los pares que el *Manual de una nueva gramática de la lengua española* nos ofrece son los siguientes:

Ser discreto (prudente, entre otros sentidos) – **estar** discreto (poco brillante, entre otros sentidos).

Ser fresco (desvergonzado, también **ser** un fresco) – **estar** fresco (recién recogido, hecho).

Ser listo (inteligente, más usado en España) – **estar** listo (dispuesto, preparado, terminado).

Ser maduro (tener madurez, buen juicio) – **estar** maduro (haber

³ Lo que nos llama la atención es que no se explique en qué casos los adjetivos de naturaleza modal prefieren *ser* y en qué casos prefieren *estar*.

madurado).

Ser malo (malvado, de poca calidad) – **estar** malo (desagradable, de mal sabor, enfermo).

Ser rico (adinerado) – **estar** rico (sabroso).

Ser sano (saludable) – **estar** sano (con buena salud).

Ser vivo (listo, mentalmente ágil) – **estar** vivo (con vida).

En el caso de estos pares con cambios de significado según van con uno de los dos verbos, hay que tener en cuenta también el hecho de que “la naturaleza léxica del sujeto” es fundamental y que muchas de las propiedades y estados que pueden ser considerados transitorios en personas o en cosas materiales, se ven solo como inherentes o como elementos de definición en nociones que son de índole más abstracta, como en los ejemplos que los gramáticos nos dan en el apartado 37.5.3g de este libro de referencia: “Su marido **está** grave” v/s “la enfermedad de su marido **es** grave”.

Otro elemento de importancia son los complementos que acompañan el adjetivo calificativo, sobre todo cuando se trata de adjetivos que tienen que ver con los sentimientos o estados de ánimo. Normalmente ese tipo de adjetivos puede combinarse tanto con uno como con el otro de los verbos que nos ocupan; sin embargo, cuando la construcción incluye un complemento preposicional, lo normal es inclinarse por el verbo *estar*, salvo en el caso del adjetivo *consciente* que se combina con *ser* si es seguido por una preposición. Algunos de los adjetivos pueden sufrir cambio de significado al unirse a una preposición y cambiar de auxiliar; es el caso, por ejemplo de los adjetivos siguientes:

Ser seguro (libre de riesgo, cierto) v/s **estar** seguro de algo (convencido).

Ser interesado (moverse por interés) v/s **estar** interesado en algo (tener interés en algo).

Ser orgulloso (arrogante, altivo) v/s **estar** orgulloso de algo o alguien (legítimamente satisfecho).

aunque también se registra **ser** orgulloso de algo.

Ser consciente de algo (tener consciencia de algo, percibirlo) v/s **estar** consciente (volver en sí y otros).

La perífrasis *estar* + gerundio no presenta ninguna novedad en esta nueva edición de la gramática de la Real Academia. En cambio, una de las principales nociones que destacamos es la combinación del verbo *estar* con el participio de un verbo transitivo para formar una perífrasis cuyo objetivo es indicar el estado resultante de algo (acción o

proceso) y corresponderían, en muchos casos, a la oración pasiva con *ser* formada con los participios de esos mismos verbos; sin embargo, los gramáticos subrayan que “no todos los participios de verbos transitivos que admiten pasivas con *ser* admiten perífrasis con *estar*”. Es el caso de los verbos transitivos que indican una actividad determinada, o dicho de otro modo, acciones no delimitadas. Y si la perífrasis con *estar* es agramatical en estos casos, esto es debido al hecho de que ese tipo de verbos no permite concebir el estado resultante; a modo de ejemplo, reproducimos uno de los que da el *Manual de la nueva gramática de la lengua española*: “*La lluvia **estaba** esperada por toda la población”. Pero como las excepciones forman parte del pan nuestro de cada día, no pueden faltar aquí tampoco y esta gramática especifica que la perífrasis de la que hablamos sí es gramatical en el caso de que los verbos de los que hablamos puedan ser asociados con un límite: “los funcionarios del Estado **estarán** ayudados en su labor por los policías locales (Mundo [Esp.] 4/5/1994)”. (2010: 555). Continuando con los verbos transitivos, podemos decir que la labor de un hablante no es sencilla, y por tanto mucho menos la de un estudiante de español como lengua extranjera, puesto que no siempre es fácil decidir de qué modo se obtiene –en algunos tipos de verbos transitivos– el estado resultante que caracteriza la perífrasis, especialmente si los efectos en cuestión son inmateriales, como es el caso –entre otros– con los participios: *amenazado, comunicado, expuesto, obligado, permitido, presentado, presionado, prohibido, vigilado...* Pero, y a pesar de la dificultad mencionada, estos participios pueden formar la perífrasis con *estar*. Ese no es el caso, no obstante, con participios que se refieren a acciones que tienen efectos que podrían ser considerados como objetivos, como es el caso de la frase agramatical que reproducimos a continuación: “***estoy** estafado por una inmobiliaria sin escrúpulos”.

En cuanto a los verbos intransitivos (como: *abocar, acostumbrar, averiar, esconder, morir, perder, refugiarse, etc.*), muchos de ellos admiten la formación de una perífrasis similar, y la mayor parte de los que aceptan este tipo de formación son verbos que indican algún cambio de estado (físico o emocional), como por ejemplo: *acostarse, agacharse, encogerse, levantarse, pararse, situarse, tumbarse, ubicarse, angustiarse, arrepentirse, indignarse, preocuparse, sorprenderse, etc.*; y en muchos de los casos (no en todos) son –además– verbos pronominales.

Lo que nos llama fuertemente la atención es la ausencia total del verbo *estar* en la sección dedicada a las pasivas donde solo se habla de una pasiva perifrástica o de participio que “se expresa mediante una construcción sintáctica formada con el verbo *ser* más el participio de pasado de un verbo transitivo”, poniendo no obstante restricciones que

incluyen, entre otras, la imposibilidad de formar pasivas partiendo de objetos directos tácitos, como es el caso de los “usos absolutos de los verbos transitivos”; así pues, resulta incorrecta la frase: “* **es** escrito bien (por este chico)”, a pesar de que la oración activa correspondiente es totalmente correcta: “este chico escribe bien” (2010: 774-775). Los gramáticos de la Real Academia afirman asimismo que se pueden formar las pasivas con el verbo *ser* tanto en la forma personal como en la forma no personal: “**Fue** elegido”; “Desea **ser** elegido”, pero que este tipo de oraciones no se puede formar con los auxiliares de las oraciones activas sino que se debe recurrir al verbo principal para hacerlo.

La última noción que nos interesa recoger de esta *Nueva gramática* es la de los predicados impersonales formados con los verbos copulativos *ser* y *estar* y que se refieren al tiempo atmosférico (usando en este caso *estar*) o al tiempo cronológico (caso en el que se emplea *ser*); aunque los gramáticos no lo dicen claramente, todos los ejemplos que ponen van en esa línea, indicando que en el caso de las oraciones que se refieren al tiempo cronológico, las oraciones impersonales pueden incluir atributos adverbiales: *temprano*, *pronto*, *tarde* o atributos nominales: “**era** noche cerrada”, “**era** de noche”.

1.2. *Diccionario Panhispánico de Dudas*

En este documento, se hace mención de la diferencia entre las funciones copulativa, auxiliar, de forma intransitiva y enfática del verbo *ser*; en lo que se refiere a la primera función, remite a la entrada de *estar(se)* para estudiar “las diferencias entre *ser* y *estar* cuando el atributo es un adjetivo que expresa cualidad”. En cuanto al verbo *ser* como auxiliar, destaca este diccionario su uso para formar la forma “pasiva perifrástica de los verbos”. Las otras dos funciones no nos interesan en este trabajo de investigación por lo que no nos detendremos en comentarlas.

Cuando pasa a hablar del verbo *estar*, compara los usos de *ser* y *estar* de la manera siguiente (2005: 275-276):

“Su función principal (habla de *estar*) es la de atribuir al sujeto una determinada cualidad o estado, función que también desempeña el verbo *ser*. En general, se usa el verbo *estar* cuando la característica que se atribuye al sujeto es considerada **por el que habla** como resultado de una acción, transformación o cambio, real o supuesto, o se considera como no permanente, vinculada a una situación espacio-temporal determinada; si por el contrario, la característica que se atribuye al sujeto es considerada inherente a este o estable, o se presenta la cualidad sin más, ajena a toda

idea de proceso o cambio, con la única finalidad de incluir al sujeto dentro de una determinada clase de seres, se utiliza normalmente el verbo *ser*".

Menciona también el cambio de significado en que pueden incurrir algunos atributos al ser utilizados con *ser* o con *estar*.

Luego continúa con usos más específicos del verbo *estar* y con usos por los que destacan los hispanohablantes de América.

1.3. *Marco común europeo de lenguas*

Este documento es un tipo de guía que no da respuestas a preguntas que empiezan por ¿cómo?, sino pautas acerca de lo que se debe haber adquirido para poder considerar haber llegado a un nivel de lengua determinado. Como dicen los mismo autores de este manual, "el *Marco* describe de forma integradora lo que tienen que aprender a hacer los estudiantes de lenguas con el fin de utilizar una lengua para comunicarse, así como los conocimientos y destrezas que tienen que desarrollar para poder actuar de manera eficaz. La descripción también comprende el contexto cultural donde se sitúa la lengua. El *Marco de referencia* define, asimismo, niveles de dominio de la lengua que permiten comprobar el progreso de los alumnos en cada fase del aprendizaje y a lo largo de su vida". Por eso, no vamos a encontrar en él explicaciones sobre cómo y cuándo utilizar *ser*, *estar* o los dos. Pero el hecho de analizar los cuadros de competencias nos va a permitir decidir si un aprendiz es capaz de desenvolverse en cuanto a *ser* y *estar* se refiere, de acuerdo con lo que el nivel en el que está le exige según las normas europeas.

Competencia léxica⁴

RIQUEZA DE VOCABULARIO	
C2	Tiene un buen dominio de un repertorio léxico muy amplio, que incluye expresiones idiomáticas y coloquiales; muestra que es capaz de apreciar los niveles connotativos del significado.
C1	Tiene un buen dominio de un amplio repertorio léxico que le permite superar con soltura sus deficiencias mediante circunloquios; apenas se le nota que busca expresiones o que utiliza estrategias de evitación. Buen dominio de expresiones idiomáticas y coloquiales.

⁴ Incluye elementos léxicos y elementos gramaticales, como viene marcado en el *Marco*.

B2	Dispone de un amplio vocabulario sobre asuntos relativos a su especialidad y sobre temas más generales. Varía la formulación para evitar la frecuente repetición, pero las deficiencias léxicas todavía pueden provocar vacilación y circunloquios.
B1	Tiene suficiente vocabulario para expresarse con algún circunloquio sobre la mayoría de los temas pertinentes para su vida diaria, como, por ejemplo, familia, aficiones e intereses, trabajo, viajes y hechos de actualidad.
A2	Tiene suficiente vocabulario para desenvolverse en actividades habituales y en transacciones cotidianas que comprenden situaciones y temas conocidos. Tiene suficiente vocabulario para expresar necesidades comunicativas básicas. Tiene suficiente vocabulario para satisfacer necesidades sencillas de supervivencia.
A1	Tiene un repertorio básico de palabras y frases aisladas relativas a situaciones concretas.

DOMINIO DEL VOCABULARIO

C2	Utiliza con consistencia un vocabulario correcto y apropiado.
C1	Pequeños y esporádicos deslices, pero sin errores importantes de vocabulario.
B2	Su precisión léxica es generalmente alta, aunque tenga alguna confusión o cometa alguna incorrección al seleccionar las palabras, sin que ello obstaculice la comunicación.
B1	Manifiesta un buen dominio del vocabulario elemental, pero todavía comete errores importantes cuando expresa pensamientos más complejos, o cuando aborda temas y situaciones poco frecuentes.
A2	Domina un limitado repertorio relativo a necesidades concretas y cotidianas.
A1	No hay descriptor disponible.

CORRECCIÓN GRAMATICAL

C2	Mantiene un consistente control gramatical sobre un repertorio lingüístico complejo, incluso cuando su atención se centra en otras actividades (por ejemplo, en la planificación de lo que sigue, en el seguimiento de las reacciones de los demás).
C1	Mantiene un alto grado de corrección gramatical de modo consistente; los errores son escasos y apenas se notan.

B2	Buen control gramatical; todavía puede cometer «deslices» esporádicos, errores no sistemáticos y pequeños fallos en la estructura de la frase, pero son escasos y a menudo puede corregirlos retrospectivamente. Manifiesta un grado relativamente alto de control gramatical. No comete errores que produzcan malentendidos.
B1	Se comunica con razonable corrección en situaciones cotidianas; generalmente tiene un buen control gramatical, aunque con una influencia evidente de la lengua materna. Comete errores, pero queda claro lo que intenta expresar. Utiliza con razonable corrección un repertorio de «fórmulas» y estructuras habituales relacionadas con las situaciones más predecibles.
A2	Utiliza algunas estructuras sencillas correctamente, pero sigue cometiendo errores básicos sistemáticamente; por ejemplo, suele confundir tiempos verbales y olvida mantener la concordancia; sin embargo, suele quedar claro lo que intenta decir.
A1	Manifiesta un control limitado sobre unas pocas estructuras gramaticales y sintácticas sencillas dentro de un repertorio aprendido.

2. Planteamiento Descriptivo

En este apartado y en el siguiente vamos a intentar recopilar lo que dicen algunos gramáticos y/o lingüistas que dejaron su huella en el mundo de la gramática española y de su enseñanza. Estudiaremos las convergencias y divergencias que hay entre ellos respecto a los usos de estos dos verbos.

La *gramática de la lengua castellana* de A. Bello, 1847 (edición de 1990), menciona en varias ocasiones los verbos *ser* y *estar* pero cuando más se detiene es en el apartado “Verbos irregulares sueltos” donde, en una nota de pie de página nos recuerda los orígenes latinos de ambos verbos explicando que *ser* proviene de *sedere*, que significa *estar sentado*, mientras que *estar* tiene sus raíces en *stare* y quiere decir *estar en pie*. En esta misma nota relaciona el verbo *ser* con “cualidades esenciales y permanentes” y el verbo *estar* con aspectos “accidentales y transitorios”. Como ejemplo nos hace notar la diferencia entre “ser pálido” y “estar pálido”, “ser húmeda una casa” o “estar húmeda”, diferencia que califica de “delicada” pero habitual en los países hispanohablantes.

También nos habla Bello de la diferencia entre las formas *estar* y *estarse*, insistiendo en que la segunda indicaría permanencia voluntaria en un estado determinado.

Un poco más adelante, en el capítulo XLIII, “Observaciones sobre algunos verbos de uso frecuente” vuelve a hablar de estos dos verbos recordando que cuando *ser* se combina con participios adjetivos, la construcción es una pasiva; en cambio, cuando es *estar* el que se junta con esos participios, lo que indica es el estado consecuencia de una acción determinada. Para ilustrar su idea, utiliza el ejemplo: “la casa era/estaba edificada” y explica que, en el primer caso, el momento de la acción es el mismo que el del auxiliar mientras que en el segundo la acción es anterior.

En este mismo apartado alude al significado de existencia único y particular del verbo *ser* y que aunque inicialmente pertenece al Ser Supremo, se extiende a otros seres para transmitir ese mismo significado. Otro uso particular de este verbo es el que aparece en frases que “llevan como sujeto el anunciativo «que»”: “es que no quiero”, ...

En Gómez Torrego 1998, el autor se limita a desarrollar dos casos de usos de *ser* y *estar*: con adjetivos y con participios, aunque en varios apartados eche mano de sus valores para explicar otras cosas, por ejemplo las oraciones con atributo o ciertas oraciones impersonales, pero el énfasis no está en *ser* ni en *estar* en esos casos sino en otros elementos. En la sección dedicada a este tema, el autor divide los adjetivos en tres categorías: los que se combinan únicamente con el verbo *ser*, los que se combinan únicamente con el verbo *estar* y los que pueden ser combinados con ambos verbos con variación de significado. En la primera categoría incluye los adjetivos de relación y procedencia pero sin limitar el uso de *ser* solamente a estos dos casos; en la segunda categoría incluye los adjetivos que “fueron o son participios irregulares” como la palabra “contento”, los adjetivos que “poseen significado de participio” y aquellos que indican un resultado, pero en este tercer caso se deja un margen de flexibilidad al decir que, en el caso de las oraciones pasivas, los participios pueden combinarse también con el verbo *ser*; asimismo, exceptúa de la regla los participios que, combinados con uno u otro verbo, dan significados diferentes. La tercera categoría, como hemos mencionado anteriormente, incluye los adjetivos que se pueden usar tanto con *ser* como con *estar*, resaltando la designación de “cualidad inherente o característica más o menos permanente” al combinarse con el primero y la designación de “cualidad adquirida o producto de un cambio real o pensado” al combinarse con el segundo.

No olvidemos, sin embargo, la afirmación del *Esbozo* de que estas reglas son “buenas pero limitadas” porque al fin y al cabo todo depende del mensaje que quiere transmitir el hablante.

También nos proporciona el autor una pequeña lista de adjetivos cuyo significado cambia totalmente según si el adjetivo es utilizado con uno u otro de los verbos.

En el apartado dedicado al uso del verbo *ser* con participio, (Gómez Torrego 1998:198-199) entra en interpretaciones gramaticales del valor de esa combinación que no nos valen realmente en nuestro propósito de usos de *ser* y *estar* y su enseñanza en las clases de español como lengua extranjera, por lo que no nos detendremos en lo que viene explicado en la parte en cuestión.

Siguiendo con este mismo gramático, nos vamos a su libro *Nuevo Manual del Español Correcto* en su segundo volumen (2003), donde nos informa –entre otras cosas– de cuestiones normativas relacionadas con los adjetivos y su nexos con los verbos *ser* y *estar*. Dice y repite en varias ocasiones que los sustantivos y grupos nominales con función de atributo ÚNICAMENTE se usan con el verbo *ser*. Luego da varias indicaciones para facilitar el aprendizaje de estos dos verbos cuando se tienen que combinar con adjetivos.

Siempre según Gómez Torrego (2003), se utilizan exclusivamente con el verbo *ser*:

- Los adjetivos relacionales, a no ser que sean utilizados como adjetivos calificativos, caso en el cual pueden ser combinados con el verbo *estar*.
- Los adjetivos que son capaces de llevar sujetos oracionales, como “es lógico que, es necesario que...”. De esta regla exceptúa el adjetivo *claro*, que admite el uso de los dos verbos, y los adjetivos *horrible*, *fatal* y *feo* que solo se usan con el verbo *estar*. Aquí no podemos más que tener una opinión contraria al de Gómez Torrego, ya que los adjetivos *horrible* y *feo* sí admiten el uso con *ser*.
- Los adjetivos aspectuales y temporales, tales como *duradero*, *frecuente*, *temprano*...
- Los indefinidos cuantificadores como *bastante*, *suficiente*, *mucho*, *poco*...⁵. Cabe hacer notar aquí lo que dice R. Navas Ruiz (1986) –y que se detalla un poco más abajo en este trabajo– de que “los indefinidos adjetivos (mucho, poco,...) y los pronombres

⁵ Aquí no podemos más que oponernos a esta generalización, pues todos los cuantificadores mencionados pueden perfectamente combinarse también con el verbo *estar*, aunque solo sea para referirse a un estado o al resultado de algo, como lo podemos ver en la frase siguiente: Ha trabajado mucho; está bastante cansado. Podemos aceptar la limitación para *suficiente* y *mucho* que acompañan sustantivos, y por tanto es impensable que se puedan combinar en ese caso con el verbo *estar*, pero no para los otros.

numerales se combinan con el verbo *ser* al ser utilizados para indicar la cantidad y sin otros matices”. Vemos que los gramáticos no están de acuerdo, por lo que no nos podrá sorprender la indecisión del aprendiz a la hora de tener que usar uno u otro de nuestros dos verbos.

- Los adjetivos que tienen valor de “designadores de propiedades, o sea, que sirven para definir, clasificar, caracterizar a personas y cosas”. Pero nos hace notar aquí que estos adjetivos pueden combinar con el verbo *estar* si son percibidos como estados: **estuvo** *generoso, astuto, inteligente...*
- Los adjetivos que eran comparativos o superlativos en latín, por ejemplo: *anterior, posterior...*
- Los sustantivos adjetivados, y nos da una serie de ejemplos de la que reproducimos uno: **eres** *cabezota*.
- Los adjetivos terminados en “ante o (i)ente procedentes de verbos de acción física o psíquica y que mantienen su carácter verbal”: la vista **fue** gratificante, la situación **es** preocupante.
- Los adjetivos que tienen un significado de acción: **es** ilustrador.
- Los adjetivos con sufijo “ista”, aunque exceptúa *optimista, pesimista y realista* que dice pueden ser usados con ambos verbos.
- Los adjetivos con sufijo “ble” que mantienen el significado sufijal de capacidad o posibilidad, y como ejemplo: eso **era** impensable.
- Sin embargo, los adjetivos que hayan perdido dicho valor de capacidad o posibilidad – como es el caso de los adjetivos *amable y agradable*, por ejemplo– pueden combinarse con ambos verbos.

Gómez Torrego 2003 nos indica también cuáles son los casos de adjetivos que se usan solamente con el verbo *estar*:

- Aquellos adjetivos que significan estados o resultados de cambio.
- Los que tienen su origen en participios pero ya no son verbos, como es el caso, por ejemplo, de los adjetivos *contento y satisfecho*.
- Los adjetivos que no pueden concebirse más que como “estados o resultados”: *lleno, vacío, vivo, muerto...* Aquí no podemos no mostrar desacuerdo con Gómez Torrego, ya que se puede perfectamente decir: Este niño *es vivo* para indicar que es activo; el argumento que presenta este señor no tiene ninguna base: *es vacío*. Para apoyar nuestro punto de vista, nos referimos también a la explicación que da R. Navas Ruiz (1986)

cuando explica que ciertos adjetivos de estado, al ser combinados con el verbo *ser* pierden su valor estativo y se transforman en cualitativos, como es el caso, por ejemplo, con los adjetivos *vivo, listo, hábil...*

- Los adjetivos locativos, como *cercano, lejano, próximo...* Aquí también nos vemos en la obligación de contradecir a Gómez Torrego, ya que no tiene nada de incorrecto decir, por ejemplo: no te preocupes, que el plazo que nos dieron para la presentación no es nada *cercano*, para no dar más que un contraejemplo.

Como es lógico, cualquier estudio sobre los usos de *ser* y *estar* no puede detenerse en este punto, sino que hay que analizar con mucho cuidado los adjetivos que se pueden utilizar tanto con el verbo *ser* como con el verbo *estar*. Sobre este tema nos dice Gómez Torrego 2003 que el uso de *ser* en este caso es para referirse a “un rasgo entendido fuera de una situación espacio-temporal” mientras que el uso de *estar* es para aludir a “un estado que resulta de un cambio producido, posible, real o pensado”. Dicho en otras palabras, *ser* presentaría lo absoluto mientras que *estar* tomaría en cuenta las circunstancias, la intención del hablante, la situación comunicativa. También llama nuestra atención el autor del *Nuevo Manual de Español Correcto* sobre el cambio de significado –y no solo sobre los factores propiedad/aspecto– que afecta a ciertos adjetivos al ser utilizados con *ser* o con *estar* y de ello nos hace un listado con explicación de significados en uno y otro caso.

En la página 222 de su libro nos hace notar ciertos significados especiales que pueden adquirir los adjetivos utilizados con el verbo *estar* en frases exclamativas. También subraya el hecho de que algunos adjetivos pueden poseer más de una acepción con uno o ambos verbos.

Un poco más adelante hace alusión a los matices que pueden tener ciertos adjetivos (y da el ejemplo del adjetivo *grande*) cuando se emplean en España o en Latinoamérica.

No se olvida de hablar de las estructuras que considera como un “anglicismo semántico”: *estar siendo* + participio ni de las combinaciones del verbo *estar* con tres preposiciones que mucha gente usa mal o simplemente no sabe usar; se trata de las expresiones:

- ***estar*** *a* que tiene el significado de *a punto de* y que solo se combina con los verbos *llegar* y *caer*.
- ***estar*** *para* que, además del significado “aspectual y modal de la anterior” engloba también valores de probabilidad y de manera.

- *estar por* que puede referirse a una acción que se debe hacer pero que no lo ha sido aún, o bien algo que se piensa llevar a cabo. Insiste en que esta preposición –cuando tiene valor durativo– NO se puede combinar con el verbo *estar* (* “he estado estudiando por tres años”).

Gómez Torrego habla también de la perífrasis *estar* + gerundio, haciendo hincapié en el amplio uso de esta perífrasis tanto en tiempos perfectivos (con o sin complemento verbal durativo o de origen) como con tiempos imperfectivos (en este caso, poniendo como condición que el complemento temporal sea de origen o puntual o si no existe complemento temporal alguno). Indica asimismo que esta construcción perifrástica se puede aplicar solo a verbos de acción continua (durativa o reiterativa) pero jamás a verbos con significado de acción momentánea (*sacar, señalar, etc.*) aunque admite que es un uso frecuente en ciertas zonas de Hispanoamérica, ni con verbos de carácter resultativo o estativo (*tener, saber, caber, quedarse, etc.*).

R. Navas Ruiz (1986) hace un estudio de los usos de estos dos verbos tomando como *corpus* obras literarias varias, o, en su defecto, muestras lingüísticas del registro oral. Acepta solo parcialmente el contraste presentado por Federico HANSEN respecto a *ser* y *estar* basándose en el aspecto, o, dicho de otra manera, donde *ser* representaría el aspecto imperfectivo y *estar* el perfectivo. Para él, la teoría de que el primero presenta los predicados en el transcurso de la acción y sin pensar en posibles cambios, mientras que el segundo los muestra como finalizados puede ser válida pero no con adjetivos y da el contraejemplo de: *todavía está joven*, donde la juventud no es terminada sino bien en vigor. En este caso, *estar* es el verbo imperfectivo.

Como otros autores mencionados en este trabajo, este lingüista también coincide en que tanto los sustantivos como los adjetivos sustantivados mediante *lo* requieren el uso del verbo *ser*. Añade a esos los pronombres (cuando tienen la función de atributos), los relativos y los interrogativos –salvo *cual* que solo lo exige si este pronombre indica “una nota definitoria, cualitativa”. En cuanto a los indefinidos, se acoplan con *ser* únicamente los que se usan siempre como sustantivos; los indefinidos adjetivos (*mucho, poco,...*) y los pronombres numerales se combinan con el verbo *ser* al ser utilizados para indicar la cantidad y sin otros matices. Los adverbios de tiempo (*tarde, pronto,...*) se usan con *ser* porque de alguna manera se considera que hay un sujeto implícito: *ahora, hoy*. También los verbos en infinitivo, cuando son usados como atributos, lo son con *ser*.

El autor de *Ser y Estar: el sistema atributivo del español* coincide con muchos otros colegas suyos en el campo de la lingüística para decir que la dificultad más grande reside en delimitar los usos de estos dos verbos cuando tienen que ser usados con adjetivos. En un intento de clasificación de los que se usan con uno u otro, nos dice Navas Ruiz que los adjetivos clasificadores, los cualitativos, los de obligación y los verbales van siempre con *ser* pero que los de estado y los relacionales tienen la doble opción dependiendo de si se desea aplicar sin restricciones la nota contenida en ellos (en ese caso se optaría por *ser*) o si lo que se quiere es referirse a un “estado civil” formal, a una “condición física extrínseca”, a una “condición psíquica transitoria” (caso en el cual se utilizará el verbo *estar*).

Nos hace notar que ciertos adjetivos de estado, al ser combinados con el verbo *ser* pierden su valor estativo y se transforman en cualitativos, como es el caso, por ejemplo, con los adjetivos *vivo, listo, hábil...* Asimismo llama nuestra atención sobre lo que llama una anomalía “marginal” al sistema con adjetivos referidos a las sensaciones y a los afectos en el caso de estar presente en la frase un pronombre o complemento de interés, tomando en estos casos el verbo *ser* un valor de resultar, como lo ilustra mediante algunos ejemplos de los cuales tomaremos uno: “Pero me eres antipático como ninguno” (Ejemplo copiado por Navas Ruiz de *Sensualidad*, 910).

El uso de *estar* con sustantivos lo explica este autor haciendo referencia a tres hipótesis avanzadas por Jean Bouzet, G. Morley y E.F. Parker: la primera se basaría en una supuesta elipsis de la palabra *hecho*: estás un hombre = estás hecho un hombre, la segunda consiste en oraciones donde el atributo es “sustantivo acompañado de un potenciador con o sin adjetivo”. Según los autores de referencia, en este caso asistiríamos a una adjetivación sin cambio de significado. La idea del uso del verbo *estar* sería hacer resaltar un elemento determinado: ¡*Qué blanca está la nieve!* El tercer caso es el matiz irónico al usar el verbo *estar*, versus el insultativo al usar *ser*: ¡*Buen majadero estás!* / ¡*Buen majadero eres!* También será interesante ver si en las clases de español como lengua extranjera se enseña el uso del verbo *estar* con sustantivos como atributo indirecto y eso mediante preposiciones, de las cuales Navas Ruiz menciona los usos con *a, para, sin, con de* y *en*.

Otros usos interesantes de los que habla son los de *estar* con un atributo representado por una oración introducida por *que*; en este caso la subordinada se transforma en adjetivo: “Están que no les llega la camisa al cuerpo”. Por otra parte, insiste en que el verbo *estar* no es un simple nexos neutro, con los adjetivos calificadores (*ser/estar católico, ser/estar francés*) sino que tiene un significado temporal que hace obligatoria la modificación de las palabras que lo acompañan en ese sentido. También se

detiene ante otro significado de *estar*, poco –o nada– trabajado en otros libros: *estar* con el significado de consistir: “*El misterio de estas ventanas está en...*”. En lo que se refiere a usos del verbo *ser*, dice que cuando este verbo se usa de forma predicativa con el fin de enfatizar una parte de una oración, NO tiene significado, es un simple elemento de unión (p. 116). El otro uso que no hemos recogido en ninguna otra obra estudiada es la del verbo *ser* con un gerundio para indicar “la manera como algo ocurre” como lo ilustra mediante algunos ejemplos sacados de *Greguería*, p. 331 según lo indica Navas Ruiz: “La manera de curarse el corazón es ahorrándose presentimiento”.

Todas esas ideas y otras más tendremos que ver qué bien, o mal, están representadas en los manuales de ELE.

Molina Redondo y Ortega Olivares proporcionan en su libro *Usos de ser y estar* (1993:23), entre otras cosas, una serie de fórmulas de combinaciones posibles en el caso de que el verbo *ser* remite al significado de suceso. En lo que se refiere a expresiones de localización –que son un gran rompecabezas para nuestros estudiantes de español, sobre todo cuando rompemos la famosa regla: *Estar + localización en el espacio*– los autores de este libro intentan simplificar diciendo que solo se usa *estar* para localizar cuando lo que se designa se puede incluir en lo que los autores llaman “entidades” que serían las personas, los animales y los objetos. Si no es el caso, entonces el uso del verbo *ser* sería el correcto. Apenas terminada esta exposición, sigue con algunas observaciones en las que aclara ciertos usos muchas veces mirados con cierta rareza sobre todo a la hora de tener que explicarlos o asimilarlos, más que nada porque contradicen reglas de base que han sido inculcadas al estudiante; enumeraremos a continuación las que más nos han apelado por no aparecer en manuales u otros libros de enseñanza/aprendizaje del español:

* Uso del verbo *ser* con elementos considerados entidades cuando lo que se busca es “localizar edificios, inmuebles o partes de estos” y este hecho lo explican los autores por lo que califican de neutralidad de localización por parte de *estar* comparada con la relatividad de localización por parte del verbo *ser* (localizar en relación con otros lugares), como ejemplo, nos ponen: “¿Dónde es Correos?” (*Localización en relación con otros inmuebles o con el resto del inmueble*).

* Uso del verbo *ser* con entidades que son el sujeto de dicho verbo cuyo complemento es locativo: “¿Dónde es el cuadro?” pregunta que sería para consultar sobre dónde colocar dicho objeto, mientras que en la frase: “¿Dónde está el cuadro?” se asume

que el cuadro ya tiene una localización y que el que formula esta pregunta ya está informando de la localización en cuestión.

* Uso del verbo *ser* para referirse a indicaciones temporales siempre y cuando se aplique a sujetos que no tienen nada que ver, al menos aparentemente, con sucesos, acciones, actividades, como lo ilustran los autores por medio de algunos ejemplos de los cuales cogemos uno: “¿Cuándo será mi coche?”, para hablar del “momento u ocasión en que determinada acción ocurre o es llevada a cabo”.

Respecto al verbo *estar* destaca su uso con sujetos determinados o previamente mencionados, caso contrario se tendría que usar otro verbo. Pero llama nuestra atención en el caso del verbo *estar* lo que estos autores dicen respecto al hecho de que lo que llaman entidades no *admiten*, según ellos, “localización absoluta en el tiempo”, pero que pueden ser sujetas a una “localización relativa” como lo demuestran en varios ejemplos de los cuales utilizaremos uno (2001:26): “Mi libro está en las primeras fases de elaboración” (haciendo alusión a las diferentes fases por la que pasa la elaboración de un libro).

En otro capítulo del libro, dedicado a los usos de *ser* y *estar* con la preposición *para*, dicen los autores de este libro que cuando dicha preposición se utiliza con el verbo *ser* este último puede convertirse en herramienta que permite indicar “finalidad, objetivo o propósito” como en el ejemplo: “este libro es para ti” (= alguien lo compró para ti), pero que esa combinación puede también tener valor de adecuación, como en “la ciudad no es para mí” (= no es adecuada para que yo viva en ella). Nos hacen observar asimismo que en la primera acepción el verbo se puede utilizar en cualquier tiempo verbal mientras que la segunda se limita su uso al presente por razones de lógica evidente: algo puede ser o no adecuado en un momento pero esa adecuación no se puede proyectar ni al pasado ni al futuro.

En cuanto se refiere a la perífrasis verbal *estar* + *gerundio*, los autores favorecen la explicación de que el objetivo de esta estructura es insistir en la duración de lo expresado por el verbo que se presenta en gerundio y que no es una mera flexión verbal más de la lengua española. Ratifican esto diciendo que esta perífrasis no se acepta si el verbo no significa “un proceso” presentado como “totalmente acabado en el momento al que se refiere el tiempo en que se emplee”. Y ¿qué significa *acabado*? Según la definición de Molina Redondo y Ortega Olivares, se quiere decir que no tenga “prolongación futura” sin tener que hacer un esfuerzo adicional, como por ejemplo serían ciertos estudios adicionales, investigaciones....Pero insisten los autores en la importancia de la pragmática que a veces hace factibles cosas que teóricamente no se admiten.

En lo que concierne a la formación de pasivas con los verbos *ser* y *estar* no vamos a entrar en detalles porque, en líneas generales se recogen ideas similares a las de otros autores y ya presentadas en el presente trabajo.

Lo que sí es una novedad es la distinción que hacen los autores cuando mencionan los usos *estar por* / *estar sin*; en ambas expresiones, la idea que se quiere transmitir es que hay una acción que no ha sido realizada aún y que se realizará en algún momento posterior. Explican que el matiz entre las dos preposiciones unidas al verbo *estar* reside en el hecho de que con la primera hay una obligación de dicha posterior realización, mientras que con la segunda no hay obligación alguna. Destacan un significado especial en el caso de usar la expresión *estar por* con los verbos *ver* y *saber*: lo que se quiere indicar es incertidumbre de la idea que viene a continuación. También se detienen en la estructura *estar para* y coinciden con otros autores que estudiamos en este trabajo en la casi equivalencia de esta forma con la forma *estar a punto de*; pero además, añaden una nota particular explicando el valor enfático (en el lenguaje coloquial) que adquiere la estructura anteriormente mencionada si sus dos miembros son separados por *como* (2001:55). En el caso de usar *estar para* en forma negativa, eso querría decir que el sujeto “no se halla en disposición de aceptar de que se lleve a cabo lo indicado por el grupo nominal”. Seguimos con el verbo *estar* y preposiciones que se le juntan: *estar en* se usa para comprobar si se está prestando atención a lo que se dice. Y conjugado en primera persona del plural con entonación interrogativa, este verbo lo que hace es requerir conformidad de lo que ha sido propuesto. También se detiene ante ciertas expresiones, con matices de tonos para expresar ciertas actitudes, por ejemplo la expresión: “Ya está”. Estos matices sería bueno tomarlos en cuenta a la hora de enseñar la lengua en niveles avanzados.

Otra cosa interesante que se debe considerar en los niveles más arriba mencionados es el uso del verbo *ser* con expresiones enfáticas.

Por otra parte, los autores no muestran mucho entusiasmo por la teoría de R. Navas Ruiz en la que este último dice que el verbo *estar* se puede utilizar con un atributo sustantivo. Para Molina Redondo y Ortega Olivares, un atributo sustantivo solo puede ser utilizado con el verbo *ser*. Para expresar el porqué de su reticencia remiten al ejemplo que aparece en las páginas 66-67 del libro de Navas Ruiz (1986): “**Estaba** muy caballero en su arzón” y dicen que la palabra *caballero* se ha adjetivizado en este caso, prueba de ello el adverbio *muy* que se junta a ella. Lo mismo opinan de la pérdida del sustantivo de sus características para pasar a funcionar como adjetivos en los modismos, como es el caso, por ejemplo en la expresión: “**estar** pez”.

Pasando a otros usos, dicen Molina Redondo y Ortega Olivares en ese mismo libro que con los adverbios de modo *bien, mal, regular* se debe usar el verbo *estar* mientras que con otros adverbios de modo se pueden usar indistintamente cualquiera de los dos verbos.

En lo que se refiere a los adjetivos utilizados como atributos, explican que se utiliza el verbo *ser* sin titubeo alguno si son adjetivos que “se aplican, sin excepción, a todos los individuos o elementos de la especie designada por el sustantivo” y ejemplifican con: “la sangre es roja”. También no se debe dudar en usar el verbo *ser* si se trata de adjetivos que se refieren a cualidades o propiedades del sujeto y que lo relacionan obligatoriamente con un complemento del adjetivo, como en el ejemplo: “el agua es necesaria para la vida”.

Pero reconocen muy bien que estos no son los casos más habituales por así decir y que el gran rompecabezas se presenta cuando se trata de adjetivos que admiten ambos verbos con significados diferentes (Molina Redondo y Ortega Olivares 2001:113 -130). Los autores piensan que, en estos casos, lo que sucede es que el adjetivo es polisémico y que se elige el uso de uno u otro verbo dependiendo del significado del adjetivo que se quiera transmitir. Explican su teoría simplificada que se resume en que *estar* es más descriptivo (menos comprometido) mientras que *ser* es más clasificativo (y más comprometido). Matizan diciendo que las clases pueden ser “reales” o “creadas lingüísticamente”. En este último caso no cabe duda de que la pragmática juega un papel muy importante porque todo depende de la intención del hablante, cosa que no se puede regir con reglas, sobre todo que la lengua española es una lengua que lleva ya varios siglos de vida y con extensión en España y en Hispanoamérica. Continúan los autores su análisis de la combinación entre *ser, estar* y ciertos adjetivos y llegan a la conclusión de que en realidad lo que hace falta entender y bien entender es el significado del adjetivo utilizado para saber si unirlo a uno u otro verbo, dependiendo de los criterios de clasificación o descripción más arriba mencionados. Hacen un especial hincapié en ciertos adjetivos considerados el bicho negro de la combinación con *ser* y *estar*, como pueden ser los adjetivos: *muerto, vivo, roto, intacto* y desarrollan su teoría explicando que cuando se combinan con el verbo *ser* no cabe duda de que han cambiado de categoría para sustantivarse. En cuanto al adjetivo *contento*, no dan más que una explicación muy por encima del porqué se utiliza solamente con el verbo *estar*. Lo mismo para otros adjetivos del mismo tipo como *harto, satisfecho, desnudo, descalzo, ...*

Muchas otras cosas desarrollan estos dos autores en su libro, aspectos cuya toma en cuenta en la progresión de la enseñanza de *ser* y *estar* en diferentes manuales de enseñanza de español como lengua extranjera intentaremos analizar en otra parte de este trabajo.

Molina Redondo y Ortega Olivares culminaron su trabajo con una parte práctica de cincuenta y seis ejercicios de aplicación a los varios temas presentados y desarrollados en el libro para comprobar la comprensión de lo adquirido y dar seguridad a la hora de tener que decidirse por uno u otro de los verbos.

Lo que nosotros, profesores de español como lengua extranjera, debemos tener muy claro, es que nuestros estudiantes tienen sobre todo dificultades al tener que combinar adjetivos calificativos con uno de nuestros dos verbos protagonistas. Para ello, tenemos que saberles inculcar la pragmática intencional que es lo que vale para poder entender la parte referida al uso copulativo de *ser* y *estar* con adjetivos calificativos⁶.

3. Planteamiento Aplicado a ELE

3.0. *Plan curricular del Instituto Cervantes: Niveles de referencia para el español (2006).*

Estos niveles de referencia han sido “elaborados de acuerdo con las directrices del Departamento de Política Lingüística del Consejo de Europa con objeto de garantizar la coherencia con las descripciones que se desarrollan para otras lenguas europeas”. Los niveles en cuestión llaman la atención también sobre el hecho de que a veces los alumnos necesitan usar ciertas funciones antes de haberlas sistematizado en el plan gramatical, cosa que observamos con bastante frecuencia incluso en el *Input* presentado por los manuales de ELE. Otro punto interesante que recoge este documento es la necesidad de “reconocer y producir enunciados que funcionen desde un punto de vista pragmático” para poder pretender dominar una lengua. “Hay que explicitar, por ejemplo, las descripciones de cada verbo, las posibilidades combinatorias y las exigencias semánticas”. Y es lo que se hace concretamente en los tres tomos de esta parte del *Plan Curricular* donde se divide todo lo relacionado con *Gramática, ortografía, funciones, tácticas y estrategias pragmáticas, géneros discursivos y productos textuales, nociones generales y nociones específicas* en subniveles que explicitan los puntos determinados que el alumno debe conocer en cada uno de ellos. Nuestra labor consistirá en recoger los usos recomendados de *ser* y *estar* en los distintos niveles (aunque no vengán listados en un apartado dedicado a estos dos verbos y evitando repetir usos que se recomiendan en diferentes apartados de un mismo subnivel)

⁶ Del curso que impartió el profesor José Bustos en el taller de *Ser y Estar* durante el máster 2006.

para poder examinar la adecuada introducción de dichos usos y valores en los variados manuales de enseñanza de español que analizaremos a lo largo de este trabajo.

Los usos que aparecen en el subnivel A1 son los siguientes:

- Adjetivo con función de atributo: El chico es guapo.
- Posición inicial de demostrativo con verbos copulativos (*ser, estar*):
Eso es un libro.
Ese no está mal.
- ¡Qué! Con verbo copulativo y adjetivo como atributo: ¡Qué bonito es!
- Valor verbal del gerundio en la perífrasis verbal estar + gerundio.
- Participio como atributo (con *estar*: El coche está estropeado).
- Verbos copulativos o atributivos.

* *Ser* sin adjetivo:

- 1) Identificativo: Soy Elena.
- 2) Pertenencia a una clase (Origen, profesión ideología, materia...): Soy español, estudiante....
- 3) Localización temporal: Es lunes.
- 4) Identificación con sustantivos y pronombres: Es él.

* *Estar* sin adjetivo:

- 1) Localización espacial: está aquí; Tikal está en Guatemala.
- 2) Criterio distribucional con adverbio de modo: bien/mal.

- Pedir valoración: ¿Está bien?
- Valorar: Es muy/bastante/un poco + adjetivo.
- Expresar posibilidad: Es posible.
- Presencia/ausencia: (no) estar: Luís no está aquí.
- Calidad general (*ser*): El hotel es grande; mi coche es blanco.
- Acontecimiento (*ser*): La clase es el lunes por la tarde.
- Certeza, incertidumbre: ser posible.
- Ser con números cardinales.
- Ser + hora (noción temporal).
- Valor, precio: ¿Cuánto es?
- Calidad: ser bueno/malo.
- Características físicas: ser + adjetivo.

- Características de un trabajador: **ser** trabajador.
- **Estar** en paro (Desempleo).
- **Estar** enfermo / malo (salud y enfermedad); **estar** cansado (síntomas).

Pasando al subnivel A2, podemos recoger los exponentes que se presentan a continuación:

- Perífrasis aspectual de gerundio: **estar** + gerundio.
- Verbos copulativos o atributivos:
 - * *Ser* sin adjetivo:
 - 1) Posesión: **es** mi libro.
 - 2) Cantidades y precios: **somos** tres.
 - 3) Causa (con por): **es** por tu culpa.
 - 4) Finalidad: **es** para escribir.
 - * *Ser* con adjetivo (adjetivos que solo se pueden combinar con **ser**)
 - * *Estar* sin adjetivo:
 - 1) Localización temporal (fechas, meses, estaciones – con las preposiciones *a* o *en*).
 - 2) Tiempo meteorológico.
 - * *Estar* con adjetivo (adjetivos que sólo se pueden combinar con **estar**).
- Valoración: **Es** demasiado/muy + adjetivo.
no **es** nada + adjetivo.
SN + **está** muy/bien/ bastante bien o mal.
- Posicionarse a favor/en contra: (no) **estar** de acuerdo.
- Expresar posibilidad: **es** probable, puede **ser**.
- Expresar estados de ánimo (con **estar**): alegría, tristeza, enfado, preocupación, nerviosismo, sensaciones físicas (cansado, enfermo, mal...).
- Expresar el material del que está hecho algo: **ser** de + material.
- Certeza, incertidumbre: **Ser** verdad, posible; **estar** seguro.
- Posición absoluta: **estar** sentado, de pie...
- Anticipación y retraso con el verbo **ser**: temprano, pronto, tarde.
- Accesibilidad: **estar** abierto, cerrado.
- Evaluación: **estar** bien/mal/regular.
- Calidades (con comparativos): **ser** mejor/peor.

- Aceptabilidad/conformidad: estar bien/mal.
- Corrección: estar bien/mal/perfecto.
- Características físicas (con adjetivos que se pueden utilizar con ambos verbos).

No puede no llamarnos la atención aquí el hecho de que en los apartados “Nociones cualitativas” y “Nociones específicas” (carácter) se lista una serie de adjetivos que se pueden aplicar a diversos sustantivos pero SIN mencionar con cuál de los dos verbos que nos interesan pueden o deben utilizarse.

En el nivel B1, se amplía el abanico de usos de los dos verbos y se incluye la perífrasis aspectual de infinitivo: estar a punto de. Asimismo, se añaden ciertos usos a los mencionados en los dos párrafos anteriores en lo que se refiere a los usos de nuestros dos verbos como verbos copulativos o atributivos como se explicita a continuación:

* *Ser* sin adjetivo:

- 1) Construcciones impersonales: es de noche, es tarde.
- 2) Construcciones frecuentes con sujeto oracional: “es una pena que no vengan a la fiesta”.

* *Estar* sin adjetivo:

- 1) Criterio distribucional, con el pronombre “lo” que representa a un atributo identificable discursivamente: “lo está”.
- 2) Profesión eventual (con la preposición *de*).
- 3) Cantidades y precios fluctuantes (con la preposición *a*).

- Oraciones subordinadas sustantivas (de infinitivo): con atributos que seleccionan una oración de infinitivo: “Es malo comer tanto”.
- Oraciones subordinadas sustantivas flexionadas en función de sujeto: con verbos atributivos (ser, estar...): A saber que la selección del modo depende de factores externos al verbo:

Es seguro que lo sabe.

Es probable que lo sepa (valor semántico del atributo).

Es seguro que vino.

No es seguro que venga (presencia de la negación).

- Nexos y conectores consecutivos: O sea que, Así (es) que
Mañana es sábado, o sea que/ así es que no hay clase.

- Identificar: **Es** + un + sustantivo + oración relativa
Es una actriz que nació en Buenos Aires.
- Pedir información (sobre cosas): ¿Cuál de estos **es**...?
- Pedir información (modo/manera): ¿Qué tal **está**...?
- Dar información señalando que el enunciado previo es impropio: **Es** evidente.
 - * Me parece que va a llover.
 - **Es** evidente, Laura.
- Pedir confirmación cuestionando la información: ¿**Estás** seguro de que...?
- Pedir valoración: ¿Qué tal **está**?
- Valorar:
 - 1) SN/inf. + **está** (+ cuantificador) bien / (+cuantificador) mal/fenomenal, fatal...: “El informe que han presentado no **está** nada mal.
 - 2) Que + presente de subjuntivo + **esté** (+cuantificador) bien / (+cuantificador) mal/ fenomenal...: “Que no fumes **esté** muy bien”.
 - 3) **Es** (una) buena /mala idea + SN/infinitivo
 - 4) **Es** bueno / malo + infinitivo + presente de subjuntivo
- Expresar aprobación y desaprobación:
Está (muy) bien/mal + SN/inf.
+ que + presente de subjuntivo
- Posicionarse a favor o en contra:
 - 1) (No) **estoy** a favor / en contra:
 - a) + de + SN/inf.
 - b) + de que + presente de subjuntivo
 - 2) (No) **estoy** de acuerdo con
 - a) + SN/inf.
 - b) que + presente de subjuntivo
- Expresar acuerdo:
(No) **es** verdad / cierto / evidente que
(No) **está** claro.
- Expresar (falta de) certeza y evidencia:
Estoy (totalmente) seguro de que
Está demostrado + que /quien / cuando / donde...
- Expresar posibilidad: Puede (**ser**) que, **es** posible/ probable que
- Expresar obligación y necesidad:
Es obligatorio / necesario: + SN/inf.
+ que + presente de subjuntivo
- Preguntar por la habilidad para hacer algo y expresarlo:
¿**Eres** bueno en /para...?
Soy bueno/malo en/ para

- Expresar deseos: Mi sueño es + infinitivo / + que + presente de subjuntivo
- Expresar planes e intenciones: Estar pensando en + infinitivo
Mi intención es + infinitivo
- Preguntar por el estado de ánimo y expresarlo:
Estar contento / encantado / harto / aburrido / triste / deprimido.
Es estupendo / fantástico que + presente del subjuntivo
Es una pena / lástima que + presente del subjuntivo
Es divertido que + presente del subjuntivo
Ya está (alivio).
- Expresar resignación: Así es la vida.
- Expresar admiración y orgullo: Es increíble/ impresionante + objeto interrogativo indirecto
Estar impresionado con
- Expresar afecto: Estar enamorado (de)
- Dar una orden o instrucción, negarse a cumplir una orden / Prohibir / Reprochar:
 - * Es necesario / conveniente + infinitivo (o + que + presente de subjuntivo)
 - * No puedo, lo siento, es que... / Lo siento, pero va a ser imposible.
 - * Está prohibido / no está permitido.
 - * Está (muy) mal / No está bien.
- Dar la bienvenida: Pasa, pasa, estás en tu casa.
- Responder a una disculpa: No es nada.
- Indicar la no disponibilidad de una persona:
Lo siento, no está en este momento.
- Indicar equivocación: No es aquí.
- Destacar un elemento: Es importante + infinitivo.

En las “Tácticas y Estrategias Pragmáticas” también entran los verbos *ser* y *estar*:

- “Marcadores del discurso: Es que (justificativo)”.
- “Reformuladores: O sea, es decir (explicativo)”.

En cuanto a los apartados “Nociones Generales” y “Nociones Específicas”, notamos que las secciones *nociones existenciales* y *carácter y personalidad* presentan vocabulario sin especificar con cuál de los dos verbos se debe –o puede– utilizar: *vacío, lleno, (in)visible..., fuerte, débil, fácil, difícil...*

En otras secciones de este mismo nivel se habla de:

- Disponibilidad: ***Estar*** ocupado, ***estar*** preparado para..., ***estar*** al teléfono.
- Acontecimiento: ***Ser*** + lugar
- Certeza / incertidumbre: ***Estar*** claro.
- Medidas:
 - Distancia: No ***está*** a mucha distancia de Granada.
Estar a (número cardinal)
 - Temperatura: ***Estar*** a (x grados)
- Posición absoluta: ***Estar*** levantado / acostado
- Acciones y posiciones que se realizan con el cuerpo: ***Estar*** sentado, de pie
- Nociones temporales: ***Estar*** a + fecha
- Aspectos de desarrollo: ***Estar*** hecho/terminado
- Materia: ***Estar*** hecho de + material
- Audibilidad / audición: ***Estar*** alto/bajo.
Ser / estar callado.
- Valor / precio: ***Estar*** a
- Aceptabilidad / adecuación / normalidad: ***Estar*** (parecerle) mal/bien/perfecto/normal...
- Utilidad: ***Ser*** (= servir) para
- Características físicas: ***Ser / estar*** moreno
- Reflexión, conocimiento: ***Estar*** seguro de
- Sentimientos y estados de ánimo: ***Estar*** aburrido / asustado/ estresado / deprimido / enamorado...
- Modales y comportamientos: ***Ser*** educado / maleducado.
- Actos sociales y familiares / compras / alimentación:
 - Estar*** de viaje de novios.
 - Estar*** borracho.
 - Estar*** de vacaciones.
 - Ser*** aficionado a / ***Ser*** un éxito.
 - Estar*** de oferta / de promoción.
 - Estar*** malo / caducado.
- Información y medios de comunicación:
 - Estar*** bien / mal informado.
 - Estar*** comunicando.
- Salud y enfermedad: ***Estar*** sano / de baja.
- Ley y justicia: ***Ser*** legal / ilegal.
- Clima y tiempo atmosférico: ***Estar*** (el cielo) despejado / nublado.

En el nivel B2, se inaugura el uso del verbo *ser* en “los participios en pasivas de acción: las puertas **serán** abiertas a las 10”.

En lo que se refiere a los usos como verbos copulativos o atributivos, citaremos – como lo decidimos al iniciar este apartado– los usos novedosos, como es el caso, por ejemplo, de los adjetivos que pueden ir tanto con *ser* como con *estar* con cambio de significado según la naturaleza del predicado.

En cuanto a estados de ánimo, en este nivel se introducen las nociones de: “expresar hartazgo”: “**Estoy** harto/aburrido de que”; “¡Ya **está** bien!”.
“expresar resignación”: “**Está** todo perdido”; “Otra vez **será**”.

Para referirse a sensaciones físicas y a vergüenza/sorpresa/orgullo se añaden adjetivos que se pueden utilizar con el verbo *estar*.

En este nivel se introducen estructuras con el verbo *ser* para aconsejar: “si yo **fuera** tú, lo mejor **sería** que...”, otras con *ser* y/o *estar* para reprochar, tranquilizar y consolar respectivamente: “**Es** horrible, fatal/**está** fatal, ya **está**, no **es** nada...”.

En el apartado de “Tácticas y Estrategias Pragmáticas”, se introducen en la parte de “metáforas oracionales” las “estructuras comparativas con *ser*” y las “estructuras comparativas con *estar*”.

En el apartado “Nociones Generales” se vuelve a introducir vocabulario sin mención del verbo que debe o puede acompañar; cuando se habla de “certeza” y de “posición absoluta” se enriquece el vocabulario que se puede utilizar con el verbo *estar*. Y se añade la noción de “movilidad / estabilidad” con la cual se introduce: “**estar** quieto, **estar** parado”. En cuanto a la localización en el tiempo, se presentan estructuras nuevas: “**ser** de antes de, **ser** anterior/posterior a, **estar** adelantado”.

Se habla también de acabado: “**estar** bañado en oro/plata” y se matiza el hablar de la materia mediante el uso de *estar* (versus el uso de *ser* en el nivel anterior): “**Estar** fabricado con + material”.

En el apartado “Nociones Específicas” se enriquece el vocabulario que se puede utilizar con nuestros dos verbos protagonistas en lo que toca las características físicas, las acciones y posiciones que se realizan con el cuerpo, el carácter, las sensaciones y percepciones físicas, los estados mentales, las relaciones familiares y sociales y la alimentación....

El nivel C1 es introducido por una explicación de lo que saben y de lo que se les pide que sepan a los alumnos de este nivel (2006:20): “...cuentan con un repertorio extenso preciso que les permite expresar matices de significado eliminando ambigüedades y confusiones”. También se hace notar que tanto los estudiantes de este nivel como los del nivel C2 deben ser capaces de tomar en cuenta las “posibilidades combinatorias y las exigencias semánticas”. Por lo tanto, al enseñar *ser* y *estar*, es imprescindible tomar en cuenta todo esto.

En lo que se refiere a *ser* y *estar* como verbos auxiliares, se menciona la pasiva de resultado “con restricciones en la aparición del complemento agente: * Las puertas **estarán** abiertas por el portero a las 10”. Se habla de las “restricciones en los dos tipos de pasiva: *El libro **fue** tenido por mí”. Se mencionan asimismo “restricciones en los participios con forma regular e irregular: Este pueblo **está** maldito, este pueblo **ha sido** maldecido”. La última noción en este apartado es “el uso del adjetivo por participio en la pasiva de resultado: **Ha sido** limpiado/**está** limpio”.

En cuanto a *Ser* y *Estar* como verbos copulativos o atributivos, destacamos los siguientes usos presentados en este nivel:

* Ser sin adjetivo:

1) Criterio distribucional: Querer **es** poder.

* Ser + adjetivo: con adjetivos valorativos que definen un comportamiento. A notar que se usa *estar* cuando la cualidad se atribuye como episódica o delimitada.

* Estar sin adjetivo:

1) Con *Para*: **Está** para salir.

2) Con *Por*: para indicar una acción sin realizar, una intención, para transmitir el significado de “a favor de”.

3) Expresiones equivalentes a un estado con: **Estar** que

* Estar + adjetivo: Usos coloquiales

Está interesante.

- Preguntar por el conocimiento de algo: ¿**Estás** enterado de...?
- Expresar habilidad para hacer algo: **soy** (in) competente, **soy** patoso para, **estoy** hecho/**soy** un as/hacha/fiera, **estoy** hecho/**soy** un manitas....
- Preguntar por el estado de ánimo: ¿Qué tal **estás** de ánimo? ¿**Estás** deprimido, mal, agobiado... por algo?

- Expresar alegría y satisfacción: **Estoy** de buenas, eufórico, como loco (de contento), encantado de la vida.
- Expresar tristeza: **Estoy** destrozado, deshecho...
- Expresar hartazgo: **Estoy** hasta la coronilla, hasta las narices, aquí de...
- Expresar enfado e indignación: **Es** indignante, ¡Maldita **sea**!
- Expresar nerviosismo: **Estoy** al borde de un ataque de nervios.
Estoy como un flan.
- Expresar resignación: ¡Que **sea** lo que Dios quiera!
¡Que **sea** lo que tenga que **ser**!
- Expresar admiración y orgullo: **Estoy** admirado, maravillado, deslumbrado.
- Expresar sensaciones físicas: **Estoy** sediento/congelado/tiritando (de frío)/ dormido.../ **Estoy** hecho polvo/muerto.
- Dar una orden o instrucción de forma atenuada, pedir objetos:
¿**Serías** tan amable de...?
¿**Sería** mucho pedir que...?
- Responder a una orden, petición o ruego: (eso) **está** hecho.
- Advertir: **Estás** avisado/advertido.
- Ofrecerse para hacer algo: **Estoy** a tu disposición.
- Saludar: ¿Qué **es** de Usted? / **Es** un placer saludarlo.
- Responder a una disculpa: **Estás** disculpado / perdonado.
- Agradecer: Te **estoy** muy agradecido.
- Dar el pésame: **Estoy** contigo / a tu lado.
- Felicitar: Creo que **estás** de enhorabuena.
- Presencia / ausencia: **Ser** cuatro gatos, **estar** hasta arriba.
- Disponibilidad: **Estar** a mano, **estar** al servicio de, **estar** a disposición de, no **estar** para nadie.
- Certeza/Incertidumbre: **Estar** ante un dilema.
- Peso: **Ser** pesado como el plomo.
- Volumen/Capacidad: **Estar** a tope.
- Temperatura: **Estar** al rojo vivo.
- Uso de **estar** con algunos adjetivos para indicar posición absoluta: inclinado, torcido, caído, apoyado, desnivelado, extendido, estirado, flexionado, atravesado, cruzado, echado, empinado..
- Orden: **Estar** en zigzag, en fila, en columna, en línea...
- Frecuencia: **Ser** el pan (nuestro) de cada día.
- Consistencia/Resistencia: **Ser** (fuerte) como un roble.
Ser (duro) como una piedra.
- Sabor: **Estar** para chuparse los dedos.

- Limpieza: **Estar** hecho un asco/ una porquería.
- Valor / Precio: **Estar** tirado (de precio).
- Aceptabilidad: Como **es** debido, como debe **ser**.
- Éxito / logro: **Estar** en pleno auge.
- Utilidad / Uso: **Ser** un trasto, un estorbo, una molestia.
- Capacidad / Competencia: **Ser** la persona indicada para
- Conocimiento: **Estar** al corriente de / al tanto de.

En el apartado de “Nociones Específicas” lo que se introduce ya no son simplemente adjetivos que se usan con *ser* y *estar*, sino también sustantivos:

- Características físicas: **Estar** como un tonel / como una vaca/ como un fideo/ en los huesos.
- Carácter y personalidad: **Ser** un caradura / un blando /un cielo / un gallina/ un lince / un zorro...
- Sentimientos y estados de ánimo: **Estar** como un flan / hasta el gorro / hecho polvo.
- Sensaciones y percepciones físicas: **Estar** (sordo) como una tapia.
- Estados mentales: **Estar** tonto / atontado / como una cabra.
- Modales y comportamientos: **Ser** un maleducado / un grosero.
- Suerte: **Estar** de suerte / **ser** gafas.
- Estado civil: **Ser** un solterón / un soltero de oro.
- Relaciones de familia y sociales: **Ser** el cabeza de familia.
Ser el rey / el alma de la fiesta.
Ser un aguafiestas.
- Dieta, nutrición y bebidas: **Estar** envasado al vacío, enlatado, en conserva.
Ser de buen / de mal comer.
Ser de digestión pesada / lenta / difícil.
Ser abstemio / (un) alcohólico.
Estar sobrio / ebrio.
- Servicios financieros / bolsa..: **Estar** en números rojos / sin fondos / en la ruina / en quiebra.
- Servicios de protección: **Estar** bajo vigilancia, protección / **Estar** bajo sospecha, **estar** fichado (por la policía).
- Ley y justicia: **Estar** bajo juramento / en libertad vigilada, **estar** en libertad bajo fianza, **estar** en libertad provisional.
- Música y danza: **Estar** de gira.

Etc.

En C2, los alumnos “...son capaces de transmitir matices sutiles de significado” (2006:20), según las directrices del Plan Curricular del Cervantes. Y en este nivel se continúa enfatizando en las expresiones que son las que dan fluidez a la conversación y hacen la diferencia entre un estudiante principiante y otro cuyo objetivo es lograr el bilingüismo o casi. De nuevo, solo nos vamos a detener en usos no mencionados en niveles anteriores.

Este nivel, como todos los anteriores, se detiene en los usos copulativos o atributivos de los verbos *ser* y *estar* y lo que se ve aquí es lo siguiente:

* Ser sin adjetivo:

- 1) Existencia (sentido filosófico, equivalente a existir:
Pienso, luego soy)
- 2) Perífrasis de relativo de carácter enfático: Lo que tú eres, es un egoísta.

* Ser + adjetivo:

- 1) En expresiones: Ser listo como el hambre.
Es más papista que el Papa.

* Estar + adjetivo:

- 1) Casos de recategorización: Hoy estás muy trabajador.

- Dar información señalando que el enunciado previo es improcedente:
¿Para qué va a ser?
- Pedir confirmación: ¿Estoy en lo cierto si digo/pienso/afirmo que...?
- Confirmar la información previa: No es que...es que + confirmación / Es más
- Expresar desacuerdo: Yo no soy de la misma opinión.
- Mostrar escepticismo: Eso está por ver.
- Expresar certeza/ evidencia: Es de cajón que...
- Preguntar por el conocimiento de algo: ¿Qué ha sido de...?
- Expresar conocimiento: Estoy muy puesto en...
- Expresar habilidad: Estoy capacitado/ entrenado para... , es lo mío
- Expresar planes e intenciones: Estoy a esto de ... (acompañado de un gesto en el que el dedo pulgar señala una pequeña porción del dedo índice).

- Expresar alegría y satisfacción: **Estoy** como unas pascuas/unas castañuelas/un niño con zapatos nuevos.
- Expresar tristeza y aflicción: **Estoy** hundido (en la miseria)/(con la moral) por los suelos.
- Expresar hartazgo: Esto (ya) **es** el colmo / **es** la gota que colma.
- Expresar enfado e indignación: **Estoy** que muerdo, trino / **estoy** que me subo por las paredes / **estoy** que me muero de rabia.
- Expresar miedo, ansiedad y preocupación: **Estoy** con el alma en vilo.
- Expresar resignación: **Es** lo que hay.
- Expresar vergüenza: **Estoy** abochornado.
- Expresar sensaciones físicas: **Estoy** famélico / tieso de frío / sudando como un pollo/ **estoy** para el arrastre.
- Pedir un favor de forma atenuada: Te **estaría** (intensificador) agradecido si...
- Rechazar una propuesta, ofrecimiento o invitación:
¡Para + inf./SN + **estoy** yo!
- Advertir: No (te creas que) va a **ser** camino de rosas
- Ofrecerse para hacer algo: Aquí **estamos**
- Presentar a alguien: Me **es** grato...
- Responder a una disculpa: Lo pasado, pasado **está**
- Abrir una digresión: Dicho **sea** de paso...

En el apartado “Tácticas y Estrategias Pragmáticas”, se hace hincapié en los significados interpretados (metáforas, estructuras comparativas, recategorización, expresiones...) usados en la valoración:

Ser (una mujer) de hierro
Ser (una pieza) de museo
Ser un rollo (coloquial)
Estar más verde que una lechuga
Ser más listo que el hambre
Estar mano sobre mano
Estar de brazos cruzados
El horno no **está** para bollos.

Otros usos de nuestros dos verbos aparecen tanto en el apartado de “Nociones Generales” como en el de “Nociones Específicas”:

- Presencia / ausencia: estar hasta la bandera / hasta los topes / de bote en bote
estar de cuerpo presente
- Disponibilidad: (Ser) dispuesto/ soy todo tuyo
- Certeza / incertidumbre: Estar ante la certeza de..., ser un mar de dudas, estar en un mar de dudas, estar más claro que el agua
- Realidad / ficción: No es oro todo lo que brilla.
- Aumento / disminución: Estar en alta / en declive
- Grado: ¡Estar de un (+ adjetivo)!
- Distancia: Estar a un tiro de piedra
- Localización en el tiempo: Estar en boga, ser el último grito, estar en vigor, ser del año de la polca, ser de los tiempos de Maricastaña,...
- Duración: Ser más largo que la obra de *El Escorial*
- Consistencia y resistencia: Ser de mírame y no me toques
- Audibilidad / audición: Ser todos oídos
- Sabor: Estar de rechupete
- Edad / vejez: Estar con un pie en la sepultura / en la tumba
Estar en la flor de la vida / de la edad
Ser del año de la polca / de la pera
Ser más viejo que la tos / Matusalén
Ser una mujer / un hombre hecho y derecho
- Evaluación general: Ser capítulo aparte
- Valor, precio: Estar por las nubes, (no) estar al alcance de cualquier bolsillo
- Adecuación: Estar fuera de lugar
- Precisión / Claridad: Ser una mañana, ser un barullo
- Interés: Ser un tostón, ser un plomo
- Capacidad / Competencia: Ser una nulidad / una calamidad
Ser un fuera de serie
- Importancia: No ser para tanto
- Normalidad: Estar trillado / manido
- Reflexión / conocimiento: Estar en la inopia
- Expresión verbal: No decir esta boca es mía
- Características físicas: Ser cargado de espaldas / de hombros
Estar entrado en carnes
Estar arrugado como una pasa
- Acciones y posiciones que se realizan con el cuerpo: Estar enfurruñado, impertérito.

- Carácter y personalidad: **Ser** un mimado, un señorito, un pelma, un plasta
Ser de armas tomar, una mosquita muerta
- Estados mentales: **Estar** cuerdo, en las nubes, en Babia
- Modales y comportamientos: **Ser** un consentido, un caprichoso, un malcriado...
- Valores personales: **Ser** una persona de principios
- Relaciones familiares: **Ser** una piña, **ser** uña y carne, **ser** de familia acomodada / adinerada
- Celebraciones y actos sociales: **Ser** el homenajado
- Bebida: **Estar** como una cuba
- Aprendizaje y enseñanza: **Estar** pez, **ser** un ratón de biblioteca
- Tiempo libre y entretenimiento:
 - **Ser** una lata, un muermo, un ladrillo, un petardo, un tostón
 - **Estar** de parranda, de farra, de jarana, de cachondeo
- Juegos: **Estar** en racha
- Prensa Escrita: **Estar** al filo de la noticia
- TV y radio: **Estar** enganchado a la televisión,...
- Limpieza de la casa: **Estar** como los chorros del oro, como una patena
- Salud y enfermedad: **Ser** propenso a la enfermedad
Estar hecho un roble
Estar en cuarentena
- Higiene: **Estar** hecho un asco,....
- Finanzas y bolsa: **Estar** sin un duro, sin blanca
 - Situación de una empresa: **Estar** en suspensión de pagos
- Política y gobierno: **Ser** un tráfuga
- Ley y justicia: **Estar** entre rejas
- Cine: **Estar** en cartel / en cartelera.

En el apartado de “Saberes y comportamientos socioculturales” –fase de consolidación– se echa mano de estos verbos para hablar de estereotipos y/o valores relacionados con algunos nombres, por ejemplo: **ser** una Maruja, un donjuán...

También se echa mano de estos verbos, sobre todo el verbo *ser* en el marco de la *identificación de la identidad colectiva*: “El tiempo **es** oro”, “Querer **es** poder”, “Lo prometido **es** deuda”.

3.1. Estudios ajenos al Marco

3.1.1. *Ser y Estar en estudios descriptivos*

Borrego Nieto, Gómez Asencio y Prieto de los Mozos (2003) presentan algunas diferencias de uso de los verbos *ser* y *estar* y dan algunas pautas a los estudiantes que les podrían en algunos casos evitar ciertos errores; atribuyen al primero funciones de “equivalencia”, “situación de un evento, colocación en una serie, procedencia y fecha del día, descripción de características”; esta última función la explican diciendo que eso supone “catalogar” o “clasificar”. Del verbo *estar* dicen que se usa para hablar de características que se refieren a “cuál es su situación en un momento determinado” o a situaciones percibidas como “variables o producto de un cambio”. Concuerdan con el *Esbozo* respecto al uso de este verbo con adjetivos para decir lo que se ha sentido al probar un alimento o al tocar algún objeto. También mencionan el uso del verbo *estar* con la preposición *de* como un uso de valor particular y bien claro.

Así mismo concuerdan con el *Esbozo* de la Real Academia en lo que se refiere a las pasivas con uno y otro verbo: las formadas con el verbo *ser* son pasivas de acción mientras que las formadas con el verbo *estar* reflejan el resultado de una acción anterior; una aportación de estos autores es la mención de que con este segundo tipo de pasivas NO se expresa el agente.

Dicen Borrego Nieto, Gómez Asencio y Prieto de los Mozos (2003) que el verbo *ser* se usa más frecuentemente que el verbo *estar* y que el primero es más neutro que el segundo.

Una ayuda práctica que da este manual a los estudiantes de ELE es la siguiente: “no se puede construir con *estar* lo que tampoco admite la construcción directa con *seguir*” y como ejemplo nos da la frase: “es alemán” que obviamente no se puede construir con el verbo *seguir* y por lo tanto tampoco con *estar*.

En *Sintaxis del Español: nivel de perfeccionamiento* (2001: 217-229) dedica J.F. García Santos el apéndice uno exclusivamente a los verbos *ser* y *estar*. En él, diferencia entre las funciones copulativas –o de enlace– de estos dos verbos y las predicativas cuya misión es, según lo explica García Santos, significar. Este uso de *ser* y *estar* no presenta problema alguno por el significado inherente en cada uno de los dos verbos que no permite ningún tipo de equívoco (*ser* significa “existir,

sucedir, celebrarse un acontecimiento”; *estar* transmite el significado de “ocupar un lugar, permanecer o vivir en un sitio”).

El autor de este libro es tajante respecto a la regla emitida por ciertos gramáticos y lingüistas en lo que concierne a la cualidad permanente que supone el uso del verbo *ser* v/s la cualidad accidental dada por el verbo *estar*. Para él, esta regla es “falsa y causa el mayor número de errores en hablantes de nivel avanzado”. No podemos más que estar totalmente de acuerdo con esta afirmación, a pesar de que en eso choca con muchos otros lingüistas y gramáticos, así como con la Real Academia cuyo *Esbozo* admite esa regla con ciertas reservas. Para explicar su punto de vista, García Santos nos da dos ejemplos: “Siempre **está** enfermo, algunas veces **somos** egoístas”⁷.

J.F. García Santos resume casi todos los usos de *ser* y *estar* en dos conceptos relativamente abstractos y pide al alumno “comprender” más que “aprender”. Y los resume de la manera siguiente: *Ser* define al sujeto, *estar* señala cómo se encuentra el sujeto *independientemente* de la duración.

Para tratar los adjetivos que cambian de significado según se construyen con *ser* o con *estar* dice que hay que considerar dos puntos esencialmente:

- 1) la diferencia básica de distinción entre los dos verbos.
- 2) conocer el significado concreto de cada expresión como en cualquier otro aspecto de vocabulario.

Habla también de lo que llama “neutralización de *ser* y *estar*” en ciertas expresiones como “**es** ciego”/ “**está** ciego”, aunque el uso con *ser* pueda ser interpretado como una cuestión fisiológica.

R. Sarmiento 1999, en su *Manual de corrección gramatical y de estilo: español normativo, nivel superior*, comienza su obra hablándonos de sus inquietudes en cuanto al futuro de la corrección de la lengua española y la necesidad que tienen los hispanohablantes de disponer de tal manual como arma en

⁷ No podemos omitir la crítica que hace García respecto a estos dos ejemplos indicando que –desde su punto de vista– el análisis que se ha hecho fue un análisis formal y no en lo que se refiere al significado contextual y comunicativo. En su opinión, pues, ni *siempre* ni *a veces* tienen relevancia respecto a la regla o al adjetivo en sí. Para él, el uso de *siempre* en el primer ejemplo es una simple manera de expresarse de manera hiperbólica y ese uso no transforma a Pedro en enfermizo. Esto se puede explicar, para él, como una crítica hecha por un colega de trabajo, si el contexto fuera – por ejemplo – un contexto laboral y las frases dichas por un colega, y muy poco improbable la opción de que lo que fuera una lamentación respecto a la falta de salud del sujeto.

contra de los extranjerismos que intentan invadir la lengua española y por tanto de los peligros que acechan la lengua en cuestión.

En su manual, dedica una sección bastante amplia a trabajar las diferencias entre los dos verbos *ser* y *estar*.

Empieza indicando que ambos verbos –que son verbos copulativos– se emplean en la estructura verbal atributiva para atribuir al sujeto una cualidad o un estado, cualidad o estado que son representados por el atributo empleado: “El melón **es** delicioso”, “**está** contento con sus libros”, “el pueblo **está** solitario”, “la casa **es** blanca por fuera”.

Acto seguido, se dedica a enumerar los significados de cada uno de los dos verbos que nos ocupan, con ejemplos; así pues, al verbo *ser* atribuye los cinco significados siguientes⁸:

- 1) Existir: “**ser** o no **ser**: ésta es la cuestión”.
- 2) Ocurrir, realizarse, efectuarse, tener lugar, verificar: “La riña **fue** en la calle”; “eso **será** si yo quiero”.
- 3) Situación local (significado que es propio de la época medieval y que, aunque se conserva aún un poco, está siendo absorbido por *estar* [EGRAE, 1973:3.3.4a]): “Aquí **es** almodena [sic.]”; “alargaré mi paseo hasta allá. No **es** muy lejos”⁹.
- 4) Identificación y clasificación: “**es** de los que no se dejan engañar”; “la vivienda **es** aquella casa”.
- 5) Valer: “¿A cómo **son** las patatas?”; “A cuánto **es** el kilo de pescado?”¹⁰.

Al verbo *estar*, le atribuye muchos más significados¹¹, incluyendo eso sí una serie de frases hechas que se valen de este verbo. Ahora bien, ¿por qué se han elegido concretamente estas frases hechas y no otras que incluyen el verbo *estar*? Misterio total, al menos para nosotros, puesto que el autor no ha considerado necesario

⁸ Lista incompleta, en nuestra humilde opinión ya que, y solo para dar un ejemplo de las carencias que existen en esta lista, faltaría el uso de posesión que se atribuye a este verbo.

⁹ Este empleo ha quedado verdaderamente en desuso, pues en ninguno de los estudios y/o métodos analizados en este trabajo y asimismo en ninguno de los manuales de ELE se presenta esta forma de utilizar el verbo *ser*.

¹⁰ Si este uso fue válido en algún momento de la historia de la lengua española, ahora mismo ya no lo es, pues cuando está la preposición *a*, para hablar del valor de algo se emplea más bien el verbo *estar* (sería una forma de indicar el estado actual del precio del objeto en cuestión).

¹¹ Pero a pesar de la larga lista que se da, algunos valores primordiales de este verbo se dejan de lado, por ejemplo el de los estados físico y anímico, por mencionar solo este.

informarnos de ellos. Los significados que se le imputan al verbo *estar* son, pues, los que recogemos a continuación:

- 1) Permanencia, situación o posición local: “No **está** en la casa”, “¿a cuántos **estamos** de mes? (tiempo)¹².”
- 2) Indicar conformidad: “**estoy** en renunciar”, “**está** en quedarse”, “en eso **está**”¹³.
- 3) Indicar el coste: “los precios **están** por las nubes”.
- 4) Indicar la falta de ejecución: “La cama **está** por hacer”.
- 5) Indicar un estado en el que la persona casi ha decidido hacer algo: “**estoy** por marcharme”.
- 6) Indicar la disposición a favorecer a alguien o algo: “**estoy** por la legitimidad”.
- 7) Indicar compañía: “**Estoy** con mi hija”.
- 8) **Estar** bien que significa, según Sarmiento, parecer bien con algo: “El traje le **está** bien”.
- 9) **Estar** de por medio que equivale a mediar: “en ese negocio **está** de por medio su hermano”.
- 10) **Estar** en algo que significaría, siempre según Sarmiento, “tener noticia o conocimiento de algo” o también podría venir a significar que se cree o se espera en algo: “**Estoy** en lo que usted dice”; “**estoy** en que vendrá”.
- 11) **Estar** en todo, o atender a muchas cosas al mismo tiempo: “el ministro **está** en todo”.
- 12) **Estar** en sí, o “estar prevenido”: “Ramón **está** muy en sí”.
- 13) **Estar** erre que erre, expresión sinónima a tenacidad: “El abogado **está** erre que erre en su dictamen”.
- 14) **Estar** sobre sí, o tener precaución: “su madre **está** muy sobre sí”.
- 15) **Estar** sobre uno o sobre algo que vendría a significar que se deja a esa persona o a ese tema de la mano: “Juan **está** sobre su negocio”.

Acto seguido, R. Sarmiento pasa a hablar de las construcciones que llama “pseudo-reflejas” de estos dos verbos y que son las que se utilizaban tradicionalmente para

¹² No nos queda muy claro cómo se incluye este ejemplo en este significado del verbo *estar*.

¹³ En los primeros dos ejemplos, podemos comprender el rótulo “conformidad”, pues se pueden entender como: estoy de acuerdo en renunciar, está de acuerdo en quedarse. Pero en el tercer ejemplo, sinceramente, no logramos hacer encajar el ejemplo con el supuesto significado del verbo *estar*.

empezar cuentos, por ejemplo, y que en el español moderno se usan muy poco: “érase una vez...”, “asno se es de la cuna a la mortaja (M. Cervantes)”, etc.

Y no se olvida mencionar a estos dos verbos como auxiliares de pasivas, subrayando que “los participios de verbos permanentes prefieren generalmente el verbo *ser*: es estimado, querido, aborrecido, conocido, respetado”, mientras que “los participios de verbos desinentes se unen con frecuencia a *estar*: está escrito firmado, terminado, avergonzado, consumado, roto, muerto”. Añade, citando el *Esbozo de la Gramática de la Real Academia Española*, que “la pasiva con *estar* significa término, resultado o consecuencia de la acción que el sujeto recibe o sufre (EGRAE: 3.3.4e): los emigrantes están marginados”.

En el apartado dedicado a los participios usados como adjetivos, Sarmiento insiste en que dichos adjetivos pueden usarse con uno u otro de los dos verbos que nos ocupan, pero que cambian de significado según se usen con *ser* o con *estar*. Y nos da una lista de algunos de esos participios y sus variaciones de significados según sus combinaciones:

Ser agradecido: sentir agradecimiento

Estar agradecido: mostrar agradecimiento

Ser cansado: causar cansancio

Estar cansado: sentir cansancio

Ser desconfiado: tener tendencia a desconfiar

Estar desconfiado: permanecer con desconfianza

Ser encogido: ser pusilánime, indeciso

Estar encogido: estar abatido, acobardado

Ser porfiado: ser obstinado, tenaz

Estar porfiado: resultar pesado

Ser resuelto: tener resolución

Estar resuelto: haber decidido

Ser sentido: ser sensible a las pruebas de estimación

Estar sentido: sentirse dolido o resentido por falta de estimación.

La verdad es que nos llama mucho la atención que este manual no haya tratado los usos de nuestros dos verbos combinados con adjetivos que no sean necesariamente participios usados como adjetivos, habiendo como hay tanta riqueza y tanto que decir en ese ámbito.

Notamos, pues, que este manual no sería de gran utilidad para un estudiante de español como lengua extranjera, ya que no trata de manera amplia los usos de *ser* y de *estar* que más problemas causan a un estudiante de esta lengua.

3.1.2. *Ser y Estar en estudios orientados a extranjeros, pero ajenos al Marco.*

R. Marín 2004 comienza diciendo que las construcciones con *ser* asignan al sujeto propiedades cualitativas en función de una norma general de clasificación, mientras que las construcciones con *estar* atribuyen al sujeto características individuales consideradas como desviaciones de lo que se estima normal para dicho sujeto. Se basa en las declaraciones de Porroche (1988) para decir que las dificultades presentadas al momento de elegir uno de estos dos verbos para referirse al estado civil o al color provienen del hecho que en estos casos no hay norma. Nos permitiremos pasar por alto todo lo que este autor dice y que ya haya sido mencionado en este trabajo de investigación por haber sido expuesto por otros gramáticos y/o lingüistas y nos limitaremos a estudiar los aspectos nuevos que encontramos en su libro, ya sean estas ideas suyas o sacadas de otros autores. También encuentra *peros* a esa contraposición de naturaleza estable v/s carácter temporal atribuidos a los verbos *ser* y *estar* respectivamente y dice que es bastante fácil detectar problemas a este nivel, como lo demuestra en los ejemplos que da y que transcribimos a continuación:

La Habana está en Cuba
Hemingway está muerto.
Son las cinco de la tarde.
Felipe es amado por su esposa.

Dice asimismo que muchas reglas complementarias tienen excepciones y da los ejemplos de: “Es viernes / Estamos a viernes”; “Juan es concejal / Juan está de concejal”.

Estos usos, sin embargo, podrían no ser considerados como excepciones ya que en otras gramáticas entran dentro del marco de una cierta regularización, como es el caso del *Diccionario Panhispánico de Dudas*, por ejemplo, y de la gramática de Borrego Nieto.

R. Marín resalta también las dificultades de distinción entre construcciones copulativas y pasivas como en el caso de: “El documento **fue** / **estaba** firmado por el embajador”. En su tesis, se apoya Marín bastante en el paralelismo que existe, según él, entre el comportamiento de estos dos verbos en su función copulativa y el de otros verbos pseudo copulativos como son los verbos *ir*, *quedar(se)*, *continuar*, *volverse*, *poner*...

Crítica R. Marín 2004 también la idea tradicional que da máxima importancia a la presencia o ausencia de límites temporales y se basa en el *Curso superior de sintaxis española* de Samuel Gili Gaya (1961) para definir la perfectividad “a partir de la idea de modificación según la cual toda predicación con *estar* denota un estado, entendido éste como el resultado de un cambio o como algo parcialmente modificable”. Valiéndose de esta explicación, explica el uso del verbo *estar* en la frase: “... **está** muerto”. Pero parece ser que incluso esta explicación no lo satisface por “vaga” y aporta su propia teoría, clasificando los verbos –y por tanto sus participios– en tres clases:

- a) “*de estados o estativos (amar, odiar...)*” que se refieren a situaciones que “no evolucionan a lo largo del tiempo” y prosigue diciendo que, como consecuencia, son incompatibles con la forma progresiva.
- b) “*de procesos o procesivos (buscar, conducir, empujar...)*”
- c) “*de eventos o eventivos (abrir, arreglar, colocar...)*” que son verbos con un final claro y se refieren a situaciones con un límite temporal.

Esta presentación de las tres *clases* de verbos la hace para luego poder llegar al análisis siguiente: solamente los derivados de verbos eventivos pueden ser usados con el verbo predicativo *estar* mientras que las otras dos categorías no lo pueden hacer. Eso no se aplica a las formas progresivas donde *estar* puede combinarse tanto con gerundios eventivos como con gerundios procesivos.

Según lo analiza Marín, los verbos eventivos se utilizarían con el verbo *ser* salvo aquellos que indican un estado psicológico que se utilizarían con *estar*, por ejemplo: *preocupar*, *sorprender*...

Pero no se detiene aquí y sigue analizando los usos de estos dos verbos recordando esta vez lo que dijeron Escandell y Leonetti (1999 *apud* Martín 2004: 46) respecto a la coacción y aplicando esta noción a los verbos *ser* y *estar*:

“La coacción es un proceso de reinterpretación que se activa para eliminar los conflictos entre el contenido semántico de un constituyente y los requisitos de otros elementos de la misma construcción. Se produce así un reajuste conceptual que permite recuperar la aceptabilidad de un enunciado”.

Y aplicando eso a *ser* y *estar* dice que pueden llegar a coaccionar ciertos adjetivos relacionales, como es el caso de los adjetivos: “internacional” y “británico” en los ejemplos siguientes: “¡**Estás** internacional hoy!; ¡Vaya! ¡**Estás** muy británico!”. Pero él mismo reconoce que estos son casos un poco excepcionales. Y para dar una pequeña ayudita, dice que los adjetivos no relacionales pueden aparecer en construcciones de *estar* + gerundio de *ser*; los relacionales, en cambio, no. Sin embargo, tenemos que confesar que este libro de Marín, aunque pueda ser de gran utilidad para un profesor de español, nos parece bastante difícil de entender por un estudiante de español, especialmente de español como lengua extranjera.

Silvia Ramírez Gelbes en su artículo publicado en 2004 defiende la misma idea de aspectualidad y dice que el aspecto permite ver “el tiempo interno del evento” y que nos habla de su extensión pero que no hay que confundirlo con la noción general de tiempo. Dice Ramírez Gelbes que la información que nos da el aspecto se puede manifestar a través de la morfología, de perífrasis verbales o del contenido semántico. En su trabajo, *El aspecto verbal y el significado léxico: acerca de ser y estar*, se limita la autora a los verbos y llama la atención del lector sobre el hecho de que las ideas más arriba mencionadas pueden interferir las unas con las otras limitando o exacerbando el valor aspectual. Para explicarse, da dos ejemplos: “**estaba** a punto de florecer”, “**estaba** a punto de nacer”: en el primer caso aumenta el valor contenido en el verbo mismo, mientras que en el segundo caso el valor del verbo *nacer* es disminuido de algún modo.

En su artículo nos da Ramírez Gelbes una visión etimológica de los dos verbos, similar al que nos dio A. Bello en su libro pero, adicionalmente a las explicaciones de Bello, aprendemos la fecha aproximada en que el verbo *estar* adquirió significado propio en español: 1140.

No faltan las críticas a la clasificación más extendida en el mundo de la enseñanza de español como lengua extranjera en lo que se refiere a presentar el verbo *ser* como el de todo lo permanente y el verbo *estar* como el de todo lo transitorio. Lo

aclara con ejemplos de estudiantes anglosajones o coreanos que tienen una manera distinta de ver las cosas y para quienes es muy difícil aceptar la estructura *ser* + profesión, si para ellos esa profesión es válida únicamente en caso de ser ejercida y puede muy probablemente ser sometida a cambios. Un razonamiento similar presenta Silvia Ramírez Gelbes para argumentar las dificultades de entender la estructura “Juan está muerto” si el profesor se basa en la regla permanente/transitorio; la autora favorece una distinción basada en cualidad/estado. Para intentar ayudar tanto al estudiante como al profesor de español lengua extranjera, Silvia Ramírez Gelbes –partiendo de un corpus de alumnos universitarios que llevó a cabo con una colega suya y que fue analizado por hablantes hispanos– hace la siguiente propuesta:

“El verbo *ser* provee una descripción estable, perenne o permanente, o bien absoluta a la manera de una definición y que excede los límites de la instancia de la enunciación. El verbo *estar*, por su parte, constituye una descripción inestable, en movimiento o en cambio, como la descripción de algo que ya ha terminado y, por lo tanto, va a transformarse o puede transformarse; una descripción, en fin, válida dentro de los límites de la instancia de la enunciación”.

A notar que en las encuestas a hispanohablantes, de los doce casos presentados (consideramos que los ejemplos doce y trece como inseparables puesto que se trata en ambos casos de la perífrasis *estar* + *gerundio*) solo dos resultaron agramaticales con uno de los dos verbos mientras que en los otros diez los hablantes aceptaron ambos usos, matizando, eso sí, el significado o el alcance. Por lo tanto, ¿Cómo exigir a un extranjero, que además no tiene esos matices en su lengua, acertar la elección a la hora de tener que usar *ser* o *estar*?

En su artículo *Ser y Estar con adjetivos. ¿Cualidades y estados?*, Enrique Aletá Alcubierra toca el punto clave de las explicaciones dadas en los manuales de ELE y en las clases de español para extranjeros, punto con el que coincidimos totalmente. Muchas veces, la regla tradicional en vez de guiar al estudiante, lo que hace es desorientarlo, pues este estudiante no tiene esa intuición que permite a los nativos simplemente saber cuál es el verbo que en esta frase y en este contexto es el adecuado. Así pues, y siempre según Aletá, lo que a los nativos puede parecer

como una regla nítida y por eso se la formula como tal, no lo es tanto. De hecho, Aletá no solo rechaza la explicación permanente/transitorio sino también la de cualidad/estado porque considera que esa segunda categorización entra dentro del mismo esquema anterior, pues se estaría hablando –en su opinión– de cualidad permanente v/s estado transitorio o producto de un cambio, noción que contradicen dos ejemplos que da: uno con el adjetivo *pequeño* (hablando de una persona que es aún pequeña y que por tanto crecerá) y otro con el adjetivo *muerto* (que representa un “estado irreversiblemente permanente”). La teoría que nos presenta Aletá descarta la explicación *ser/estar* con adjetivos para centrar la atención en los adjetivos en sí, clasificándolos en dos categorías:

- a- la primera es la de los *perfectivos*, que tienen un significado muy similar al de los participios de verbos y que “son necesariamente incompatible con el verbo *ser*”. Como ejemplos de dichos adjetivos, nos ofrece la lista siguiente: *muerto, enfermo, lleno, vacío, contento, etc.* Insiste el autor de este artículo en el hecho de que lo importante en estos atributos no es que expresen un estado transitorio o permanente sino que están formados por un adjetivo perfectivo. Y en una nota adicional, completa su explicación indicando el cómo y el porqué algunos adjetivos que son prácticamente sinónimos se distribuyen muy diferentemente a nivel sintáctico; para dejar la imagen clara ante su lector, explica que los adjetivos *feliz* y *alegre* son compatibles tanto con *ser* como con *estar* mientras que el adjetivo *contento* –que es un adjetivo “perfectivo”– solo admite la combinación con el verbo *estar*.
- b- la segunda es la de los *clasificadores* que se asemejan mucho a los sustantivos, algunos de ellos pudiendo incluso ser utilizados como sustantivos (*madrileño, mecánico, etc.*). Este tipo de adjetivos está normalmente relacionado con nombres propios de lugar (*español, aragonés,...*), ideologías (*católico, socialista,...*)¹⁴, o incluso tienen su origen en sustantivos (*ministerial, académico,...*). Es decir que son adjetivos que indican una relación entre dos entidades, lo que explica la posibilidad de sustituirlos por sintagmas preposicionales indicando

¹⁴ En el caso de la palabra *católico* no podemos limitarnos a hablar de ideologías, pues este adjetivo puede perfectamente aplicarse a un objeto para decir que no es de buena calidad y que tiene desperfectos.

claramente cuáles son las dos entidades que une el adjetivo en cuestión:
“Pedro es de Madrid”.

Continúa su teoría indicando que este tipo de adjetivos es incompatible con el verbo *estar* y lo explica en una nota al final del artículo con un razonamiento según el cual, si bien el verbo *estar* no se puede combinar con un sustantivo en función de atributo, tampoco podrá combinarse con adjetivos calificativos. Exceptúa algunos usos orales con sentido metafórico que emplean algunos nativos, como en los ejemplos que da: “**estuvo** muy español en la reunión”, “no **estoy** muy católico estos días”¹⁵.

Otra idea que defiende Aletá es la de no insistir, a la hora de impartir las clases, en la idea de que los dos verbos que nos ocupan equivalen a uno mismo de la lengua del estudiante, porque luego resultará mucho más difícil separarlos, cuando se note que esto está provocando una confusión más que una ayuda. Porque en realidad, y siempre según Aletá, estos dos verbos tienen cargas semánticas distintas; de hecho, Aletá afirma que el verbo *ser* no tiene significado alguno, afirmación con la que no podemos coincidir por no estar totalmente de acuerdo con ella, pues si bien es verdad que cuando se acopla con un atributo no tienen carga semántica, en otros casos sí la tiene. Pero bueno, volviendo a la combinación *ser* + atributo, es verdad que en este caso, la definición del DRAE es la siguiente: “**ser**¹: 1. verbo sust. U. para afirmar del sujeto lo que significa el atributo”, sin dar sinónimos ni nada por el estilo puesto que no tiene carga semántica. Por este motivo, Aletá llega a la conclusión que este verbo lo que hace es facilitar una identificación de identidades determinadas mediante los rasgos que el atributo proporciona. En cambio, el otro verbo que nos ocupa, *estar*, puede fácilmente ser sustituido por sinónimos sin variación notable en el significado, poniéndose a él mismo como referencia en otro artículo que escribió en 2005 para la revista RedEle.

Javier García de María, autor del artículo “*Ser y Estar* con adjetivos – significación de las proposiciones” no está nada de acuerdo con esta idea de Aletá, pues según él, y a pesar de los grandes nombres que apoyan la teoría de que “el verbo *ser* es un verbo vacío y mero temporalizador de la cualidad muchas veces...” (Alacina/Blecua 1975:859) o de que “su papel principal consiste en servir de nexos

¹⁵ Volvemos a plantear una objeción respecto a la explicación que se da respecto a la combinación del verbo *estar* con el adjetivo *católico*, pues es una combinación que –a pesar de pertenecer al registro coloquial– se recoge en el *Diccionario de la Real Academia española*

(RAE 2004:365) o también de que “es un verbo copulativo, que no es sino un portador de los morfemas de número, persona, tiempo, modo y aspecto verbal” (Porroche 1988:17 y 19), este verbo sí que incluye en sí un elemento significativo diferenciador; basta para eso con analizar las dos frasees: “la casa es grande” y “la casa parece grande”: no son frases con significados idénticos y lo único que las diferencia es el verbo, por simple deducción García llegó a la conclusión de que este verbo sí que tiene un significado.

García defiende la idea de que si uno quiere medio que entender cómo funcionan estos dos verbos, tiene que regirse por las tres pautas siguientes: (1) significado de las proposiciones (2) necesidades comunicativas del hablante y (3) el contexto.

También hace hincapié en el hecho de que ambos verbos son acompañados de complementos espacio-temporales, modales, causales y otros pero que la diferencia en significado es vital. Con el verbo *ser* la presencia de dichos complementos no es necesaria para la integridad del significado, mientras que, con *estar*, la frase no significa absolutamente nada si no se completa. García cita a Molina/Ortega para refutar lo que ellos presentan como “localización temporal con *ser* y *estar*”, indicando que no puede estar de acuerdo con ellos porque él opina que con *ser* la oración no localiza al sujeto, sino que simplemente identifica un periodo de tiempo, mientras que con *estar* sí se está localizando al sujeto en el tiempo.

Otro elemento que resalta García es el hecho de que solo el verbo *ser* puede encontrarse en lo que él denomina “proposiciones genéricas” (da definiciones que son más próximas a las generalizaciones) mientras que tanto *ser* como *estar* pueden usarse en las proposiciones específicas y aquí distingue entre las proposiciones específicas en las que se utiliza *ser* y que indican “unas características, cualidades pertenecientes a la esencia o naturaleza de los seres vivos, las cosas o las abstracciones” y las proposiciones específicas en las que el verbo empleado es *estar* y que en este caso no tiene como función atribuir características y cualidades a la esencia o naturaleza del sujeto en sí, “sino a cambios, estados en que se encuentra, a funciones, a apariencias, a conductas, etc.”, que proceden del sujeto en cuestión y por los que el sujeto es afectado. Como cuando se dice “Luisa está antipática”, lo que se pretende es decir que se está comportando de manera antipática. Y por tanto, se estaría comparando la conducta de Luisa en un momento determinado con lo que forma su naturaleza intrínseca. Y continúa García su razonamiento: con *ser* no se compara; es *estar* el que transmite mensajes que suponen una comparación.

El uso de *estar* implica asimismo la presencia de coordenadas espacio-temporales que limitan lo mencionado más arriba.

Otro razonamiento que presenta García en su artículo es el siguiente: “cuando un objeto tiene dos o más estados, ninguno de esos estados puede definir la naturaleza del objeto. O inversamente: la naturaleza de un objeto no puede ser definida por ninguno de sus estados. Consecuentemente, para referirnos a estados, funciones, posiciones, etc., no se podrá utilizar el verbo *ser*, sino que habrá de utilizarse *estar*”. Esta regla se puede aplicar también a entidades no físicas o a situaciones como las que se refieren a la salud, por ejemplo, aunque en la regla se haya mencionado meramente la palabra *objeto*.

Acto seguido, se pasa a tratar los adjetivos monosémicos que pueden combinarse tanto con uno como con el otro de los dos verbos que nos ocupan, cambiando de significado no en base a la explicación ya varias veces rechazadas por muchos gramáticos: permanente/transitorio, sino en base a los niveles o campos de significación, de comunicación y de intencionalidad. Esto se ilustra con ejemplos como “la comida es buena”, en la que lo que interesa es la calidad nutritiva, frente a “la comida está buena”, donde el elemento que se quiere comunicar es el gusto. Con los adjetivos *alto* y *bajo*, por ejemplo, lo que se está haciendo, al emplearlos con el verbo *estar* es hablar de apariencia y al mismo tiempo comparando con algo (la edad, otra persona, etc.). Otro adjetivo que García utiliza para consolidar su teoría es el adjetivo *nuevo*. Hablando de un coche perfectamente cuidado, ¿acaso no se puede decir durante años que *está* nuevo? ¿Cómo explicar en ese caso la idea de lo temporario?

Pero algunos de los adjetivos monosémicos solo pueden combinarse con uno u otro de los dos verbos, según García. Y en este caso, para determinar con cuál de los dos verbos iría el adjetivo, habría que combinar el significado del verbo con el del adjetivo que se pretende utilizar. Así pues, la lista que presenta para ser utilizada con el verbo *ser* incluye, pero sin ser limitativa, los adjetivos siguientes: *necesario, lógico, evidente, indudable, obligatorio, frecuente, adecuado, falso...* . Los que irían con *estar* son: *enfermo, loco, sentado, lleno, vacío, intacto, satisfecho, enfadado, decepcionado,...* . Sin embargo, las explicaciones que da para validar estas afinidades no nos convencen del todo. Dice, por ejemplo, que lógico se usa con *ser* porque lo que es lógico hoy lo será también mañana, por lo que ese rasgo forma parte de la esencia de ese algo. Lo que implica que se deba utilizar con el

verbo *ser*, verbo existencial por excelencia. Pero nosotros contra-argumentamos diciendo que lo que es lógico o adecuado hoy, puede dejar de serlo mañana si tenemos datos que infirman la lógica o adecuación en cuestión. En ese caso, ¿cómo seguir la argumentación de García? No podemos negar tampoco que García admite el uso del verbo *estar* incluso con este tipo de adjetivos si al hacerlo el hablante se refiere a su conducta en un contexto muy determinado (por ejemplo, unas negociaciones complicadas).

Para *lleno y vacío* utiliza la misma argumentación que empleó al referirse a *abierto y cerrado*, jugando con el elemento de cantidad en un caso y posición en el otro. Como tanto las cantidades como las posiciones no forman parte de la esencia del objeto del que se habla, no se podrá utilizar el verbo *ser*, pero sí el verbo *estar*. El secreto en este caso sería ver si el adjetivo está expresando una de varias alternativas que pueda tener el objeto o la situación a los que se está refiriendo, caso en el cual no cabría duda sobre el uso del verbo *estar*. Pero en este caso tampoco se descarta la posibilidad de combinar este tipo de adjetivos con el verbo *ser* si llega a adquirir un significado que exprese características definidoras y en un contexto determinado.

García finaliza enfocando la importancia de mantener tanto el significado de los adjetivos como el de los verbos *ser* y *estar*, así como en la importancia de transmitir –junto con el significado– la intención del hablante.

Juan Manuel Real Espinosa, en el power point “la herejía de *ser* y *estar*” que se puede encontrar en línea en la dirección siguiente: <http://www.slideshare.net/formespa/la-hereja-de-ser-y-estar>, nos llama la atención con algunas de sus teorías. La primera que nos ha hecho detenernos para incluir el dato en esta tesis –por ser un dato con el que estamos plenamente de acuerdo– es la idea de que, al presentar estos dos verbos a un estudiante de ELE, el profesor de español debe evitar el error de utilizar las palabras *circunstancia* y *transitorio* como palabras sinónimas, e ir más bien hacia una explicación de *circunstancia* que se asimila a *devenir* o a *llegar a ser*. Por lo tanto, un proceso por el que pasa algo o alguien para alcanzar un estado determinado.

Real Espinosa dice también que el verbo *ser* lo que hace es expresar algo consustancial al sujeto (A=B, por lo tanto A es B), independientemente de que la cualidad que lo identifica sea permanente o transitoria. Y da el ejemplo de una

persona que *es* coordinadora de algo. Nadie podría refutar el hecho de que la coordinación es algo transitorio; sin embargo, como lo que se hace es identificar a la persona en cuestión con ese atributo, no se puede utilizar más que el verbo *ser*. En cuanto al verbo *estar*, Real Espinosa lo ve como un verbo que expresa algo circunstancial al sujeto (A>B, por lo tanto A ha llegado a ser B), independientemente de si esa circunstancia es permanente o transitoria. Dos de los ejemplos que presenta para explicar esta visión son:

- la del coordinador: cuando se dice *está* de coordinador, la situación sigue siendo igual de transitoria, pero lo que se hace aquí es expresar una circunstancia, un devenir en un contexto en el que esa persona, por ejemplo está sustituyendo a otra que está de baja por maternidad
- la de una persona gorda y cómo el uso de *ser* o de *estar* permite indicar no tanto hechos diferentes sino percepciones diferentes del mismo hecho. Así pues, al decir que una persona que hace años ha ganado muchos kilos que no ha vuelto a perderlos *está* gorda, lo que se está transmitiendo es que el hablante ve esa gordura como un devenir y no como una esencia de la persona; en cambio, otra persona que acaba de conocer a dicha persona con kilos extras diría de la misma persona que *es* gorda porque la estaría identificando como tal.

Gramática en contexto: Curso de gramática para comunicar (2011) es un libro de referencia gramatical que “sigue las normas y la terminología de la *RAE* (2009) y del *Diccionario panhispánico de dudas* (2005)”, según las propias palabras de los autores del libro. Se dirige a estudiantes de los niveles A1 a B2+, siempre según lo que dicen los propios autores.

En el capítulo cinco, dedicado a los verbos *ser* y *estar*, se habla de los usos de nuestros dos verbos, tanto de manera separada (usos claramente de uno u otro de los dos verbos) como de manera contrastada (usos de cada uno de los verbos combinado con adjetivos), además de enumerar algunos casos especiales de usos de estos dos verbos tan particulares.

El primer cuadro que se presenta tiene que ver con el verbo *ser* y en él se presentan diez usos de este verbo con ejemplos de apoyo. A continuación, reproduciremos el cuadro en cuestión:

Se usa para	Ejemplos
a. identificar algo o a alguien	Este es mi primo Quique. Esos son los sillones que me gustan.
b. describir o identificar a alguien por su profesión, religión, ideología, etc.	Lorena es profesora de español en un instituto. Mis padres son socialistas. Tus abuelos son muy católicos, ¿no?
c. explicar las cualidades físicas y el carácter	Enrique es alto. Claudia es muy simpática.
d. expresar tiempo	Hoy es viernes, 27 de julio. La boda es el viernes, el 27 de julio. Son las diez y media de la mañana.
e. describir el material	La falda es de lana. La silla es de madera.
f. indicar el origen o la nacionalidad	Pedro es español/Pedro es de España. Esta alfombra es mexicana/Esta alfombra es de México.
g. Indicar propiedad o autoría	Esta pelota es del perro. (La pelota le pertenece al perro). Estas valijas son de Juan. (Las valijas le pertenecen a Juan). Esta canción es de Julio Iglesias (Julio Iglesias es el autor).
h. constatar y valorar algo	Es evidente que me estás mintiendo. ¿ Es cierto que despidieron a Elena? No es verdad lo que dicen de Juan. Es horrible la guerra.
i. indicar cantidades y precios	Hoy somos tres para comer. La camisa y los pantalones son 60 euros.
j. valorar actividades	Esta película es muy buena, te la recomiendo.

En el segundo cuadro, son los usos del verbo *estar* los que se presentan, con ejemplos:

Se usa para	Ejemplos
a. describir estados físicos o de ánimo	Hoy he trabajado mucho y estoy muy cansado. Está enfadado porque no fui a su fiesta.
b. situar espacialmente.	Bolivia está al norte de Argentina. Ya estamos aquí. ¡Buenos días!
c. expresar una opinión favorable o desfavorable.	Estoy a favor de este político. La empresa está en contra de bajar los precios.
d. constatar algo que puede ser demostrado o comprobado.	Está claro que está enfadado.
e. expresar seguridad.	Estamos seguros de haber oído un ruido raro. Sandro está seguro de que no lo vio nadie.

Acto seguido, se pasa a tratar la noción de *ser* y *estar* con adjetivos y aquí se subrayan tres casos: (i) el adjetivo no sufre cambios de significado, (ii) el adjetivo cambia de significado al combinarse con el verbo *estar* y (iii) el adjetivo cambia de significado al combinarse con el verbo *ser*. Reproduciremos a continuación los tres cuadros que los autores presentan para explicar cada uno de los casos más arriba mencionados con sus ejemplos respectivos.

(i) Adjetivos sin cambio de significado:

SER + adjetivo: se usa para describir la cualidad de algo o alguien	ESTAR + adjetivo: se usa para describir un estado
Andrea es muy nerviosa, siempre tiene que estar haciendo algo. El departamento es muy moderno y sofisticado.	Andrea está muy nerviosa por el examen. El departamento está muy moderno y sofisticado ¹⁶ .

¹⁶ No queda realmente clara la diferencia entre el uso de *ser* y el uso de *estar* en el segundo ejemplo. El contexto no es tajante.

(ii) Adjetivo con cambio de significado al combinarse con el verbo *estar*¹⁷:

SER + adjetivo con su significado original	ESTAR + adjetivo con cambio de significado
Mario es alegre (es una cualidad de Mario).	Mario está alegre. 1. Mario está alegre hoy. 2. Mario está borracho.
Tu hijo es muy atento (= amable)	Tu hijo está muy atento. 1. Tu hijo está hoy más amable que de costumbre. 2. Tu hijo está prestando atención.
Ella es buena (= bondadosa)	Ella está buena. 1. Hoy está más bondadosa. 2. Está recuperada de una enfermedad. 3. Es guapa.
¿Por qué María es tan molesta? (= importuna a los demás)	¿Por qué María está tan molesta? 1. No siempre María importuna a la gente, pero en este momento sí lo está haciendo. 2. ¿Por qué María está disgustada/enfadada?
Mi nieto es despierto (= listo/inteligente)	Mi nieto está despierto. 1. Mi nieto está hoy más listo que de costumbre. 2. Mi nieto no está durmiendo.

(iii) Adjetivo con cambio de significado al combinarse con el verbo *ser*:

SER + adjetivo con cambio de significado	ESTAR + adjetivo con su significado original.
Los niños son aburridos. 1. Los niños siempre se aburren. 2. Los niños aburren a los demás.	Los niños están aburridos (= en este momento no tienen nada para hacer).

¹⁷ En algunos de los ejemplos dados, se han omitido –voluntaria o involuntariamente– ciertos valores y/o significados que pueden adquirir algunos adjetivos al usarse con uno u otro de los verbos, como es el caso, por ejemplo con el adjetivo *bueno*. Aquí se podía (y en realidad se debía) incluir el valor de sabroso que adquiere este adjetivo al combinarse con el verbo *estar* y cuando el hablante se refiere a una experiencia vinculada al sabor de un alimento.

Mabel es una persona interesada. Mabel siempre muestra interés. Mabel solo busca su propio beneficio.	Mabel está interesada en la propuesta. (=mostró interés).
Nosotros somos listos y por eso no nos despiden. 1. Somos inteligentes.	Nosotros estamos listos. Cuando quieras salimos (= preparados para salir).

Como observación, no podemos dejar de hacer notar que la lista de adjetivos con cambio de significado es muy pequeña, si se toma en cuenta el hecho de que este libro va dirigido a estudiantes hasta el nivel B2+.

En cuanto a los casos especiales, o casos en los que se puede utilizar ambos verbos con algún cambio de significado que se especifica, esta gramática nos ofrece cinco:

Se usa para...	<i>Ser</i>	<i>Estar</i>
Hablar del precio	Ser + número cardinal. ¿cuánto es ? Son 120,00 pesos. Indica el valor de una compra.	Estar a + número cardinal. Las manzanas están a 12 pesos. Expresa un precio cambiante.
Hablar de la profesión o de la ocupación	Ser + sustantivo. Pablo es médico. Somos estudiantes de filosofía. Expresa la profesión u ocupación.	Estar de + sustantivo. Simón está de licencia por paternidad. Este mes estoy de vendedor. Indica una actividad laboral provisional.
Localizar en el tiempo.	Ser + día de la semana/fecha. Hoy es miércoles. Hoy es 2 de abril. <hr/> Ser + artículo definido + número cardinal. Es la una de la mañana.	Estar a + número/en + mes Estamos a 2 de abril. Estamos en abril.

	<p>Son las tres de la tarde.</p> <p>Ser + adverbio (tarde o temprano).</p> <p>Es tarde, tengo que irme.</p>	
Localizar en el espacio.	<p>Acontecimiento + ser + preposición.</p> <p>La película es en el Cine Astor.</p> <p>Sitúa en el espacio un acontecimiento.</p>	<p>Estar + preposición.</p> <p>La película está dentro del cajón.</p> <p>Fabio está en París.</p> <p>Sitúa en el espacio una cosa o persona.</p>
Hablar de la temperatura	<p>Ser de</p> <p>La temperatura es de 20° C.</p> <p>La humedad es de 70%.</p>	<p>Estar a</p> <p>Estamos a 20° C.</p>

Después de esas explicaciones, se presentan unos ejercicios cuyo objetivo es poner en práctica lo que se ha explicado durante la unidad. En ellos, se trabaja tanto la conjugación como la reflexión sobre los valores enseñados para utilizarlos adecuadamente.

En la unidad siete se trabaja la diferencia entre *haber* y *estar* y los autores hacen notar que este último se emplea para localizar en el espacio (noción que se ha visto en la lección cinco), y hacen hincapié en el hecho de que este verbo se usa para localizar objetos o personas en un espacio determinado y que se puede combinar con: 1) sustantivos propios, 2) artículos definidos, 3) demostrativos y posesivos y 4) pronombre personales.

El capítulo treinta y siete se ocupa de las perífrasis de gerundio, y entre ellas está la que se combina con el verbo *estar* con el objetivo de “expresar una acción en desarrollo”, y se puede utilizar el verbo *estar* tanto en presente, pasado (pretérito perfecto e indefinido, para hablar de algo que se ha desarrollado durante un periodo determinado pero que ya se ha terminado; pretérito imperfecto, para hablar de un acontecimiento pasado en desarrollo) o futuro del indicativo (en este caso tiene valor hipotético).

En la unidad cuarenta, que corresponde a las perífrasis con participio, vemos aparecer la forma pasiva con *estar*, sin que se le dé ese nombre. La explicación que se da de esta perífrasis es la que se encuentra en otras partes para hablar de la pasiva con *estar*, pues los autores dicen que este tipo de perífrasis “expresa una situación como resultado de una acción anterior” y ejemplifican su

explicación con tres frases: “Tanto Hugo como yo **estábamos** decididos a ir”, “no aceptamos la propuesta porque no **estábamos** convencidos” y “mi parte del trabajo **estará** terminada mañana a primera hora”.

En cuanto al capítulo cuarenta y nueve, titulado “las oraciones pasivas e impersonales”, solo menciona un único tipo de pasiva, la que se forma con el verbo *ser*, indicando que se forma de la manera siguiente: “sujeto + *ser* (conjugado en cualquier tiempo) + participio + agente (a saber que el agente puede o no aparecer en la frase, siendo por tanto implícito o explícito)”. Los autores indican que este uso de pasiva sirve para enfatizar una situación o un acontecimiento.

La pasiva con *estar* parece no existir, según esta subdivisión...

Gramática de uso del español: Teoría y práctica (2009), nivel A1-A2, es un libro dirigido a estudiantes de nivel inicial y que se rige por los parámetros del Plan curricular del Instituto Cervantes. No se menciona en ningún momento el *Marco*, pero es también verdad que ambos documentos de referencia tienen una visión muy semejante de las nociones –y matices de nociones– que se deben presentar nivel tras nivel.

Luis Aragonés y Ramón Palencia indican, pues, que este libro va dirigido a estudiantes de nivel inicial y que cada unidad aborda un tema gramatical muy concreto. Las unidades dedicadas a los verbos que nos interesan son las unidades cuarenta y uno, cuarenta y dos, cuarenta y tres, cuarenta y seis, cincuenta y seis, cincuenta y siete y cincuenta y nueve.

En la unidad cuarenta y uno, después de sistematizar la conjugación del verbo *ser* en presente del indicativo, los autores indican en qué casos se usa el verbo en cuestión. Y estas son sus reglas:

- 1) Para identificar o definir a personas o cosas:

Mira. Ese **es** Andrés.

¿Qué **es** eso? **Es** una cámara digital.

Cuba **es** un país americano.

- 2) Para decir la profesión, la nacionalidad o la ideología:

Soy estudiante.

Chelo **es** peruano.

El hermano de Ana **es** médico.

Laika y yo **somos** musulmanes.

3) Para indicar la relación de parentesco:

Luis y María **son** amigos.

Pedro y yo **somos** primos.

4) Para expresar cualidades:

Diana **es** muy inteligente.

Estos libros no **son** muy interesantes.

El coche de Eduardo **es** rojo.

Ana **es** rubia.

5) Para indicar el tiempo, cantidad o precio:

¿Qué día **es** hoy? **Es** martes.

En mi clase **somos** veintidós.

¿Cuánto **es** esto? **Son** sesenta euros.

6) Para decir el lugar o el momento de un acontecimiento:

¿Dónde **es** la fiesta?

El partido **es** a las diez.

7) Se usa *ser* de + nombre para indicar origen, materia o posesión:

- Origen: ¿De dónde **son** ustedes? - **Somos** de Santander.

- Materia: Esta silla **es** de plástico.

- Posesión: - ¿De quién **es** el perro? - **Es** de Eduardo.

En realidad, recapitula los 7 usos de base de este verbo, sin entrar en los detalles de contraste entre *ser* y *estar*, lo que es lógico puesto que el segundo verbo no se ha sistematizado aún. Y ofrece al estudiante unos cuantos ejercicios para poner en práctica las nociones presentadas en la teoría.

La unidad cuarenta y dos se ocupa del verbo *estar* y menciona los usos siguientes como usos correspondientes a este verbo:

1) Para indicar la situación física de alguien o algo:

Mis padres **están** en Caracas.

¿Dónde **está** Monterrey? - **Está** en el norte de México.

2) *Estar* + nombre de persona = **estar** aquí o ahí (en el lugar en el que está la persona por la que se pregunta):

¿**Está** Miguel? (¿**está** Miguel ahí/en casa?)

Buenos días. ¿**Está** la Señora Vasconcelos? (¿**está** la señora Vasconcelos aquí/en la oficina?)

3) Para indicar algunos estados físicos y anímicos temporales²⁰:

Enfermo, resfriado, cansado, agotado, contento, triste, aburrido, Enfadado, de buen/mal humor, preocupado, nervioso

Estamos aburridos.

¿Cómo **estás** hoy, Mónica? - **Estoy** un poco cansada.

4) Para referirnos a situaciones temporales²¹:

La casa **está** sucia (normalmente **está** limpia)

La sopa **está** caliente.

La unidad cuarenta y tres se ocupa de destacar el contraste de uso entre *ser* y *estar* y, para ello, los autores elaboran una tabla comparativa seguida de una serie de ejercicios de aplicación. A continuación, reproduciremos la tabla más arriba mencionada, modificando un poco el orden de introducción de la información y eliminando las imágenes que en el libro aparecen por motivos prácticos y de espacio:

<i>SER</i>	<i>ESTAR</i>
<p>➤ Se usa <i>ser</i> para hablar de las características o cualidades normales o permanentes¹⁸ de alguien o algo: María es muy activa (es así normalmente).</p>	<p>➤ Se usa <i>estar</i> para hablar de las características o estados anormales o temporales¹⁹ de alguien o algo: Hoy está cansada (solo hoy). Hoy no está alegre. Está triste. Este café está frío.</p>

¹⁸ Volvemos a emitir la misma reserva que emitimos en las dos notas anteriores respecto al uso de la palabra “permanente” para explicar el uso del verbo *ser*.

¹⁹ Aquí también repetimos la reserva respecto al uso de la explicación “temporal” para explicar el uso del verbo *estar*.

²⁰ El uso de la palabra “temporal” no nos parece una buena manera de presentar el uso de este verbo ya que puede llevar a confusión. ¿Cuántos estudiantes preguntan por qué se dice **es** joven, si luego ya no va a serlo? La juventud es temporal u otros ejemplo del género?

²¹ Idem. a nota 10; perfectamente se puede mantener la explicación de estado frente a característica (cuando se emplearía el verbo *ser*).

<p>Julián es alegre (es así normalmente).</p> <p>El hielo es frío.</p> <p>Sofía es delgada (es así siempre).</p> <p>Rubén no es muy elegante.</p> <p>➤ Se usa <i>ser</i> para indicar el lugar o el momento de un acontecimiento:</p> <p>La boda es en la iglesia de Santa Marta, a las cinco.</p>	<p>➤ Se usa <i>estar</i> para indicar cambios:</p> <p>Estás muy delgado, Pedro.</p> <p>➤ Se usa <i>estar</i> para enfatizar el momento:</p> <p>Rubén está muy elegante con ese traje.</p> <p>➤ Se usa <i>estar</i> para indicar lugar o posición de alguien o algo:</p> <p>La iglesia de Santa Marta está en la Plaza de Córdoba.</p>
<p>Algunos adjetivos tienen diferente significado con <i>ser</i> o con <i>estar</i>²²:</p>	
<p>Ser malo = de mal comportamiento o mala calidad.</p> <p>Ser aburrido = soso, que no sabe divertirse.</p> <p>Ser bueno = de buen comportamiento o buena calidad.</p> <p>Ser listo = inteligente.</p> <p>Ser moreno = tener el pelo oscuro.</p> <p>Ser rico = tener dinero²³.</p>	<p>Estar malo = estar enfermo.</p> <p>Estar aburrido = no tener nada para divertirse.</p> <p>Estar bueno = sabroso o recuperado de una enfermedad²⁴.</p> <p>Estar listo = preparado.</p> <p>Estar moreno = bronceado.</p> <p>Estar rico = sabroso.</p>

A continuación, los autores ofrecen un abanico de ejercicios para practicar las diferencias introducidas en la parte teórica.

En la unidad cuarenta y seis se subraya la diferencia entre los verbos *haber* y *estar*. Para ello, se dan algunas pautas que el estudiante deberá seguir para evitar cometer errores. Nosotros solo recogeremos las que se relacionan con el verbo *estar*, pues es el que nos interesa en este trabajo. Las tres pautas correspondientes a este verbo son: *estar* se utiliza para indicar la situación de una persona o un objeto cuya información es conocida, es decir, cuya información haya sido mencionada anteriormente): “**está** en la recepción (el señor del que le he hablado)”; se utiliza

²² Lista que puede parecer suficiente para un nivel inicial, pero que carece de exactitud en ciertos momentos, como lo indicaremos en nuestras próximas notas de pie de página.

²³ Aquí se debería de haber especificado que este significado lo adquiere el adjetivo *rico* cuando se combina el verbo *ser* para hablar de personas. Si se habla de alimentos, en cambio, se estaría haciendo referencia a una característica.

²⁴ Se habría podido indicar aquí el matiz que adquiere este adjetivo combinado con el verbo *estar* al hablar de una persona y querer referirse a su físico.

también este verbo para referirse a la situación de algo “único o específico”: “El Museo del Prado está en Madrid”; y por último, relacionan el uso del verbo *estar* con el hecho de informarse sobre la situación de algo conocido: “¿Dónde está la farmacia de tu tía? (sé que tu tía tiene una farmacia)”.

Los autores de este libro llaman asimismo la atención del estudiante sobre el hecho de que el verbo *estar* concuerda con el sujeto de su frase, a diferencia de la forma impersonal *hay*.

Las unidades cincuenta y seis y cincuenta y siete tratan el tema de la perífrasis *estar* + gerundio, limitándose aquí al uso del verbo *estar* en presente; indican los autores en la primera de las dos unidades que esta estructura se emplea “para hablar de acciones que están sucediendo en el momento de hablar” y “para hablar de una situación temporal, no habitual, con expresiones de tiempo como *hoy*, *este mes*, *últimamente...*”. En la unidad siguiente, hacen hincapié en la diferencia entre el uso de presente del indicativo y el de la perífrasis que se está estudiando, subrayando que se echa mano de esta última cuando lo que se quiere es “hablar de acciones breves que se están desarrollando en el momento de hablar” y se añaden un par de expresiones para hablar de una situación temporal, como las llaman los autores: *esta semana,...*

La unidad cincuenta y nueve, por su parte, únicamente presenta las formas verbales conjugadas de nuestros dos verbos en pretérito indefinido, dentro del marco de los verbos irregulares en este tiempo, pero sin profundizar en diferencias de uso de estos dos verbos.

Gramática de uso del español: Teoría y práctica (2009), nivel B1-B2 se detiene también un poco en los verbos *ser* y *estar* en varias de sus unidades (y siempre con ejercicios de aplicación al final de cada unidad y, por tanto, al final de cada noción tratada). Así pues, la unidad treinta y siete retoma los usos presentados en el nivel A, añadiendo alguno más, como es el caso de las valoraciones²⁵: “esta película es muy divertida”.

En cuanto a los usos del verbo *estar*, el valor que se añade aquí es el las situaciones temporales cuando se combina el verbo *estar* con la preposición *de*: “¿Dónde está Alicia? - Está de vacaciones”; “este año están de moda las faldas largas”.

²⁵ Aunque luego cuando añaden usos al verbo *estar* no mencionan esta función de valoración que también puede tener cuando se combina con un adverbio, por ejemplo.

En lo que atañe a los adjetivos que cambian de significado según van con uno u otro de los dos verbos que nos ocupan, se presentan en esta unidad tres más: “**Ser** verde = de color verde” v/s “**estar** verde = no madura”; “**ser** orgulloso = vanidoso, que se cree superior” v/s “**estar** orgulloso = sentir satisfacción por algo” y “**ser** despierto = inteligente” v/s “**estar** despierto = no dormido”.

La unidad treinta y ocho vuelve a mencionar las diferencias entre los verbos *haber* y *estar*, pero como no hay ningún tipo de añadidura respecto al nivel A, no hace falta repetir lo dicho.

La unidad cuarenta y siete se ocupa de la perífrasis *estar* + gerundio; en este tema tampoco hay nociones adicionales respecto al nivel A, por lo que pasaremos directamente al uso o valor siguiente que se halla en la unidad cincuenta y cuatro donde se especifica el uso de esta misma perífrasis pero esta vez con el verbo *estar* conjugado en imperfecto del indicativo, pasando a indicar, en ese caso, que se está hablando de “una acción en desarrollo en un momento concreto del pasado”; mediante esta forma, lo que se pretende es informar de lo que se hacía en un momento determinado del pasado o en el tiempo en el que pasó algo. Los autores especifican que esta forma se emplea para indicar cuáles eran las circunstancias que acompañaban un acontecimiento pasado determinado. A notar que –y siempre según los autores de este libro– el uso de esta perífrasis verbal con el verbo *estar* en pretérito imperfecto del indicativo tiene restricciones de uso con ciertos verbos, como por ejemplo: *comprender*, *entender*, *saber*, *querer*, *necesitar*, etc.

En la unidad dedicada a los participios, la noventa y cinco, los autores especifican que los participios son empleados con el verbo *ser* con el objetivo de formar la voz pasiva: “Estas casas van a **ser** derribadas pronto”; en cambio, su combinación con el verbo *estar* permite indicar el resultado de una acción: “ya **está** arreglada la lavadora”.

Ambos verbos encuentran un lugar en la unidad ciento catorce, unidad reservada a las oraciones impersonales. Ahí, pues, vamos a ver cómo se reglamenta prácticamente el uso del verbo *ser* cuando hay que combinarlo con “referencias temporales” como lo son, a modo de ejemplo, las palabras: *pronto*, *tarde*, *temprano*, *de día*, *de noche*...

El otro verbo, *estar*, se combina con elementos que indican el tiempo atmosférico: “**Está** un poco nublado. Puede que llueva”.

En la unidad ciento quince, titulada “Voz Pasiva”, se hace notar el uso de ambos verbos: *ser* para poner una acción de relieve: “El partido **fue** televisado para toda América”; “las obras **serán** expuestas en las salas principales del museo”. *Estar*, por su parte, se emplea para poner de relieve el resultado de una acción, o – dicho de otro modo– el estado: “el premio **está** dotado con medio millón de euros”, “la exposición **estará** abierta del 1 al 30 de junio”.

Gramática de uso del español: Teoría y práctica (2010), nivel C1-C2 no puede dejar de lado estos dos pilares de la lengua y, por lo tanto, los volvemos a encontrar en un primer contacto en este nivel en la unidad treinta y dos, donde – además de repasar los usos presentados desde el nivel A1– agrega algunos más. Es el caso de los usos del verbo *estar* “para hacer énfasis en que algo es temporal o para comparar con la situación habitual o con una situación anterior”²⁶. Los ejemplos que se dan son los siguientes: “**Soy** soltera (es mi estado civil)” v/s “**estoy** soltera (es mi situación en este momento, pero puede cambiar)”. Otro ejemplo es: “Alberto **es** muy alto (es una característica suya)” v/s “¡Qué alto **está** Alberto! (se ha puesto muy alto; antes no lo era)”. Y un ejemplo muy bueno es el que habla de una señora que **está** joven a los setenta años (situación inhabitual a esa edad). Otra novedad en esta unidad es la presentación de las expresiones con *estar*:

- 1) **Estar** de/en/con + nombre = estado, posición o situación temporales

Pili **está** de baja. Le duele el cuello.

Lucía **está** con gripe.

¿Por qué **estás** de pie? Siéntate.

El mar **está** en calma.

- 2) **Estar** para, **estar** a punto de + infinitivo indican que algo es inminente:

Estaba para salir pero llegó Julio y tuve que quedarme.

Espera un momento. **Estoy** a punto de acabar.

- 3) **Estar** para + infinitivo sirve para hacer valoraciones.

¡Qué rico **está** el niño! ¡**Está** para comérselo!

¡Cómo **está** el sillón! ¡**Está** para tirarlo!

²⁶ Volvemos a reiterar nuestra reserva respecto a la explicación que incluye el término *temporal* para referirse a usos del verbo *estar*.

- 4) **Estar** para + nombre o infinitivo indica que se considera a alguien demasiado viejo para algo, o en estado físico o anímico que impide hacer algo:

Estás para pocas juergas, Luis. Estás viejo.

Voy a coger un taxi. No **estoy** yo para andar mucho hoy. (Estoy cansado. No tengo ganas de andar).

¿Te vienes al cine? – No **estoy** para cine hoy. Tengo problemas (Estoy de mal humor. No tengo ganas de ir al cine).

- 5) **Estar** por + infinitivo = acción sin realizar, intención o duda:

La cocina **está** por barrer (no se ha barrido la cocina).

Estoy por no hacerte ni caso. (Tengo ganas de no hacerte caso).

No sé. **Estoy** por coger el coche. Tengo mucha prisa. (Estoy dudando si cogerlo o no).

- 6) **Estar** por + nombre/infinitivo = a favor de:

Yo **estoy** por tu propuesta.

Estamos todos por ir a la huelga.

En la unidad treinta y ocho, y en el marco del trabajo con la perífrasis *estar* + gerundio, subrayamos el uso de esta estructura al expresar la frecuente repetición de acciones y/o situaciones, con expresiones como: *siempre, todo el rato, continuamente, a todas horas, todo el día, etc.*

Destacan, asimismo, las restricciones que se imponen al empleo de esta estructura con ciertos verbos (2010:84) *ir/venir; ver/oír* (excepto cuando significan *mirar* y *escuchar*), así como con verbos “de entendimiento” (*conocer, comprender...*), “de sentido o percepción física” (*oler, saber...*), “de sentimiento” (*admirar, adorar, ...*) y algunos otros que listan y listamos también nosotros, recogiendo lo que los autores aducen: *carecer, contener, costar, existir, llevar (puesto), merecer, necesitar, poseer, pertenecer, significar, tener.*

A estas restricciones se aplican –a su vez– más restricciones, pues los autores especifican que de las categorías de verbos mencionadas más arriba, algunos de los verbos (en gerundio) podrían combinarse con el verbo *estar* si tienen ciertos significados bien determinados. Y se enumeran algunos verbos que copiamos literalmente a continuación (junto con el significado que deben tener para poder ser utilizados en la perífrasis *estar* + gerundio:

Admirar (= mirar con deleite): ¿Qué haces? - **Estoy** admirando este cuadro.

Desear (= querer con ganas): ¡Qué frío! **Estoy** deseando llegar a cas.

Gustar (= gustar de momento): El libro que me has prestado no me **está** gustando mucho. Espero que cambie.

Oler (=la acción de oler): **Estoy** oliendo este perfume nuevo y me encanta.

Tener (= no posesión): Este año no **estamos** teniendo suerte.

Perdemos todos los partidos.

Costar (= causar problemas): Me **está** costando terminar este libro.

Doler (= permanecer el dolor): Todavía me **está** doliendo el golpe de ayer.

Sentir (= percibir): **Estoy** sintiendo pasos en el piso de arriba.

Algunos contraejemplos de los ejemplos presentados más arriba son:

Eres extraordinario. Te admiro.

¿Qué desea? – Nada, gracias.

¡Qué mala está esta sopa! No me gusta.

¡Qué bien huelen estas flores!

Lo siento. No tengo ese libro.

Este libro cuesta 40 euros.

¿Qué te pasa? ¿Te duelen las muelas?

Tengo gripe. No me siento bien.

La unidad ochenta, centrada en los participios y sus usos, menciona que esta forma se emplea para formar las pasivas, con el verbo *ser*, y el resultado de una acción con el verbo *estar* y algunos otros.

La unidad ochenta y dos, que está centrada en los gerundios, dedica un apartado para subrayar las diferencias de significado (aunque siempre se trata de acciones en desarrollo) según el verbo *estar* esté conjugado en un tiempo u otro en la perífrasis verbal; así pues, los autores indican que si el verbo *estar* va en presente, se hace referencia a algo que está sucediendo en el momento del habla o para indicar el carácter inhabitual de lo que se está mencionando; si el verbo *estar* va en imperfecto, lo que se pretende destacar son las circunstancias que rodean un hecho particular; el indefinido indica que la acción se ha prolongado en un momento determinado del pasado; en cuanto al pretérito perfecto, hace referencia a

algo reciente y habitualmente se emplea como un tipo de explicación a una situación actual.

Uso de la gramática española es un libro que pretende ser un complemento y dar a la gramática la importancia que tiene en la obtención de la competencia lingüística y, por consiguiente, en la adquisición de la confianza necesaria para poder comunicarse sin miedos; es así como lo presenta su autora. Son tres volúmenes, uno para el nivel elemental, otro para el intermedio y el tercero para el nivel avanzado, que presentan en cada una de las unidades una parte teórica seguida de ejercicios de aplicación que van siendo presentados en una gradación que va desde las actividades controladas, pasando por las semilibres hasta llegar a la producción libre. No se relaciona con el *Marco común de referencia* ni con el *Plan curricular del Instituto Cervantes*, pero como la nueva edición ha sido publicada en 2010 y pretende ir en paralelo a los manuales de ELE (que, en su gran mayoría – para no generalizar más– siguen las directrices de uno o ambos de los documentos de referencia más arriba mencionados), suponemos que no se alejará mucho de los libros de referencia en cuestión.

En *Uso de la gramática española. Elemental* (2010), F. Castro empieza presentando la conjugación del verbo *ser*, en la segunda unidad del libro e indica que este verbo se emplea para identificar a personas o cosas, para referirse a la profesión, a la nacionalidad o al origen para describir personas y cosas y para aludir a la posesión.

La unidad siguiente se ocupa de la diferencia entre los verbos *estar* y *haber* (en su forma impersonal) y, al tratar el primero de los dos verbos, explica que se emplea para hablar del lugar y de condiciones o estados variables²⁷.

La unidad siete se titula: “Contraste entre *ser*, *estar* y *tener*”. Se vuelve a presentar la conjugación de los dos verbos que nos ocupan y añade a las informaciones presentadas en las dos unidades anteriormente mencionadas otras nuevas; así pues, el estudiante podrá aprender que el verbo *ser* se utiliza no únicamente para identificar, sino también para hablar de cualidades y características – entre las cuales se mencionan el carácter, el tamaño, el color, el material y las

²⁷ Repetimos la reserva que habíamos hecho al analizar otros libros respecto al uso del término *variable* como explicación al uso del verbo *estar*.

apariencias. Se añade también el uso de este verbo cuando se trata de valorar. En cuanto al verbo *estar*, notamos que lo que la autora agrega es el valor que tiene este verbo para referirse a estados de salud y anímicos.

Este verbo se puede utilizar también en la perífrasis *estar* + gerundio para expresar una acción en desarrollo, como se explica en la unidad diez.

Esta misma perífrasis puede emplearse con el verbo *estar* en imperfecto y un gerundio (como se indica en la unidad treinta) y, en ese caso, se indicaría que la acción que vemos en desarrollo, la vemos inacabada. La autora subraya aquí la inadecuación del uso de esta perífrasis (con el verbo *estar* en imperfecto) con algunos verbos: *ser, ir, estar, tener, venir y volver*, pero sin explicar el motivo de esta inadecuación.

Las primeras cuatro unidades de *Uso de la gramática española. Intermedio* (2010) no se ocupan de nuestros dos verbos; la quinta unidad sí lo hace y en ella se ponen en evidencia las diferencias que existen al utilizar la perífrasis *estar* + gerundio con cada uno de los siguientes tres tiempos del pasado, aunque la verdad es que todas las explicaciones no apagarían la sed de un estudiante deseoso de dominar los usos de estos dos verbos. Así pues, para explicar la diferencia entre *estaba* + gerundio y *estuve* + gerundio, la única explicación que se da es que estas dos formas se oponen la una a la otra del mismo modo que lo hacen las formas simples de esos dos tiempos verbales. Lo que sí es interesante es la explicación que se da respecto al valor de habitualidad del pretérito imperfecto que no es válido al usar la forma perifrástica *estar* + gerundio: “*Antes **estaba** durmiendo todos los días la siesta, pero ahora, no”. En cuanto a la forma de pretérito perfecto del verbo *estar* en esa forma perifrástica, F. Castro indica que se utiliza con los mismos marcadores que el pretérito perfecto pero que con ella se subraya, además, la duración de la acción.

De ahí, ya no se vuelven a mencionar usos y/o diferencias entre los dos verbos que nos ocupan hasta llegar a la unidad dieciséis, que se titula: “Contraste entre *ser* y *estar*”. Ahí vemos que la autora empieza la unidad con 3 listas de adjetivos, unos que van acompañados del verbo *ser*, otros que combinan con *estar* y aún otros que pueden ir con uno u otro de los dos verbos, sin explicar el motivo de esta clasificación. A continuación, reproduciremos las tres listas tal como las presenta F. Castro en su libro:

Con Ser: lógico, (in)justo, importante, increíble, conveniente,
(in)necesario, (in)útil, inocente, alegre, egoísta, inteligente, optimista²⁸,
culpable, trabajador.

Con estar: de buen/mal humor, enamorado, -a, -os, -as, enfadado, -a, -os,
-as, harto, -a, -os, -as, bien/mal/fatal, preocupado, -a, -os, -as, prohibido²⁹,
roto, -a, -os, -as, lleno, -a, -os, -as

Con ser/estar: nervioso, bueno, grave, joven, tranquilo, malo, aburrido,
peor, abierto, mejor, fresco, (in)maduro, listo, despierto, (in)seguro, rico.

Acto seguido la autora detalla usos de estos dos verbos, indicando así que el verbo *ser* “sirve para definir e identificar personas y cosas: Felipe **es** alto/simpático/español/abogado/rico; **es** el marido de Laura; esta mesa **es** de madera/moderna/grande/decorativa y es de Mercedes”, “para informar del lugar y la fecha de una celebración: ¿Sabes dónde **es** el banquete de la boda?; el encuentro **será** en abril” y “para hablar del tiempo: Hoy **es** martes; **son** las siete; **es** muy tarde”; el verbo *estar*, por su parte, se presenta como pudiendo ser empleado para “hablar del estado de ánimo de las personas o del estado de las cosas: Ricardo hoy **está** de buen humor porque le han subido el sueldo; María siempre **está** de mal humor conmigo; Alfonso, esta chaqueta **está** sucia y rota, tirla”, para hablar del lugar, del tiempo: “**estamos** a 25 de mayo, cómo pasa el tiempo”, “con bien/mal/fatal/cerca/lejos”.

En cuanto al uso de ambos verbos con un mismo adjetivo, F. Castro da dos explicaciones, una indicando que el adjetivo cambia de significado según se usa con uno u otro de los dos verbos y presenta el ejemplo del adjetivo *listo* (que significaría “inteligente” al usarse con *ser* y “preparado” al combinarse con *estar*). A esta explicación no podemos oponernos y nos adherimos a ella; la segunda de las explicaciones, sin embargo, no nos convence ya que Castro indica que *ser* permite hablar de una cualidad mientras que *estar* haría referencia a “algo pasajero”, y con esta última explicación no podemos estar de acuerdo porque nosotros consideramos

²⁸ El adjetivo optimista puede ir con el verbo *estar* si nos referimos a un estado por el que está pasando una persona y que no concuerda exactamente con su carácter. Por lo tanto, no podemos dar nuestro acuerdo a la limitación del uso del verbo *ser* con este adjetivo.

²⁹ Tampoco podemos ratificar esta clasificación como totalmente correcta, pues el participio “prohibido”, por ejemplo, que se lista con los adjetivos que deben ir con el verbo *estar*, puede perfectamente combinarse con el verbo *ser* si lo que se quiere indicar no es el resultado de una acción (caso en el cual se utilizaría el verbo *estar*) sino a la acción en sí y no a sus consecuencias, como puede verse claramente en el contra ejemplo que a continuación presentamos: El tabaco **fue** prohibido (aquí se refiere a la acción de prohibir el tabaco y por tanto se usa el verbo *ser*).

esta manera de explicar el uso de *estar* como una pseudo-regla, una manera de salir del paso fácilmente sin sondear verdaderamente las cosas. Y, aunque parezca redundante, repetiré el contraejemplo que he ido dando y seguiré dando cada vez que se dé esta explicación: ¿acaso **estar** muerto indica un estado pasajero (poniendo de lado ciertas creencias religiosas porque en ese caso todo y cada uno de los usos no solo de *ser* y *estar* sino también de muchas otras cosas en la lengua podrían ser cuestionables)?

Por otra parte, nos llaman la atención las unidades veintidós y veintisiete respectivamente, pues en ambas se habla indicativo y/o subjuntivo pero echando mano de expresiones introductorias que incluyen o el verbo *ser* o el verbo *estar* pero sin que se haya explicado –en muchos casos– el motivo por el que se han combinado las palabras de las expresiones presentadas con uno u otro de los dos verbos. Las expresiones a las que me refiero y que han sido utilizadas por F. Castro en estas dos unidades son: “(no) **está** claro, (no) **es** obvio/evidente/cierto/lógico/difícil/conveniente/necesario/normal/mejor/posible/...” y “**es** una pena/raro que...”.

Uso de la gramática española. Avanzado (2010) nos sorprende desde la primera unidad, puesto que esta unidad dedicada a la oración pasiva únicamente hace referencia a la pasiva con *ser* sin ni siquiera mencionar la posibilidad de formar una pasiva con *estar*. La sorpresa a la que nos referimos es debida al nivel avanzado –o que pretende serlo– de este libro. Si es un nivel avanzado, el estudiante debería estar al tanto de las diferentes posibilidades que le ofrece la lengua para poder utilizarlas e intentar alcanzar ese bilingüismo que anhela si ha logrado llegar a este nivel.

La autora explica que esta pasiva se emplea básicamente en narraciones históricas y en el lenguaje periodístico y que se forma mediante la combinación del verbo *ser* (en presente, pretérito perfecto o pretérito indefinido del indicativo) + un participio pasado y la mención del agente precedido por la preposición *por*.

En la segunda unidad, y al igual que lo había hecho en la unidad dieciséis del nivel intermedio, la autora vuelve a presentar listas de adjetivos que se pueden combinar –según ella– únicamente con uno u otro de los verbos o con ambos verbos. Reproduciremos a continuación la lista de los adjetivos que no han sido mencionados en el nivel intermedio, sin repetir los que sí han sido mencionados,

para evitar caer en la repetición, pero mantenemos las mismas reservas que hemos emitido en ese mismo nivel respecto a las posibilidades combinatorias del léxico presentado con uno u otro de los dos verbos (como por ejemplo, y sin que este ejemplo sea restrictivo, los usos de *prohibido* y *quieto* que no se pueden limitar a la combinación con *estar* en nuestra opinión):

Con Ser: obligatorio, -a, -os, -as; aficionado, -a, -os, -as; socialista, -as; indiferente; famoso³⁰, -a, -os, -as; tímido, -a, -os, -as; similar, -es; (in)probable, -es; (in)voluntario, -a, -os, -as.

Con estar: aparcado, -a, -os, -as; acostumbrado, -a, -os, -as; prohibido, -a, -os, -as; quieto, -a, -os, -as; muerto-a, -os, -as; dormido, -a, -os, -as; convencido, -a, -os, -as; satisfecho, -a, -os, -as;

Con ser/estar: claro, -a, -os, -as; fuerte, -es; grande, -es; delicado, -a, -os, -as; ansioso, -a, -os, -as; oscuro, -a, -os, -as; sucio, -a, -os, -as; despierto, -a, -os, -as; vago, -a, -os, -as; limpio, -a, -os, -as; verde, -es; parado, -a, -os, -as; frío, -a, -os, -as; ancho, -a, -os, -as.

Cuando llega a explicar los usos, F. Castro repite lo dicho en el nivel intermedio y añade algún uso más para cada uno de los verbos. Así pues, para el verbo *ser* indica que –por tener un valor descriptivo– se emplea en muchas expresiones que tienen como objetivo la valoración: “**ser** (alguien) un caradura/un buen partido, un hueso, un fresco, un desastre, un encanto, un plomo”. Pero no se detiene para dar la explicación de cada una de esas expresiones valorativas, explicación que le hubiera sido muy valiosa al estudiante y que, por faltar, lo obligará a buscarla en diccionarios, manuales de referencia o acudir a su profesor para obtener ayuda.

En cuanto al verbo *estar*, se añaden tres usos novedosos: su combinación con el gerundio para formar la perífrasis de gerundio que permite expresar la acción en su desarrollo, su combinación con profesiones para indicar el carácter más o menos temporal de la actividad en cuestión y su uso en expresiones modales: “**estar** de guardia, por las nubes, de moda, de suerte, de broma, que trina” y en este caso tampoco se explican los significados de estas expresiones.

³⁰ No compartimos la opinión de la autora respecto a la restricción del uso del adjetivo *indiferente* con el verbo *ser*; este adjetivo puede perfectamente aparecer en oraciones y contextos que exigen su combinación con el verbo *estar*, como es el caso por ejemplo en esta frase de Eugenio María de Hostos: “Necesidad hay de **estar** indiferente para lograr ver algo”.

En la sección de ejercicios de aplicación de esta unidad, nos detendremos en dos ejercicios en los que se hace uso de algunas de las expresiones presentadas en la parte teórica y de algunas otras nuevas (y para las cuales tampoco se dan explicaciones) como es el caso –en el ejercicio tres– de las expresiones: “no estar para nadie”, “estar al corriente”, “estarle (a alguien) bien empleado”. Las expresiones del ejercicio cinco, por su parte, se combinan con el verbo *ser* y aquí se le pide al estudiante deducir el significado de dichas expresiones mediante un ejercicio en el que el estudiante debe relacionar expresiones con sus significados; algunas de las expresiones trabajadas ya se habían mencionado en la parte teórica, pero sin que se diera explicación del significado y otras se presentan por primera vez en el ejercicio; estas últimas son: “ser todo oídos”, “ser un agarrado”, “ser un cero a la izquierda”.

La unidad ocho se refiere a los verbos de cambios y entre ellos destacamos la expresión “llegar a ser” que indica una mejora “en una escala que va de abajo hacia arriba”, como dice textualmente la autora, ejemplificando esta explicación con la frase: “Gerardo empezó de botones y llegó a ser director del banco”.

La unidad catorce echa mano de expresiones que incluyen uno u otro de los verbos que estamos estudiando pero únicamente para trabajar el uso del indicativo y del subjuntivo, sin detenerse en el porqué de haber elegido uno u otro para formar las expresiones en cuestión. No nos detendremos pues en ellas ni las reproduciremos puesto que la mayoría de ellas ya han sido reproducidas un poco más arriba en este trabajo al hablar de estas mismas expresiones con la misma función (introducir un indicativo o un subjuntivo) en el nivel intermedio de *Uso de la gramática española*.

En la unidad veintiuno se introducen algunas expresiones idiomáticas, pero lamentablemente solo detectamos una con el verbo *estar*: “estar con el agua al cuello”. Y decimos lamentablemente, porque habiendo tantas expresiones que incluyen los dos verbos que nos ocupan, solo se ha recogido una en esta unidad. Pero también es verdad que este libro no está dedicado a trabajar únicamente estos dos verbos...

3.1.3. Estudios imbricados en el Marco

A. Zarzalejos en su interesantísimo libro *¿Ser o estar?* (2000) presenta los usos de estos dos verbos en forma de actividades de reflexión para que el alumno induzca los diferentes valores echando mano también del elemento pragmático tan importante en la comunicación. Divide su libro en tres niveles de dificultad creciente, con una unidad de auto evaluación al final de cada nivel. Pero antes de empezar da la oportunidad al estudiante de definir, mediante un *test*, con qué nivel le corresponde comenzar. Lo interesante de este libro es que, a parte del *input*, hace pensar al estudiante mediante preguntas que lo empujan a sacar él mismo reglas y a escribirlas lo que le permite fijarlas, obviamente. Presenta Zarzalejos cincuenta y tres usos entre *ser* y *estar* y lo hace de forma progresiva empezando con usos básicos y simples, pasando por la dificultad de los adjetivos, las ambigüedades de uso en ciertos casos y terminando con expresiones, refranes, frases hechas...). En algunos casos introduce únicamente usos del verbo *ser* en una actividad determinada, en otros casos únicamente usos del verbo *estar* y aún en otra usos conflictivos de ambos. Un trabajo muy útil que intenta englobar los diferentes niveles de aprendizaje de español como lengua extranjera, aunque en algunos casos se limite a pocos ejemplos. Además, las reglas indirectas que da pretenden amenizar los dos verbos y aproximarlos en la medida de lo posible a situaciones conocidas por cualquier persona; como es el caso, por ejemplo, cuando habla de “adjetivos que normalmente van con el verbo ser” (Actividad 7 del segundo nivel, p. 72). Intenta dar pautas a los estudiantes relacionando estos adjetivos con campos que les son, o pueden ser, familiares: carácter económico, ciencia, cultura o civilización, movimiento artístico, nacionalidad, partido político, religión. Lo hace así a lo largo del libro, lo que facilita el uso para el estudiante que quiere trabajar de forma independiente, pero también para cualquier profesor que quiera llevar al aula una u otra de estas actividades.

Otros autores que se han ocupado de facilitar la tarea de aprendizaje y asimilación de los dos verbos que nos ocupan son Rosario Alonso Raya y sus coautores en el libro *Gramática básica del estudiante de español 2005*. En este libro que abarca los niveles A1 a B1 del *Marco de referencia europeo*, se ocupan los autores tanto del verbo *ser* como del verbo *estar*, introduciendo nociones

básicas y menos básicas de un modo muy ameno y con ejemplos/gráficos de apoyo. En cuanto al verbo *ser* la primera noción introducida es la de su uso con adjetivos posesivos, o mejor dicho el uso de estos últimos exclusivamente con el verbo en cuestión. Un poco más adelante se habla de ciertos usos del verbo *ser* en el marco del paralelismo con el verbo *estar* y se especifica el uso del primero en cuatro grandes categorías: “Definir palabras o conceptos”, “Expresar las características propias de un objeto”, “Definir o clasificar un objeto”, “Identificar el objeto al que nos referimos” (2005:177). Pero, y a pesar de haber ejemplificado los usos, los autores no se consideran satisfechos con ello, deciden por consiguiente detallar dichas grandes categorías y pasan a los detalles, con ejemplos.

El tercer uso del verbo *ser* en el que se detienen los autores es el referido a su combinación con los interrogativos *cuál* y *qué* para pedir la identificación y la definición o clasificación de algo o alguien respectivamente.

De la misma manera igualmente atractiva tratan los autores de este manual los usos del verbo *estar*. La primera explicación que se da es el uso de este verbo en la perífrasis verbal que incluye el gerundio para hablar de la acción en desarrollo en todos los tiempos verbales, tanto cuando se trata de acciones terminadas como cuando dichas acciones no se han terminado. Aunque este uso del verbo *estar* no presenta dificultad alguna para un alumno de español lengua extranjera, no se puede omitir en un libro de gramática. Pero los autores no se limitan a este uso relativamente fácil del verbo *estar* y no tardan mucho en pasar a su uso para hablar de la “situación de un objeto”, situación que desglosan explicando las posibles interpretaciones de la palabra (2005:178): “localización en el espacio (dónde se encuentra)” y “estado (cómo se encuentra)”. Cabe destacar el modo ilustrado y la cantidad de ejemplos utilizados como *input* al servicio del estudiante de español. Un par de páginas más adelante y en el marco del paralelismo con el verbo *haber*, los autores enfatizan el uso del verbo *estar* que sirve –según dicen– para “localizar elementos identificables por el oyente”. Sea dicho entre paréntesis, esta explicación nos parece muy interesante.

La última explicación que hace este libro refiriéndose al uso de este verbo está relacionada, de nuevo, con el gerundio pero aquí da algunas indicaciones más precisas especificando claramente que este tipo de perífrasis se puede usar únicamente cuando se quiere hablar de situaciones temporarias en las que el verbo

significa acción, pero que no es así cuando el verbo hace referencia a un estado o a una característica.

En conclusión, es un libro que nos parece muy práctico para un estudiante de español ya que le evita tener que romperse la cabeza para asimilar los usos de dos de los verbos más utilizados de la lengua castellana.

3.2. *Ser y Estar* en manuales de ELE

En las cuatro partes que se presentan a continuación, nuestro propósito es estudiar la presentación de los dos verbos que nos preocupan en quince manuales diferentes de enseñanza del español como lengua extranjera, con el fin de ver la evolución del *input* relacionado con *ser* y *estar* y comprobar si las nociones presentadas están realmente en concordancia con el nivel de gradación del nivel impartido o por impartir. Para ello, hemos recurrido a manuales recientes, y hemos optado por estudiarlos comenzando por el primer nivel A1 y terminando por el más alto que cada manual tenga (algunos llegan al nivel B2, otros al nivel C2, siempre según la clasificación del *Marco Común Europeo de Referencia*); estudiaremos la progresión de la introducción de nuestros dos verbos en la enseñanza del español como lengua extranjera en ellos, tomando en cuenta el nivel en cuestión

Los manuales elegidos son los siguientes:

A fondo y A fondo2

Aula Internacional

Eco

ELE ACTUAL

En acción

Es español

Gente

Nuevo Ven

Pasaporte ELE

Planeta E.L.E.

Primer plano

Prisma (para los niveles A1 a C1) y *Nuevo Prisma* (para el nivel C2)

Protagonistas

Sueña

Vía rápida

Todos estos manuales se utilizarán para estudiar la secuenciación y gradación de estos dos verbos en todos los niveles³¹.

Se presentarán los manuales por orden alfabético.

3.2.1. *A fondo* y *A fondo 2*

En esta parte hablamos únicamente de los niveles B2/B2+ y C1 porque no se ha publicado aún el manual para el nivel C2. De hecho, este método no se ocupa de niveles iniciales ni del nivel umbral. Los dos manuales publicados se ocupan uno, *A fondo*, del nivel B2/B2+ (nivel avanzado) y el otro, *A fondo 2*, del nivel C1 (nivel superior).

Como se trata de un nivel avanzado/superior, consideraremos, en nuestro análisis, que todos los usos que se hacen de los verbos *ser* y *estar* ya han sido explicados en niveles anteriores, salvo en el caso de que los autores se hayan detenido de una manera o de otra para resaltar ciertos usos y/o valores y salvo en el caso de expresiones idiomáticas que pertenecen a estos niveles.

3.2.1.1 *A fondo*

A fondo (2003) está formado de nueve unidades, cada una de ellas dividida en ocho secciones, en un intento de organizar el aprendizaje de la lengua. Tras echar un vistazo al índice de cada unidad, vemos que en las unidades uno, dos y cuatro se señala que se van a tratar temas relacionados con nuestros dos verbos, y que en la unidad nueve se menciona que se hablará de las oraciones pasivas, con lo cual suponemos que estarán presentes también los verbos *ser* y *estar*.

La unidad uno, y conforme a lo que venía mencionado en el índice correspondiente a esta lección, hace hincapié en los usos de nuestros verbos, haciendo entender, en “Materia prima 2”, que los adjetivos que se usan con el verbo *ser* expresan una característica permanente (calificativo que, personalmente,

³¹ No todos los manuales ofrecen el nivel superior, y entre los que lo hacen nos hemos percatado de que el C2 no ha sido publicado hasta la fecha de elaboración de este trabajo.

no nos gusta utilizar por no ser totalmente correcta dicha definición, en nuestra humilde opinión) y que permiten hablar del carácter de una persona, mientras que los que van con el verbo *estar* no tienen ese carácter de permanencia, aunque se podrían transformar en “una característica más o menos permanente con palabras como “siempre”, “constantemente”, etc.”³².

<u>Es</u> emprendedor	Siempre <u>está</u> contento
<u>Es</u> bromista	Siempre <u>está</u> enfermo
<u>Es</u> alegre	Siempre <u>está</u> en forma
<u>Es</u> juerguista	Siempre <u>está</u> de broma
<u>Es</u> débil	Siempre <u>está</u> ocupado
<u>Es</u> fuerte	Siempre <u>está</u> dispuesto a
<u>Es</u> amante de su tierra	Siempre <u>está</u> de juerga
<u>Es</u> trabajador	<u>Está</u> muy apegado a su tierra.

Sin embargo, este valor de uso del verbo *ser* es un valor que se debería de haber visto en niveles iniciales y, en nuestra humilde opinión no debería siquiera aparecer este uso en este nivel.

En el apartado “Dimes y diretes 1”, aparecen dichos en los que se usa uno u otro verbo, sin que los autores se hayan detenido en ellos: “**Estar** hecho un roble”, “**Ser** más terco que una mula”. Y en el segundo “Dimes y diretes” aparecen algunas más de estas expresiones, esta vez para hablar de la relación existente entre dos personas, pero siempre sin analizar tal o tal otra de las expresiones e intentar saber por qué se utiliza un verbo y no el otro: “**Estar** a partir un piñón”, “**Estar** a buenas (con alguien)”, “**Estar** a malas (con alguien)”, “**Ser** uña y carne”.

En la segunda unidad, se utilizan expresiones que incluyen el verbo *estar* pero sin explicar dicho uso, dando por hecho que son expresiones conocidas por el estudiante: “**estar** en paro”, “**estar** quieto en un lugar”, “**ser** autosuficientes”. La primera expresión es muy posible que se haya visto al hablar de las profesiones, pero la segunda y la tercera posiblemente sean nuevas. En la sección “Dimes y diretes”, tenemos una lista de expresiones que incluye uno o ambos verbos y se le pide al estudiante que intente comprender y, si no logra hacerlo por deducción, que

³² Con esta explicación tampoco podemos coincidir, sobre todo después de ver los ejemplos (recogidos en esta parte) que indican o bien un estado resultante de una situación determinada (*contento, enfermo, ocupado*, etc.) o bien colocaciones léxicas que no son en absoluto adjetivos sino una combinación de preposición y sustantivo.

consulte un diccionario. Se trata de las expresiones siguientes: “ser una cuadra/estar hecho una cuadra”, “ser un borrego”, “ser un pocilga/estar hecho un pocilga”, “ser un gallinero/estar hecho un gallinero”, “ser la oveja negra/el garbanzo negro de la familia”. Acto seguido, y en la actividad siguiente, se le pide al estudiante completar un ejercicio de huecos con las expresiones que se le habían proporcionado y entre las cuales están las mencionadas más arriba. En la sección “Materia Prima 3” se aborda la diferencia entre *ser* + ocupación y *estar de* + ocupación. Pero, de nuevo, se pide al estudiante que saque las conclusiones relevantes para llegar a una regla concreta. Y de nuevo, nos sorprende la introducción de este tema en este nivel, ya que es un tema de nivel inicial, o como mucho intermedio, pero seguro que no avanzado. Sin embargo, la manera en la que se introduce la noción en el libro deja pensar que no se supone que el estudiante lo haya visto previamente.

En la unidad tres, se usan formas simples de los dos verbos que nos ocupan, formas que se supone han sido vistas en niveles anteriores porque en realidad pertenecen a dichos niveles. En el apartado “Dimes y directes” de esta unidad, aparecen algunas frases hechas con nuestros verbos: “estar rascándose la barriga”, “ser más vago que la chaqueta de un guardia”.

En esta unidad no se ve ninguna sistematización de usos pasados ni introducción de usos nuevos explicados, pero es verdad que tampoco se anunciaba nada en el índice que le corresponde al inicio del manual.

Después de estas tres unidades viene un apartado de Repaso, “Repaso I”, que trata de preguntas de elección múltiple que el estudiante debería saber contestar por haber sido vistas las nociones en una de las tres unidades anteriores. De las 38 preguntas, 8 incluyen *ser* y/o *estar* como elemento principal para dar con la opción adecuada. En algunos casos son nociones muy básicas que ya deberían haber sido asimiladas en niveles iniciales (como cuando se habla de características y de ubicación geográfica), en otros son expresiones o frases hechas que se han visto en estas unidades.

En la unidad cuatro, apartado “Materia prima 1”, aparecen algunas expresiones con *ser* y otras con *estar* que permiten opinar sobre hechos, acciones o valorar algo experimentado, como adelantaba ya el índice de esta unidad, pero el eje principal de la actividad no es centrarse en los usos de uno u otro de los dos verbos, sino clasificar las expresiones según exigen uso del modo indicativo o del

modo subjuntivo... Por supuesto, no podemos considerar esto como algo negativo, ya que los estudiantes tienen que aprender de todo, pero visto que esta noción se presenta por primera vez en este nivel, no cabe duda de que las expresiones utilizadas también se ven por primera vez en este nivel y por tanto se debería detener tanto en un aspecto como en el otro. Las expresiones de las que hablamos y que recoge esta unidad son:

Es lógico que...
Está muy mal que
Estoy convencido/a de que...
No es normal que...
Es falso que...
Es absurdo que...
Es mentira que...
Es una lástima que...

En “Materia prima 3”, se introduce el valor del verbo *estar* + adjetivo para valorar algo experimentado. Lo que llama la atención es que los autores hayan limitado la lista de adjetivos de esta categoría (valorativos) a cuatro exactamente: “genial, fantástico, estupendo y entretenido”, cosa que no nos parece muy correcta visto que otros pueden cumplir esa misma función y ser utilizados con el verbo *estar* como es el caso, por ejemplo de: “maravilloso, divertido, fatal”,...

En la actividad 5 de “Materia prima 4” tenemos seis frases en las que se utilizan adjetivos con los verbos *ser* o *estar*. El objetivo, sin embargo, es sustituir esas expresiones por otras que incluyan el verbo *pasar/pasarse*. Pero en las dos primeras actividades de “Materia prima 5” se detienen los autores ante los adjetivos en cuestión y piden al estudiante que se fije en cuáles de los adjetivos en cuestión se usa el verbo *ser* y con cuáles el verbo *estar* y se le pide, además, que sepa adecuar la preposición que se usa en cada caso:

Estar obsesionado con
Ser aficionado a
Estar loco por
Ser un apasionado de
Estar enganchado a
Ser adicto a

En la sección “Dimes y diretes 2”, aparecen algunas expresiones que incluyen el verbo *ser*: “(Algo) es otro cantar”, “ser (algo) coser y cantar” y luego se practican mediante su introducción en dos mini textos y acto seguido se pide a los estudiantes que elijan la opción que mejor explica su significado en el contexto.

En el apartado “Habla a tu aire” aparecen las expresiones: “No seas tonto/bobo”, “no seas pesado/rollo”. En la actividad 5 de este mismo apartado, aparecen expresiones de opinión que incluyen el verbo *ser*: “No es normal que..., sería más lógico que..., es increíble que...”, pero sin ninguna explicación respecto al porqué de su uso y no el del verbo *estar*.

En el apartado “Escribe a tu aire” aparecen usos de pasivas con ambos verbos pero sin que se haga hincapié en la razón por la que se usó uno u otro de los dos verbos que nos interesan: “está habilitada”, “estará prohibida la venta...”, “serán provistos de la tarjeta de socio”, “...será distribuida”, “...estarán atendidos por profesionales”.

La unidad cinco no presenta ningún uso ni sistematización nuevos de los dos verbos que nos ocupan. Es verdad que en el apartado “Con Textos 2” aparece la expresión “todo se fue al traste”, sin explicación, y más bien pidiéndole al estudiante encontrar el significado por el contexto.

En la unidad seis tampoco aparecen sistematizaciones ni nociones nuevas en relación con los verbos *ser* y *estar*. Pero en el apartado “Materia prima 4” echan mano de un uso del verbo *estar* poco explicado en general por las gramáticas de los manuales de ELE y, por tanto, por los profesores de ELE. Se trata de su uso para una enumeración, que es lo que aparece en este apartado sin explicación: “...también está la ensalada”.

En la actividad 4 del apartado “Materia Prima 4”, aparecen varias expresiones con nuestros dos verbos, pero no se hace hincapié en el porqué del uso de uno y no del otro, a pesar de haber ahí adjetivos que admiten ambos verbos con significados diferentes: “...es malo”, “está muy rica”, “está buenísima”. Otros usos son más específicos del verbo *ser* y por tanto no requieren explicación: “...es cancerígena”, “...es transgénico”.

En la actividad 5 del apartado “Con Textos 2”, se usan nuestros dos verbos en diversos usos pero sin explicación de uso: en la forma pasiva, para expresar característica, en frases hechas.

La actividad 2 del apartado “Dimes y Diretes” presenta una serie de frases hechas que incluyen tanto el verbo *ser* como el verbo *estar*, pero sin que los autores juzguen necesario explicar los motivos de uso de uno de los dos verbos en algunas de dichas frases hechas y el uso del otro en otras:

Ser un gallina

Estar hecho un toro

Ser un burro

Estar pez

Estar como una cabra

Ser un cerdo

Ser un pato

Estar como una vaca

La actividad 4 del mismo apartado completa los matices de algunas de las expresiones mencionadas, pero siempre sin explicación sobre el uso de uno u otro verbo.

Los usos de uno u otro de los dos verbos que nos ocupan en todas estas expresiones, si se analizan bien, pueden entrar dentro de la explicación: característica /estado. Sin embargo, los autores del libro no se detienen en analizar estos usos, ya que lo que les interesa es obviamente otro tema.

En el repaso II (de las unidades 4-6), alguna pregunta sobre las frases hechas con *ser* y *estar*. Una de las preguntas, en concreto la 21 trabaja el contraste *ser/estar*. Y eso es todo. Poco, para un nivel superior, excepto si se considera que el estudiante no tiene problemas con el tema, cosa que todos sabemos no es nada realista.

La unidad siete nos introduce en la primera noción nueva con el verbo *estar*, se trata de la expresión “estar fuera de cuentas”. Aparece simplemente y directamente en el apartado “Palabra por palabra 1” como frase hecha y sin que los autores se rompan la cabeza explicando el uso de *estar* y no de *ser* en esta expresión. Aunque para un estudiante bien informado, no debería ser difícil localizar y comprender el uso de este verbo y no del otro: de hecho, se trata de una ubicación, en cierto modo.

En la actividad 2 del apartado “Con Textos 1” aparecen las frases: “**Soy** de la opinión de que...”, “Cormac **está** para comérselo”, “todo **está** montado...”, “aquí no **es** así”, “**estoy** dispuesta a bajar el ritmo ...”. Siempre sin explicación.

En “Materia prima 3”, actividad 1 aparecen varios usos de nuestros verbos que no hace falta resaltar por pertenecer a niveles de enseñanza más iniciales. Los que sí destacamos son “...**estamos** aún a tiempo” y “...siempre **está** con lo mismo”, que se presentan simplemente sin que los autores se detengan en explicar el porqué del uso de este verbo y no del otro.

En el apartado “Con Textos 2” aparece la expresión “**estar** al tanto de...”.

La primera actividad del apartado “Palabra por Palabra 2” incluye, por su parte, varias usos de los dos verbos que son el objeto de este trabajo, muchos de ellos propios de niveles inferiores, motivo por el que quizás los autores no se detienen a explicar las razones de uso de uno u otro verbo. A continuación, recogemos los usos a los que nos referimos:

¡Qué rejuvenecida **estás!**
estás un poco envejecido
Mi padre **es** un antiguo, un anticuado
La clave de mi éxito con las chicas **es** mi cara aniñada
Ya **estoy** calvo
Soy todavía un poco infantil para todo
¡Yo que pensaba que **estaba** ya completamente senil...!
¡Qué pena que **sea** mi antigua novia y no mi mujer! Cada día
que pasa **está** más guapa.

Hubiese sido quizás adecuado resaltar el uso del verbo *estar* con los adjetivos *calvo* y *guapa*, que se enseñan –en niveles inferiores– como adjetivos que indican característica y que por tanto van acompañados del verbo *ser*. Aclarar el motivo de haber utilizado *estar* no hubiese estado demás, en nuestra opinión.

La segunda actividad del mismo apartado presenta a los estudiantes una pareja de expresiones que se usan con el verbo *ser* (**ser** “antiguos amigos”/**ser** “viejos amigos” y “**son** dos viejos amigos” v/s “**son** dos amigos viejos”) pero la intención de los autores aquí no es trabajar el uso del verbo *ser* sino más bien destacar la diferencia entre los elementos léxicos presentados.

En el apartado “Dimes y Diretes”, vemos aparecer la expresión “estás hecho/a un/a chaval/a” que merecería alguna atención por parte de los autores respecto al uso del verbo *estar*. Sin embargo, eso no ocurre y o bien la labor de la explicación se deja a criterio del profesor, o bien se supone que el estudiante ya conoce el porqué del uso de dicho verbo en la expresión en cuestión. Esta segunda presunción nos parece eso mismo: una presunción, ya que lo que le falta al estudiante de ELE en estos niveles superiores es justamente ese trabajo de matización que correspondería al nivel al que pretende dirigirse este manual.

La segunda actividad de este mismo apartado presenta de nuevo la expresión “está hecho...” con sustantivos como: “un palillo” y “un fideo”. Y de nuevo, sin explicación alguna, a pesar de ser estructuras poco familiares a un estudiante de ELE. También vemos en esta actividad el verbo *estar* usado con los adjetivos “viejo”, “envejecido”, “cambiado” que indican claramente un estado, noción que se puede considerar como explicada en niveles anteriores.

En el apartado “Escribe a tu aire”, los usos que deberían ser resaltados y explicados respecto a los verbos que nos ocupan son los que aparecen en las dos frases siguientes: “Todas las familias deben estar basadas en el amor” y “En el otro extremo está Francia, que se abre...”. En el primer caso, se trata de forma pasiva – resultado de algo– y en el segundo caso se trata de la enumeración, ambas nociones pertenecientes a este nivel y por tanto merecedoras de una explicación en lo que se refiere al uso de este verbo.

En la unidad ocho, en el apartado “Palabra por Palabra”, se ve el uso de las expresiones “estar mal visto...”, “ser de mal gusto”.

En la actividad cuatro del apartado “Con textos 1”, aparece la expresión “estuvo a tono”.

En ninguno de los dos apartados se da explicación alguna concreta sobre la razón de haber usado uno de los dos verbos y no el otro. Claramente, lo que interesa a los autores son las colocaciones léxicas y no los usos de los dos verbos que nos ocupan.

La unidad nueve previene, desde el índice, que se trabajará en ella la oración pasiva. Veamos cómo introduce este tema a los estudiantes de ELE.

Pero antes de ver eso, tropezamos con la expresión “estar en el limbo”, que se trata de explicar contextualizándola, cosa que no nos parece mal, dado el nivel al que va dirigido el manual.

Volviendo a la noción de pasiva, la presenta este manual solamente con el verbo *ser*, de la manera siguiente: “Cuando tenemos que especificar quién es la persona que realiza la acción, podemos usar la construcción **sujeto gramatical + verbo en pasiva (*ser* + participio) + (por + persona que realiza la acción)**”. También hace hincapié en el hecho de que este tipo de construcción se usa mucho más en textos formales (y da el ejemplo de los textos periodísticos para ello) que en situaciones no formales. Llama verdaderamente la atención el hecho de que no se haya presentado la pasiva con *estar* en este nivel de enseñanza de la lengua, sobre todo para destacar el contraste entre las dos formas.

En la parte final del manual, “Repaso III”, aparecen los verbos *ser* y *estar*, pero no para entrenarse a usarlos sino como parte de expresiones léxicas en las cuales lo que se requiere es que el estudiante sea capaz de usar la expresión adecuada (que se concreta en incluir uno de los dos verbos que nos interesan).

El apéndice de actividades también ofrece entradas nuevas en lo que se refiere a nuestro tema, pero más centrado en las expresiones idiomáticas que incluyen uno u otro de nuestros dos verbos que en otra cosa. Así pues, en la actividad 1 nos explican la expresión “**Estar** entre Pinto y Valdemoro”. En la actividad 13, vemos aparecer la expresión “se **está** a gusto”.

3.2.2.2 *A fondo 2*

A fondo 2 (2004) está formado por nueve unidades, divididas a su vez en ocho secciones para facilitar el aprendizaje del estudiante.

En la primera unidad, se usan los verbos *ser* y *estar* en los textos y actividades, pero no se introduce ninguna noción novedosa.

En la segunda unidad, se resaltan dos expresiones con el verbo *estar*: “**estar** harto(s), **estar** contento(s)”, pero más con el objetivo de hablar de lo que a uno le molesta/fastidia o lo hace feliz y de las estructuras adecuadas de las oraciones en esos casos que con el de hacer hincapié en los usos de este verbo. Tenemos que dar crédito, sin embargo, a una nota dejada por los autores en las que llaman la atención sobre el uso de estas expresiones y otras para expresar “estados de ánimo”, que es uno de los usos del verbo *estar*. Un poco más adelante, en la misma unidad, los autores introducen ciertas expresiones informales en las que se

recurre al verbo *ser*: “**ser** un capullo”, o al verbo *estar*: “**estar** mosqueado, **estar** (algo o alguien) hecho una pena”.

En la unidad tres no se dedica ningún apartado a la introducción de usos, valores o ideas nuevas referentes a *ser* y *estar*.

La unidad cuatro nos da dos expresiones con el verbo *ser*: “**ser** un desastre, **ser** un negado” que aparecen al hilo de unos comentarios entre amigas, sin más énfasis. También introduce esta unidad la noción de: “(No) **ser** lo [mío, tuyo, suyo...]”.

La unidad cinco, en sus diferentes apartados, también nos enriquece con otras ocho expresiones, tres que utilizan el verbo *estar*: “**estar** hecho un churro, **estar** hasta la coronilla, **estar** hasta las narices” y cinco que echan mano del verbo *ser*: “**ser** un cacharro, **ser** el acabose, **ser** el colmo, **ser** una odisea, no todo el monte **es** orégano”. Para explicarlas, o mejor dicho para que los estudiantes las entiendan, los autores los inducen a entender su significado por el contexto o mediante pautas de otras expresiones con significado similar.

La sexta unidad no se ocupa de presentar nada nuevo con respecto a estos dos verbos que nos interesan en este caso.

En el apartado de revisión, algunas de las 35 preguntas de selección múltiple están en relación con nociones y/o expresiones que implican el uso de *ser* o *estar* y que se han visto en las tres unidades anteriores.

La unidad siete no nos sorprende con nada nuevo en lo referente a los usos de los verbos *ser* y *estar*.

La unidad ocho, en cambio, sí que nos ofrece, entre varios modismos y frases hechas, un nuevo modismo de la lengua informal en el cual aparece el verbo *estar*: “**estar** para el arrastre”. Para empujar al estudiante a la autonomía, los autores les presentan un texto con expresiones formales equivalentes a las informales presentadas anteriormente y, basándose en el contexto y en sus conocimientos generales, el estudiante debe tratar de averiguar el significado de cada una de las frases.

La unidad nueve, por su parte, en una de sus actividades sobre tradiciones y supersticiones usa el verbo *ser* con un gerundio, en un uso poco conocido y que normalmente no es presentado en niveles inferiores, por lo que nos llama la atención la ausencia de alguna nota explicativa o actividad inductiva para fijar este uso que permite mostrar el modo en que se hace algo. El ejemplo usado

por los autores en un texto que comenta la superstición relacionada con romper un espejo y cómo deshacerse del supuesto maleficio es: “Dicen que la manera más eficaz **es enterrándolo**”.

Otra alusión a las diferencias de uso de los verbos *ser* y *estar* es en un ejercicio de la página 230, actividad número cinco en la que los autores preguntan al estudiante con cuál de los dos verbos se usa cada uno de los adjetivos siguientes: “atemorizado / aterrorizado; deprimido / depresivo”. También presentan los adjetivos “razonable” y “racional” que se usan con el verbo *ser* y cuyos significados se deben diferenciar de la frase: “tener gran capacidad de razonamiento”.

En el segundo repaso, de nuevo se utilizan los adjetivos: “deprimido”, “depresivo” y además, aquí, “deprimente” en un ejercicio de elección múltiple contextualizado en el que el estudiante tiene que decidir con cuál de ellos se utilizaría el verbo *ser* en el contexto en cuestión.

El manual finaliza con un apéndice de actividades; en una de ellas, más concretamente en la cuarta, se vuelven a ver estructuras estudiadas en algún momento del curso, tales como: “**Soy** un desastre / un negado”; eso (no) “**es** lo mío”.

Como a lo largo del manual las nociones introducidas no han sido muchas, es normal que, tanto en la parte de revisión como en la de los apéndices, las actividades relacionadas con nuestro tema no sean excesivas.

3.2.2. Aula Internacional

Vamos a comenzar por *Aula Internacional* y sus cuatro libros correspondientes a los niveles básico e intermedio: *Aula Internacional 1*, *Aula Internacional 2*, *Aula Internacional 3* y *Aula Internacional 4*.

En este método, en los tres primeros niveles, cada unidad está dividida en cuatro secciones: “Comprender”, “Explorar y Reflexionar”, “Practicar y Comunicar” y “Viajar”. En la primera sección se pretende presentar un *input* que incluirá las nociones que se desea enseñar, siempre con ejercicios comunicativos; en la segunda, lo que se busca es poner al estudiante en una fase activa para aprender por inducción las nociones que le han sido presentadas, pero también darle unas reglas

a las que pueda recurrir en caso de duda; la tercera sección se centra en hacer trabajar al estudiante de forma activa para que se le anclen los conocimientos recibidos; la sección “Viajar” tiene como objetivo abrir al estudiante horizontes culturales de España y de Latinoamérica.

En el cuarto nivel, la sección “Viajar” es sustituida por una sección “Consultar” que precede a la sección “Practicar y Comunicar” y cuyo objetivo es, según los autores del libro, dar nociones gramaticales y funcionales en forma de tablas que los aprendices pueden consultar si lo necesitan.

En todos los niveles, al final de las unidades que lo forman hay 3 anejos adicionales titulados: “Más ejercicios”, “Más cultura” y “Más gramática”, respectivamente. En este trabajo, analizaremos el primer anejo y el tercero. En cuanto al anejo “Más cultura”, no lo analizaremos porque nuestro objetivo es ver cómo se introducen los valores de *ser* y *estar* para enseñarlos al aprendiz y obviamente no es en este tipo de anejos donde se enseñarán si no se han enseñado en los otros, aunque sí pueden aparecer.

En *Aula Internacional 1* (2005), que corresponde al nivel A1 del *Marco Común Europeo de Referencia*, ya en la página introductoria aparece el verbo *estar* sin explicación ninguna en la frase: “¿Dónde está la biblioteca?”, entre otras frases cuyo objetivo será familiarizar al estudiante extranjero con algunas frases útiles de la lengua meta, en este caso el español.

En la primera unidad, se presentan frases en las que aparece el verbo *ser* en lo que se conoce como su función “de identificación”: presentarse, decir la nacionalidad, hablar del trabajo o de los estudios, así como informarse de los mismos puntos (que los autores clasifican bajo el título de “Datos Personales”). Pero en ningún momento se explica un uso concreto de este verbo, dejando probablemente esta labor al profesor para que él explique lo que vea y como crea conveniente. A continuación, en la parte de lo que podría ser un resumen gramatical, llamada por los autores “Explorar y reflexionar”, aparece la conjugación del verbo *ser* en todas las personas del singular y del plural pero sin ninguna explicación. En la parte final de la unidad, llamada “Practicar y Comunicar”, se presentan actividades comunicativas en las que los estudiantes deben recapitular la información aprendida en esta unidad mediante ejercicios auditivos y/o de grupo. Por supuesto, aparece de nuevo el verbo *ser* para

practicarlo, aunque se ejercitan exclusivamente la segunda y tercera personas del singular. También aparece en el enunciado del ejercicio número ocho el verbo *estar*, sin ninguna explicación de uso.

En la unidad dos, aparece una vez más el verbo *ser* en las siguientes frases:

Yo quiero ser famoso y tener una casa muy grande
Anne y yo queremos ser famosos
Yo hablo italiano porque es mi lengua materna
¿Quién puede ser el traductor oficial de la clase?
Quiero, quieres, quiere... ser millonario/a (ejercicio número cinco)

Como bien podemos observar, los usos del verbo *ser* estudiados anteriormente son los de la tercera, cuarta y quinta frases (con un sustantivo para identificar y para hablar de profesiones); en las dos primeras frases se usa este verbo con un adjetivo y no se da ningún tipo de explicación.

También se usa el verbo *ser* en un poema que aparece al final de la unidad y en el cual se precisa practicar el verbo *querer* y sus significados. El uso de *ser* en este poema no presenta mayores problemas.

Por otra parte, podemos notar el uso del verbo *estar* en los enunciados sin haberlo aún explicado.

La unidad tres, titulada “¿Dónde está Santiago?” presenta el contraste: *ser* para descripciones y definiciones, *estar* para ubicaciones; pero esa presentación es justamente lo que el nombre indica: una presentación ya que en ningún momento se dan explicaciones deductivas sino que se fomenta en el estudiante el aprendizaje mediante la inducción, particularmente en el ejercicio número tres, partes B y C. Pero antes de eso ya habían sido presentadas frases con *ser* y *estar* en los usos que se pretenden enseñar en un ejercicio-cuestionario (el número dos) donde aparecen las frases siguientes:

¿Cuál es la capital de México?
¿Dónde está Oaxaca?
¿Cuál es la moneda?
¿Qué es una ranchera?
¿Cómo es el clima en la costa atlántica?
¿Qué es el tequila?
¿Qué son Yucatán y Puebla?
Etc.

En la sección “Explorar y reflexionar” presentan los autores la conjugación del verbo *estar* especificando que se echa mano de él para expresar la ubicación. También especifican el uso del verbo *ser* para “describir y definir lugares, personas o cosas”. En esta sección se expone de forma muy breve el uso del verbo *ser* en oraciones superlativas.

En la sección “Practicar y Comunicar” se empieza presentando una serie de frases que incluyen los dos verbos, como muestra de lengua y refuerzo del *input*, luego se pide al estudiante elaborar frases y/o pequeños párrafos en los cuales debe presentar y/o ubicar un país y donde lógicamente se debe utilizar correctamente *ser* y *estar*.

En la sección “Viajar” se utilizan *ser* y *estar* en frases superlativas, mostrando al estudiante que lo que predomina en la elección de uno u otro verbo no es la estructura superlativa (en la unidad precedente se habían usado frases superlativas únicamente con el verbo *ser*) sino el valor que tiene el verbo en la frase: “El lugar más seco del planeta está en Chile”; “La montaña más alta del mundo hispano es el Aconcagua, que está en Argentina”.

En la primera actividad de la unidad cuatro se usa en el enunciado la forma: *estar* + gerundio y no se da ninguna explicación al respecto. Se debe hacer observar aquí que en las funciones definidas al inicio de la unidad no se tiene en cuenta ningún uso de *ser* ni de *estar* y seguramente por eso no se explica nada relacionado con la perífrasis ni se hace hincapié en los ejemplos que utilizan el verbo *ser* con adjetivos (“¿Cuál es más barato?”, “¿Cuáles son más bonitas?”) para preguntar por objetos o cosas cuyo objetivo es, claramente, estudiar la diferencia entre *qué* y *cuál* y la concordancia en género y número y no el uso de *ser* + adjetivo.

En la sección “Viajar” se puede observar el uso del verbo *estar* con el adjetivo “presentes” y tampoco se da ninguna explicación.

La unidad cinco sí que tiene como objetivo introducir un nuevo uso del verbo *ser*, esta vez con adjetivos que permiten hablar del aspecto físico y del carácter. Empieza la unidad con lo que se podría considerar como un repaso de los usos anteriormente estudiados del verbo *ser*. A continuación se presentan dos maneras de hablar del físico y del carácter, y los autores de este libro optan por dar al verbo *ser* el protagonismo en lo que se refiere al aspecto físico mientras que usan el verbo *parecer* para las primeras impresiones, pasando por alto el uso del verbo

ser para hablar del carácter de una persona, cosa que nos parece un poco rara dado que en la actividad número seis de la sección “Practicar y Comunicar” se pide al estudiante hacer una descripción de sí mismo, salvo que lo que se quiera sea simplemente una descripción física sin entrar en los detalles del carácter. Pero esa no parece ser la intención de los autores por lo que se puede notar en la actividad ocho en la que se hace una descripción de un familiar o amigo y donde aparece, en el modelo proporcionado por los autores, el verbo *ser* con adjetivos de carácter. En la sección “Viajar” aparece la expresión: “**estar** en contacto con” y el verbo *ser* con el adjetivo “impresionante” que no tiene nada que ver, en el contexto en el que aparece, ni con el físico ni con el carácter. Y de nuevo, sin explicación.

Esta unidad seis introduce el uso del verbo *ser* para informarse y dar la hora. Lo hace simplemente en el contexto de hablar de actividades cotidianas.

La unidad siete introduce otro uso del verbo *ser*: el que permite pedir y dar información, como viene en los ejemplos, de los cuales vamos a transcribir algunos:

¿Chorizo **es** un embutido?
El arroz con leche **es** un primero, ¿no?
¿Qué **es** merluza?
La comida más importante del día **es** el desayuno
“¿Cuánto **es**?”
Etc.

La unidad ocho retoma lo que se había ya presentado en la unidad tres respecto al uso del verbo *ser* para la descripción:

El Ensanche **es** un barrio...
Todas las calles **son** rectas...
Barcelona **es** solo la ciudad medieval...
... Permiten entrar al jardín interior de la manzana, que **es** comunitario
para todos los vecinos del Ensanche
El Ensanche **es** una ciudad perfecta
Etc.

Pero también hacen su aparición dos usos del verbo *estar*: uno del que ya se había hablado en la misma unidad tres anterior, y que es el de la ubicación (dar

información sobre direcciones): “Los hospitales y los cementerios están fuera” y otro aún no explorado, el del verbo *estar* con adjetivos:

Normalmente solo dos o tres lados están edificadas, con casas de no más de tres pisos.

En el Albaicín, las calles son estrechas, empinadas y están limitadas por una muralla.

En las secciones “Explorar y Reflexionar” y “Practicar y Comunicar” se permite al estudiante profundizar un poco en los usos de estos dos verbos mediante ejercicios semiabiertos y diálogos.

La unidad nueve, en su parte titulada “Comprender”, comienza su primera sección con una serie de adjetivos de carácter, que es lo que faltaba a la unidad cinco, con los cuales se pretende utilizar el verbo *ser* para describir cómo es una persona. Pero aunque en la sección “Explorar y Reflexionar” se vuelve a hacer un ejercicio para practicar este tema (la actividad número tres), no se sistematiza una regla concreta en la parte de resumen gramatical, dejando al estudiante un poco en el aire y forzándolo a inducir y/o a preguntar a su profesor.

Terminamos nuestro recorrido de este primer nivel con la unidad diez de *Aula 1* cuyo objetivo es hacer un repaso general de todos los temas vistos en las nueve unidades anteriores, y donde –por supuesto– hay un hueco reservado a *ser* y *estar* en algunas de las actividades: la primera actividad en la que se pide al estudiante formular preguntas que correspondan a las respuestas dadas por un estudiante de español y en las cuales necesariamente aparecerá el verbo *ser*. En la actividad número siete también tendrá que surgir este verbo cuando se pide al alumno hablar de la personalidad del profesor (*ser* + adjetivo de carácter), pero también se recordará el uso del verbo *estar* relacionado con la ubicación cuando se les pide a todos los estudiantes elegir las 15 preguntas más interesantes que se podrían hacer al profesor y donde aparece como ejemplo la frase: “¿Has estado en Japón”? En la última sección de esta unidad, “Viajar”, se presentan fichas de tres ciudades españolas que el profesor podría aprovechar para recordar los usos de *ser* y *estar* relacionados con la ubicación y la descripción de ciudades; pero el libro en sí no proporciona ninguna actividad claramente dirigida a ese tema y bien se podría pasar por alto y trabajar de otra manera haciendo hincapié, por ejemplo, en gustos y

preferencias y el porqué de ellos en lugar de enfocar los dos verbos que nos interesan en este trabajo de investigación.

En el primer apéndice, el de los ejercicios complementarios, y más precisamente en la parte que corresponde a la primera unidad, aparece insistentemente el verbo *ser* para identificarse: “**soy** Julia”, para hablar de la profesiones: “**soy** informática”, “**soy** profesor de español”, para hablar de la nacionalidad: “**soy** español/a” [todos estos usos ya han sido vistos en la unidad] y para acompañar números: “**es** el seis, cuatro, siete, ochenta, cincuenta y cinco, once” [este uso no ha sido trabajado en la unidad]. Pero también hace su aparición el verbo *estar* para hablar de la localización geográfica: “aquí **está**”.

En los ejercicios de la segunda unidad no destaca ningún uso de los dos verbos que nos interesan. En cambio, en los de la tercera unidad podemos subrayar la introducción del verbo *estar* en su valor de ubicación, ya en la primera actividad. En esta actividad, además, se pueden trabajar tanto el verbo *ser* como el verbo *estar* en un intento de diferenciar los usos respectivos que han sido estudiados hasta el momento. En las actividades tres, cuatro y siete de esta sección, también aparece el verbo *ser*, aunque el objetivo de las actividades en cuestión es practicar otra cosa y no nuestros dos verbos. La actividad seis echa mano asimismo de ambos verbos, pero para practicar la frase superlativa y no *ser* y *estar*. Sin embargo, es un *Input* que recibe el aprendiz que no puede no cuestionarse, sobre todo cuando acaba de tomar contacto con estos dos verbos que le resultan por lo menos incómodos.

En los ejercicios correspondientes a la unidad cuatro, la primera actividad que usa el verbo *ser* para hablar de características (o descripción) es la actividad diez. Este uso no ha sido explicado en la unidad en cuestión y por tanto o el profesor se debe detener en él o el aprendiz tiene que sacar las deducciones pertinentes.

La actividad siete de los ejercicios vinculados a la unidad cinco usa el verbo *ser* para hablar del físico y del carácter de una persona (noción trabajada en la unidad), en la actividad nueve se usa ese mismo verbo para hablar de relaciones de parentesco; sin embargo, en la actividad ocho aparece el verbo *estar* con un adjetivo que no es de carácter “**está** enferma” y no se da ninguna explicación al respecto.

En los ejercicios relacionados con la unidad seis, las actividades siete y ocho utilizan el verbo *ser* para hablar del carácter.

Los ejercicios de la unidad siete no pueden prescindir del uso del verbo *ser* para hablar de alimentos, concretamente la actividad dos, la actividad cuatro y la actividad ocho. Pero en esta última actividad también se echa mano del verbo *estar* cuando lo que se quiere es hablar de una experiencia alimenticia: “¿Cómo **están** los macarrones?”, “el café solo me gusta cuando **está** muy dulce”.

En las actividades dos, seis y nueve de los ejercicios correspondientes a la unidad ocho se trabaja el valor de ubicación del verbo *estar* y en la actividad cuatro, se usa el verbo *ser* para hablar de características. En cuanto a la actividad diez, su objetivo es hacer que el aprendiz sepa diferenciar entre el uso de ubicación del verbo *estar* y el de descripción del verbo *ser*.

Los ejercicios correspondientes a la unidad nueve también echan mano de valores trabajados del verbo *ser* (para hablar de profesión, de carácter o descripción) y de otros menos o no trabajados: “**Es** verdad que he ido...”, “... siempre **ha sido** especial allí”, “pero eso no **es** malo, ¿no?”.

En cuanto a los ejercicios de la unidad diez, repiten algunos usos de *ser* y *estar* ya vistos (aunque no todos explicados) en varias actividades.

En el anejo “Más gramática” se subrayan dos cosas en relación con los verbos que nos interesan. La primera es que los verbos “ir” y “ser” tienen la misma conjugación en pretérito indefinido del indicativo y la segunda son diferencias en los usos de *ser* y de *estar*, pues indican que se utiliza el verbo *estar* para ubicar en el espacio mientras que se usa *ser* para “informar sobre la ubicación de un evento ya mencionado”. También diferencia sobre los usos de *ser* y *estar* con adjetivos, diciendo que *ser* se usa para “hablar de las características esenciales del sustantivo” para “identificar algo o alguien o cuando hablamos de características inherentes” y que *estar* se usa “para expresar una condición o un estado especial en un momento determinado”. Insiste igualmente sobre el uso exclusivo de este último verbo con los adverbios *bien* y *mal*.

Aula Internacional 2 (2005), correspondiente al nivel A2 del *Marco Común Europeo de Referencia*, empieza la sección uno de su primera unidad con un breve repaso mediante una actividad cuyo objetivo es la obtención de información personal a través de entrevistas escuchadas y elaboradas. Como está claro, no pueden faltar ni el verbo *ser* (para identificar) ni el verbo *estar* (para ubicar). La actividad número dos y siguientes echan mano de unos ejemplos donde se hace uso

del verbo *ser* con adjetivos que algunas veces son de carácter y por tanto forman parte del repaso del nivel anterior, como es el caso de la frase: “Creo que aprender idiomas ayuda a ser más tolerante con gente de otras culturas”, pero en otros casos no son de carácter y este uso no ha sido explicado anteriormente al estudiante que sigue este método de español para extranjeros, como se puede notar en las frases siguientes: “La corrección gramatical no es lo más importante”, “Para un italiano o para un brasileño el español es bastante fácil”, etc..

En la sección “Explorar y Reflexionar” sistematiza en un cuadro la conjugación de estos dos verbos dentro del marco de los verbos irregulares más frecuentes.

En la unidad dos, secciones “Comprender” y “Explorar y Reflexionar”, vuelven a aparecer *ser* y *estar* para cumplir las funciones de descripción de un lugar/objeto y de ubicación respectivamente. En esta segunda sección se menciona de refilón el uso del verbo *ser* para hablar del material pero sin presentar ningún ejercicio de aplicación al tema. En esta unidad también se vuelve a practicar el uso *ser* + adjetivo de carácter en la actividad ocho de la sección “Practicar y Comunicar” que propone entrevistar a personas para encontrar un compañero de piso compatible. La actividad nueve sistematiza el uso de *ser* y *estar* en este contexto de descripción y ubicación mediante un cuadro en el que pone por una parte el verbo *ser* con adjetivos descriptivos y sustantivos, y por otra parte el verbo *estar* con expresiones de ubicación.

Cabe destacar en la sección “Viajar” un uso del verbo *estar* que podría provocar confusión en la mente de los estudiantes de este nivel ya que contradice de algún modo lo que acaban de estudiar: *ser* + sustantivos. Se trata del uso del verbo *estar* en un listado enumerativo como lo que viene en la frase: “Existen diferentes tipos: por un lado, están los patios de palacios...”.

La tercera unidad de este nivel retoma la descripción física en su primera sección “Comprender” y la descripción de carácter en la sección “Explorar y Reflexionar” pero también se usa en esta misma sección el verbo *estar* con adjetivos que reflejan un estado temporal: “Siempre está enfadada”, “estoy muy contenta” y con expresiones del tipo: “está de buen humor” pero no se explican y mucho menos se sistematizan estos usos. Lo que sí se reglamenta, en cambio, es el uso del verbo *estar* para referirse a las relaciones de pareja, omitiendo en este caso el uso del verbo *ser* que, sin embargo, es bastante frecuente.

En las secciones “Practicar y Comunicar” y “Viajar” no se nota ningún uso nuevo ni llamativo de los verbos *ser* o *estar*.

En esta nueva unidad, la cuatro de este manual, destaca la presentación del uso del verbo *estar* en la perífrasis *estar* + gerundio que es introducida en la sección “Explorar y Reflexionar” de una forma muy resaltada y recurriendo de nuevo, como es costumbre en este método, a la inducción por parte del estudiante antes de sistematizar los usos y la formación de los gerundios regulares e irregulares en un cuadro explicativo. Se practica esta forma en las actividades semiabiertas de juegos de rol que aparecen en la sección “Practicar y Comunicar”. Pero antes de eso, y de forma muy inconcreta, se introduce la expresión “cómo **está(s)**” dentro del marco de la distinción en el trato.

En la sección “Viajar” también se utiliza el verbo *estar* con el adjetivo “lleno” (resultado de una acción) pero sin dar explicación alguna al respecto. Asimismo se utiliza el verbo *ser* en la expresión “**es** a la carta”.

La unidad cinco permite repasar el uso del verbo *ser* estudiado en una unidad del nivel anterior correspondiente a la hora. Como en la unidad anterior, aparece un uso *nuevo* del verbo *estar*: “**está** abierto”, que es explicado en la sección “Explorar y Reflexionar” como forma de “hablar de horarios” sin más. Para este nivel dicha explicación puede ser válida e incluso disipar posibles confusiones en las mentes de los estudiantes que están en una fase de titubeo muy fuerte en este tema de *ser* y *estar*. El verbo *ser* no escapa a ciertos usos que pueden parecer oscuros a un estudiante que todavía no ha recibido la explicación adecuada, particularmente con adjetivos no relacionados con el carácter de una persona: “En mi país los museos **son** gratuitos”. En esta misma sección “Explorar y Reflexionar”, en la actividad número cuatro, “Bibi” –una chica española– escribe una postal a su familia contándole –entre otras cosas– que “**están** morenísimas”: un estudiante que ha aprendido que con adjetivos de descripción física se utiliza el verbo *ser* puede sentir confusión y perder el hilo de la lógica si no obtiene una buena explicación en este momento, cosa que el manual no proporciona y que se deja a la decisión del profesor.

Esta unidad seis prosigue con la introducción de nuevos valores de *ser* y *estar*, continuando siempre con el mismo método de exponer al estudiante una muestra de lengua novedosa como para hacer que se cuestione primero él solo, antes de explicarle la regla en el apartado gramatical. En este caso, los valores que

se presentan son el de valoración con el verbo *ser* y el de “comentar una experiencia directa” (como lo llaman los autores del libro) con *estar* y los ejemplos que utilizan se valen del adjetivo “bueno”: “Este restaurante **es** muy bueno”, “Mamá, estas lentejas **están** buenísimas”.

En la sección “Viajar”, sin embargo, se utiliza el verbo *estar* –en el texto que se utiliza como soporte– en uno de sus usos de pasiva: “Las denominaciones de origen son la garantía de que un producto típico, como un vino (...) o un queso **están** hechos de manera tradicional...”: aquí el estudiante de nivel inicial se queda con la curiosidad de saber qué valor tiene ese verbo usado de aquella manera y el manual no le proporciona ninguna respuesta a su duda³³.

La unidad siete no aporta ninguna novedad respecto a los valores de *ser* y *estar*. Lo que introduce es simplemente una nueva forma verbal: el pretérito indefinido de estos dos verbos.

Por su parte, la unidad ocho presenta el pretérito perfecto del verbo *estar*, entre otros verbos y usa los verbos *ser* y *estar* con ciertos valores ya enseñados en unidades anteriores pero también con algunos valores no enseñados: “**estar** presente, **estar** especializada”. En la sección “Explorar y Reflexionar” presenta incluso un cuadro comparativo de los usos de los verbos *ser* y *estar*, en el que los autores explican que el verbo *ser* se utiliza para “identificar, definir y describir presentando las características como algo permanente y objetivo”, mientras que el verbo *estar* se usa para “presentar las características de algo o alguien como temporales o subjetivas”. Nosotros nos permitimos aquí mostrar cierta reserva respecto a los términos *permanente* y *temporales*, visto que un simple ejemplo hace venirse abajo esta teoría. De hecho, ¿qué cosa hay más permanente que la muerte? Y sin embargo no se dice **es** muerto, sino **está** muerto. Por lo tanto, esta explicación en sí es una de las explicaciones que, a nuestro parecer, inducen al estudiante al error y a la confusión.

En la unidad nueve se detienen los autores del libro en especificar ciertas diferencias de *ser* y *estar*, presentando primero la información para permitir al

³³ Queremos hacer notar, aquí, que no somos partidarios de que se expliquen todas y cada una de las expresiones, palabras o estructuras que puedan aparecer en un texto ni adaptar dicho texto hasta el punto de que parezca artificial, pero tampoco nos parece muy lógico estar explicando una noción determinada –en este caso *ser* y *estar*– y pasar por alto un valor de esa noción que aparece justamente en la misma unidad, a veces en la misma página o en el mismo texto. Quizá la solución a este problema sea la elección de textos en los que no aparezcan nociones relacionadas con nuestro tema de estudio y cuya explicación no esté programada para ese nivel o ese momento del curso.

estudiante asimilarla a su modo y en los tiempos que le convengan, información que incluye nociones nuevas (combinación de adjetivos con *ser* o *estar* dependiendo de la idea que se quiera transmitir) así como nociones que se pueden considerar antiguas (como por ejemplo el uso del verbo *estar* para ubicación espacial o el del verbo *ser* para identificar, etc.) y ofreciendo luego una serie de reglas: *ser* se utiliza para “identificar, definir y describir, presentando las características como algo permanente y objetivo”; *estar*, en cambio, permite “presentar las características de algo o alguien como temporales o subjetivas”. También mencionan los adjetivos que se combinan con ambos verbos, ejemplificando; proporcionan muestras de lengua de adjetivos que van solo con uno u otro de dichos verbos y especifican que tanto los adverbios “bien” y “mal” como los “participios usados como adjetivos” únicamente se pueden acoplar al verbo *estar*.

La unidad diez de este libro se vale de algunos valores estudiados de nuestros dos verbos y de otros no estudiados, como es el caso por ejemplo de la frase: “pero como yo **estaba** decidido...”; este uso de *estar* (que nosotros consideramos como resultado de una acción) no se ha explicado y no lo puede entender un estudiante que solo ha tenido como explicación que *estar* se usa “para presentar algo como temporal o subjetivo” o para ubicar. Otra frase que iría en contradicción con esta explicación o que sería difícil de asimilar es la frase que aparece en la sección “Practicar y Comunicar” de la unidad seis: “**estaba** un poco bebido”. Sería mucho más lógico explicarla al estudiante como resultado de una acción (la acción de haber bebido) que como otra cosa.

También se usa el verbo *estar* en diferentes tiempos del pasado combinado con gerundios para “presentar las acciones en su desarrollo”, como lo explican los autores.

Se sistematiza la conjugación del verbo *estar* en pretérito indefinido en la actividad tres de la sección “Explorar y Reflexionar”. La del verbo *ser* se sistematiza en esa misma sección pero un poco más adelante, en lo que sería el apartado gramatical de la unidad.

En la sección “Viajar” no destaca ningún uso particular de los dos verbos que nos ocupan, ni por una explicación determinada ni por un uso no explicado.

Pasamos a la unidad once. En esta unidad, como es obvio, no pueden no parecer nuestros dos pilares de la lengua. En la actividad cuatro de la sección

“Explorar y Reflexionar” aparece el verbo *ser* en una forma de imperativo afirmativo, en la frase “sé feliz”. Este imperativo se sistematiza en el apartado gramatical de la unidad. En esta misma actividad, aparece el verbo *estar* en la frase: “¿Tu ropa está pasada de moda?”. El uso de *ser* es comprensible por haber sido anteriormente estudiado; el uso de *estar* podría entrar en la categoría presentada por los autores de este libro y que se refiere a hablar de algo subjetivo. En el resto de la unidad, no se destacan usos de los verbos *ser* y *estar* que valga la pena resaltar, por lo que pasamos a la unidad siguiente.

La unidad final de este manual, la duodécima, presenta en su segunda actividad una frase pasiva con *ser*, cuestión que no ha sido aún tratada de manera clara y pertinente por este manual ni por el del nivel anterior. Las otras apariciones de *ser* y *estar* son usos en enunciados o textos con valores ya estudiados por el estudiante.

Finalizadas las unidades oficiales del libro, nos encontramos con los tres anejos habituales de este método: “Más ejercicios”, “Más cultura” y “Más gramática”. Como ya lo hemos mencionado en la introducción al análisis de este manual, nos detendremos únicamente en el primero y el tercero.

El primer anejo ofrece una serie de ejercicios para practicar los diferentes temas trabajados en las diferentes unidades y nuestros dos verbos hacen su aparición en distintas actividades y la actividad número nueve (que corresponde a la unidad número nueve) dedica una parte a completar frases con uno de los dos.

En el tercer anejo, “Más gramática”, se hace mención del uso del verbo *estar* con un gerundio para “presentar una acción o situación presente como algo temporal o no definido” o “cuando queremos especificar que la acción se está desarrollando en el momento preciso en el que estamos hablando”. También nos explica que este verbo se puede utilizar en los tiempos pasados del indicativo “para presentar las acciones en su desarrollo”.

Otro uso de *estar* que recoge este anejo es el de ubicación en el espacio, contrastando con el uso de *haber* que se utilizaría para informar sobre la existencia y con el de *ser* que se usa para ubicar un evento ya mencionado.

Contrasta asimismo los usos de *ser* y *estar* con adjetivos y destaca el uso del primero para identificar o hablar de “características inherentes de algo”, mientras que el uso del segundo verbo se reserva, siempre según este anejo, “para expresar

una condición o un estado especial en un momento determinado” y con los adverbios *bien* y *mal*.

Aula Internacional 3 (2006) está formado de doce unidades y de dos anejos, uno de ejercicios y otro de cultura. Según la clasificación de sus autores, corresponde al nivel B1 del *Marco Común Europeo de Referencia*.

Antes de empezar con la unidad uno, en una página cuya meta parece ser reactivar el vocabulario y los conocimientos de español del aprendiz, aparecen ya dos frases con el verbo *estar*: “¿En qué página **estamos**?” y “¿**Está** claro?”. El primer uso ya ha sido trabajado en los niveles anteriores (ubicación), el segundo no. Pero no hay ninguna explicación en ninguno de los casos.

En los objetivos de la primera unidad no se hace referencia alguna a los verbos *ser* y *estar*, por lo que no hay que esperar nuevas explicaciones vinculadas a ellos. Pero veremos lo que nos ofrece esta unidad.

Aparece el verbo *estar* en la perífrasis ya conocida *estar* + gerundio y también combinado con el adverbio “bien”, noción que había sido explicada en un apartado del nivel anterior. Lo que no ha sido introducido ni explicado y que se puede encontrar en la primera actividad de esta unidad es el verbo *ser* en la expresión explicativa “**es** que”. Se usa sin más. En la segunda actividad de la primera sección “Comprender” aparece el verbo *ser* en uno de los primeros usos explicados, con profesiones, pero también aparece en un uso de la voz pasiva “**fue** nombrada”, y en otro uso con un infinitivo sustantivizado “lo que verdaderamente me hace ilusión **es** cocinar...”; estos dos usos, hasta ahora nunca han sido explicados y tampoco lo son ahora. La explicación de la voz pasiva está programada unas unidades más adelante y a pesar de encontrar más frases de este tipo en la sección “Viajar”, no se da ni la mínima pauta respecto a su uso. En cuanto al otro uso (con infinitivo sustantivizado) le incumbe al profesor explicarlo o bien se deja al poder de inteligencia deductiva del aprendiz. El otro verbo que nos ocupa, *estar*, aparece en cuatro expresiones nuevas: “...**están** a tiempo de impedir” y “la política y la realidad **están** por delante de la literatura”, “Desde que **está** al mando...”, “Ha **estado** a cargo de las exportaciones...”. Se podrían considerar estos usos como colocaciones léxicas y eso explicaría el hecho de que los autores no se hayan detenido en explicar estos usos. Pero sabiendo que los verbos *ser* y *estar* pueden

llegar a ser la pesadilla de muchos aprendices de la lengua, no habría estado demás una explicación. El verbo *estar* también aparece en la perífrasis *estar* + gerundio (*estar* en pretérito perfecto o pretérito indefinido), noción que es luego explicada en la parte de resumen gramatical (aunque no se había mencionado entre los objetivos de la unidad) como forma de hablar de una acción en su desarrollo pero no terminada aún. Asimismo, se nota el uso de *estar* con su valor de ubicación espacial: "... ha **estado** en Canarias y en Mallorca", "**está** en Granada desde que empezó el curso".

También aparecen otros usos del verbo *ser*:

Ser madre **es** una experiencia increíble
Lo peor **fue** dejar de fumar
Es verdad que no puedes salir tanto como antes...
Cuando **eres** viejo, la gente piensa que no vales para nada, pero
es mentira
Cuyo origen **es** todavía desconocido.

Estas frases recogen tres usos del verbo *ser*: con sustantivos, para la valoración (ambos ya estudiados) y con adjetivos (uso que queda por sistematizar, lo que no se hace en esta unidad).

La segunda unidad, también echa mano de nuestros dos verbos, cosa que no podía faltar siendo ellos dos pilares de la lengua española. Utiliza la forma *estar* + gerundio que ya ha sido explicada en unidades e incluso en niveles anteriores. Pero también utiliza otras formas y destacan, por ejemplo, los usos siguientes:

Dices que todo **está** muy bueno
Estás de visita
Es normal, raro, habitual, frecuente, etc.
No **está** muy aceptado
Lo normal **es**
Muchas veces **es** solo una forma de demostrar que se han caído bien
Está prohibido
No **están** permitidas las visitas
Es obligatorio

En la primera frase, no se llama la atención del aprendiz sobre el hecho de que el adjetivo *bueno* puede combinarse también con el verbo *ser* pero que el resultado léxico sería muy diferente. Los otros usos se presentan en consignas o frases de las diferentes actividades, pero en ningún momento se explica el uso de uno u otro de los dos verbos. Se acoplan a otras palabras y se introducen, en el apartado gramatical, como estructuras hechas para expresar una u otra noción (la prohibición, la obligatoriedad, los hábitos...).

En la sección “Practicar y comunicar”, nos tropezamos con la frase: “navegar por webs que **están** en español”. De nuevo, silencio en cuanto a la explicación del uso de este verbo. Lógicamente, los autores tienen en mente otros objetivos en esta unidad; sin embargo, vista la cantidad de errores que cometen los alumnos a la hora de emplear estos verbos, me atrevería incluso a decir su fobia respecto a su uso, me permito decir que los alumnos merecen tener una explicación cuando se usan estos verbos con valores que no les hayan sido explicados anteriormente porque, en nuestra humilde opinión, cuando las cosas se explican dejan de ser el bicho negro de la lengua y se usan con más fluidez y casi sin pensar, que es a lo que deberíamos intentar llevar a nuestros aprendices.

En esta misma sección, “Practicar y comunicar”, aparecen ambos verbos en la forma pasiva “**es** conocido por”, “**está** permitido fumar”, además de otro uso: *estar* + adjetivo (“**están** asustados”).

En la sección “Viajar”, otra vez vemos aparecer usos no explicados de *ser* y *estar* en los distintos textos presentados: “Otra cosa buena **es** que cuando hago una venta importante, cobro una comisión y mi sueldo se duplica o se triplica”, “... a veces **estoy** más de una semana sin ver a mi familia”, “**es** muy gratificante”, “me gusta la ropa y todo lo que **está** relacionado con la moda”.

La unidad tres, así como la unidad anterior, no menciona entre sus objetivos la enseñanza de los verbos *ser* y *estar* por lo que no nos sorprenderá verlos aparecer en una y otra actividad sin que sean explicados. De hecho, en la primera actividad de la unidad, incluso en la primera frase de dicha actividad tenemos “...tu novio que **está** de viaje”. Más adelante, en la segunda actividad titulada “Al teléfono” aparecen usos ya trabajados en los niveles iniciales, concretamente el uso de *estar* para localizar en el espacio y el de *ser* para identificar. En la sección “explorar y reflexionar” aparece el verbo *estar* con un adjetivo que puede también admitir al verbo *ser*, eso sí, cambiando su significado.

Se trata de la frase “no ha entendido bien o no **está** seguro de haber entendido”. Los autores no juzgan necesario resaltar este tema. Otra frase que provocará confusión en la mente del aprendiz es la que aparece al final de la actividad cinco: “¿Dónde **es** la fiesta?”. Claramente, esta última frase hará surgir una inquietud en la mente y el corazón del aprendiz que perderá su norte si nadie le explica que aquí no se hace referencia a la localización espacial sino a otra cuestión... En la parte “Practicar y comunicar” encontramos tanto el verbo *ser* como el verbo *estar* en usos que podrían dar pie a explicaciones pero que los autores no aprovechan y dejan esa labor al profesor que tendrá que detenerse si le interesa formar a aprendices que tengan un nivel de español sin titubeos en este campo. Las frases a las cuales nos referíamos son: “... no **es** muy adecuado”, “yo no **estoy** muy segura”, “**está** bien”, “**es** correcto”, “**es** decir”. En la sección “Viajar”, tenemos las frases: “La gracia de estas pequeñas composiciones **está** en decirlas sin parar...” y “existe un buen número de trabalenguas que pueden **ser** considerados ...”.

En la unidad cuatro no faltan los ejemplos de *estar* + adjetivo: “**está** muy enamorado”, “ahora Ana **es** muy simpática, pero antes no lo **era**” (esta frase contradice la teoría que pretende explicar los verbos *ser* y *estar* como verbos que indican respectivamente la forma permanente y la forma transitoria). También se utiliza el “**es** que” pero se explica en el apartado gramatical que es un conector cuya labor es explicar las causas de los acontecimientos. Se usa el verbo *ser* para localizar en el tiempo “**era** julio” y para hablar de horario “**eran** las tres o las cuatro de la mañana”. Otros usos del verbo *ser* aparecen en una serie de chistes de la sección “Viajar”:

Había una ciudad tan vieja, tan vieja, que los semáforos **eran**
en blanco y negro
¿Qué **es** mejor, una pila o una mujer?
¿Qué **es** para un hombre una hoja partida en dos?

La unidad cinco también echa mano de *estar* con adjetivos que, por otra parte y en otro contexto podrían ser utilizados también con el verbo *ser*, aunque obviamente con otro significado: “... lo cara que **está** la vida”, “**está** todo carísimo”. Otro uso de *estar* es el de “**estás** de acuerdo” y como esta unidad trata del modo subjuntivo, se dan las conjugaciones de ambos verbos en el presente del subjuntivo en el apartado gramatical.

Aparece una lista de expresiones que se pueden combinar con subjuntivo o infinitivo, pero sin explicar por qué a veces se utiliza *ser* y otras veces *estar*: “**es** inconcebible que”, “**es** lamentable que”, “**es** (i)lógico que”, “**es** más”, “nuestra postura **es** clara”, “**es** una vergüenza”, “**es** horrible, una tontería, (in)justo”, etc. v/s “**está** muy bien/mal”. Tampoco se detiene en hablar de que algunos de los adjetivos podrían combinarse con el otro verbo y dar una idea diferente. Claramente, el objetivo aquí es el subjuntivo sin importar el caos que puedan provocar los verbos *ser* y *estar* en la cabeza de los aprendices de la lengua.

Y siguiendo con la distinción indicativo/subjuntivo, en el texto de la actividad cuatro aparece la expresión: “**es** verdad que”.

Para ser objetivos, tenemos que decir que en algunas de esas expresiones no hay posibilidad de confusión ya que el verbo *ser* se combina con sustantivos, pero en otras la confusión sí que puede reinar si el profesor no toma las riendas de las explicaciones.

Otro uso no explicado del verbo *ser* lo presenta la frase: “¿**Es** que nadie va a hacer nada al respecto?” de la sección “Practicar y comunicar”.

En la sección “Viajar” aparece de nuevo la voz pasiva –no explicada aún– con las frases: “Juan Carlos de Borbón **es** coronado rey de España” y “Felipe González **es** investido presidente del gobierno”.

La sexta unidad usa los verbos *ser* y *estar* con adjetivos, mayoritariamente:

Las condiciones del hotel **eran** realmente lamentables.

El guía **era** encantador.

...todo **estaba** como nuevo.

Fue el viaje más cómo de mi vida.

El viaje **estuvo** muy bien organizado.

El alojamiento no **era** como lo habían prometido.

Las condiciones reales del viaje no **eran** las que anunciaban los folletos.

Estuvieron a punto de perder el avión.

Pero en ningún momento se dan explicaciones. Es como si los autores consideraran que el tema no es importante o como si se diera por explicado o intuita la explicación. Los únicos usos trabajados en el nivel pasado son el de la descripción (frase dos) y el de la valoración (frase cuatro).

La unidad siete recoge muchos usos ya estudiados de los dos verbos que nos interesan, por lo que no nos detendremos en ellos; sin embargo, aparecen algunos de sus usos con adjetivos no explicados todavía, como es el caso por ejemplo de: “**estoy** harta”. Por otra parte, tenemos una serie de expresiones cuyas reglas tampoco han sido explicadas; damos a modo de ejemplo las dos frases siguientes: “...eso no **es** del todo cierto”, “**estoy** en mi peso de siempre, creo”.

En la octava unidad, pocas sorpresas nos esperan, ya que los autores siguen con su técnica de dejar pasar por alto las explicaciones vinculadas a *ser* y *estar* por motivos que solo ellos entienden. Pero no puede pasarse de ellos a la hora de elegir sus textos. Ya en la primera unidad aparecen tanto el uno como el otro combinados con adjetivos: “**es** reversible”, “**está** fabricado en poliéster”, y usa la forma pasiva tanto con el verbo *ser* como con el verbo *estar*: “... de problemas que ya **han sido** resueltos”, “la alta costura **fue** poco a poco desplazada por el prêt-à-porter”; utiliza también ese mismo verbo para hablar del material, introduciendo aquí la estructura *ser de* para hablar de ese tema. Además de esos usos aún no explicados, los autores utilizan estos verbos en valores que el estudiante ya conoce más o menos bien: identificación, caracterización, *estar* + gerundio, etc.

La unidad nueve hace uso de la forma pasiva tanto con *ser* como con *estar*, a pesar de que ambas formas no han sido estudiadas, y mucho menos sistematizadas, hasta el momento con el aprendiz: “Desde que **fueron** redescubiertas...”, “**está** comprobado que fenómenos...”, “... el caso **fue** archivado”, “solo existe lo que puede **ser** probado”, “el mundo **está** gobernado por leyes físicas y matemáticas”, “... la vida de cada persona **está** supervisada por un orisha...”³⁴.

En la décima unidad, entre los objetivos presentados por los autores está la voz pasiva, por lo que esperábamos tener una explicación en forma de los usos de la pasiva con ambos verbos. Lamentablemente no fue así y nos decepcionó el enfoque dado por este método que sólo menciona la pasiva con *ser*, omitiendo por completo la pasiva con *estar*, a pesar de haberla utilizado en la unidad anterior y con un aprendiz que goce de un poco de buena memoria, no se podrán evitar las preguntas respecto a este tema. Pero analicemos bien lo que viene en esta unidad.

³⁴ Los usos ya estudiados no los mencionamos, porque damos por hecho que habiendo sido sistematizados ya no presentan ninguna dificultad para nuestro aprendiz de español, que no se cuestionará sobre dichos usos.

En la segunda actividad de la sección “Comprender” aparece la primera pasiva con *ser*: “Mis 78 cuadros **serán** instalados en una sede...”, “el pacto **fue** firmado por la totalidad...”, “los novios **fueron** aclamados por el numeroso público...”. En la sección “Explorar y Reflexionar” la unidad 3 entera está dedicada a frases pasivas formadas con el verbo *ser* y al final de la presentación de las frases en cuestión, se le pide al aprendiz deducir para qué sirve esa forma y de qué manera se construye; también se le pregunta en qué tipo de contexto podría ser usada, diferenciando entre registros formales e informales. Acto seguido, se presenta una pequeña actividad integrada al ejercicio número tres en la cual se presenta la forma pasiva en presente del indicativo, pretérito perfecto del indicativo, pretérito indefinido del indicativo y futuro imperfecto del indicativo para llamar la atención de quien está estudiando sobre el hecho de que esta forma es válida en presente, pasado y futuro. En el apartado gramatical se sistematiza la estructura de la frase pasiva con *ser* mencionando que a veces el agente aparece en la frase y otras veces no, dependiendo de su importancia, relevancia y de si es o no conocido. Después de la sistematización, vuelve a aparecer alguna que otra estructura pasiva con *ser*, pero desde luego ya no es fuente de cuestionamiento porque el tema ya ha sido tratado.

La unidad once aborda el tema del pretérito imperfecto del subjuntivo, y no pueden faltar las conjugaciones en ese tiempo verbal de nuestros dos verbos que son grandes líderes de la formación de la frase condicional irrealizable en el presente. Y de hecho, dichas conjugaciones aparecen en el apartado gramatical, después de haber surgido en una o dos frases de las actividades de esta sección.

Pero antes de abordar este tema, aparece una frase pasiva con *estar*: “...tras **haber estado** prohibido durante más de dos siglos”. Si el profesor no lo ha hecho en la unidad anterior que se limitaba a ver la pasiva con *ser* y si los aprendices se percatan de este nuevo uso, el profesor tendrá que estar preparado para explicar las diferencias en este momento.

En otra actividad, en la sección “Explorar y Reflexionar” aparece la expresión “ya **está**” que ya había aparecido en algún momento anterior pero que valdría la pena volver a hacer hincapié en ella porque no se ha sistematizado en su primera aparición.

Para sistematizar la estructura del verbo *ser* en pretérito imperfecto del subjuntivo se prosigue con una actividad muy interesante intitulada “si **fuera...**” en la sección

“Practicar y Comunicar” en la que el aprendiz tiene que imaginarse identificado a una serie de cosas o animales.

Por otra parte, aparece en la actividad 8 de esta misma sección otro uso del verbo *estar* que no es muy evidente entender; se trata de la expresión: “...una casa que **está** en construcción”.

Y en la sección “viajar” vuelve a aparecer una construcción de pasiva con el verbo *ser*, pero como ya lo hemos dicho anteriormente, como ya se ha sistematizado en la unidad anterior, no hace falta detenerse en esto.

La unidad doce es definida por los autores del libro como una unidad de repaso. Pero lo que repasa esencialmente son los tiempos del pasado para recordar cómo narrar acontecimientos. Los verbos *ser* y *estar* se usan en los diversos valores estudiados a lo largo de las once unidades anteriores y aún más, a lo largo de los tres volúmenes estudiados, pero en ningún momento se resalta ninguno de sus usos como tema de revisión, cosa que nos parece un poco rara, dado que algunos de los usos presentados en este libro son bastante nuevos.

En el anejo “Más ejercicios”, se practica en la sección dedicada a la primera unidad, concretamente en el ejercicio número seis, la forma *estar* + gerundio en una actividad que consiste en elegir la forma verbal más adecuada de esa forma progresiva.

En la sección dedicada a la segunda unidad se practican las formas de prohibición y de obligatoriedad explicadas en la unidad y en las cuales se utilizan los verbos *ser* y *estar*; en otro ejercicio de esta misma sección se practican las formas utilizadas para hablar de acciones habituales con el verbo *ser*.

En la tercera sección se practican los verbos *ser* y *estar* en el contexto de responder al teléfono (identificación y localización geográfica respectivamente, así como *estar* + adjetivo). En la sección tres destaca una forma de pasiva con *estar* que no ha sido explicada en la lección y que se refiere al material: “**está hecha** de...”. Aquí no podemos no recordar el hecho de que toda la pasiva con *estar* no se ha tocado en las doce unidades del manual, por lo tanto es bastante raro que la incluyan en un ejercicio de práctica de nociones estudiadas.

En la sección correspondiente a la cuarta unidad aparece una expresión nueva con el verbo *estar*: “**estar** hecho polvo”.

En la sección cinco, se sistematiza la conjugación del presente del subjuntivo de nuestros dos verbos, entre otros muchos.

En la sección seis no destaca ningún uso desfasado de los verbos *ser* y *estar*.

En la sección siete aparece el verbo *estar* en la actividad 2, en la que los aprendices tienen que encontrar el intruso entre una serie de verbos. En la actividad 5 aparece “...está en el paro”, expresión que no se ha visto antes en este manual ni en los manuales anteriores de *Aula Internacional*, lo que significa que si el profesor no ha hablado de esto, el aprendiz está ante un valor nuevo de este verbo.

En la sección ocho, actividad dos, se utiliza el verbo *ser* en sus valores ya explicados de identificación y de verbo utilizado para hablar del material del que está hecho algo. También se ve el verbo *estar* en una estructura de forma pasiva “estaban hechas con vidrio...”.

En la sección nueve, no hay ningún aspecto que se pueda destacar.

En la sección diez, actividad tres, se trabaja la forma pasiva con *ser* y esta forma aparece utilizada en otras actividades de esta sección y en la actividad seis se induce al aprendiz a utilizar esta forma para activar sus conocimientos.

En la sección once, nuestros dos verbos reaparecen en la frase condicional.

La sección doce, por su parte, no presenta novedades ni sorpresas de ninguna índole.

En el anejo “Más gramática”, aparece el verbo *estar* para formar la perífrasis *estar* + gerundio en un apartado dedicado a los verbos. Y en los ejemplos dados se usan el presente, el pasado y el futuro de este verbo para presentar la acción en desarrollo. Un poco más adelante, se menciona el verbo *ser* para indicar que su conjugación en indefinido es idéntica a la del verbo *ir*. También se da la conjugación del verbo *ser* en imperfecto del indicativo, con algún ejemplo.

En la parte reservada a la “alternancia de los tiempos del pasado en el relato”, se echa mano del verbo *estar* en varios ejemplos, pero sin detenerse en ningún momento en el uso de este verbo y no del otro. También se usa este mismo verbo en la formulación de hipótesis con el futuro simple, pero siempre sin explicación alguna sobre la elección de este verbo y no del verbo *ser*.

El verbo *ser* vuelve a reaparecer una y otra vez en conjugaciones irregulares del imperativo afirmativo, negativo y del presente del subjuntivo respectivamente.

Vuelve a aparecer la perífrasis *estar* + gerundio, como perífrasis independiente esta vez y no como parte de estructuras verbales. Y se vuelve a hacer hincapié en el hecho de que el verbo *estar* se puede conjugar tanto en presente como en los diferentes tiempos del pasado. Siempre con ejemplos.

En la sección dedicada a la voz pasiva, se diferencia entre la pasiva con *ser* y la pasiva con *estar*.

Dicen los autores de este manual que la pasiva con *ser* es más adecuada en los discursos muy formales y en los titulares de prensa (dónde muchas veces se suele omitir el verbo *ser*). Siempre según los autores, este tipo de pasiva hace resaltar el sujeto y el complemento agente.

En la pasiva con *estar*, en cambio, lo que importa es “el resultado de la acción, su efecto sobre el sujeto pasivo, y no la acción en sí misma”. Y por eso muchas veces se suele omitir el complemento agente.

Otro elemento que vale la pena mencionar es lo que dicen los autores respecto a la conjugación de uno u otro de los verbos. Según ellos, en la pasiva con *ser*, este verbo mantiene el tiempo verbal utilizado en la frase activa, mientras que en la pasiva con *estar* el tiempo verbal de este último verbo puede ser diferente del de la frase activa ya que la referencia ya no es la acción en sí sino su resultado y da las siguientes frases como ejemplos:

La contaminación del mar amenaza a los peces

Los peces **están** amenazados

Daniel ha reparado el ordenador

El ordenador **está** reparado

El ejército enemigo sitió la ciudad

La ciudad **estaba** sitiada

En la sección destinada a las subordinadas sustantivas, y más específicamente en el apartado de la emisión de juicios o valoraciones, detectamos el uso del verbo *ser* sin explicación sobre la razón de su uso en vez de utilizar el verbo *estar*. “Es normal”, “es lógico”, “es probable”, etc. Pero, y para ser justos, no podemos no decir que ese tema ha sido tocado de alguna manera (aunque muy superficialmente). También aparece el verbo *estar* con adjetivos y siempre sin explicación del porqué se usa uno y no otro verbo.

Aula Internacional 4 (2007) está formado por diez unidades y por los mismos tres anejos de los niveles anteriores, a saber “Más ejercicios”, “Más cultura” y “Más gramática”. Al echar un vistazo rápido sobre los contenidos de cada unidad, nos percatamos de que en ninguna se tratan los verbos *ser* y/o *estar*.

Sin embargo, en ciertas unidades se echa mano de ellos, o de los dos, como por ejemplo para hablar de la voz pasiva (unidad seis) o para introducir expresiones de reformulación (unidad nueve). Veremos cuando llegemos a cada una de las unidades en cuestión cómo es tratado el tema y cómo se introducen los dos verbos que nos interesan.

En la primera unidad aparece de entrada, en la sección “Comprender”, el verbo *estar* para hablar del estado civil y combinado con el adverbio *bien*, en frases hechas como “**está** de moda”, “**estar** en pareja”, con el gerundio para hablar de la acción en su desarrollo, nociones que han sido tratadas en los niveles anteriores de este método de enseñanza de español como lengua extranjera. También se echa mano de usos del verbo *ser* estudiados anteriormente, como por ejemplo el “**es** que” para justificar, el uso de ese verbo para valorar, para identificar “**somos** una comunidad...”, con adjetivos que permiten hablar de característica, etc. Sin embargo, se usan ambos verbos con el adjetivo *soltero* sin detenerse en la diferencia de significado que existe al usar uno o el otro de los verbos.

En la sección “Consultar”, que es el apartado de referencia gramatical, no se mencionan en ningún momento usos de estos dos verbos.

En cuanto a las demás secciones, no explican ninguno de los usos que hacen de los verbos que nos ocupan, aunque tenemos que reconocer que los que aparecen en dichas secciones son usos de niveles más bajos.

La segunda unidad tiene un uso del verbo *ser* visto muy ligeramente en el nivel anterior, se trata de su uso en algunas frases pasivas: “...la carga no había **sido** vendida”, “...debía **ser** alejado...”, “... a que el bote fuera remolcado...”, noción que no se ha trabajado aún y para la cual no se da explicación alguna. En la sección “Explorar y Reflexionar” aparece la expresión “**estar** a punto de” utilizada en dos frases, pero sin explicar por qué se utiliza este verbo y no el verbo *ser*. Se retoma esta expresión en la sección “Consultar”, explicando que es una expresión usada para “indicar la inmediatez o la inminencia de una acción” pero no se explica por qué se ha utilizado el verbo *estar* y no el verbo *ser*. Claramente, este tema no interesa a los autores, al menos en este momento.

Un poco más adelante, hablan de “referencias a momentos ya mencionados”, donde lo que interesa no son nuestros dos verbos pero en los ejemplos sí que echan mano de ellos, como podremos ver en los ejemplos recogidos del libro y que

mencionamos a continuación: “Aquel día **fue** inolvidable”, “En esa ocasión, el vendedor **fue** el equipo argentino”. Y no faltan los verbos que nos ocupan en otras partes, como por ejemplo en la actividad “Eventos” donde se usa el verbo *ser* en un uso que puede provocar conflicto al estudiante que lo puede confundir con localización geográfica; se trata de las frases:

* Una vez, cuando tenía doce años vi un incendio en un edificio de mi ciudad, **era** como un almacén...

¿En qué zona de la ciudad?

* **Era** cerca del puerto...

Aquí el profesor deberá claramente intervenir para sacar al estudiante de duda y explicarle que a lo que se refiere es al acontecimiento en sí y no a la posición geográfica.

La unidad tres, titulada “¿Y tú, qué opinas?” da pautas de que se utilizará al menos el verbo *ser* para la valoración. Veremos qué es lo que nos presenta la unidad en sí.

Ya en la primera sección, “Comprender”, aparecen los dos verbos utilizados libremente pero sin ninguna explicación y como suponiendo que sus usos ya han sido adquiridos en niveles anteriores. Vemos, pues, las siguientes frases aparecer en actividades que proponen los autores:

Esto del chico que pasea perros, supongo que **es** para personas que trabajan...

Para eso **es** mejor no tenerlos

El caso **es** organizarse

Eso de comprar productos ecológicos **está** muy bien;

pero claro, **son** mucho más caros que los normales

Pues yo **estoy** convencida de que si te organizas...

Estoy totalmente en contra de la comida rápida...

Es que se **está** maleducando a la gente con algo tan fundamental como la dieta, y eso no **está** bien.

Si **es** que **está** claro que se gana mucho haciéndolo todo en casa.

En la segunda actividad de esta misma sección “Comprender”, aparecen dos entrevistas en las que abundan los usos tanto del verbo *ser* como del verbo *estar*, por supuesto sin ninguna explicación, quizás por considerar que los alumnos ya

dominan estos usos, aunque, en nuestra humilde opinión, ese no sea el caso. A continuación, vamos a recoger los usos de ambos verbos:

Parece que la angustia es el mal de nuestro tiempo.
Bueno, la respuesta no es fácil.
Es cierto que adaptarse al ritmo de vida actual...
Para ser feliz hay que intentarlo.
La clave del éxito de la especie humana ha sido su capacidad para adaptarse al entorno.
El ser humano es por naturaleza activo.
Está claro que buena parte de la satisfacción que logramos...
En su libro[...] es muy crítica.
Estoy totalmente en contra de...
Las clases de Aichi, los masajes [...] son, en cierta manera, propuestas antievolutivas
¿... si ser productivos hace que nos sintamos bien y mejor valorados?
a poder ser
eso, aunque suene paradójico, es lo natural y lo que corresponde a la época en la que vivimos
...de lo que se trata es de buscar el contacto con la naturaleza y con el ser natural, no contaminado, que todos llevamos dentro.

Claramente, algunos de los usos utilizados ya han sido estudiados y sistematizados, pero otros no. Por ejemplo, el valor del verbo *ser* para referirse a la existencia. Es verdad que su valor no es conflictivo, pero nunca ha sido mencionado y visto que se utiliza, por lo que sería bueno explicarlo. ¿Hasta qué punto un estudiante debe ser autodidacta y deducir por su cuenta cuándo y por qué utilizar este verbo o el otro?

Pasando a la sección “Explorar y Reflexionar”, en la que se introducen maneras de dar opiniones, vemos que aquí también se usan los verbos *ser* y *estar*:

Lo que yo creo es que
Es evidente que
No es cierto que
A mí no me parece que la televisión esté tan mal
Es un escándalo que
Es fabuloso

Es una ruina

Es una vergüenza que

Es una tontería

Está claro

Aparece también un uso de expresión condicional que incluye el verbo *ser*: “A no ser que” y una expresión con el verbo *estar* que indica que uno ha llegado al límite de lo que puede soportar: “¡ya está bien de multas!”.

En la sección “Consultar”, dedicada a una sistematización de las nociones gramaticales estudiadas no aparece nada relacionado con los verbos objeto de nuestro estudio. Por lo que podríamos confirmar la idea que decía que para los autores estos verbos se consideran trabajados, por lo que no se detienen en explicar sus usos y valores.

La unidad cuatro empieza su primera actividad con un texto en el que aparecen construcciones pasivas: “... han sido necesarios para...”, “...está inspirado...”, “... con el que está hecho el interior...” que responden a lo que ha sido explicado en el nivel anterior respecto a la pasiva con *ser* y la pasiva con *estar*. No se da ninguna explicación, porque probablemente se juzgará suficiente lo explicado en el nivel anterior, aunque a nosotros nos parece que una explicación no habría sido superflua porque lo que se ha hecho en el nivel anterior ha sido una simple presentación de la noción, sin sistematización. Y no debemos olvidar que se trata de estudiantes que se enfrentaban por primera vez a la noción en cuestión y que, para asimilar cualquier tema, se requiere repetirlo al menos un par de veces.

En la actividad cuatro vuelven a aparecer construcciones pasivas con *ser*, pero esta vez en futuro: “Serán seleccionados únicamente quienes hayan hecho prácticas en algún establecimiento hotelero”, “serán admitidas únicamente las solicitudes recibidas antes del 3 de febrero del presente año”, “serán considerados méritos los conocimientos de alemán o francés”. Y esta forma se explica en el apartado “Consultar”, recordando que “en un registro culto (por ejemplo en convocatorias, normas, programas, etc.) es habitual el uso de oraciones pasivas en futuro”.

La unidad cinco echa mano de los dos verbos que nos interesan, en usos trabajados en unidades o niveles anteriores. Un uso, sin embargo, ante el cual nos detenemos es el del verbo *estar* con los adjetivos “lindo” y “loco”. Aquí, valdría la

pena hacer notar que dichos adjetivos se pueden utilizar con el verbo *ser* y que en dicho caso adquirirían significados diferentes.

En la sección “Explorar y Reflexionar” aparece la expresión “**estar** a la altura”.

En la sección “Consultar”, se menciona el uso del verbo *estar* para hablar de la postura corporal, elemento nuevo que se introduce a los usos de este verbo, aunque también podría ser incluido en la noción que explica que el verbo *estar* se utiliza con adjetivos para indicar el resultado de una acción y una postura corporal es, sin duda alguna, el resultado de una acción.

Otro uso de *estar* en el que se detienen los autores de este manual es su combinación con adjetivos que expresan “sentimientos o estados de ánimo” y se recalca que en esos casos no se puede utilizar el verbo *ser* que se usa “cuando hablamos de características que presentamos como permanentes”. Nos permitimos no estar totalmente de acuerdo con esta última definición, ya que en ese caso deberíamos utilizar el verbo *ser* con el adjetivo “muerto”, para limitarnos a un solo contraejemplo.

La sexta unidad usa nociones estudiadas de nuestros dos verbos, pero al llegar a la sección “Consultar” hace hincapié en los usos de “**es** que...”, “no **es** que...” que permiten introducir excusas/justificaciones y desmentir informaciones respectivamente.

La unidad siete menciona en su índice introductorio que se hablará de la voz pasiva. Vamos a ver cómo lo hace y si así mejora la comprensión del uso de nuestros dos verbos por parte de los estudiantes de ELE. En realidad, solo aparecen los verbos *ser* y *estar* (que se pueden incluso omitir) en oraciones de relativo con participios. No se trabajan los verbos en sí, sino que simplemente se mencionan entre paréntesis en oraciones de relativo que se forman a base de participios.

En la octava unidad, no destacan usos no explicados de nuestros dos verbos, salvo en la actividad cinco en la que aparece la expresión “**están** en grave peligro”, expresión que no ha sido explicada ni anteriormente ni en esta misma unidad.

En cuanto a la unidad nueve, introduce frases hechas con los verbos *ser* y *estar* sin explicar el uso en sí. Destacan, por ejemplo, las expresiones siguientes: “**es** decir”, “o **sea**”, “esto **es**”, “nadie **está** a salvo”. Las primeras tres entran dentro de la categoría de reformuladores que recoge también la sección “Consultar”.

También aparece el verbo *ser* con una serie de adjetivos que permiten expresar las características de un buen jefe (uno de los primeros usos que se estudian en ELE, el verbo *ser* con adjetivos que caracterizan).

La unidad diez, por su parte, no aporta nada nuevo en cuanto a los dos verbos que nos interesan. Aparecen las expresiones “ser un as con...”, “estar hecha una ruina”, “estar entre los primeros de la clase”, pero sin explicar el uso de uno u otro verbo en cada una de ellas, como presumiendo que los estudiantes ya saben de qué va, cosa que no es nada correcta.

En el apartado “Más Ejercicios” aparecen los verbos *ser* y *estar* en los tres primeros ejercicios de lo que correspondería a la unidad uno para practicar su conjugación en pretérito imperfecto de subjuntivo. En el cuarto ejercicio, aparecen estos verbos con preposiciones para formar colocaciones: “estar de moda”, “estar en pareja”, “ser consciente de algo”, “estar bien con alguien”.

En los ejercicios correspondientes a las unidades dos y tres, aparecen nuestros verbos en ejercicios de conjugación donde se pide al estudiante que los conjugue en el tiempo adecuado, pero sin hacer hincapié alguno en el uso que se hace de uno u otro de los verbos.

En los ejercicios de la unidad cuatro, más específicamente en el ejercicio número tres, se induce al estudiante a utilizar la forma pasiva con *ser* en la que no interesa tanto el resultado y por tanto se usa la pasiva con *ser* y no la pasiva con *estar*.

En uno de los ejercicios de la unidad cinco, concretamente en el quinto, se utiliza la expresión “estoy harto de...”, sin explicación.

En los ejercicios correspondientes a las unidades siete y ocho, no podemos destacar nada en particular respecto a los dos verbos que nos ocupan. En los de la unidad ocho, actividad número seis, aparece varias veces el verbo *ser* pero con el objetivo de conjugarlo correctamente (en el tiempo adecuado) y no con el de presentar alguna diferencia de uso con el verbo *estar*.

En la parte correspondiente a los ejercicios de la unidad nueve, en el cuarto ejercicio aparece una tabla muy similar a la que aparecía en la unidad misma en la que se pide al estudiante escribir cualidades requeridas para profesiones determinadas. Una de las columnas exige adjetivos que se puedan usar con el verbo *ser*.

En la actividad cuatro de los ejercicios correspondientes a la unidad diez, aparece el verbo *ser* en algunas de las frases que hay que completar con una de las palabras

del inicio del ejercicio, pero no se hace ningún paralelismo con el verbo *estar*, por lo que no nos sirve para nuestro trabajo.

En el apartado “Más Gramática” no hay ninguna sección dedicada a los verbos que nos interesan; eso sí, aparecen tanto el uno como el otro en secciones dedicadas a otras nociones, como por ejemplo el verbo *ser* lo encontramos en las partes que tratan de la introducción de una explicación o excusa, de la reformulación, entre otros. El verbo *estar*, por su lado, lo vemos en la parte dedicada a precisar el momento en el que se realiza la acción, y más particularmente “para indicar la inmediatez o la inminencia de una acción” en la estructura “**estar** a punto de + infinitivo”. Ambos verbos se ven también en la sección “verbos”, bajo el rótulo de participios para hablar de la construcción verbal pasiva, haciendo hincapié en el hecho de que “cuando queremos presentar este adjetivo como el resultado de una acción, lo usamos con el verbo *estar*”. Este último verbo aparece también bajo el rótulo de gerundio, en el que se especifica que “en perífrasis con el verbo *estar*, el gerundio, con todos los tiempos, presenta una acción en desarrollo”.

No faltan tampoco nuestros dos verbos en las conjugaciones irregulares del pretérito indefinido y/o del pretérito imperfecto del indicativo. El verbo *ser* aparece asimismo entre los verbos irregulares en imperativo afirmativo, negativo y en presente de subjuntivo y ambos verbos vuelven a hacer su aparición en la conjugación de los verbos irregulares del pretérito imperfecto de subjuntivo.

Aparece otra vez el verbo *estar* en un apartado dedicado a la perífrasis *estar* + gerundio y en el cual se retoma el uso explicado anteriormente, pero se dan más ejemplos que cuando se presentó bajo el rótulo “gerundio”.

En la sección dedicada a la voz pasiva, se diferencia entre la pasiva con *ser* y la pasiva con *estar*.

Dicen los autores de este manual que la pasiva con *ser* es más adecuada en los discursos muy formales y en los titulares de prensa (dónde muchas veces se suele omitir el verbo *ser*). Siempre según los autores, este tipo de pasiva hace resaltar el sujeto y el complemento agente.

En la pasiva con *estar*, en cambio, lo que importa es “el resultado de la acción, su efecto sobre el sujeto pasivo, y no la acción en sí misma”. Y por eso muchas veces se suele omitir el complemento agente.

Otro elemento que vale la pena mencionar es lo que dicen los autores respecto a la conjugación de uno u otro de los verbos. Según ellos y ya hemos señalado más atrás, en la pasiva con *ser*, este verbo mantiene el tiempo verbal utilizado en la frase activa, mientras que en la pasiva con *estar* el tiempo verbal de este último verbo puede ser diferente del de la frase activa ya que la referencia ya no es la acción en sí sino su resultado y da las siguientes frases como ejemplos:

La contaminación del mar amenaza a los peces
Los peces **están** amenazados

Daniel ha reparado el ordenador
El ordenador **está** reparado

El ejército enemigo sitió la ciudad
La ciudad **estaba** sitiada

En la sección destinada a las subordinadas sustantivas, y más específicamente en el apartado de la emisión de juicios o valoraciones, detectamos el uso del verbo *ser* sin explicación sobre la razón de su uso en vez de utilizar el verbo *estar*. “Es normal”, “es lógico”, “es probable”, etc. Pero, y para ser justos, como ya hemos comentado no podemos dejar de decir que ese tema ha sido tocado de alguna manera (aunque muy superficialmente en el nivel anterior).

Hay un apartado que marca la diferencia entre *ser*, *estar* y *haber*, explicando que el primero se usa “para informar sobre la ubicación espacio-temporal de un evento ya mencionado”, así como “para hablar de las características esenciales del sustantivo” o “cuando identificamos algo o a alguien o cuando hablamos de las características inherentes de algo”, mientras que el segundo se usa “para ubicar algo en el espacio”, “para hablar de la posición de los objetos o de la postura corporal”:

Estar inclinado, colgado, sentado
Estar agachado, tumbado, acostado
Estar boca arriba
Estar de pie, de rodillas, de perfil
Estar en cuclillas

También se utiliza este último verbo “para expresar una condición o un estado especial en un momento determinado o como el resultado de un proceso” y con los adverbios *bien* y *mal*.

3.2.3. *Eco*

Este método sigue el programa modular, que es uno de los programas establecidos por el *Marco común europeo de referencia para las lenguas* y que incluye tres etapas: *aprendizaje, enseñanza y evaluación*. Además, contextualiza las actividades comunicativas que presenta con el fin de que se le haga más fácil al aprendiz captar las sutilidades de la lengua.

Este método está formado de tres manuales: *Eco1* para los niveles de A1 y A2, o en otras palabras para las necesidades del usuario básico; *Eco2* para el nivel B1+, o sea el nivel umbral del usuario independiente, y *Eco3* para el nivel B2+ correspondiente al nivel avanzado de usuario independiente con una pequeña aspiración a alcanzar los primeros escalones del dominio operativo eficaz (o C1) destacado en el *Marco común de referencia*.

Eco1 (2004) está organizado en torno a dieciséis unidades. El índice nos indica que en las unidades uno, cinco, seis, nueve diez y once se hablará de uno o ambos de los verbos que nos ocupan en este trabajo. Como es un nivel de usuario básico, seguramente lo que se mencionará serán usos básicos asimismo. Pero comencemos a analizar el manual para ver qué es lo que nos presenta y, sobre todo, cómo presenta los verbos *ser* y *estar* a los aprendices de la lengua.

La unidad uno ataca directamente introduciendo el verbo *estar* para saludar y el verbo *ser* para la identificación (nombre, apellido, nacionalidad) pero sin dar ninguna explicación. En la parte de la Gramática, solo dan la conjugación del verbo *ser*, sin más. Eso sí, el verbo aparece en muchas frases de identificación y solo en la sección final “Ya conoces”, que se supone que es la sección de resumen, se sistematiza en cierto modo el uso del verbo *ser* en un cuadro que indica que se puede utilizar el verbo en cuestión con nombres y con nacionalidades/países.

En la primera actividad de la unidad dos el aprendiz está enfrentado a la frase “¿Qué es esto?”, pero no se explica el uso. En el apartado de gramática,

ejercicio 1e, frase 2, introducen –voluntaria o involuntariamente– el uso del verbo *ser* para hablar de las profesiones. Pero como el énfasis está más en determinar el género de las palabras que en el uso del verbo *ser*, no se hace hincapié en su uso.

En el apartado “Síntesis”, la primera pregunta que se hace incluye el verbo *estar* en su uso de localización geográfica y podemos imaginar que el pobre aprendiz se sentirá completamente perdido si su profesor no lo guía un poco.

La segunda actividad de la parte introductoria de la unidad tres echa mano de nuevo del verbo *estar* en su acepción de localizador geográfico. Y en las actividades de la sección “Comprensión y práctica” se repiten muchas frases en las que aparece esta acepción, sin que se explique nada en concreto. Pero también aparecen usos del verbo *ser* que se presentan simplemente y sin explicación, como por ejemplo las frases: “¿Cuál es tu correo electrónico?” y “¿Cuál es tu número de teléfono?”.

En la sección “Léxico”, actividades 3b y 3c, se presenta el verbo *ser* para hablar de características: “Las calles son pequeñas”, “la iglesia y el hospital son edificios altos”, ...

Lo que nos llama la atención aquí es que ni siquiera en la parte de resumen, o dicho de otra manera, en el apartado “Ya conoces” se hace mención de los usos que aparecieron en la unidad respecto a los verbos que nos ocupan en este trabajo. Los autores se limitan a recoger en un cuadro frases que suponemos se le pedirá al aprendiz memorizar para poder participar en una conversación. ¿Hasta qué punto va esto en la línea del aprendizaje *inteligente*, si me puedo permitir la introducción de este término? ¿Acaso es suficiente memorizar frases para ser capaz de hablar bien una lengua? ¿No sería mejor que el aprendiz comprenda el porqué del uso de esas frases, sobre todo cuando se trata de nociones tan delicadas como es la diferencia entre los verbos *ser* y *estar*?

En la unidad cuatro, dedicada a hablar de profesiones, según indica el título mismo de la unidad, se usa el verbo *ser*: “es licenciada en Lenguas Modernas” y también el verbo *estar*: “estoy en paro”, “estar sin trabajo”. No cabe duda de que esta última expresión es muy útil, pero hacerla aparecer en este punto sin explicar diferencias ni mucho menos nos parece un poco exagerado. No podemos más que compadecernos con el aprendiz, que tendrá que tener un profesor que se encargue de resaltar las diferencias o romperse la cabeza para intentar comprender por qué se usan dos verbos diferentes para hablar de ocupación.

La unidad cinco introduce aún más usos de nuestros dos verbos, cosa inevitable ya que son dos verbos de uso común, pero tanto *input* sin explicaciones lógicas puede desalentar a cualquiera, por más motivado que esté para aprender una lengua. De hecho, aparece el uso del verbo *estar* con un gerundio: “**estoy** viviendo”, “¿y no **estás** trabajando?”, etc.; aparece también ese mismo verbo en su acepción de localización geográfica, acepción que no ha sido explicada por los autores aún: “¿Y **estás** en Sevilla?”. El verbo *ser* también es utilizado en una nueva acepción que es la de su uso para expresar el tiempo (hora, día...): “¿Qué hora **es** en España?”, “**son** las tres y veinte...”, “...**es** lunes”. El uso de *estar* + gerundio se explica en la sección “Gramática” y se explica que esa forma es usada para expresar lo que hace una persona en el momento del habla. Se vuelve a hablar de este uso en la sección “Ya conoces”.

Pero en esta misma sección, se introduce el uso de *ser* + posesivo sin explicarlo, simplemente mediante un ejercicio de rellenar huecos.

La unidad seis retoma los usos de localización geográfica del verbo *estar* mediante una serie de frases que aparecen en la actividad introductoria de la unidad y también en la actividad 1a de la sección “Léxico”. También se retoman los usos de identificación del verbo *ser*, aunque para ser exactos ambos usos nunca han sido sistematizados por los autores de este manual. Se han introducido simplemente... Pero también aparece un uso nuevo del verbo *ser*, que es el de acompañar un adjetivo que indica característica física o moral: “**Son** muy simpáticos”, “**es** grande”, “**es** muy divertido”, etc.

En la sección de “Gramática”, se matiza entre los usos de *hay* y *está/están*, este último con función de localización geográfica.

En la unidad siete, y directamente en el apartado “Gramática” vemos que aparecen ambos verbos en un cuadro de conjugación de verbos irregulares en pretérito indefinido, y luego vuelven a aparecer en un ejercicio cerrado de conjugación. Un poco más adelante en este mismo apartado, en la actividad 3c, vemos aparecer el verbo *estar* en la frase “**Está** en el dentista...”: sin explicación. Y en la actividad 4b aparece el verbo *ser* en la frase “La temperatura **es** de 5º bajo cero”: de nuevo sin explicación.

En el apartado “Expresión Oral”, tenemos una frase que echa mano del verbo *ser*: “¿En qué año **fue** la Revolución francesa?”, aquí tampoco los autores se detienen a explicar este uso.

En el apartado “Mundo hispano”, aparece el verbo *ser* en un uso ya mencionado anteriormente, se trata concretamente del uso de este verbo para hablar de profesiones y ocupaciones.

En la “Síntesis”, actividad 2, se usa el verbo *ser* para hablar de profesión: “Mi abuelo **fue** policía de joven”, y el verbo *estar* para referirse a situación geográfica: “¿**Estuvisteis** vosotros ayer en la fiesta de Juan?”. Ambos usos ya han sido introducidos en momentos anteriores del manual, y por tanto del curso.

En el apartado “Ya conoces” volvemos a encontrar la conjugación de nuestros dos verbos en pretérito indefinido, pero sin que se presente explicación alguna respecto a la diferencia de uso entre los dos.

La unidad ocho usa el verbo *estar* en la perífrasis *estar* + gerundio, en expresiones que permiten expresar un estado “**estoy** bien/mal”, “**está** nublado” y en otras expresiones que permiten hablar de localización geográfica “los niños **están** muy cerca de la piscina”, y el verbo *ser* para hablar de características, “**es** bonita”, y de horarios, “ya **son** las seis de la tarde”. Pero también aparece la expresión explicativa “**es** que”, sin que los autores vean la necesidad de explicar su uso.

En el apartado “Mundo hispano” se utiliza el verbo *ser* en el texto en su acepción de identificación básicamente. Nada que pudiera ser incomprensible a nuevos estudiantes de la lengua española como lengua extranjera.

En el apartado “Ya conoces” vuelve a surgir el verbo *estar* combinado con adjetivos que permiten hablar del tiempo, como por ejemplo: “nublado, soleado”...

La unidad nueve, que podría ser la primera del nivel A2, ofrece en su apartado “Léxico” un cuadro en el que explicita que el verbo *ser* se une a un adjetivo para describir a una persona. Esto viene después de una serie de ejercicios en los que se había hecho *Input* de esta noción, tanto en pequeños textos descriptivos como en audios.

Sin demorarse mucho y ya en el apartado “Gramática” que viene inmediatamente después, se presenta un cuadro con algunos usos de *ser* y de *estar*:

Usos de ser:

- Descripción del físico y del carácter de las personas
- Posesión

Usos de estar:

- Estados físicos o anímicos de una persona

- Localización en el espacio

Acto seguido se pasa a un ejercicio de huecos en el que se le pide al estudiante completar con el verbo adecuado y usando como pautas las reglas introducidas anteriormente.

En el apartado “Expresión oral”, vuelve a aparecer el verbo *ser* en la expresión “es que”, y una vez más no se explica su uso.

En cuanto al apartado “Mundo hispano” de esta unidad, presenta un uso de pasiva en uno de los textos culturales que nos ofrece y, claramente, no se detienen los autores en explicar dicho uso a los estudiantes. Se trata de la frase: “está formado...”.

El apartado “Ya conoces”, por su parte, vuelve a repetir el cuadro con los usos de los verbos *ser* y *estar*, sin añadir ninguna información adicional.

La lección diez introduce la noción *ser/estar* + comidas y nos presenta, en el apartado gramatical, un cuadro que resume los usos de nuestros dos verbos relacionados con esta noción:

Ser: describir las características

- Origen: Este churrasco es argentino.
- Composición: Este plato es de verduras.
- Valoración: El pisto es muy sano/graso/nutritivo.

Estar: hablar de estados o valorar las preparaciones

- Estados: Está muy caliente/frío.
- Resultados de un proceso: Está salado/soso/quemado.
- Valoración de alimentos consumidos: La merluza está buena.

Esta clasificación, si nos podemos permitir el uso de este término, nos parece interesante ya que acerca el tema al estudiante y se lo hace más familiar, aunque realmente las categorías de clasificación no son exclusivas para las comidas y podemos hablar del origen de un tejido o de una persona, por ejemplo o de la composición de un objeto artesanal, así como podemos valorar cualquier actividad realizada. De igual modo, se puede hablar del estado de una persona o del resultado de un proceso que no tenga nada que ver con los alimentos. Pero no cabe duda de que esta aproximación puede ser una buena ayuda al estudiante de ELE.

Después de presentar estos usos, los autores hacen trabajar al estudiante en una actividad en la que debe elegir entre los usos de *ser* y de *estar*.

En el apartado “Ya conoces”, vuelve aparecer el mismo cuadro de usos de *ser* y *estar* que se ha presentado en la parte gramatical.

La unidad once también presenta usos de nuestros dos verbos en las diferentes actividades introductoras, en las que se habla de valor económico: “**son** carísimas”, de material: “¿**es** de algodón o de seda?”, de talla: “¿de qué talla **es**?”, además de usos ya trabajados tales como la localización geográfica u otros.

En el apartado “Gramática” presentan un cuadro que incluye los usos de los verbos *ser* y *estar* con la ropa y resumen sus usos en ese contexto de la manera siguiente:

Ser: Para describir las características

- Ser + color: Este jersey **es** rojo y amarillo.
- Ser de color + color: Este jersey **es** de color rojo.
- Ser de + material: Este jersey **es** de lana.

Estar: Para describir resultados de un proceso

- Estar + adjetivo: **Está** roto/viejo/sucio...
- Estar de moda: Esta camisa ya no **está** de moda.
- Estar de rebajas: La cazadora **está** de rebajas.

Acto seguido, y como es costumbre con este método, los autores presentan un ejercicio de aplicación a las nociones presentadas.

En el apartado “Expresión Oral”, vuelve a aparecer el verbo *ser* en un cuadro explicativo de uso en el cual se dice que dicho verbo se utiliza para identificar un producto al hablar respectivamente del color, del material, de la talla y del número. Pero también se introduce el tema de preguntar por el precio y darlo utilizando este verbo: “¿Cuánto **es**?”, “**Son** + euros”.

En el apartado “Ya conoces”, los autores vuelven a presentar el uso del verbo *ser* como identificador de un producto, así como su conjugación en presente del indicativo. Lo que llama la atención es que no repite los usos de *ser* y *estar* en el ámbito de la ropa.

La unidad doce usa, en la actividad 4 del apartado “Comprensión y práctica”, tanto el verbo *ser* como el verbo *estar* en usos ya trabajados en unidades

anteriores. Y en la actividad 5 del mismo apartado, vuelve a aparecer la expresión “**es** que”, pero siempre sin dar ninguna explicación respecto a su uso.

En el apartado “Gramática” se presenta un cuadro de verbos irregulares en pretérito indefinido, entre los cuales están nuestros dos verbos, y se le pide al estudiante completarlo. También aparecen estos dos verbos en ejercicios de conjugación que vienen a continuación.

En el apartado “Mundo hispano”, aparece varias veces la forma pasiva, una vez con el verbo *ser*: “**Fue** nombrado mejor jugador nuevo en su primera temporada”, y otras veces con el verbo *estar*: “**Está** considerado el mejor deportista español...”, “**Está** considerada una de las mejores tenistas sudamericanas...”. Pero sin explicación respecto al motivo de uso de uno u otro de los dos verbos en las diferentes frases.

En el apartado “Ya conoces” vuelven a aparecer unas expresiones que habían aparecido en una actividad anterior dentro de la unidad. Se trata de las construcciones para expresar acuerdo y desacuerdo que requieren el uso del verbo *estar*: “**Estoy** de acuerdo con que...”, “no **estoy** de acuerdo con que...”.

La unidad trece presenta una noción interesante, aunque probablemente involuntaria cuando los autores presentan en la actividad 1b del apartado “Comprensión y práctica”, que es una actividad auditiva y en la cual el estudiante tiene que elegir entre dos opciones la que ha oído en el audio, dos palabras que se usan con el verbo *estar* pero que dan significado diferente. Se trata de las frases: “**Está** descansando” y “**Está** descansado”. La primera es la forma *estar* + gerundio y la segunda es el estado físico de la persona. Es interesante y puede dar que pensar al estudiante, aunque los autores no hacen nada para empujarlo a pensar en esa dirección.

En la actividad 3, se nota el uso del verbo *estar* en una conversación telefónica: “¿**Está** Claudia?” y aquí incumbiría al profesor, ya que los autores no lo hacen, indicar al estudiante que se trata nada más y nada menos que de un uso ya trabajado, que es el de la localización geográfica aunque eso no sea evidente a primera vista. El uso del verbo *ser* en la identificación está más claro y no hace falta resaltarlo.

El apartado “Gramática” nos presenta el participio pasado del verbo *ser*.

La unidad catorce presenta usos explicados del verbo *estar*, tales como el estado: “¿y el conductor de la moto está grave?”, “está averiado” o la perífrasis *estar* + gerundio.

En el apartado gramatical se presenta la conjugación del verbo *ser* en pretérito imperfecto, ya que es un verbo irregular en este tiempo verbal. En ejercicios posteriores, se pide al estudiante poner varios verbos en el tiempo adecuado, entre ellos los verbos *ser* y *estar*. Pero se trata simplemente de conjugación y no de usos léxicos de nuestros dos verbos.

En la parte de “Síntesis” se nos presenta una nueva expresión con el verbo *estar*, se trata de la expresión “estar prohibido”.

La unidad quince echa mano del uso del verbo *estar* en su acepción de hablar de estado físico o anímico, noción que ya se ha trabajado en unidades anteriores y que sin embargo los autores juzgan necesario volver a mencionar en el apartado “Expresión Oral” donde vemos este uso presentado una vez más en forma de cuadro, a continuación del ejercicio 4 de este apartado.

En el apartado “Síntesis”, vemos en uno de los textos las expresiones: “están en orden” y “están en regla” que no se explican. También aparecen oraciones pasivas que no se explican, tales como “... puede ser cancelada”, “...ha sido citado”, “...debe ser abonado por el pasajero”, y otros ejemplos.

Y en el apartado “Ya conoces”, vuelve a aparecer el cuadro que incluye el verbo *estar* para expresar estados físicos y anímicos.

En la unidad dieciséis, aparece el verbo *ser* en un ejercicio del apartado “Gramática” cuyo objetivo es trabajar el futuro imperfecto, pero el uso es el de situar un acontecimiento, uso que se puede prestar a confusión con el del verbo *estar* y la situación geográfica, y sin embargo no se hace ni siquiera una observación al respecto. Se trata de la frase: “¿Cuándo será la boda de tu hermana?”.

En el apartado “Expresión oral” y siempre en el marco de la expresión del futuro, se presenta en la primera actividad un cuadro con expresiones que exigen uso del futuro, entre las cuales están las expresiones: “es seguro que...” y “estoy seguro de que...”, pero aquí tampoco los autores consideran oportuno explicar la diferencia. En la tercera actividad de este mismo apartado aparece una oración de pasiva que tampoco es explicada: “... a las personas mayores que no pueden ser atendidas por su familia”. Estos usos de pasivas no explicados pueden prestarse a confusión

porque en diferentes momentos del curso se han ido presentando pasivas con *ser* y otras con *estar* pero sin dar información clarificadora al estudiante.

En cuanto al apartado “Mundo hispano”, recoge algunos usos de nuestros dos verbos, pero son usos ya trabajados en las diferentes unidades de este manual.

Y en la sección “Ya conoces”, como ya nos han acostumbrado los autores de este manual, se vuelve a repetir el cuadro de expresiones para referirse al futuro en las cuales aparecen los verbos que nos interesan.

Eco 2 (2005) está organizado en torno a ocho unidades y según el índice que aparece al principio del libro, la única unidad que tratará algunos usos de nuestros dos verbos es la unidad tres. En la unidad cinco se presenta la forma de pasado de la perífrasis *estar* + gerundio. Por lo tanto, cualquier uso que aparezca en otras unidades será o bien un uso considerado ya trabajado por los autores, o bien un uso no trabajado pero que ellos consideran inoportuno presentar en este nivel, que es el nivel umbral del Usuario Independiente, según la clasificación del *Marco común de referencia*. A destacar que este libro está destinado al nivel B1+, lo que supone un nivel a caballo entre B1 y B2.

En la primera unidad, apartado “Comprensión y práctica”, aparece el verbo *ser* para informarse y dar información sobre el carácter de una persona, así como para pedir valoración sobre una experiencia vivida. Aunque este último uso no se haya trabajado en profundidad en los niveles A1 y A2, los autores no juzgan necesario ampliar y detallar su uso. También se nota el uso del verbo *estar* para hablar de la estancia.

En el apartado “Comprensión lectora” tenemos un uso de cada uno de nuestros verbos, se trata de las frases: “**Estar** matriculado en cualquier centro de estudios...” y “...**será** necesario presentar un certificado...”.

En el apartado gramatical aparecen nuestros dos verbos en los cuadros recapitulativos de conjugación de los verbos irregulares en pretérito indefinido. Luego vienen ejercicios de sistematización del indefinido que no hacen ninguna referencia a diferencias de uso de uno u otro de los dos verbos que nos ocupan.

En el apartado de expresión oral, vemos dos frases que incluyen el verbo *ser*: “**es** bueno...” y “**es** tan importante”, pero en ningún momento los autores explican por qué se utilizan en este tipo de frases el verbo *ser* y no el verbo *estar*.

En el texto del apartado “Ponte a prueba”, se usa la voz pasiva, sin explicación: “está demostrado que...”, “...son utilizadas...”, “es dominado por...”. También tropezamos con expresiones que incluyen uno de nuestros verbos, sin que se hayan explicado o trabajado sus usos. A modo de ejemplo mencionamos aquí: “es decir..”, “... lo cierto es que...”, entre otras.

No hemos mencionado usos que se hacen de uno u otro de los dos verbos que nos interesan y que ya han sido explicados y sistematizados en los niveles anteriores.

La unidad dos presenta una novedad respecto al verbo *ser* en la entrada gramatical, donde se ve la conjugación de este verbo en presente de subjuntivo. Pero no tiene relación con el tema que nos interesa.

En el apartado “Ponte a prueba”, el texto presenta una expresión que utiliza el verbo *estar*: “... no está de más recordarlas”. Aparece también este verbo con el adjetivo “atento” para indicar que se debe tener cuidado y el verbo *ser* con otros dos adjetivos que permiten caracterizar.

En la unidad tres, la primera aparición del verbo *estar* no es una aparición controlada –o mejor dicho– no es algo anunciado en el índice, ya que se trata de una oración de pasiva que los autores no piensan ni siquiera explicar: “la consulta ya está pagada”. Este uso aparece en el apartado “Comprensión y práctica”.

En el apartado “Gramática”, aparecen tanto el verbo *ser* como el verbo *estar*, pero en frases y usos ya trabajados y en realidad el objetivo no es trabajar el contraste en el uso de ambos verbos sino utilizarlos para trabajar el contraste indicativo/subjuntivo. En ese mismo marco, los autores nos presentan una serie de expresiones impersonales para constatar hechos, para hacer valoraciones y para hablar de normas sociales, seguidas de un par de ejercicios cerrados de aplicación al uso del indicativo o del subjuntivo con dichas expresiones; la mayoría de las expresiones en cuestión incluyen uno u otro de los dos verbos que nos interesan, pero en ningún momento se explica por qué se ha utilizado el uno y no el otro de nuestros dos verbos. Las expresiones en cuestión son:

- Es evidente que
- Está claro que
- Es cierto que
- Es verdad que
- Es seguro que
- Es indudable que

Está visto que
Está demostrado que
Es importante que
Es recomendable que
Es aconsejable que
Es posible que
Es probable que
Es lógico que
Es natural que
Es mejor que
Es una vergüenza que
Es injusto que
Es de mala educación
(No) está bien/mal visto
(No) está socialmente aceptado

Es fantástico dar toda esa lista al aprendiz para quitarle las dudas sobre cuándo utilizar indicativo y cuándo subjuntivo. Pero, ¿no le estaremos así haciendo surgir otro tipo de dudas sobre cuándo y por qué utilizar *ser* y cuándo y por qué utilizar *estar*?

En el apartado “Expresión escrita”, aparecen nuestros dos verbos, pero en usos ya sistematizados en niveles o unidades anteriores, por lo que no nos detendremos en apuntarlos.

En “Mundo hispano”, vemos aparecer los verbos que nos interesan en las formas pasivas y sin ninguna pauta dada por los autores al aprendiz para que sepa utilizarlos correctamente en este contexto. Así, observemos el uso de las frases: “El ser humano está programado para...” y “la “cesta mediterránea puede ser considerada una eficaz farmacia...”.

En el apartado “Ya conoces”, volvemos a tener una recapitulación en forma de cuadros de las nociones introducidas a lo largo de la unidad, entre otras las expresiones que incluyen *ser* y *estar* para trabajar otros temas gramaticales.

En el apartado “Ponte a prueba”, y como no puede faltar, observamos la presencia de los dos verbos que nos interesan en acepciones ya trabajadas: “Nuestro objetivo es asistir a poblaciones...” (identificación), “personas invisibles para una amplia mayoría que nosotros no estamos dispuestos a ignorar”(estado). Pero aparecen también las expresiones impersonales “es imprescindible” y “es necesario”, en las

que, de igual manera que en un apartado anterior, se usa uno de los verbos que nos interesan –concretamente el verbo *ser*– sin que haya explicación sobre el porqué se ha usado este y no el otro verbo.

La unidad cuatro echa mano de los dos verbos pero sin explicar ningún uso de ellos. Por ejemplo, ya en la sección introductoria vemos frases como: “El cine español... es de gran calidad”, “cuando una película tiene premios, es porque es buena”, para recoger solo los usos no explicados en unidades y niveles anteriores. En la actividad 1 del apartado gramatical aparece el verbo *ser* para ser trabajado en el modo condicional, sin más. Vuelve a aparecer este verbo junto con el verbo *estar* en la actividad 4, pero el objetivo no son ellos sino los usos de indicativo y de subjuntivo. En la actividad 6, surge la expresión “son de la opinión” sin que se pueda encontrar una explicación respecto al uso del verbo *ser* y no la del verbo *estar*.

En el apartado “Expresión oral”, y entre las expresiones presentadas para matizar una opinión podemos encontrar las expresiones: “Puede ser” y “yo no estoy en contra”, y aquí tampoco se explica por qué en un caso se utiliza *ser* y en otro *estar*.

En la sección “Mundo hispano” se ve la forma pasiva con ambos verbos: “está nominado” y “fue nominado”. ¿Por qué una vez con un verbo y otra vez con el otro? Pues si el profesor no lo explica, el aprendiz se queda con la curiosidad o inquietud o duda o... llamémosla como queramos.

El apartado “Ya conoces” vuelve a recapitular las nociones vistas en la unidad, en forma de cuadros, como nos han acostumbrado los autores desde los niveles iniciales de este método.

El apartado “Ponte a prueba” no puede prescindir de un uso de pasiva y vemos que se usa la frase “...para lograr que una película sea vista...”. Lógicamente, la pasiva es parte de la lengua española y es natural que aparezca en numerosos textos y construcciones; sin embargo, si los autores no tienen la intención de explicarla, pueden perfectamente adaptar el texto de manera que no perturbe el aprendizaje de los aprendices.

La unidad cinco predice, en su índice, que se tratará la forma *estar* (en pretérito) + gerundio y una perífrasis aspectual que incluye asimismo el verbo *estar*. Veremos cómo se presentan estos temas.

En la primera actividad del apartado “Comprensión y práctica” aparece la perífrasis *estar* (en pretérito indefinido) + gerundio. Solo el tiempo verbal es nuevo, pero

este uso de *estar* en esta perífrasis ya se ha visto y trabajado en momentos anteriores del aprendizaje.

En el apartado “Comprensión lectora”, vemos aparecer expresiones como “**estar** al frente de”, “**están** en el lado de”, que se podrían explicar usando la acepción de localización geográfica. Los otros usos de nuestros dos verbos en este apartado son usos ya trabajados, como por ejemplo hablar de características, entre otros.

En el apartado gramatical, ejercicio 2c, se utilizan mucho nuestros dos verbos, pero siempre en acepciones trabajadas (localización geográfica, identificación). En la actividad 3 de este mismo apartado, se trabaja la diferencia entre *estar* (en pretérito indefinido) + gerundio y *estar* (en imperfecto) + gerundio. Es una noción que no nos interesa particularmente porque no se trabaja el contraste entre los dos verbos que nos ocupan sino la perífrasis en sí.

En el apartado “Ponte a prueba”, vemos el uso de la oración pasiva con la frase: “...**están** definidas...”. De nuevo, esta noción no se trabaja y ni siquiera se da una pequeña pauta respecto al uso de uno u otro de los dos verbos en este tipo de frase que puede ser ambigua para un estudiante de lengua.

La sexta unidad, en el apartado “Comprensión y práctica” echa mano – desde la primera actividad– de los verbos *ser* y *estar*. Así pues, aparecen en la primera actividad frases como “**está** amueblado”, “**está** equipada” (que indican resultado, noción que se ha explicado en niveles anteriores como el resultado de un proceso) o “**es** opcional”. También surgen oraciones de pasiva como “**están** incluidos los gastos” (que puede ser considerada como resultado de un proceso) y “**es** prorrogable por”.

En el apartado “Comprensión lectora”, actividad 1, vemos aparecer la expresión “**está** ligado a” que sería el uso explicado como resultado de una acción.

En el apartado de gramática, aparece el verbo *ser* en la forma imperativa en una actividad en la que se le pide al estudiante encontrar el infinitivo de una serie de imperativos. Un poco más abajo aparece la expresión “**estar** al día”, sin explicación de uso de este verbo. Y otro poco más abajo, vuelve a aparecer este verbo en la frase “espere a que **estén** fríos” (aquí el uso es más claro ya que se refiere al resultado de una acción). En la actividad cinco de este mismo apartado, se usa el verbo *ser* con el adjetivo “cuidadoso” para indicar una cualidad que debe adquirir el sujeto para poder llevar a cabo una tarea determinada. En la actividad seis aparecen de nuevo nuestros dos verbos, el verbo *ser* con el adjetivo “perfecta” para

indicar característica y el verbo *estar* con el adjetivo “preparado” indicando el resultado de una acción. Pero es verdad que no se hace hincapié en el uso de uno u otro, simplemente se usan, dando por hecho que los estudiantes volverán a sus apuntes para recordar el uso, o caso contrario se dirigirán a su profesor para conseguir una explicación que satisfaga su curiosidad lingüística. En la actividad siete también se usa el verbo *ser* para referirse a características de elementos determinados. En cuanto a la actividad ocho, no puede omitir el uso de estos dos verbos que son pilares de la lengua castellana y vemos pues, en ella, cuatro frases que los incluyen: “No está conectado”, “el filtro está sucio”, “la potencia no es suficiente” y “si no funciona, a lo mejor está desconectado”. Y tampoco se explica nada....

En el apartado “Expresión oral”, vemos un uso de *estar* + gerundio, otro uso de *ser* + adjetivo para indicar característica y una frase interrogativa en la que se echa mano del verbo *ser* para informarse de las características que debe tener la vivienda que necesita el comprador “¿Cómo tiene que ser?”. Son, en principio, usos trabajados en unidades o en niveles anteriores.

En el apartado “Expresión escrita”, actividad 1b, se recurre también al uso de nuestros dos verbos, esta vez para indicar situación geográfica “está en Barcelona”, resultado de una acción “está bien conservado”, “es un quinto piso”, “las personas que estén interesadas...”. Son usos muy diversos que igual se han trabajado pero que no estaría demás recordárselos a los estudiantes, sobre todo porque aparecen en un mismo texto y sería la oportunidad idónea para anclar estas nociones y diferencias en las mentes de los aprendices de ELE.

En el texto que utilizan los autores en el apartado “Mundo hispano”, no puede faltar la presencia de los verbos objeto de nuestro estudio. De entrada, aparece la perífrasis *estar* + gerundio y un poco más adelante un uso un poco más interesante desde el punto de vista del contraste *ser/estar* ya que se usa la frase “los pisos están muy caros”, frase que se podría contrastar a otra que ha aparecido un par de páginas antes y en la que venía utilizado el verbo *ser* “el precio será un poco más caro” o en una que aparece en el ejercicio de verdadero / falso y en la que pone: “En Valencia los alquileres son más caros que en Barcelona”. Es el momento ideal para contrastar algún uso de estos verbos con el mismo adjetivo y en un contexto muy parecido. En este texto vemos también “es un símbolo de pertenencia” y “es del 14%”. En el ejercicio de verdadero / falso vemos la frase “no suelen estar en

muy buen estado”. Algunos de los usos son obvios, porque ya se han visto y repetido varias veces, y al repetir no puede no anclarse la noción en la mente del aprendiz; otros, sin embargo, son un poco menos habituales y por tanto pueden suponer más dificultad a la hora de explicarlos.

En el apartado “Ponte a prueba” se usan muy a menudo los dos verbos que estamos estudiando, cosa normal dado que forman parte de la base de la lengua. Así pues, recogemos las siguientes frases:

Ya **está** aquí

La casa ecológica **es** el resultado de...

...**fueron** objetivos medulares dentro de la propuesta...

La necesidad hay que suplirla con algo que **sea** beneficioso que no **sea** dañino al hombre y que **sea** accesible a toda la comunidad.

La idea de la vivienda no sólo **es** proteger...

Es la unión de lo humano y natural

Está abierto

El segundo pabellón **es** literalmente una torre

¿Cómo debe **ser** la energía...?

¿Dónde **está** la cocina?

Este conjunto de frases agrupa usos de nuestros dos verbos que se podrían aprovechar para acercarlos al aprendiz. Claramente, el profesor puede trabajarlos de forma extensiva, pero no estaría mal que los autores presentaran alguna pauta al aprendiz, sobre todo porque estamos hablando de un aprendiz de nivel B1 que se debe formar para progresar hacia el bilingüismo y esto forma parte de dicha formación.

En la unidad siete, como en todas las anteriores, no pueden faltar nuestros verbos. De hecho, los vemos en los apartados “Comprensión lectora” y “Léxico” cuando hablamos de sentimientos “**está** muy ilusionado”, de característica “**es** más romántico”, “**es** muy bonita”, etc.... También los vemos cuando hablamos de la familia, para identificar a los diferentes miembros “Fermín **es** su esposo”... o en el texto que describe matrimonios originales: “la celebración puede **ser** especial”, “también **es** muy original reservar una casa rural...”.

En el apartado “Comprensión lectora”, hay varias frases que incluyen uno u otro de nuestros dos verbos, pero solo nos detendremos en una: “**está** en desuso”, ya que

los otros son usos de estos verbos que se supone que ya han sido vistos. En cuanto a la expresión que destacamos, no se percibe ninguna explicación dada por los autores a los potenciales usuarios de este manual, quienes se tendrán que atener al sentido común, a la ayuda de un profesor o a la consulta de un libro de gramática para poder entender el uso de este verbo en esta expresión.

En la sección gramatical, ejercicio 1e, destaca la frase “creo que ha pedido **ser** el padrino de boda”. En esta misma sección, en la actividad número cuatro, los autores nos hacen recordar que se utilizan los verbos *ser* y *estar* tanto en expresiones que introducen indicativo (cuando lo que se hace es constatar): “(no) **ser** verdad” como en expresiones que introducen subjuntivo (en la valoración): “**ser/estar**/parecer + adjetivo o adverbio + que + subjuntivo”: “no **es** necesario...”, “**está** bien que tu madre...”, etc. En este mismo apartado, actividad cinco, tenemos otra pequeña lista de frases con nuestros verbos:

No **seas** lamentable.

Te he dicho que **somos** diferentes.

Es la más estúpida de todas...

Tampoco **eres** tú la mujer que a mí me conviene.

Un poco más abajo aparece la expresión “**estar** hartado de”, una expresión que ya se ha visto en este manual, sin que se haya explicado el uso del verbo *estar* y de nuevo se presenta para hablar de otra cosa, en este caso de la preposición que acompaña la colocación léxica.

En el apartado “Mundo hispano”, se nos cruza dos veces el verbo *ser*: “una superstición **es** una creencia...”, “si **eres** capaz de...”. Seguramente no hace falta recalcar que no se da ninguna explicación esta vez tampoco.

Y en el apartado “Ya conoces” se repiten las nociones trabajadas en la unidad.

En la parte “Ponte a prueba” solo destaca el uso de una pasiva con *ser* cuyo uso, para variar, no se explica: “ha **sido** calificada como la boda del siglo...”. Pero vemos también otros usos como los que aparecen en las frases: “¿Cuál **fue** el momento más visto?”, “la boda entre los príncipes ha **sido** la que ha acumulado más audiencia en España”, entre otras.

En las primeras dos actividades de la unidad ocho, apartado “Comprensión y práctica” se usan los dos verbos que nos interesan en acepciones ya trabajadas, por lo que los recogeremos sin comentar nada:

Es un programa de noticias serio.
La noticia del meteorito es un suceso real.
Fue visto en muchos lugares a la vez.
Ahora están dando anuncios en la tele.
Lo está leyendo otra persona.
Para estar informado...
Para ser el primero en saber.

Nos detendremos solo en la tercera, que es la forma pasiva que hasta este momento del curso no ha sido explicada a pesar de haber sido utilizada muy variadas veces.

En el apartado “Léxico”, encontramos varias frases: “La misión principal del periodismo es la información”, “entre ellos están la noticia, que es el relato de un suceso de actualidad”. Los otros usos del verbo *ser* son de la misma categoría que la última marcada; sin embargo, el uso de *estar* en la muestra recogida es un uso nuevo, el de la enumeración, que se usa como si se hubiera explicado, lo que en realidad no se ha hecho en este manual hasta ahora.

En el apartado “Comprensión lectora”, entre muchos usos que se hacen de nuestros dos verbos, nos llama la atención el uso siguiente: “sea este del tipo que sea”, que igualmente no está explicado.

En el apartado “Gramática”, vemos el uso de *ser* en una frase interrogativa: “¿Qué pensaban los habitantes de la zona que podía ser?”; Vuelve a aparecer en frases de identificación “Este es mi padre”, de posesión “¿De quién es eso?”. También se nota el uso del verbo *estar* para indicar el resultado de una acción “están ustedes mal informados”. Otra frase en la que aparece el verbo *estar* en este apartado es la siguiente: “La policía dice que todo está bajo control”, que se podría explicar indicando que también es el resultado de una acción que es la acción de controlar. Pero un estudiante seguramente necesitará la ayuda de alguien (un profesor o indicaciones de los autores del libro) para poder llegar a esta conclusión.

En el apartado “Expresión oral”, destaca un uso de *ser* en la actividad 3: “Pregúntale qué le han robado, dónde ha sido”. Este uso puede prestarse a confusión en la mente de un estudiante, porque normalmente se tiende a machacar la idea de que el verbo *estar* es exclusivo para indicar la localización geográfica. Y aquí uno puede tener la impresión de que se trata de ese caso, aunque no lo es y, como los autores del libro no juzgan necesario explicarlo, incumbe al profesor hacerlo.

En los apartados restantes, no se nota ningún uso no explicado anteriormente y por lo tanto no recogeremos las frases en los que aparecen nuestros dos verbos.

Eco 3 (2006) consta de diez unidades, dos más que en el nivel anterior. Este manual está destinado a estudiantes que quieran alcanzar el nivel B2+, o sea el nivel de Usuario Independiente con nivel Avanzado. El índice nos indica que desde la primera unidad entramos en contacto con los usos de los verbos *ser* y *estar*. Nos informa también que en esta unidad se trabajarán los adjetivos que cambian de significado con estos dos verbos. En la unidad nueve, se trabajará –según el índice– las expresiones de constatación y de valoración donde seguramente aparecerán nuestros dos verbos, aunque el contraste en su uso no sea el objetivo primario de los autores. Y en la unidad diez, la última del libro, se predice el trabajo de las construcciones pasivas, en las que no podrán faltar los verbos *ser* y *estar*, aunque esos usos no se especifican claramente.

En la primera unidad se usan libremente los verbos *ser* y *estar*, básicamente en sus usos más expandidos que son la identificación en lo que se refiere al primero y el resultado de una acción en lo que se refiere al segundo.

En el apartado gramatical, y como ya lo indicaba el índice hay dos ejercicios dedicados a los verbos que nos interesan. Los autores presentan dieciocho usos de nuestros dos verbos; los doce primeros usos los introducen mediante frases contextualizadas y se le pide al aprendiz deducir qué contexto corresponde a qué uso. Para los siguientes seis usos, se presenta el uso y se pide al aprendiz completar frases con huecos utilizando el verbo adecuado: *ser* o *estar*. En las partes (c) y (d) de este mismo ejercicio, se presentan frases a las que les falta uno de nuestros verbos (y sin indicar uso ninguno) y se requiere del aprendiz completar con el verbo adecuado. Los usos presentados en este ejercicio son los siguientes:

Identificarse a sí mismo (**ser**)

Identificar a una persona o cosa (**ser**)

Describir personas o cosas de manera objetiva (**ser**)

Describir personas o cosas de manera subjetiva (**estar**)

Localizar en el espacio (**estar**)

Localizar en el tiempo (**ser**)

Preguntar o decir dónde ocurre un suceso o un acontecimiento

(ser)

Indicar una actividad laboral temporal de una persona **(estar)**

Expresar estados físicos y de ánimo **(estar)**

Expresar lo que una persona hace en el momento de hablar

(estar)

Expresar el estado físico de una persona **(estar)**

Justificarse **(ser)**

Indicar nacionalidad /origen **(ser)**

Expresar posesión **(ser)**

Expresar el estado de ánimo de una persona **(estar)**

Expresar estados o circunstancias **(estar)**

Informar sobre el material **(ser)**

Valorar los alimentos consumidos **(estar)**

Aunque muchos de estos usos hayan aparecido a lo largo de los niveles anteriores, muy pocos habían sido sistematizados en su momento y aunque es un poco tarde para sistematizar alguno de ellos, no podemos más que inclinarnos ante el famoso proverbio que dice: “Más vale tarde que nunca”. De hecho, aquí el estudiante recibe un *Input* muy claro de muchas acepciones que se han usado sin haber ido acompañadas de una explicación concreta sobre el porqué de dicho uso por parte de los autores de estos manuales.

El segundo ejercicio de este apartado nos pone frente a los adjetivos que cambian de significado según se usen con el verbo *ser* o con el verbo *estar* y eso mediante un cuadro que reproducimos a continuación:

Adjetivo	Ser	Estar
listo/a	Inteligente	preparado
vivo	ingenioso, rápido	no estar muerto
rico	tener dinero	sabroso (alimentos)
atento	educado, amable	que presta atención
abierto	Extrovertido	no estar cerrado
orgullosa	que se cree superior	que está contento
interesado	que actúa en su propio beneficio	que tiene interés

En una nota lateral, los autores nos recuerdan que únicamente el verbo *estar* puede acompañar a los adverbios “bien” y “mal”.

Directamente después, pone en práctica esos usos en un ejercicio de huecos que el estudiante debe completar adecuadamente utilizando uno de los dos verbos con uno de los adjetivos de la lista según corresponda por el contexto.

En el ejercicio tres de este mismo apartado vemos una frase que usa el verbo *estar* en una acepción no indicada en la lista anterior. Se trata de la frase: “Solo en Estados Unidos hay 1.500 periódicos que **están** en español”.

En la sección “Revista de Cultura Hispana” hay un apartado que nos presenta una serie de siete expresiones coloquiales transmitidas de padres a hijos y que utilizan uno u otro de nuestros dos verbos. Luego las contextualizan en un diálogo; en una tercera etapa se pide al estudiante que, basándose en el diálogo, encuentre el significado de las expresiones en cuestión y, para finalizar se dan tres situaciones incompletas que hay que completar utilizando una de las expresiones coloquiales presentadas. Listaremos a continuación las expresiones que se presentan junto con sus significados correspondientes:

Estar hecho/a polvo = estar muy cansado

Ser un pez gordo = Persona con poder e influencia

Ser pan comido = ser muy fácil de hacer

Estar en las nubes = Persona despistada, que está lejos de la realidad

Estar que muerde = estar enfadado/a

Ser su ojito derecho = Ser el preferido/a de alguien

Ser un cero a la izquierda = no valer o no ser tenido en cuenta para nada

En el apartado “Ya conoces” se retoma los usos de *ser* y *estar*, separando los unos de los otros y presentándolos en dos columnas separadas.

En la unidad dos aparecen nuestros dos verbos en usos diversos: en el apartado “Taller del lector” observamos el uso de las siguientes expresiones, entre otras, que incluyen uno de nuestros dos verbos: “... **esté** llegando...”, “... **está** aún muy lejos de llegar al mercado”, “... **es** un gas muy abundante ...”, “... **ha sido** traducido a numerosísimas lenguas...”, “**estéense** listos”, “... **está** convencido...”. Como se puede notar, son usos muy variados y con acepciones diversas que ya han

sido explicados, con la excepción de la forma pronominal del verbo *estar* y del uso de la pasiva (que tampoco se explica aquí pero que tenemos la esperanza de que sea explicada en una unidad posterior, según lo indica el índice del manual), en la unidad anterior.

En el apartado “Gramática”, el objetivo de los autores no es trabajar el contraste *ser* y *estar*, aunque sí los usan en muchos de los usos ya explicados para formar frases y trabajar otras nociones gramaticales. Sin embargo, nos interesa subrayar dos usos de los que recogimos en esta sección: se trata, en la actividad 1d, de la frase “Alicia **estaba** guapísima” en el que hubiese valido la pena resaltar y recalcar la diferencia de significado al utilizar el adjetivo “guapísima” con *ser* o con *estar*. El otro uso que nos interesa enfatizar es el de la perífrasis verbal “**estar** a punto de + infinitivo” que se trabaja en la actividad dos de este apartado y cuyo significado (inminencia en realizarse una acción) el estudiante tiene que deducir entre otros significados correspondientes a otras perífrasis verbales que también se trabajan en esta actividad.

En el apartado “Taller de Expresión”, nos detendremos únicamente en el uso del verbo *estar* que viene en la frase: “Solo **estuviste** dos minutos”. Aquí hubiese sido adecuado hacer hincapié en el hecho de que se utiliza este verbo y no el verbo *ser*, a pesar de tener un número justo después, porque en realidad se trata de una conversación en la que lo que se hace es evitar la repetición del participio que acompaña a este verbo y que completa su significado; el participio en cuestión es: “aparcado”.

En cuanto al apartado “Ya conoces”, y en lo que nos corresponde de interés, solo vemos la repetición y explicación de la perífrasis verbal “**estar** a punto de”.

La unidad tres empieza su primera actividad con dos usos que nos interesan: “Ya **sea** comprada o alquilada” (uso de pasiva no explicado) y “**estoy** en paro” (expresión léxica) que usa el verbo *estar*, uso que podría ser explicado como una situación o resultado de una acción (la de haber perdido el trabajo), pero que los autores no explican. En la actividad tres nos ofrecen una serie de expresiones que permiten corregir una información determinada y entre esas expresiones, varias incluyen uno u otro de nuestros dos verbos. Las expresiones en cuestión son:

No es (por)... sino (por)

No es...el/la/lo/los/las que..., sino...

No es ... cuando/donde, sino...

No es/está + adjetivo, sino...

En el apartado “Taller del Lector”, la primera frase que se usa con el verbo *estar* es una oración pasiva: “está ocupada por...”. A notar que hasta ahora no se ha explicado esta noción y, aunque es verdad que hay que presentar al estudiante muestras de lengua reales, el uso repetido de una estructura gramatical no explicada puede ser cuestionado, sobre todo cuando existe otra muy parecida y que puede provocar confusión en la mente de dicho estudiante. También se usa el verbo *ser* en muchas frases de descripción de característica en la actividad dos de este apartado.

En el apartado gramatical, se usan varias veces las expresiones “es decir” y “o sea” que son expresiones explicativas que no se han introducido en la unidad uno de este manual, aunque sí se ha introducido una expresión próxima que es la justificativa. También, en la actividad tres, aparecen los dos verbos *ser* y *estar* en un cuadro recapitulativo de los adverbios y expresiones de probabilidad y ahí vemos: “es seguro que”, “es probable que”, “es posible que”, “puede ser que”. Esa misma actividad vuelve a echar mano de los dos verbos empleados para practicar las expresiones y los adverbios de probabilidad. Un uso que llama la atención es el que aparece en la actividad cuatro: “Estoy muy a gusto...”. Y en la actividad cinco, vuelven a presentarse los dos verbos en un ejercicio aplicado a las expresiones de corrección de información errónea.

En el apartado “Taller de Expresión”, se nota el uso de “estar en período de formación” y “...está en situaciones intermedias”. En ambos casos se trata del resultado de algo. Es el caso también de la frase: “estaba demostrado” que surge en el apartado “Revista de Cultura Hispana”.

Los otros usos que se presentan y que no hemos recogido son usos que hemos considerado básicos o suficientemente trabajados como para no necesitar ser explicados de nuevo en este nivel.

Y finalmente en el apartado “Ya conoces” de esta unidad se vuelven a presentar los verbos *ser* y *estar* en un cuadro titulado “otras formas de expresar hipótesis”, en el marco del trabajo de las probabilidades.

La unidad cuatro usa los verbos *ser* y *estar* en acepciones vistas y trabajadas, tanto en el apartado de introducción como en el “Taller del lector”; en

la sección gramatical introduce expresiones de opinión entre las cuales aparecen nuestros verbos, aunque el objetivo principal no sea trabajarlos: “**estoy** convencido de que...”, “Lo que yo creo **es** que...”. Otro cuadro que incluye nuestros dos verbos es el que presenta expresiones como “(importante/grave/urgente/necesario) **es** + infinitivo; **es** que + oración; **es** + nombre singular o plural; **son** + nombre plural”. Directamente después del cuadro viene un ejercicio de aplicación de esta noción en el que de nuevo aparecen los verbos en las estructuras estudiadas más arriba. En la segunda actividad de este mismo apartado los autores incluyen otro cuadro que, esta vez, se ocupa de expresar una valoración y en el que nuestros dos verbos lucen con fuerza. Se presenta, pues, el verbo *estar* con adverbios (*bien, mal...*) mientras que se utiliza el verbo *ser* con adjetivos “que emiten juicio de valor (*indignante, increíble, trágico...*)” y con sustantivos; y se utilizan ambos verbos con adjetivos o participios (para constatar hecho, confirmar lo evidente: “**está** claro, visto, demostrado, comprobado...”, “**es** evidente, seguro, cierto, indudable, obvio...”), pero sin explicar por qué algunas veces se combinan con *ser* y otras con *estar*. En la actividad tres de este mismo apartado gramatical, recogeremos solo una de las fórmulas que permiten expresar sorpresa porque las demás ya han sido vistas a lo largo de unidades anteriores o en niveles anteriores. La que nos llamó la atención en esta parte es: “¿**Estás** de broma?”, que es una fórmula interrogativa novedosa para el estudiante que sirve para expresar sorpresa, que incluye un verbo *estar* cuya acepción no es explicada por los autores.

En el apartado “Hablando se entiende la gente” los autores elaboran un cuadro de conectores que se pueden usar para organizar una argumentación y entre esos conectores hay algunos que incluyen nuestro verbos; entre ellos están algunos conectores que sirven para poner algo de relieve y convencer al interlocutor: “**es** decir”, “o **sea**”; otros que permiten dar una opinión comprometiéndose de manera más personal: “**estoy** seguro de que...”, “**estoy** convencido de que...”; y aún otros que permiten dar ejemplos: “la prueba **es** que...”.

En cuanto al apartado “Ya conoces”, y como nos han acostumbrado los autores a lo largo de los diferentes niveles estudiados, resume lo trabajado en la unidad y por tanto no pueden faltar ciertos usos de nuestros dos verbos que ya hemos mencionado en los apartados en los que han aparecido.

La quinta unidad es una unidad que incluye, en el primer texto que utiliza como introducción a la unidad, una oración de pasiva “...el deporte **es** considerado

por los españoles no solo como ejercicio físico...”. Hay otros usos de nuestros dos verbos en dicho texto, por supuesto pero entre todos ellos el único no explicado es este.

En el apartado “Gramática” se echa mano en varias frases de los verbos que nos ocupan en este trabajo de investigación, pero como son usos de niveles inferiores y, además ya han sido explicados, no los recogeremos uno por uno. Lo que sí vamos a recoger, sin embargo, es el uso del verbo *estar* con un adjetivo de caracterización (*delgada*) y donde se usa para indicar más el estado en el que se encuentra la persona que una característica. De ahí la coherencia en el uso de dicho verbo. En este mismo apartado gramatical, vuelve a aparecer el verbo *estar* combinado con las preposiciones *por* y *para* transmitiendo así valores y matices interesantes de la lengua:

“**estar** por + sujeto de persona” → “intención”: “**Estoy** por irme de vacaciones”.

“**estar** por + sujeto de «no persona»” → “sin”: “Hay muchas cosas que **están** por hacer en estas provincias”.

“No **estar** para” → “inconveniencia o inoportunidad de algo”: “Ahora no **estoy** para pensar en las vacaciones”.

Acto seguido, y en el ejercicio de aplicación a *por* y *para*, hay dos frases en las que aparecen las expresiones que incluyen nuestros verbos.

En el apartado “Revista de Cultura Hispana”, llama la atención el uso del verbo *estar* con la expresión léxica “para chuparse los dedos” en la frase: “Mi marido prepara unas paellas que **están** para chuparse los dedos”. Claramente, es la valoración de los alimentos que ya se ha visto, con la diferencia de que se había visto utilizado con adjetivos y aquí nos surge combinado con una frase hecha. A través de esto notamos la riqueza y la flexibilidad de la lengua española, lengua excepcional entre todas.

En el apartado “Hablando se entiende la Gente” tenemos otra muestra de uso de la oración pasiva: “El turismo tiene enormes posibilidades de crecimiento personal siempre que **sea** entendido desde una perspectiva más amplia”, sin haberse aún explicado este uso ni las normas para utilizar uno u otro de los verbos que nos ocupan en dicho tipo de frases.

El apartado “Ya conoces” resume, como en todas las unidades anteriores, lo visto durante la unidad, y más concretamente, aparecen recogidos los usos de *estar* con las preposiciones *por* y *para*.

En el “Taller del Lector” de la unidad seis recogemos los siguientes usos de *ser* y de *estar* que han sido poco o no utilizados en unidades y niveles anteriores y que requerirían explicación por parte de los autores del manual: “**Está** en lo cierto”, “**estamos** acostumbrados”.

En el apartado “Gramática”, se dan las conjugaciones de los verbos *ser* y *estar* en pretérito imperfecto de subjuntivo. El verbo *ser* aparece, además, en un cuadro que lista frases que se pueden utilizar para pedir algo de manera formal: “**Sería** conveniente”. También lo vemos surgir como conector en la frase “a no **ser** que”, que tiene valor de condición negativa y equivale a un “si no”, según los autores. Este conector se vuelve a utilizar en los ejercicios de aplicación que vienen directamente después del cuadro explicativo, en la actividad cinco de este apartado. En el apartado “Hablando se entiende la Gente” se empuja al estudiante a usar estructuras vistas, ya sea en esta unidad ya sea en unidades anteriores, con el objetivo de llegar a convencer a alguien de algo.

En cuanto al apartado “Ya conoces” resume lo estudiado y lo que aparece concretamente en esta parte respecto al uso de nuestros verbos es el verbo *ser* como conector en oraciones condicionales.

La unidad siete también presenta usos de pasiva (prescindiremos de mencionar los otros usos, salvo que realmente sean llamativos o nada explicados). Para empezar, en el apartado “Taller del lector” cuando echa mano de la frase: “Esta deshumanización de la tecnología **es** denunciada incluso por los propios profesionales del sector”.

En el apartado “Gramática”, se usa –en la actividad tres– la frase “¿Y **están** en venta?” que no corresponde a ninguno de los usos estudiados del verbo *estar* y que, sin embargo, los autores no consideran oportuno explicar.

En los demás apartados no se subraya ningún uso que valga la pena recoger en el marco de nuestro estudio y teniendo en cuenta el nivel de los estudiantes a los que se dirige este manual y las nociones ya trabajadas.

La unidad ocho también echa mano, en la sección introductoria, de una oración pasiva con *ser*: “Este evento puede **ser** considerado como la culminación...”. Sin explicación de uso de este verbo.

En el “Taller del Lector” también se usa una pasiva, pero esta vez con el verbo *estar*: “España **está** compuesta por 17 Comunidades Autónomas...”. De nuevo sin explicación.

En el apartado “Gramática”, se lista una serie de expresiones para preguntar por la causa, y entre esas expresiones está: “¿Cómo es que?”; otra lista que se hace es una de expresiones que permiten contestar y dar explicaciones sobre la causa y aquí también se nota el uso del verbo *ser* (de justificación y que ya se ha visto en una unidad anterior): “es que”.

En la sección “Taller de Expresión”, los autores presentan algunas expresiones utilizadas en los relatos y entre ellas notamos el uso –para expresar consecuencia– de la expresión “así es que”.

El apartado “Ya conoces” recopila los usos de los conectores donde aparece algún uso del verbo *ser*, como ya hemos visto a lo largo de la unidad.

La unidad nueve inicia su primera actividad con una oración de pasiva en el texto (b) de la parte (b) del ejercicio: “...fue encarcelado por sus ideas revolucionarias”.

En el apartado gramatical, ejercicio dos, se vuelven a resumir las expresiones de constatación y de valoración que ya se han trabajado intensamente en unidades anteriores. Y en ellas aparecen nuestros dos verbos, como ya se sabe. Las expresiones que recopilan los autores son:

Para constatar hechos:

Es seguro/evidente que...

Está visto/ claro/ demostrado/ comprobado que...

Es una realidad que...

Para hacer valoraciones:

Es bueno/ malo/ mejor que...

Está bien/mal...

Es posible/ probable que...

Es lógico/ natural/ sorprendente que...

Es una pena/ maravilla/ locura/ vergüenza/ tontería que...

En el apartado “Taller de Expresión” encontramos otro uso de pasiva en el texto de Gabriel García Márquez “...de ser atropellado por una bicicleta”.

En los dos últimos apartados de esta unidad, aunque aparecen usados nuestros dos verbos, sus usos no son novedosos y por lo tanto no los recogeremos uno por uno.

La unidad diez, la última de este nivel y por tanto con la que en teoría el estudiante debería haber llegado al nivel de Usuario Independiente avanzado e

incluso estar tendiendo hacia un dominio operativo eficaz, según la clasificación del *Marco común europeo de referencia*, nos da a conocer –¡finalmente!– las construcciones pasivas. A ver si realmente encamina al estudiante hacia la meta final.

En el primer texto de la sección introductoria, ya vemos surgir una pasiva con *estar* “...un millón de personas **están** afectadas por la sequía...”. Y otra con *ser* en un texto posterior: “Ante la celebración el próximo domingo del Día Mundial del Medio Ambiente, **será** propuesto por parte de esta organización ecologista un decálogo ...”. Estos usos se explicarán en el apartado gramatical, como veremos un poco más abajo.

En el apartado gramatical, en la actividad 3(b) vemos un uso poco frecuente de *ser* y que puede presentar mucha controversia: “Si hubiera podido escoger, está claro que mi próximo puesto de trabajo **sería** en Ecuador”. De hecho, este uso de *ser* no ha sido sistematizado categóricamente y los estudiantes de ELE pueden fácilmente preguntarse por qué se ha utilizado este verbo y no *estar* en un contexto que podría parecer localización geográfica. Lo que haría falta aquí es recordar este valor que –aunque no se haya sistematizado– sí se ha presentado un poco antes³⁵. En la actividad 3 (c), tenemos la frase “de no **estar** casada,...”. ¿Cuándo se usa *ser* y cuándo *estar* al referirse a un estado civil? No se da una explicación a esto tampoco. Pero lo que sí hace este apartado es dedicar una pequeña sección, la cuatro, a las construcciones pasivas y en el cuadro explicativo nos dicen los autores que cuando se forma la pasiva con *ser*, lo que se pretende es poner de relieve la acción misma y el proceso de dicha acción: “En Mali un millón de personas **son** afectadas por la sequía todos los años”, “la catedral **fue** construida en el siglo XI (por los españoles)”. En cambio, y siempre según los autores de este manual, cuando se forma la pasiva con *estar*, lo que se quiere es poner de relieve el resultado de una acción anterior: “En Mali un millón de personas **están** afectadas por la sequía desde los últimos años”, “la catedral **está** construida desde el siglo XI”. Acto seguido, se le pide al estudiante completar dos ejercicios cerrados en los que deberá usar la pasiva eligiendo adecuadamente entre el verbo *ser* y el verbo *estar*.

³⁵ Estamos ante un ejemplo de valor predicativo del verbo *ser*: “tener lugar, desarrollarse, llevarse a cabo”.

En el apartado “Taller de Expresión”, y ya en la primera actividad, tenemos un titular que incluye la pasiva con *ser*: “**Ha sido** concedido el premio Nobel de la Paz a la Agencia Internacional de Energía Atómica y a su director” y efectivamente, si analizamos la frase, lo que importa aquí es la acción misma, por lo tanto se entiende el uso de este verbo en concreto. Otros usos de la pasiva con *ser* no tardan en hacer su aparición en los titulares de las otras dos noticias de esta misma actividad: “Una partida de 300 millones de euros **será** asignada por el gobierno para la prevención y tratamiento de enfermedades contagiosas en los países en desarrollo” y “un español y una brasileño-japonesa **han sido** nombrados Promotores de la Campaña del Milenio de Naciones Unidas”. En ambos casos, lo que interesa es la acción en sí, por tanto se explica el uso de la pasiva con *ser*.

En el apartado “Revista de Cultura Hispana”, la primera frase incluye una pasiva con *estar*: “El pintor y escritor Eduardo Arroyo (1937) **está** considerado como uno de los principales representantes de la figuración crítica...”. Está claro aquí que lo que se desea poner de relieve es el resultado de una acción anterior, concretamente la acción de haber considerado a dicha persona como representante importante de la figuración crítica.

En el apartado “Ya conoces” se vuelven a resumir los usos de *ser* y *estar* en las construcciones pasivas.

3.2.4. ELE ACTUAL

Este método es un curso comunicativo, como indican sus autores y sigue tanto las directrices del *Plan Curricular del Instituto Cervantes* como los niveles indicados por el *Marco común europeo de referencia*.

El método incluye cuatro niveles, en cuatro manuales separados, que permiten abarcar hasta el nivel B2 del *Marco*.

ELE ACTUAL A1 tiene como objetivo cubrir los requisitos del nivel A1, como su nombre indica. Consta de catorce lecciones y de una unidad opcional, así como de tres repasos que incluyen, cada uno, cinco lecciones. Echando un vistazo al índice, vemos que en bastantes lecciones se toca el tema de uno o de nuestros dos verbos. Iremos, pues, al detalle.

En la lección uno, el primer uso que aparece de uno de los verbos que nos interesan es del verbo *estar* en la expresión “¿Está bien así?”, pero no se da ninguna explicación de este uso a este nivel, considerándolo probablemente más una herramienta de comunicación que una herramienta gramatical, al menos según se nota en la parte recapitulativa final de la lección. En la sección de materiales complementarios, actividad dos, se incluye la frase: “¿Sabe que palabra es?”, pero tampoco se dan explicaciones de uso de este verbo.

La lección dos introduce el verbo *ser* para hablar de la nacionalidad, pero de nuevo, como herramienta comunicativa. Al final de la lección, en la parte “Recuerda” se sistematiza la conjugación de las tres primeras personas de este verbo y se remite al resumen gramatical para el resto de la conjugación. Por lo tanto, el énfasis no está todavía en este verbo y sus usos y aún menos en contrastar dichos usos con los del verbo *estar*.

En el texto de la sección “Descubre España y América Latina” se usa varias veces el verbo *ser* pero no se hace hincapié en explicar sus usos. Claramente, no es el objetivo principal de los autores en este momento.

La lección tres hace una nueva entrada en los usos del verbo *ser*, pues utiliza este verbo para referirse a la profesión. También se introduce una nueva manera de presentar(se), utilizando el verbo *ser*: “Es Jane”, y una forma de informarse del correo electrónico de otra persona: “¿Y cuál es tu dirección de correo electrónico?”. La primera y la tercera noción se vuelven a ver como herramientas comunicativas al final de la lección; la segunda, en cambio, no.

La actividad diez, por su parte, se vale del verbo *estar* para indicar una localización geográfica. Esta última noción no se menciona siquiera en la parte “Recuerda” que recoge las diferentes nociones introducidas en la unidad.

En la lección cuatro se vuelve a usar el verbo *estar* con el valor de localizador geográfico en una de las instrucciones de los ejercicios, pero sin dar explicaciones.

Tampoco se dan explicaciones del uso del verbo *estar* en los saludos, tanto formal como informal: “¿Qué tal está(s)?”.

En la parte “Recuerda”, se da la conjugación de los dos verbos que nos interesan en las personas *tú* y *usted* del presente del indicativo.

La lección cinco introduce el uso del verbo *ser* para hablar de relaciones familiares y para hacer descripciones físicas y de carácter. Son usos que se

presentan como herramientas comunicativas, pero en ningún momento hay un intento de explicar el porqué de esos usos. También se nota el uso del verbo *estar* para indicar el estado civil y en la perífrasis *estar* + gerundio. El primer uso es presentado como herramienta comunicativa, pero el segundo es pasado por alto. Otro uso de *estar* que se infiltra en esta lección sin ser explicado es el de la pasiva: “**Está** formada por...”.

En la parte “Recuerda”, además de presentar todas esas herramientas comunicativas, como las estamos llamando, nos remite al resumen gramatical del final de libro para la conjugación del verbo *estar* en presente del indicativo.

En el primer repaso se notan los diferentes usos de *ser* y *estar* que se han presentado como herramientas en las distintas lecciones estudiadas, pero también algunos usos que no gozan de presentación alguna, como es el caso, por ejemplo, de la pasiva con *estar*: “Su empresa[...] **está** dedicada a la fabricación de bicicletas,...”.

En la lección seis destaca el uso del verbo *estar* con valor de localización geográfica y con valor de resultado de una acción: “Muchos de ellos **están** en la calle”, “Son muy populares, **están** abiertos de 9.00 a 21.00...”.

En la lección siete aparece con fuerza el verbo *estar* con su valor de localización geográfica, que se explica en la lección y, además, se explica como noción gramatical al final de la lección y también en la parte de resumen gramatical a la que nos remite el “Recuerda” de la misma lección. Al consultar la parte de resumen gramatical a la que se nos envía, descubriremos, además, otro uso de *estar* que no se trabaja en esta lección pero que ya había aparecido en alguna lección anterior: es el uso que se refiere a las circunstancias o estados de los objetos o lugares: “¿Funciona esta radio? No, **está** rota”, “¿Ya **está** abierta la farmacia?”.

Pero también surge el uso del verbo *ser* para describir lugares: “**Es** una ciudad muy bonita y tranquila”, que también se explica en la lección y en la parte “Recuerda” donde, adicionalmente, vemos surgir el uso de *ser* para identificar: “Bogotá **es** la capital de Colombia”. Aquí también nos remiten a la sección de resumen gramatical, donde tenemos una larga lista de usos del verbo *ser*, contrastados con los del verbo *estar* que ya hemos recocado más arriba. Los usos del verbo *ser* que presenta el autor de este manual en esta parte son:

Identidad: **Eres** la hermana de Gloria, ¿verdad?

Origen, nacionalidad: Guillermo del Toro **es** mexicano.

Profesión: **Soy** ingeniero.

Descripción de personas, objetos y lugares:

- **Es** alta, morena y lleva gafas
- Tu coche **es** negro, ¿no?
- **Es** una ciudad pequeña y muy tranquila.

Descripción o valoración del carácter de una persona:

- Mi hermano pequeño **es** muy gracioso.

La hora: ¡Ya **son** las dos!

Valoración de objetos, actividades y periodos de tiempo:

- Este diccionario **es** muy bueno.
- Trabajar demasiado **es** malo.

En el apartado “Descubre España y América Latina”, se usa tanto la pasiva con *estar* como la pasiva con *ser*, sin que estas hayan sido explicadas. Asimismo, en la sección de ejercicios complementarios, se hacen usos no explicados del verbo *estar* como por ejemplo el de su uso con un gerundio.

La lección ocho vuelve a utilizar los usos explicados en la lección anterior y correspondientes a la localización espacial con *estar* (también se subraya el uso de este verbo con un sustantivo acompañado de un artículo determinado, uso que se detalla en la parte de resumen gramatical donde se especifica que este verbo se usa “cuando localizamos a personas o cosas que sabemos o suponemos que existen”) y a la mención de características e identificación con *ser*.

En la sección de materiales complementarios, notamos el uso de *estar* para indicar un estado, noción que se ha mencionado por encima en alguna lección anterior: “...**está** muy bien decorado...”.

La lección nueve no presenta ningún uso destacable de nuestros dos verbos.

En la lección diez, para hablar de un barrio, se echa mano del valor de localización del verbo *estar* y también de los valores de identificación y de caracterización del verbo *ser*. Este verbo también se usa para hablar de horas: “**son** las dos” y para localizar en el tiempo: “¿**Es** en agosto?”, “¿**Es** un lunes?”, “¿**Es** el día 20?”.

En cuanto al verbo *estar*, otro uso que destaca en esta lección es el de su uso para hablar del tiempo que hace, tanto en la parte de materiales complementarios como en la lección misma: “**está** nublado”, “todo **está** verde”, pero este uso no se

sistematiza al final de la lección. Lo tiene que deducir el estudiante, con la ayuda de su profesor.

En el segundo repaso del manual, se presentan actividades que permiten practicar los usos trabajados de ambos verbos; así pues, vemos que se trabaja el valor de localización geográfica del verbo *estar*, y los valores de identificación y caracterización del verbo *ser*. Pero también aparecen usos no trabajados de estos verbos, como el de la frase pasiva (2011:119): “**fue** construida en la Edad Media...”.

En la lección once nos detenemos en el uso de la frase “¿**están** de acuerdo vuestros compañeros?”, que es nueva para el estudiante y que no se explica. Los otros usos no son nuevos, y por tanto no nos detendremos en comentarlos.

La lección doce no presenta ningún uso destacable de nuestros dos verbos.

En la lección trece aparece la expresión “**estoy** en paro” que se debería explicar porque hasta el momento para hablar de situaciones de trabajo se había utilizado expresamente el verbo *ser*. También vemos surgir la expresión: “¿**Estás** satisfecho con...” en la que el verbo *estar* no tiene ninguno de los valores estudiados hasta ahora y que tampoco se explica aquí.

La lección catorce, en la sección “Recuerda” pone de relieve el uso del verbo *ser* con los adjetivos *bueno* y *malo* para valorar. Noción que se explica en el resumen gramatical y que ya se había visto en una lección anterior por habernos remitido dicha lección al mismo apartado del resumen gramatical.

La lección opcional del libro introduce la conjugación de los verbos *ser* y *estar* en pretérito indefinido del indicativo. Pero nada novedoso respecto a los usos de estos dos verbos.

En el juego de repaso final del tercer repaso, los temas de los que tiene que hablar el estudiante requieren, en muchos casos, el uso correcto de uno de los verbos que nos ocupan o de ambos. Por lo que tanto el profesor como el estudiante deben estar atentos a que no se cometan errores en este campo, aunque obviamente el objetivo de los autores es centrarse en los temas, por tanto en la comunicación, más que en la forma.

ELE ACTUAL A2 (2011) cubre los requisitos exigidos para el nivel A2 del *Marco común europeo de referencia para las lenguas* y se rige por las directrices del *Plan curricular del Instituto Cervantes*, según lo indica el autor. Está

estructurado de la misma forma que el manual del nivel anterior y consta de 15 unidades. El índice del principio del libro nos da a entender que se trabajarán varios valores de nuestros dos verbos. Veremos, pues, cómo procede el autor.

La primera lección trata el tema de la certeza y la posibilidad e introduce las expresiones: “**estoy** seguro(a) de que...” (que se usa para expresar certeza y evidencia, según explica el autor tanto en la sección “Recuerda” como en la parte de resumen gramatical del final de libro (2011:210), “**es** probable”, “**es** posible”, “puede **ser**” (que se usan para expresar posibilidad y más frecuentemente cuando se nos pide hablar de nuestros planes e intenciones futuras y queremos responder sin dar una certeza, siempre según el autor de este libro [2011:210]).

En esta lección también se usa el verbo *estar* con su valor de hablar del resultado de una acción: “**estoy** invitado”, valor que no se ha explicado aún.

En la sección “Descubre España y América Latina” se usa la expresión “**es** que”, cuyo valor, también, queda inexplicado.

La lección dos hablará, entre otras cosas, de estado de ánimo y físico, tema que requiere el uso del verbo *estar*, como lo observaremos en las distintas actividades. Efectivamente, desde la primera actividad aparece el verbo en cuestión, con una instrucción que pide al estudiante completar la frase con una de las palabras proporcionadas; en realidad se trata de que el estudiante se dé cuenta de que con el verbo *estar* en este caso se precisa el uso de un adjetivo que indica dicho estado físico o de ánimo. Pero esta noción es explicada en el cuadro “Recuerda” como elemento comunicativo y en ningún momento se explica el valor gramatical del verbo *estar* en este contexto.

Otro uso del verbo *estar* es el de la pasiva “**está** demostrado que”, sin que este uso se explique tampoco.

En esta lección se vuelve a notar el uso de la expresión “**es** que” para introducir una explicación, pero sin que este uso se explique o se deje claro para el estudiante. Si no lo explica el profesor, el estudiante no entenderá por qué se ha utilizado este verbo y con qué fin.

La lección tres, en la actividad ocho, introduce la noción de preguntar por el precio de un producto determinado: “¿A cómo **está** el queso?”; esto lo introduce el autor como herramienta comunicativa, sin más.

La lección cuatro usa la perífrasis *estar* + gerundio pero no se explica la noción. Lo que sí se explica, en cambio (como herramienta comunicativa), es el uso de la expresión “**es** que” para disculparse o poner excusas.

El verbo *ser* se usa también en oraciones de pasiva (noción que no se ha visto todavía): “Montevideo, la capital de Uruguay **ha sido** elegida también capital administrativa del Mercosur”. Y el verbo *estar*, con su valor de circunstancia o estado que ha sido explicado en el nivel anterior. Este verbo se usa, sin embargo, en una expresión cuyo valor se debería explicar a los estudiantes y que no se hace, al menos no en esta unidad. Se trata de la estructura “*estar* bien” que aparece en la frase: “Las otras clases también **han estado** muy bien”.

La lección cinco vuelve a usar la perífrasis *estar* + gerundio, sin dar explicaciones al respecto. Se utiliza también la expresión “**estar** de acuerdo con” para expresar acuerdo, sistematizando un poco lo que se había visto en una lección anterior. A parte de eso, no presenta ningún uso destacable de nuestros dos verbos.

En el “Repaso 1” se usan nuestros dos verbos en usos ya estudiados y en la actividad cuatro, que es una actividad en la que el estudiante tiene que analizar si las frases presentadas son correctas o erróneas y corregir aquellas que sean erróneas, se incluyen ciertas frases que echan mano de uno de nuestros dos verbos y algunas de ellas requieren corrección, como por ejemplo: “Dice que su hija **está** muy inteligente”, “tu hermano mayor **está** médico”, “¿Por qué **eres** tan contento hoy?”, “**Soy** seguro de no voy a salir mañana”, lo que requiere comprensión de esas nociones por parte del estudiante, que en caso contrario no sería capaz de corregir los errores en cuestión.

Pero en las instrucciones de ese mismo ejercicio, notamos el uso, nuevamente sin explicación, del verbo *estar* con los adverbios *bien* y *mal*: “...decide si **están** bien o mal”.

También se usa, sin explicación, la perífrasis *estar* + gerundio en el texto de la actividad cinco de este primer repaso.

La lección seis no presenta ningún uso destacable de nuestros dos verbos.

La lección siete empieza con la perífrasis *estar* + gerundio y el autor explica que esta forma se usa para hablar de una acción que es realizada en el momento en que se está hablando o del que se está hablando. En el cuadro “Recuerda” indica que esta forma permite describir situaciones.

Otro uso de este verbo que se presenta en esta unidad es el de valoración de alimentos: “¡Qué buenos **están** estos canapés!” Y nos remite al resumen gramatical para más detalles sobre los usos y las reglas.

En el cuadro “Recuerda” también se menciona otro tipo de valoración, la de los objetos, que se hubiese podido utilizar en la actividad en la que se habla de celebración de cumpleaños y de hacer y recibir regalos (para valorar el regalo recibido), pero en realidad no se utiliza. Sin embargo, este cuadro nos remite al resumen gramatical del fin del libro.

En el resumen gramatical (2011:203-204), nos dan una serie de usos de nuestros dos verbos que recogemos a continuación:

Ser:

- Identidad: **Eres** la hermana de Gloria, ¿verdad?
- Origen, nacionalidad: Alejandro Amenábar **es** español.
- Profesión: **Soy** ingeniero.
- Descripción de personas, objetos y lugares:
 - **Es** alta, morena y lleva gafas.
 - Tu coche **es** negro, ¿no?
 - **Es** una ciudad pequeña y muy tranquila.
- Descripción o valoración del carácter de una persona
 - Mi hermano pequeño **es** muy gracioso.
- La hora: ¡Ya **son** las dos!
- Material: Esa camisa **es** de algodón, ¿verdad?
- Localización en el tiempo: Mi cumpleaños **es** el 7 de mayo.
- Posesión: ¿**Es** tuyo este periódico?
- Valoración de objetos, actividades y períodos de tiempo:
 - Este diccionario **es** muy bueno.
 - El viaje **fue** muy agradable.
 - Hoy **ha sido** un día horrible.

Estar:

- Localización en el espacio: El quiosco **está** enfrente del bar.
 - Estados físicos o anímicos de personas:
 - “¿**Estás** cansada?”
- Sí, **estoy** cansadísima.
- **Estás** muy contento, ¿no?
 - Circunstancias o estados de objetos y lugares:
 - ¿Funciona esta radio?

No, **está** rota.

- ¿Ya **está** abierta la farmacia?
- Valoración de alimentos consumidos:
 - ¡Qué bueno **está** este filete!
- Descripción de situaciones (**estar** + gerundio)
 - ¿Qué hace la niña?
Está jugando en el patio.

En la sección “Descubre España y América Latina” vemos el uso del verbo *estar* con el adjetivo *vivos*: “...llevar a los muertos las cosas que más les gustaban cuando **estaban** vivos”, indicando un estado, uno de los usos de *estar* que el resumen gramatical nos ha presentado.

En la sección “Materiales complementarios”, la primera actividad que se propone incluye muchos usos de nuestros dos verbos, de modo que el estudiante está siempre en contacto con ellos y se acostumbra a utilizarlos.

La lección ocho –en la actividad dos– usa la perífrasis *estar* + gerundio en pretérito indefinido y también echa mano de la acepción valorativa del verbo *ser*. Se recuerdan, en la actividad tres, las conjugaciones de los dos verbos que nos ocupan en pretérito indefinido.

En la sección “Descubre España y América Latina” se usa la pasiva con *estar*, de la que el autor no ha hecho mención aún: “En la actualidad, el turismo **está** regulado por leyes muy estrictas que tienen como objetivo la protección de la flora y la fauna”.

La lección nueve usa una pasiva con *ser* en la biografía de Antonio Gaudí: “**fue** atropellado por un tranvía y murió...”. Es un uso que el autor de este manual no ha explicado todavía.

Se vuelve a trabajar aquí la noción de certeza y evidencia y para ello se usa la expresión “**estoy** segura de que...”.

En la lección diez se usa de nuevo la noción de dar explicaciones y disculparse mediante el uso de la frase “**es** que”.

También en esta lección se trabaja la noción de permiso/prohibición en la que se utiliza el verbo *estar*: “**Está** prohibido”.

Ambas nociones no se sistematizan en el cuadro “Recuerda” y tampoco se nos remite a ningún apartado del resumen gramatical para ampliar nuestros conocimientos o, al menos, entender lo que está pasando.

En la actividad trece, notamos la aparición de dos frases que incluyen *estar*: “¿Ya **está**?” y “**estar** harto”. Esto tampoco se explica.

En “Descubre España y América Latina” vuelve a aparecer un uso de oración pasiva con *ser*, una noción más vinculada a nuestros verbos y que queda por explicar.

En el “Repaso 2” se revisa el uso de la perífrasis *estar* + gerundio; en la actividad siete, el estudiante tiene la libertad de decir todo lo que quiera sobre el tema que le toque y por tanto, tiene la posibilidad de usar uno u otro de nuestros verbos. El profesor tiene pues que estar atento a los usos que haga de los verbos en cuestión y corregirle los posibles errores.

En la actividad ocho se echa mano de la pasiva con *ser*, claramente sin que se dé explicación alguna.

La lección once y en el marco de las conversaciones telefónicas hace uso tanto del verbo *ser* como del verbo *estar*. Y aquí, uno de los usos del verbo *ser* llama la atención: “No **es** aquí”. Hasta ahora, era el verbo *estar* el protagonista de la localización espacial. El uso del verbo *ser* puede parecer incomprendible a un estudiante si no recibe explicación lógica, explicación que –sin embargo– no recibe. Lo único que da el cuadro “Recuerda” es esa frase (que indica el error en la comunicación) como herramienta comunicativa.

Otro uso similar del verbo *ser* se ve utilizado en la actividad siete: “¿Dónde **es** el concierto de Jayme Marques?” y aquí tampoco se da explicación.

En la lección doce se trabaja la existencia, la ubicación y la distancia, que requieren el uso del verbo *estar*. Pero todo esto se presenta como herramientas de comunicación y no como elementos gramaticales. Sin embargo, los usos de *estar* no son novedosos ya que se trata de la localización en el espacio.

La lección trece tiene, entre sus objetivos, la valoración de actividades y hechos pasados. En la actividad tres se nota el uso de ambos verbos para valorar; el verbo *ser* permite valorar una actividad en la frase: “**Fue** una fiesta divertidísima”; el verbo *estar* también permite valorar una actividad, pero combinándose con el adverbio *bien*: “fui a un concierto de ópera que **estuvo** muy bien...”.

La actividad nueve, que se halla en la parte “Valoración de actividades y hechos pasados” presenta los verbos *ser* y *estar* como posibles verbos para hacer valoración y en realidad las opciones desplegadas solo permiten su combinación o con el adjetivo *buenísima* o con el adverbio *bien*. De ahí el estudiante tiene que

deducir, ayudado por el cuadro “Recuerda” que se usa *ser* con *bueno/malo* y *estar* con *bien/mal*. El resumen gramatical, al que este cuadro remite, solo menciona la valoración con el verbo *ser* y da un simple ejemplo de su conjugación con el adjetivo *bueno*.

La lección catorce habla de objetos y en este contexto se utiliza el verbo *ser* para hablar de las características del objeto en cuestión, combinando el verbo con un adjetivo: “**es** estrecho, largo duro y de color rojo”; también se usa para hablar del material del que está hecho: *es* de + material: “**es** de madera”; otro uso que destaca es el de indicar el uso para el que sirve: “*es* para”. Este verbo también se usa para expresar la posesión, como se ve en la actividad ocho de esta lección: “¿**Es** tuyo este llavero?”. Todos estos usos se sistematizan en el cuadro “Recuerda” y en el apartado de resumen gramatical al que se remite. Así pues, además de los usos recogidos en lecciones anteriores y vinculados con el verbo *ser*, aquí se nos ofrece una pequeña lista adicional que permite completar la información que cada estudiante debe tener; en la sección titulada “Descripción de objetos” (2011:210), el autor nos hace partícipes de las reglas siguientes:

- Para referirse al tamaño, a la forma, al color...: **ser** + adjetivo
 - **Es** bastante pequeña, estrecha, larga, gris y roja.
- Expresar finalidad: **ser** para + infinitivo
 - **Es** para cortar.
- Expresar de qué está hecho un objeto: **ser** de + sustantivo
 - **Es** de plástico y metal.
- Posesión
 - **Ser** de + nombre de persona: **Es** de Rosa.
 - **Ser** + posesivo (forma tónica):
- ¿**Es** tuyo?
Sí, **es** mío.

La lección quince presenta el imperfecto de estos dos verbos, *ser* que es un irregular en este tiempo y *estar*, que es regular. Pero se usa este tiempo verbal, además de con los usos ya vistos –como por ejemplo hablar del físico y del carácter– con una pasiva con *ser*, sin que la pasiva haya sido trabajada hasta el momento: “los hijos de los nobles **eran** educados durante cuatro años por los sabios”.

Destaca también el uso del verbo *estar* en su función de indicación de estado: “La medicina **estaba** menos desarrollada...”.

El “Repaso 3”, último de este nivel, a lo largo de sus actividades permite repasar los distintos usos de los verbos que nos interesan de manera indirecta, pues el estudiante tiene la libertad de hablar como quiere y él decidirá si utiliza estructuras que incluyen uno o ambos de nuestros verbos o no. Sin embargo, en algunos casos es muy difícil eludir el uso de dichos verbos, como por ejemplo en el caso de descripción de objetos o en el caso de valoraciones.

ELE ACTUAL B1, como su nombre indica, va dirigido al nivel B1, según lo que el *Marco* ha establecido y según las directrices del *Plan curricular del Instituto Cervantes*. La estructura de las doce lecciones que lo componen es similar a la de los niveles A1 y A2 y sigue habiendo también una sección final de resumen gramatical al que se remitirá al estudiante para que amplíe sus conocimientos gramaticales.

El índice nos anticipa que se hablará de nuestros dos verbos en algunas de las lecciones del manual. Veremos pues, qué nociones nuevas nos aporta este nivel.

En la lección uno, se trabaja la valoración pero el énfasis está más en el tiempo verbal que se debe utilizar para ello que en los usos valorativos de los verbos *ser* y *estar*. En el cuadro “Recuerda”, y en el marco de expresar habilidad para hacer algo, se presenta la expresión “**ser** bueno(a)/malo(a) para/en...” y se remite a la sección del resumen gramatical para completar la explicación. En la sección de resumen gramatical, se completa la fórmula: “**Ser** bueno(a)/malo(a) para/en + sustantivo” y se dan algunos ejemplos: “Yo **soy** bastante mala para la música”; “no **soy** muy bueno en los juegos de mesa”; “tú **eres** muy buena en inglés, lo aprendes muy fácilmente”.

En el apartado “Descubre España y América Latina” se usa la pasiva con *ser*: “Muchos de ellos, como el lule-vilela de Argentina, **fueron** absorbidos por el castellano”.

La lección dos presenta el futuro imperfecto, y por tanto se aprenderá a conjugar en este tiempo nuestros dos verbos que, en este caso, son regulares. Se hace uso de la oración pasiva con *ser* en alguno de los textos de la lección, sin que

este uso se haya sistematizado aún. Aparte de esto, los usos que se hacen de nuestros dos verbos no tienen nada de novedoso en esta lección.

La lección tres usa el verbo *ser* para identificar y para hablar de carácter, dos usos que ya se han trabajado varias veces en niveles anteriores. Nos percatamos también del uso del verbo *estar* para indicar un estado de algo: “Como las entradas **estaban** numeradas, me senté a su lado”.

Esta lección también se caracteriza por la introducción de la perífrasis *estar* (en imperfecto) + gerundio que sirve para (2011:180) hablar de una acción que se estaba llevando a cabo en un momento determinado del pasado; eso indica que la acción ya había comenzado antes y continuó llevándose a cabo después; en el momento del habla la acción no había finalizado: “**Estábamos** comiendo cuando llegaron”.

En alguno de los ejercicios de las actividades complementarias, se hace practicar al estudiante la perífrasis *estar* + gerundio.

En la lección cuatro hacen su aparición las expresiones: “**estar** en paro” y “**estar** harto (de algo/alguien)” que, claramente, representan estados determinados. Esta lección también presenta expresiones que permiten expresar un estado de ánimo, como pueden serlo la alegría o la tristeza: “**estoy** encantado de verte”, así como la sorpresa: “¡**Es** increíble!”; en el apartado de resumen gramatical, además de estas frases, se presenta una frase más que incluye el verbo *ser*: “**Es** una pena que...”.

En el cuadro “Recuerda” se reagrupan algunos de los verbos utilizados en esta lección bajo el rótulo: “verbos y expresiones con preposición” y ahí aparecen dos de las expresiones que hemos recogido. Se trata de “**estar** harto de” y “**estar** encantado de”.

El “Repaso 1” es lo que su nombre indica, un repaso de las distintas nociones estudiadas en las cuatro lecciones anteriores y en él se incluye alguno de los usos de nuestros dos verbos.

En la lección cinco se aprende el presente del subjuntivo en general, y por tanto, también el de los verbos *ser* y *estar*. Al final de la lección, y más concretamente en la segunda actividad de la sección “Materiales complementarios”, aparece una expresión con el verbo *estar*: “Tú **estás** loco” que se hubiese podido explicar contrastándola con el mismo adjetivo combinado con el

verbo *ser*; sin embargo, los autores no lo hacen, seguramente porque juzgan que no es el momento o que no es pertinente.

La lección seis hace uso del verbo *ser* para hablar del carácter, combinando para ello el verbo en cuestión con adjetivos de carácter. Esto es presentado por los autores como herramienta comunicativa y no como elemento gramatical.

La lección siete no presenta ningún uso nuevo y destacable de ninguno de los dos verbos que nos ocupan.

La lección ocho recuerda al estudiante la forma de disculparse o introducir excusas, o rechazar una petición mediante la expresión “es que”.

Algunas de las actividades del “Repaso 3” pueden ser una manera de repasar usos de los dos verbos que estamos trabajando, pues dan un margen de libertad al estudiante que le permite utilizar las frases, las estructuras y el vocabulario que le parezcan adecuados en las situaciones presentadas.

La lección nueve retoma los usos del verbo *ser* para hablar de características, y esta vez se trata de hablar de las características de ciudades.

Respecto al verbo *estar*, notamos un uso particular en la frase “esta ciudad está pensada para salir y comer”. Es una oración pasiva con este verbo y este es uno de los usos de *estar* que no se han trabajado ni en los niveles anteriores ni en las ocho lecciones anteriores de este nivel.

Esta lección también se detiene en cómo expresar acuerdo/desacuerdo/necesidad, y en estas expresiones, muchas veces se nota el uso de nuestros dos verbos. Sin embargo, si bien los autores recogen las expresiones en cuestión en la parte comunicativa, el énfasis gramatical no está en el uso de uno u otro de estos verbos sino en otras nociones como pueden ser el uso del indicativo o del subjuntivo con las expresiones más arriba mencionadas.

Las expresiones de las que hablamos son:

- Para expresar acuerdo y desacuerdo:
 - (no) estoy de acuerdo con...
 - (no) es verdad/cierto/evidente que...
 - (no) está claro que ...
- Para posicionarse a favor o en contra:
 - Estoy a favor/en contra de...

La lección diez incluye la expresión “**estar** a punto de”, que indica la inminencia de la acción; pero lo que sorprende es que a pesar de que esta noción se menciona en el cuadro “Recuerda”, luego no se incluye esta expresión sino otra similar.

La lección once introduce expresiones que se usan para hacer predicciones y que exigen uso de indicativo, subjuntivo o ambos y algunas de esas frases se forman utilizando los verbos *ser* o *estar*. Tenemos, por ejemplo:

es seguro que...

estoy seguro (a) de que...

es posible que...

es imposible que...

no **es** seguro que...

Pero estas expresiones se presentan como tal y en ningún momento se entra en la explicación de por qué utilizar uno y no el otro de los dos verbos, pues el objetivo de los autores no es trabajar estos verbos sino otras nociones.

En el apartado “Descubre España y América Latina” se usa la pasiva con *estar*, uno de los usos de este verbo que no ha sido trabajado aún.

En el cuento “Los bomberos” de Mario Benedetti, que se utiliza como material complementario de esta lección, se nota el uso del verbo *estar* combinado con el adjetivo *orgulloso*. Aquí sería adecuado resaltar, especialmente dado el nivel en el que está el estudiante, la diferencia que adquiere este adjetivo al ser utilizado con *ser* o con *estar*. Lamentablemente, este elemento no es introducido.

La lección doce incluye, en la actividad 12 (b) algunas estructuras que incluyen los verbos que nos interesan y que son usados para valorar ciertas normas sociales; es lo que se explica en el cuadro “Recuerda” donde hay un pequeño apartado dedicado a los dos verbos y se nos remite al resumen gramatical donde se limita la explicación del uso de estos dos verbos al marco de la valoración de las normas sociales mediante el uso de las siguientes estructuras:

Es de mala educación + infinitivo:

Ej.: **Es** de mala educación hablar con la boca llena.

(No) **está** bien/mal visto + infinitivo:

Ej.: No **está** bien visto preguntarle a alguien cuánto gana.

Sustantivo + (no) **estar** bien/mal visto/-a/-os/-as

Sustantivo + (no) **está** socialmente aceptado/-a/-os/

Ej.: En mi cultura, la impuntualidad no **está** socialmente aceptada.

El “Repaso 3” no toca de forma específica los verbos *ser* y *estar* pero en muchas de las actividades que propone el estudiante deberá utilizar uno, otro o ambos verbos y deberá utilizarlos correctamente. Si no lo hace, será que hay un fallo en algún lugar. ¡Fallo que habrá que remediar!

ELE ACTUAL B2 también está dividido en doce lecciones que iremos analizando una a una para ver cómo se trata el tema de los verbos *ser* y *estar* en ellos.

La lección uno repasa los usos del subjuntivo y de paso van apareciendo expresiones introductoras que incluyen uno u otro de nuestros dos verbos y que ya se han visto en niveles anteriores.

En cuanto a usos, se utilizan muchos de los valores trabajados en niveles anteriores también.

Sin embargo, en el apartado “Lenguaje coloquial” recogemos dos usos, uno de *ser* y otro de *estar* poco habituales; se trata de las frases: “**es** aquí” y “**está** tan colada por él”. La primera frase echa mano de un uso del verbo *ser* poco habitual y que muchas veces se presta a confusión, sobre todo si se está hablando de una localización espacial. Se debería hacer hincapié en este uso, pero no se hace. En cuanto al uso del verbo *estar*, se trata de una expresión coloquial, noción con la que ya es hora que el estudiante empiece a familiarizarse dado el nivel que ha alcanzado.

La segunda lección trabajará la valoración, y por tanto no pueden no estar presentes nuestros dos verbos. Efectivamente es así, pues en varias actividades se echa mano de uno u otro de nuestros dos verbos para valorar. Pero también se usan la pasiva con *ser* y la pasiva con *estar* que, lamentablemente, no se explican para que el alumno pueda distinguir entre una y otra.

Asimismo se usan estos dos verbos en expresiones que incluyen nombres de animales y que se utilizan para hablar del carácter o del estado de una persona. Entre otras, recogemos las expresiones siguientes:

- Ser un cerdo
- Ser un zorro
- Ser una zorra
- Ser un rata
- Ser un burro
- Ser una hormiga (o una hormiguita)
- Estar como una cabra
- Estar cabreado
- Ser una víbora

También se nota la mención de las combinaciones de *pulpo* y de *pez gordo* con el verbo *ser* para referirse a características de personas.

En el cuadro “Recuerda”, entran los dos verbos bajo el rótulo “Valorar y describir una película”, en el que se dan las frases: “¿Qué tal es/está esa película?”, “Es buenísima”, “Está muy bien”.

Las explicaciones gramaticales vienen en la sección de resumen gramatical al final del libro donde los autores hablan de los usos de nuestros dos verbos, entre los cuales están incluidas las valoraciones. De hecho, al hablar de valoración indican que la que se hace con *ser* tiene un valor “de tipo más objetivo”, mientras que la que se hace con *estar* es más subjetiva. Se dan los ejemplos siguientes: “[la película] es buenísima. Es una comedia muy original y muy imaginativa sobre...”; “[la película] está muy bien. A mí me gustó muchísimo. Es una comedia...”.

Pero en este apartado del resumen gramatical, dedicado a los verbos *ser* y *estar*, indica que el verbo *ser* se usa con adjetivos terminados en “-ante, -ente o -iente” para expresar un sentimiento o un estado de ánimo, cuando el verbo del que derivan expresa un sentimiento o un estado de ánimo, como es el caso, por ejemplo, con los adjetivos: *preocupante*, *emocionante*, *deprimente*, *sorprendente*, *hiriente*, etc., mientras que con los participios de dichos verbos se usa el verbo *estar* para expresar lo mismo.

Se da también una lista de expresiones usadas con *estar* que sirven para expresar estados físicos o anímicos:

Estar a gusto/disgusto

Estar de broma/buen/mal humor/baja/los nervios

Estar en forma

Estar hasta las narices

Estar hecho/a polvo

No **estar** para bromas

Se incluyen también, en este apartado, adjetivos que cambian de significado según se usan con uno u otro de los dos verbos:

- Para hablar de personas:

	Con <u>Ser</u>	Con <u>Estar</u>
Interesado	Egoísta	Que tiene interés en algo.
Atento	Amable, cortés	Estar con la atención fija en algo.
Vivo	Astuto	Lo contrario de muerto.
Delicado	Respetuoso, fino, sensible	Mal de salud.
Orgullosa	Arrogante	Sentir mucha satisfacción por algo considerado muy bueno.
Moreno	De pelo oscuro	Tener la piel bronceada.

- * Para describir personas y cosas:

	Con <u>Ser</u>	Con <u>Estar</u>
Rico	Que tiene mucho dinero; simpático; agradable.	Sabroso.
Listo	Inteligente	Preparado.
Salado	Gracioso	Que tiene más sal de la necesaria.
Soso	Sin gracia	Que no tiene sal o tiene muy poca; que tiene menos sabor del deseable.
Verde	Ecologista; obsceno	Inexperto y poco preparado; que no está maduro.
Duro	Fuerte, resistente	Que no está lo blando que debe estar.

La lección tres presenta la conjugación del verbo *ser* en pretérito imperfecto del subjuntivo, como verbo irregular en ese tiempo verbal. También se habla de formas de expresar acuerdo y desacuerdo, entre las cuales se mencionan algunas que incluyen uno u otro de nuestros dos verbos: “**Estoy** (absolutamente/del todo)

convencido/seguro de que...”, “**Está** claro...”, “**Es** obvio/evidente...”, y esto se sistematiza en la parte de resumen gramatical mediante cuadros en los que se incluyen –por una parte– estructuras para expresar certeza y evidencia, y por otra parte, diferentes formas de expresar acuerdo (total, parcial o desacuerdo total). Otro elemento que se trabaja en esta lección, es el del carácter, donde se nota el uso del verbo *ser*, aunque este tema no se toca en el cuadro “Recuerda” y, por tanto, no se remite al resumen gramatical, quizás por ser un tema de nivel inicial.

La lección cuatro usa el verbo *estar* en su valor de resultado de una acción: “...más de 70 millones de menores [...] no **están** escolarizados”, “...es una injusticia que el trabajo **esté** tan mal repartido”, valor muy poco trabajado en este método. En esta lección se trabaja una vez más la noción de acuerdo/desacuerdo y, por tanto, vuelven a aparecer nuestros verbos en expresiones que pueden expresar una u otra de las nociones comunicativas mencionadas. Se les pide a los alumnos que detecten, en una lista que se les da, las expresiones que permiten expresar acuerdo total, parcial o desacuerdo total, que es la forma en que los autores presentan la explicación en la parte del resumen gramatical. Esta lección se detiene también un poco en la expresión de la obligación y de la necesidad, noción que requiere el uso del verbo *ser*: “**Es** imprescindible/indispensable que...”, aunque este uso no sea el objetivo de los autores, pues en este caso lo que más les interesa es el contraste de uso indicativo/subjuntivo y no el de *ser* y *estar*.

Esta unidad también trabaja la valoración, tema en el que no pueden faltar nuestros dos verbos y, efectivamente, se sistematiza ligeramente esto en el cuadro “Recuerda” y se sistematiza más en la sección de resumen gramatical; así pues, vemos que se puede valorar –como se ha podido notar en las actividades de la lección– utilizando una de las estructuras siguientes: “**Ser**+ adjetivo + que + subjuntivo” o “**Estar** + adverbio (*bien/mal/genial/fenomenal/fatal* + que + subjuntivo” o “**Ser** + *un/una* + sustantivo + *que* + subjuntivo”. Entre los adjetivos que nos facilita la parte de resumen gramatical y que se pueden utilizar con el verbo *ser* en la valoración, están: *lógico, natural, absurdo, normal, justo, injusto, bueno, malo, importante, necesario, horrible, estupendo, curioso*, etc. Los sustantivos que se pueden combinar con ese mismo verbo para la valoración son: *injusticia, buena idea, tontería, vergüenza, equivocación, error*, etc.

El “Repaso 1” no hace hincapié específico en ninguno de los valores de los verbos *ser* y *estar* y eso se entiende, ya que en ninguna de las cuatro lecciones que

se han visto hasta este punto se tratan los valores de estos verbos de forma directa. Es verdad que, en alguna que otra actividad, el estudiante tendrá que hacer uso de dichos verbos y los tendrá que usar correctamente, pero en el marco del trabajo de otras nociones.

La lección cinco habla de sentimientos y, por tanto, los dos verbos que nos ocupan serán vistos dentro de ese marco. Efectivamente, en la actividad cinco ya empiezan a aparecer expresiones que incluyen uno u otro de nuestros verbos combinados con sustantivos o adjetivos que expresan sentimientos; están, pues, “**es** una lástima”, “**estoy** tan desilusionado”, “Ana **está** encantada de que la hayan ascendido”. Pero a pesar de que todas estas expresiones se recojan tanto en el cuadro “Recuerda” como en el resumen gramatical, no se hace hincapié en los usos de estos verbos sino que se presentan como parte de unas herramientas de comunicación.

En “Descubre España y América Latina” se introduce una frase hecha con *estar*: “**estar** con la mosca en la oreja” y se le pide al estudiante deducir su significado por el contexto, mediante un ejercicio de relacionar expresiones con sus respectivos significados.

En “Materiales complementarios” se usa la pasiva con *ser* en dos o tres frases, pero esta noción no la tocan los autores de ninguna manera en la parte gramatical correspondiente a esta lección.

La lección seis, en sus objetivos, no hace mención de que se trabajarán los dos verbos que nos ocupan, pero lógicamente, a lo largo de la unidad, no se pueden evitar los usos de ambos verbos. Así pues aparece el verbo *estar* combinado con *llena* para indicar el resultado de la acción, aunque en ningún momento se menciona esto y el estudiante lo tendrá que entender por deducción o preguntando a su profesor. También aparece este mismo verbo en la perífrasis *estar* + gerundio, forma trabajada en niveles y/o lecciones anteriores. En cuanto al verbo *ser*, se usa en sus acepciones de identificación y como sustantivado: “**es** un problema ecológico del que **es** responsable exclusivo el **ser** humano”, “...también **es** responsabilidad exclusiva del **ser** humano”. Se usa asimismo este verbo en estructuras explicativas: “esto **es**”, “**es** decir”, pero tampoco se explica el valor que tiene en dichas estructuras. Otro uso que se hace de este verbo es el que tiene en la construcción pasiva como podemos ver en los siguientes ejemplos que recogemos entre varios que aparecen en la unidad: “los barrios del sur **serán** los

más beneficiados”, “¿Será inundada la Tierra por el mar?”, de nuevo sin que los autores vieran la necesidad de detenerse y explicar el porqué del uso de este verbo y no del verbo *estar*. Un par de páginas más adelante aparecen estructuras con *estar* que tienen la acepción de resultado de una acción, como es el caso por ejemplo de la frase: “...las plazas de aparcamiento que ya están en venta...”. Pero en ningún momento se dan explicaciones vinculadas con los usos de nuestros dos verbos.

En los objetivos de la lección siete tampoco se anticipa ninguna noción nueva o de refuerzo de los verbos *ser* y *estar*. Pero en la parte de recursos gramaticales se menciona la voz pasiva y para ello se remite al apartado de resumen gramatical del final del libro. Veremos pues en qué contexto aparecen y si se explica la noción ahí mismo o solo se remite al apartado de gramática. En realidad, no hay que esperar mucho para notar que en el primer texto que utilizan los autores aparece el verbo *ser* en una frase pasiva: “El lenguaje es utilizado de manera...”, pero no hay ni la más mínima intención de explicar su uso, en esta etapa por lo menos. En la segunda y en la décima actividad también se echa mano de este mismo verbo en construcciones pasivas pero tampoco se considera oportuno explicar el uso. Eso sí, al llegar al apartado “Recuerda” se remite, en la parte de gramática, al resumen gramatical de final de libro para el tema de las pasivas y ahí se explica que en la construcción pasiva con *ser* lo que se pone de relieve es la acción y que se utiliza muy raramente en el lenguaje coloquial. Es más adecuado en situaciones formales y se suele usar mucho en los titulares de los medios de comunicación, incluso a veces omitiendo el verbo *ser* que se da por entendido y solo haciendo mención del participio. En cuanto a la pasiva con *estar* (que no aparece en la lección pero que se explica en este apartado), lo que hace es poner de relieve el resultado de la acción, el efecto que ha tenido sobre el sujeto pasivo de la oración. Pero está claro que si el profesor no se detiene en explicar esta noción y si el alumno no tiene la curiosidad necesaria para indagar un poco, este tema puede pasar desapercibido y los errores del estudiante se acumularán a la hora de formular frases con uno u otro de los dos verbos. Es verdad, sin embargo, que luego en la parte de materiales complementarios se presenta un texto que incluye oraciones pasivas con ambos verbos, por lo que un estudiante con un mínimo de curiosidad lingüística podrá detenerse y analizar la diferencia en los usos de ambos verbos en frases contextualizadas. La pena es que un estudiante

menos curioso –lingüísticamente hablando– no podrá salir de sus dudas si no tiene la suerte de tener un profesor que se detenga a explicar todo eso, si el tiempo del que dispone para terminar su programa se lo permite, puesto que la noción de la frase pasiva no está entre los objetivos de la unidad didáctica.

La lección ocho tampoco se ocupa de los dos verbos objeto de esta tesis. Y eso que se hace uso extenso de ambos en las diferentes actividades que componen la unidad.

En el “Repaso 2”, en la actividad “¿Bien o mal?”, algunas de las frases utilizadas están vinculadas con el uso de los verbos *ser* y *estar*, como es el caso –por ejemplo– de la primera casilla donde aparece la frase: “¿ya sabes dónde estará la reunión?”, que el alumno tendrá que corregir ya que la frase en cuestión se refiere al acontecimiento y no a la localización geográfica. En las casillas ocho, doce, trece, diecinueve, treinta y cuatro, treinta y cinco, cuarenta y dos, cuarenta y tres, cuarenta y nueve y cincuenta y uno se usa uno u otro de los dos verbos (o los dos) pero no son los elementos principales en los que se deba hacer hincapié.

En la casilla veintitrés, los dos verbos son los protagonistas de la situación, aunque las frases no tengan que ser corregidas porque son frases correctas. La frase de la casilla treinta, por su parte, es una frase que debe ser corregida y en la que se debe usar el verbo *estar* en lugar del verbo *ser*.

En las tres casillas en los que se usan nuestros dos verbos, las nociones de repaso, por así llamarlas puesto que estamos en una unidad de repaso, son la de diferenciación entre acontecimiento y localización espacial, la de valoración con uno u otro verbo dependiendo de elementos concretos utilizados y la de la voz pasiva y el hincapié en si se quiere destacar la acción o el resultado de una acción o su efecto sobre el sujeto pasivo de la oración. Las dos primeras nociones no son nociones que se han trabajado particularmente en las lecciones que este repaso pretende abarcar, sino en lecciones o incluso niveles anteriores. La última, en cambio, sí que corresponde a una lección abarcada por esta sección.

La lección nueve tampoco parece detenerse en usos de los verbos *ser* y *estar*. Aunque no pueden faltar algunos usos de dichos verbos, que son –como bien se sabe y como se ha dicho varias veces en este trabajo– pilares de la lengua castellana. Algunos ejemplos de dichos usos: “Cada día estoy más enamorado de ti”, “está clarísimo que...”, “...está loco por casarse contigo”. También se usa con frecuencia la estructura *estar* + gerundio. Y algún que otro uso de *estar* con

adjetivo, como es el caso por ejemplo de las estructuras “siempre estás dispuesto a...”, “necesita que todo esté ordenado y que las cosas estén bien hechas”, etc. Y el verbo *ser* para identificar y para hablar de características. Está muy claro que los autores consideran estas nociones asimiladas por el estudiante y por tanto no se detienen ni para explicarlas ni para sistematizar algún u otro uso.

En esta unidad, y concretamente en la actividad presentada en el apartado “Materiales Complementarios” se emplea el verbo *ser* con un gerundio, uso poco frecuente en los manuales de ELE y al que, por tanto, los estudiantes están poco expuestos. A pesar de ello, los autores no consideran oportuno ni siquiera abrir un paréntesis para indicar qué valor tiene aquí el uso del verbo *ser* combinado con un gerundio: “... la única forma de consolidar una familia es erradicando de ella todo secreto y tapujo”. No cabe duda de que le incumbirá al profesor ser lo suficientemente precavido como para subrayar este uso, visto que los estudiantes que están cursando este nivel deben comenzar a familiarizarse con los matices de la lengua y adentrarse en los agradables laberintos de los verbos *ser* y *estar*.

El texto es también interesante porque en él aparecen varios usos del verbo *estar* con participios usados como adjetivos; recogemos a modo de ejemplo estas dos frases: “...está la vida muy achuchada” y “está convencido de que hablando se entiende la gente...”. No faltará un alumno que plantee la pregunta del porqué de ese uso y no el del verbo *ser*. De hecho, esa noción puede seguir resultando problemática en este nivel y no estarían demás un par de ejercicios de sistematización en este sentido, cosa que los autores no proponen.

La lección diez se titula “Estados físicos y anímico”. Por tanto, no podemos no pensar que estarán incluidos nuestros dos verbos, sobre todo después de leer los objetivos de la lección. El ejercicio dos de la unidad presenta una serie de expresiones que incluyen el verbo *estar*, una preposición y un sustantivo y cuyo propósito es representar un estado (físico o anímico). Las expresiones en cuestión son:

Estar a gusto

Estar a disgusto

Estar de broma

Estar de buen/mal humor

Estar de baja

Estar de los nervios

- Estar** en baja forma
- Estar** en tensión
- Estar** hasta las narices
- Estar** hecho/-a polvo
- No **estar** para bromas

En el ejercicio cuatro, los autores ponen al estudiante ante dos frases en las que se utilizan los dos verbos y que pueden parecer similares a primera vista a una persona con poca experiencia en lo que se refiere a la lengua. “Dormir una siestecita **es** muy relajante” y “la verdad es que ahora **estoy** muy relajada”. Luego lo hacen reflexionar respecto al uso de un verbo alternativo en cada una de esas dos frases, de modo que el estudiante se percate de la diferencia de significado en el uso de cada uno de esos verbos. Claramente, en el primer caso, se podría muy fácilmente sustituir el verbo *ser* por el verbo *resultar* y en la segunda frase no cambiaría nada el significado si se pone el verbo *sentirse* en lugar del verbo *estar*. La verdad, es una actividad muy interesante.

Estas dos nociones se amplían en el apartado de resumen gramatical, al que se remite en la parte “Recuerda”, donde se explicita que el uso del verbo *ser* y su sustituto –si me puedo permitir esta denominación– (*resultar*) se usan con adjetivos que terminan en “ante”, “ente” o “iente”, adjetivos que a su vez provienen de verbos que solemos emplear para hacer referencia a estados de ánimo o a sentimientos. El verbo *estar* y sus sustitutos (*sentirse*, *encontrarse*), por su parte, se aplican a los participios de los verbos mencionados para indicar un estado anímico determinado. También se señalan las expresiones que aparecieron en el ejercicio dos (combinaciones del verbo *estar* con preposición y sustantivo) para referirse a sentimientos y estados de ánimo o físicos.

El ejercicio ocho de la lección proporciona una lista de dieciséis frases en las que se utiliza una serie de adjetivos una vez con el verbo *ser* y otra vez con el verbo *estar* y se le pide al estudiante que diferencie el significado. Los autores le proporcionan para ello una lista de adjetivos y/o de expresiones que serían el equivalente del valor del adjetivo según se use con uno u otro de los dos verbos. No hace falta decir que las frases en cuestión son solo una gota en el pozo de adjetivos ambivalentes que enriquecen la lengua española.

A continuación reproducimos las frases con las que los autores hacen trabajar a los estudiantes, mencionando asimismo el adjetivo o la frase que explica cada adjetivo en su uso con los verbos *ser* y *estar*:

1. Yo ya **estoy** lista para salir, ¿y tú? → preparada
2. ¡Pero qué listo **es** este niño! ¡Con qué facilidad aprende las cosas!
3. Mira que Victoria **es** interesada, ¿eh? Lo quiere todo para ella → egoísta
4. **Estoy** muy interesada en saber todo lo que pasó para tomar las medidas oportunas → tener interés
5. Gracias por **ser** tan atento conmigo y tratarme con tanta amabilidad → considerado
6. Claro, como no **estás** atento, no te enteras de lo que te digo → que presta atención
7. La verdad, para mí, Rubén **es** un poco soso. En cambio, su hermano es muy gracioso → sin gracia
8. Esta sopa **está** un poco sosa; le falta sal → insípida
9. Como **es** tan duro, supera todo tipo de adversidades y, luego, consigue lo que quiere → fuerte
10. ¡Qué duro **está** este pan! ¿De qué día será? → no blando
11. ¡Pero qué orgulloso **es** David! Se cree mejor que nadie → vanidoso
12. **Estoy** muy orgulloso de mi hijo. Tiene muy buenos sentimientos y saca unas notas buenisimas → sentir satisfacción por algo o alguien
13. Aunque sus padres son muy rubios, ella **es** morena → de pelo oscuro
14. **Estás** moreno; este fin de semana has tomado el sol, ¿eh? → tener la piel bronceada
15. Lleva tan poco tiempo en ese trabajo y es todo tan nuevo para él que aún **está** un poco verde → inexperto
16. Como sé que **eres** un poco verde, te voy a contar un chiste verde que te va a gustar → obsceno

El ejercicio nueve continúa sistematizando estas diferencias de significado de adjetivos utilizados con *ser* o *estar*, respectivamente, mediante una actividad semiabierta en la que se le pide al estudiante completar unas frases con huecos que requieren el uso de adjetivos combinados adecuadamente con *ser* o *estar* para transmitir una idea muy concreta.

El apartado “Recuerda” del final de la unidad nos remite al resumen gramatical que se encuentra al final del libro, y más concretamente al apartado 8.3 en el que se separan los adjetivos que se pueden aplicar solo a personas de los que se pueden aplicar tanto a personas como a objetos y que cambian de significado según se combinan con uno u otro de los dos verbos que nos ocupan en este trabajo. Recogeremos a continuación únicamente los que no han sido mencionados en la lista de adjetivos trabajados en el ejercicio ocho de la lección. Así pues nos encontramos con la lista siguiente:

Para los adjetivos que designan solamente a personas: **Ser** vivo = astuto / **Estar** vivo = el contrario de muerto; **Ser** delicado = respetuoso, fino, sensible / **Estar** delicado = mal de salud. En lo que se refiere a los adjetivos que pueden ser empleados tanto para personas como para objetos, destacan los siguientes: **Ser** rico = persona que tiene mucho dinero; persona simpática, agradable / **Estar** rico = sabroso; **Ser** salado = persona graciosa / **Estar** salado = que tiene más sal de la necesaria.

La lección once no tiene entre sus objetivos trabajar los verbos *ser* y *estar*. Puede que aparezcan en alguna que otra estructura de las necesarias para llevar a cabo las tareas que se propone realizar esta unidad, pero lo que es seguro es que no se explicarán dichos usos, si aparecen.

En el texto del primer ejercicio ya surgen nuestros dos verbos, bien acampados y llenando el espacio físico del texto, algunas veces para hablar de características, otras para transmitir una idea en la forma pasiva y así sucesivamente. Lo que es triste es que no se aprovechen esos usos, sobre todo los de las pasivas (que los autores utilizan en varios de los ejercicios del inicio de la lección) para aclarar las dudas que pueda tener el estudiante respecto a cuándo utilizar cada uno de esos verbos en las construcciones pasivas, sobre todo porque ambos hacen su aparición en este tipo de estructuras en varias actividades de esta lección.

En esta lección también se usa el verbo *ser* en expresiones empleadas para quejarse, reclamar o poner condiciones: son expresiones que ya han sido vistas en lecciones y/o niveles anteriores y que se vuelven a tocar aquí, remitiendo siempre al resumen gramatical para ampliar las explicaciones. Se trata, entre otras, de expresiones tales como: “No puede **ser**”, “¿Cómo **es** posible que...?” (ambas estructuras permiten emitir una reclamación), “a no **ser** que” (única condición bajo la cual no se llevaría a cabo una acción determinada). Pero lo que importa a los

autores en estos casos no son los usos de *ser* y *estar* como tal, sino de expresiones en sí que permiten realizar una tarea concreta.

La lección doce no incluye en sus objetivos la noción que estamos trabajando, por lo tanto podemos presumir que los autores no se detendrán en dar explicaciones al respecto aunque surja algún uso nuevo o poco practicado de uno o ambos de los verbos que estamos trabajando. Y efectivamente, así es. Los verbos se usan porque son verbos-pilares, pero no hay ningún intento ni intención alguna de dar explicaciones o clarificaciones de sus usos.

En el “Repaso 3” tampoco se hace hincapié en nociones vinculadas con los verbos *ser* y/o *estar*. Aunque está claro que si un estudiante tiene que responder a preguntas escritas u orales, no podrá evitar con facilidad el uso de uno u otro de estos dos verbos –o de ambos– y tendrá que saber utilizarlos adecuadamente, caso contrario incumbirá al profesor hacer las correcciones oportunas en su momento.

3.2.5. En Acción

Los autores de este método dicen, en la introducción, que su libro está dirigido a todo tipo de alumnos y que contiene material dinámico, actual y diversificado, material lingüístico y cultural. Este método está estructurado en torno a cuatro manuales que abarcan cinco niveles de los niveles del MCER. Cada manual está formado por cuatro bloques, o módulos como los llaman los autores, y cada uno de ellos incluye cuatro de las doce unidades que forman el manual. Cada unidad está subdividida –a su vez– en cuatro partes: la primera sería la que introduce los objetivos y ofrece actividades que permitirán activar los conocimientos previos para luego presentar nuevo material; la segunda parte trabaja el léxico, la gramática, la sociolingüística y la pragmática y finaliza cada doble página de esta parte con un recuadro titulado “lengua y comunicación” que pretende sistematizar los contenidos trabajados, sean estos gramáticos, funcionales o discursivos; la tercera parte sería una parte que incita a la reflexión sobre las competencias aprendidas y sobre la interculturalidad. Al finalizar el bloque, los autores ofrecen un apartado de repaso que permitirá al alumno reflexionar aún más sobre lo adquirido y sistematizarlo. Después del apartado de repaso y antes de comenzar con el bloque siguiente, se le da al estudiante la posibilidad de conectar

un poco más con la cultura del mundo latino a través de la sección titulada “Mundo Latino”.

Al final de cada manual, se podrán consultar una parte gramatical y unas tablas de conjugación.

En acción 1 (2010) cubre los niveles A1 y A2 del *Marco*, según lo que dicen sus autores y según los contenidos anunciados en el índice del inicio. Ese mismo índice nos anticipa que en la unidad uno se trabajará la conjugación del verbo *ser*; en la unidad cuatro, parece ser que se presenta el contraste *ser-estar* y el contraste *hay-está*; la unidad ocho presenta el conjunto causal “es que”; la unidad diez, por su parte, trabaja la perífrasis *estar* + gerundio. Veamos, pues, cómo se desarrollan esos temas unidad tras unidad.

En las dos primeras actividades de la unidad uno, así como en las actividades cuatro y seis, se usa el verbo *ser* para hablar de la profesión y de la nacionalidad, pero en los *post-it* aclarativos no hacen ninguna referencia al respecto. Es comprensible a este nivel, visto que lo que puede interesar más es la comunicación y visto que el verbo *estar* todavía no ha hecho su aparición. La conjugación del verbo *ser* en sus tres primeras personas del singular, solo aparece en un pequeño *post-it* en la primera actividad.

En la actividad once se usa este mismo verbo con profesiones y con apellidos. Pero ¡ojo! no se presenta la conjugación del verbo *ser* en singular como se había anticipado en el índice, por lo que el estudiante sigue sin saber –salvo si su profesor se lo ha explicado o si lo deduce por conocimientos de otras lenguas que lo tenga y que le ayuden a determinar esta cuestión– si esta palabra es un verbo, un sustantivo, un adjetivo...

La unidad dos, sistematiza el uso del verbo *ser* para hablar de la nacionalidad, pero solo como herramienta comunicativa, sin entrar en los detalles de la lengua en lo que se refiere a usos de este verbo. En esta unidad, actividad nueve, se vuelve a trabajar el verbo *ser* con la profesión, siempre como herramienta comunicativa. Pero quizás aquí es donde comiencen las dudas y los cuestionamientos de los estudiantes, ya que los autores meten ahí la frase “estoy jubilado”, y los estudiantes no podrán no interrogarse sobre la diferencia que existe entre estos dos verbos. Pero ni se da explicación ni se remite al apartado

gramatical ni nada por el estilo. También en esta unidad, y solo ahora, se introduce la conjugación de los dos verbos que nos ocupan en las tres primeras personas del singular y esta vez no como nota al margen de una actividad sino en el apartado destinado a sistematizar las nociones que se deben trabajar.

La unidad tres comienza su primera actividad con una serie de frases que echan mano de ambos verbos, *ser* y *estar*, con valores nuevos y que, a pesar de ello, no todos se explican. Se trata de los valores de localización geográfica para el verbo *estar* (noción que se sistematiza al trabajar la actividad doce) y de identificación y descripción física (único valor que se retoma en el recuadro “lengua y comunicación” para sistematizar su empleo) para el verbo *ser*. En la actividad tres se añade la descripción de carácter, noción que también se sistematiza en el recuadro más arriba mencionado. En esta parte se introduce la noción de valoración del carácter utilizando el verbo *ser*, noción que hubiera podido pasar desapercibida e integrada a la descripción del carácter si los autores no se hubiesen detenido para explicitarla. En la actividad siete se habla de identificación, pero lo que les interesa a los autores destacar es la estructura “artículo + preposición *de*” más que el uso del verbo *ser*, aunque en todas las frases utilizadas solo se hace uso de este verbo y por tanto el profesor podría llamar la atención del estudiante sobre esta cuestión. En la actividad ocho, aparece el verbo *estar* para referirse al estado civil, noción que se sistematiza en “lengua y comunicación”, aunque no podemos olvidar que a veces sí se puede utilizar el verbo *ser* en este caso; está sin embargo claro que no vale la pena complicarle la vida al estudiante con este matiz todavía, ya que apenas se está iniciando en una nueva lengua³⁶. La actividad nueve retoma el tema de la identificación y de la descripción, seguramente para arraigar la noción en la mente del estudiante. En la actividad catorce (d) se nota el uso del verbo *ser* con números, pero esto no se sistematiza, ni siquiera se explica.

La unidad cuatro se inicia con un recordatorio del uso del verbo *estar* para localizar geográficamente, pero también se utiliza el verbo *ser* en distintas frases para hablar de características de un lugar, o describir como lo presentan los autores de este manual en el apartado “lengua y comunicación”; en ese mismo apartado presentan paralelamente la noción de descripción mediante el uso del verbo *ser* y la

³⁶ Ya tendrá tiempo para darse cuenta de que, además de ser linda e interesante, la lengua española es una lengua muy rica a nivel lingüístico y puede acarrear consigo algún que otro dolorcito de cabeza.

noción de localización mediante el uso del verbo *estar*. Esa noción de localización se continúa ampliando mediante el contraste entre los usos de *hay* y de *está* (*n*), pues esta última forma se usa para localizar “algo que sabemos que existe”, según las palabras exactas empleadas por los autores para diferenciar el uso de este verbo del uso del impersonal *hay*.

Sin embargo, y como los verbos *ser* y *estar* son dos verbos esenciales en la lengua y sin los cuales los textos no serían iguales, se les escapan a veces a los autores usos que no explican, ¿o que todavía no quieren explicar en esta etapa?, como es el caso por ejemplo, en el ejercicio cinco del uso del verbo *estar* en la frase “la zona **está** bien comunicada” (se puede entender como descripción, ¿no?) o el uso de la perífrasis *estar* + gerundio en la actividad diez. Incluir usos no explicados y/o que no se tiene la intención de explicar en ese momento puede ser asimismo un modo de poner al estudiante en contacto con ciertos valores que forman parte de la lengua para que, en el momento que corresponda explicarlos, sus ojos y sus oídos estén familiarizados con las estructuras en cuestión.

En la actividad catorce, además de repasar los usos ya vistos, vemos brotar una nueva combinación del verbo *estar*, con el adjetivo “contento”, que habría que explicar con precaución porque no tardarán a aparecer adjetivos relacionados con personas y que se combinan con el verbo *ser*. Pero bueno, los autores no se plantean ni la idea de explicar este matiz en este momento.

En el “Repaso 1”, que es a su vez un tipo de portfolio de la lengua española, no se incluyen concretamente ninguno de los usos de *ser* o de *estar*.

La sección “Mundo Latino” que finaliza este bloque presenta varios temas de interés cultural, pero incluso aquí están presentes nuestros dos verbos. De hecho, dos usos que nos hacen detenernos para hablar de ellos son los de estas dos frases: “El hombre no **está** completo solo con la familia. Necesita el trabajo” y “**está** de moda...”.

En esta sección también aparece el uso de la expresión valorativa “**es** normal”, como herramienta comunicativa, vale destacar.

La unidad cinco, con la cual comienza el módulo B, no parece incluir ningún elemento que permita trabajar nuestros dos verbos, según se puede observar en la lista de objetivos presentados.

En la actividad siete, y en un comentario de una receta presentada en la actividad en cuestión, se nota el uso del verbo *estar* con el adjetivo “frito” y la única

explicación que se da, si eso puede ser considerado como explicación, es una lista de “formas de cocinar” que se presenta en la sección “lengua y comunicación” y en la cual se repite el uso del verbo *estar* combinado con una serie de adjetivos que se pueden aplicar a los alimentos cocinados: “cocido/a/os/as, guisado/a/os/as, asado/a/os/as, hecho/a/os/as a la plancha, hecho/a/os/as al vapor, crudo/a/os/as, frito/a/os/as”. Lógicamente, no se puede explicar todo en un nivel inicial, pero hacemos notar que en las instrucciones del apartado (d) del ejercicio ocho se usa el verbo *ser* con el participio “parecido”. Y acto seguido aparece esta lista. Muchos estudiantes probablemente no se detendrán en eso, pero algunos sí. No cabe duda de que entonces será la labor del profesor o explicárselo o indicarle que ese matiz corresponde a un nivel superior y que se explicará en cursos superiores.

En la unidad seis, ya la primera actividad es una actividad que introduce el verbo *estar* combinado con el participio “encantado” sin ningún tipo de explicación por parte de los autores. Los otros usos de nuestros dos verbos que aparecen en esta actividad son dos usos que ya se han trabajado en unidades anteriores: se trata del valor localizador del verbo *estar* y del uso que tiene el verbo *ser* cuando se trata de describir caracteres.

En el apartado “lengua y comunicación”, lo único que se hace es repetir la conjugación de las tres primeras personas del singular del verbo *estar*, sin ninguna información adicional.

En la actividad cuatro, vemos surgir una expresión muy utilizada en el mundo hispanohablante cuando se trata de poner excusas: “es que”. Pero los autores no consideran oportuno subrayar este uso en este momento, cosa que puede ser considerada normal ya que solo estamos en el nivel A1 y que las causales se trabajan un poco más tarde en el recorrido de aprendizaje de la lengua.

Pero en otro de los apartados de “lengua y comunicación” notamos que se da la conjugación de las personas de plural del verbo *ser*, pasando así lentamente del centrarse en uno mismo al incluir otras personas en el discurso de uno. Pero de usos, nada nuevo.

Con esta unidad, en realidad se podría considerar finalizado el nivel A1 y, si hacemos una pequeña recapitulación de los usos de *ser* y *estar* aprendidos aquí, veríamos que se ha enseñado a localizar con el verbo *estar* (noción sistematizada en el apartado “lengua y comunicación”); en cuanto al verbo *ser*, se ha enseñado a hablar de nacionalidad, de profesión y de nombres (noción solo presentadas

como modelos lingüísticos y en ejercicios pero sin sistematización formal) así como de descripción física y de carácter (nociones sistematizadas).

La unidad siete, que sería el inicio del nivel A2, solo presenta en un *post-it* vinculado a la actividad once la estructura *estar* + gerundio, presentando algunas formaciones de gerundios regulares, irregulares y reflexivos pero sin explicar sus usos ni sus valores.

Pero iremos viendo actividad por actividad. En el primer ejercicio, se usan libremente nuestros dos verbos con los valores previamente vistos en el nivel A1 (localización geográfica y hablar de características de cosas, aunque esta última noción no se ha sistematizado aún). Pero también se hace uso de la expresión “puede ser”, en la que aparece uno de nuestros dos verbos en un uso que no se explica.

En el ejercicio seis se presenta la forma de valoración (de una casa, explicitan los autores, aunque a nuestro modo de ver se podría tranquilamente generalizar la noción) utilizando el verbo *estar*, uno de los dos adverbios *bien* o *mal* y un adjetivo: “Está bien/mal (situada/equipada/decorada)”.

En la actividad nueve aparece ya la perífrasis *estar* + gerundio en las instrucciones que se dan al estudiante, pero no aparece ningún intento de sistematización o al menos de explicación hasta dos actividades más tarde donde, como ya se ha mencionado anteriormente, se presenta la noción como una notita complementaria –o de ayuda, en cierto modo– para permitir al estudiante llevar a cabo la actividad, sin más.

La unidad ocho, actividad 2, en una de las notas que se ofrecen para organizar la agenda de una persona se hace uso del verbo *ser* para localizar un acontecimiento: “(el cumpleaños) es en el «Copa a copa» a las ocho”. Ahora bien, aunque nosotros nativos sabemos diferenciar esta noción de la de localización geográfica, nuestros estudiantes de este nivel no lo saben aún y no cabe duda de que les provocará confusión en la mente si no se explica porque no hace mucho que se les ha explicado que para localizar se debe utilizar el verbo *estar*. En el ejercicio tres se vuelve a usar el verbo *ser* en “¿Dónde es la inauguración?”, sin dar ninguna explicación al respecto, y realmente esto puede ser muy abrumador para un estudiante de nivel inicial de esta lengua.

En la sección “lengua y comunicación”, se indica que se utiliza el verbo *ser* para “hablar sobre un regalo”, noción demasiado holística en nuestra humilde opinión.

Pues, ¿qué es lo que se pretende explicitar con el verbo “hablar”? No lo clarifican los autores y queda la noción un poco volando en el aire, sobre todo si el profesor no refina la idea.

En el “Repaso 2”, o lo que correspondería a un portfolio lingüístico, no se trabaja ninguna noción en concreto, lo único que se hace es revisar las grandes nociones trabajadas de manera que el estudiante se asegure de haberlas asimilado todas y pueda marcar elementos que le ayuden a destacar lo que le pueda servir en una futura revisión.

En la sección cultural, “Mundo Latino”, se utilizan también, ¡y cómo no! los dos verbos que nos ocupan en este trabajo. Subrayaremos aquí el uso de la frase: “¿De qué material están hechas?”, donde claramente comienza a hacer su aparición una de las dos formas de la voz pasiva. Muy rápidamente, y de hecho directamente en el texto siguiente, aparece la otra forma de la voz pasiva, esta vez con el verbo *ser*: “Para no ser descubiertos, ...”. Claramente, es aún muy pronto para hablar de este tema, y efectivamente, los autores no lo tocan.

Pasando a la unidad nueve, notamos que tiene entre sus objetivos dar recomendaciones y para ello, los autores presentan una serie de expresiones que – todas– llevan el verbo *ser*: “Lo mejor es + infinitivo”, “Es mejor + infinitivo”, “Sería mejor + infinitivo”, “Es aconsejable/recomendable + infinitivo”. Pero todo esto se presenta como herramientas lingüísticas, sin pensar en explicar el uso del verbo *ser* y no del verbo *estar*.

Lógicamente, cuando se emite un consejo o una recomendación, se puede esperar una reacción por parte de quien la recibe, y dicha reacción puede ser una expresión de acuerdo o de desacuerdo y en ambos casos está presente el verbo *estar*, según las expresiones enseñadas por los autores de este manual. Se trata, pues, de unas frases que todo hablante de español ha usado, usa y usará: “estar totalmente de acuerdo”, “estar de acuerdo”, “estar de acuerdo en parte”, “no estar de acuerdo porque + justificación”. Pero aquí tampoco se explica el motivo por el que se emplea este verbo y no el otro.

En la actividad catorce, y más concretamente en el texto que aparece en la parte (b), se usan dos frases pasivas con *ser*, sin explicar dicho uso.

La unidad diez presenta la conjugación de los dos verbos que estamos trabajado en pretérito indefinido, en uno de los apartados de lengua y

comunicación, mencionando que se usan, así como todos los otros verbos conjugados en este tiempo para “referirse a hechos y acontecimientos del pasado”. Unas cuantas páginas más adelante, en la actividad diez se vuelve a tocar el tema de la perífrasis *estar* + gerundio y esta vez se explica, en la sección “lengua y comunicación” que es una estructura utilizada para “hablar de acciones en curso”. Lo raro es que no se vuelven a presentar los gerundios irregulares, asumiendo –suponemos– que ya se han visto en una lección anterior, y eso a pesar de que el tema no se había sistematizado aún.

La unidad once, en su tercera actividad, echa mano del verbo *estar* para hablar de estados de ánimo: “**estoy** cansado”, “**estoy** desesperado”, pero sin explicar ese uso en ningún momento. También hace uso del verbo *ser* para indicar posesión: “...**es** suyo”, y aquí tampoco se explica este uso. En las instrucciones de la duodécima actividad, los autores emplean una construcción de pasiva con *estar*: “¿en qué país crees que **está** instalada?”, a sabiendas de que esta construcción y la diferencia que hay entre su uso con uno u otro de los dos verbos que nos ocupan no ha sido explicada aún. Y tampoco se explican ahora, hecho que puede ser considerado normal ya que el nivel que se está trabajando es el A2.

La unidad doce, la última de este nivel, introduce el pretérito imperfecto del indicativo y lógicamente entran las conjugaciones de nuestros dos verbos. Hace su aparición primero el verbo *ser* en algunos ejemplos de frases en las actividades dos y tres y luego se sistematiza la forma en la sección “lengua y comunicación”. El pretérito imperfecto del indicativo del verbo *estar* se ve por primera vez en una frase de la actividad cuatro y, como no se menciona entre los irregulares, el estudiante podrá deducir que es regular y asegurarse de ello preguntando a su profesor de español. En las actividades siguientes, vuelven a usarse ambos verbos en textos y frases de ejercicios de esta lección en la que se enfatiza sobre todo la diferencia de uso de los pasados y mucho menos –para no decir nada– los usos de los verbos *ser* y *estar*. Pero hay que reconocer que los usos que se utilizan son usos que han sido vistos en lecciones anteriores, no se recurre a ningún uso nuevo.

El “Repaso 3” no se diferencia mucho de los dos repasos anteriores en cuanto a estructura. Lo que interesa es rellenar un tipo de portfolio lingüístico en el que los temas de interés son más comunicativos que estructurales y por lo tanto no se entra mucho en los detalles de la lengua, por lo que no podemos saber lo que

piensa el estudiante respecto a su asimilación o no de las divergencias de uso de los dos verbos que se está trabajando en esta tesis.

En “Mundo Latino”, y más concretamente en el texto “...Guinea Ecuatorial” se usa la forma pasiva con *estar* en la frase: “un guía nos comentó que el valle de Moka **estaba** considerado no de los paisajes más bonitos de África”, y en el texto “El chocolate: el elixir de los Dioses” también se emplea este mismo verbo para otra construcción pasiva: “...del que **estaba** prohibido beber más de tres jarras...”. Noción todavía no explicada.

En el resumen de lengua y comunicación, lo que nos llama la atención es que no se dedica ningún apartado al verbo *ser*, que solamente se presenta en otros apartados como herramienta que se puede utilizar para llevar a cabo ciertas cosas como, por ejemplo, hacer una descripción física y de carácter de una persona mediante su combinación con adjetivos que permiten realizar dicha tarea. Al verbo *estar*, sin embargo, sí se le dedican espacios: un primer espacio que recuerda que este verbo se utiliza “para situar o localizar”, “para hablar del estado civil” y “en algunas expresiones, como **estar** jubilado/a, **estar** en paro, ¿qué tal **está/s**?”; el segundo espacio que se le dedica es para diferenciar su uso del de la forma impersonal *hay*, y en ese contexto recapitulan lo que se ha dicho anteriormente, en la unidad cuatro, matizando un poco: “utilizamos **está/n** cuando queremos situar en el espacio algo que sabemos que existe o que ya se ha mencionado”; el tercer y último espacio dedicado a este verbo es cuando se lo vincula al gerundio para “hablar de una acción que se realiza en el momento en el que estamos hablando o del que estamos hablando”. Este uso, nos referimos a la combinación *estar* + gerundio para formar una perífrasis verbal, se retoma un poco más adelante cuando se hace referencia a la combinación de diferentes verbos con gerundios para transmitir ideas distintas y se matiza el uso del verbo *estar* con esta forma verbal añadiendo a lo dicho anteriormente que esta forma se utiliza “cuando presentamos una situación o acción como algo temporal en el presente” y se dan como ejemplos las frases siguientes: “últimamente **está** trabajando mucho”, “estos días se **está** portando muy bien”.

En acción 2 (2008), al igual que su predecesor *En acción 1* está organizado en doce unidades didácticas y tres repasos cuyo objetivo es preparar para el portfolio. Este manual se dirige a estudiantes que tienen como meta alcanzar el

nivel B1 del MCER. El índice al inicio del manual no indica que se trabajarán nuestros dos verbos de una manera contrastiva. Vemos que aparece en algún momento el verbo *estar* en pretérito imperfecto en el marco del trabajo de la perífrasis verbal *estar* (en imperfecto) + gerundio o algún otro uso en expresiones y/o frases hechas, pero nada más. Veremos cómo van las cosas unidad tras unidad.

En la unidad uno, se usa el verbo *ser* para identificación (nombre), para hablar de la nacionalidad, de la profesión y para valorar. A notar que no todos estos usos se han reglamentado en el manual de los niveles anteriores; de hecho, de estos tres usos solo se había sistematizado el uso de este verbo para referirse al origen y a la profesión, y de manera indirecta, mediante notas laterales y en ningún momento en el apartado de lengua y comunicación ni el en resumen del fin de libro. Se usa también este verbo, en especial en la actividad seis, para describir el carácter de una persona, una noción trabajada en los niveles A1/A2.

En el apartado “lengua y comunicación” se introduce el verbo *ser* en la expresión “puede **ser**” que permite “expresar un grado de certeza”, según se explica en esa sección, sin que ese uso haya sido empleado en los modelos de lengua presentados aún en las actividades de la unidad. Otro uso que se hace del verbo *ser*, sin explicitar su valor formalmente es el de “describir una lengua”, combinándolo con adjetivos que pueden referirse a ella. También se presenta en una expresión que sirve para hablar de parecidos: “**Es** como...”.

Aunque se utiliza menos en esta unidad, el verbo *estar* no deja de emerger y lo hace en la actividad once donde se combina con el adjetivo “motivado” sin que se den explicaciones respecto a lo que ha podido motivar el uso de *estar* y no de *ser*. En esta misma actividad, la once, se usa también el verbo *ser* “para expresar opinión y valorar”, y esto medio que se formaliza en la sección de lengua y comunicación.

En la actividad trece, tres construcciones pasivas, sin explicación “*La casa de los espíritus* **está** traducida a más de 25 idiomas”, “es la capital de Cuba y **está** situada en la costa caribeña”, “...y **está** considerada como una de las mejores cantantes latinas”.

Resumiendo un poco después de haber finalizado la primera unidad, entendemos que los autores tengan trazado un enfoque activo para el manual que han elaborado, pero eso no excluye el hecho de que un estudiante debe tener bases sólidas para poder avanzar en la lengua y hablarla correctamente cuando llegue a niveles más

avanzados y para ello, en nuestra humilde opinión, hace falta establecer las bases en cuestión desde los primeros niveles.

El título de la unidad dos ya lleva incorporado el verbo *estar*: “¿**Estamos** informados?”. Es, claramente, una construcción pasiva. Pero eso es claro para nosotros, profesores, y para los nativos interesados en la construcción de su lengua. Y si queremos dar una buena formación sólida a nuestros estudiantes, nos incumbe transmitirles las reglas que nosotros hemos adquirido, sea por esfuerzo propio sea porque nos han sido transmitidas por nuestros profesores. Pero esto no se hace en esta unidad, al menos no para esta noción específica. Lo que sí se recapitula son las expresiones que permiten expresar acuerdo con el verbo *estar*: “**Estar** (completamente/totalmente) de acuerdo”, “**Estar** de acuerdo en parte”, “No **estar** (muy) de acuerdo”, “No **estar** en absoluto de acuerdo”; se recapitula asimismo la valoración con el verbo *ser*: “**Es** (muy) fácil de usar/(mucho) más cómodo/muy rápido/un poco lento”.

La actividad ocho, en su apartado (c) y la actividad nueve son dos ejercicios que encaminan al estudiante, entre otras cosas, a valorar películas. Una de las formas de valoración introducidas es “no **está** bien”, que es una forma muy usada en la lengua española –no cabe duda– pero que solo se presenta, incluso en la sección lengua y comunicación, y eso puede prestar a confusión en la mente de los estudiantes que acaban de ver la valoración con *ser* que, dicho sea de paso, se sigue empleando en estos mismos dos ejercicios: “**es** excelente / genial / fantástico(a) / estupendo(a), muy bueno(a) / un rollo”, entre otros. Sin reglas o al menos explicaciones para saber dónde y cuándo utilizar cada uno de estos verbos en la valoración, no sabemos realmente en qué dirección va navegando nuestro barco en lo que se refiere a la enseñanza de los valores de estos dos verbos... Y para terminar como se ha comenzado, un uso de pasiva en la actividad quince: “Para mí, es la forma más cómoda de **estar** informado”. Que no se explica.

La unidad tres emplea el verbo *estar* con el adjetivo “vieja”, que no es un pecado, ni nada menos, pero un alumno de este nivel seguro que se preguntará por qué se ha recurrido a este verbo y no al verbo *ser*. A esta pregunta tendrá que responder su profesor, porque los autores del manual no lo hacen.

La actividad dos se vale de la estructura “*es que*” para aclarar una idea, pero se nota que los autores dejan esta explicación para un momento posterior de este curso o de alguno superior.

La actividad tres, por su parte, usa dos pasivas, una con *ser*: “...es conocida en todos los rincones del planeta” y otra con *estar*: “...me encanta estar rodeada de gente todo el tiempo”. Aquí también se echa mano de la estructura “*es que*”. Todos estos usos, y lamento tener que repetirlo, se quedan sin explicación para el estudiante.

Sin embargo, otros usos que se hacen de ambos verbos en esta actividad sí han sido explicados, como es el caso por ejemplo de la descripción de carácter y de la localización espacial.

En cuanto a la actividad cuatro, usa tanto construcciones pasivas como combinaciones de los dos verbos que nos ocupan con adjetivos: “...estábamos contentos con muy poco”, “...pero no por eso son más felices que nosotros”.

No cabe duda de que la construcción pasiva cobra importancia con el avance en el nivel, pues los textos que se utilizan se adaptan menos y en ellos se mantienen las construcciones que puedan haber sido utilizadas; es el caso de estructuras que aparecen, por ejemplo, en la séptima actividad de esta unidad, y asimismo en el ejercicio diez.

Esta unidad ve surgir de nuevo la perífrasis verbal *estar* + gerundio, pero esta vez con el verbo *estar* conjugado en pretérito imperfecto para “expresar una acción en desarrollo que es marco de otra”, como indican los autores en una de las secciones de lengua y de comunicación de la unidad.

La unidad cuatro menciona la expresión “*es que*” en el marco de las formas de rechazar una invitación, pero sin explicitar su función específica.

Pero nos espera una buena noticia un par de páginas más adelante, pues se da una explicación clara respecto a uno de los usos del verbo *estar*, a saber la de “valorar un plato que se ha probado” y se explica que para ello se combina el verbo en cuestión con uno de los adjetivos siguientes: “rico/a, bueno/a, malo/a, duro/a, tierno/a, jugoso/a, graso/a, ligero/a, soso/a, salado/a, picante”. Esta lista no es limitativa, puesto que en uno de los ejercicios se utiliza el adjetivo “fresco” combinado con el verbo *estar* y para llevar a cabo la valoración alimenticia pertinente.

El “Repaso 1”, o lo que corresponde al portfolio de español del alumno no nos trae ninguna novedad ni información que pueda ser útil a la progresión de este trabajo.

La sección “Mundo Latino” no se diferencia del resto de los textos de las cuatro unidades que acabamos de analizar en cuanto se refiere a usos de pasivas no explicadas. No hace falta recogerlas porque sería una repetición adicional con la única diferencia de que el léxico varía.

La unidad cinco, en sus objetivos, indica que se hablará de la “manera de ser” de las personas, por lo que suponemos que se tratarán nuestros verbos.

Antes de llegar a esa noción, se comienza la unidad utilizando el verbo *estar* en la valoración: “pero **estuvo** muy bien”, uso que ya había aparecido en unidades anteriores sin que se sistematizara y aquí tampoco se sistematiza, a pesar de que dicha estructura se repite varias veces en el cuestionario de la actividad dos. En esta actividad también se utiliza el verbo *estar* con los adjetivos “seguro”, “desordenada” y “sucia”, entre otros, para hablar de estados pero sin que eso sea trabajado en profundidad con el estudiante.

La actividad tres de esta unidad presenta la frase hecha “**estar** harto de”, explicándola como una de las expresiones que permiten “expresar aversión hacia algo”, pero no se explica el uso del verbo *estar* en la expresión.

En la actividad ocho, el propósito de los autores es introducir formas de hablar de cualidades y para ello, introducen el uso del verbo *ser* acompañado de una serie de adjetivos que reproducimos a continuación:

Abierto	Maduro
Trabajador	Responsable
Entusiasta	Simpático
Sincero	Amable
Sensato	Buena persona
Comprensivo	Constante

Aunque la lista no se limita a estos adjetivos, pues en esta misma unidad, pero en otras actividades, se utilizan otros adjetivos, como por ejemplo “maniático”.

En la actividad nueve, apartado c, se echa mano de este mismo verbo, pero esta vez en una función valorativa trabajada en unidades y niveles anteriores y que no se vuelve a mencionar en esta unidad.

La actividad trece presenta la expresión “**están** al alcance de”, sin explicación ninguna sobre el motivo de uso del verbo *estar* y no del verbo *ser*.

La unidad seis no aporta ninguna novedad respecto al tema que estudiamos, por lo que pasaremos directamente a la unidad siguiente a ver qué nos tiene preparado.

En la unidad siete no se trabajan directamente los dos verbos que nos interesan pero, para dar y pedir información sobre características de un objeto, no se puede evitar su uso y así pues vemos que aparecen modelos de frase que emplean dichos verbos, como es el caso en las frases siguientes: “¿De qué material **es** la mochila?”, “¿**Es** pequeña?” “¿**Está** en buen estado?”, “Sí, sí, **está** casi nuevo, porque apenas lo hemos usado”. Pero los usos son solo parcialmente explicados, o mejor dicho mencionados, en una nota en la que viene un listado de adjetivos combinados con el verbo *ser* para referirse a “características de un objeto/producto”. La lista en cuestión consta de los adjetivos que reproducimos a continuación: “práctico/a; cómodo/a; fácil de usar; barato/a; bonito/a; seguro/a; moderno/a; completo/a; rápido/a; económico/a; eficaz; elegante; manejable; de mejor calidad”.

Una expresión interesante que aparece en la actividad trece –sin explicación, lamentablemente– es la expresión “**está** de viaje”. Y en la actividad diecisiete vemos hacer su aparición a la expresión “**está** hecho”, expresión muy útil y en la que se utiliza el verbo *estar*, cuyo valor, sin embargo, no se explica.

La unidad ocho, en la actividad ocho, hace uso del verbo *ser* en la frase: “La barbacoa **es** en casa de Francisco”, frase que puede confundir al estudiante de ELE que hasta ahora, tenía asociada la noción de localización con el verbo *estar*. Si no se le da ninguna explicación, seguramente se hará mil preguntas e incluso puede llegar a cuestionar sus conocimientos. Desgraciadamente, los autores no juzgan necesaria ninguna explicación. Lo que sí se explica, sin embargo, es el uso del verbo *ser* en la frase: “**es** que...”, subrayando su valor en frases que permiten justificar una petición o una imposibilidad de realizar un favor solicitado.

El “Repaso 2”, o lo que corresponde al portfolio del alumno, no hace mención de adquisición de nociones estrecha y directamente vinculadas a los dos verbos que nos ocupan.

En la sección dedicada a la cultura, “Mundo Latino”, no es posible evitar el uso de estos verbos, como es lógico y previsible; pero, aunque varios de los usos ya han sido explicados o presentados de una manera más o menos detallada, otros son nuevos y no se menciona el motivo de uso de uno y no de otro de los verbos.

Es el caso, por ejemplo, del uso del verbo *ser* en dos frases pasivas que reproducimos a continuación: “...la realidad necesita **ser** completada por la ficción para hacer la vida más fácil” y “¿Qué guerrillero **es** recordado por haber dicho que..?”.

La unidad nueve hace uso, en la parte dedicada a las dolencias, a dos expresiones con el verbo *estar*: “**estar** resfriado” y “**estar** cansado”, pero sin explicar en ningún momento el porqué de ese uso. Tampoco se explica por qué se ha utilizado este mismo verbo en la frase “para que **esté** hidratada” en la actividad nueve de esta unidad. En la actividad dieciséis también se ve el verbo *estar*: “...los tatuajes **están** presentes desde hace miles de años...” y este uso queda sin explicación, al igual que sus predecesores. El verbo *ser*, por su parte, se emplea en expresiones del tipo: “**es** una costumbre”, “**es** común”, pero tampoco los autores juzgan necesario dar explicaciones de los usos de este verbo.

La unidad diez presenta varios usos de nuestros dos verbos, que –en ningún caso los autores piensan– o juzgan preciso explicar en los apartados de lengua. Así pues, entra el verbo *estar* en la expresión “**está** a punto”, expresión que indica la inminencia de una acción, pero que en esta unidad pasa casi desapercibida; vemos asimismo aparecer otro modelo de frase de pasiva con *ser*: “no se sabe si **será** seleccionado para los próximos mundiales”, y también se nota el uso de ese mismo verbo para situar en el tiempo: “el primer partido con el Crystal Palace **es** dentro de cinco semanas”, noción bastante interesante pero que lamentablemente no se destaca. Todo esto surge en la actividad tres de la unidad.

La actividad cuatro, por su parte, hace uso –también ella– de la pasiva con *ser* en la frase: “...harán que no quede ningún rincón del planeta sin **ser** visitado”.

En la actividad cinco se utiliza el reformulador “o sea”, que echa mano del verbo *ser* pero cuyo uso tampoco se sistematiza en esta unidad. Eso sí, ese verbo lo utilizan los autores en ciertas expresiones cuyo objetivo es expresar dudas: “**es** probable que”, “**es** posible que”, pero lo que se pretende es sistematizar la expresión de la duda y no los usos del verbo *ser*.

Esta unidad presenta la conjugación del verbo *ser* en pretérito imperfecto del subjuntivo.

Cabe resaltar un uso interesante del verbo *ser* con adverbio de tiempo que recogemos de la actividad quince: “**es** demasiado pronto”, aunque con los adverbios *bien* y *mal* se usa el verbo *estar* y no el verbo *ser*, como también se

nota en la frase anterior: “besar **está** bien”. ¿Dónde está la regla? ¿Cómo lo puede entender un estudiante? Lo que está claro es que los autores no lo explican en esta etapa del aprendizaje de la lengua, a pesar de haber incluido las muestras lingüísticas en textos de este nivel.

La unidad once sistematiza el uso del verbo *ser* combinado con adjetivos para la valoración de noticias: “**es** estupendo”, “**es** una buena noticia”, “**es** increíble”, “**es** una barbaridad”, tanto en una nota al margen de la actividad cuatro como en la sección “Lengua y Comunicación”. Lógicamente, la lista no es limitativa y esto se puede extender a más adjetivos que pueden servir para valorar noticias, como lo presentan los autores del manual (pero también otras cosas, como por ejemplo experiencias vividas).

Una noción vinculada al verbo *estar* y que aparece sin ser sistematizada es la de las expresiones de acuerdo y desacuerdo con el verbo en cuestión: “**está** a favor”, “**está** en contra”. Esta noción de acuerdo/desacuerdo también puede ser expresada mediante las frases “*estar* de acuerdo” o “no *estar* de acuerdo”, como se presenta en la actividad ocho de la unidad.

En esta unidad, y más concretamente en la actividad doce, surge un uso del verbo *ser* en una expresión de reformulación sinónima a la que había aparecido en una unidad anterior. Se trata de la expresión “**es** decir”. No hace falta decir que no se explica este uso, como otros muchos.

De la unidad doce recogeremos la expresión “**estar** a gusto” que se ve en la actividad diez, que se podría incluir en la sección que se dedica a hablar de estados de ánimo, aunque los autores no la hayan incluido ahí. Lo que sí sistematizan es la valoración de experiencias, en la que se usa el verbo *ser*: “**Ha sido/fue** una experiencia muy buena / enriquecedora / especial / inolvidable / maravillosa / decepcionante...” y el hecho de hablar de estados de ánimo donde dan un par de frases modelo: “**estar** encantado/decepcionado”, “**estar** muy contento/triste de...”.

La verdad es que lo que se ha sistematizado en este nivel en lo que se refiere a los verbos *ser* y *estar* es poco, tomando en cuenta que estamos finalizando un nivel B1.

En el “Repaso 3”, estrechamente relacionado con el portfolio del alumno, no se mencionan elementos gramaticales concretos, sino funciones que el

estudiante es –o no– capaz de realizar. Entre los temas que menciona, se pueden ver reflejados –indirectamente– uno u otro de nuestros verbos, como es el caso por ejemplo del hecho de expresar acuerdo y desacuerdo, o el de justificar acciones, planes e intenciones. Asimismo, se ven reflejados nuestros dos verbos en la expresión de sentimientos (lo que sería en cierto modo expresión de un estado de ánimo).

En la sección “Mundo Latino” no nos detendremos en usos más o menos trabajados en unidades o niveles anteriores (como por ejemplo el de hablar de características mediante el uso del verbo *ser* y de un adjetivo: “La investigación científica **es** demasiado sacrificada”, entre otras). Pero no podemos no destacar el uso de la expresión “**estar** hecho” que se usa en el cómic de Maitena: “¡...Pero **estás** hecho un play-boy!”, uso del verbo *estar* que queda sin explicación para el estudiante.

Por tanto, ambos verbos se usan –cuestión sobre la que no había ningún tipo de duda– pero no se da ninguna explicación respecto a cuándo utilizar cuál de los dos. Y eso es lo que recriminamos a los manuales de ELE en general y, analizando cómo van las cosas en este, pues a este también. Aunque no podemos dejar de señalar que somos conscientes de que a nosotros, lógicamente, nos interesa el tema que nos ocupa y, por ello, nos gustaría verlo reflejado de una manera más activa en los manuales. Pero igualmente somos conscientes de que *ser* y *estar* no son el único problema del español –aunque sí sea el único que a nosotros nos preocupa– y que, si en los manuales se les prestara toda la atención que venimos señalando y se interrumpiera a cada paso el avance para hacer conscientes y explicar todos los usos, esto mismo impediría ese avance y el aprendizaje.

En acción 3 (2007) se dirige a estudiantes que quieren alcanzar el nivel B2 del *Marco común europeo de referencia* y el manual está dividido, al igual que los anteriores dos niveles, en doce unidades didácticas. Lo que nos llama la atención es que en el índice de principio de libro no se menciona en ninguna unidad que se hará referencia a los verbos que nos ocupan, salvo quizá de manera indirecta cuando mencionan que se darán recursos para expresar acuerdo y desacuerdo o recursos para valorar, pero poco más. Si realmente es así, sería sorprendentemente

pobre sobre todo tomando en cuenta el hecho de que en los niveles anteriores tampoco se ha trabajado extensivamente este tema.

La unidad uno hace uso de estos dos verbos en las diferentes actividades que presenta y si bien muchos de los usos han sido vistos de una manera o de otra, no es el caso para muchos otros. Así pues, en la segunda actividad de esta unidad vemos aparecer la frase: “Da la sensación de **estar** llamado al éxito en la vida...”. Es un uso de pasiva con el verbo *estar* que queda sin explicar y sin matizar este uso con otros usos de pasivas en los que se ha utilizado el verbo *estar*. Es una pena, porque el nivel ahora lo permitiría y la explicación impediría al estudiante caer en el error.

Otro uso que nos llama la atención por su novedad es uno del verbo *ser* para referirse a las características de una persona: “**es** de trato cordial y llano, directo”. Hasta el momento, no se había utilizado esta combinación del verbo en cuestión con la preposición *de* para este fin. Pero esto tampoco se sistematiza y ni siquiera se da una explicación básica.

Lo que sí se sistematiza, y ya había sido sistematizado antes, son las formas de expresar acuerdo y desacuerdo: “**estoy** de acuerdo”, “**estoy** contigo”, “no **estoy** de acuerdo”, “no **es** verdad que”, “no **estoy** tan seguro de que”. Otro uso que se vuelve a sistematizar es el del verbo *ser* con adjetivos que permiten describir a alguien –y los autores añaden el matiz “por sus ideas u opiniones”– aunque esos matices nos parecen irrelevantes, dado que el uso de un adjetivo con el verbo *ser* nos permite automáticamente estar hablando de características.

También se usa el verbo *ser* con valor de localización temporal: “Y cuándo **es** la boda?”, y de nuevo sin explicación alguna.

Otro uso del verbo *ser* que vuelve a aparecer aquí y que ya se había visto en niveles anteriores es el de la valoración de hechos y opiniones. Pero vemos surgir aquí, además del clásico adjetivo para valorar, una serie de sustantivos que se pueden combinar con el verbo *ser* para realizar la tarea de valoración: “un acierto/error”, “una exageración”, “una equivocación”, “una irresponsabilidad”, “una locura”, “una buena/mala idea”, “una buena/mala medida” y la lista puede continuar.

Una noción adicional que se sistematiza es el uso del verbo *ser* para “suavizar una crítica negativa” utilizando una de las expresiones siguientes:

- a) “es verdad que (+crítica negativa), pero también (+crítica positiva)”
- b) “ser un poco + adjetivo negativo”
- c) “No ser muy + adjetivo positivo”

La unidad dos echa mano de la pasiva con *ser*: “Su cadáver fue recuperado en la ribera, ...”. Y sigue siendo usado este valor sin explicación para el estudiante, a pesar de que se vuelve a utilizar en una actividad posterior, la diecisiete donde vemos aparecer la frase: “El perdedor era eliminado y el ganador...”.

La unidad tres sistematiza un uso del verbo *ser* ya sistematizado y resistematizado. Se trata del uso de dicho verbo para “describir un paraje”, según las palabras de los autores y donde listan una serie de adjetivos que permiten hacer la descripción de un paisaje. Pero no se fijan en marcar la diferencia entre el uso de este verbo con adjetivos descriptivos y el uso del verbo *estar* con el mismo tipo de adjetivos, a pesar de usar ejemplos que incluyen este último verbo, como es el caso de la frase: “...tiene muy buen ambiente y siempre está animada”, a modo de ejemplo.

Otros usos sueltos de los verbos *ser* y *estar* y que también quedan sin explicar incluyen las siguientes frases: “La idea es buscar la forma de romper con la inercia de actividad desenfrenada en la que está inmerso, ...”, “La clave está en romper el círculo vicioso de las necesidades que nos imponen los tiempos modernos y”.

En el apartado “Lengua y Comunicación” y en el marco de los recursos presentados para dar consejos y sugerencias, se utilizan una serie de expresiones que incluyen en verbo *ser* y que reproducimos a continuación:

- Es necesario que
- Es aconsejable que
- Es bueno que
- Lo mejor es que
- Sería necesario que
- Sería aconsejable que
- Sería bueno que
- Lo mejor sería que

Pero, ¿alguna explicación sobre por qué se ha empleado el verbo *ser* y no el verbo *estar*? De ninguna manera. Y por tanto no queda claro si eso se deja a criterio del profesor, para que lo explique si lo juzga necesario o si no se considera importante y en ese caso ni se plantea la idea de explicarlo. Si esta última razón es la correcta, sería una verdadera pena dada la deformación que sufren ambos verbos a la hora de ser utilizados por nuestros estudiantes de ELE.

En el texto ofrecido por la actividad dieciocho, tenemos un uso de pasiva con *ser*: “... **fue** bautizada con el nombre...”. Sin explicación, desde luego.

La unidad cuatro comienza con una bonita expresión que se sirve del verbo *estar*: “No **está** en mi mano cambiar el destino”. No se explica el uso pero se podría incluir bajo el rótulo “localización geográfica”.

Un segundo uso de este verbo –que no se puede meter bajo ninguno de los rótulos estudiados– es el de la expresión: “Los demás parecen **estar** más capacitados que yo”.

También en esta unidad surge el uso de frases pasivas: “A mí me parece que unos **están** escritos en un tono mas informal, ¿no?”. Pero aquí tampoco se explica el motivo de uso de este verbo y no del otro que nos ocupa. En otras frases se usa el otro verbo, *ser*, cuyo uso tampoco es explicado: “Justo **fue** tomado por loco”, “si este tipo de iniciativas **fuera** tomado en serio y apoyado, la gente...”.

En la actividad catorce, se anima a los estudiantes a dialogar entre ellos para montar una empresa y, para ello, necesitan recursos. Entre los recursos que se les facilitan están los de reformular ideas y en esos entran expresiones con el verbo *ser*: “**Es** decir...”, “Esto **es**...”; estas expresiones de reformulación se presentan en el apartado “lengua y comunicación” de la unidad.

En el “Repaso 1” –o portfolio de español– no notamos ninguna novedad respecto al tema que nos ocupa.

En “Mundo Latino” también se usa la oración pasiva: “...**fue** galardonada”. Y otros usos del verbo *estar*: “...**está** cargada de dramatismo pero también de rebelión”.

También recogemos el uso de “**es** consciente” (¿por qué no se dice *está* consciente? ¿qué diferencia de significado puede haber? No se explica...). En otro texto de esta misma sección vuelven a aparecer varias pasivas con *ser*: “... si bien es cierto que **ha sido** calificado como el perfecto antihéroe...”, “...que **ha sido** traducida a multitud de lenguas y que **ha sido** llevada a las artes plásticas, la danza...”.

El último texto de esta sección nos ofrece las frases siguientes: “**estoy** acostumbrado a...” (¿por qué *estoy* y no *soy*? Solo el eco responde a tal posible pregunta de un estudiante de este nivel de lengua).

La unidad cinco hace un uso novedoso del verbo *ser*, en el marco del tema relacionado con las condiciones y restricciones. Así pues, vemos que se usa la expresión “a no **ser** que” como elemento restrictivo en una de las normas presentadas en la actividad cinco de esta unidad. En esta actividad también se usa el verbo *estar* para indicar prohibición: “**está** prohibido fumar...” y para indicar un estado: “Dado que el teléfono siempre **está** ocupado...”. Pero el uso de uno u otro de los verbos en los diferentes contextos presentados no se explica. Se presentan simplemente las muestras de lengua, sin más.

La actividad ocho incluye un uso de frase hecha con *estar*, cosa que nos parece muy acertada dado el nivel que tiene el estudiante a estas alturas que requiere la introducción de ese tipo de elementos. Y el valor que tiene el verbo usado no es un valor difícil de identificar, por lo que no nos asombra su introducción sin explicación; se trata de la frase: “No me gustaría **estar** en su pellejo” (y aquí el uso del verbo *estar* puede ser asociado a un tipo de localización geográfica).

La actividad trece se encarga de introducir otra frase hecha: “**estoy** hasta el moño”. También aquí, de una manera o de otra el uso del verbo *estar* se podría asociar a la localización espacial o quizás al resultado de algo, y, en ambos casos es el verbo *estar* el que rige.

En el apartado “Lengua y Comunicación”, los autores nos recopilan formas usuales para quejarse y para reclamar: “**es** inadmisibile/lamentable...”, “**es** una vergüenza/un escándalo...”. Pero esas estructuras se presentan como simples herramientas lingüísticas, sin importarles en ningún momento a los autores detenerse un poco en el análisis del uso de los verbos *ser* y *estar*.

En la actividad dieciséis, vemos aparecer la frase “no **están** muy sanas”, refiriéndose a unas plantas y claramente al estado en el que se encuentran, pero no olvidemos que el adjetivo *sano* se puede fácilmente combinar con el verbo *ser* para dar un significado diferente, tema que no se le plantea al estudiante, a pesar del nivel que está cursando.

La unidad seis recuerda, en el apartado de “Lengua y Comunicación”, cuáles son las expresiones que se pueden utilizar para expresar grados de

probabilidad y entre las cuales destacan dos que incluyen el verbo *ser*: “es probable/posible...”, “puede ser”.

En la actividad nueve, vemos aparecer un sinónimo de *o sea* (un conector del discurso cuyo objetivo es reformular ideas y que ha sido introducido un par de unidades más atrás, pero sin que el uso del verbo *ser* fuera analizado en su momento, de igual modo que sucede en esta unidad); se trata de la expresión “es decir” que echa mano del mismo verbo y siempre sin que sea explicado el hecho de que se esté usando este verbo y no el verbo *estar*.

Esta unidad retoma asimismo las estructuras de valoración, entre las que entran algunas que requieren el uso del verbo *ser*. Así pues, se presentan unas cuantas palabras que, combinadas con el verbo *ser* pueden permitir hacer una valoración: “es (in)justo”, “es normal”, “es una tontería”, “es un delito”, “es un error” y los autores incluyen unos puntos suspensivos para indicar que la lista no se termina aquí. También se usa este verbo en expresiones que ponen en duda o niegan una información. Es el caso de expresiones como las que reproducimos a continuación: “No es verdad”, “No es cierto”, “No es exacto”, entre otras, aunque el objetivo de los autores no era trabajar estos dos verbos sino el uso del modo subjuntivo.

La actividad quince ve aparecer el “ya está” para indicar el fin de algo (una actividad, una argumentación..). Aquí se debería haber explicado al estudiante – cosa que no se hace– que se sobreentiende la presencia de un participio pasado o de un adjetivo (“terminado, listo,...”) que completarían el significado y harían la frase más completa, aunque el uso del verbo *estar* en este fragmento de frase quede inexplicado.

La unidad siete echa mano de la pasiva con *estar* en una de las descripciones de la actividad dos, concretamente en la descripción que hace de la sagrada familia, cuando dice: “este proyecto arquitectónico está presidido por...”, “la catedral está presidida por...”, “la piedra de la fachada está salpicada de motivos decorativos...”. También se usa la valoración con el verbo *ser* y la introducción de una explicación (o excusa) con este mismo verbo.

Otro uso de pasiva con *estar* surge en la actividad diez al hacer la ficha de un personaje famoso: “está considerado uno de los mejores directores de cine español”. En esa misma actividad y luego sistematizada en la sección “Lengua y Comunicación” vemos como los autores nos presentan un uso del verbo *estar* para describir la posición en una escena de película:

Estar de pie, sentado, de rodillas, agachado,
de frente, de espaldas, de perfil, de medio lado,
frente a , cerca de, lejos de, enfrente de, junta a,
sobre, a un lado (de), en medio de, entre...y...
arriba, abajo, en el centro, a la derecha, en primer
plano, al fondo,...

También sistematizan el uso del verbo *ser* en el elogio de “un artista”, dicen ellos; pero está claro que se puede ampliar el abanico de elogios para que abarque cualquier persona que uno desee elogiar. Así pues, en ese caso se puede unir el verbo *ser* con adjetivos como *insuperable*, *extraordinario*, *sensacional*, *fabuloso*, *magnífico*, entre otros.

En la actividad veintiuno, la pasiva aparece en sus dos formas: con *ser* y con *estar* sin que eso empuje a los autores a decidirse a explicar la diferencia de uso de uno u otro verbo en este tipo de frases. Vemos, por tanto, estas dos frases presentarse simplemente: “...que **está** estrechamente ligado a la historia de Canarias” y “en la antigüedad **era** enterrado con los aborígenes para que...”.

La unidad ocho presenta recursos para expresar sueños y deseos o, (como se formaliza en la parte “Lengua y Comunicación”), deseos para el futuro. Y otros para proponer y sugerir cosas. Esos recursos incluyen, bien el verbo *ser*, bien el verbo *estar* y a continuación los reproducimos: “lo ideal **sería** que...”, “**sería** estupendo, maravilloso, fantástico, ideal, conveniente, recomendable...”, “**estaría** muy bien...”. Pero de nuevo, y como en todos los casos hasta el momento, lo que interesa a los autores es otro tema y no cuándo y por qué se emplea uno u otro de los verbos que nos interesan. En este caso, por ejemplo, lo que resaltan son los modos verbales que deben acompañar a dichas estructuras.

El “Repaso 2”, o portfolio de español del estudiante y al igual que todos los anteriores –incluso en los niveles A y B1– no presenta nada nuevo en lo que se refiere a nuestros dos verbos. Esta parte se centra únicamente en las habilidades adquiridas para realizar una serie de actividades en relación con la vida cotidiana en un país de habla hispana.

En “Mundo Latino” no destaca ningún uso de nuestros dos verbos que valga la pena ser mencionado en este trabajo, puesto que no son usos nuevos o que no hayan sido criticados en el análisis previo que hemos hecho de las unidades.

La unidad nueve introduce una serie de frases hechas relacionadas con la salud humana y algunas de ellas se valen del verbo *estar*, sin que se explique por qué el verbo *estar* y no el verbo *ser*, aunque quizás el estudiante pueda llegar a la explicación de que, como expresan un estado, es normal que se emplee este verbo. Aunque, y vale subrayar esto, en ninguna de las unidades presentadas desde el nivel A hasta ahora se ha explicado lo del valor que cobra el verbo *estar* para referirse a un estado y eso se lo tendría que haber explicado su profesor para que el estudiante pueda llegar a esta deducción. Las frases que mencionamos más arriba son las siguientes:

- Estamos que no nos tenemos
- Estaba como una rosa
- Están que se caen
- Estuvo hecho polvo mucho tiempo
- Estoy peor que nunca
- Está sana como una manzana

En la sección “Lengua y Comunicación” se sistematizan estas expresiones en el apartado “sensaciones referidas a la salud” y se añaden algunas más: “estar como si...”, “estar rejuvenecido”, “estar mejor que nunca”, “estar con el ánimo por los suelos”, “ser como una especie de + sustantivo”. Pero en ningún momento se explica por qué en algunos casos se emplea el verbo *ser* y en otros muchos el verbo *estar*.

En la actividad seis, una vez más se echa mano de la frase pasiva, esta vez con el verbo *estar*: “...las emociones están implicadas en los procesos asmáticos”, siempre sin diferenciar entre el uso de la pasiva con *ser* y la pasiva con *estar*.

Un poco más adelante, en la actividad siete, se vuelven a presentar las estructuras destinadas a dar consejos y a hacer sugerencias que nosotros ya no repetiremos para evitar la redundancia.

Desde luego, la frase pasiva no deja de ser problemática, sobre todo cuando se emplea abundantemente sin ser explicada; así pues, en la actividad trece de esta unidad vemos que se vuelve a utilizar esta construcción con el verbo *ser*: “la sangre es bombeada a los pulmones...”, “es enviada al resto del cuerpo...”, “es condenado por hereje y quemado vivo junto a sus libros...”. En cambio, en la actividad diecisiete, la construcción en cuestión se emplea con el verbo *estar*: “... la mayoría

considera que estos profesionales **están** mal pagados”, “...se destaca en primer lugar que **están** bien pagadas y en segundo, su prestigio social”, “los médicos, en general, **están** muy bien valorados”. Y se vuelve a saltar a la pasiva con *ser* en la actividad diecinueve: “La homeopatía **fue** creada por el doctor alemán...”. Y en el apartado (d) de esta misma actividad se hace una pregunta al estudiante, utilizando aquí también una pasiva: “¿Cómo **son** valoradas por la gente en tu país? Y siempre sin explicación sobre la diferencia de uso de ambos. La verdad es que si yo hubiese sido estudiante de ELE me habría preguntado mil veces ¿por qué esta vez *ser* y no *estar*? O ¿Por qué esta vez *estar* y no *ser*? Está claro que los autores de este método y yo tenemos maneras muy distintas de pensar, lo que no supone que ni ellos ni yo tengamos toda la razón en términos absolutos. Son simplemente dos visiones distintas de la didáctica de este tema en particular.

Un uso que no es polémico y que es muy interesante del verbo *ser* es su uso como sustantivo en la frase: “Esta medicina considera nuestro **ser** como cuerpo, mente y espíritu y plantea...”.

En la primera actividad de la unidad diez tenemos el “**está** prohibido” tan expandido y que se usa varias veces en la misma actividad. Seguimos sin explicaciones respecto a este aspecto.

Pero sí se vuelve a sistematizar la estructura: “**sería** necesario” para hablar de requisitos.

Y de nuevo en la actividad cinco vemos surgir la pasiva, con *ser* ahora: “...y otros **serían** talados”, “...**serían** sustituidas por un recinto cerrado...”.

Esta unidad, además, presenta un uso particular del verbo *ser*: “no está como **sería** de desear”. Lo lamentable es que ninguno de esos usos se explica. Realmente una pena.

La actividad ocho presenta el adjetivo *atento* combinado con el verbo *estar*, que no está mal, pero vendría bien también llamar la atención del estudiante de este nivel sobre el hecho de que dicho adjetivo se puede combinar asimismo con el verbo *ser* y que en ese caso adquiere un significado diferente.

La actividad diez también hace uso de la pasiva: “Las encuestas revelan que un 93% **está** satisfecho con la nueva tarjeta”, “...como el usuario **está** identificado...”.

La unidad once de nuevo hace uso de construcciones pasivas no explicadas (y sobre todo lo que nos interesa a nosotros en este trabajo es la falta de explicación en lo que se refiere a la diferencia de uso de los dos verbos que estamos analizando

en las construcciones pasivas), pero pensamos que ya no es necesario reproducir las frases una por una porque se repite el esquema y no queremos ser repetitivos en esta tesis. Por tanto, nos limitamos a llamar la atención de quien nos está siguiendo de que ese fallo –si se nos permite llamarlo así– continúa a lo largo de esta unidad de *En acción 3*.

Pero lo que no podemos no reproducir es el uso del verbo *estar* con el adjetivo *vivo*: “...para avisar de que **estaban** vivos”, uso al que no se le puede reprochar absolutamente nada pero que debería estar acompañado de una nota, al menos, en la que se indica que este adjetivo puede ser combinado con el verbo *ser* adquiriendo entonces un significado totalmente diferente³⁷.

En la unidad doce, la última de este nivel, vamos a subrayar más usos de nuestros dos verbos, a condición de que sean novedosos para no aburrir al lector e incluiremos notas sobre usos ya mencionados solo si se da alguna explicación aclarativa útil para el estudiante de ELE que esté empleando este manual.

Para empezar, vamos a señalar el uso del verbo *ser* en la frase: “Ojalá te **sea** de utilidad”; esa combinación del verbo *ser* con la preposición *de*, que no se refiere a la posesión, es un valor nuevo que, desgraciadamente, no se le explica al estudiante.

El “Repaso 3”, o portfolio de español del estudiante de ELE de nivel B2, no difiere mucho de los anteriores repasos en los que se insiste más en lo que se ha aprendido a hacer en español y no en las nociones gramaticales ni en los matices lingüísticos adquiridos.

En la sección “Mundo Latino” cabe destacar algunas expresiones que incluyen nuestros verbos, sin entrar en el porqué del uso de uno o del otro. Está pues la expresión: “**estoy** enganchado” que un estudiante de nivel B2 puede tranquilamente añadir a su bagaje lingüístico que se va acercando poco a poco al bilingüismo.

³⁷ Somos conscientes de que un manual que atendiera todas nuestras sugerencias y, para cada aparición de los verbos *ser* y *estar*, incluyera una nota explicativa, sería un libro difícilmente utilizable y ni siquiera beneficioso para el estudiante en el campo específico del uso de los dos verbos, a los que terminaría seguramente odiando. Tómense estos comentarios, entonces, como una muestra del detenimiento con el que hemos revisado los manuales y también de las oportunidades que pueden tener los profesores usuarios de estos libros para reflexionar con sus estudiantes sobre el uso de uno u otro verbo. También, si se quiere ver así, de lo avisado que debe estar un profesor si tiene en clase un estudiante especialmente preocupado –o con problemas especiales– con estos dos verbos.

Por otra parte, señalamos el uso del verbo *ser* con el adjetivo *preocupante*. Y la verdad, no es posible no pensar que una explicación no estaría demás aquí para indicar la razón por la que se usa este verbo y no *estar*.

En acción 4 (2010) proyecta abarcar el nivel C1 del *Marco común europeo de referencia*. Veremos, pues, si lo hace en lo que se refiere al manejo de los verbos *ser* y *estar*.

Este manual está dividido, contrariamente a los tres anteriores, en nueve unidades didácticas y no en doce. Pero se mantienen los repasos –o portfolios– y la revista sobre el mundo latino.

La unidad uno vuelve a recordar –en la parte de “Lengua y Comunicación” – formas de expresar deseo y necesidad mediante estructuras del tipo “lo ideal sería”, “sería fundamental/importante/interesante/útil...”, entre otras.

Por otra parte, sistematiza el uso del verbo *estar* para expresar conocimiento “estoy enterado de...”. También recuerda, en una de las notas laterales que tienen como objetivo ayudar al estudiante en sus procesos de comunicación, el empleo de este verbo para expresar acuerdo y/o desacuerdo. Y en la sección de lengua y comunicación incluye también el uso de *ser* para este mismo fin.

Pero, y a pesar de usar las pasivas y la perífrasis *estar* + gerundio, en ningún momento sistematiza el uso de la primera noción ni recuerda el de la segunda.

La primera actividad de la unidad dos es un choque para la vista y para la mente, al menos para los míos. En efecto, notamos aquí cómo los autores presentan unas figuritas –más conocidas como emoticonos– que representan unos estados de ánimo y en los cuáles se pretende usar el verbo *estar* (que se presenta deformado, como suele ser el caso en los nuevos medios de comunicación entre jóvenes y menos jóvenes: “TOI”) combinado con un adjetivo que indica un estado de ánimo determinado. Lo que nos parece raro es que en ningún momento se sistematiza este valor ni se dan las soluciones a esa lista de expresiones que son más del registro informal que del registro formal. Esto último –lo de incluir el registro informal– está muy bien, dado que estamos tratando con estudiantes de nivel C1 y que, por tanto, deben entrar en contacto con el mundo del registro informal, pero se les debe explicar, al menos según nosotros vemos y entendemos

la enseñanza. Lógicamente, el profesor puede intervenir en cualquier momento y dar la explicación necesaria, pero lo que es cierto es que los autores no lo hacen.

También se hace uso de las construcciones de pasivas, tanto con *ser* como con *estar*, pero –y casi ya no es necesario mencionarlo– sin dar ninguna explicación respecto a sus valores ni a las diferencias que existen cuando se emplea uno u otro de los dos verbos. Ya no reproduciremos las frases en cuestión porque consideramos que se han reproducido bastantes y que lo que importa no es tanto señalar las frases en donde se usan dichas estructuras como el hecho de que no se explican los verbos *ser* y *estar* en ellas.

Lo que distingue esta unidad es que incluye las perífrasis verbales con gerundio y, claro, entre ellas está la perífrasis *estar* + gerundio, pero lo que nos llama la atención es que la única *explicación* que se da es la de un ejercicio de deducción a partir de ejemplos dados y en el cual se le pide al estudiante pedir ayuda a su profesor en caso de duda.

La actividad nueve, por su parte, presenta una serie de muestras de lengua entre las cuales hay expresiones que echan mano del verbo *ser* par “felicitarse a alguien por su trabajo”, como se explica en el apartado “Lengua y Comunicación”. Las expresiones en cuestión son: “**sois** unas fieras”, “**es** chulísimo”. Se nota la introducción repetida de elementos del registro informal o incluso coloquial, cosa muy normal dado el nivel en el que están los estudiantes y dado el objetivo de los autores de conformarse a las directivas del *Marco común europeo de referencia*.

Otros usos de nuestros dos verbos se observan en los coloquialismos que se han vuelto moneda corriente en esta unidad, y posiblemente lo seguirán siendo en unidades posteriores. Vemos pues, entre otras, surgir estas expresiones coloquiales: “**estar** de broma”, “**ser** un capullo”, “**ser** un partidazo”. Y para referirse a relaciones personales están también algunas expresiones que incluyen nuestros dos verbos: “**estar** enamorado de”, “**estar** hecho polvo” (para indicar que uno está deprimido), “**ser** recién casado”.

La unidad tres, al igual que sus predecesoras, no da importancia a los valores y usos de los verbos *ser* y *estar* como tal, aunque sí echa mano de ellos para expresar algún sentimiento; en este caso se trata de expresar enfado y entre las frases hechas presentadas para ello, hay una con el verbo *estar*: “¡**Estás** que muerdes!”.

Esta unidad presta mucha atención a las interacciones sociales cotidianas y su complejidad, pues muchas veces lo que se dice no es lo que uno ha aprendido en los libros. Ejemplo de ello es la muestra lingüística anterior, pero también estas que transcribimos: “**eres** un crack”, “**estar** asentado” (expresión cuyo significado se le pide al alumno investigar a pesar de no aparecer en ninguna de las actividades; debemos reconocer, sin embargo, que es una expresión relacionada con el tema trabajado y que el estudiante podría decidir utilizar en sus escritos o en sus intervenciones orales). Están también estos conectores del discurso que emplean todos el verbo *ser* (aunque no se explica en ningún momento el porqué de dicho uso): “**sea** como **sea**”, “no **es** para tanto”, “a no **ser** que”, “**es** decir”, “**es** más”. “o **sea**”.

En el texto de la actividad dieciocho, aparecen con abundancia usos de nuestros dos verbos con adjetivos cuyo significado cambia según se usa con uno u otro de los dos verbos y ahí se usan adrede en frases distintas con ambos verbos, a veces explicadas en el marco mismo del texto, como es el caso por ejemplo cuando dice : “con el alemán todavía **está** un poco verde, o sea, que todavía está un poco perdido, ...”, “...lo alemanes **son** un poco parados porque no son tan vivos como los españoles”. Otras veces se usa el mismo adjetivo combinado con el mismo verbo – en este caso *estar*– pero refiriéndose una vez a una persona y otra vez a un plato y, lógicamente, el sentido no es el mismo; además, ese adjetivo tiene también un significado diferente cuando se combina con el verbo *ser*: se trata del adjetivo *rico* que en el primer tercio del texto se refiere a un señor llamado Sergio y se comenta su acento: “**Está** riquísimo con ese acento que tiene...”; en la segunda mitad del texto se vuelve a usar ese mismo adjetivo con el mismo verbo pero hablando del marisco: “... y no **está** tan rico como en España”.

Acto seguido se le pide al estudiante encontrar en el texto los adjetivos que cambian de significado según van usados con uno u otro de los verbos y se le pregunta si es capaz de recordar alguno más y completar un cuadro que indica el significado con cada uno de los verbos. Y en el apartado de lengua y comunicación los autores ponen una lista de adjetivos de esta categoría que seguramente son los que ellos consideran que el estudiante debe conocer en este nivel. A continuación copiamos la lista que se encuentra en el apartado en cuestión: “parado, verde, perdido, fresco, católico, grave, vivo, bueno, malo, atento, rico”.

Aunque finalmente se ve algo de sistematización del uso de estos verbos, lamentablemente no podemos aplaudir plenamente este paso que han dado los autores por dos motivos primordiales: el primero es que no se explican las diferencias, se deja eso a juicio del estudiante y /o del profesor y el segundo es que esto debería de haber sido introducido en un nivel inferior, en nuestra humilde opinión y que en este nivel se debería estar explicando los diferentes significados que tienen los adjetivos más arriba mencionados –u otros– combinados con uno u otro de los verbos que nos ocupan según se utilicen en España o en Latinoamérica. Así pues, y tomando solo un ejemplo con el primero de los adjetivos de la lista, *parado*, vemos que el *Diccionario de la Real Academia Española* da todos los significados que reproducimos a continuación, a saber que las definiciones (1), (4), (5) se combinan con el verbo *ser* y las correspondientes a (2) (3) se combinan con *estar*:

parado, da. (Del part. de *parar*).

1. adj. Remiso, tímido o flojo en palabras, acciones o movimientos.
2. adj. Desocupado, o sin ejercicio o empleo. U. t. c. s. m. pl.
3. adj. *Am.* Derecho o en pie.
4. adj. *Chile, Perú y P. Rico.* Orgullosa, engreído.
5. adj. *Nic.* **rebeld** (l que falta a la obediencia debida).

estar alguien **bien** ~.

1. loc. verb. *Cuba y Nic.* Encontrarse en buena posición.

estar ~.

1. loc. verb. coloq. *Cuba.* Dicho de una persona anciana o que ha estado enferma: Estar fuerte y saludable.
2. loc. verb. coloq. *Cuba.* Estar en buena posición económica.

Otra frase hecha interesante con este adjetivo es: “no saber dónde se **está** parado”, que equivaldría a decir que uno está desorientado en un lugar o psicológicamente. Un poco más adelante, en la actividad diecinueve –que inicia por una actividad auditiva– se le empieza pidiendo al estudiante que identifique de una lista que se le presenta bajo el título: “expresiones con *estar* + preposición para describir estados”, las que se usan en el audio; las frases de la lista incluyen –todas– el verbo *estar*:

- Estar** por volverse
- Estar** por dejarlo
- Estar** sin un duro
- Estar** entre la espada y la pared
- Estar** de profesor
- Estar** en ello
- Estar** al pie del cañón
- Estar** hasta las narices
- Estar** de bajón

También se le pide que diga para qué se usan. Una primera respuesta general ya la tiene: para expresar estados de ánimo; pero claramente lo que los autores están intentando es hacerlo pensar para que deduzca el significado exacto de las expresiones utilizadas según el contexto en el que aparecen. En la misma actividad, apartado (c) se presentan siete frases que no tienen nada que ver con lo que se estaba trabajando hasta entonces y se le pide al estudiante analizar el sentido que tienen los verbos *ser* y *estar* en cada una de ellas. Las frases en cuestión son estas:

- ¿Qué **habrá sido** de Rogé?
- Ahora **soy** vegetariano
- Las sesiones de Thai Chi **son** en el parque
- El Año Nuevo Chino **fue** el 10 de febrero
- Está** entre las montañas del Tibet y la costa de Hong-Kong
- La seda y la porcelana **son** una parte importante de la industria china
- El Thai Chi **es** un entrenamiento físico y espiritual

Francamente, da la impresión de que se quiere trabajar estos dos verbos pero sin realmente saber cómo, sobre todo que no se da ninguna explicación al respecto ni

antes ni después y ni siquiera se vuelve a mencionar en la sección “Lengua y Comunicación”.

Lo que no deja de llamarnos la atención una y otra vez es que, en ningún momento lo explican claramente. Ni siquiera en la parte final del manual que retoma las nociones de lengua y comunicación trabajadas por módulo. Porque la verdad sea dicha, me entró la duda y pensé que igual lo habían explicado todo al final para darle una real posibilidad al estudiante de controlar sus capacidades deductivas. Pero al controlarlo, tuve la confirmación de que no era así.

En el portfolio del estudiante o, según lo llaman los autores del libro, el “Repaso 1” no se puede destacar nada a favor ni en contra de nuestro tema.

En “Mundo Latino”, en cambio, sí que se hace un uso del verbo *estar* combinado con la palabra *mosca* para expresar un estado de ánimo no explicado y ni siquiera mencionado en las lecciones que componen este módulo.

La unidad cuatro, en su cuarta actividad, presenta una lista de expresiones que se pueden utilizar para dar una opinión; todas las expresiones en cuestión emplean el verbo *ser* y aunque los autores no se interesan por este uso sino por el del presente del subjuntivo, pues las presentan como expresiones que exigen el uso de dichos tiempo y modo verbales, nosotros no podemos omitir mencionar e incluso reproducir el uso que se hace de uno de los verbos que nos ocupan:

- Es posible
- Es vergonzoso
- Es molesto
- Es increíble
- Es improbable
- No es extraño

En la actividad siete, vemos el “estar dispuesto”, siempre sin explicar el uso de este verbo, tampoco se explica ese uso en “cada miembro está especializado” ni en varios otros casos.

Pero en la actividad diecisiete, nuestros dos verbos se emplean en expresiones relacionadas con el mundo laboral y se le pide al estudiante reflexionar sobre el contexto en el que aparecerían las expresiones en cuestión. Se trata de las expresiones siguientes: “estar de baja”, “ser un trepa” y “ser un enchufado”. Pero

en ningún momento se plantea la razón por la que se ha utilizado uno y no el otro de los dos verbos en cuestión. Claramente, este tema no interesa a los autores, al menos de momento.

La unidad cinco, en el marco del vocabulario destinado a referirse a los componentes de algo presenta una serie de expresiones, entre las cuales están estas cuatro que incluyen el verbo *estar*: “**está** formado por”, “**está** constituido por”. “**está** compuesto por”. “**está** integrado por”, pero aquí tampoco se explica por qué se ha empleado el verbo *estar* y no el verbo *ser*.

En esta unidad también surge la expresión “**estar** al margen de”.

Pero aparte de esas expresiones, e incluso diría a pesar de ellas, no se puede saber nada nuevo respecto a cuándo usar cada uno de los verbos que nos interesan.

Veamos qué nos trae la unidad seis. En realidad, la primera novedad que vemos surgir es la expresión “**ser** un quinqui” que, sin embargo, y a pesar de ser una expresión nueva, no se explica sino que se deja esta labor al profesor o al esmero del estudiante que lo buscará en algún diccionario. Y para qué mencionar siquiera que no se indica el motivo del uso del verbo *ser*.

Extrañamente, en la actividad dieciséis se explica algo sobre el verbo *ser*, y más concretamente sobre la pasiva con este verbo pero sin llamarla así y bajo el rótulo ciertamente novedoso “generalizar sobre estereotipos”; ahí se presenta la ecuación: “sujeto + verbo *ser* + participio” y dan el ejemplo siguiente: “**son** considerados/**son** calificados/**son** tratados como/**son** vistos como”.

Algunas otras frases que incluyen uno de los verbos que nos ocupan, sin que este uso sea explicado, son: “¡Buena pieza **estás** tú hecha!”, “**estar** apañado”. Otros usos se podrían explicar como parte de la expresión de sentimientos: “**es** alucinante que precisamente...”. Y aún otras que van con el verbo *estar* y que se presentan como frases hechas que tienen la ironía como intención principal podrían ser trabajadas para diferenciar el significado del adjetivo que los acompaña según se combina con uno u otro de nuestros dos verbos. Hablamos de estas dos expresiones: “**estaría** bueno” y “**estar** listo”. Pero esto no se hace.

En el “Repaso 2”, o portfolio de español del estudiante, se usa la pasiva con *ser*, en una estructura diferente a la presentada en una unidad previa del bloque y sin explicación (recordemos que en su momento tampoco ese uso se había explicado como pasiva).

En “Mundo Latino” no hay nada que esté vinculado con nuestro tema y que llame la atención como para ser mencionado en este trabajo.

La unidad siete tampoco es rica en explicaciones o informaciones relacionadas con nuestros dos verbos. Lo único que podríamos recoger es un par de expresiones listadas en la sección “lengua y comunicación” para referirse al léxico de la prensa rosa y que incluyen nuestros verbos: “**ser** noticia” y “**estar** en las portadas”, expresiones que, por otro lado, no son polémicas en lo que se refiere al uso de los dos verbos ya que en la primera se usa el verbo *ser* con un sustantivo para identificar (aunque el énfasis puede ser bastante diferente al contextualizarlo) y en la segunda se usa el verbo *estar* que se puede fácilmente explicar como de localización geográfica.

En la unidad ocho se usan, como en tantas otras unidades anteriores, las pasivas. Pero sin dar explicaciones sobre sus usos ni sobre la diferencia entre la pasiva con *ser* y la pasiva con *estar*. Se usa también el verbo *ser* con valor identificador con una frase verbal y no con un sustantivo: “al menos **es** lo que pensó cuando...”, y de nuevo faltan las explicaciones de quien elaboró este manual. En esta unidad se nota el uso del verbo *estar* con las expresiones de sentimientos, como se ha hecho ya alguna vez en una unidad anterior, lógicamente estamos aquí en el contexto de expresar estado de ánimo, por lo que se puede explicar el uso de este verbo, aunque los autores no lo recuerden. Las expresiones que nos aportan son: “**estar** animado, encantado de la vida”, “**estar** uno que se sale de contento”, “**estar** exultante”, “**estaba** apagado, bajo de ánimo”, “**estaba** desmoralizado”. Pero en esta unidad también se hace uso de construcciones pasivas, no explicadas en todo el recorrido de este manual y que tampoco se explican en esta unidad, la penúltima del nivel C1. Es realmente una pena.

La unidad nueve no difiere mucho de las anteriores, pues también hace uso de pasivas sin explicarlas. En esta unidad se trabaja el relato de ficción y por tanto se aportan una serie de expresiones que incluyen el verbo *ser* y que permiten hablar del tema a modo de valoración:

- Es una fantasía
- Es inverosímil
- Es intangible
- Es ilusorio
- Es fidedigno

Es innegable

Es indiscutible

También notamos, en la actividad doce, dos usos interesantes, uno del verbo *estar* y otro del verbo *ser* y que –como ya estamos acostumbrados– no se analizan; se trata de las expresiones siguientes: la primera es “estar orgullosos de nuestra propia vida” (aquí se podría subrayar la diferencia de significado que adquiere el adjetivo *orgulloso* al combinarse con el verbo *ser*, pero no se hace), en cuanto a la segunda, “como sea”, requeriría un poco más de respeto, si me permiten la expresión, y explicarla un poco a los estudiantes, pero esto tampoco se hace.

La actividad trece también echa mano de nuestros dos verbos, a veces en usos poco habituales, como por ejemplo en la frase: “¿están atractivos?”; no es habitual ver este adjetivo combinado con este verbo y esta combinación –si bien correctísima y digna de este nivel– no deja de ser polémica en caso de que no se explicara su uso, sobre todo porque en unidades y niveles anteriores de este nivel no se han explicado. Pero no se explica aquí tampoco.

En la actividad catorce, al hablar de vida sana, se introduce la expresión “estar cachas”, dejando la explicación al profesor o al diccionario...

El “Repaso”, portfolio que ha acompañado a nuestro estudiante de ELE a lo largo de todos los niveles de este manual, aparece una última vez en su tercera versión del nivel C1 sin aportar ninguna explicación nueva o adicional al tema que nos ocupa, aunque en la actividad dos de este repaso se usa la combinación “es más de sentarse” que luego se retoma como recurso para ser utilizado “es más de...”, pero siempre –y para no variar– sin dar explicación sobre el motivo de uso de este verbo y no del otro.

“Mundo Latino” no cambia su costumbre y no introduce ninguna explicación vinculada a nuestro tema, pero también es verdad que no es el papel que le incumbe. Recogemos simplemente algún que otro uso interesante, como es el caso por ejemplo de “estamos pendientes de...”.

Finalizados los cuatro niveles del manual *En acción*, que claramente tiene como objetivo la comunicación social mucho más que la sistematización de las nociones lingüísticas, solo esperamos que el estudiante haya tenido la curiosidad lingüística suficiente como para preguntarse y luego preguntarle a su profesor o

indagar por su propia cuenta para descubrir los muchos matices que tienen los dos verbos que trabajamos en esta tesis doctoral. Y si no la ha tenido, pues una pena para él porque se ha perdido una riqueza indiscutible de la lengua castellana.

3.2.6. *Es español*

Este método de enseñanza de la lengua española está formado por tres niveles: inicial, intermedio y avanzado. Cada uno de los niveles se divide, a su vez, en doce lecciones reagrupadas en cuatro bloques de tres lecciones cada uno (y al final de cada bloque hay una evaluación, aparte de la evaluación individual de cada lección) y cada lección está subdividida de manera que se pueda practicar tanto el léxico, las situaciones comunicativas o la gramática. Respecto a este último aspecto, los autores nos invitan a consultar el apartado de gramática cuando lo consideremos oportuno para el aprendizaje: antes, durante o después de la aparición de una noción determinada en la lección. Lo que haremos nosotros, pues, será consultar la parte “Recursos” antes de empezar a analizar las diferentes actividades presentadas por los autores para ver qué es lo que se presenta y cómo.

El índice general de *Es español 1 nivel inicial* (2001) nos hace pensar que este nivel está destinado a cubrir los requisitos hasta A2 según el *Marco Común Europeo* y según las directrices del *Plan Curricular del Instituto Cervantes*. También nos prepara de antemano a estar particularmente atentos a explicaciones de los usos de nuestros dos verbos en las lecciones uno, tres, cuatro, siete y ocho. Este manual prepara el estudiante a desenvolverse en situaciones cotidianas, según lo anuncian los autores al principio del manual.

Comencemos pues por la primera lección. En la sección “Recursos”, la única sistematización del verbo *ser* es la de su conjugación en las tres primeras personas del singular. Aunque también aparece en frases de presentación personal pero como *Input* lingüístico, sin ninguna explicación.

En las indicaciones de los ejercicios uno y dos se incluye el verbo *estar*. Y en los ejercicios dos, tres y cinco se usan ambos verbos: el verbo *ser* para presentarse y presentar a otras personas, así como para hablar de la nacionalidad y el verbo *estar* (en el ejercicio número tres) para preguntar a la persona cómo está.

En la sección “La lengua es un mundo” y más concretamente en el texto de cultura general que se ofrece en esta sección, no puede no aparecer el verbo *ser*: “El español va a **ser** [...] la lengua de cultura y de negocios más importante del mundo”, “¿Sabes que **es** lengua oficial en Guinea Ecuatorial y que también se habla en Filipinas?”. Pero este uso tampoco se explica.

En la sección “Evaluación”, se añade un uso de *ser*: “¿Cuál **es** tu número de teléfono?”, además de aparecer los mismos usos que se vieron durante la lección (aunque no hayan sido explícitamente explicados).

La lección dos, en su apartado “Recursos” indica que el verbo *ser* se utiliza para hablar de profesiones. Y en el cuadro dedicado a la concordancia de género y número de los adjetivos los autores utilizan como ejemplos el verbo *ser* con un adjetivo de descripción física y el verbo *estar* con adjetivos que indican estado civil. Pero eso no se explica de ninguna manera porque el énfasis aquí está en el género y el número y no en el uso de nuestros dos verbos. Sin embargo, en la lección se echa mano del verbo *ser*, además del uso anunciado oficialmente (hablar de profesión), para hacer descripción física y para hablar de relaciones de parentesco (que se podría asimilar a la presentación vista en la lección uno, aunque no sistematizada).

En la sección “Primer Plano” aparecen ambos verbos en acepciones que no se explican en la parte de recursos y que tampoco se explican cuando aparecen. Se trata en concreto del verbo *estar* utilizado en las frases siguientes: “La familia de Juan **está** reunida”, “aquí **están** todos”, “...**está** casado con Marta”, “Juan y Marcelo **están** solteros”. Además, en el ejercicio 8b, se le pide al estudiante formar frases que requieren el uso de ambos verbos.

En la sección “La lengua es un mundo” vemos aparecer expresiones que usan el verbo *ser*: “**es** verdad”, “**es** muy raro” como *Input* lingüístico pero sin ninguna explicación. Eso nos parece un poco fuerte, sobre todo porque ya han aparecido los dos verbos conflictivos y porque el estudiante no podrá no hacerse miles de preguntas para las que no tendrá respuesta, salvo si su profesor se las da. Pero no sabemos realmente si un estudiante llegará a entender estos verbos si se propone estudiar de forma autónoma y siguiendo el orden de las lecciones, aunque no siga el orden de las secciones como se lo proponen los autores al inicio del libro. No cabe duda de que tendrá mucho léxico y posibilidades de expresarse en situaciones

cotidianas simples, pero sin tener necesariamente una estructura gramatical correcta, al menos en lo que se refiere a nuestros dos verbos.

La lección tres propone, en la sección “Recursos” la conjugación completa de *ser* y de *estar* en presente del indicativo. A lo largo de la lección, se utilizan los dos verbos en acepciones que ya han aparecido (profesión, descripción física), aunque no han sido sistematizadas. Aparece, además, un uso de valoración del verbo *ser*: “¡es fantástico!”, sin explicación. Y en la sección “La lengua es un mundo” vemos el verbo *ser* utilizado en su acepción de identificación: “El fútbol es el deporte más popular de España...”, “es un deporte sencillo...”, etc. Pero los autores no juzgan necesario explicar este uso aún.

La lección cuatro entra de pleno con el uso localizador del verbo *estar*, noción que se explica en la sección “Recursos” y que se detalla en el Apéndice gramatical al que nos remite la sección de recursos. Por tanto, los ejercicios que aparecen para trabajar esta noción pueden ser considerados ejercicios de aplicación. Sin embargo, el uso del verbo *ser* en otros ejercicios es un uso nuevo y no explicado (la característica): “El piso de Begoña es grande”, “la habitación de Begoña es oscura”, “la gente del sur es muy simpática y alegre”, etc.

El enunciado de la actividad trece usa un valor del verbo *estar* no trabajado: “Todas están relacionadas con la casa”. Y en la actividad quince un uso de pasiva con *estar* que, por supuesto, tampoco ha sido trabajado: “Las casas del sur de Grecia, de Italia y del norte de África también están encaladas...”.

La lección cinco, de nuevo, usa el verbo *ser* para hablar de características: “su ciudad es luminosa”, noción que no ha sido explicada y que parece que los autores quieren introducir por medio de la inducción pura y simple, al menos de momento. También se usa el verbo *estar* en su valor de localización geográfica, que es una noción trabajada en la lección anterior.

Respecto al verbo *ser*, también detectamos su uso identificador (no explicado): “No es esta, ¿verdad?”, “No, no, ésta es Ópera” y su uso con el valor de valoración (que tampoco se ha explicado): “¡Es preciosa!”.

La lección seis introduce el uso del verbo *estar* con adjetivos en el primer ejercicio cuando pregunta por cómo están los amigos y las opciones para responder son adjetivos que se deberán combinar necesariamente con el verbo *estar* o cuando, en el enunciado, nos informa de que “la nevera [...] está vacía”. Pero en ninguna parte se explica ese uso. Tenemos que reconocer que no es el objetivo de los

autores trabajar nuestros dos verbos, ya que lo que quieren trabajar en esta lección es la ropa y los alimentos. Pero echan mano de usos de nuestros dos verbos que no se toman la molestia de explicar, dejando así al estudiante en la duda respecto a qué utilizar y cuándo. Así pues, en el ejercicio número cinco, vemos aparecer las frases siguientes:

Estos pantalones **son** muy anchos.

Esta falda **es** demasiado corta.

Este jersey **es** un poco pequeño.

Este teléfono móvil **está** muy anticuado.

Estos zapatos **son** muy formales.

La sección “La lengua es un mundo” no puede prescindir del uso de nuestros dos verbos y se le escapan dos usos, uno de cada uno, que no se han explicado: “...**está** siempre alerta” y “...**es** capaz de ver a kilómetros de distancia lo que busca”.

La sección “Evaluación” también introduce un valor no trabajado del verbo *estar*: su uso con el adjetivo *bueno* para hablar de alimentos. Hubiese sido importante explicar este uso porque en la página siguiente, en la evaluación del bloque 2 (2001:105), aparece el mismo adjetivo con el verbo *ser* para hablar de películas. Sin mencionar el uso de la perífrasis *estar* + gerundio que se usa en el enunciado. Sin explicación.

Mucho *Input*, pero ¿hasta qué punto el estudiante es capaz de asimilar y aplicar si no se le dan pautas de uso?

En la lección siete, sección “Recursos” (2001:119), se explica la formación de la perífrasis *estar* + gerundio y se remite al apéndice gramatical para explicarnos que esta perífrasis se utiliza “para expresar una acción que se está realizando en un momento determinado”. También se explica que para hablar de la hora se utiliza el verbo *ser*: “**Son** las dos menos cuarto”, “**es** la una y veinticinco”. Asimismo usan este verbo para referirse a los días de la semana (sin mencionar la opción de combinación de dichos días con el verbo *estar*): “Hoy **es** martes”.

Estas nociones, se trabajan en la lección, haciendo sin embargo más hincapié en la perífrasis verbal que en la combinación del verbo *ser* con las horas, puesto que estas últimas se practican de otra manera, hablando de los horarios de distintas actividades más que de la hora que es en un determinado momento.

La sección “La lengua es un mundo” nos vuelve a ofrecer un uso novedoso del verbo *estar* con un adjetivo: “...la gente está sentada...” y otro igualmente novedoso del verbo *ser*: “es cierto...”.

La sección “Evaluación”, por su parte, no se queda atrás y complica la vida del estudiante mediante la introducción de valores adicionales no estudiados del verbo *estar*. Vemos, pues, las frases: “Mi madre está morena” que, no cabe duda, hará perderse a más de un estudiante ya que en una lección anterior se había entrevisto el verbo *ser* para hablar del aspecto físico. Otra frase que también aparece en esta sección es la frase “está enfadado”, en la que el verbo *estar* se combina con un adjetivo que indica un estado de ánimo pero cuyo valor no ha sido presentado a los estudiantes aún. Nos preguntamos, por tanto, el motivo por el que los autores eligieron esta frase en la sección de evaluación que se supone tiene que repasar usos ya trabajados y no introducir nuevos valores.

La lección ocho, en la sección “Recursos” tiene un apartado titulado “La diferencia entre *ser* y *estar*” y en el que vienen tres frases en las que usan ambos verbos con adjetivos. Ahí no se explica nada más, pero los autores nos remiten al apéndice gramatical donde obtenemos una explicación que abarca más de lo que se limitan a expresar los ejemplos dados, pues nos indica la regla (2001:230) que “el verbo *ser* se utiliza sobre todo para describir a personas, seres u objetos y para indicar procedencia: Luisa es alta y delgada; Juan Manuel es venezolano”, mientras que “el verbo *estar* se usa, principalmente, para situar personas, seres u objetos en el espacio y para indicar alguna circunstancia: La bicicleta está en el jardín; la habitación está muy oscura, enciende la luz”. Continúan explicando que en la frase del ejemplo “María es guapa” se debe entender que María presenta esa característica siempre, mientras que en el ejemplo “María está guapa” la intención del hablante es indicar que esa característica se intensifica de modo especial en el momento en que se dice la frase.

En el ejercicio dos, sin embargo, aparece un uso de pasiva con *estar* que, por supuesto, no se ha trabajado aún. Se trata de la frase: “¡Ya están hechos los macarrones!”.

El ejercicio nueve pide formar frases con *ser* y *estar*, según se trate de una característica inherente de la persona o de una circunstancia que está atravesando. Lo que nos llama la atención, sin embargo, es el hecho de que no se explica esta noción ni la idea siquiera antes de lanzar el ejercicio. El estudiante no tiene

muchas pautas para saber hacia qué está siendo dirigido. Y desde luego, necesitará la asistencia de su profesor.

En otros ejercicios se utilizan valores ya vistos de nuestros dos verbos, por lo que no los recogemos aquí. Pero en la parte de evaluación final se utiliza el verbo *ser* para valorar sin que esta noción haya sido trabajada aún. Este uso aparece en dos frases, concretamente: “¡**Es** horrible!” y “**Ha sido** muy divertido”.

La lección nueve, en la sección “Recursos” presenta superficialmente la estructura de justificación “**es** que”, pero nada más que tuviera relación con nuestro tema.

En la lección en sí, el ejercicio cinco hace uso de esta noción en una actividad de relacionar preguntas con respuestas, con lo que el estudiante podría deducir la función de la estructura en cuestión.

En dos de las frases de la actividad catorce, que es actividad lúdica de la unidad, se le pide al estudiante elegir, en una entre *hay* y *está* y en otra entre *es* y *está*. En el primer caso, es la noción de localización geográfica y en el segundo se trata del estado físico, y aunque la primera noción ha sido trabajada en unidades anteriores, la segunda solo se ha presentado de manera superficial y no se entiende el hecho de que los autores no se detengan en explicarla.

Algunas frases que echan mano del verbo *ser* en usos no explicados son las que aparecen en la actividad dieciséis: “... existen ciertos temas de los que **es** mejor no hacer preguntas, **son** temas tabú”, “¿De qué equipo de fútbol **eres**?”.

En la parte de evaluación de la unidad, vemos aparecer la frase “...**estás** invitada” en la que el uso del verbo *estar* es novedoso para el estudiante que sigue este método. Pero también esta parte echa mano de usos ya explicados, aunque brevemente, como es el caso de la expresión justificativa “**es** que”.

La evaluación del bloque tres, por su parte, utiliza el verbo *ser* para valorar: “el viaje **ha sido** muy interesante”, noción que no se ha trabajado, vale recalcarlo, además de usar algunas perífrasis de *estar* + gerundio que esto sí ha sido trabajado en lecciones anteriores.

La lección diez, en su apartado “Recursos” solo nos presenta la conjugación de los dos verbos que nos interesan en pretérito indefinido. En la lección se utilizan estos verbos en este tiempo pero no siempre con valores trabajados, como es el caso de los ejercicios seis, ocho y diez por ejemplo, cuando se utiliza el verbo

ser para valorar, noción que se ha utilizado ya varias veces en lecciones anteriores pero sin que jamás haya sido explicado su uso.

En el ejercicio quince, se usa mucho el verbo *ser* en su valor de identificación, valor que nunca se ha puesto de relieve en este manual; vemos pues frases como: “El primer momento [...] **fue** el periodo de mayor desarrollo económico”, “las causas de este crecimiento **fueron** dos...”, “en esta época América Latina conoció una caída en su desarrollo, la causa **fue** el desplazamiento de capital a la zona...”, etc.

En la sección de evaluación, tenemos una frase novedosa, en cierto modo: “Pero no **fue** así...”. No se explica el uso, pensando quizás que es un *Input* lingüístico y que no se debe entender todo cuando se lee un texto. Lo que es totalmente correcto, pero como a nosotros nos interesa que el estudiante entienda la diferencia entre los verbos *ser* y *estar* no podemos dejar pasar un uso no explicado sin detenernos y comentarlo.

La lección once presenta la conjugación del verbo *ser* en pretérito imperfecto en su apartado gramatical. Simplemente. Sin embargo, en los diferentes ejercicios de la lección se utilizan varios usos de nuestros dos verbos, algunos trabajados –como por ejemplo el valor de localización espacial del verbo *estar*– y otros que no han sido trabajados todavía en este manual.

En el ejercicio uno de la lección, observamos el uso de “...**éramos** muy aficionados a...”. En el ejercicio seis, vienen las frases “aquella casa **era** una maravilla” y “¡ya no **era** lo mismo!”. El ejercicio ocho es el que se gana el premio al uso de valores no estudiados pues se nota el uso del verbo *estar* con adjetivos que indican estados físicos “... **estaban** muy cansados”, “**estaba** dormido” y estados anímicos “Juan **estaba** enfadado”. El verbo *ser*, por su parte, no se queda atrás pues viene en la frase “...**era** pequeña”, uso que muchos estudiantes no comprenden y se preguntan por qué en ese caso se utiliza el verbo *ser* y no el verbo *estar*, visto que es una circunstancia, o al menos así la ven muchos de ellos. Los autores no dan explicaciones a estos casos. Seguramente porque su centro de interés en esta unidad no son estos dos verbos, sino otras nociones gramaticales.

En esta lección también recogemos el uso del verbo *estar* en la expresión “**estar** de viaje” que el estudiante puede comenzar a meter en su cajón lingüístico de expresiones o frases hechas.

La unidad doce presenta la noción de la ubicación espacial y, en el apartado “Recursos” pone ejemplos de cómo ubicar espacialmente en los que entra el verbo *estar*. Ese apartado nos remite al apéndice gramatical mediante el cual nos damos cuenta de que lo que quieren enfatizar los autores no es el uso del verbo *estar* sino el de los localizadores espaciales.

En esta lección, el estudiante aprende a hablar por teléfono y dos de las preguntas que se le dan como herramienta incluyen una, el uso del verbo *ser* –para informarse de la identidad de la persona que llama: “¿quién **es**?”– y la otra el uso del verbo *estar* para informarse de la presencia de la persona con la que se quiere hablar: “¿**está** Juan?”.

Los ejercicios once y doce usan el verbo *estar* combinado con un participio pasado con el valor de resultado de una acción anterior “¡El teatro todavía **está** cerrado!”, “...ya **está** alquilado”, “la librería [...] **está** especializada en teatro”, un valor que los autores del libro no consideran oportuno presentar aún, a pesar de utilizarlo.

También el verbo *ser* es utilizado en usos no explicados, el de la posesión: “La ropa que te dejé para el ensayo **es** de mi madre” y el de la valoración: “Los comentarios que hicieron los periódicos sobre los actores **fueron** buenos”.

La sección “La lengua es un mundo” pide a los alumnos identificar las características y las recomendaciones de los medios de transporte para cruzar la Patagonia. El texto que se ofrece está lleno de nuestros dos verbos y nos detendremos en recoger las recomendaciones que incluyen uno u otro de los verbos que nos interesan, así como algún otro uso novedoso porque en lo que se refiere a características ya se ha visto, en una de las primeras lecciones, que el verbo utilizado en ese caso es *ser*.

Comenzamos con la expresión: “... **está** en muy mal estado”.

Acto seguido viene la expresión: “**Es** recomendable...”.

Sigue la frase: “...las aguas **están** muy revueltas”.

Y continúa el texto con: “**Es** mejor...”, “cada vez **es** más normal..”.

Son usos muy normales y muy habituales en la lengua, pero un estudiante necesita aprenderlos y comprender su uso para poder ponerlos en práctica.

Es español 2 nivel intermedio (2010) es un libro que, según lo que dicen los autores en la presentación, permitirá al estudiante consolidar lo que ha estudiado en el nivel inicial de este mismo método. Esto se confirma al echar un vistazo al

índice que hace hincapié en la sistematización de muchas de las nociones trabajadas en el nivel anterior, con introducción de algunas nociones adicionales que nos permite situar este nivel en el B1 del *Marco*. Pero en ninguna de las lecciones se habla de trabajar los verbos *ser* y *estar*. Veremos qué es lo que pasa en el interior de cada una de las lecciones.

Los autores recomiendan al estudiante consultar el apartado “En esta lección vas a aprender” antes de atacar las actividades de cada sección y recomiendan, asimismo, al estudiante decidir si prefiere consultar el apartado “Recursos” –que incluye las nociones gramaticales que se pretende trabajar en la lección– antes, durante o después de trabajar los ejercicios, según su ritmo y la manera que tiene de estudiar. Nosotros haremos lo que hemos hecho en el nivel anterior, lo consultaremos antes de comenzar a analizar la lección, para poder hacer nuestros comentarios con claridad.

En “Recursos” de la primera lección, ninguna pauta respecto al uso de nuestros dos verbos. Pero desde el primer ejercicio, se usan ambos verbos: para hablar del estado anímico, hacer descripciones físicas, hablar de la profesión, de la procedencia, del carácter, de la localización geográfica, de la acción en desarrollo (perífrasis *estar* + gerundio). Que son todos usos trabajados en mayor o menor medida en el nivel anterior.

Pero también tenemos usos no trabajados como el de hablar de la posesión, o las expresiones que permiten expresar seguridad: “Begoña no está segura”.

Y en el ejercicio trece el manual presenta cuatro frases hechas que incluyen uno u otro de nuestros dos verbos:

Estar de buen año

Estar en paños menores

Estar hasta el moño

Ser como dos gotas de agua

En la parte de evaluación surgen varias expresiones con *estar*: “Le gusta estar rodeada de gente”, “prefiere estar solo” y “entre sus aficiones, además de las motos, están los libros de viajes...”. Son tres usos no explicados anteriormente y que tampoco se han explicado durante esta lección pero que sin embargo se usan sin que los autores sintieran la necesidad de ofrecer una explicación al estudiante.

El apartado “Recursos” de la lección dos tampoco toca el tema de *ser* y *estar*. Pero en las distintas secciones de la lección sí que se utilizan ambos verbos. Recogeremos los usos que no hayan sido tocados en el nivel anterior. Comenzamos, pues, con “¡**está** llena de turistas!”, luego viene “**está** todo incluido” y “las habitaciones siempre **están** limpias”.

En el apartado “La lengua es un mundo” tenemos varios usos que puede resultar interesante recoger por no haber sido explicados aún: “después [de los paradores] **están** los hoteles de estrellas, para todos los gustos”, “las carreteras y las autopistas estos días **están** llenas de coches”, “si quiere **estar** a la moda, visite este año...”.

En la evaluación final, vemos surgir una serie de expresiones de consejo / obligación que incluyen el verbo *ser*:

- Es necesario
- Es obligatoria
- Es conveniente
- Es aconsejable
- Es recomendable

Además de estas expresiones, nos llama la atención la frase: “hay que **estar** preparado”.

La lección tres, en el apartado “Recursos” retoma algunas de las expresiones de consejo que habían aparecido en la evaluación de la lección anterior, les añade algunas más y las pone bajo el rótulo “dar consejos”. Los autores presentan la noción con esta fórmula: “**Es**+ [adjetivo] + [infinitivo]”. Y la lista de expresiones que despliegan son:

- Es bueno
- Es necesario
- Es interesante
- Es importante
- Es recomendable
- Es conveniente
- Es aconsejable

En la actividad seis, se hace uso de una acepción del verbo *estar* combinado con el adjetivo *malo* que no se ha visto hasta ahora y que es la de referirse a experiencias (en este caso culinaria).

En la actividad siete aparece un uso que puede confundir a los estudiantes, pues se ve una forma poco usada y aún menos enseñada en los manuales de ELE, la forma *ser* + gerundio: “La mejor manera de aprender a hablar es hablando”. Pero a pesar de ser una forma rara y que puede causar confusión, los autores no juzgan necesario aclarar este uso.

En la evaluación del primer bloque se usa el verbo *ser* con el mismo adjetivo *malo* que se había utilizado en una actividad de la lección tres, pero obviamente el significado ya no es el mismo. Sin embargo, los autores de este manual no se preocupan en dar una explicación respecto al cambio de significado de un adjetivo (o al menos de este en particular) según se utilice con uno u otro de nuestros dos verbos.

En la lección cuatro, apartado “Recursos”, entre las herramientas que se dan para dar una opinión y para explicar la causa, notamos el uso de dos expresiones (una para cada caso) en las que se usa el verbo *ser*. Se trata de las expresiones: “Es + adjetivo: Es preciosa/muy interesante/divertido” y “[consecuencia] + es que + [causa]: No voy a la fiesta, es que estoy cansada”.

En varias de las actividades de la lección aparecen reflejados los usos explicados en el apartado gramatical “Recursos”.

La lección cinco nos familiariza, en el apartado “Recursos” con estructuras que se utilizan para aclarar algo que se ha dicho utilizando otras palabras e indicando, de manera explícita, las consecuencias: “Es decir, que...: Lola está cansada, es decir, que no va a venir a la fiesta” o para introducir una consecuencia que es evidente y que, por tanto, se supone que el interlocutor ya la ha deducido: “O sea, que: Luis no ha llamado. O sea, que no creo que venga”.

En varias actividades de la lección se hace uso de estas expresiones, además de los otros usos de nuestros dos verbos que ya se han visto anteriormente y que no hace falta recoger.

La lección seis explica, en el apartado gramatical, diferentes maneras de rechazar una invitación y entre ellas están las estructuras que incluyen la expresión “es que...”. También se explica en este apartado cómo elogiar y recibir elogios y aquí también se echa mano de nuestros dos verbos, pues para elogiar, nos dan dos

estructuras que incluyen el verbo *estar*: “Cada días **estás** más...” y “¡Qué [adjetivo] **estás!**” y para recibir elogios se da como herramienta la estructura: “Tú sí que **eres/estás** [adjetivo]”.

Otro elemento que se introduce es el de la conversación telefónica, que incluye el verbo *estar* cuando uno (se) informa de la presencia de una persona: “¿**está** [nombre]?”, “en este momento no **está**” y el verbo *ser* para identificarse: “**Soy** [nombre]”.

En el ejercicio dos de la lección se usan los elementos indicados más arriba vinculados al tema de hablar por teléfono, pero también vemos aparecer una expresión que incluye el verbo *estar* y que es una frase hecha muy útil para un estudiante de ELE; se trata de la frase: “**estaba** a punto de...”. En la actividad tres se usan los verbos que nos interesan con adjetivos que tienen como objetivo hacer elogios.

Otro elemento que nos llama la atención es un uso un poco conflictivo del verbo *ser* y que les cuesta entender a los estudiantes: “Hay muchos invitados. Seguro que [el banquete] **es** en un buen restaurante”. Muchos, o incluso todos los estudiantes se preguntarán por qué se ha utilizado este verbo y no el verbo **estar**, ya que a primera vista parece que se está situando el lugar donde se llevará a cabo el banquete. Como los autores no mencionan nada al respecto, tocará al profesor explicar este uso del verbo *ser*, el de localizar un acontecimiento.

Los otros usos de nuestros dos verbos son usos explicados y, como de costumbre, no recogeremos usos que no requieran comentario de nuestra parte.

La lección siete, en su parte gramatical, menciona dos expresiones que incluyen el verbo *ser* pero sin tener como objetivo trabajar este verbo. Se las mencionan simplemente porque se usan para expresar otro objetivo, que es el que los autores quieren trabajar, y que es el de la formulación de la hipótesis; son las expresiones: “puede **ser** que” y “**es** probable que...”.

En la evaluación final, se usa mucho el verbo *estar* en su acepción de localización espacial pero también lo vemos aparecer en la frase pasiva “creo que **está** abandonado”, un uso novedoso que no se explica.

La lección ocho ve aparecer en su apartado “Recursos” el verbo *estar* como elemento en frases que tienen objetivos muy distintos. Vemos pues cómo se utiliza este verbo para:

- 1) Hablar del estado de salud de una persona: “**Estoy** resfriado”, “no **estoy** muy bien”.
- 2) Hablar sobre la mejoría del estado de salud: “**Estoy** bastante mejor, gracias”.
- 3) Indicar preocupación: “**Estoy** preocupado”.

En el ejercicio dos de esta lección, podemos ver que se utiliza también este verbo para indicar un empeoramiento en el estado de salud: “**estoy** peor”; además, se combina con otros adjetivos que los indicados en el apartado “Recursos” para indicar el estado de salud; así, por ejemplo, vemos que se utiliza el adjetivo *fatal* para hablar de salud.

En “La lengua es un mundo”, y más concretamente en el ejercicio catorce, una vez más los autores utilizan una pasiva con *estar* sin explicarla: “...porque a veces las enfermedades mentales no **están** reconocidas como enfermedades reales”.

En el ejercicio quince de este mismo apartado surge una frase hecha que incluye el verbo *ser*: “**Ser** la mano derecha de alguien”. Esta frase se explica de manera inductiva, pues se le pide al estudiante relacionar cada una de las frases de la parte (a) del ejercicio, y esta es una de ellas, con la explicación que viene en la parte (b).

La lección nueve comienza con una frase hecha en su título: “¿**estás** al día?”, que por supuesto no se explica en el manual y se deja esa labor al profesor que esté acompañando al estudiante que utiliza este método. Otro uso de *estar* aparece en el primer ejercicio, cuando se usa una pasiva de *estar* en la pregunta: “¿A todos les gusta **estar** informados?”. Pasiva que tampoco se explica.

La actividad seis de esta lección hace uso de un valor existencial del verbo *ser* cuando reproduce la frase de Hamlet: “**Ser** o no **ser**: ésa es la cuestión”.

En la actividad diez se vuelve a usar una pasiva con *estar*: “...y en la biblioteca **está** prohibido”. Y lo mismo ocurre en la actividad quince “... no pueden asistir a los debates por **estar** encarcelados”. En ningún momento se explican estos usos.

La lección diez echa mano de nuestros dos verbos, como muchas de las lecciones anteriores de este nivel, como elementos que forman parte de expresiones destinadas a trabajar otras nociones, pero no nociones relacionadas con ellos mismos.

Así pues, nuestros verbos aparecen en las situaciones siguientes:

- 1) Para introducir una opinión presentada como generalizada: “**Es** + [adjetivo] + que + [oración]: **Es** necesario que los autobuses funcionen”.

- 2) Indicar que el hablante está seguro de lo que dice: “**Estoy** seguro de que encontraremos una solución”.
- 3) Aclarar una idea: “Las flores son seres vivos, o **sea/es** decir, que si las arrancas, se mueren”.
- 4) Poner de relieve una idea, reforzando lo que se acaba de decir: “**Es** más”.
- 5) Concluir una intervención: “O **sea** que...”.
- 6) Indicar que uno está o no de acuerdo con una idea: “Sí, **es** verdad”, “**Estoy** a favor, porque...”, “sí, **estoy** de acuerdo”, “**estoy** en contra, porque...”, “no, no **estoy** de acuerdo”.
- 7) Decir opiniones: “**Estoy** seguro de que...”, “**es** +[adjetivo] + que + [subjuntivo]”.

Estos usos variados se ven utilizados en las diferentes actividades de la lección con ejercicios cuyo objetivo es hacer pensar al estudiante para que se dé cuenta de los valores que tienen las frases utilizadas y así asimilar mejor su uso. Pero lo que hace es aprender a usar frases, no a determinar cuál de los dos verbos que nos interesan elegir si tuviera que elegir uno.

La lección once hace lo mismo que la anterior, es decir que echa mano del verbo *ser*, concretamente, para dar al estudiante una serie de expresiones que le permitirán desarrollarse en situaciones comunicativas determinadas. Las dos expresiones que incluyen dicho verbo y que se utilizan en esta unidad son: “**es** que” (para dar una justificación de por qué se ha hecho o dicho algo) y “**es** una lástima que...” (para mostrar decepción).

Todas esas expresiones se utilizan en las actividades de la unidad y se intenta dirigir al estudiante para que deduzca su uso mediante el análisis del contexto.

En “La lengua es un juego” los autores de este manual nos ofrecen un par de refranes que incluyen nuestros dos verbos: “**Ser** (o quedarse) más fresco que una lechuga”, “**estar** sano como una manzana”.

Y en la sección “La lengua es un mundo” se utiliza la pasiva con *ser* “Argentina, [...] **es** conocido por la variedad de sus seis grandes regiones”, “la carne de tiburón **es** muy apreciada”, “hay inmenso campos de trigo, maíz y girasol que **son** a diario cruzados por miles de cabezas de vacuno”. Y vuelve a aparecer un uso de gerundio con el verbo *ser*: “Una manera de conocerlas **es** mostrando su gastronomía”. Dos usos conflictivos, que no son necesariamente de este nivel y que no se explican.

La última lección de este nivel, la duodécima, también incluye usos de los verbos *ser* y *estar* en el marco de expresiones que permiten establecer ciertos tipos de comunicación. Los autores indican al estudiante que si quiere emitir un juicio de valor, puede valerse de la estructura: “**Ser** + [nombre] + (muy) [adjetivo]: **es** una propuesta muy inteligente” que permite, concretamente, “expresar una opinión o una valoración”; puede también hacer uso de las expresiones “**estoy** convencido de que...” y “**está** claro que...”, si lo que quiere es “indicar una idea con seguridad total”.

Estas expresiones, y como nos han acostumbrado los autores a lo largo de los niveles inicial e intermedio, están incluidas en los ejercicios de la unidad y se dedica un apartado del ejercicio en el que aparecen a hacer pensar al estudiante para que deduzca el uso que se puede hacer de las expresiones estudiadas.

En la actividad nueve, sin embargo, nos surge una frase un poco difícil de comprender para un estudiante, si no se le explica: “¡Pues tiene que **estar** [el informe] para mañana!”. Lógicamente, aquí se sobreentiende el adjetivo *listo* que, no olvidemos, adquiere valores diferentes según es utilizado con *ser* o con *estar* y esto no estaría mal explicarlo en este nivel, a nuestro humilde parecer.

Otro uso, de pasiva con *estar* esta vez, surge en uno de los diálogos de la actividad nueve:

- * Buenas, venía a por el coche. ¿Ya **está** arreglado?
- ¡Uf! ¡Qué va! Llevo toda la mañana y aún queda mucho.
- * Pero si tenía que **estar** hoy.
- Sí, sí, ya lo sé, pero hace falta más tiempo, pase mañana.

¿Será que todavía no es hora de explicar este uso? En ese caso, ¿por qué ponerlo como texto de trabajo?

En “La lengua es un mundo” surge una pasiva con *ser*: “Una vez que el currículo **ha sido** cargado en el sitio...”.

Es español 3 nivel avanzado (2001), o lo que correspondería a un B2 del *Marco común europeo de referencia*, sigue casi el mismo esquema que los dos niveles anteriores, es decir que son doce lecciones repartidas en cuatro bloques, aunque la subdivisión de las lecciones sea algo diferente de las del nivel 1 y del nivel 2. Un apartado estable, sin embargo, es el de recursos gramaticales que se

puede consultar antes o después de trabajar una actividad determinada o la lección como tal, siempre según las recomendaciones de los autores. Nosotros haremos lo que hicimos en los niveles anteriores, es decir iremos a ver primero lo que nos ofrece dicha sección para luego ver qué se ofrece y cómo al estudiante, sobre todo en lo que se refiere a los dos verbos que captan nuestra atención en este trabajo. El índice del libro nos hace subrayar dos lecciones en particular que harán referencia a los verbos *ser* y *estar*: la lección cuatro, que tratará las construcciones pasivas, y la lección siete, que habla de los usos de los dos verbos. En el resto de las lecciones, tendremos que ver cómo se maneja el uso de estos verbos.

Comencemos pues por la primera lección. En la sección “Recursos”, detectamos varias expresiones que contienen *ser* o *estar* y que tienen diferentes usos. Así pues, la expresión “Tal vez **estoy** equivocado, pero...” se usa para opinar sobre algo. Las expresiones: “(no) **es** + [adjetivo]/ [nombre] + [infinitivo]/que+[subjuntivo]” y “(no) **está** bien/mal + [infinitivo]/que+[subjuntivo]” se usan, por su parte, para valorar. Otras expresiones que nos dan los autores son las siguientes:

Para reformular:

Es decir
O, lo que **es** lo mismo

Para seguir hablando, mientras se recapitulan los argumentos:

Lo cierto **es** que

Para opinar sobre un tema:

(No) **Está** claro que...
(No) **Es** evidente que...
(No) **Es** cierto que...
(No) **Es** verdad que...

Ciertamente son todas expresiones muy útiles a la hora de comunicar pero en ningún momento los autores se interesan en explicar por qué se usa uno y no el otro de los dos verbos, pues no es ese su centro de interés en este momento.

La actividad uno de la primera lección empieza con dos expresiones que llevan el verbo *estar* y que surgen en una actividad de audio: “**estar** embarazada” y “**estar** harto de algo”. Es verdad que los autores piden al estudiante buscar el significado de ambas expresiones, y de alguna otra, antes de proceder al ejercicio de audio, por lo que el estudiante tendrá que averiguar por su cuenta, o con la ayuda de su profesor, lo que significan las dos expresiones, sin que se le requiera comprender por qué se ha utilizado el verbo *estar*.

En la segunda actividad de la lección, entradas (d) y (e), los autores hacen reflexionar a los estudiantes sobre una serie de expresiones que han sido destacadas en el texto y que sirven para dar fluidez a un escrito. Entre esas expresiones está alguna que incluye el verbo *ser*: “**es** decir”. Esa manera de trabajar, que ya había aparecido en los niveles anteriores de este manual, vuelve a aparecer en este nivel y en otras actividades de la lección. Pero, además, vemos surgir expresiones interesantes, tales como: “**estar** anclado en el pasado”.

En la sección de evaluación, se usan una serie de expresiones que se han visto en niveles anteriores y que permiten expresar opinión, como por ejemplo: “**es** necesario”, “**es** extraño”, “**es** evidente”, etc. Pero son simplemente expresiones que sirven al estudiante para comunicar, pero que no nos sirven a nosotros en nuestro trabajo de investigación ya que en ningún momento se hace hincapié en el valor de los verbos *ser* y *estar*.

La lección dos, de nuevo, solo se ocupa de presentar una serie de herramientas en forma de frases que el estudiante podrá luego utilizar en su día a día para comunicar con otras personas. En esta lección, el estudiante aprende a invitar a su interlocutor para que este último formule hipótesis mediante una serie de expresiones entre las cuales están: “¿**estaré** enfadada conmigo?” y “¿**estarán** enfadados por algo?”; también tiene recursos para formular él mismo hipótesis: “**Es** muy probable que...”, “**es** posible que...” y “¿**estaría/estaba** enfadado cuando me lo dijo?”.

Y de nuevo, estas expresiones son introducidas por los autores de manera contextualizada y se le pide al estudiante intentar comprender para qué se utilizan.

En la sección “La lengua es arte” se usan varias pasivas, tanto con *ser* como con *estar*. Pero sin que se dé ninguna explicación. Damos a continuación algunos ejemplos de dichos usos: “España **estaba** dividida en dos bandos”, “Muchos republicanos **fueron** llevados tras la guerra a campos de concentración”, “toda esta zona **estaba** minada”.

La lección tres no se diferencia mucho de las anteriores, pues sigue el mismo esquema en lo que se refiere a frases útiles que el estudiante puede estudiar y que le pueden ayudar en su comunicación diaria cuando necesite hacer comparaciones. Las que incluyen los verbos que nos interesan, o mejor dicho el verbo *ser* en este caso (porque es el único que aparece en estas frases) son:

“**Es** distinto/a a”: “La vida aquí **es** distinta a la de tu ciudad”.

“**Es** distinto/a de”: “El aire en el campo **es** distinto del de la playa”.

“**Es** más/menos + adjetivo + de lo que + verbo”: “Irene **es** más lista de lo que piensas”.

“**Es** mejor/peor + de lo que + verbo”: “**Es** mejor de lo que pensaba”.

“**Es** igual de + adjetivo/adverbio + que”: “**Es** igual de alto que yo”.

En la actividad tres de la lección aparece una frase hecha con *estar*: “el amor **está** por encima del matrimonio”. En la actividad cuatro se utiliza el verbo *estar* combinado con “más + adjetivo + de lo que”: “...**está** más afectada de lo que pensaba” para comparar. Hacemos notar que en la parte de recursos gramaticales solo se ha mencionado la posibilidad de esa combinación con el verbo *ser*. En la quinta actividad hacen su aparición las estructuras que se mencionan en el apartado gramatical.

La sección “La lengua es arte” nos enriquece con dos frases hechas, una que incluye *ser* y la otra *estar*: “**estar** hecha una ruina”, “**ser** una desdichada” cuyos significados se explican mediante un ejercicio de relacionar, pero sin entrar en por qué uno y no otro de los dos verbos se ha utilizado en cada caso.

La lección cuatro, de nuevo y siempre a través del apartado “Recursos”, nos remite a las frases hechas en las que se usan nuestros dos verbos. Están, pues, para juzgar y valorar las frases siguientes: “**es** verdad”, “puede **ser**”, “**es** cierto”, “**estoy**

convencido de que”, “lo que se podría/se debería/tienes que/ habría que hacer **es...**”. ; otra serie de frases se dan como herramienta para cuando uno quiere reforzar una idea: “**es** más”, “la verdad **es** que”, “lo que pasa **es** que...”. Y luego este apartado nos envía al apéndice gramatical para ver lo relacionado con las construcciones pasivas. Ahí los autores nos informan de que la pasiva con *ser* se usa raramente en la lengua oral y que se prefiere utilizarla en la lengua escrita y más concretamente en artículos de periódico, de ciencia o de argumentación académica. Nos dicen también que en este tipo de pasiva el agente no se suele mencionar y que permite enfatizar el objeto de la acción que es colocado en posición inicial de la frase, y dan un par de ejemplos, de los que recogeremos uno: “El coche **fue** encontrado a las afueras de la ciudad”. No se menciona nada respecto a la pasiva con *estar*.

En las diferentes actividades de la lección se utilizan las frases que se dan en el apartado “Recursos” y se añade alguna más:

Estoy de acuerdo
Es igual que...
No **es** necesario que...
Lo que sucede **es** que...
Otra posibilidad **sería**...
Lo que iría mejor **es** que...

En la actividad cuatro, que es una actividad auditiva, se hace trabajar al estudiante con la noción de la pasiva con *ser*, dando solo un modelo de frase que el estudiante debe seguir. Es, por tanto, imprescindible que el estudiante se vaya al apéndice gramatical para comprender de qué va la cosa. Esta construcción se vuelve a utilizar en otros ejercicios de la lección, sin que se detengan los autores para explicársela al estudiante.

La lección cinco no se diferencia de las anteriores en cuanto a la presentación de frases que el estudiante puede utilizar en situaciones diversas para comunicar con más fluidez. Recogemos a continuación algunas que permiten recomendar y/o pedir consejos: “Lo mejor **es** que...”, “**Es** mejor que...” y “Lo que puedes hacer **es**...”.

En las actividades de la lección seis aparecen varios usos de nuestros dos verbos: la perífrasis *estar* + gerundio: “...**están** ensayando”, el uso de ambos

verbos para hacer elogios: “**Has estado** sublime”, “**es** una idea genial”, la pasiva con *ser*: “Hay en Uruguay una tradición carnavalera centenaria, que **fue** incluso recogida internacionalmente”, pero en ningún momento se piensa en explicar dichos usos.

Una vez más vuelven a aparecer los recursos para expresarse en diferentes situaciones comunicativas. Las que incluyen los verbos *ser* o *estar* y que por eso nos interesan son:

Para expresar sorpresa: “¡**Es** increíble!”, “**Es** asombroso”

Para indicar que algo no interesa: “Me **es** indiferente”.

Para lamentarse: “¡Así **es** la vida!”

Para hacer sugerencias: “Lo mejor **sería** que...”, “**sería** buena idea que...”

“**Sería** conveniente que...”

Una frase hecha muy útil se recoge también en la sección “Práctica”; se trata de la frase: “**sea** donde **sea**”.

Pero todos esos usos mencionados, no se presentan de manera clara y pertinente en la sección “Recursos” como elementos para enseñar los valores de los verbos *ser* y *estar*, sino como simples recursos de comunicación, o –dicho en otras palabras– herramientas que permiten decir lo que uno quiere pero sin hacer reflexionar al estudiante sobre el motivo de elección de uno de nuestros dos verbos y no del otro.

La lección siete sí que se ocupa, ¡por fin!, un poco de los verbos *ser* y *estar*. Pero no deja de presentar también ciertas frases que incluyen nuestros dos verbos para una comunicación más fluida. Comenzaremos por estas frases para pasar luego a los usos de *ser* y *estar* que presentan los autores en la sección “Recursos”.

Para quejarse, hacer reclamaciones y protestas, los autores dan unas cuantas frases:

¿Cómo **es** que...?

No puede **ser** que...

¿Cómo **es** posible que..?

¡Ya **está** bien!

¡**Será** posible!

¡Esto **es** una vergüenza!

¡Esto **es** una tomadura de pelo!

En lo que se refiere a los usos de *ser* y de *estar*, los autores consideran que los están sistematizando mediante un cuadro que proponen en la sección “Recursos” y que nosotros reproduciremos a continuación (2001:121):

<u>Ser</u>	<u>Estar</u>
Para indicar profesión: Mi hermano es ingeniero.	Para indicar actividad temporal: Mi hermano es ingeniero, pero está de administrativo.
Para indicar la materia: Mira qué camisa. Es de algodón.	Para indicar el lugar de algo: Granada está en el sur de España.
Para indicar lugar o momento de un evento: La conferencia es en la sala 18. El partido de fútbol fue el martes.	Para expresar una condición del objeto en sí mismo: Esta película está bien. El ordenador está encendido. Luis está muerto.
Para indicar una cualidad considerada permanente: Carlos es muy antipático. Begoña es rubia.	Para indicar una cualidad considerada provisional: Carlos está triste. La sopa está fría. Marina está embarazada.
Cualidades propias del objeto: La bandera es azul y blanca. La casa de José es muy grande. Este vino es muy bueno.	Para describir una cualidad apreciada en el objeto: La comida está muy buena. El agua está muy fría.
Para identificar y definir: El español es la tercera lengua más hablada en el mundo.	
Para identificar nacionalidad, procedencia o grupo: Mi padre es chileno. Prueba estos dulces. Son de mi pueblo. Es católico.	

Las frases que se dan para una comunicación más fluida se utilizan en los diferentes ejercicios de la lección, pero también se usan otras frases que han sido vistas en niveles o lecciones anteriores, como es el caso –por ejemplo– de la frase “**es** decir”. En las actividades de la lección también se echa mano de oraciones

pasivas, que no han sido recogidas en el cuadro de sistematización de nuestros dos verbos: “El ADN tiene forma de hélice y **está** hecho de genes”, “el futuro del siglo XXI **estará** determinado por la genética y la informática”. Hacemos notar aquí el uso de la pasiva con *estar* (que no se ha trabajado hasta el momento) y no con *ser*, a pesar de que esta última haya sido brevemente explicada en una lección anterior (la cuarta). Otro uso que puede resultar conflictivo es el de la frase “**está** hecho de” para hablar del material (como los autores empujan el estudiante a deducir), ya que en el apartado dedicado a la gramática, y más concretamente en el cuadro de sistematización de *ser* y de *estar*, se indica que para hablar del material se debe usar el verbo *ser*.

En la actividad tres, surge la expresión “**estará** a punto de...”.

El ejercicio 4, en sus partes (b) y (c), trabaja los valores de *ser* y *estar* que vienen en el resumen gramatical. Para ello, los autores utilizan un ejercicio con huecos que el estudiante debe completar utilizando el verbo que consideren más adecuado. En la parte (c) se le pide al estudiante determinar el valor que tenía el verbo que han elegido en la frase y luego se los remite a la sección “Recursos” para consultar cualquier duda que pudieran tener respecto a estos dos verbos.

En cuanto a las expresiones que incluyen uno de nuestros dos verbos, aparecen – como fue el caso en todas las lecciones anteriores– en un texto en el que se resaltan las expresiones en las que se quiere hacer hincapié (2001:116) y luego se induce al estudiante a que intente descubrir cuándo se usa.

En la sección de evaluación surge otra expresión con *estar*: “**estamos** ya tan acostumbrados a...”.

La lección ocho gira en torno al tema de la obligación y los permisos o prohibiciones y para estos temas nos da algunas frases que incluyen *ser* o *estar*, pero sin entrar en el detalle de su uso. Las expresiones que adquiere el estudiante en esta lección son: “**es** necesario” (para la obligación), “a no **ser** que” (para expresar una condición definitiva), “**está** prohibido” y “no **está** permitido” (para expresar prohibiciones impersonales).

En la segunda actividad de la lección se usa la frase “**estar** atentos” que se debería subrayar en este nivel haciendo el paralelismo con el mismo adjetivo utilizado con el verbo *ser*. Pero está claro que los autores tienen otra manera de ver las cosas, pues no se detienen en eso.

La actividad cinco incluye varios usos de nuestros dos verbos con adjetivos vinculados a la descripción física. Es verdad que este valor ha sido expuesto en la lección siete, al hablar de cualidades que se consideran permanente v/s las que se consideran provisionales, pero no ha sido muy trabajado en la lección en cuestión, mientras que en el texto que aparece en la página 130 se utilizan ambos verbos con los valores más arriba mencionados. Recogemos a continuación tan solo un par de ejemplos: “**Ser** delgado conlleva una mayor acepción social que **ser** gordo”, “**estar** delgado se convierte en una competición entre jóvenes...”.

Los otros usos que aparecen, como han sido sistematizados, no los recogeremos en nuestro trabajo.

La lección nueve no falta a la lista de presencia en lo que se refiere al uso de los verbos *ser* y *estar*; así pues, tenemos las frases que permiten indicar un acuerdo o un desacuerdo (total o parcial): “**estoy** de acuerdo con...”, “sí, puede **ser**” y “sí, **es** verdad”; están también las que se utilizan para ceder la palabra a otra persona: “¿**es** verdad o no?”.

La novedad en esta unidad es que incluye algunas expresiones en las que se utiliza uno de los dos verbos, explicadas: “**estar** negro” significa estar muy enfadado, “**ser** pan comido” significa ser muy fácil de conseguir, “**estar** al día” significa estar al corriente y “**estar** hecho polvo” significa encontrarse muy abatido por las adversidades, preocupaciones o falta de salud. Estas expresiones se trabajan en el ejercicio cuatro mediante unas frases con huecos que el estudiante tiene que completar y que incluyen uno de los dos verbos y luego se ofrecen explicaciones y de nuevo el estudiante tiene que relacionar cada explicación con la expresión correspondiente. Es el método inductivo al que nos acostumbraron los autores de este manual y que es bastante interesante porque de esa manera el estudiante recuerda más fácilmente lo aprendido visto que ha tenido que pensárselo para llegar a la solución requerida. Eso sí, deberá haber pensado en los motivos de usos de uno u otro verbo en cada expresión y no solo en la expresión en sí, sino lo que estaría practicando y adquiriendo serían colocaciones léxicas y no usos de *ser* y *estar*.

Pero en esta lección también se usan pasivas tanto con *ser* como con *estar*; la primera se ha explicado anteriormente, pero la segunda no. A modo de ejemplo recogemos las siguientes frases: “Deberá **ser** inédito o no haber **sido** premiado en otros certámenes”, “...que deberá **estar** redactado...”, etc.

En las evaluaciones, tanto la de la lección como la del bloque, no hay valores novedosos de nuestros dos verbos. Se intenta practicar lo visto.

La lección diez, en su apartado “Recursos” no presenta ninguna frase hecha ni expresiones nuevas vinculadas con los dos verbos que nos interesan. Vamos a ver qué es lo que se usa en la lección.

En la segunda unidad ya comienza el uso de nuestros verbos, mayoritariamente en acepciones trabajadas, pero sigue surgiendo la pasiva con *estar* como elemento muy utilizado y nada explicado: “los recursos **están** contaminados...”, “La cordillera de Huayhuash **está** seriamente afectada”, etc. También se usa la pasiva con *ser*, en la actividad seis: “¿Con qué intención crees que **fue** repartido el documento?”.

La penúltima unidad de este tercer nivel de *Es español 3* vuelve a reproducir algunas frases que permiten juzgar y valorar: “Lo + [adjetivo] + **es** + ...”, “**es** + [adjetivo] + que...”, otras que permiten expresar una opinión que no es necesariamente recibida agradablemente: “la verdad **es** que...” y aún otras que permiten indicar un estado de aburrimiento: “**estoy** aburrido”; en este mismo concepto, vemos otras dos expresiones que se usan más en la lengua oral coloquial: “**es** una lata”, “**es** un rollo”.

Desde el primer ejercicio de la unidad se trabajan las expresiones más arriba mencionadas presentando al estudiante modelos de lengua y proponiéndole completar la fórmula, si nos podemos permitir la expresión. Pero aquí lo que interesa a los autores es el uso del indicativo y el del subjuntivo. En ningún momento los verbos *ser* y *estar*.

Un uso de *estar* que llama la atención por no haber sido explicado es el que aparece en el texto de la página 172 y donde los autores hacen una enumeración de una serie de autores importantes introduciendo los nombres mediante el uso de este verbo: “...entre los poetas más importantes de su biblioteca **están** Rafael Alberti, García Lorca...”.

Y en el texto no faltan expresiones coloquiales que incluyen el verbo *ser* y que son diferentes de la mencionadas en “Recursos”; a modo de ejemplo recogemos: “**es** un tostonazo”.

En la unidad doce, última de este nivel, solo aparece una expresión que incluye el verbo *ser* en el apartado de recursos gramaticales; se trata de la expresión “así **es** que...” de la que una persona puede valerse para expresar consecuencia y

que se presenta en la actividad 6 de la página 191. En el ejercicio siete, el estudiante tiene la oportunidad de aprender una frase hecha más que incluye el verbo *estar*: “**estar** a gusto”, expresión que se vuelve a utilizar en la parte de evaluación de la lección, parte que, a su vez, incluye otra expresión interesante, pero lamentablemente no trabajada, que es la de la pasiva con *estar*: “los beneficios y las buenas condiciones laborales no **están** reñidos”. En cuanto a la evaluación del bloque cuatro, no incluye novedades respecto a nuestros dos verbos.

3.2.7. Gente

Este manual sigue la metodología de enfoque por tareas, que fue consolidado, según dicen los autores, cuando se publicó el *Marco Común europeo de Referencia*, documento que dio mucha importancia a la acción y al hecho de considerar a los estudiantes como agentes sociales que necesitan la lengua no solo como lengua sino como herramienta para moverse en la sociedad. Según se explica en la introducción del manual, cada unidad tiene un apartado llamado “Formas y Recursos” que incluyen –en forma de chuleta– las nociones gramaticales que necesitará el estudiante para llevar a cabo las actividades que se proponen en el libro. Para ampliar más las nociones gramaticales, el estudiante puede recurrir al “Consultorio gramatical” que se encuentra al final del libro. Esta sección fomenta la autonomía del alumno a la hora de estudiar. La sección “Tareas” incluye, muchas veces, otra pequeña chuleta gramatical que indica al estudiante qué recursos le pueden ser útiles a la hora de elaborar la tarea final.

El manual está formado por 3 libros correspondientes a niveles diferentes: *Gente 1* (2004) consta de once unidades y abarca los niveles A1 y A2 del *Marco Común europeo de Referencia*, *Gente 2* (2004) corresponde al nivel B1 y *Gente 3* (2006) corresponde al nivel B2.

Gente 1 (2004) está formado por once unidades en las que se dan series de recursos que habilitan al estudiante para realizar una tarea final. Si nos limitamos a lo que anticipa el índice, se hará hincapié en los usos y valores de nuestros dos verbos únicamente en las unidades uno, tres y diez. Veamos pues, si eso se aplica en realidad.

En la primera unidad de este volumen, el verbo *ser* aparece en el apartado “Formas y recursos”, pero solo para enseñar su conjugación al estudiante. Sin embargo, se usa ya en la tarea final cuando se pide al estudiante identificar a una serie de personajes famosos y ellos tienen que utilizar para ello el verbo *ser*. También aparece este verbo al dar el número de teléfono o el correo electrónico. Y en la sección final, la que nos aproxima culturalmente al mundo hispano, vemos este verbo utilizado para indicar la procedencia: “¿De dónde **son** estas fotos?”.

La segunda unidad en su primer ejercicio nos facilita información personal sobre una serie de personas y en las frases utilizadas se nota el uso del verbo *ser* para hablar de profesión y de nacionalidad: “**es profesor**”, “**es** español”; también se usa, en la actividad dos esta vez ese mismo verbo para hablar del carácter de las personas: “**es** una persona muy agradable”, “no **es** nada egoísta”, etc.

Pero, además, comienza a aparecer el verbo *estar* en la perífrasis *estar* + gerundio (2004:21), así como en su valor de localización geográfica: “**están** todos en casa”.

La actividad cuatro también introduce mucho vocabulario vinculado al trabajo, a las nacionalidades, al carácter (todos van acompañados del verbo *ser*, menos el adjetivo *jubilada* que va con *estar*) y al estado civil (que en algunas situaciones se usa con *ser* y en otras con *estar*, sin que se explique la diferencia, si la hay).

En el apartado “Formas y Recursos” se da una lista de adjetivos que se combinan luego con el verbo *ser* en los ejemplos, pero no se explica la razón por la que se usa este verbo y no el otro. Esta sección también incluye el estado civil y se especifica que se puede utilizar indistintamente con uno de los dos verbos que nos interesan. En cuanto a la profesión, el modelo que se presenta da a entender al estudiante que se debe usar el verbo *ser*; y esto, si bien es verdadero, no es la única verdad ya que nosotros, nativos, sabemos que sí se puede utilizar el verbo *estar* en situaciones determinadas. Pero bueno, tomando en cuenta el hecho de que solo es la segunda lección del primer nivel, consideraremos que se están inculcando las nociones paso a paso. El “consultorio gramatical” no se detiene –en las páginas que los autores recomiendan al estudiante visitar– en los usos de nuestros dos verbos. Están claramente enfocando otras nociones.

En la sección “Mundos en contacto”, se vuelve a utilizar el verbo *ser* para hablar de procedencia.

La chuleta gramatical de la unidad tres da modelos de frases en las que se utiliza el verbo *estar* (para localizar), pero sin explicar su valor. Se supone que el

estudiante tiene que guiarse mediante estos modelos para completar los ejercicios de aplicación que se le presentan. Pero para ello va a tener que consultar la sección gramatical que está al final del libro y en la que se especifica que las formas **está** y **están** se utilizan para localizar cosas.

En la sección “Tareas”, ejercicio diez, se usa el verbo *ser* para hablar del clima: “el clima **es** semitropical; se utiliza también este mismo verbo para hablar de características de algo: “Las carreteras [...] **son** buenas y el viaje **es** rápido”.

La sección “Mundos en contacto” echa mano de los dos verbos: el verbo *ser* para identificar: “**es** un río/un lago/una ciudad/una montaña/una isla” y el verbo *estar* para localizar en el espacio: “**está** al norte/al sur/al este/al oeste/en el centro/cerca de.../lejos de...”. El uso del verbo *estar* ya se había explicado, pero el del verbo *ser* aún no y tampoco se explica ahora.

La lección cuatro introduce la noción del uso de ambos verbos, *ser* y *estar* para valorar en los mini diálogos que aparecen en el ejercicio tres, pero sin sistematización alguna por parte de los autores. Así pues vemos aparecer frases como: “**es** demasiado caro”, “**es** precioso”, “**está** bien”. El profesor puede intervenir para explicar la diferencia, por supuesto, pero para quien solo tiene como referencia las lecciones del manual, la noción no queda clara.

La lección cinco, de entrada, comienza con el título de la primera actividad que incluye el verbo *estar*: “**estar** en forma” y luego, entre las malas costumbres que se listan encontramos “**estoy** mucho tiempo sentado/a”. Luego aparecen otros usos de los dos verbos que nos interesan en las actividades que los autores presentan a lo largo de la lección. Así pues, observamos el uso de: “**es** fundamental”, “no **es** necesario”, “los ejercicios más simples pueden **ser** los más efectivos”.

En la chuleta gramatical, se observa la inclusión de tres estructuras que se consideran herramientas para dar consejos y que incluyen el verbo *ser*: “**es** necesario”, “**es** bueno” y “**es** importante”, pero en ningún momento se explica el porqué del uso de este verbo y no del verbo *estar*. Las mismas expresiones se repiten en el apéndice gramatical, y siempre sin ninguna explicación. Pero cabe recalcar que en el apéndice se da la conjugación del verbo *estar* como uno de varios que tienen algún tipo de irregularidad en su conjugación.

La actividad ocho incluye tres textos, todos ellos con frases que incluyen ambos verbos; solo recogeremos los usos que pueden ser de interés por no haber sido

explicados anteriormente: “**estar** gordo puede **ser** un problema”, “hay gente que **está** enferma a causa de un exceso de comida”. También aparecen más expresiones que se utilizan para dar consejos: “**es** aconsejable”, “**es** mejor”, etc. Y de nuevo vemos otras expresiones como “**ser** introvertido tiene más riesgos que **ser** extrovertido”. Estos usos no se explican ni se han explicado, y los autores no parecen pensar hacerlo pronto. Solo incluyen, en la chuleta de la página 57, otras expresiones que permiten dar consejos: “**es** conveniente”, “**es** aconsejable”, “**es** recomendable”.

En “Mundos en contacto”, una frase que incluye el verbo *estar* y que llama nuestra atención es la siguiente: “La televisión [...] actualmente **está** en la cuarta posición”. Y otro uso que cabe resaltar del verbo *estar* en esta sección es su combinación con el adjetivo *orgulloso*, adjetivo que también se podría combinar con el verbo *ser* y no hubiese sido malo que los autores diferenciaron entre los significados en ambos casos. Pero no lo hicieron.

En la lección seis, sí que se separan algunos usos de *ser* y *estar* que permiten hablar de cualidades, según lo indican los autores del manual. Están pues las cualidades que deben tener ciertos profesionales: “**Ser** una persona amable/organizada/dinámica/creativa/fuerte/comunicativa...”, “**estar** dispuesto a viajar/acostumbrado a trabajar en equipo/ en buena forma...”. En la actividad cuatro, se habla de las cualidades y de los defectos de un trabajo determinado (2004:62): “**Es** un trabajo muy creativo / variado / interesante / seguro / fácil / independiente / autónomo” o “**es** un trabajo muy monótono / duro / aburrido / peligroso / difícil / estresante”. La actividad seis, por su parte, incluye usos de oraciones pasivas con el verbo *ser*: “Sus libros **han sido** traducidos aproximadamente a 30 idiomas”, sin que este uso se haya tocado en la parte gramatical correspondiente a esta unidad o a unidades anteriores.

En el apartado “Mundo en contacto” se usan ambos verbos, pero sin que en ningún momento se haga hincapié en alguno de los usos realizados: “**están** obsesionados”, “sus condiciones laborales no **son** malas”, “sus relaciones con su jefe **son** buenas”, “**estoy** ocupado cuando los demás **están** de fiesta”.

La lección siete tampoco se detiene en explicar usos de *ser* y *estar*. Sin embargo, no se puede evitar usar estos verbos, pilares de la lengua. Así pues, en la actividad cuatro, aparecen ya ambos verbos en varias acepciones, recogeremos algunos ejemplos de usos de nuestros dos verbos a continuación: “Pero mucha

gente [...] **está** preocupada por...”, “o **sea**”, “**es** verdad”, “**es** cierto que...”, etc. Está claro, sin embargo, que a los autores no les interesa analizar el uso de estos verbos, al menos en esta etapa. La actividad seis también echa mano de nuestros dos verbos, indicando la importancia que tiene saber informarse “sobre qué **es** y cómo **está** preparado un plato”. Pero a pesar de haber hecho uso de nuestros dos verbos, lo que interesa a los autores es hablar de alimentos y no de verbos, en esta lección.

En la sección “Mundos en contacto” se nota el uso del verbo *estar* para hablar del estado físico en el que se encuentra una persona: “no **estoy** nada bien”, “**estoy** fatal”; también se usa ese verbo para hablar de la experiencia que uno ha tenido con los alimentos, o alguno en particular (2004:78): “**estaba** rico...”, pero en esta unidad tampoco los autores se preocupan por trabajar los usos aparecidos en la lección y vinculados a los verbos *ser* y *estar*.

La unidad ocho comienza con una pasiva: “el apóstol Santiago **está** enterrado en Santiago de Compostela”. Sin explicación.

En la actividad dos, se usa el verbo *estar* para indicar la localización geográfica: “Todavía **está** muy lejos de Compostela”, “**está** a 5 km de Nejera”, etc., pero también se utiliza este verbo en la expresión “**está** a punto de”.

En la actividad tres vuelve a aparecer este verbo en su acepción de localización geográfica: “va a **estar** en Granada un mes”.

En el apartado “Formas y Recursos”, los autores introducen el verbo *estar* para hablar de distancias y hacen eso mediante un ejemplo que dan en la sección más arriba mencionada: “Madrid **está** a 538 km de Sevilla”. En este mismo apartado, bajo el título “Horas”, se introduce –indirectamente– el uso de los dos verbos que nos interesan: *ser* para informarse de la hora: “¿Qué hora **es**?” y *estar* para indicar horarios de apertura o de cierre: “**está** abierto de ocho a tres”, “**está** cerrado de tres a cinco”. Todo esto no se puede considerar como reglas, sino como situaciones en las que se utilizan, o mejor dicho frases que se utilizan en situaciones determinadas. Estas nociones gramaticales presentadas en el apartado “Formas y Recursos” nos remite al consultorio gramatical en el que se detalla alguna que otra cosa; así pues, en el consultorio en cuestión se subraya el uso del verbo *ser* par indicar la fecha: “Hoy **es** lunes dos de septiembre de 1997”. También se explica el uso de la perífrasis “**estar** a punto de” mencionando que se usa seguida de un infinitivo para referirse a un futuro inminente. Pero no se da ninguna explicación más.

La sección “Mundos en contacto” echa mano de los dos verbos que nos interesan mostrando algunos usos especiales de ambos, como es el caso del verbo *ser* en la frase: “...descubrimos cosas diferentes, maneras diferentes de **ser**, de actuar, de comunicarse”. Este uso del verbo *ser* no presenta dificultades respecto a los usos contrastivos con el verbo *estar*, pues se trata del significado existencial del primer verbo, que solo le pertenece a él. El otro ejemplo que recogeremos del texto que presentan los autores en este apartado es conflictivo, en cierto modo: “En este hotel va a **estar** muy tranquilo”, y no estaría demás una explicación que destacaría la diferencia de significado al usar cada uno de los dos verbos que nos ocupan con el adjetivo *tranquilo*. Pero está claro que a los autores no les interesa trabajar el tema aún.

La lección nueve usa ambos verbos desde la primera actividad y con acepciones varias. Identificación “**Es** una ciudad con muchas fiestas...”, etc., localización espacial: “**está** en una isla”, “**está** a 2264 metros sobre el nivel del mar”, hablar del clima: “la temperatura **es** de unos 20 grados...”, hablar del origen: “Sus habitantes **son** de origen muy variado: español, italiano, ...”, etc.

En el cuestionario de la actividad dos vuelven a surgir nuestros dos verbos en sus variadas acepciones: las de la actividad uno y alguna más, cuando por ejemplo se informa del carácter de la gente: “¿La gente **es** amable/participativa/solidaria?”.

En el apartado “Formas y Recursos” y en la pequeña chuleta que aparece en el apartado “Tareas” se echa mano de nuestros dos verbos para expresar opiniones: “Yo (no) **estoy** de acuerdo”, “**es** urgente/importante/fundamental...”, “eso **es** verdad, pero...”, “eso no **es** verdad”. Son expresiones que los autores facilitan a los estudiantes pero sin explicarles el porqué del uso de uno u otro de los dos verbos.

En el apartado “Tareas” se usa la pasiva con *ser*: “proyecto que **ha sido** muy criticado por los comerciantes de la zona”, sin que se explique esta noción en ningún momento.

La lección diez usa el verbo *ser* en la actividad dos para presentar “esta **es** Celia” (noción que se introduce en el apartado “Formas y Recursos”), para decir la hora “si solo **son** las once” y para introducir una excusa “**es** que mañana tengo que madrugar...” (esta última noción no se explica en esta lección ni tampoco había sido explicada en lecciones anteriores); el verbo *estar*, por su parte, se usa en la perífrasis *estar* + gerundio que se presenta en el apartado “Formas y Recursos” y se sistematiza en la parte gramatical del final del libro a la que nos remite el apartado

en cuestión. Ahí se le explica al estudiante que esta perífrasis “sirve para presentar de forma concreta una acción actual durante su desarrollo” (2004:153).

En la sección “Tareas” se nota el uso –aún no explicado– del verbo *estar* con el adjetivo *rica* para hablar de experiencias culinarias.

La última lección de este manual no ofrece ninguna explicación de los usos de *ser* y *estar*, por lo que se termina el nivel A2 un poco débilmente en lo que se refiere a las nociones vinculadas a estos dos verbos, que son dos verbos claves de la lengua española. Y a pesar de ello, los autores siguen usando los dos verbos, a veces en acepciones nuevas, sin explicación... De esta manera, pues, podemos observar el uso de (2004:117) “la plaza **estaba** llena de gentes llorando...”, el de la pasiva con *ser* (2004:118): “...el presidente de los Estados Unidos **había sido** asesinado” o el de la expresión reformuladora “**es** decir”, todos ellos usos jamás explicados en *Gente 1*.

En *Gente 2* (2004), que corresponde al nivel B1 del *Marco de Referencia europeo*, el índice no indica en ningún momento que se trabajarán los usos de los verbos *ser* y *estar*. En este nivel también tenemos once unidades que recorreremos una tras otra para ver qué es lo que nos ofrecen los autores.

La primera unidad usa el verbo *ser* para hablar de carácter y el verbo *estar* en la perífrasis *estar* + gerundio, ambos usos vistos, aunque sea de paso, en el primer nivel de este método. Pero en esta unidad ni se mencionan los valores de estos dos verbos.

También surgen en esta unidad usos del verbo *estar* con valores distintos, como por ejemplo el de localización, que de alguna manera se ha trabajado en el nivel anterior. Otro uso de *estar*, el del resultado de una acción –no trabajado– se usa en esta lección, como es el caso de la frase: “en un lugar dónde la vida **está** amenazada”.

Lo que, sin embargo, no se ha trabajado y aparece a pesar de ello es la forma pasiva, que se ve reflejada en esta unidad mediante la frase: “...**fue** nombrada por el presidente de Colombia...”.

La unidad dos no se queda atrás y ya en la introducción usa ambos verbos, *estar* es de nuevo usado para indicar el resultado de una acción: “... que las lenguas minoritarias **están** condenadas a desaparecer”.

También se usa, en esta unidad, el reformulador “es decir”, que en ningún momento se explica.

En la sección “Formas y Recursos” los autores dan una serie de frases que el estudiante puede usar para valorar actividades, para dar consejos y soluciones o incluso para expresarse en el aula, y entre esas frases entran algunas que incluyen el verbo *ser*:

Para mí, es pesado/útil/aburrido...
Soy un desastre cocinando/dibujando
Soy muy malo jugando al tenis
Lo que tiene que hacer es...
¿En qué página está eso?
¿Es correcto decir...?

En el “consultorio gramatical” al que nos remite la unidad, se da la conjugación de nuestros dos verbos en pretérito indefinido y se detienen los autores en la perífrasis *estar* + gerundio, tanto cuando el verbo *estar* se usa en presente como cuando se usa en perfecto o en indefinido. En este último caso, cuando se usa el verbo *estar* en un tiempo pasado, los autores explican (2004:131) que estas formas suelen utilizarse para hacer referencia a una actividad terminada y presentada como información principal, y no como circunstancia de otro evento. Luego se vuelven a repetir las estructuras que se utilizan para dar consejos o proponer soluciones y aquellas que permiten hacer valoraciones, así como algunas de las frases que pueden resultarle útiles a un estudiante de español en el aula.

Además de todo esto, esta página 132 nos enriquece con una serie de expresiones que se acoplan a preposiciones, y entre ellas vienen tres que incluyen el verbo *estar*: “estar interesado en”, “estar dispuesto a” y “estar atento a”. Los autores se limitan a dar un ejemplo de cada caso, sin más.

Un uso muy interesante del verbo *ser* nos llamó la atención en la sección “Mundos en contacto”, por lo que lo recogeremos. Se trata de un uso poco frecuente y que transmite la idea de la existencia: “Por la lengua somos y nos realizamos...”.

En la unidad tres aparece el verbo *estar* con adjetivos que permiten indicar el estado anímico de una persona (“triste”) y alguna característica que no es inherente (“gordo”), pero los autores no hacen ninguna mención de dichos valores ni durante la unidad ni en el apartado gramatical. En cambio, en el apartado

gramatical se dan recursos para valorar y describir un espectáculo y uno de dichos recursos consiste en utilizar el verbo *ser* con el adjetivo que se desea utilizar en la valoración: “es genial/buenísima/divertidísima/bastante buena/interesante/ un rollo/mala...”; también es posible utilizar ese mismo verbo con un sustantivo (para describir): “es una comedia/un thriller/una película de acción/del oeste/ de aventuras/de guerra/de terror/de ciencia ficción/policiaca/de Julio Medem”. También en este apartado gramatical se introduce la combinación “es que” para presentar excusas.

Ampliando los conocimientos, en el apartado “Consultorio Gramatical”, los autores explican que para valorar se puede usar, entre otros, el verbo *ser* con adjetivos o sustantivos pero que con los adverbios *bien* y *mal* se debe utilizar el verbo *estar*.

Aún otra noción de la que hablan los autores en esta parte a la que se le remite al estudiante para reforzar sus nociones gramaticales es la de situar eventos sociales en el espacio y en el tiempo y, para ello, se utiliza el verbo *ser*: “El concierto es en el Teatro Real”, “el partido es a las 8h”, que es una noción que también se menciona en la pequeña chuleta del apartado “Tareas” en el que se le pide al estudiante planear las actividades que realizará durante un fin de semana en Madrid.

En el apartado final, “Mundos en contacto”, vemos aparecer un uso no explicado del verbo *estar*, el que permite indicar el resultado de una acción, en frases como “...las calles céntricas están llenas de paseantes”, “...las ciudades están también muy animadas...” y “lo poco planificado que está el ocio”.

Y no puede faltar la acepción de la localización espacial con *estar*: “...es más importante con quien se está que dónde se está”.

La unidad cuatro se ayuda mucho de las estructuras para dar consejos que incluyen el verbo *ser*: “Es conveniente”, “lo mejor es...”, “es aconsejable”, etc. Pero también hace uso de otros usos de este verbo, como el de identificación “el verano es una época para disfrutar” u otros en los que no nos detendremos porque no son materia de estudio por parte de los autores y, por tanto, no se aporta ninguna novedad al estudiante y tampoco son fuente de confusión para él, por lo que pasaremos por alto esos usos.

En la sección “Formas y Recursos”, al hablar del estado físico y de salud, se lista – entre muchas otras estructuras– el uso del verbo *estar* con un adjetivo que indica el estado: “estoy cansado/enfermo/mareado/resfriado/afónico...”. Y en el

“Consultorio Gramatical”, al que nos remite este apartado, se vuelve a repetir la misma lista y, en lo que se refiere al verbo *ser*, observamos que se da su conjugación en las personas *tú* y *usted* del imperativo (afirmativo y negativo).

En la actividad nueve aparece una frase muy expresiva pero que necesitará la intervención del profesor para ser explicada; se trata de una frase que viene escrita en la actividad en el marco del trabajo sobre temas de salud: “¿Usted también tiene dolor de espalda? Cambie su manera de **ser** y de **estar**”.

Más tarde aparece algún uso adicional de uno u otro de estos verbos que ya habíamos comentado en lecciones o niveles anteriores, pero visto que no presentan ninguna novedad para el estudiante no nos detendremos en analizarlos.

La unidad cinco emplea oraciones de pasiva: “...**fue** patentado y popularizado por el señor Bic”; emplea asimismo el verbo *estar* para indicar el resultado de algo “pero su futuro **está** amenazado por los ordenadores,...”, “la mayor parte de los aspectos prácticos de la vida aún **están** pensados solo para los diestros”, “**está** comprobado”.

En la actividad cinco de la unidad, vuelve a aparecer el verbo *estar* con el valor de hablar del resultado de algo: “de qué **están** hechos”.

En la sección “Formas y normas”, para hablar de formas los autores ponen el verbo *ser* para acompañar una lista de adjetivos que permiten hablar de formas. Y en el “Consultorio Gramatical” al que se remite solo se observa la introducción de la conjugación del verbo *ser* en presente del subjuntivo, pero ninguna mención relacionada con su(s) uso(s).

En la unidad seis vuelve a aparecer el uso de pasivas: “...ha declarado **estar** consternada...”, “la noche de la desaparición también **fue** visto en el hotel el conocido hombre de negocios...”; en la actividad once también se usa esta forma: “Cristina **fue** trasladada dentro de una cesta de ropa a un coche por...”.

Pero se usan también valores de *estar* con adjetivos que indican estado físico “**estaba** cansado” y en el “Consultorio Gramatical”, al que se remite al estudiante como en cada lección, se observa una simple presentación de la conjugación del verbo *ser* en imperfecto y un poco más adelante (2004:146) se trabaja el verbo *estar* en imperfecto con un gerundio y los autores explican que esta estructura se usa para “hacer referencia a una acción en desarrollo que sirve de marco a la información principal: **estaba** trabajando cuando escuché la noticia en la radio”.

En la actividad diez, se nota el uso de la expresión “**estar** enamorado” que se repite en varias frases del ejercicio y en la que el verbo *estar* acompaña una palabra para indicar que es el resultado de algo, noción que todavía los autores de este manual no han tocado.

La lección siete no usa casi nociones conflictivas o no comentadas con anterioridad en las distintas actividades que ofrece al estudiante. Una estructura que recogemos, sin embargo, es la de “**estar** harto” que aparece en la actividad número nueve de la unidad, pero sin dar ningún tipo de explicación respecto a su uso. Se ve que lo que más se valora es la comunicación y no la forma.

Eso sí, para hablar de ventajas y de inconvenientes, ofrecen una serie de frases que incluyen el verbo *ser*: “lo que pasa **es** que...”, “el problema **es** que...”, “lo bueno/malo **es** que...”.

La lección ocho hace hincapié en la expresión de opiniones y entre las estructuras utilizadas para ello aparecen algunas que incluyen uno u otro de los verbos que nos ocupan en este trabajo. Así pues, tenemos: “**estoy** seguro de que...”, “no **estoy** seguro de que...”, “(no) **es** probable/posible que...” para presentar su opinión; “lo que quiero decir **es** que...”, “no, no, lo que quería decir no **es** eso”, “¿lo que quieres decir **es** que...?” para clarificar opiniones determinadas; “sí, **es** probable”, “sí, puede **ser**” para indicar que uno tiene sus dudas; “no **estoy** (muy) seguro/a de eso” para indicar escepticismo. Eso mismo se repite en el apartado “Consultorio Gramatical”.

La unidad nueve introduce algunas estructuras que podrían dar pie a explicaciones más amplias respecto a los verbos *ser* y *estar*. Por ejemplo, hablando de una persona, decir que **está** pesada en vez de **es** pesada, podría ser una oportunidad que aprovechen los autores para introducir el contraste entre ambos verbos, sobre todo cuando en la sección “Formas y Recursos” usan el verbo *ser* para hablar del carácter: “**es** muy amable/bastante agradable/poco generoso/un poco egoísta, etc.” y el verbo *estar* para hablar del estado de ánimo: “**está** preocupado por su novia/nervioso por el examen/de mal humor/enfadado conmigo, contigo”, nociones que se anticipan en las actividades tres, cuatro, cinco y seis de la unidad. Es realmente el momento ideal para hacer ver al estudiante la diferencia de matiz. Pero eligen no hacerlo. O quizás ellos consideran haberlo hecho a su manera, ¿quién sabe?

En el apartado “Tareas” aparece la expresión “**está** hecho...”, expresión bastante utilizada en la lengua castellana; los autores, sin embargo, la incluyen ahí sin dar mayor explicación dejando probablemente esta labor al profesor o al esfuerzo personal del estudiante.

La unidad diez se diferencia de las demás por incluir, en la parte gramatical correspondiente a la unidad, una explicación vinculada al verbo *ser*. Así pues, en la parte dedicada a los posesivos, los autores explican que cuando la intención del hablante es informar sobre la persona que posee un objeto determinado, lo habitual es utilizar el pronombre posesivo sin ningún artículo y “normalmente con el verbo **ser**”: “¿**Es** vuestra esta maleta?”.

Algún otro uso de los verbos que nos interesan y que no han sido tocados ni en profundidad ni de manera superficial en unidades o niveles anteriores incluye el uso de la frase: “el correo electrónico o la postal **está** dirigida a toda la clase”. Es el valor de resultado de una acción que no se ha trabajado hasta el momento, ni en el nivel uno ni en las diez unidades que llevamos trabajando en este nivel dos de *Gente*.

Los otros usos que se utilizan han sido mencionados, de una manera u otra en lecciones anteriores.

La parte gramatical del “Consultorio Gramatical” correspondiente a la lección once retoma las conjugaciones de los verbos y se ven listados los verbos *ser* y *estar* en presente del indicativo, en pretérito indefinido del indicativo; el verbo *ser* también está conjugado en imperfecto de indicativo, en imperativo afirmativo y en presente de subjuntivo.

En la sección “Mundos en contacto” se notan usos de pasiva con *ser*: “la Isla de Pascua, en la Polinesia, **fue** declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO...”, “y en el Presidio Modelo **fueron** encarcelados intelectuales y revolucionarios cubanos”. Sin explicación de este uso. Otro uso destacable es el que se hace del verbo *estar* con un adjetivo para indicar el resultado de una acción (uso que tampoco ha sido explicado hasta ahora, a pesar de estar a finales del nivel B1): “Estos testimonios **están** tallados en madera de toromiro,...”.

Gente 3 (2006) está formado por doce unidades y, por primera vez desde el inicio del primer nivel, en el índice de la lección dos anticipan que se tratarán los verbos *ser* y *estar*. Veremos pues lo que nos reserva esa lección y todas las demás.

Este manual corresponde, según viene marcado en la portada, al nivel B2 del *Marco de referencia europeo*.

La primera lección deja entender, tanto en su apartado “Formas y Recursos” como en la parte que le corresponde en el “Consultorio Gramatical” que para definir se utiliza el verbo *ser*. Es verdad que no lo explica claramente, pero en todos los ejemplos que da queda esa noción relativamente clara.

La lección dos indica, en la sección “Formas y Recursos”, que el verbo *estar* se usa para indicar la posición: “Él/ella **está/estaba** de pie/sentado(a) / tumbado(a) / arrodillado(a) / agachado(a)...”. Es lo que se sistematiza también en el “Consultorio Gramatical” donde, bajo el título “USOS DE ESTAR: POSTURAS”, se explica que para referirse a una postura como en el caso de situar algo en el espacio, se utiliza el verbo *estar*. Luego sigue una lista de ejemplos que incluye el vocabulario mencionado más arriba.

En la sección “Formas y Recursos” también se detienen los autores en la descripción física y dan a entender que se utiliza el verbo *ser* para ello: “Él/ella **es** rubio(a)/bajo(a)”. Pero en la parte gramatical llaman la atención del estudiante sobre el hecho de que en el caso de percibir lo descrito como pasajero o como resultado de alguna evolución, el verbo que se debe utilizar es el verbo *estar*. Y dan como ejemplo: “¡Qué moreno/alto/delgado **está!**”. Mientras que con el adjetivo *bajo* esa misma estructura con *estar* no es posible, según los autores³⁸.

Otro uso de los dos verbos que nos interesan es para hablar de momentos del día. El uso del verbo *estar* viene en el marco de la perífrasis *estar* + gerundio: “**Está** amaneciendo/anocheciendo”, mientras que el verbo *ser* se utiliza más para identificar partes concretas: “**es** de día/de noche”, “**es** muy temprano”.

Nuestros dos verbos también se pueden utilizar para hablar del tiempo que hace: “**Está** lloviendo/nevando”, “el cielo **está** gris/azul/nublado/despejado”, “**Es** un día lluvioso/gris/muy bonito”, noción que también se sistematiza en el apartado gramatical de final de libro.

En “Mundos en contacto”, y en el marco de la aproximación al mundo latino, el estudiante aprende el significado de una frase hecha “**estar** como agua para

³⁸ Algo que, por lo demás, ni siquiera aplicado a persona se puede afirmar en términos absolutos: no es muy frecuente, pero tampoco sería raro decir de un niño, por ejemplo, “**está** bajo para su edad”. Aplicado a cosas, es de uso normal: “el pantano (el río, etc.) **está** bajo”.

chocolate” que significa estar a punto de explotar de rabia o de pasión amorosa. Este tipo de frases puede comenzarle a ser útil al estudiante visto que se está acercando al cumplimiento del nivel B2, que es un nivel que exige cierta soltura por parte del estudiante, soltura que se alcanza –entre otras cosas– mediante el uso de frases hechas y proverbios tanto en lo escrito como en lo oral.

La lección tres del manual echa mano de nuestros dos verbos, aunque el objetivo principal de los autores no es trabajarlos sino trabajar el contraste indefinido/imperfecto. Sin embargo, a través de los ejemplos que dan en el apartado “Formas y Recursos” uno puede deducir que el verbo *ser* se utiliza para identificar a una persona: “Cervantes **fue** un escritor español”, así como para hablar de la profesión: “Sancho Panza **fue** gobernador de una isla” o de cualidades determinadas de una persona: “**Fue** muy valiente y no delató a sus compañeros”. También se puede deducir el uso del verbo *ser* para valoración de acciones, logros y cualidades: “**Fue** un gran actor”, “**Fue** él quien descubrió la electricidad”, “Su obra **es** fundamental para la ciencia”.

En el “Consultorio Gramatical” que está al final del libro y al que nos remite la chuleta gramatical de esta lección, descubrimos varios usos de nuestros dos verbos:

- La perífrasis “*estar* a punto de + infinitivo” que indica, según explican los autores, “un futuro inminente o que no llega a cumplirse”.
- El uso del verbo *ser* para rebatir una valoración intensificada:
“No **es/son** tan + adjetivo + como + verbo: La obra de González no **es** tan original como se ha dicho”.
- El uso del verbo *ser* en textos de registro formal (científicos, de prensa, etc.), en los que se requiere la construcción pasiva: “El detenido **ha sido** acusado de tráfico de estupefacientes por el fiscal”, “La nueva ley **fue** aprobada por amplia mayoría”, “los detenidos **serán** juzgados esta semana”³⁹.

En este mismo contexto, pero pasando al registro culto (textos históricos, enciclopedias, manuales,...) los autores explican que lo habitual es elidir los verbos *ser* y *estar*⁴⁰ así como las partículas que relacionan esa parte de la frase con la principal:

“Acusada de conspirar, **es** condenada a varios años de cárcel (= porque **estaba** acusada)”.

³⁹ Es un tipo de frases que se utiliza en textos del apartado “Tareas”.

⁴⁰ Pero sin entrar en los detalles de cuándo se usa uno u otro de los dos verbos.

“Descubierto por sus vigilantes, **es** conducido de nuevo a la cárcel (= al **ser** descubierto)”.

“Hijo de campesinos, **fue** consciente siempre de la injusticia que reinaba en su país (= como **era** hijo de campesinos)”.

“Convencido de que tenía que comprometerse, se hizo del Partido Liberal (= como **estaba** convencido)”.

En el apartado “Tareas”, las tres biografías presentadas incluyen usos de pasiva con *ser*, noción que se ha trabajado si el alumno ha tenido la curiosidad de ir al final del libro. Recogemos a continuación ejemplos de dichos usos: “En 2004 le **fue** concedido el Nobel de la Paz”, “en 1985 **fue** nombrado secretario general del partido”, “durante la I Guerra Mundial él y su esposa **fueron** internados en un campo de prisioneros”.

La lección cuatro, en el apartado “Formas y Recursos”, nos presenta el imperfecto del subjuntivo de nuestros dos verbos, sin incidir en las diferencias de uso de ambos. También aparece la partícula condicional “a no **ser** que”, que permite presentar una condición como imposible o poco probable y que los autores presentan más por su valor condicional que por el valor que tiene el verbo *ser* en ella.

Cuando nos dirigimos a las páginas 128 a 133 del “Consultorio Gramatical”, que son las páginas a las que nos remite la unidad cuatro, vemos que se repite la conjugación de ambos verbos en imperfecto de subjuntivo; pero además, tropezamos con algunas expresiones que los autores no tenían la intención de subrayar por los usos de los verbos que nos interesan, pero que nosotros aprovechamos para hacerlo. Así pues, en la sección dedicada a la geografía y al clima vemos que se utiliza el verbo *ser* con sustantivos (que representan partes geográficas) seguidos de adjetivos que caracterizan dichos sustantivos: “**Es** una zona desértica/montañosa/pantanososa/selvática...”, o simplemente con sustantivos, para identificarlos: “**Es** una llanura/una meseta/una depresión/una península/un golfo/una bahía/un delta/una cordillera/una sierra...”. El verbo *estar*, en cambio, se usa para indicar la situación geográfica: “**está** rodeado (a) de montañas/valles/bosques...”. Para hablar del clima, vemos que también se echa mano del verbo *ser*: “El clima **es** lluvioso/seco/tropical/frío/caluroso/templado...”, “Los inviernos/veranos **son** fríos/calurosos/suaves/templados”.

El apartado “Tareas” incluye dos textos con muchas expresiones de consejo que incluyen el verbo *ser*: “es mejor que...”, “es aconsejable”, etc. Pero también surgen frases que incluyen el verbo *estar*, como por ejemplo “los mayores peligros en el desierto están relacionados con el sol”. Hacemos notar que este uso todavía no ha sido explicado por los autores del manual.

En el apartado “Mundos en Contacto”, se usa mucho el verbo *ser* en su función de valoración que ya ha sido vista anteriormente, por lo que no nos detendremos en ello.

La lección cinco, en su apartado “Formas y Recursos”, y más concretamente en la parte en la que habla de poner normas y hablar de derechos y obligaciones, introduce el uso del verbo *estar* en algunas de las expresiones que se usan para realizar esa función comunicativa. Así pues tenemos las frases: “está obligado a” y “está prohibido”. En la parte del “Consultorio Gramatical” a la que nos remite esta unidad, los autores echan mano del verbo *ser* para hacer propuestas y sugerencias de manera impersonal e introducen las ecuaciones siguientes:

- “Presente de ser + adjetivo + que + presente de subjuntivo”
“Es conveniente/aconsejable/deseable que se modifiquen las leyes de menores”.
- “Condicional de ser + adjetivo + que + imperfecto de subjuntivo”
“Sería conveniente/aconsejable/deseable que se modificaran las normas relativas a la publicidad en televisión”.

Y, aunque el objetivo sea trabajar el contraste indicativo/subjuntivo, nosotros no podemos pasar por alto la presencia de nuestros dos verbos en una serie de expresiones que se usan para afirmar la veracidad de algo:

Es cierto
Es verdad
Es evidente
Es indudable
Es incuestionable
Está demostrado
Está probado
Está claro

También entran los dos verbos que nos interesan en expresiones cuyo objetivo es cuestionar o negar la veracidad de un hecho, cuando se trata de un juicio de valor emitido en la oración principal sobre la acción de la subordinada o cuando la idea de la oración principal indica una voluntad de transformar –de alguna manera– la acción de la subordinada:

No es cierto
No es verdad
No es evidente
No está demostrado
No está probado
No está claro
Es falso
Es mentira
Es ridículo
Están a favor de
Estamos en contra de

Y se repiten ideas que habían aparecido en la lección, relacionadas con ciertas construcciones condicionales: “a no ser que” y con expresiones que indican obligaciones o prohibiciones: “está obligado a” (expresión que vuelve a hacer su aparición en la lista de verbos con preposición), “está prohibido”.

Ser y *estar* no pueden faltar tampoco en las expresiones que se relacionan con opinar y debatir. Aparecen, pues, en las siguientes expresiones: “yo soy de la misma opinión que...”, “yo (no) estoy de acuerdo con...”, “eso (no) es absurdo/mentira/ridículo/tontería/cierto/verdad...”.

Volviendo al apartado “Formas y Recursos”, observamos –en la actividad cinco– que se usa la pasiva con *estar*: “los niños están manipulados por la publicidad”, “las mujeres están todavía muy explotadas”, forma que aún no ha sido explicada en este manual. En “Tareas”, se usa la forma pasiva, pero con el verbo *ser*, forma que ya ha sido explicada en lecciones anteriores.

En “Mundos en contacto”, el primer texto presentado en el que se trabajan las frases hechas, nos llama la atención una que incluye el verbo *ser*: “No es moco de pavo”. En la actividad ocho de este mismo apartado aparecen más expresiones que incluyen uno u otro de nuestros dos verbos y que el estudiante, solo o con la ayuda de su profesor deberá interpretar:

No **seas** burro/a
Es un animal
No **seas** pulpo
Está como una cabra
Es un bestia
No **seas** ganso/a
Es muy hormiguita
Es un zorro
Es astuto como un zorro
Es lento/a como una tortuga
Es un lince
Es ágil como una gacela

Como son frases hechas o dichos populares, no se explica el uso de los verbos *ser* y *estar*, aunque si uno se detiene un poco podría dar explicaciones lógicas al uso de cada uno de dichos verbos, pero los autores de este manual no lo han hecho.

La lección seis comienza con una serie de opiniones que dan siete mujeres sobre un famoso desaparecido. Se usan ambos verbos, *ser* para hablar de sus características y para valorar experiencias vividas y *estar* para hablar de estados determinados (estado civil, estado físico o de ánimo) o localización geográfica de una persona. Todos ellos usos mencionados de una manera u otra en lecciones o niveles anteriores.

En el apartado “Formas y Recursos” se ven utilizadas las frases que incluyen el verbo *ser* para valorar, tanto un período determinado: “**Fue** una etapa/época/temporada interesante/dura/maravillosa”, “**Fueron** unos años/unos meses/unos días muy difíciles/bastante duros/maravillosos” como acciones de otras personas: “**Es** normal que estuviera enfadado”, “**Es** lógico que tuviera celos”, “**Es** una pena que no haya podido venir”. Esto se amplía en la sección “Consultorio Gramatical” (2006:140-145), al que nos remite la lección, pues ahí se habla – además de lo anterior– de valoración de personas: “**Es** un hombre especial”, etc., de introducir explicaciones sobre presentes o pasados que tiene algo problemático: “Lo que pasa/sucede **es** que...”, “lo que ha pasado/sucedido **es** que...” y de pedir explicaciones o informaciones adicionales: “¿Cómo **es** que no ha venido Carmen?”.

En el apartado “Tareas”, no pueden no estar presentes nuestros dos verbos, sobre todo cuando se habla del carácter de las personas y cuando se valoran personas,

acciones, situaciones y experiencias. La mayoría de los usos han sido vistos de una manera o de otra anteriormente, pero algún uso quedaba por ser explicado y no lo ha sido: la pasiva con *estar* es uno de ellos, y *estar* con adjetivos que indican el resultado de una acción es otra: “nada está bien organizado”, “la ruta no está bien planeada”. Además, en el penúltimo texto del diario aparecen frases hechas que pueden ser de ayuda a un estudiante de B2: “estar hart/a”, “estar hecho/a polvo”, “ser un pelma”.

La lección siete comienza con un “Buzón de quejas” en el que aparece una expresión con el verbo *estar*: “Ya está bien de...”. En la parte del “Consultorio Gramatical”, se utiliza el verbo *ser* en frases que se usan para intensificar sentimientos o resaltarlos, así como en frases que permiten expresar deseos determinados:

Lo que más me molesta es...

Lo que de verdad me fastidia es/son...

Lo que realmente me desespera es/son...

Lo que verdaderamente me indigna es que...

etc.

Lo que me gustaría es...

Lo que querría es...

Lo ideal sería...

Lo deseable sería...

Lo mejor sería...

Sería estupendo...

Sería genial...

Sería maravilloso...

Sería fantástico...

etc.

En “Tareas” y “Mundos en Contacto” no se ve ningún uso nuevo que merezca la pena ser recogido en estas páginas.

La lección ocho, en el apartado “Formas y Recursos” presenta una serie de organizadores del discurso entre los cuales notamos la presencia de algunos que llevan *ser* o *estar*. Estos organizadores se recogen tanto en los pequeños textos de la actividad dos como en la ayuda gramatical que presenta la lección. A modo de ejemplo recogemos los siguientes: “Esto es...”, “Es decir...” (para aclarar o

reformular); “tanto es así, que...”, “es por ello (por lo) que...”, “es por esta razón (por la) que...”. Esto se repite en el “Consultorio Gramatical” que –además– incluye la expresión “estar a punto de”, bajo el rótulo “Verbos con preposición IV”, pero sin dar ninguna explicación adicional.

En otras actividades, sin embargo, como en la tercera, aparece un uso no explicado de *estar*, aunque quizás incluido en listas introductoras de indicativo/subjuntivo pero sin que se trabaje su valor en sí: “está demostrado”.

En “Mundos en Contacto” se utilizan ambos verbos, pero no se introduce nada nuevo respecto a las nociones que tiene –o tendría– que adquirir un estudiante que aspira al nivel B2 del *Marco de referencia*.

La lección nueve se detiene en cómo prevenir o deshacer malentendidos, mediante la estructura: “No es que..., es que/sino que...”. En la actividad cuatro de “Formas y Recursos” los autores utilizan la frase: “está muy bien visto...” sin explicar el uso de este verbo en este contexto. En la parte “Consultorio Gramatical”, además de la forma de prevenir y deshacer malentendidos, se dan algunas formas de comparación y en algunas de ellas entra el verbo *ser*: “Ser igual que/a”, “Ser distinto de/a”.

La lección diez se centra, en lo que a nuestros verbos atañe, en hablar de habilidades mediante el uso, entre otros de las estructuras siguientes:

Ser un... + para/en

Ana es un genio para la informática/en informática.

Ser muy bueno/malo + gerundio/en.../para...

Lidia es muy buena en Matemáticas

Lidia es muy buena calculando de memoria

Gerardo es malísimo para los deportes

Ser capaz/incapaz de ...+infinitivo

Es capaz de hacer un traje en tres horas

Soy incapaz de seguir el ritmo. Me parece un tipo de música muy difícil.

En esta lección también se explica la expresión “estar a punto de” como indicando la inmediatez de una acción futura.

En la parte de verbos y expresiones que son acompañados por preposiciones, vemos aparecer el verbo *ser*:

Ser capaz/incapaz de + infinitivo

Alex **es** incapaz de comportarse como un adulto.

Ser consciente de + nombre/que + indicativo

¿**Eres** consciente del problema que tienes?

No **eres** consciente de que tienes un problema.

Ser torpe + gerundio/en + nombre

Soy torpe en ciencias, pero me defiendo en lenguas.

Iván **es** muy torpe cocinando.

En la actividad seis del apartado “Tareas” se usa de nuevo el verbo *estar* con el adjetivo *decepcionado* y cabe notar que ese valor no ha sido trabajado aún.

En “Mundos en Contacto” se usa la pasiva con *estar* sin señales de explicación: “**está** condicionada por...”.

En la lección once, y más concretamente en el apartado “Formas y Recursos” se introduce el uso del verbo *estar* para hacer juicios morales: “no **está** bien”, “**está** bien/mal” y el del verbo *ser* para criticar y defender (combinado con adjetivos): “**fue** leal/desleal con sus amigos”, “**fue** muy desinteresado/altruista...”, etc. y ambos verbos para argumentar: “**Es** verdad, pero lo que no **está** claro/probado **es** que...”.

La unidad doce no presenta ninguna noción novedosa relacionada con nuestros dos verbos. Es una simple puesta a punto de todo lo asimilado por el estudiante a lo largo de los cuatro niveles trabajados en los tres manuales que ofrece este método.

3.2.8. Nuevo Ven

Este método de enseñanza de español como lengua extranjera incorpora, como todos los que estamos estudiando en este trabajo, las recomendaciones y sugerencias del *Marco Común europeo de Referencia* así como las directrices del *Plan Curricular del Instituto Cervantes*. Como explican los autores del método en la introducción, el aprendizaje es dividido en tres etapas: *Apropiación*, *Sistematización* y *Transmisión*. Además, entre los métodos de enseñanza que estamos analizando en este trabajo, es uno de los pocos que menciona la subdivisión de niveles aunque luego los fusiona a la hora de trabajar los contenidos.

Al finalizar *Nuevo Ven 1 (2003)* el estudiante es capaz de comprender y expresar todas las nociones que le exige un nivel A2, de acuerdo a la clasificación del *Marco de referencia europeo* y según explican los autores del manual en la introducción de este nivel. *Nuevo Ven 2 (2004)* correspondería a los niveles B1/B1+ y *Nuevo Ven 3 (2005)* a los niveles B2/ B2+ del *Marco*⁴¹. Los primeros dos manuales están organizados en quince unidades didácticas y el segundo en doce (más una inicial titulada unidad cero y que recoge nociones comunicativas y gramaticales de niveles anteriores tratados en *Nuevo Ven 1* y *Nuevo Ven 2*, respectivamente), unidades que iremos pasando a la lupa en busca de usos y valores nuevamente introducidos y/o cuyo objetivo es consolidar conocimientos previamente asentados en relación con los verbos *ser* y *estar*.

El índice de *Nuevo Ven 1 (2003)* no anticipa ningún contraste de uso entre los dos verbos que nos interesan. Sí que aparecen ciertas conjugaciones de nuestros dos verbos (en presente o en algún pasado), pero ningún contraste. El único uso claro que presenta es el de la perífrasis *estar* + gerundio. Veremos qué es lo que ocurre dentro y a lo largo de las unidades individuales.

La primera unidad de este manual dirigido a los primeros niveles comienza con un diálogo de presentación en el que no puede faltar la presencia del verbo *ser* (se presenta aquí combinado con la nacionalidad y el lugar de origen). En la actividad tres de esta primera parte también se usa este verbo para hablar de profesión. Y en la parte B se usa más veces el verbo *ser* con profesiones. También en esta parte aparece el verbo *estar* en la frase: “¿Así *está* bien?”. En el apartado “Contenidos gramaticales” no se hace ni mención de los usos de nuestros dos verbos. Eso sí, se sistematiza la conjugación del verbo *ser* y se utiliza este verbo en varios ejercicios de huecos donde se requiere combinarlo sea con una profesión sea con una nacionalidad. En el ejercicio seis de este apartado, aparece un nuevo uso del verbo *ser*, el de su combinación con un nombre de persona para presentarse (identificación), ya que aparece así utilizado en un diálogo de presentación.

⁴¹ La clasificación de B1+ y B2+ en ciertos manuales es una manera de indicar que es un nivel transitorio que va entre el B1 y el B2 o el B2 y el C1, respectivamente. Pensamos que esta clasificación se hizo de esta manera en un intento de adaptar el material ya existente con la nueva clasificación del MCER y nosotros nos contentaremos con considerar que son equivalentes al B1 y B2, sin más.

En el apartado “Descubriendo” se usa el verbo *ser* con sustantivos “...**es** lengua oficial en...”, “las lenguas oficiales en Brasil **son** el portugués y el español”. Pero no se explica el porqué de su uso. Para ser justos, tenemos que admitir que el verbo *estar* apenas ha aparecido hasta ahora y que, por tanto, difícilmente el estudiante puede tener motivo de confusión, por lo que los autores hacen bien en guardar silencio sobre el tema que a nosotros nos ocupa y nos preocupa.

En la unidad dos se vuelve a hacer uso de las mismas acepciones del verbo *ser*, en las cinco primeras actividades del apartado (A), siempre sin explicación de ningún tipo respecto a su uso. Pero en el apartado (B), empieza a hacer su entrada el segundo verbo que nos interesa en este trabajo, el verbo *estar* en dos expresiones nuevas: “¿Cómo **está** Usted?” y “**estamos** de vacaciones”. Sin explicación, ni en este apartado ni en el apartado gramatical. Además, en este último apartado, vemos aparecer una nueva acepción del verbo *ser*, que es su combinación con un adjetivo de carácter: “Las profesoras de español de la Escuela Oficial de Idiomas **son** amables”. Este uso no se había presentado en la unidad anterior y en esta aparición tampoco se explica su uso. No cabe duda de que si las cosas siguen así, los estudiantes se perderán muy rápidamente entre los usos de *ser* y de *estar*.

En el apartado (C), aparece el uso del verbo *ser* con números, al hablar del número de teléfono. Este uso se vuelve a ver en una actividad del apartado gramatical, pero la preocupación de los autores no es enfatizar este uso sino otra noción gramatical.

En cuanto al apartado “Descubriendo”, ve aparecer usos de oraciones pasivas con *estar*: “La Península Ibérica **está** formada por España y Portugal” que, por supuesto, no se explican; además, se utiliza el verbo *estar* para localizar geográficamente “España **está** situada al noroeste de Europa”, “las Islas Canarias **están** en el mar Mediterráneo”. Y tampoco se explican estos usos.

La unidad tres anticipa la presentación de una competencia pragmática que requiere el uso del verbo *estar*, más concretamente la competencia que consiste en localizar objetos. Veremos si se trabaja este verbo en adecuación con lo que se indica en la portadilla de la unidad.

Si pasamos primero a la sección de “Contenidos gramaticales”, notaremos que en realidad no se da ninguna explicación clara sobre la diferencia entre *ser* y *estar*, y que tampoco se trabaja el verbo *estar* como verbo de localización espacial. El apartado destinado al contraste entre los verbos *estar*, *tener* y *poner* es un apartado en el que simplemente se subraya la irregularidad en la conjugación de dichos

verbos y en el ejercicio de aplicación que viene directamente a continuación, y en el que se le pide al estudiante elegir entre esos tres verbos, no se explica en absoluto este valor de estar y suponemos, pues, que el profesor tendrá que haberlo explicado durante la lección.

Volviendo al inicio de esta unidad, veremos que se utilizan mucho nuestros dos verbos, *estar* para localizar: “Aquí está el recibidor”, “está en una calle bastante tranquila”, etc. y *ser* con adjetivos calificativos que permiten hablar de características (“grande, cómoda, fría, calurosa”,...). Pero no se explica dicha diferencia claramente en el libro. El profesor deberá ocuparse de hacer notar el contraste a sus estudiantes para que vayan asimilando la diferencia que existe entre estos dos verbos.

Cabe hacer notar aquí, que en el apartado (B), sección “Para ayudarte”, los autores incluyen un cuadro que da una serie de adjetivos calificativos usados con el verbo *ser* y que especifican que son para describir una vivienda. En la actividad cuatro de este mismo apartado, la instrucción dada puede ser una pauta indirecta que indica la acepción de localización del verbo *estar*; de hecho, la consigna dice: “¿Dónde está el perro? Escribe la *localización* debajo de cada dibujo”.

En el apartado (C), volvemos a ver los números combinados con el verbo *ser*. Siempre es bueno repasar nociones, porque así se anclan en nuestra memoria. Aunque en realidad no se ha sistematizado nada en concreto en el libro, pero si el profesor lo ha hecho, pues sería una buena revisión.

En los dos textos que se presentan en el apartado “Descubrimiento”, se usan los dos verbos objeto de nuestro estudio en acepciones vistas en esta unidad y en unidades anteriores, aunque no claramente sistematizadas por los autores del manual. Se trata, en concreto, de las acepciones siguientes, para las cuales solo vamos a recoger un ejemplo por acepción: Indicar una característica (verbo *ser*): “Este barrio, es, quizás, el más turístico de la capital de Argentina”, localizar en el espacio (verbo *estar*): “Allí están las construcciones de innumerables colores,...”, identificar “otros lugares destacados son: el Museo de las Bellas Artes de la Boca, el Teatro de la Ribera,...”, etc.

La unidad cuatro, de nuevo, nos anticipa que se trabajará la localización, y la portadilla indica asimismo que se trabajará la hora. Son dos nociones que exigen el uso, cada una de uno de nuestros verbos. Vamos a observar cómo se trabajan en esta unidad.

En la actividad dos de la parte (A) de esta unidad, además de ejercicios de localización, encontramos un cuadro de ayuda que lista bajo el título “localizar establecimientos” unas frases que todas incluyen el verbo *estar*. Es una manera de introducir este tema y aproximarlo al estudiante de ELE, en contexto.

En la parte (B), se empieza con la pregunta por la hora, donde no puede no aparecer el verbo *ser*, y en el cuadro de ayuda que aparece en la actividad dos de esta parte, se resalta el uso de este verbo para informarse por la hora y darla.

Pero en la primera actividad, hay una mezcla de usos de nuestros dos verbos que podría provocar confusión en la mente de un estudiante de ELE. Nuestros dos verbos aparecen, pues, en el orden y contexto siguientes:

Enfrente de la biblioteca está el Museo.

¿Qué calle es?

No es ningún lío.

Es muy fácil.

Está en la calle Acapulco.

¿Qué hora es ahora?

No se explica la diferencia de uso de estos dos verbos, aunque sí se ven las nociones de hora y de situación en el espacio, como hemos mencionado más arriba. En la sección “Contenidos gramaticales”, hay un cuadro contrastivo de los usos de *hay/está(n)*, en el que viene explicado el uso localizador del último y se presentan algunos ejercicios para practicar la diferencia entre los usos de los dos verbos cuyo uso se pretende contrastar.

En el apartado “Descubriendo”, tenemos un texto con información sobre Madrid, en el que se usa mucho el verbo *ser* para hablar de características: “Pasear en Madrid es fácil y cómodo”, “El metro...es rápido, moderno y puntual”, “La Plaza Mayor es de forma rectangular...”, o para identificar “La Puerta del Sol es el centro de Madrid y de España”, etc. Y en el ejercicio que viene directamente después del texto, además de alguno de los usos del texto, se vuelve a ver el uso de la localización espacial mediante la frase “En la Puerta del Sol está el Km 0 de las carreteras”. Lo bueno es que estos usos aparecen de forma natural en el texto y en el ejercicio; lo malo, sin embargo, es que los autores no juzgan necesario sistematizar estos usos y hacer un cuadro contrastivo de usos de *ser* y *estar*, a pesar de que ya han aparecido ambos en varias actividades del libro.

La unidad cinco empieza con un diálogo que hace uso del verbo *ser* en la expresión utilizada para informarse del importe: “¿Cuánto **es?**” y responder a dicha pregunta: “**Son** dieciocho euros con cincuenta”. En la actividad dos vuelve a aparecer ese mismo uso y luego, un poco más adelante observamos un uso del verbo *estar* que tampoco se explica y que se ve en la frase: “Y luego **están** las raciones, claro”.

En la parte (B) se utiliza otra acepción del verbo *estar*: “No me gusta **estar** quieto mucho tiempo”.

Y en la parte (C) se echa mano del *estar* localizador: “**Estás** en un restaurante/en tu casa”, pero también de otro uso, nuevo, del verbo *estar* que se puede apreciar en las frases: “...la ventana **está** abierta”, “la ventanilla **está** cerrada”. Sin explicación.

En el apartado de gramática, no se sistematiza ninguno de los usos nuevos presentados ni se repasan los usos ya vistos. Lo que llama nuestra atención es que se usan, en el ejercicio uno de este apartado, dos acepciones nuevas de *estar* en las tres frases que reproducimos a continuación: “**están** llamando”, “baja la televisión, **está** muy alta” y “(la habitación) **está** hecha un desastre”.

En el apartado “Descubriendo” de esta unidad, al igual que en la unidad anterior, se presenta un texto en el que se usan básicamente dos acepciones del verbo *ser*, la de caracterización y la de identificación, como veremos en un par de frases recogidas del texto a modo de ejemplo: “...**es** una de las más variadas”, “**es** típica...”. Pero también vemos surgir el verbo *estar* en la frase: “En México **están** las enchiladas...”. Está claro que los autores no consideran el momento oportuno para explicar las reglas de uso de nuestros dos verbos, correspondientes a las acepciones utilizadas en el texto que presentan.

La sexta unidad tiene como objetivo, según viene mencionado en su portadilla, la descripción de personas; por tanto, deberán aparecer nuestros dos verbos cuando se utilicen los adjetivos que permiten calificar el físico y el carácter de una persona. Prestemos atención a cómo los presentan los autores.

De entrada y ya en la primera actividad de la parte (A) aparece el verbo *ser* con una serie de adjetivos que permiten describir el físico: *alto, delgado, rubio, guapo, joven...* y esta noción se sistematiza en el cuadro de ayuda que viene al final de la actividad, en la que se indica que para hacer la descripción física de una persona se utiliza el verbo *ser* con una serie de adjetivos que listan en el cuadro (que son los adjetivos del diálogo más sus contrarios): *moreno, rubio, alto, bajo, gordo,*

delgado, guapo, feo, joven, mayor. En la actividad cinco de esta misma sección, nos presentan otra serie de adjetivos, esta vez que permiten hablar del carácter, que también indican –en el cuadro de ayuda– que se deben utilizar con el verbo *ser* para la descripción de la personalidad. Para este nivel, no está mal, aunque no podemos olvidar que muchos de esos adjetivos (tanto los de físico como los de carácter) se pueden perfectamente utilizar con el verbo *estar* cuando lo que se pretende es hablar de un estado por el que está pasando la persona. Pero quizás los autores tengan razón de no incluir esta noción ahora que el estudiante acaba de ponerse en contacto con la lengua en general y con la noción relacionada con estos dos verbos en particular.

En la parte (B) no se utilizan nuestros dos verbos.

En la parte (C) se utiliza el verbo *ser* para hablar de relaciones familiares, y por tanto para identificar. Pero no se sistematiza. Pero también se usa el verbo *estar* para hablar de estado civil (aunque también se puede utilizar el verbo *ser*, pero no se menciona eso en el manual y por tanto tampoco se habla de la diferencia que habría al usar uno u otro de los verbos en este caso). El no usar los dos verbos en este caso podría ser considerado como decisión sabia en este nivel y cuya meta podría ser no confundir al estudiante de ELE. Otro uso del verbo *estar* que notamos en esta parte (C), y más concretamente en la actividad cuatro, es la expresión “estoy mejor soltero”. Aunque no se explica.

En el apartado gramatical, el ejercicio número uno echa mano de los usos de identificación del verbo *ser* (con las relaciones familiares) y de localización espacial del verbo *estar*.

En los últimos dos apartados de esta unidad “Actividades” y “Descubriendo” no se destacan usos nuevos de nuestros dos verbos.

El primer diálogo de la unidad siete presenta un uso del verbo *estar* al que el estudiante ya debería de haberse habituado, se trata de la función localizadora de este verbo, pero también se ven otros dos usos menos habituales y que aparecen en las frases que recogemos a continuación: “Estos azules están bien” y “estos están rebajados”.

En el diálogo introductorio de la parte (B) se nota el uso del verbo *estar* en: “no está mal” y el del verbo *ser* para hablar de características de la ropa: “no es cara”. Este último uso del verbo *ser* se repite en los ejercicios uno y dos en los que se

usan más adjetivos que indican una característica determinada de diversas prendas de vestir.

En el ejercicio número cuatro de la parte (C), sección “Amplia tu vocabulario”, de nuevo se utiliza el verbo *ser* con adjetivos que tienen como objetivo describir ropa. Este uso, que se repite en varias actividades, no se sistematiza en la parte gramatical en la que –como ya nos vienen acostumbrando los autores– se añaden más usos no explicados de nuestros verbos en vez de sistematizar los usos vistos previamente. En concreto, en esta sección se trabajan los colores con el verbo *ser*, noción que no está alejada de la descripción y por tanto el profesor la puede incluir en esa categoría a la hora de hacer su explicación a sus estudiantes.

Al llegar al apartado “Actividades”, no puede no sorprendernos –y mucho– el uso del verbo *ser* para hablar del estado civil, visto que en la parte en la que se introdujo esta noción solo se había utilizado el verbo *estar* y eso nos había hecho pensar que lo que los autores pretendían era evitar la confusión en la mente de los estudiantes. Pero al ver utilizado el segundo verbo aquí, y sin ninguna explicación previa ni simultánea, francamente ya no sabemos cómo explicar el razonamiento de los autores que, además, ponen al profesor en una situación crítica porque este último no podrá pasar por alto los usos de ambos verbos con el estado civil.

El apartado “Descubriendo” no nos reserva, gracias a Dios, ninguna sorpresa....

La portadilla de la unidad ocho nos prepara a la idea de que en esta unidad se va a trabajar la noción de las acciones en desarrollo, y por lo tanto, la forma *estar* + gerundio.

En el tercer diálogo surge ya esta estructura: “Me **están** esperando”, aunque la explicación solo aparece en el apartado gramatical donde aparece un cuadro en el que se presenta la conjugación del verbo *estar* con un gerundio y se explica –al pie del cuadro en cuestión– que esta forma “se usa para expresar acción en desarrollo”. Si continuamos analizando la parte (A), veremos que aparece el verbo *ser* en una acepción que no había sido vista hasta el momento, que es la de presentar excusas “**es** que” y que, aunque contextualizada en el marco de rechazar una invitación, no se explica de manera clara en el manual que estudiamos en este momento.

En la parte (B) de esta unidad ocho, se intenta sistematizar el uso de la perífrasis *estar* + gerundio mediante un uso recurrente de ella en el diálogo de inicio de esta parte, pero también en los ejercicios cuatro y cinco.

En la parte (C) notamos como se pasa al uso del verbo *ser* para hablar de fechas de cumpleaños y de horóscopos, en el primer caso porque se localiza en el tiempo y en el segundo caso porque se identifica. Pero será el profesor el que deberá facilitar esta explicación al estudiante porque los autores del manual no lo hacen. Solo se limitan a presentar los modelos de lengua.

En la actividad cuatro de “Amplía tu vocabulario” destacamos el uso –no explicado– de la expresión “está de moda”.

En el apartado “Contenidos gramaticales”, la perífrasis *estar* + gerundio se trabaja en las actividades una y tres, pero además, se utiliza el verbo *estar* en su acepción de localizador espacial y se ofrece un ejemplo de una acepción aún no trabajada (la del estado) en la frase: “está muy enfermo”.

En los apartados “Actividades” y “Descubriendo” se ve usado el verbo *ser* en acepciones ya vistas, aunque no necesariamente sistematizadas en este manual; se trata de los usos de *ser* para localizar en el tiempo (no sistematizada), para hablar de características y para identificar.

La parte (A) de la unidad nueve comienza con un diálogo en el que aparecen una frase con ambos verbos: “Es que estoy un poco cansada” (ambas acepciones no explicadas aún) y otra frase con el verbo *ser* en su valor de identificación/caracterización: “Es un paseo muy agradable”.

En el diálogo de introducción de la parte (B) se usa la perífrasis *estar* + gerundio pero también se usa el verbo *estar* con un adjetivo que indica resultado de una acción, el adjetivo *lleno*, colocación que no se ha explicado aún y cuyo valor tampoco se ha explicado.

En el ejercicio tres de esta misma parte volvemos a ver el verbo *estar* con el adjetivo *agotado*, que es un adjetivo que indica estado y el valor de esta colocación léxica tampoco ha sido explicado hasta el momento en este manual.

En la parte (C), vemos de nuevo surgir el verbo *estar* para informar(se) de la presencia o ausencia de una persona.

En el apartado gramatical, se vuelve a trabajar la perífrasis *estar* + gerundio, con la clara intención de sistematizar este uso.

En los apartados “Actividades” y “Descubriendo” se usan tanto el verbo *ser* como el verbo *estar* pero como son acepciones que ya hemos analizado, nos detendremos únicamente en un nuevo alcance del verbo *estar* que advertimos en la frase: “Entre las rutas más destacadas está la de los «pueblos blancos»”. Un uso que llama la

atención tanto por ser nuevo como por la falta de explicación flagrante que un estudiante que haya llegado a esta unidad no puede dejar de sentir. Y necesitará sin duda la presencia de un profesor capaz de darle la explicación que satisfaga su curiosidad intelectual.

La unidad diez comienza, como todas las unidades anteriores, con pequeños diálogos que introducen las nociones principales que los autores quieren subrayar. Una de dichas nociones es la de justificarse que se concreta mediante el uso de la estructura “es que” y que los autores ponen de relieve en el cuadro de ayuda que aparece al final de la primera actividad de la parte (A).

Lo que podemos observar en las partes (A) y (B) es la introducción del verbo *estar* en tiempos pasados y por tanto las conjugaciones de dicho verbo en pretérito indefinido y en pretérito perfecto. El uso que destaca es el de la localización espacial.

En el apartado de contenidos gramaticales, si aparecen nuestros dos verbos es simplemente para practicar sus formas pasadas, en ningún momento para trabajar el contraste de uso entre ellos o para sistematizar el valor de alguno de ellos.

En los dos últimos apartados de esta unidad no destacan usos particulares de los dos verbos que nos interesan.

La unidad once nos prepara para el hecho de que se va a hablar de estados de ánimo de personas, y por tanto nos podemos imaginar que se trabajará el verbo *estar* con adjetivos que expresan estados de ánimo. También nos prepara para el hecho de que se describirán circunstancias o cualidades temporales de objetos, caso en el que también se utiliza el verbo *estar*⁴².

En la primera actividad de la parte (A) ya se usa el verbo *estar* con un adjetivo de estado de ánimo, el adjetivo *enfadada*. Los autores no dicen nada, solamente presentan la muestra de lengua.

En la parte (C) se presenta una lista de adjetivos que indican estados en los que se pueden encontrar las personas y se explica, mediante un cuadro de ayuda, que esos adjetivos se utilizan con el verbo *estar*. Se hubiese podido muy fácilmente hacer

⁴² Nos permitimos hacer notar que si intuimos el uso del verbo *estar* en este último caso es porque muchos autores de libros de ELE lo presentan así y nos permitimos hacer notar asimismo que, si aceptamos esta nominación de *cualidades temporales*, es solo porque los autores especifican que se trata de objetos, porque si se tratara de personas no aceptaríamos esta nominación ya que claramente no se puede aplicar esta regla en este caso.

hincapié aquí en la diferencia de uso de los verbos *ser* y *estar* con ciertos adjetivos que se utilizan para personas, pero los autores no lo hacen.

En la sección “Amplía tu vocabulario”, se da una lista de adjetivos que se pueden utilizar con objetos, pero no se menciona en ninguna parte de forma clara y concisa que dichos adjetivos se deben utilizar con el verbo *estar* para especificar una circunstancia o estado determinados; simplemente se presentan y en un ejercicio que viene un poco más abajo se pide completar los huecos con uno de esos adjetivos, y un estudiante un tanto perspicaz se dará cuenta de que el denominador común entre todas esas frases (y todos esos adjetivos) es la presencia del verbo *estar*. Los adjetivos que se recomienda, si nos podemos permitir el uso de esta palabra en este caso, usar con el verbo *estar* son:

Cerrado	Sucio
Abierto	Libre
Lleno	Ocupado
Vacío	Nuevo
Limpio	Roto

En el apartado “Contenidos Gramaticales” se presenta la conjugación del verbo *estar* en pretérito indefinido, luego se usa esta conjugación en varias frases de los ejercicios de este apartado con acepciones que ya se han visto o entrevisto en unidades anteriores.

Las dos últimas secciones de la unidad no presentan usos destacados de nuestros dos verbos, son usos que ya han aparecido en un momento u otro, hayan o no sido explicados con precisión.

La unidad doce, en la parte (A) no nos proporciona sorpresa alguna en lo que se refiere a nuestros dos verbos.

En la parte (B), el uso nuevo que se perfila es el de la combinación del verbo *ser* con los posesivos “No sé si es la mía” y para la expresión de la propiedad “La bicicleta es de Carlos”, pero esto no debería de sorprender puesto que entra dentro del marco de la identificación.

En la parte (C), se habla del tiempo atmosférico y en el cuadro de ayuda que nos dan los autores combinan los adjetivos de tiempo atmosférico con el verbo *estar*: “está nublado/soleado”, lo que nos parece normal ya que indica un estado, pero queda claro que esto lo tendrá que explicar el profesor ya que los autores se limitan

a presentar la colocación léxica. Otro uso novedoso es el del verbo *estar* con números para referirse a las temperaturas, pero teniendo en cuenta que dicho verbo viene separado del número que indica por la preposición *a*: “**Estamos a** cuatro grados bajo cero (-4°)”. Sigue un ejercicio de aplicación de estas dos nociones.

La sección “Amplía tu vocabulario” no presenta usos novedosos de los dos verbos que nos ocupan en esta tesis doctoral.

En la sección “Descubriendo” no podemos no subrayar el uso del verbo *ser* en la frase “el clima **es** tropical o subtropical”, cuando en la sección destinada a enseñar cómo hablar del tiempo atmosférico no se ha hecho en ningún momento referencia a esta posibilidad de uso. Vuelve a destacar con fuerza la importancia del papel del profesor para un estudiante que esté utilizando este manual.

La unidad trece se ocupará de hablar, entre otras cosas, de estados físicos. Abriremos bien los ojos para observar qué uso hacen de los verbos que nos interesan, y particularmente del verbo *estar*.

En el texto de presentación de la parte (A) destaca el uso del verbo *ser* en la frase “cuando **era** pequeña...”, pues es un uso que muchos estudiantes no comprenden especialmente si se les ha explicado la diferencia entre *ser* y *estar* como una diferencia entre lo permanente y lo temporal. Por eso, una explicación vendría muy bien a este nivel, pero no la hay con lo que el profesor deberá decidir si darla o no y cómo.

En la actividad tres, vemos la frase “**estar** en forma”, frase muy útil pero en la que el uso del verbo *estar* podría ser explicado, y no lo es.

La parte (C), en su sección “Amplía tu vocabulario” nos presenta tres adjetivos que van con el verbo *estar*: “enfermo, cansada, mareado”. A esta pequeña lista se añadirá el adjetivo *resfriados* que se utiliza en el texto de la sección “Actividades” también combinado con el verbo *estar*. Son adjetivos que indican un estado de salud o un estado físico y se supone que el estudiante tendrá que deducir que en estos casos y con este tipo de adjetivos se debe utilizar el verbo *estar*. Y no es un error nuestro el uso del verbo deducir ya que ni siquiera en el apartado gramatical se explica esto.

En la sección “Descubriendo” encontramos el uso de la pasiva con *ser*: “Los monumentos **fueron** destruidos”, “¿En qué año **fue** fundada Ciudad de México?”. Por supuesto, no se explica.

La unidad catorce nos enriquece con las expresiones: “es recomendable”, “es necesario”.

En las partes (A) y (B) no destacan usos particularmente llamativos de los dos verbos que nos interesan en esta investigación.

En la parte (C), sin embargo, volvemos a ver un uso muy poco usual pero interesante que aparece en el texto de la sección “Descubriendo”, y más concretamente en la frase “Por otro lado, están los extranjeros que aprenden español por diferentes motivos..”. No hace falta decir que no se explica este uso, ya que de todas formas no es un uso que se le requiere a un estudiante de nivel A.

La decimoquinta unidad no parece introducir ningún uso nuevo de nuestros dos verbos, pero eso nos lo confirmará el análisis más detallado de este módulo.

Pues no es exactamente el caso, ya que el texto introductorio de la parte (A) utiliza el adjetivo *ocupado* para hablar de personas, adjetivo que había sido estudiado para hablar de objetos. Claramente, al referirse a personas, lo que indica es el estado de la persona y se combina por tanto con el verbo *estar*. Pero eso lo deberá explicar el profesor de turno porque los autores del manual no lo hacen. En este texto también se hace mucho uso de la perífrasis *estar* + gerundio, pero con el verbo *estar* conjugado en imperfecto del indicativo para referirse a una acción en desarrollo en el pasado y que puede ser interrumpida por otra acción.

En el apartado gramatical aparece el verbo *estar* con adjetivos que indican estados físicos (“cansado”) o de ánimo (“aburrido”) y el verbo *ser* en su valor de justificación y con adjetivos que indican una característica (“estudiosos”).

La sección “Descubriendo” de esta unidad, como la de la unidad anterior, vuelve a hacer uso de la forma pasiva “...fue nombrado...”. Pero sin ninguna explicación, cuestión que no sorprende por dos motivos: primero porque no es noción correspondiente a este nivel y sobre todo después de haber visto que los autores apenas explican, si lo hacen, los usos correspondientes a este nivel.

En *Nuevo Ven 2* (2004), la primera unidad presenta la perífrasis “*estar* (en imperfecto) + gerundio” para “expresar una acción interrumpida por otra”. Acto seguido se pide a los estudiantes completar un ejercicio de huecos con esa perífrasis, con imperfecto o con indefinido. En lo que concierne el léxico, se destaca un solo uso de frase hecha: “estar en auge”, frase que aparece en un texto y es explicada mediante un ejercicio de tipo relacionar.

La unidad dos dedica un espacio mayor a los usos de *ser* y *estar*. Se empieza la unidad con un diálogo en el que aparecen varias expresiones que indican un estado de ánimo y otras tantas que indican un rasgo del carácter de una persona. Acto seguido se les pide a los estudiantes que clasifiquen las palabras (adjetivos y sustantivos) en una de tres columnas: con el verbo *ser*, con el verbo *estar*, con el verbo *tener*. Se les hace notar que ciertos adjetivos admiten tanto *ser* como *estar* y se les hace reflexionar sobre el porqué de esa situación.

Un poco más adelante en la unidad, se utiliza el verbo *ser* en construcciones pasivas: “La navegación por Internet tiene que **ser controlada**”; “Los animales que vamos a comer tienen derecho a vivir «dignamente» y a no **ser maltratados**”. Pero de estos usos, no se da ninguna explicación.

En el apartado de contenidos gramaticales de la unidad, se nos presenta un cuadro con algunos usos de *ser* y *estar*:

Se usa ***ser*** para:

- Definir y expresar las características de un objeto, animal, persona, etc.
- Hablar de la procedencia

Se usa ***estar*** para:

- Situar algo en el espacio
- Hablar del lugar o del tiempo
- Expresar estados de ánimo o físicos de las personas

Está claro que lo que quieren los autores es hacer una revisión de las nociones referentes a los usos de estos dos verbos que ya han sido estudiadas en niveles inferiores y no necesariamente introducir todos los nuevos conceptos aparecidos en la unidad (nos referimos al uso de la pasiva con *ser*).

Después del cuadro recapitulativo se ofrece un ejercicio de seis frases en el que el estudiante tiene que optar por *ser* o por *estar*.

En la unidad tres, se usan expresiones con el verbo *estar* sin presentar ninguna explicación respecto a su significado, dejando esta labor al criterio del profesor. Las expresiones usadas son: “**estar** hecho(a) un desastre”, “ya **está**”, “¡Ya **está** bien de...!”.

La unidad cuatro echa mano de ciertos usos básicos de *ser* y *estar*: localización en el espacio (***Estará*** la ministra, ¿dónde ***está*** Cuenca?), distancia (***está*** a unos... kilómetros, ¿***está*** lejos?), valoración (***será*** aburrida [la inauguración], ***sería*** muy interesante), frase hecha (***estar*** en contra), *estar* + adjetivo (cada día ***estoy*** más gordo), la hora y la identificación con el verbo *ser*.

En la unidad cinco, articulada entorno al estilo directo / estilo indirecto, no podía faltar el uso de los dos verbos que estudiamos; de hecho destacamos los siguientes usos:

¿***Está*** satisfecho?

[Las obras] ***estarán*** terminadas el mes que viene.

Los jóvenes ***estarán*** contentos

Esté usted tranquilo.

Estamos en octubre

¿... su relación con los jóvenes ***es*** buena?

Estoy enfermo.

Los trenes ***serán*** detenidos

...han ***sido*** acusados de... por el Departamento de Justicia

... ***fueron*** analizados,... ***fueron*** identificados

estuve hablando

estaba conduciendo

estaba acusado por el asesinato de...

Etc.

Como se puede observar, los usos de *ser* y *estar* han sido variados y la mayoría ya se había visto en niveles anteriores. Sin embargo, la pasiva puede ser considerada como una noción nueva y, a pesar de ello, los autores no la han trabajado. Seguramente esto es debido a que el eje de esta unidad es el estilo indirecto y no la pasiva.

La unidad seis usa los dos verbos que nos ocupan en este trabajo según acepciones ya estudiadas en niveles anteriores (y que vamos a ejemplificar a través de algunas frases recogidas de las diferentes actividades de esta unidad), a saber:

a) *Ser* + sustantivo:

será una gripe

No ***será*** un infarto?

Cuál ***es*** la causa de nuestro insomnio

b) *Ser* + adjetivo

Serás alérgico al polen

Es importante

Es aconsejable

Es indispensable

No es bueno

Es necesario

Es recomendable

Es conveniente

Es imprescindible

Es terapeuta

Aquí observamos que todos los ejemplos, quitando el primero y el último, se reagrupan entorno a adjetivos que permiten hacer recomendaciones.

c) *Estar* + adjetivo

está más delgada

estoy bueno/malo

estoy enfermo

son útiles

d) *Estar* + adverbio

estoy bien / mal

estoy mejor / peor

e) *Estar* + gerundio

estarán aparcando

Sin embargo, algunos usos que se hacen pueden ser considerados como nuevos o, como mínimo no explicados en niveles anteriores, como es el caso por ejemplo del uso del verbo *estar* en la frase: “La temperatura ideal para dormir está entre los 18° y los 20°C”. El uso de estos verbos en frases pasivas es otro ejemplo de lo destacado más arriba: “Expresa una acción que estará acabada en un momento del futuro, está demostrado que los suplementos vitamínicos previenen enfermedades, casi el 30% de las medicinas que se venden en las farmacias no están recetadas, etc.”. También hubiera sido una buena cosa hacer hincapié en los matices de significado de ciertas palabras cuando se utilizan con uno u otro de los verbos,

sobre todo cuando el adjetivo *bueno* es utilizado tanto con *ser* como con *estar* en el espacio de dos páginas.

En la séptima unidad, se presenta la estructura: *¿Cómo es posible que...?* en el marco de las quejas y reclamaciones con subjuntivo. Asimismo se echa mano de este verbo para una pasiva: "...permite que las playas puedan ser usadas todo el año". Los otros usos de *ser* y *estar* son usos de base que se supone han sido estudiados en niveles inferiores, tales como *estar* para localizar o para indicar un estado de ánimo.

Las unidades ocho y nueve no presentan usos capaces de llamar nuestra atención ya que son usos estudiados y practicados, salvo quizás el uso de la pasiva que no ha sido estudiado con detenimiento.

La unidad diez comienza con una frase hecha que se vale del verbo *estar*: "estar de obras". En la parte central de la unidad no se usan nuestros dos verbos con ningún matiz nuevo para los estudiantes; sin embargo, en la última parte los dos verbos son utilizados de forma poco usual, al menos según lo explicado y estudiado hasta estos niveles o mejor dicho –para no ser radical en esto– unas formas poco practicadas y a las cuales los estudiantes puede que no estén acostumbrados. Se trata de las dos frases: "...el hogar inteligente no es nada lejano" y "Hace falta conectarse a Internet para saber como está la casa".

En la primera frase, el uso del verbo *ser* con un adjetivo que indica claramente localización en el espacio contradice claramente la norma que se enseña en las aulas. Por eso, en nuestra humilde opinión, haría falta aquí explicar este uso ya que los estudiantes que llegan a este nivel no solo son capaces de hacer la diferencia sino que necesitan una explicación al respecto.

En la segunda frase, el uso del verbo *estar* también puede resultar oscuro ya que no es LA norma, si me puedo permitir expresarlo de esta manera aunque está bien claro que con la pragmática no se puede hablar de UNA norma sino que debemos estar muy atentos al usuario y sus intenciones para no caer en el extremo de la limitación simplista a la norma.

En la unidad once, un uso diferente del verbo *estar* es el que se hace en el tercer diálogo de la página inicial de la unidad en la que el cliente dice que la chaqueta le "está grande": una nueva acepción del verbo *estar* que no basta con introducir de paso. Más adelante en la unidad se contrastan los verbos *ser* y *estar* y los autores explicitan que se usa el primero para hacer valoraciones mientras que

menciona expresiones en las que se echa mano del verbo *estar* para hablar del precio: “está muy bien de precio”, “está rebajado”, “están en oferta”.

Aunque nos parece muy bien introducir expresiones y frases hechas que son precisas en este nivel, nos parece un poco inapropiado mencionar únicamente el uso valorativo del verbo *ser* omitiendo el del verbo *estar*. A estas alturas los estudiantes deben poder hacer un paralelismo entre los usos respectivos de los dos verbos, en este caso (valoración), para poder utilizarlos ellos mismos correctamente.

En la parte final, de nuevo aparece un uso poco común del verbo *estar* (la enumeración) y que muchas veces no se explica a los estudiantes; aparece en la frase: “Entre sus planes está comprar un DVD, un chándal para el niño, unos zapatos para ella...”. Pero notamos que aunque se use, no se explica como noción en sí y es el profesor el que decidirá sobre la necesidad de explicarlo o no.

En esta misma parte aparece un dicho en el que se usa el verbo *ser*: “Tanto gastas, tanto eres”. Evidentemente, la introducción de dichos, frases hechas y proverbios con estos dos verbos es una riqueza para el estudiante de español que puede, de esta manera, aprender un poco más acerca de la cultura de la lengua que está estudiando e intentando manejar con fluidez.

El único uso llamativo de la unidad doce es la expresión “sea cual sea”, expresión que entra en lo que comentamos más arriba respecto al enriquecimiento de la cultura del estudiante mediante la introducción de este tipo de frases en su instrucción lingüística, y cómo no, expresiones que incluyan dos de los verbos más usados en el idioma español.

La unidad trece echa mano de estos dos verbos, como es lógico por la importancia que tienen en la lengua española, pero nosotros únicamente nos detendremos –como lo hicimos anteriormente– en los usos que pueden ser considerados nuevos o conflictivos para un estudiante de este nivel.

En el apartado B de esta unidad, aparecen los usos que reproducimos a continuación:

..... Sí, hay un concierto de Kilombo
Eso me gusta más. ¿Y dónde es?
En un restaurante que se llama Hacienda Zapata, que está en
Avenida de América.

En los dos ejemplos precedentes, el uso del verbo *estar* no es conflictivo ya que sigue las reglas explicadas y practicadas en niveles anteriores, pero lo que sí puede provocar indecisión en un estudiante de Español Lengua Extranjera de este nivel es el uso del verbo *ser* en este diálogo, sobre todo cuando no se retoma ni se explica en el apartado gramatical.

En las dos últimas unidades de este manual, no se presenta ni se hace uso de ningún valor que pueda ser considerado nuevo relacionado con los verbos *ser* o *estar*.

Nuevo ven 3 (2005) comunica que se tratará oficialmente el tema de *ser* y *estar* en el marco del uso de la pasiva en la unidad doce del manual; por tanto, no nos detendremos en usos pasivos anteriores, aunque aparezcan sin explicación, y consideraremos que forman parte de una lengua que se debe presentar como es hasta que llegue el momento adecuado de su explicación. Sin embargo, como no puede evitarse, ambos verbos son usados a lo largo de todas las otras unidades. En la unidad cero, o unidad de “Repaso comunicativo y gramatical” se usan libremente nuestros dos verbos tanto en frases hechas como en valores ya conocidos por un estudiante que ha llegado a este nivel; lo que nos llama la atención, sin embargo, es la limitación del apartado dedicado al repaso de los usos de estos dos verbos: de hecho, los únicos usos que se recopilan son los siguientes:

Para el verbo *ser*, la indicación de una característica o el origen: “Manolo es divertido”; “Este queso es de la Mancha”.

Para el verbo *estar*, la localización y el estado: “Álvaro está en la cocina”; “Estamos a principios de mes”; “Francisco está enfermo”.

El cuadro recapitulativo de *ser* y *estar* se limita a estos usos, pero el ejercicio que se presenta directamente después (ejercicio número cinco) incluye otros usos de estos dos verbos, tales como la estructura que incluye la perífrasis *estar* + *gerundio* y valoración con *ser*. Por otra parte, el ejercicio número diez usa la frase: “La fiesta está en lo mejor” (Sin explicación de este uso concreto).

La unidad uno echa mano de los usos del verbo *estar* relacionados con el estado, y aquí transcribimos algún ejemplo: “La risa está conectada...”, “estoy encantada”.

En la unidad dos, además de usos habituales de los dos verbos que nos interesan, aparece una expresión que requiere el uso del verbo *estar*: “**estar** con morriña”, y es lo que nosotros apoyamos a medida que van avanzando los niveles, la introducción de expresiones idiomáticas en general para acercar aún más el estudiante a la lengua de todos los días y no únicamente a la académica (y en este trabajo nos detendremos de modo particular en la observación de aquellas que gravitan en el círculo de *ser* y *estar* y que servirán para enriquecer la comprensión y el manejo de estos dos verbos por los estudiantes de ELE). La pena es que solo se presentan, no se explica ni se analiza el uso de los verbos en las expresiones. El apartado “Tertulia” usa la estructura: “¿**Es** que no pueden comer a horas normales”? en la que –tenemos la responsabilidad de notarlo– este valor de *ser* no se explicita.

La unidad tres contiene, según vemos, dos nociones merecedoras de comentario: el uso de otra expresión idiomática, “saber **estar**” y, en la segunda actividad el apartado *Taller de escritura*, el uso de la estructura “**está** casi igual”. Aquí habría sido bueno hacer el paralelismo entre *estar igual* y *ser igual*, sobre todo cuando se utiliza esta segunda acepción en la primera actividad de la unidad siguiente, la cuatro: “la conducta de éstos (...) **es** igual de obsesiva y adictiva que con el tabaco”.

Aunque tímidamente, las expresiones idiomáticas con *ser* y *estar* van apareciendo una tras otra y en esta cuarta unidad se presenta la siguiente: “**Estar** enganchado”, con explicación de significado.

La unidad cinco, así como su precedente, hacen mucho uso de la voz pasiva (lógicamente con los verbos que nos interesan) pero como esta noción está indicada en la programación de la unidad doce, no vamos a recoger dichos usos aunque no podemos no mencionar su empleo, sobre todo porque no ha sido explicado aún.

En la unidad seis no notamos ningún uso inhabitual por así llamarlo, o mejor dicho superior al nivel que estudiamos, ni del verbo *ser* ni del verbo *estar*.

La unidad siete se caracteriza por el uso del verbo *ser* como equivalente de persona, así como su empleo en locuciones que permiten expresar duda: “Parece **ser** que...”, “lo más probable **es** que...” u otras a las que se recurre para referirse a fuentes externas: “Y no **es** que lo diga yo, sino...”.

En la octava unidad, tanto el verbo *ser* como el verbo *estar* se usan mucho en las diferentes actividades pero siempre en usos que no son nuevos para un

alumno de este nivel, por lo que no nos detenemos a recogerlos ni a comentar su uso. Sin embargo, un uso nuevo es el de la colocación: “**Ser** para” que se usa en: “la cosa no **es** para tomarla a broma”, y que los autores no juzgan necesario explicar ni indicar cuándo y cómo debería usarse en la lengua.

La unidad nueve presenta algunos usos interesantes de nuestros dos verbos, aunque sólo dedica explicación a la perífrasis verbal *estar* + gerundio. Los otros usos son explicados mediante una actividad de relacionar, como queda claro en los casos siguientes:

“...simplemente pone unas cargas, lo vuela y ya **está**”. (Para referirse a algo terminado)

“O **sea**, que además de estar allí...” (Para introducir una expresión que significa lo mismo)

“Por otro lado, aunque no **esté** al corriente...” (Para decir que alguien sabe algo)

Lo que nos llamó la atención en esta unidad es el uso, en dos ejercicios de la unidad, del adjetivo *reciente*, una vez con el verbo *estar*: “el pan **está** reciente” y otra con el verbo *ser*: “el fenómeno de los periódicos gratuitos **es** relativamente reciente”, sin que los autores vieran la necesidad de explicar el matiz.

La unidad diez no presenta nada destacable en el ámbito que nos interesa en este trabajo de investigación, ya que los usos que hace de los dos verbos no son ni novedosos ni dignos de atención.

En la unidad once, el único uso que parece merecer la atención y ser destacado es el del verbo *estar* combinado con la palabra *pendientes* para transmitir un significado específico: “...**estarían** pendientes de...” y que, lamentablemente, no se trabaja en sí.

La unidad doce es LA unidad por excelencia respecto al uso de nuestros dos verbos en la oración pasiva, al menos según lo exponen los autores en el índice de contenidos del libro. Por lo que vamos a estudiarla detenidamente.

En las primeras actividades, aparecen tres frases pasivas:

Di en creer que aquella gran ciudad **estaba** poblada de hombres como yo,...

Eran regidos.

El hotel **estaba** decorado con suntuosidad.

Un poco más adelante en la unidad, aparecen dos frases: “El muñeco **está hecho** con piel de geco”; “Los materiales **están estructurados** de forma diferente”.

En el apartado “Lengua” hay una sección dedicada a la pasiva, en la que se diferencia entre la “pasiva de proceso que se forma con el verbo **ser**” y “la pasiva de resultado que se forma con el verbo **estar**”. Se dan un par de ejemplos, sin más, y acto seguido se pasa a explicar que esto forma parte del registro culto y de la lengua escrita y se dan alternativas para transmitir lo mismo de otra forma.

En este mismo apartado, hay otra sección dedicada a las diferencias de usos entre *ser* y *estar* (presentadas en un cuadro que sigue) y directamente después dos pequeños ejercicios de aplicación a algunos de dichos usos.

En el apartado “Taller de escritura” se usa la pasiva en cuatro frases:

...y realizó una serie de maniobras para **ser** captada por la gravedad lunar,...

Roboclimber **fue desarrollado** por el Instituto de Automática Industrial.

Robockimber **está diseñado** para colocar mallas metálicas...

Estas **son colocadas** en el suelo.

En ninguno de los casos mencionados se alude al porqué del uso de uno u otro verbo, dejando seguramente esta labor al profesor.

3.2.9. Pasaporte ELE

Este manual está formado de cuatro niveles y abarca por tanto los niveles A1, A2, B1 y B2 del *Marco común europeo de referencia*. Los autores subrayan, en el prólogo de los manuales, que lo que harán será dirigir al estudiante a aprender basándose en las competencias con el fin de poder actuar en un entorno hispano.

Cada nivel está dividido en seis módulos que –a su vez– están subdivididos en ámbitos que son los que necesita el estudiante para desenvolverse en la sociedad: un ámbito personal, otro público, otro profesional y aún otro académico, sin olvidar el componente sociocultural del mundo hispano.

En *Pasaporte ELE A1* (2007), y más concretamente en el índice del inicio del manual, se mencionan poquísimos usos de los dos verbos que nos ocupan. Meramente se trabajará la conjugación del verbo *ser*, la diferencia entre *haber* y

estar y la perífrasis *estar* + gerundio, al menos según se anuncia en el índice. Veamos cuál es la realidad.

En el módulo uno se sistematiza la conjugación del verbo *ser* muy pronto, nada más llegar a la segunda actividad, después de haber sido utilizado para informarse de la nacionalidad, del apellido y de la identidad en sí, introduciendo pues indirectamente un uso de este verbo: la identificación (presentarse y hablar de la nacionalidad), aunque esto no se explique claramente. El valor de identificación sigue siendo presentado en la actividad siguiente cuando se presenta a los tres autores del libro: “estos **son** los autores del libro”. También se utiliza para dar información sobre el correo electrónico o para introducir números, por ejemplo el número del carné de identidad.

En el ámbito profesional de este módulo se usa el verbo *ser* para hablar de profesiones y se sistematiza en cierto modo este uso mediante una nota lateral que colinda con la segunda actividad de este ámbito.

En el texto que presenta la sección “Cultura hispánica” notamos el uso del verbo *ser* con números (ordinales en este caso) y la introducción del verbo *estar* para hablar de la localización geográfica pero sin intención de explicar este uso, sino como palabra española en un texto castellano.

Lo que destaca es que en la primera sección del ámbito académico, entre las nociones gramaticales que el estudiante debe de haber asimilado es el uso del verbo *ser* en presente. Sin embargo, en este mismo ámbito, pero en la sección de laboratorio de lengua, se nota el uso del verbo *ser* con un valor no introducido aún; se trata de su combinación con adjetivos para indicar la característica de un objeto. Y como esta sección de este ámbito está dedicada al refuerzo del aprendizaje, los autores incluyen ejercicios cuyo objetivo es recapitular las nociones aprendidas, entre otras los usos vistos del verbo *ser*.

El módulo dos no anticipa explicaciones de uso de ninguno de los dos verbos que nos interesan. Veamos pues qué uso hacen de ellos.

En el ámbito personal, se consolida el uso del verbo *ser* para hablar de la nacionalidad, para identificar, así como para hablar de la profesión.

Como elemento nuevo, vemos aparecer la conjugación del verbo *estar* que se utiliza también para hablar del estado civil y se sistematiza bajo el rótulo “situación familiar”.

Otro elemento nuevo introducido es el uso del verbo *ser* con adjetivos de descripción física y aunque no se sistematiza claramente, queda relativamente claro que este verbo se emplea con adjetivos de descripción (mediante los ejemplos dados).

En el ámbito público se introduce la descripción de la personalidad y aquí también entra el verbo *ser* de manera casi incógnita al inicio, antes de explicitarse su uso en un recuadro titulado “¿cómo es?” y en el que se matizan los adjetivos que se emplean para hablar del carácter mediante la combinación del verbo *ser* con adverbios de cantidad: *muy, bastante, un poco, nada*.

En el ámbito profesional, notamos el uso del verbo *estar* con valor de localización geográfica, en una de las actividades: “¿Quién es aquel que está con Irene?”, pero no se hace referencia a dicho uso en ningún momento ni en este ámbito ni en ninguna otra parte de este segundo módulo.

En el ámbito académico notamos que en la parte destinada a gramática no se menciona nada respecto a ninguno de nuestros dos verbos; pero en la parte dedicada a la comunicación, se le pide al estudiante apuntar las expresiones vinculadas a la descripción física y a la del carácter y en este marco no podrá evitar usar el verbo *ser* y recordar que es el verbo que se emplea en estos casos. En este mismo ámbito, pero pasando al laboratorio de lengua, se vuelve a usar el verbo *estar* con dos de sus valores: la localización geográfica y la perífrasis *estar* + gerundio, pero ninguno de los dos valores es explicado al estudiante. Y al igual que en el primer módulo, dado que esta sección de este ámbito está dedicada al refuerzo del aprendizaje, los autores incluyen ejercicios cuyo objetivo es recapitular las nociones aprendidas, entre otras los usos vistos del verbo *ser*.

En el módulo tres tampoco se anticipa que se hará uso de los verbos *ser* y *estar* ni que se explicará algo en relación con ellos. Pero al ser nuestros dos verbos estribos de la lengua, no se podrá elaborar un módulo entero sin usar ambos. Y efectivamente, así es. En la actividad tres del ámbito personal de este módulo se echa mano de la expresión “está de vacaciones”, y en la cinco notamos el uso de la frase “estoy a dieta”, sin dar explicaciones respecto al uso del verbo *estar*. El verbo *ser* no se queda atrás y surge en la expresión “es decir”, también sin explicación.

En el ámbito público, actividad cuatro, otro uso del verbo *estar* nos hace detenernos para subrayarlo, pues se usa combinado con un adjetivo que da la sensación de que

es de valoración, el adjetivo *salado*, para referirse a un plato. Los autores del libro no juzgan necesario llamar la atención del estudiante sobre el hecho de que ciertos adjetivos, cuando se combinan con el verbo *estar* permiten expresar sensaciones relacionadas con uno de los cinco sentidos, en este caso el del gusto. También podían haber destacado la diferencia de significado del adjetivo en cuestión cuando se usa con el verbo *ser* o cuando se emplea con *estar* para referirse a personas, aunque dado el nivel en el que estamos, esta segunda explicación se podría dejar para más tarde.

En el ámbito profesional, se usa también el verbo *ser*, pero aquí con un valor ya visto de alguna manera, que es el de identificación: “La horchata es una bebida de zumo de chufa”. “las chufas son patatas grandes”, etc. (aunque esta vez se habla de características de objeto y en la identificación del módulo anterior se hablaba de personas).

En el laboratorio de lengua se vuelve a usar, como en una unidad anterior, el verbo *estar* con adjetivos para hablar de platos; esta vez se usan los adjetivos *buena* y *rica*. Aquí también se podría indicar el valor que tienen estos usos y se podría asimismo indicar el valor que adquieren dichos adjetivos con el verbo *ser*.

El módulo cuatro indica que se trabajará la diferencia entre el verbo *estar* y la forma impersonal del verbo *haber*. Y como el tema es el de ubicarse, seguramente se tocará el valor de localización geográfica que posee el verbo *estar*. En la primera actividad del ámbito personal notamos el uso de los dos verbos que nos ocupan: se emplea el verbo *ser* para identificar y describir y el verbo *estar* para localizar, pero esto no se explicita de esta manera aunque por lógica se puede intuir y luego deducir. En efecto, en lo que se refiere a descripciones, se sistematiza después de la actividad tres utilizando el verbo *ser* con una serie de adjetivos; pero en lo que se refiere al uso del verbo *estar* no se sistematiza nada; meramente se indica que se utiliza para informarse de las características de algo: “¿dónde está(n)?”. Bastante vago, para ser el tema del módulo. Al menos, a nuestro modesto juicio. En este mismo ámbito, notamos un uso de la perífrasis *estar* + gerundio y también una combinación del verbo *estar* con un adjetivo que indica un estado físico, sin que se subraye la diferencia entre este uso y el uso del verbo *ser* con adjetivos.

En el ámbito público, en el marco de indicar un itinerario, se menciona repetidas veces el verbo *estar* localizando distintos lugares. Y se pregunta muchas veces:

“¿dónde está?”, y eso es lo que ayuda a intuir y deducir que este verbo se utiliza para situar. La segunda actividad de este ámbito incluye la expresión “**está** de moda”, sin detenerse en explicaciones.

El ámbito profesional no hace más que reutilizar lo utilizado en los dos ámbitos anteriores e intentar enraizarlo en las mentes de los estudiantes, pero sin introducir ninguna explicación de las que faltaban y que hemos mencionado más arriba.

En el ámbito académico, el portfolio del estudiante, este último apunta expresiones que le permiten describir ciudades y barrios (y por tanto estará presente el verbo *ser*) y otras que le permiten situar según la distancia (aquí podría estar el verbo *estar*, aunque también el estudiante se puede limitar a los adverbios de localización dado que no se ha sistematizado este uso del verbo *estar*). En la parte de gramática, el estudiante recuerda que ya sabe diferenciar entre *hay* y *está(n)*, que realmente se indica en un cuadro pero sin especificar que el primero permite indicar la existencia y el segundo la ubicación. Le tocará al profesor aclarar esto si el estudiante no lo descubre por sí solo.

El módulo cinco, relacionado con acciones cotidianas, no deja prever explicaciones vinculadas a uno u otro de nuestros verbos.

Sin embargo, en la primera actividad del ámbito personal vemos aparecer ambos verbos: el verbo *estar* para expresar un estado de ánimo: “**estoy** encantada...” y para valorar: “**está** muy bien...”, y el verbo *ser* para hablar de características: “... **son** muy simpáticos”. En ninguno de los dos casos se explica el uso. Otros usos que podemos recoger son el uso del verbo *ser* para referirse a la nacionalidad (uso ya visto) y el del verbo *estar* para indicar localización geográfica (utilizado anteriormente aunque no sistematizado de manera que se pueda considerar adecuada para el aprendizaje de una lengua).

En el ámbito público se introduce la noción de la hora, y con ella el uso del verbo *ser* en esta situación, aunque en realidad no se sistematiza este uso.

El ámbito profesional, por su parte, no queda atrás pues inicia su sección con un uso del verbo *ser* y otro del verbo *estar*, este último no trabajado: “a qué **están** dedicadas?”. Otro uso que se hace de este mismo verbo sin que se haya trabajado el valor en el que aparece en la actividad dos es: “Marcos **está** siempre ocupado por las mañanas”. Un empleo destacable de este mismo verbo es el que se ve en la actividad cuatro cuando se introduce un listado: “en las culturas de no contacto **están** los norteamericanos, europeos del norte y asiáticos”, y la verdad es que este

valor normalmente se presenta en niveles mucho más avanzados pero lo extraño es que, a pesar de ser utilizado, no se explica en ningún momento este uso .

Y se sigue usando este verbo en estructuras sin dar explicaciones, como es el caso – por ejemplo– de la frase: “**estamos** de fiesta”, pero esta vez en la sección cultural del módulo.

El módulo seis, último de este manual, según el pequeño índice del módulo, parece que presentará la perífrasis *estar* + gerundio. Pero antes de eso echa mano del verbo *estar* para hablar de estados de ánimo sin que esta noción haya sido trabajada en profundidad; así pues, vemos surgir frases como: “**están** muy cansados”, “**está** muy triste”, “las ciudades **están** llenas de vida”, “las discotecas **están** abiertas hasta más tarde”, “todos los bares **están** cerrados”, etc.

Por otra parte, se hace un uso particular del verbo *ser* –en su significado de *esencia* o *existencia*– y que recogemos por ser un uso poco expandido y que se emplea en este módulo, aunque tampoco se explica: “En cada lengua hay expresiones propias de la forma de **ser** de una sociedad...”. La explicación que se da de la estructura “**es** que...” es bastante original, pues se explica su uso en un texto de índole sociocultural en el que se explica que esta expresión, entre otras, se utiliza para excusarse. Esta noción se sistematiza directamente a continuación, en dos ejercicios que ofrecen los autores del manual.

La actividad tres del ámbito público introduce un primer ejemplo de la perífrasis *estar* + gerundio en las instrucciones de la parte (b) de la actividad. Pero no se dan todavía explicaciones al respecto.

En el ámbito profesional vuelve a hacer su aparición esta forma, más concretamente en la actividad dos. En la actividad cuatro, se le hace reflexionar al estudiante sobre el uso de esta perífrasis, contrastando las acciones de *siempre* con las de *ahora* y haciéndole pensar también en las expresiones de tiempo que acompañan a dicha perífrasis. Acto seguido se da la estructura formal de la perífrasis en cuestión en un cuadro titulado “expresar acciones en progreso”.

En el ámbito académico, se usan los dos verbos que nos interesan, eso no puede faltar. Pero lo que llama nuestra atención es el uso del verbo *ser* con el adjetivo *triste*, adjetivo que había sido utilizado poco tiempo atrás con el verbo *estar*. Es verdad que no se usan uno al lado del otro, pero un estudiante con buena memoria podría volver unas páginas hacia atrás para comprobar si su memoria le hace alguna jugada o no y en ese caso seguro que pedirá una explicación que los autores

no dan en este momento. En este mismo ámbito se vuelve a trabajar la perífrasis *estar* + gerundio, contrastándola con el uso del presente simple, en una actividad de sistematización.

Al final del manual encontramos un apartado titulado “contenidos gramaticales” que da algunas explicaciones que no habían quedado claras en los distintos módulos. Así pues, en el caso del verbo *estar* deja claro que este verbo “se emplea para situar en el espacio algo o alguien”. Pero en esta sección, aparte de este uso del verbo *estar* y el de su uso en la perífrasis *estar* + gerundio, no se sistematiza ninguno de los otros usos que se han podido observar en los seis módulos de este primer manual correspondiente al nivel A1 del MCER.

Pasaporte ELE A2 (2008) consta también de seis módulos, al igual que el manual del nivel anterior. Pero además de las subdivisiones presentes en el nivel 1 de este método, se añade una más titulada: “Enfoque arte” que recorrerá distintas ramas del arte español, comenzando por la pintura, pasando por el baile, la moda, la escultura, la arquitectura y finalizando con la gastronomía. Y en este nivel también, los autores enfatizan el hecho de que se centrarán en las acciones para transmitir las nociones que el estudiante necesita para adquirir las herramientas que necesitará para poder comunicar. Esto nos puede explicar, en cierto modo, por qué no se amplían las nociones gramaticales.

Si el índice dice verdad, en el módulo uno se trabajarán los dos verbos que nos ocupan combinados con adjetivos, pero es el único módulo que se detiene oficialmente en nociones vinculadas a estos dos verbos. En los módulos siguientes no se vuelve a hablar de estos elementos claves de la lengua. Analicemos pues cómo se presentan las cosas.

El módulo uno, tal y como lo predice el índice, presenta una serie de textos en los cuales se habla del carácter de las personas, así como de su estado de ánimo. En la primera actividad del ámbito personal, solo tenemos el *input*, sin más explicación, pero en la segunda actividad se le pide al estudiante clasificar los adjetivos y/o expresiones según se utilizan con *ser* o con *estar* en los textos; y en la actividad tres se ofrece un ejercicio de contraste entre los dos verbos combinados con adjetivos y acto seguido se presentan dos definiciones y se le pide al estudiante decidir cuál de las dos se aplica a cada uno de los dos. Las dos definiciones son las

siguientes: “Hablamos del estado de ánimo de las personas” (la respuesta que tendría que dar el estudiante es: *estar*) y “Queremos describir el carácter de una persona, sus características esenciales” (y aquí el estudiante deberá relacionar esta definición con el verbo *ser*).

El ámbito público hace un uso diferente al explicado en el ámbito anterior en lo que se refiere al verbo *estar*: de hecho, se emplea este verbo con unos adjetivos que indican una característica física y podría darse a entender de que con este tipo de adjetivos y para hablar del físico se debe utilizar este verbo, noción incorrecta, por supuesto, ya que para una descripción física se emplea el verbo *ser* y solo se recurre al verbo *estar* para hablar de un estado físico inhabitual. Lamentablemente, ese matiz no se aclara en esta sección que, sin embargo, hace uso de este valor del verbo en cuestión.

En el ámbito profesional, y más concretamente en la actividad tres, se presentan una serie de oraciones causales entre las cuales está la oración “**es** que” que “se usa cuando queremos justificarnos o ser amables con la otra persona”, según lo expresan los autores en la explicación que dan respecto al uso de la oración en cuestión.

En la sección dedicada al arte, “enfoque arte”, se usa una pasiva con *estar* “**está** pintado en un momento determinado del día”.

En el ámbito académico, o lo que sería un portfolio del estudiante, este especifica los conocimientos que tiene de los usos del verbo *ser* y del verbo *estar*: concretamente sabe “utilizar los verbos *ser* y *estar* con adjetivos de carácter y expresiones de los estados de ánimo”. Este ámbito ofrece asimismo una actividad de refuerzo de estos dos verbos en los usos presentados en secciones previas de este módulo. Pero también se les escapa a los autores una pasiva con *estar* que, como se les ha escapado, no han explicado.

En el módulo dos no se nos prepara a ninguna introducción novedosa de usos de los dos verbos que nos interesan. Pero veremos si no tenemos sorpresas dentro de las distintas actividades que presenta este módulo. Efectivamente, nada más comenzar la unidad y ya en la segunda actividad aparece un uso de pasiva con *ser* en una biografía de Miguel de Cervantes que nos presentan los autores: “por lo que **fue** llamado *el manco de Lepanto*”. Y no se detienen ahí los usos no explicados de nuestros dos verbos, pues un par de líneas más adelante podemos leer: “A los nueve años de **estar** preso, **fue** liberado y volvió por fin a España”; ahí

van dos usos no explicados, el del verbo *estar* con el adjetivo “preso”, sin indicar el porqué de esta elección de verbo en vez de haber usado el segundo verbo que nos ocupa, y el del verbo *ser* en una oración pasiva. Ese tipo de pasiva vuelve a aparecer al final una vez más en la frase: “hoy es considerado el mejor escritor en la lengua española,...”. Pero en ningún momento se considera necesario explicar la elección de este verbo y no del verbo *estar* en estas construcciones. Aunque para ser justos, debemos decir que esto puede no causarle problemas al estudiante, al menos de momento, ya que no ha aparecido más que una sola oración de pasiva con *estar* en el módulo anterior.

Pero lo que si se formaliza en el ámbito personal de este módulo es la conjugación de nuestros dos verbos en pretérito indefinido.

El ámbito público nos presenta una frase en la que se hace uso del verbo *ser* de una manera que puede provocar caos en la mente del estudiante, pues no hace mucho se le ha explicado que para situar geográficamente se debe utilizar el verbo *estar* y aquí vemos un uso del verbo *ser* que se puede prestar a confusión: “Vemos a varios personajes dentro de una sala oscura, es en el antiguo Alcázar de Madrid”, sobre todo porque un par de líneas más abajo podemos ver esta otra frase: “A la izquierda está Velázquez,...”. Y otro elemento que podría ser considerado perturbador –si se me permite el uso de este término– es la inclusión del verbo *estar* en un cuadro titulado “describir un cuadro”. Si el estudiante no tiene a un profesor a su lado para aclararle las incertidumbres que todo esto genera, no cabe duda de que las ideas no quedarán claras en su mente.

En este mismo ámbito, en la actividad cuatro, se echa mano de la expresión de reformulación “es decir”, en la que el uso del verbo *ser* tampoco es explicado.

El ámbito profesional nos pone en presencia de la oración pasiva con *estar*: “está familiarizada con los ordenadores...”, pero sin subrayar la diferencia de valor que pueden tener las dos formas de pasivas vistas hasta el momento, una con *ser* y la otra con *estar*. Y la actividad tres de este mismo ámbito nos presenta la expresión –muy útil hoy en día– “está en paro”, pero sin detenerse en explicar las causas que exigen el uso de este verbo y no del verbo *ser* en este caso.

En la sección dedicada a la cultura hispánica, se presentan textos en los que se emplean pasivas tanto con *ser* como con *estar*, como si fueran nociones ya asimiladas por el estudiante y sin que los autores se tomen la molestia de poner aunque sea una pequeña nota explicativa, como si consideraran que es muy pronto

aún para dar una explicación detallada de este tema o que el estudiante no tendrá problemas con esas nociones. Lamentablemente, la realidad es muy distinta y el estudiante de ELE sí que tiene problemas con este temas.

En el ámbito académico, se hace uso –en una de las actividades que se ofrecen para practicar nociones trabajadas durante la lección– del verbo *estar* con el adjetivo *casados* para referirse al estado civil, sin que esta noción se sistematice.

El módulo tres, al igual que su predecesor, tampoco incluye –en el índice de principio de lección– pautas indicando que se trabajarán estos dos verbos, por lo que podemos deducir que no se tocarán de manera formal los usos de dichos verbos. Veamos pues, si se usan sin ser explicados, o mejor dicho en usos no sistematizados hasta ahora.

Aún antes de comenzar con la primera actividad, en la introducción del módulo aparece la expresión: “**estar** a la moda”. Sin dar explicaciones de ningún tipo. En la actividad tres aparece otra expresión: “**está** de rebajas” y la pasiva con *estar*: “Este abrigo **está** rebajado”; y en la actividad cuatro vemos surgir esta otra expresión: “**es** de las rebajas”. ¿Cómo podrá entender un estudiante si no tiene explicaciones claras al respecto? Pues, es difícil entenderlo y nos parece importante que se ponga al menos una nota explicativa si uno decide incluir expresiones novedosas. Otra noción que se usa sin haber sido explicada (aunque también se ha empleado en algún momento anterior) es la de combinar el verbo *estar* con adjetivos de descripción (para indicar un estado físico, pero esta explicación no se ha dado hasta ahora por los autores; de hecho, ellos solo han mencionado la combinación del verbo *estar* con adjetivos que permiten indicar un estado de ánimo). ¡Está claro que el estudiante no va a tener la vida color de rosa!

En el ámbito profesional notamos el uso del verbo *estar* en más expresiones que no están incluidas en los valores estudiados hasta el momento por el estudiante; vemos, pues, el uso de la expresión: “**está** en mal estado”, habla del estado físico de una prenda –noción que no se ha trabajado aún– ya que la explicación que se ha dado hasta ahora es que este verbo se usa para hablar del estado de ánimo de las personas. De nuevo hace falta una nota explicativa –o si no elegir otras expresiones que puedan significar lo mismo y que no incluyan un verbo conflictivo– por no decir otra cosa. En este mismo ámbito, y bajo el rótulo “reclamar” entran varias expresiones que incluyen uno u otro de los verbos que nos ocupan pero sin que los autores se hayan detenido en destacar su uso. Lo que les

interesa, claramente, es la función comunicativa más que otra cosa. Recogemos a continuación la lista de expresiones que incluyen nuestros verbos y que tienen como función hacer reclamaciones:

No puede **ser**.

Esto **está** mal.

Esto no **está** bien.

Estoy muy/bastante enfadado (a), oiga. (este uso puede entrar en la explicación *estados de ánimo*).

¡**Es** increíble!

En la sección de cultura vuelve a aparecer la pasiva, tanto con *ser* como con *estar*: “No **está** bien visto...”, “**está** poco aceptado”, “...lo que un año **es** considerado extravagante...” (sin que se explique el motivo de uso de uno u otro de los dos verbos). También notamos el uso de la expresión “a **ser** posible”, sin que del uso del verbo *ser* en ella se dé explicación alguna.

En el módulo cuatro tampoco hay intención de trabajar los usos de los verbos *ser* y *estar*, si nos basamos en lo que anticipa el índice de inicio de módulo. Pero en las distintas actividades, los autores no pueden evitar el uso de ambos verbos, y muchas veces en usos no explicados, como fue el caso en módulos anteriores. Así pues, se vuelve a usar la pasiva con *ser*: “...quieren **ser** escuchados”; pero ese uso no es el único ya que vemos surgir, desde la primera actividad de este módulo, expresiones que permiten expresar acuerdo con uno u otro de los dos verbos: “no **estoy** de acuerdo”, “puede **ser**”.

En la actividad dos vuelve a aparecer el verbo *estar* combinado con un estado civil, sin que este punto se haya tocado desde la última vez que apareció, aquella vez también sin explicación. También se nota el uso, en este ámbito personal, de frases hechas como lo son las expresiones: “**estoy** harta”, “**estoy** hasta la coronilla”, expresiones que se introducen como parte de la competencia sociolingüística y los autores no hacen ni ademán de querer explicar el uso del verbo *estar* en estas frases, como tampoco tienen esa intención cuando utilizan la expresión “**está** loco”, a pesar de que el adjetivo *loco* es combinable con el verbo *ser* y adquiere entonces un significado diferente.

En el ámbito público, se intenta sistematizar las estructuras para expresar acuerdo y desacuerdo, pero dentro del marco de la competencia funcional, no la gramatical ni

la léxica, por tanto observaremos que no se explican los motivos de uso de uno u otro de los dos verbos. Pero a pesar de ello, recogeremos las expresiones que incluyen nuestros verbos:

No **estamos** conformes
(No) **estamos** de acuerdo con...
Es cierto
Es verdad, tienes toda la razón
Yo creo que no **es** así
No **es** verdad

La verdad es que las pasivas no descansan y son utilizadas abundantemente, sobre todo en las secciones de cultura y de arte y no se diferencia entre pasiva con *ser* y pasiva con *estar*, por lo que o el estudiante tiene que tener paciencia y esperar a que se explique la diferencia de uso cuando los autores juzguen que el momento haya llegado, o debe intentar obtener una explicación por su cuenta, preguntando a su profesor o indagando en los libros de gramática de las bibliotecas que tenga a su alcance.

El módulo cinco tampoco tiene entre sus objetivos, como la mayoría de los módulos que lo han precedido, aclarar dudas vinculadas con los verbos *ser* y *estar*. En el ámbito personal de este quinto módulo se presenta la conjugación del verbo *ser* en pretérito imperfecto, pero nada de usos del verbo en sí.

En el laboratorio lingüístico del ámbito académico tropezamos con la expresión “**estar** a punto de”, expresión que se presenta como simple herramienta de comunicación sin ninguna explicación relacionada al uso del verbo. Lo mismo ocurre con otra expresión: “**estar** en el paro”. No añadiremos más observaciones a estas que acabamos de escribir...

En el último módulo de este nivel, tampoco se plantea la idea de diferenciar entre los usos y/o valores de los verbos *ser* y *estar*.

Pero no cabe duda de que nuestros dos verbos son inevitables en la lengua y ahí los tenemos, desde la parte introductoria de la unidad, haciendo su aparición en usos más o menos –o nada– explicados en lecciones y niveles anteriores. Uno de los usos que quedan por explicar y que, sin embargo se usa sin limitaciones es el de la pasiva que se emplea en esta parte así como en actividades posteriores de este módulo. En este módulo, en el ámbito profesional, vuelve a sorprendernos el uso

del verbo *estar* con valor de enumeración, pues es uno de los usos menos utilizados (al menos en los manuales de ELE) y que aquí se emplea como si fuera una noción muy habitual y que no requiere explicación.

Otro elemento que nos choca es el del uso del participio *valorado* en dos frases pasivas que emplean respectivamente los verbos *estar* y *ser* y con tan solo unas líneas de distancia entre los dos usos, sin que esto quite el sueño a los autores por poder ser un tema de inquietud e incompreensión para los estudiantes que estén manejando este manual. ¿Cómo no se va a confundir un estudiante de nivel A2 que tiene modelos de lengua que incluyen nociones que no se le explican y que – además– incluye modelos de lengua que parecen idénticos y que al mismo tiempo son tan diferentes. El texto de la actividad cinco de este ámbito está lleno de pasivas, pero en presencia de las dos que mencionamos más arriba, no podemos más que quedarnos callados ya que si un uso tan flagrante de pasivas con estos dos verbos no se explica, ¿cómo exigir la explicación de otras?

En el ámbito académico, recogemos el uso de la expresión “estar atento”, que aparece en un texto, sin más, pudiéndose tan fácilmente incluir un contraste que explique el cambio de significado que adquiere el adjetivo *atento* cuando se combina con uno u otro de los dos verbos que nos ocupan.

Y en la parte final del libro, la de los contenidos gramaticales, no se menciona ni siquiera uno de los usos de nuestros verbos. Con esta triste observación, terminamos el manual destinado al nivel A2, para pasar al nivel superior, con la esperanza de que ahí sí se haga un poco más de hincapié en lo que se refiere a los usos de nuestros verbos.

Pasaporte ELE B1 (2008), o lo que corresponde al nivel B1, incluye ocho módulos.

Lo que hicimos para este nivel fue consultar el índice de inicio del manual y la parte de contenidos gramaticales del final antes de entrar en los módulos uno por uno para ver los usos que se hacen de ambos verbos. En el índice inicial, el único módulo que reconoce detenerse en los verbos *ser* y *estar* es el módulo cinco, pero da la impresión de que en lo que se quiere hacer hincapié es más en los usos de indicativo y de subjuntivo de adjetivos combinados con *ser* y *estar* que en los usos de dichos verbos como tales.

Lo que nos sorprendió también es la ausencia total de mención de estos dos verbos en la parte de contenidos gramaticales de final de libro en la que los autores recogen las diferentes nociones gramaticales estudiadas a lo largo de todos los módulos que abarca el manual.

Estas dos pautas no nos dan muchas esperanzas respecto a un trabajo medianamente profundizado vinculado a nuestros dos verbos. Pero veremos si el estudio detallado de las informaciones presentadas en los distintos módulos no nos da alguna grata sorpresa.

En el módulo uno del ámbito personal, ya desde el texto introductorio no se puede evitar echar mano de estos verbos. Notamos pues, así, el uso del verbo *ser* para identificar y la combinación del verbo *estar* con el adjetivo *satisfechos* que indica un estado de ánimo, noción mencionada por encima en algún nivel anterior. En la primera actividad se combina *estar* con otros adjetivos y/o expresiones (*apoyado, sentado, de pie*) para indicar esta vez otra cosa, y no un estado de ánimo. Y esta otra cosa nunca se ha explicado en este método y tampoco se explica en este momento. Eso sí, se le pide al estudiante categorizar las frases aprendidas para hablar del físico de una persona y uno de los rótulos que debe llenar es el de la postura donde aparecerá el verbo *estar* en las expresiones que acabamos de recoger y que indican postura. Esto podría ser una pauta para el estudiante que podría deducir –solo o con la ayuda de su profesor– un uso de este verbo. En la tercera actividad se usa el verbo *ser* para describir el físico, noción que había quedado vaga en un nivel anterior por falta de sistematización y que aquí tampoco se regula. La actividad cuatro trabaja la expresión de los sentimientos y de los estados de ánimo, pero solo como competencia funcional y entre los recursos que ofrece al estudiante están algunas frases con el verbo *estar*, como es el caso de: “**estoy** contenta”, “**estoy** encantada” para expresar alegría y satisfacción, “**estoy** triste/de muy mal humor” para expresar tristeza, “**estoy** enfadada”, “**está** furiosa” para expresar enfado y mal humor. Pero no abre el horizonte del estudiante explicándole que este verbo se puede emplear con todo adjetivo capaz de expresar un estado de ánimo; por ejemplo, para expresar aburrimiento dan como frase de uso: “¡Qué rollo!” sin indicar que se podría usar el verbo *estar* con el adjetivo *aburrido*. Es cierto que en un nivel inferior se había hablado de esta noción, pero dada la complejidad de uso de estos dos verbos y la confusión que ellos suponen para el estudiante a la hora de

aplicar las reglas estudiadas, no estaría demás repetir la regla para fijarla en sus mentes.

En el ámbito público, y hablando de Federico García Lorca, se usa el verbo *ser* para hacer su descripción –tanto física como de carácter– y luego se le pide al estudiante reescribir una descripción tomando en cuenta esos dos aspectos, por lo que necesariamente volverá a surgir el verbo en cuestión y de alguna manera se fijará este uso en la mente del estudiante. Pero también es verdad que se echa mano de una pasiva con *estar*: “**está** considerado...”, sin que este uso se explique. En la actividad dos de este mismo ámbito, se presentan muchas frases con el verbo *estar* para situar en el espacio pero sin detenerse en el verbo y su uso como tal, pues la intención de los autores en esta parte es más la pronunciación de una región determinada de España que los usos del verbo *estar*.

El ámbito profesional de este módulo, por su parte, presenta una serie de recursos para expresar habilidades y muchos de los recursos en cuestión incluyen el verbo *ser*: “**soy** bueno/hábil en/para...”, “**soy** malo en/para...”, “**soy** un genio/desastre para...”. Pero todos estos recursos se presentan como herramientas de una competencia funcional y no como modelos de uso de este verbo. La actividad cinco vuelve a emplear pasivas sin dar explicaciones: “**está** mal visto...”, “se piensa que el trabajador no **está** motivado”.

El ámbito académico, o el portfolio estudiantil, hace reflexionar al estudiante sobre sus habilidades y capacidades en varios campos, así como sobre maneras de expresar sentimientos y estados de ánimo. En estos dos sectores, no podrá no aparecer el verbo *estar*, pero si se considera que se está sistematizando, será solamente una sistematización puntual, con frases o palabras determinadas sin ampliar el abanico de opciones del estudiante ni darle las herramientas necesarias para poder moverse libremente y sin tener restricciones de ningún tipo. Es como si el estudiante estuviera preso en un contexto comunicativo estrecho sin tener la posibilidad de volar libremente y formar sus propios elementos de comunicación. Eso se nota claramente en el laboratorio de lengua donde se presenta una serie de situaciones que hay que relacionar con frases que permiten expresar sentimientos o estados de ánimo, esas mismas expresiones que se han visto en la actividad cuatro del ámbito personal. En la parte de refuerzo de las nociones estudiadas de esta misma sección, volvemos a ver el verbo *estar* utilizado con expresiones que indican una postura determinada (“*estar* tumbado” se añade a las que se habían recogido en

un ámbito anterior) bajo el rótulo “describir el físico y el carácter de las personas”, sin que se sistematice de manera más clara la idea de la posición o postura.

En cuanto a la parte relacionada con el mundo latinoamericano, los textos presentados hacen uso sobre todo del verbo *ser* ya que se trata de descripciones físicas y de carácter de personas (aunque el punto de la descripción física en ningún momento se ha sistematizado indicando que requiere el uso del verbo *ser*). Pero también se emplea en algún momento el verbo *estar* para indicar un estado de ánimo determinado.

El módulo dos solo se ocupa en su parte gramatical del subjuntivo y sus usos, al menos así lo indica el pequeño índice de inicio de lección.

Y efectivamente en la primera actividad del ámbito personal de este módulo empiezan a aparecer subjuntivos, y entre ellos los verbos *ser* y *estar* cuyas conjugaciones se sistematizan (sobre todo la de *ser*, que es irregular).

En el ámbito público, se observa el uso de la pasiva: “está imposibilitado”, “estar vacunados” (sin que se proporcione explicación alguna), pero también la de los estados de ánimo y físicos, siempre con el mismo verbo, aunque –y como ya lo hemos dicho más arriba– este último uso no haya sido sistematizado en ningún módulo de los niveles anteriores. Asimismo notamos el uso de la expresión “ya está”, refiriéndose a que una actividad o acción ha sido finalizada (pero lo extraño es que los autores usen la expresión sin sentir la necesidad de explicar su uso y aún menos el uso del verbo *estar* en ella). En la quinta actividad de este ámbito, subrayamos el uso del verbo *ser* con el adjetivo *adaptable*, un adjetivo cuya terminación lo clasifica como adecuado para ser utilizado con este verbo. Pero esta pequeña pauta muy útil para quien aprende una lengua no se da, sea por desinterés en esta noción, descuido o simplemente porque se tiene en mente trabajar estas nociones en otro momento del aprendizaje.

El ámbito profesional, por su parte, tampoco puede prescindir de las pasivas y, en un primer momento vemos surgir tanto pasivas con *estar* como pasivas con *ser* como es el caso, por ejemplo, en las frases siguientes: “si estás contratado en España...”, “el médico de familia es conocido popularmente como el médico de cabecera”, “después puede ser enviado a su médico...”. Tres pasivas, cero explicación de diferencias. Y estamos en B1. ¿Hace falta comentar? Probablemente, no. Está muy claro que la intención no es trabajar estos dos verbos y ¡qué importa que los estudiantes se hagan un lío con ellos! Lo que importa es

que comuniquen y los nativos los comprenderán si usan uno u otro de los dos verbos, ¿no? Esta no es nuestra opinión, claro está, pero suponemos que es la de los autores del manual, dado el rumbo que siguen respecto a esta cuestión. En la actividad tres de este ámbito, se hace uso del verbo *ser* en expresiones que permiten dar recomendaciones, pero la meta de los autores no es hablar de este verbo sino del uso de infinitivo o de subjuntivo después de las expresiones en cuestión. De hecho, no se hace ni la más mínima referencia a los usos del verbo *ser* y los valores de dichos usos, a pesar de que se usa y repite en prácticamente todas las expresiones de recomendación:

Es importante

Es bueno

Es necesario

Es importante que

Es bueno que

Es necesario que

En el ámbito académico no se destaca ningún uso que merezca la pena ser recogido en lo que se refiere a los dos verbos que estamos estudiando.

La sección de cultura latinoamericana no puede evitar el uso de algunas pasivas: “el evento es transmitido”, “la noche es amenizada por...”, pero sigue quedando este uso sin explicación.

El módulo tres no presenta indicios que señalen alguna intención de ocuparse de los verbos *ser* y/o *estar*. La preocupación de los autores en este módulo sigue centrada en los usos del subjuntivo, al menos según lo indica el índice de este módulo. Veamos pues cómo se desarrolla la unidad.

En el ámbito personal no merece la pena destacar ningún uso de los verbos que nos interesan porque no hay ninguna novedad en lo que concierne a la clarificación de su uso.

El ámbito público no se distingue de los anteriores, pues también echa mano de un uso no explicado de estos verbos mediante el uso de la frase pasiva. También aparecen algunas expresiones populares como es el caso, por ejemplo, de la expresión: “es un rollo”.

El ámbito profesional presenta algunas herramientas para emitir juicios de valor y parte de dichas herramientas incluyen el verbo *ser*, verbo que no hay intención de

trabajar a estas alturas pero que nosotros reproduciremos a continuación simplemente para presentar una prueba de usos inexplicados de los verbos que nos ocupan en este trabajo:

no puede **ser** que
es inaceptable que
es increíble que
es completamente injusto que...
es comprensible que...
es lógico que...
es importante que...
es necesario/imprescindible que...
es bueno/malo que...
es mejor/peor que...
es fácil/difícil que...
es raro/extraño/sorprendente que...
es natural que...
es maravilloso que...
es estupendo/fantástico que...
es agradable/desagradable que...
es probable/improbable que...

¿Por qué se ha usado el verbo *ser* y no el verbo *estar* en todas las expresiones que acabamos de listar? Nadie lo explica... Y aún más, se añade una frase adicional a la lista, pero esta última entra en la categoría de la formulación de protestas y no en la de expresar juicios de valor; se trata de la expresión: “**es** una injusticia que...”. Otra frase hecha que surge en este ámbito es: “**estoy** a tope” (frase con *estar* que, después de tantas otras presentadas por *ser* seguramente llamará la atención de nuestros estudiantes, pero los autores no se toman la molestia de dar una explicación, pues en lo que están centrados es en comunicar más que en trabajar esos usos que a nosotros nos interesan.

En el ámbito académico, que es también el ámbito de refuerzo de las nociones aprendidas, no se menciona en ningún momento los usos de los verbos *ser* y *estar* pues no han sido el blanco de los creadores de este manual. Y en los pequeños textos presentados para hacer revisiones de las nociones que se han trabajado en este módulo, no faltan las pasivas, tanto con *ser* como con *estar*, y a veces aparecen en la misma página –a unas líneas de distancia las unas de las otras– sin que eso

haga reaccionar a los autores ni los empuje a poner aunque sea una pequeña notita al respecto.

Mediante el índice del módulo cuatro nos enteramos de que se hablará de una perífrasis que incluye el verbo *estar*, más concretamente de la perífrasis “*estar a punto de*”. Pero la realidad es otra, al menos en el uso, pues en la actividad cinco se echa mano de ambos verbos para valorar: “**Fue** genial”, “**estuvo** bien”. Y a pesar de que esas dos expresiones aparecen en un mismo contexto y muy seguidas, los autores no consideran oportuno dar una explicación sobre el uso de uno de los verbos en un caso y del otro en el segundo caso. Las construcciones pasivas tampoco faltan; así pues, en el ámbito personal vemos surgir frases como: “el muro de Berlín **fue** demolido por los propios berlineses...”, “**Fue** derrocado Stroessner en Paraguay y ...”.

Esos usos de pasiva continúan desde la introducción del ámbito público: “**Es** considerada la más popular...”, “...su trabajo **ha sido** traducido a más de 27 idiomas”. En la actividad tres de este mismo ámbito se vuelven a emplear ambos verbos para valorar, una vez con los adverbios *bien* y *mal* (y en este caso se utiliza el verbo *estar*) y otra vez con el adjetivo *bueno/a* (y en este caso el verbo que se usa es *ser*). La actividad cuatro vuelve a echar mano de las construcciones pasivas, mayoritariamente la pasiva con *ser*, aunque se escapa un uso con el verbo *estar*, pero ni tomando en cuenta eso los autores ven la necesidad de introducir una explicación respecto a la diferencia entre ambos tipos de oraciones pasivas.

El ámbito profesional no se queda atrás en cuanto a usos de pasivas, principalmente con el verbo *ser*. En la actividad cuatro de este ámbito es donde aparece el uso del verbo *estar* que se había anunciado en el índice de principio de unidad. En realidad lo que se hace es presentar la perífrasis “**estar** a punto de” junto a otras perífrasis en una serie de frases y luego se le pide al estudiante encontrar el significado de cada una de las perífrasis presentadas entre una lista de explicaciones que se le ofrecen. Luego una pequeña actividad con huecos en la que se le pide completar los huecos en cuestión con una de tres perífrasis que se le proponen y entre las cuales está la perífrasis que incluye el verbo *estar*. Y nada más. En nuestra humilde opinión, muy poco para anclar usos en la mente de un estudiante de lengua extranjera.

En el ámbito académico, el estudiante menciona saber utilizar la perífrasis “**estar** a punto de”, entre las nociones que indica haber adquirido. Y en el laboratorio de

lengua de esta misma sección, se repasan las formas de valoración entre las cuales están presentes los verbos *ser* o *estar* combinados con adjetivos y/o adverbios respectivamente, sin que se den explicaciones de motivos de uso de uno u otro. Y por supuesto, no puede faltar la pasiva... En el apartado dedicado al refuerzo gramatical de esta sección se vuelve a ver la perífrasis “**estar** a punto de” en un ejercicio en el que se deben reemplazar estructuras subrayadas por una de las perífrasis estudiadas durante este módulo y entre las cuales está la perífrasis que incluye el verbo *estar*. Sigue faltando la explicación de por qué se emplea este verbo y no el otro que nos ocupa.

La sección dedicada a Latinoamérica incluye, como sus predecesoras, usos de pasivas sin explicación del motivo de elección de uno de los dos verbos que nos ocupan y no del otro, a pesar de que ambos se pueden utilizar –en teoría– para formar oraciones pasivas.

Si nos regimos por lo que anticipa el índice de este módulo cinco, los verbos *ser* y *estar* serán protagonistas en el ámbito público de esta unidad didáctica, pues se trabajarán dichos verbos y sus combinaciones con adjetivos. Lo que nos deja un poco perplejos, sin embargo, y nos hace frenar un poco nuestro entusiasmo inicial es el hecho de que a la vez de mencionar que se trabajarán dichos usos, se menciona también que se atenderán las combinaciones en cuestión y sus interacciones con los modos indicativo y subjuntivo. Y como hasta el momento se ha hecho mucho hincapié en el contraste de usos entre indicativo y subjuntivo, no será nada raro que aquí también el énfasis esté encaminado en esa misma dirección. Esperemos entonces a ver la realidad de la historia antes de alegrarnos demasiado.

El ámbito personal no podía fallar a todos los que anteriormente se trabajaron de los módulos precedentes y por tanto incluye en varias de sus actividades, la dos y la cuatro más concretamente, oraciones en las que se usan pasivas con *estar*.

Pasando al ámbito público de este módulo se confirma el temor que teníamos y que hemos dado a conocer más arriba; de hecho, la combinación de *ser* y de *estar* con adjetivos (y en algunos casos con sustantivos) solo sirve para indicar si luego se utilizará un verbo en indicativo o en subjuntivo dependiendo de si lo que se pretende transmitir es una constatación o una valoración y matizando un poco más en el caso de las constataciones, para determinar el modo que se debe usar en caso de una constatación afirmativa o negativa. De los usos de los verbos que a nosotros

nos ocupan, absolutamente nada. Solo un listado de expresiones que reproducimos a continuación para que quede constancia de cómo se presentan estos dos verbos en este manual:

<u>Es</u> bueno	<u>Es</u> justo	<u>Es</u> un hecho
<u>Es</u> cierto	<u>Es</u> malo	<u>Es</u> una maravilla
<u>Es</u> estupendo	<u>Es</u> necesario	<u>Es</u> verdad
<u>Es</u> evidente	<u>Es</u> obligatorio	<u>Está</u> bien
<u>Es</u> fantástico	<u>Es</u> obvio	<u>Está</u> claro
<u>Es</u> horrible	<u>Es</u> posible	<u>Está</u> comprobado
<u>Es</u> imposible	<u>Es</u> seguro	<u>Está</u> demostrado
<u>Es</u> interesante	<u>Es</u> un desastre	<u>Está</u> mal

Algunas de las expresiones citadas más arriba se retoman en la actividad cuatro de este mismo ámbito para expresar desacuerdo total o parcial. Sin más.

En el ámbito académico, entre las pautas que se le da al estudiante para formar su portfolio y evaluar sus conocimientos está la idea de saber utilizar los modos indicativo y subjuntivo en expresiones que incluyen los verbos *ser* y *estar*. Francamente, no nos queda claro el motivo por el que se hace siquiera mención de dichos verbos ya que se utilizan como accesorios –si me permiten el término– pues en ningún momento se hace hincapié en el valor de uno u otro de los verbos en cuestión. En la parte gramatical de esta misma sección, ejercicio cinco, se vuelve a trabajar con esta noción y de nuevo insistimos en el hecho de que no hay necesidad de mencionar los dos verbos puesto que no se trabajan en sí y puesto que el significado o el valor de la frase valorativa o de constatación no es afectado por el uso de uno u otro de los dos verbos en cuestión.

En la sección destinada al mundo latino no destacamos ningún uso que se pueda o deba comentar.

El módulo seis sigue guardando silencio en lo que atañe a nuestros dos verbos. Al menos, de cara a la forma.

En el ámbito personal no podemos destacar ningún uso llamativo.

En el ámbito público, sin embargo, sí que debemos intervenir, pues uno de los primeros usos del verbo *estar* se lleva a cabo en una oración pasiva, tipo de oraciones que no ha sido explicada aún, al igual que no ha sido explicada la

diferencia a la hora de formar una pasiva con *ser* o con *estar*. Otra pasiva aparece en la actividad cuatro, esta vez con el verbo *ser*.

En el ámbito profesional se echa mano de un nuevo valor de uso del verbo *estar*, el que se usa para introducir una enumeración y, lógicamente tampoco faltan las construcciones pasivas. En este mismo ámbito y en el marco de los recursos que se le dan al estudiante para describir un objeto, aparecen un par de frases que incluyen la pasiva con *estar* como herramientas de descripción de objetos. Lo que sí es novedoso y llamativo en este ámbito, y más concretamente en la actividad cuatro es la introducción de la pasiva con *se* y, sin que venga a cuento, compararla con la pasiva con *ser* de la que ni siquiera se ha hablado hasta el momento. Además, lo que se dice en una pequeña nota informal es que la pasiva con *ser* no se usa con frecuencia sobre todo si el agente no es mencionado y que es más correcto emplear la pasiva con *se*. Aunque no podemos corroborar esta versión por no estar de acuerdo con ella, respetamos la opinión de los autores esperando únicamente que se empiecen a dar más nociones positivas sobre los usos de los verbos *ser* y *estar*.

Otro momento ideal para introducir el contraste entre *ser* y *estar* y los adjetivos que cambian de significado sería la actividad cinco en la que aparece el segundo verbo con los adjetivos *rico* y *bueno*. Una notita no estaría demás para indicar que estos mismos adjetivos, usados con el verbo *ser*, tendrán valores diferentes. Pero lamentablemente no se hace.

En el ámbito académico nos vuelve a sorprender la introducción de la pasiva con *ser*, supuestamente poco utilizada y aún no explicada y que se le pide al estudiante sustituir por formas de pasiva con *se*.

En el módulo siete los tres apartados de contenidos gramaticales correspondientes a los tres ámbitos del módulo no hacen mención de los verbos que nos ocupan, por lo que no vamos a esperar milagros.

En el ámbito personal no merece la pena destacar ningún uso, pues los usos de pasivas no explicadas ya son una rutina, por lo que evitaremos la redundancia de repetir esta observación.

Lo mismo, respecto al ámbito público. Aunque aquí vamos a subrayar la frase: “todo el norte de España está nevado”. Es una pasiva de resultado, bellissimo ejemplo para hablar de este tipo de pasiva, pero desgraciadamente se deja pasar la oportunidad...

Muchas otras oportunidades se dejan de lado también en el ámbito profesional y eso desde la introducción del ámbito en cuestión y pasando por casi todas las otras actividades.

El módulo ocho, último del nivel B1, tampoco parece querer ocuparse de los verbos *ser* y *estar*. Pero no por eso deja de hacer uso de ellos.

En la introducción del ámbito personal, además de las ya habituales oraciones pasivas, vemos surgir una frase hecha con el verbo *estar*; se trata de la frase: “**estar** como agua para chocolate”, frase cuyo significado se explica y claramente uno no puede más que inclinarse ante esto pues el nivel en el que estamos requiere empezar a introducir este tipo de elementos. En este mismo ámbito y en el marco de los rituales de la mesa, se echa mano del verbo *estar* para hablar de la experiencia que uno tiene con los alimentos, combinando el verbo en cuestión con adjetivos que permiten dar fe de dicha experiencia. Lamentablemente, este uso –al igual que otros– tampoco es subrayado por los autores de este manual.

En el ámbito profesional volvemos a entrar en contacto con frases hechas relacionadas con la cocina y algunas de ellas incluyen nuestros verbos: “**ser** un cocinillas”, “**estarse** cocinando algo”, “**estar** en el ajo” y se le pide al estudiante encontrar su explicación en una lista que se proporciona ahí mismo. Frases hechas que son las bienvenidas en este nivel, tengan o no relación con nuestros verbos pues el nivel al que están llegando nuestros estudiantes requiere su conocimiento de este tipo de frases. Y como de todos modos la razón de haber elegido uno u otro de nuestros dos verbos –cuando están en las frases– no se explica, no nos importa mucho si las frases los incluyen o no....

Pasaporte ELE B2 (2010) está estructurado en torno a ocho unidades, al igual que el manual del nivel anterior.

La gran sorpresa que nos llevamos es que en el primer módulo se anuncia que se trabajarán los verbos *ser* y *estar*. Ya estábamos por perder la esperanza y ahí es cuando los autores nos sorprenden positivamente. Lo que es menos positivo, sin embargo, es que esa es la única unidad en la que se anuncia oficialmente que se hará hincapié en estos dos verbos.

Eso efectivamente ocurre en el ámbito personal, actividad tres del módulo uno; en esta actividad, primero se presenta una serie de oraciones con *ser* y otra con

estar y *van* en dos columnas paralelas. En la actividad se le pide al estudiante relacionar las dos formas que significan lo mismo, o casi (una con *ser* y otra con *estar*). Acto seguido, se le hace una pregunta que nos parece un poco irónica dado el hecho de que en realidad no se han trabajado prácticamente nunca estos dos verbos desde el primer nivel de este manual hasta este preciso momento. La pregunta en cuestión es: “¿Conoces bien los usos de *ser* y *estar*?”. Luego se presenta una serie de ejemplos que el estudiante debe colocar en una tabla que viene directamente después y que está dividida en dos columnas, una para los usos del verbo *ser* y otra para los del verbo *estar* y en la cual vienen una serie de reglas de uso de cada uno de los verbos. Para el verbo *ser* los usos recogidos son los siguientes:

1. Para expresar cualidades, para definir o identificar a personas y cosas (nacionalidad, profesión, carácter, descripción física, etc.).
 - * Pero se dice *estar de* + profesión cuando se quiere decir que es un puesto de trabajo transitorio.
 - * Pero con ciertos adjetivos que se interpretan más como estados (*enfermo, loco, muerto*) se usa *estar*.
 - * Pero cuando queremos insistir en que una cualidad es el resultado de un cambio o proceso, usamos *estar*.
2. Con participios en la construcción pasiva.
3. Para localizar espacial y temporalmente eventos y acontecimientos.
4. Para valorar acciones o eventos.

Y para el verbo *estar* se recogen los usos siguientes (además de los mencionados más arriba como casos de excepción):

1. Para expresar los estados físicos.
 - * Pero cuando es la oración pasiva, e insistimos en el agente, se usa *ser*.
2. Con participio para expresar el resultado de acciones de un cambio.
3. Para localizar espacial y temporalmente personas y objetos.
4. Con los adverbios *bien* o *mal*.

Y eso es todo. Como se puede notar, hay muchos usos que faltan, como por ejemplo la expresión de un estado anímico en el caso del verbo *estar*, o el de la enumeración o su uso en ciertas paráfrasis, entre otros. En lo que se refiere al verbo *ser*, en el caso de las pasivas, en realidad el estudiante no obtiene gran información. Las explicaciones son de hecho bastante vagas. Tampoco se mencionan usos de este verbo cuando se quiere hablar del material, de la posesión, etc.

Realmente poco para un primer contacto. Y al mismo tiempo bastante intenso, pues directamente después de esta actividad se le da al estudiante otro ejercicio en el que tiene que elegir el verbo adecuado para formar unas frases coherentes con adjetivos que admiten ambos verbos: el estudiante tiene que ser capaz de elegir el verbo en función del significado final que se obtendrá, sin que se hayan explicado dichas diferencias de significado con antelación. Los adjetivos que se barajan en este ejercicio son: *aburrido/a, callado/a, guapo/a, joven, mayor, interesado/a, feo/a*.

En el ámbito público, actividad cuatro, se combinan los dos verbos que nos ocupan con nombres de animales para referirse a características determinadas. Se usan, pues, las expresiones siguientes:

Estar como una cabra

Ser un burro

Ser un cerdo

Ser un lince

Ser un loro

Ser un pulpo

Ser un rata

Ser muy mono

Ser un zorro

Ser una hormiguita

La actividad se presenta como ejercicio de elección múltiple en el cual el estudiante tiene que elegir entre tres explicaciones la que considera más adecuada a la expresión presentada. No cabe duda de que aquí necesitará la ayuda de su profesor o de un buen diccionario.

El ámbito profesional no parece interesarse por nuestros dos verbos, a pesar de que echa mano de ellos para construir sus frases y sus actividades. Entre los usos que hace y que faltan por explicar está el uso de la pasiva con *estar*, que surge –por ejemplo– en la frase: “¿Crees que estás capacitado para este puesto?”.

En el ámbito académico, al estudiante se lo considera apto para usar los dos verbos que nos ocupan “en distintos contextos”, como viene escrito en el libro. Los

contextos en cuestión no se especifican, sin embargo. En la parte de gramática de este ámbito, que es la parte de refuerzo asimismo, se propone una actividad en la que el estudiante debe elegir entre los verbos *ser* y *estar* para obtener frases correctas. Lo que llama la atención, sin embargo, es que algunos de los valores presentados para que se elija entre los dos verbos no han sido trabajados en la unidad. Así pues, “**estar** negro” no se ha explicado; tampoco “**estar** listo” o el uso del verbo *ser* para hablar de la hora. Claro, es una manera de presentar nuevos usos pero, ¿acaso un ejercicio de refuerzo es el lugar adecuado para introducir nuevas nociones?

El módulo dos no anticipa nada, en su índice, sobre posibles explicaciones relacionadas con los verbos *ser* y *estar*.

En el ámbito personal, y en el marco del argot escolar, aparecen las expresiones: “**es** un pelota”, “**es** un empollón”. Pero se presentan como vocabulario juvenil escolar, nada más.

En el ámbito profesional, aparecen una serie de expresiones de valoración que incluyen el verbo *ser* pero que se trabajan para sistematizar el uso del subjuntivo/infinitivo y no la diferencia de usos de los verbos *ser* y *estar*, por lo que no se recogerán aquí.

En el módulo tres tampoco se preocupan de hacer hincapié en los verbos *ser* y *estar*. Al menos, así se puede notar revisando el índice de la unidad.

En los ámbitos personal y público no destaca ninguna explicación vinculada a nuestros dos verbos.

En el ámbito profesional, sin embargo, se hace uso de estructuras que incluyen el verbo *estar* para expresar acuerdo y/o desacuerdo, sin entrar en los detalles de los motivos por los que se ha utilizado el verbo *estar* y no el verbo *ser* en cada uno de los casos.

El módulo cuatro, al igual que el módulo anterior, no parece presentar explicaciones que tengan algún vínculo con los usos de los dos verbos que nos ocupan. Aunque los usa de manera extensa. Y el no detenernos en los usos en cuestión solo es debido al hecho de que la presentación formal de los usos en cuestión ya la han realizado los autores del manual y que por tanto todos los usos que se hacen o se harán se supone que han sido cubiertos (ya que estamos en el último nivel que ofrece este método) y si no los han sido, pues eso se verá reflejado en el cuadro recapitulativo y en las estadísticas que presentaremos al final de este

trabajo. Lo que sí no podemos dejar de lado son los usos de pasivas que se multiplican sin que hayan sido verdaderamente sistematizados, pues solo se ha dicho que se utiliza la pasiva “con participios en la construcción pasiva” o “con participios para expresar el resultado de acciones de cambio”. Realmente poco, si notamos la cantidad de pasivas a las que se recurre en los diferentes textos presentados a lo largo de los módulos del manual.

El módulo cinco no difiere del anterior en lo que se refiere a la presentación de los verbos *ser* y *estar*. Pero presenta una expresión que permite formular condiciones especiales que incluye el verbo *ser*: “a no **ser** que”, sin que se dé ninguna explicación respecto a la elección de este verbo y no del otro que nos ocupa. Ni sobre su valor en la expresión mencionada.

El módulo seis, por su parte, no aporta ninguna novedad respecto a explicaciones que puedan aclarar los usos de los verbos *ser* y *estar*. Eso sí, dichos verbos se utilizan sin restricciones en todas las acepciones que pueden tener, incluidas las pasivas que nunca han sido explicadas y trabajadas en profundidad. Pero no hace falta recoger todos y cada uno de los usos en cuestión porque ya han sido recogidos una y otra vez, algunos explicados y otros que han quedado sin explicación a lo largo de las diferentes unidades de los cuatro niveles de este manual.

Un uso que no podemos pasar por alto, sin embargo, es el que aparece en el ámbito académico: “**estoy** hecho un experto cocinero”. Es un uso bastante particular que nunca ha sido subrayado y que los autores de este manual tampoco consideran necesario explicar en esta parte en la que echan mano de él.

El módulo siete no difiere mucho del anterior, pues en este también se hace uso de valores de *ser* y *estar* muy poco –por no decir nada– trabajados, y sobre todo la diferencia en las pasivas con uno y otro, a pesar de que se utilizan en un mismo texto o en textos hallados en una misma página, como podemos notar en la última parte del ámbito personal.

En el módulo ocho tampoco se puede observar ninguna aportación nueva respecto al tema que nos interesa.

En la sección de contenidos gramaticales se vuelven a repetir los usos de nuestros dos verbos que han sido presentados en el módulo uno de este manual. Pero nada más, y eso es poco –en nuestra humilde opinión– para unos estudiantes de nivel B2.

3.2.10. *Planeta E.L.E.*

Este método está articulado en torno a 4 volúmenes que abarcan los niveles A1 a B2. Según los autores, es un método cuya meta es “permitir la comunicación auténtica y motivadora”. En lo que se refiere a la gramática, dicen que se hará una sistematización activa y práctica de la gramática en cada una de las órbitas que conforman los diferentes temas de los manuales.

Planeta E.L.E 1 (1998) corresponde al nivel A1 del *Marco* y está articulado en torno a cinco temas principales.

Comienza su primer tema con el título: “todos **somos** extranjeros”, y como se puede notar se hace uso del verbo *ser* tanto en el título como en todos los siguientes diálogos cuyo objetivo es hacer una presentación personal y donde se utiliza el verbo *ser* para identificarse, pero también para hablar de nacionalidad y de profesión. Sin embargo, no solo se usa el verbo *ser*; el verbo *estar* también hace su aparición cuando se habla del paro. En la parte de sistematización gramatical solo se mencionan las expresiones vinculadas con la profesión unidas al verbo *ser* y la del paro con el verbo *estar*, pero sin explicarlo realmente. También esta unidad presenta la conjugación del verbo *ser*. Asimismo, se presenta alguna actividad en la que se le pide al estudiante, entre otras cosas, conjugar el verbo *ser* en pequeñas frases que se le presentan.

En la segunda órbita volvemos a ver el verbo *ser* pero esta vez más en el contexto del bar y de pagar la cuenta: “¿Qué va a **ser**?”, “¿Cuánto **es**?”, sin que se dé ninguna explicación respecto al uso de dicho verbo.

En la sección cultural se hace uso de una pasiva con *estar*, y otros usos del verbo *ser*, pero sin que ninguno de los dos sea explicado.

El tema dos del manual vuelve a valerse del verbo *estar*, esta vez para localizar en el espacio. Sin embargo, en la sistematización que se da no se menciona este verbo para la localización; se lo cita indicando que es adecuado para hablar de la distancia: “**está** cerca/lejos/al lado de...”. Pero a pesar de que no se diga concretamente, en el contraste que se presenta un poco más adelante entre *hay* y *estar* queda bastante claro ese valor.

El verbo *ser*, por su parte, se utiliza para hablar de características de ciudades y pueblos pero este valor tampoco se menciona ni mucho menos se sistematiza.

En el tema tres se hace uso del verbo *estar* para hablar sobre la calidad, según se explica en el manual: “¿**Están** buenos/maduros/dulces?”. Lógicamente habría que hablar aquí de estado, pero no es así como lo presentan los autores. Otro uso de ese mismo verbo que podemos observar en este tema es el de la pasiva –nuevamente– y otra vez no se da explicación alguna. También se echa mano de este mismo verbo para hablar de estado de ánimo de las personas: “**está** cansada”, “**está** muy nerviosa”. Además del valor de localización geográfica.

El tema cuatro no se diferencia de los anteriores en lo que se refiere a los usos de *ser* y *estar*. Se utilizan libremente, en cuanto a explicaciones, ninguna. Los primeros textos de la unidad echan mano de *estar* como verbo localizador. Acto seguido, uno de los usos más destacados que se hace de uno de los verbos que nos interesan es el que permite indicar la hora y eso con el verbo *ser*. Directamente después notamos el uso del verbo *estar* en la perífrasis *estar* + gerundio, y este uso sí que se sistematiza de alguna manera, aunque solo en lo que se refiere a la estructura y no al valor que tiene. No podemos dejar de mencionar el uso de la estructura: “**es** que...” que los autores presentan como expresión que permite rechazar una cita.

En el último tema, el quinto, entra la noción de expresar acuerdo y desacuerdo y aquí no pueden faltar nuestros dos verbos, que se presentan como herramientas comunicativas: “**es** cierto”, “**es** verdad”, “**estoy** totalmente de acuerdo”, “yo creo que no **es** así”, “no **es** verdad”, “**es** horrible”, “...**están** en contra”. Pero, y a pesar de que todas estas expresiones se hayan presentado como expresiones que indican acuerdo y desacuerdo, en ningún momento se explica el motivo por el que en algunas de ellas se usa el verbo *ser* y en otras el verbo *estar*. También esta unidad usa expresiones que permiten enunciar opiniones y las expresiones en cuestión se valen del verbo *ser*: “**es** fantástico”, “**es** increíble”. Pero también se usa el reformulador “**es** decir” y todo ello sin la menor explicación de uso. En todo caso, si alguna explicación se da es la de elemento comunicativo.

Planeta E.L.E. 2 (1999) –que corresponde al nivel A2 del *Marco común de referencia*– comienza con un “dossier” recapitulativo de las nociones trabajadas en el nivel anterior y lo que nos llama la atención es que el ejercicio tres de esta

sección propone dos actividades en las que se le pide al estudiante elegir entre los verbos *ser*, *estar* y *haber* sin que esta diferencia haya sido realmente trabajada en el nivel precedente. Es verdad que se ha trabajado algo el contraste entre *estar* y *haber* pero entre esos dos y el verbo *ser* no se ha dado ninguna pauta relacionada con la diferencia que pudiera haber entre dichos verbos.

Aparece asimismo la perífrasis *estar* + gerundio en uno de los ejercicios pero sin que se dé ningún elemento adicional al que se dio en el nivel uno.

El tema uno vuelve a usar el verbo *estar* con adjetivos que indican estados físicos pero sin que ese uso sea explicado. También se ve la combinación del verbo *estar* con el participio *harto*, expresión que no se explica directamente pero que sí se utiliza.

En el segundo tema de este nivel, además de la expresión “**estar** harto” (que se repite) vemos surgir las expresiones “**estar** hecho polvo” y “**estoy** hasta las narices” (expresión que se categoriza bajo la rúbrica: protestar/quejarse pero que podría muy bien entrar en la categoría expresar un estado). En la tarea final de este tema, vemos un nuevo valor del verbo *estar*, el de la localización temporal, que solo aparece de paso y sin que se ahonde en su valor –que es el que acabamos de mencionar– a saber, el de la localización temporal.

Un uso que no podemos dejar de lado es el que aparece en la sección “En autonomía” cuando se usa el verbo *estar* con el adjetivo *gordo*, hablando claramente de un estado por el que pasa la persona a la que se describe de esta manera pero sin explicar la diferencia entre el uso de ese adjetivo (u otros similares) con el verbo *ser* o con el verbo *estar*. Otro adjetivo que los autores utilizan combinado con ambos verbos es el adjetivo *rico*. Pero a pesar de ser utilizado con ambos verbos no se explicita el significado del adjetivo en cuestión al ser utilizado con uno u otro de los dos verbos. Aunque se dan una serie de situaciones que el estudiante, con la ayuda de su profesor, debe relacionar con los adjetivos en cuestión según hayan sido utilizados con *ser* o con *estar*. En esa misma sección se emplea el verbo *ser* en varias frases para hacer descripciones físicas y de carácter de personas, pero esta noción no se sistematiza. Se usa asimismo este último verbo con adjetivos como *guapo*, *bonito*... que podrían perfectamente combinarse con el verbo *estar*, dándoles por supuesto un significado ligeramente distinto pero que un estudiante de español debe comenzar a matizar.

El tema tres hace uso del verbo *ser* para incluir alguna valoración, como es el caso por ejemplo en la frase: “**Fue** fantástico”, “**fue** horrible”. Este tema hace uso asimismo del verbo *estar* para referirse a las posturas, pero sin que esta noción se explique. Lo que sí se intenta sistematizar es la expresión de una acción inminente que no ha tenido lugar aún y eso mediante el uso de la perífrasis “**estar** a punto de + infinitivo”. También se utiliza este último verbo para expresar localización geográfica y en otra perífrasis, la que se combina con un gerundio para hablar de una acción en desarrollo. Pero estos dos valores, aunque se emplean de manera bastante regular y seguida no se sistematizan en ningún momento. Y ahí no terminan los usos que se hace de este último verbo, pues en el ejercicio final de la sección “en autonomía” vemos surgir la expresión “qué buena **está** la comida”, donde se combina el verbo *estar* con el adjetivo *buena* para hablar del sabor de los alimentos, otra noción que tampoco se sistematiza, lamentablemente. Y decimos lamentablemente porque el adjetivo mencionado puede combinarse perfectamente con el verbo *ser*, adquiriendo obviamente otro significado y esta sería una oportunidad muy adecuada para matizar las diferencias, oportunidad que desgraciadamente se desaprovecha.

El tema cuatro comienza con el tema de descripción de personas y hace uso, para ello, del verbo *ser* para describir el físico y el carácter de las personas. Se podría perfectamente indicar, en una nota lateral –o de cualquier otro modo– que esos adjetivos (o algunos de ellos) pueden asimismo ser utilizados con el verbo *estar* para indicar un cambio de lo habitual, un estado determinado. Pero no se hace.

En este mismo tema se sistematiza –indirectamente– el uso del verbo *estar* para indicar la postura, aunque en realidad no es ese el interés de los autores. Estos, de hecho, lo que quieren es trabajar la identificación y de paso aparece el tema que a nosotros nos interesa: “**está** sentado/de pie/sonriendo”.

Pero es verdad que en ningún momento se indica claramente ese valor que tiene el verbo *estar*.

Este verbo se emplea un poco más adelante en la unidad para hablar de síntomas y de enfermedades, como lo clasifican los autores, y que es lo que correspondería a hablar del estado de una persona. Lo que queda claro es que los autores de este manual están mucho más preocupados por la herramienta comunicativa que por la gramatical. Y hacen uso de ambos verbos en situaciones comunicativas sin que por

ello se preocupen por aclarar las cosas en la mente de los estudiantes. A modo de ejemplo, citamos estos usos: “estoy que no puedo...”, “estoy agotada”, entre otros.

El tema cinco, en una de sus primeras actividades, echa mano de la expresión “¿ya estamos?”, expresión que no se explica al igual que muchas otras que se usaron anteriormente y tampoco se explicaron. Lo mismo puede ser dicho de la expresión explicativa “es que”.

Planeta E.L.E 3 (2000) se articula, igual que los manuales de los dos niveles anteriores, en torno a cinco unidades. En el *dossier*, o lo que es la recapitulación de las nociones aprendidas en niveles anteriores y al mismo tiempo un lanzamiento de los temas de este nivel, no se hace ninguna referencia a los usos de los dos verbos que nos ocupan en este trabajo. Veremos qué es lo que pasa al respecto en las distintas unidades de este manual.

En el tema uno se hace uso de un valor muy frecuente del verbo *estar*, que es el de expresar el estado de ánimo, pero eso no se expresa de esa manera exactamente. Lo que los autores elaboran es un cuadro en el que listan unas frases que permiten “expresar decepción, ira y enfado”: no cabe duda de que es el mismo concepto, solo que no se enuncia de forma generalizada y eso limita a algunos sentimientos únicamente: la alegría y la preocupación, además de las tres mencionadas anteriormente. A continuación recogemos la lista que aparece en este tema:

Estoy muy contento/a de ...

Estoy preocupado/a

Estoy decepcionado/a

Estoy indignado/a

Estoy enojado/a

En la quinta actividad de esta primera lección del tema tres se emplea el verbo *ser* para hablar de características de una persona, pero esta noción no se sistematiza ni se dan señas de querer hacerlo. El verbo *ser* se combina con los adjetivos siguientes: *capaz, popular, preciso, crítico, terco/a, abierto/a, rencoroso/a, paciente, leal, serio/a, compasivo/a*.

En esta unidad también se emplea la pasiva con *estar* en una de las instrucciones (la del ejercicio doce) sin que esta noción haya sido mencionada y mucho menos explicada a lo largo de esta lección o de otras anteriores (en este o anteriores manuales). Se vuelve a emplear esa misma pasiva en la órbita dos, en uno de los ejercicios.

El tema dos es el tema en el que se expresa acuerdo y desacuerdo y así es como se sistematiza en la parte “observa”; para expresar acuerdo, se puede emplear: “**estoy** (totalmente) de acuerdo con...”, “**es** verdad”, “no **estoy** (en absoluto) de acuerdo con...”, “no **estoy** del todo convencido/a de que...”.

En la sección de gramática de este mismo tema se regulariza especificando, por una parte, las “expresiones que presentan la opinión como una información”:

Es cierto que...
Es evidente que...
Es un hecho que...
Está claro que..
Está demostrado que...

Pero, y a pesar de que aparecen expresiones tanto con *ser* como con *estar*, en ningún momento se les ocurre a los autores explicar cuándo y por qué se utilizan uno u otro de los dos verbos.

Por otra parte, se ofrecen las “expresiones que presentan la opinión como una valoración”:

Es bueno que...
Es interesante que...
Es fantástico que...
Es una tontería que...
Es horrible que...

En este tema también se usa la pasiva con *estar*: “...las dos ciudades **están** comunicadas por una pequeña...”, “los estudios deben **estar** orientados”. Siempre sin explicación. Y en la órbita tres surge la pasiva con *ser*: “...pero **es** conocido fundamentalmente por...”.

El tema tres, y ya en la parte final, sección “En autonomía” usa el verbo *estar* con el adjetivo *viejísimo*, sin que se indique la diferencia de uso entre “*ser* y *estar* viejo”. También se usa la expresión “está harta de...”, sin explicación.

En el tema cuatro, actividad tres, se usa el adjetivo *abierto/a* con el verbo *estar*: “estás abierto/a a sorpresas y cambios”; y no se dan explicaciones sobre el uso del verbo *estar* en este caso, a pesar de que en alguna lección anterior se había empleado ese mismo adjetivo para hablar del carácter de la persona. Y no olvidemos que estamos en el nivel B1 y, por lo tanto, el estudiante debería comenzar a distinguir entre matices y usos de ambos verbos. Pero bueno, los autores de este manual no parecen pensar de la misma manera.

En la segunda órbita de este tema, y dentro de la sección de observaciones gramaticales, bajo el rótulo “protestar y reclamar” se usa la expresión “ya está bien”. Y tampoco se dan explicaciones de ningún tipo respecto al uso en cuestión.

El tema cinco vuelve a utilizar las pasivas, con *ser* en la actividad tres “...es nombrado sucesor por el general Franco”.

En la parte de la versión Mercosur, se dan expresiones para dar consejos y en dichas expresiones se emplea el verbo *ser*: “es bueno”, “es mejor”, “es preferible”.

Planeta E.L.E 4 (2000), que corresponde al nivel B2 del *Marco común europeo de referencia*, se articula, al igual que los tres manuales anteriores correspondientes a los niveles A1, A2 y B1 del *Marco*, entorno a 5 temas (o lo que serían las unidades), cada uno de los cuales está organizado en lo que los autores llaman tres lecciones.

En el dossier de introducción y lanzamiento del manual se hace uso de ambas pasivas: con *ser*: “es considerado...” y con *estar*: “estuvo marcado por...”. Sin que en ningún momento se haya explicado la diferencia entre los dos tipos de pasivas.

El tema uno no da explicaciones claras sobre los usos ni las diferencias de usos de nuestros dos verbos. Lo que sí presenta son algunas expresiones que permiten reaccionar frente a información recibida o para hablar de “cualquier cosa”, según dicen los autores, aunque nosotros lo clasificaríamos dentro del marco de hablar de estados de ánimo. Se trata de las expresiones siguientes, respectivamente:

A- Para reaccionar frente a información recibida:

¡No puede **ser**!
No **será** nada
¡**Será** posible!
¡**Es** increíble/alucinante!

B- Para hablar de “cualquier cosa” (nivel coloquial):

Estoy hecho/a trizas
Estoy triste
Estoy mal

C- Para hablar de “cualquier cosa” (nivel formal):

Estoy destrozado/a
Estoy desolado/a
Estoy muy afligido/a
Estoy apenado/a

Pero, y como ya se ha comentado antes, no se explica en ningún momento por qué en ciertas expresiones se recurre al verbo *ser* y en otras al verbo *estar*, ni se menciona qué valor tiene cada uno de dichos verbos en las expresiones más arriba citadas.

El tema dos presenta una segunda serie de expresiones, esta vez para hablar de opiniones, acuerdo y desacuerdo, valoraciones y juicios, interpretaciones de las palabras de otros, así como aclaraciones de palabras de los demás. Dichas expresiones se presentan desordenadas y se le pide al estudiante encontrarles su función. Entre ellas, algunas incluyen los verbos que nos interesan, pero se presentan única y exclusivamente como herramientas comunicativas y en ningún momento como frases que se deberían analizar para entender los usos de los verbos *ser* y *estar*. Las expresiones en cuestión son:

Estoy totalmente convencido/a de que...
O **sea** que...
Estoy segurísimo/a de que...
Eso no **es** así.

(No) es normal que...

Lo que quieres decir es que...

En este tema también se presenta la estructura “es que” como elemento que presenta una explicación como pretexto, excusa o justificación. Pero sin más, es decir, sin indagar en el motivo por el que se utiliza ahí el verbo *ser* y no el verbo *estar*.

Y ni hablar de los usos repetidos de pasivas que siempre han quedado sin clarificación y que si ya no mencionamos es simplemente para no repetirnos y aburrir así a quien esté leyendo este trabajo. Tampoco vamos a repetir nuestra sorpresa frente al hecho de que la perífrasis *estar* + gerundio se esté usando sin que en ningún momento se haya explicado cómo se usa. Lo único que se hizo en un momento determinado de un nivel anterior fue sistematizar la estructura pero nunca el uso.

En el tema tres se presenta, entre las expresiones que permiten poner condiciones, la expresión “a no ser que...” y –como casi siempre en este método de enseñanza de Español como Lengua Extranjera– se la presenta como simple herramienta comunicativa.

El tema cuatro, por su parte, presenta la expresión “para estar siempre a la última...”, pero no da ninguna explicación, para no salir de la línea que parece los autores se han definido.

El tema cinco no difiere mucho de los anteriores, pues no aparece ninguna explicación concreta vinculada a nuestros dos verbos. Se presenta el verbo *ser* en dos expresiones usadas para “conjurar cosas no deseadas”, como dicen los autores; se trata de las frases siguientes: “No vaya a ser que...”, “No sea que...”. Pero como claramente se puede comprobar son simples herramientas comunicativas y no se dan explicaciones más concretas al respecto.

En la sección destinada al lenguaje profesional, los autores transcriben el texto correspondiente a una reunión de trabajo entre un directivo de un banco y el equipo de Recursos Humanos; en dicha reunión, y por tanto en la transcripción de la misma se nota el uso de algunas expresiones –también llamadas “formas reduplicativas”– que incluyen el verbo *ser* (y que el estudiante tendrá que identificar como expresiones que indican la poca importancia que tiene el aspecto que se está mencionando con ellas): “sea cual sea”, “fuera quien fuera”, “sean

cuales sean”, “sean del tipo que sean”, “fuera/n quien/es fuera/n”, “fuera/n adonde fuera/n”, pero claramente sería mucho pedir que se dieran explicaciones respecto a la elección del verbo *ser* y no del verbo *estar* en estas expresiones y todavía menos obtener información sobre el valor que tiene el verbo utilizado en las expresiones más arriba mencionadas.

Aunque no se haya hecho con otros manuales analizados anteriormente, aquí sentimos la necesidad de resumir un poco las impresiones que nos dejan los cuatro volúmenes de este manual; no podemos negar que hay un sentimiento de gran decepción y de desconcierto en cuanto atañe al manejo –o, mejor dicho, muy poco manejo– de los valores de los dos verbos que estamos trabajando, pues no se da ninguna explicación –por más leve que sea– para aclarar las cosas en la mente del estudiante de ELE. Y con lo delicados que son los matices entre estos dos verbos, tanto para un estudiante que tiene un único verbo en su lengua materna como para uno que tiene dos verbos (porque todos, absolutamente todos cometen errores en este campo a la hora de decantarse por uno u otro), no logramos entender ese descuido, si de descuido se trata o esa irresponsabilidad, si eso se hizo adrede (y muy humildemente pensamos que no puede no haber sido hecho voluntariamente); seguramente, los autores estaban más interesados en hacer hincapié en la parte comunicativa que en la parte gramatical. Sin embargo, y siempre según lo vemos nosotros, en ciertos contextos la comunicación puede resultar trabada en caso de mal uso de los verbos que estamos trabajando y, por lo tanto, ese argumento puramente comunicativo no sería muy sólido.

3.2.11. Primer Plano

Es un manual que, al igual que casi todos los demás que estudiamos en este trabajo, consta de cuatro niveles que podrían corresponder a los que el *Marco* llama A1, A2, B1 y B2. Pero esto no se menciona en los dos primeros volúmenes de este manual. Recién en la presentación de *Primer Plano 3* los autores afirman haber tomado en cuenta las directrices del *Marco de referencia europeo* así como las del *Plan Curricular del Instituto Cervantes* en los contenidos presentados. Los diferentes niveles ofrecen también una sección llamada “Encuadre Gramatical” que se ocupa de presentar sistemáticamente los distintos aspectos de la gramática y de

facilitar su asimilación mediante un abanico de ejercicios que proporcionan al estudiante. Al menos, así presentan las cosas los autores de estos cuatro manuales. Veamos, pues, qué es lo que se nos ofrece; o mejor dicho, qué es lo que se le ofrece a un estudiante de ELE que lo que más desea es poder desenvolverse y quizás incluso alcanzar niveles muy avanzados de corrección lingüística y comunicativa.

Primer Plano 1: Vida profesional (2000) consta de una unidad introductoria y de otras ocho unidades –todas ellas llamadas episodios– que introducen varios temas relacionados con la vida profesional, según se explicita en el índice del primer volumen de este manual.

El episodio introductorio presenta de manera clara los elementos y/o herramientas que se deben –o pueden– emplear en los diferentes campos vinculados a los datos personales; así pues, para el estado civil, presentan el verbo *estar*, para la nacionalidad y con la profesión surge el verbo *ser*, aunque no se explica el motivo (no es de sorprender, dado que se acaba de empezar con el estudio de la lengua). También notamos el uso de este último verbo para informarse y dar números (de teléfono, de fax), pero también para informarse y dar direcciones: “¿cuál es la dirección?”, “¿cuál es el teléfono?”, “¿cuál es el fax?”, “su dirección es...”, “el número de teléfono es...”, “el número de fax es...”. Sin embargo, también notamos la aparición del verbo *estar* para informarse de la localización geográfica: “¿Dónde está su empresa?”.

El episodio uno, que está centrado en el tema del hotel, emplea desde el primer momento ambos verbos, uno (el verbo *estar*) para informarse del lugar en el que se encuentra una persona y el otro (el verbo *ser*) para informarse de las características que tiene la habitación reservada por el cliente; este mismo verbo se utiliza para hablar de alguna característica de personas. Sin embargo, estos usos no se sistematizan en la sección dedicada a la gramática. Lo único que tocan ahí es la conjugación de los dos verbos, *ser* y *estar*, en presente del indicativo.

El segundo episodio está destinado a las llamadas telefónicas. Las conversaciones telefónicas con las que el estudiante tiene que trabajar incluyen, entre otras cosas, la perífrasis *estar* + gerundio: “está hablando por otra línea”, estructura que se presentará un poco más adelante, y más concretamente en la sección “Encuadre gramatical”; lamentablemente, en dicha sección no se explicita

el uso de la perífrasis aunque sí se incluye un ejercicio de aplicación (seguramente considerando que el profesor ya habrá explicado el uso de la estructura). Por otra parte, se nota también que se ha empleado el verbo *estar* con un participio (una forma de pasiva): “está reunido...”, “está ocupado”, pero esta estructura queda sin sistematizar en el apartado gramatical de esta unidad.

En la sección destinada a la gramática, y además de la noción anteriormente mencionada, los autores anticipan una explicación de lo que se trabajará en las páginas que se verán más adelante; así pues, vemos que introducen la noción de localización geográfica combinada con el uso del verbo *estar*.

El episodio tres tiene como objetivo enseñar al estudiante cómo concertar una cita. Los usos que se hacen de los dos verbos que nos interesan en las dos primeras partes de este episodio no son novedosos, ya que han sido explicados en el episodio anterior, por lo que no nos detendremos en ellos.

En el apartado dedicado a la gramática se introduce el uso del verbo *ser* para hablar de la hora, pero en uno de los textos presentados para practicar hora y horarios, se le escapa a la autora un uso del verbo *estar* (para hablar del estado civil) que queda sin explicación.

Pasamos al cuarto episodio, que está dedicado a familiarizar al estudiante con los recursos necesarios para un viaje en metro. El apartado gramatical de esta unidad no se detiene en ninguno de los usos de los verbos que estamos estudiando. Pero es también verdad que tampoco emplea usos no explicados en las distintas actividades de la unidad.

El episodio cinco se ocupa de presentar el organigrama de una empresa. En la sección gramatical no se presentan directamente ninguno de nuestros verbos, pero cuando se habla de los posesivos, estos van acompañados exclusivamente del verbo *ser*. O sea, el estudiante –con o sin la ayuda de su profesor– se podrá dar cuenta de que los posesivos se combinan con el verbo *ser*. En esta unidad –o episodio– también se introduce la descripción física y de carácter y, de entrada, se hace uso de ambos verbos. Con el primero, se listan los adjetivos siguientes: *alto/a, moreno/a, rubio/a, inteligente/orgullosa/a, tímido/a, atento/a*. Y con el segundo: *de buen/mal humor, contenta, triste*. Pero no se explica por qué específicamente los primeros con *ser* y los segundos con *estar*, y no el revés; tampoco se menciona el hecho de que a veces se pueden combinar algunos de los adjetivos listados con el otro verbo y no con el que aparece aquí.

En el episodio seis, que gira entorno a una situación en un restaurante, la autora no puede evitar usar el verbo *estar* para referirse al sabor que tienen ciertos alimentos; sin embargo, en ningún momento de la lección se sistematiza este uso a pesar de no ser un uso que surge de manera inadvertida u obligada, pues en la sección “se rueda” se vuelve a emplear este verbo combinado con más adjetivos vinculados al sabor de los alimentos: “**están** crudas”, “**está** frío”, “**está** muy salada”, “**está** muy buena”. Tampoco podemos dejar de lado el uso del verbo *ser* para informarse y dar información relacionada con comidas, o sea para identificarlas: “¿Qué **es** la fabada?”, “¿Qué **son** los callos a la madrileña?”. Pero este valor tampoco se sistematiza. Sólo se sistematiza la estructura general de la frase como herramienta comunicativa en un restaurante.

El penúltimo episodio de este manual transcurre en la estación de tren. Y no se presentan nociones de sistematización de ninguno de los verbos que se están trabajando en esta tesis.

En el episodio ocho se trata de aprender a desenvolverse al pedir un taxi. En esta lección, además, se presentan elementos para expresar acuerdo y desacuerdo, para reaccionar ante situaciones determinadas y en ellas aparecen los dos verbos que nos ocupan. Así pues, vemos surgir las siguientes expresiones: “¡**Es** (absolutamente) imposible!”, “**estoy** de acuerdo”. “...yo creo que **es** posible”. Pero sin explicación.

Si nos vamos a la parte de gramática que resume todo al final del manual, observaremos que los únicos usos sistematizados de los verbos que nos interesan son los siguientes: la conjugación en presente del indicativo de ambos verbos, la perífrasis *estar* + gerundio y la oposición *hay/está(n)*. Pero nada más. Esto puede ser comprensible, dado el nivel al que se dirige este manual, un manual para principiantes.

Primer Plano 2: Vida cotidiana (2001), manual dirigido a estudiantes que tienen algunos conocimientos básicos y está estructurado prácticamente de la misma manera que el manual del primer nivel. La única diferencia es la presencia de un apartado adicional que recoge léxico relacionado con la temática tratada en cada episodio y que incluye vocabulario del español empleado en Hispanoamérica paralelamente al utilizado en España ofreciendo así al estudiante mayor riqueza y diversidad léxica, según dicen los propios autores.

El índice que aparece al inicio del manual nos informa con antelación de que en el primer episodio se trabajarán los verbos *ser* y *estar*, aunque no se menciona en qué contexto ni los valores que se tocarán. Pero bueno, con un poco de paciencia llegaremos muy pronto a saber qué es lo que nos van a ofrecer los autores.

El episodio introductorio repite las nociones trabajadas en el manual del primer nivel y relacionadas con los datos personales, los gustos y la descripción física y de carácter (aquí se usa el verbo *ser* al igual que se había utilizado en su momento en el nivel uno). Asimismo, recoge algunos aspectos culturales y tópicos según los cuales se rigen los extranjeros para hacerse una idea de los españoles.

El primer episodio, que se desarrolla en un hotel, echa mano de unas pasivas con *estar*: “... **está** abierto de siete y media a diez...”, “el desayuno **está** incluido, ¿no?”. También se usa el verbo *estar* con el adverbio *bien*, dos usos que no se explican en el apartado gramatical, a pesar de que en dicho apartado sí se presentan usos de nuestros dos verbos. En el apartado en cuestión, lo primero que se hace es recordar las conjugaciones de nuestros dos verbos, entre otros muchos, en presente del indicativo. Un poco más adelante, los autores presentan un cuadro en el que explican respectivamente cuándo se debe emplear cada uno de los verbos que nos interesan (según lo que ellos consideran correcto)⁴³. Así pues, para el verbo *ser* enumeran los siguientes usos:

Identificación: **es** Isabel.

Profesión: Isabel **es** profesora⁴⁴.

Nacionalidad: Isabel **es** argentina.

Relación de pertenencia: ¿El libro **es** de Isabel? Sí, **es** suyo.

Descripción de personas o cosas (cualidades/características permanentes)⁴⁵:

Isabel **es** alta, **es** muy simpática. El coche de Emilio **es** negro.

El precio: ¿cuándo **es**? **Son** mil pesetas.

La hora: ¿Qué hora **es**? **Son** las tres.

⁴³ Decimos “según lo que ellos consideran correcto” porque nosotros no estamos completamente de acuerdo con todo lo que dicen. Y eso lo comentaremos en su momento.

⁴⁴ Aquí los autores incluyen una nota en la que exceptúan la noción de jubilación de esta entrada, aunque en realidad la jubilación no se puede considerar como una profesión, sino como un estado, al menos en nuestra opinión.

⁴⁵ Con esta noción no estamos de acuerdo porque cuando decimos: “Carlos **está** muerto”, no nos esperamos que esta situación sea temporal, ni mucho menos. Por lo tanto la manera de presentar este uso del verbo *ser* no nos convence.

En lo que se refiere a los usos del verbo *estar*, los que se enumeran son los siguientes:

Localización en el espacio: El hotel está en Madrid, el libro está sobre la mesa.

Descripción de estados físicos y emocionales (cualidades/características no permanentes)⁴⁶:

Isabel está cansada;

Emilio está enfermo;

Emilio está muy contento.

Estar +gerundio: Isabel está hablando con el recepcionista.

Estar de buen/mal humor⁴⁷: Estos días Isabel está de buen humor.

En cuanto a la fecha, los autores dan la opción de usar ambos verbos, pero cada uno en una estructura distinta, a saber: que al usar el verbo *estar* para este fin se debe combinar con la preposición *a*: “Hoy es tres de mayo”, “estamos a tres de mayo”.

En el segundo episodio, el tema consiste en pedir informaciones en una oficina de turismo. En esta unidad se presenta la conjugación de los dos verbos que nos interesan en pretérito indefinido. Se retoma asimismo el contraste entre *hay* y *está(n)* sin explicarlo con reglas, simplemente presentando una serie de frases en las que se destaca el uso del primer verbo con indefinidos y del segundo con artículos determinados (podría ser más pertinente y hacer hincapié en el valor de existencia que da el verbo *haber* frente al de localización geográfica que da el verbo *estar*, pero los autores no han considerado adecuado presentarlo de esta manera).

En el tercer episodio los autores se centran en la función de indicar direcciones en la calle. Pero en ningún momento se detienen para aclarar usos de los dos verbos que nos ocupan.

Pasando al episodio cuatro, vemos que los autores han decidido ir de compras con el estudiante para que éste aprenda a desenvolverse en esas situaciones. Pero aquí comienzan los problemas, aunque solo ligeramente, pues en el diálogo de inicio de unidad se ha hablado de unos pantalones diciendo que

⁴⁶ Véase nota anterior.

⁴⁷ Este uso se podía haber incluido perfectamente en el que se menciona un poco más arriba respecto a la descripción de estados emocionales.

“**están** muy bonitos”; un par de páginas más adelante, en la sección gramatical (pero en una actividad cuyo objetivo no es trabajar nuestros dos verbos sino la noción de demostrativos), se habla de unos guantes que “**son** muy bonitos”. ¿Por qué en un caso *están* y en otro caso *son*? No se explica. Tampoco se explica el uso del verbo *ser* para hablar del material del que está hecho algo: “...**son** de piel”, ni de su uso en la expresión que introduce una justificación o excusa: “**es** que...”.

El quinto episodio tiene lugar en una farmacia. En esta unidad, se retoma el tema de hablar del estado físico y se presentan una serie de recursos para hacerlo. Entre ellos está la combinación *estar* + adjetivo. Pero en las actividades, se amplía este uso hasta llegar a combinar este verbo con un adjetivo vinculado a la alimentación: “**está** saladísima”. Es verdad que se trata de un estado (el estado del alimento) y del estado en el que se siente la persona después de probar un alimento determinado, si queremos llevar los intentos de explicación al extremo. Pero lógicamente no es eso lo que añoramos.

En cuanto a los adjetivos que se pueden combinar con el verbo *estar* para expresar un estado físico tenemos: *fatal*, (*muy cansado*)/*cansadísimo(a)*, *resfriado(a)*, *enfermo(a)*.

El episodio sexto nos lleva al mercado para aprender a hacer la compra. En el diálogo se nota el uso del verbo *estar* para hablar del estado: “deme un melón... que **esté** madurito”; también se usa en una frase que no debería pasar sin que se diera alguna explicación; se trata de la frase (hablando de una coliflor): “Esa **está** muy grande”. Si se describe, ¿por qué el verbo *estar*? Y si no, ¿cuál es la explicación? Los autores no se pronuncian al respecto. Un tercer uso del verbo *estar* que recogemos ya en las páginas introductorias de la lección es la de informarse del precio de algo: “¿A cómo **está** el kilo?”. Pero no podemos pasar por alto el hecho de que en el mismo ejercicio se emplea también el verbo *ser* en la frase: “¿cuánto **es**?”, sin que se den explicaciones matizando las diferencias de uso. Lo que sí se sistematiza en la sección final “Aprendiendo el guión [sic.]” donde se distingue entre *preguntar el precio* de un producto determinado: “¿a cómo/cuánto **está**...” y *pedir la cuenta*: “¿cuánto **es**?”. Cabe notar que el apartado gramatical de este episodio no se ocupa en absoluto de estos temas. Las explicaciones que hemos recogido aparecen en la parte comunicativa y por tanto no se explica el porqué del uso de uno u otro de los verbos. Sin embargo, en esta parte gramatical se introduce

el imperfecto del indicativo, entre otros el del verbo *ser*, que es irregular en este tiempo.

En el episodio siete, el penúltimo de este volumen, la temática gira en torno a cómo desenvolverse en una oficina de correos. En la transcripción del diálogo de la primera actividad, notamos el uso del adjetivo *certificada* una vez con el verbo *ser* y otra vez con el verbo *estar*. Pero en ningún momento se explica por qué una vez se ha combinado con uno de nuestros verbos y la otra vez con el otro, ni si cambia el significado o valor que lleva dicho adjetivo.

En el encuadre gramatical, de lo que se ocupan los autores es de presentar, por un lado, la conjugación de varios verbos (y entre ellos *ser* y *estar*) en presente de subjuntivo. Por otro lado, se indica cómo dar consejos mediante expresiones que incluyen el verbo *ser* (sin que se explique por qué se ha elegido este verbo y no el otro). Entre las expresiones están: “**Es** necesario que...”, “**es** imprescindible que...”, “**es** aconsejable que...”.

El episodio final, que es el octavo del manual, nos pone en contacto con el mundo de la comida y más concretamente con pedidos de comida por teléfono. De *ser* y *estar*, absolutamente nada.

En el apartado dedicado a la gramática que se encuentra al final del manual, encontramos una sección dedicada a los dos verbos que nos ocupan y, además de repetir los diferentes valores que habían sido mencionados en el primer episodio, notamos la introducción de un nuevo apartado titulado “expresiones” y en el cual los autores introducen frases que se supone el estudiante tiene que estudiar como tal sin hacerse muchas preguntas; se trata concretamente de las expresiones siguientes: “**es** verdad/cierto”, “¿qué tal **estás**?”, “**estoy** de acuerdo”, “**está** bien/mal”.

Además, se nota la introducción de un apartado adicional titulado “Contraste *ser/estar*” y en el que los autores hablan de dos temas:

* el uso de ambos verbos para expresar la fecha: con *ser* simplemente: “Hoy **es** lunes siete de enero” y con *estar* combinado con la preposición *a*: “Hoy **estamos** a lunes siete de enero”.

* el uso de adjetivos que cambian de significado según se combinan con uno u otro de los dos verbos que nos ocupan:

La grasa **es mala** par la salud = es perjudicial.

Estoy malo = estoy enfermo.

El calcio **es bueno** para los huesos = es beneficioso

Este pastel **está** muy **bueno** = delicioso⁴⁸.

Este trabajo **es** muy cansado = que cansa.

¡Qué **cansado estoy!** = estado físico.

Jaime **es rico** = tiene mucho dinero.

Esta tarta **está** muy **rica** = deliciosa⁴⁹.

En esta sección también se recoge el contraste entre *hay* y *está(n)* y se especifica que el primero se emplea para expresar la existencia de personas o cosas, mientras que el segundo se utiliza para localizar personas o cosas.

Notamos asimismo en esta sección la recogida de las conjugaciones irregulares de nuestros dos verbos (entre otros que se listan también) en pretérito indefinido y pretérito imperfecto del indicativo, presente del subjuntivo e imperativo afirmativo. Y de esta manera termina el nivel dos de este método de enseñanza de español como lengua española.

Primer Plano 3 (2002), como ya se ha mencionado anteriormente, es un manual que toma en cuenta las directrices del *Marco común de referencia* y las precisiones del *Plan Curricular del Instituto Cervantes* para el nivel avanzado (que sería algo así como un nivel entre el B1 y el B2). Los autores afirman asimismo haber tenido en cuenta las teorías sobre adquisición de lenguas y las nuevas tecnologías para diseñar el proceso de enseñanza-aprendizaje en este manual.

La estructura de este tercer volumen de *Primer Plano* difiere un poco de la de los dos anteriores, pues son seis y no ocho –sin contar la unidad introductoria– los episodios presentados y las diferentes secciones dentro de cada unidad no son exactamente las mismas, pues se añaden algunas secciones que tienen como objetivo permitir una práctica más amplia de los exponentes funcionales presentados, así como la familiarización con acentos y registros diferentes, entrando así en contacto con las diferentes variantes de la lengua española. Esto es reforzado en la sección final que da la posibilidad de consolidar y ampliar el vocabulario relacionado con el tema que se está trabajando, destacando las diferencias entre el español peninsular y el hispanoamericano.

⁴⁸ Esta noción había sido utilizada en varios ejemplos en distintas unidades del manual sin que los autores la hubieran explicado. Aquí viene la explicación, pero debería haber –en nuestra opinión– alguna nota que remitiera a esta sección para que el alumno tuviera la curiosidad de recurrir a las explicaciones que se dan en esta parte.

⁴⁹ Véase nota anterior.

El índice que aparece al principio del manual nos permite enterarnos de que en la unidad uno se repasará el uso de la perífrasis *estar* + gerundio y que la tercera unidad se detendrá en los usos de *ser* y *estar*. Analicemos pues las unidades una a una para ver qué es lo que descubriremos.

El episodio cero no presenta ninguna novedad respecto al tema que nos ocupa, por lo que pasaremos directamente al episodio siguiente.

El episodio uno es una unidad centrada en la entrevista y empieza por una actividad en la que se hace uso de la perífrasis *estar* + gerundio, perífrasis que se sistematiza en el segundo encuadre gramatical de la lección, donde se especifica que la perífrasis en cuestión se emplea en tres casos: para indicar que la acción se realiza en el momento en que se habla o del que se habla: “siempre **estás** hablando por teléfono”; para expresar una acción en proceso: “**estamos** estudiando español”, “**estuvieron** viajando todo el mes”, y para indicar la duración de una actividad y, en ese caso, se combina la perífrasis con *desde* y una expresión de tiempo: “**estuvimos** esperando en la calle desde las cinco hasta las seis”.

Pero en la actividad dos del primer encuadre gramatical, cuyo objetivo es reconocer los diferentes tiempos del pasado y clasificarlos, surge un uso de pasiva con *ser*: “En 1998, **fue** nombrado Director General de Televen”. Pero este uso queda sin explicación. Otros usos de pasivas, tanto con *estar* como con *ser*, aparecen en la actividad dos de la sección “Se rueda” en la que vemos aparecer las frases: “La admisión en nuestro centro **está** restringida a alumnos con calificación media de...” y “...recomendamos que **sea** aceptada su solicitud para realizar estudios de...”.

El segundo episodio de este manual pretende dar un paseo por Madrid con el estudiante. Se usan pasivas con frecuencia, particularmente en la sección final de la unidad: “las murallas de Madrid **fueron** construidas por el emir...”, “... al **ser** convertida en capital por Felipe II...”, “...**fue** inaugurado como pinacoteca nacional en 1819”, “**está** considerado como uno de los mejores museos del mundo...”. Pero no se explican.

El episodio tres, que tiene como objetivo familiarizar al alumno con el ámbito de la prensa española, incluye entre sus objetivos lingüísticos el trabajo de los usos de *ser* y *estar*. Y efectivamente, es lo que hacen los autores en el primer encuadre gramatical; vuelven a listar todos los usos explicados en el nivel anterior y, además, añaden tres usos relacionados con el verbo *ser*: “localización en el

tiempo”, “explicar el contenido y expresar opiniones subjetivas” y “valoración de actividades, cualidades de las personas”. Acto seguido se presenta un ejercicio de aplicación en el que se le pide al estudiante elegir el verbo adecuado para completar las frases. De este ejercicio podemos sacar ejemplos vinculados a los tres usos nuevos que se presentan; así pues, y a modo de ejemplo podemos decir que la localización en el tiempo puede ejemplificarse con esta frase del ejercicio uno: “...la reunión de los dos líderes políticos **es** mañana en un restaurante de la capital”.

Pero aquí no termina la presentación de los usos de estos dos verbos que nos ocupan, pues los autores continúan con el contraste existente entre ambos verbos a la hora de combinarse con adjetivos. De esta manera, los autores de este nivel de *Primer Plano* exponen que el verbo *ser* se combina con adjetivos con el objetivo de presentar “características inherentes al sujeto, percibidas como permanentes por el hablante: El pescado **es** caro; mi hermano **es** muy delgado”, mientras que la combinación del verbo *estar* con un adjetivo tiene como meta presentar “las características que el hablante siente como temporales o relativas: En Navidad el pescado **está** caro; mi hermano **está** muy delgado ahora”. Otra explicación que dan los autores sobre los usos de estos dos verbos tiene relación con la valoración; así pues, y siempre según los autores de este manual, *ser* se emplea para hacer una valoración que el hablante quiere presentar como objetiva: “El puesto de trabajo **es** bueno; su nueva novela **es** un experimento narrativo muy brillante”, mientras que *estar* es utilizado cuando lo que se pretende es presentar una opinión sobre una actividad determinada o un período de tiempo: “Tu trabajo **ha estado** muy bien”, “**estoy** convencido de que no dice la verdad”. Y de nuevo, sigue un ejercicio de aplicación.

Esta unidad es realmente muy densa en lo que se refiere a nuestro tema, ya que el apartado gramatical sigue enfocando el tema de *ser* y *estar* y pasa casi sin transición al tema de las pasivas con estos dos verbos. Y en este ámbito se explica lo siguiente (a continuación transcribimos el cuadro tal y como aparece en el manual, pero recogiendo únicamente la parte de las pasivas, no la forma impersonal):

<p>Pasiva con ser: sujeto paciente + ser + participio (+ por + agente)</p>	<p>Expresa una acción o un proceso del que interesa más el objeto o el verbo que el agente. Es un recurso periodístico y literario. Se usa cuando se desconoce el agente o no se quiere expresar⁵⁰.</p>	<p>La ladrona fue capturada por la policía. Los artículos fueron redactados por especialistas. El programa había sido revisado con vistas a su comercialización.</p>
<p>Pasiva con estar: sujeto paciente + estar + participio (+ por + agente)</p>	<p>Expresa el resultado de una acción anterior. Se usa para evitar mencionar el agente.</p>	<p>Las fotos están pagadas (por la editorial). El testigo está protegido (por la policía).</p>

En la parte dedicada a informarse sobre la causa de algo y dar explicaciones al respecto, se presenta la expresión justificativa “**es** que”.

Y para hablar de opiniones no pueden faltar nuestros dos verbos, como bien muestran los autores de este manual cuando presentan las expresiones: “**es** mejor que...”, “**estoy** en contra de que...”, “no **estoy** de acuerdo con que...”. Tampoco pueden faltar esos dos verbos a la hora de organizar un discurso o un texto argumentativo y así vemos que, entre los organizadores de discurso que permiten añadir información tenemos: “**es** más...”; entre los que permiten clarificar o reformular están: “o **sea**” y “esto **es**”, entre muchos otros, por ejemplo el “**es** decir” que se usa en la actividad dos de la penúltima sección de la unidad⁵¹.

El episodio cuatro se desarrolla en un restaurante. Aquí destaca el uso del relativo *cuando* que exige ser acompañado del verbo *ser* y de una expresión de tiempo para formar una frase de relativo: “Parece que **fue ayer cuando** compramos este hotel”.

⁵⁰ Al hablar de la construcción impersonal, los autores mencionan que este tipo de oraciones puede usarse para sustituir a la pasiva con *ser* en la que no se quiere mencionar el agente de la acción.

⁵¹ No es necesario insistir una vez más en que, en ningún momento, se explican los motivos que exigen el uso de uno y no del otro de los verbos en cada una de las expresiones mencionadas.

El episodio cinco tratará los problemas de la vivienda y de esta forma el estudiante podrá comparar entre los problemas existentes en su país y los del mundo hispano.

Aunque no se traten directamente nuestros dos verbos en esta unidad, no podemos dejar de lado lo que se menciona en la sección de gramática de esta lección, pues en el marco del trabajo con las oraciones subordinadas sustantivas, los autores presentan una serie de expresiones (que permiten expresar juicios de valor, según lo presentan ellos mismos) que incluyen el verbo *ser*: “es necesario que...”, “es recomendable que...”. “es aconsejable que...”, “es mejor que...”, “es lógico que...”. Al igual que en una de las unidades anteriores, aquí tampoco se explica por qué se ha utilizado este verbo y no el verbo *estar*.

El sexto episodio tiene como escenario la universidad. No se presentan usos nuevos de nuestros dos verbos y tampoco se hacen usos no explicados de ellos, por lo que no tenemos nada que decir sobre el tema en esta unidad.

Primer Plano 4 (2003) es el cuarto nivel de este manual de enseñanza de español como lengua extranjera y va dirigido a estudiantes que quieran alcanzar un nivel superior de lengua (que no es el C2 de la nueva programación) y que se podría clasificar –después de haber visto los contenidos del manual– como de un nivel superior al B2 pero que no cubre totalmente todos los requisitos de un C1. Como en el manual del nivel anterior, los autores dicen haber tomado en cuenta tanto las directrices del *Marco común de referencia* como las precisiones del *Plan Curricular del Instituto Cervantes*. Pero en ninguno de los cuatro niveles se comprometen a seguir dichas directrices o precisiones al pie de la letra ni pretenden haber diseñado los diferentes volúmenes del método para que se adecuen perfectamente a los niveles del *Marco*.

El centro de interés de los autores en este nivel es el ámbito profesional. Además de las secciones presentadas en *Primer Plano 3*, este nivel presenta dos secciones más: una titulada “Tertulia”, que fomenta la interacción oral, y otra titulada “Mesa redonda”, que pretende guiar a los alumnos para que puedan llevar a cabo un debate contundente.

El número de unidades presentadas es el mismo que en el nivel anterior, es decir una introductoria y seis principales.

El índice nos informa de que la primera unidad se ocupará de trabajar los dos verbos que nos ocupan y esperamos que sea para aclarar un poco más las dudas que puedan tener los estudiantes sobre los usos de *ser* y *estar* y evitar así que confundan sus usos.

La unidad cero trata del mundo de los negocios y no se ocupa en absoluto de ningún tema gramatical, ni del que nos interesa ni de ningún otro.

En el episodio uno, se aprenderá a hablar de primeras impresiones. En lo que atañe a los verbos *ser* y *estar* se repite casi textualmente lo que se había dicho en la unidad tres de *Primer Plano 3*, y decimos casi porque en esta unidad se omite el uso de las pasivas que se había incluido en el nivel anterior.

El segundo episodio representa la situación de un primer día en un nuevo trabajo. En las primeras secuencias de vida real no se presentan usos nuevos; de hecho, todos los usos que se hacen de nuestros dos verbos son usos que han sido explicados en un nivel anterior.

En la sección “Encuadre gramatical” –y dentro de las explicaciones que se dan referentes a los usos de infinitivo– vemos aparecer el verbo *estar* combinado con las preposiciones *por/para* y un verbo en infinitivo, formando así una perífrasis que tiene como objetivo indicar cuál es la intención del hablante: “**Estoy** por dejarlo todo e irme al campo”. Acto seguido se dan un par de ejercicios de aplicación en los que están presentes otras perífrasis también. En otra de las partes de esta misma sección se expresan dudas y probabilidades con variadas expresiones entre las cuales están algunas que se valen del verbo *ser*: “**es** probable que”, “puede **ser** que (no)”, “**es** difícil que”; son expresiones que se usan con el fin de expresar una posibilidad o imposibilidad “genérica” como la llaman los autores de este manual. Un poco más adelante, cuando se trata de expresar acuerdo o especificar un rechazo, se repiten expresiones presentadas en niveles anteriores como pueden ser: “**es** mejor que...”, “**estoy** (totalmente) en contra”, “no **estoy** de acuerdo”, “**es** inexacto”, “creo que no **es** factible”.

El tercer episodio de este nivel nos lleva al banco y aporta mucho en todo lo que se refiere a transacciones bancarias y gestiones económicas en dichas entidades o relacionadas con ellas, pero absolutamente nada en el tema que a nosotros nos interesa, a saber, los verbos *ser* y *estar*.

En el cuarto episodio, los autores deciden hablar de productos y servicios; es posible que se recurra a uno o ambos verbos que nos ocupan, pues aquí habrá que hablar de características y otras cuestiones que pueden requerir la presencia de nuestros verbos. Veamos qué nos tienen preparado los autores en esta unidad.

En realidad, no acertamos nada; de hecho, sí que se presentan adjetivos calificativos para describir a personas, lugares y productos pero los modelos que dan mezclan los usos de *ser* y de *estar* y los autores no se detienen en explicar dichos usos porque claramente no es en eso en lo que quieren enfocar. Se limitan a listar adjetivos que se le pide al estudiante relacionar con categorías determinadas, como por ejemplo forma, edad, color, material, etc.

Lo que sí se retoma en una de las partes del apartado gramatical son las construcciones pasivas, pero no notamos ninguna añadidura a los elementos presentados en el nivel anterior. Son exactamente las mismas formas presentadas y los mismos usos; lo único que difiere son los ejemplos ofrecidos.

El episodio cinco pasa a las reuniones de negocios. En este episodio, y entre las muchas perífrasis de gerundio que se presentan, vuelve a aparecer la estructura *estar* + gerundio sin, en ningún momento, añadir información a lo que se había explicado en niveles anteriores. Es simplemente repaso y consolidación de la noción.

Este nivel, y también la totalidad de las secuencias de este manual, termina con el episodio final de *Primer Plano 4*, el sexto, dedicado al viaje de negocios. Según los contenidos presentados como inicio de unidad, no parece que se tocará el tema de *ser* y *estar*. Pero como algunas veces hemos tenido alguna sorpresita, buena o mala, nos vamos a asegurar de ello llevando a cabo el análisis de esta unidad final.

Efectivamente, nos espera una sorpresa. En el “encuadre gramatical” de esta unidad se presentan, entre otras cosas, estructuras que sirven para hacer juicios y valoraciones. Se presentan como simples herramientas comunicativas, sin tocar la parte gramatical y los motivos de usos de ciertos verbos, en concreto los que nos interesan. Aunque sí especifica modos verbales que se deben utilizar con dichas expresiones.

Las expresiones en cuestión se dividen en dos grandes grupos:

A) Las que llevan un verbo principal que “constata un hecho” y “expresa seguridad en lo que se está explicando” (y con esas los autores indican que si la frase es

afirmativa el verbo va en indicativo mientras que si la frase es negativa, el verbo deberá ir en subjuntivo). Transcribimos a continuación las que los autores han presentado y que incluyen uno u otro de nuestros verbos (aunque sin distinción entre las que usan *ser* y las que usan *estar*):

Es evidente que...

Está claro que...

Es cierto que...

Es verdad que...

Es seguro que...

Es indudable que...

Está visto que...

B) Las que llevan un verbo principal que “constata un juicio de valor”, y que siempre se acompañan de un subjuntivo, como las que listamos a continuación:

Es importante que...

Es recomendable que...

Es posible que...

Es probable que...

Es conveniente que...

Es lógico que...

Es difícil que...

Es mejor que...

Es una vergüenza que...

Con estas nociones –en cuanto se refiere a nuestro tema– termina el cuarto nivel de este manual de la editorial Edelsa, manual que ha presentado muchos usos de nuestros dos verbos ya desde el tercer volumen, o lo que correspondería a un B1/B2 del *Marco*. De modo que ya no ha sido necesario recalcar los usos no explicados, como ha podido ser el caso en otros manuales estudiados anteriormente.

Pero es también verdad que no se llega al bilingüismo, ya que el porqué de ciertos usos de nuestros dos verbos (como lo último que se ha presentado por ejemplo) no ha quedado explicado; tampoco se han dado muchas muestras lingüísticas de adjetivos que cambian de significado según van con uno u otro de nuestros dos verbos. Y por tanto, ni siquiera merece la pena mencionar la carencia de

explicación de las variedades de significados que pueden tener los usos de estos dos verbos entre España e Hispanoamérica, sobre todo en ciertas frases hechas.

3.2.12. *Prisma*

Este manual está constituido por seis niveles (el último salió al mercado hace pocos meses). Destaca por el hecho de que entre los manuales que pudimos conseguir para analizar es el único que tiene en el mercado un libro para el nivel C2, aunque queda por comprobar si realmente corresponde a ese nivel con el que se pretende encaminar al estudiante de ELE hacia el bilingüismo.

Prisma comienza 2002 (nivel A1) está formado por doce unidades que vamos a ir analizando una tras otra para estudiar cómo se introducen nuestros dos verbos protagonistas a lo largo de las lecciones. En caso de que se mencionen estos verbos, o uno de ellos, en acepciones ya explicadas o introducidas no nos detendremos en ellas.

En la primera unidad los autores exponen el alumno a los usos del verbo *ser* que tienen que ver con la presentación, con la nacionalidad y con la profesión. Lo sistematizan acto seguido mediante la presentación de la conjugación y las reglas relacionadas con estos usos. Después de ello ofrecen ejercicios en los que se requiere el uso de dicho verbo para practicarlo y usarlo correctamente. Pero hacia el final de la unidad, en las actividades diez y doce respectivamente, introducen el verbo *estar*: “*Hola, ¿cómo estás?*” / “*¿Está bien así?*” sin presentar explicaciones respecto a esos usos. Los presentan como frases hechas.

La unidad dos usa el verbo *ser* con colores y con la hora (en la actividad 4.8 de la página 29) y en esa misma actividad introduce el verbo *estar* para ubicar. Ese mismo valor del verbo *estar* lo presenta en el apartado seis, presentación que se sistematiza en la parte 6.3.2 mediante un ejercicio inductivo y de lógica.

En la unidad tres pasamos a otro uso del verbo *ser*: con adjetivos que se refieren a la descripción física y de carácter. En la actividad 4.9, aparece sin embargo el verbo *estar* combinado con un adjetivo de descripción física (... *está un poco más delgada*) en un diálogo en una tienda de ropa, pero sin matizar ese uso con los usos del verbo *ser*. Otro uso de este último verbo que aparece en esa

misma actividad es la de informarse del precio que se debe pagar: *¿Cuánto es?* pero sin ninguna explicación.

La unidad cuatro introduce el uso del verbo *ser* con adjetivos que no son para hacer descripciones físicas ni de carácter. No se menciona nada del posible uso de dichos adjetivos con el verbo *estar*, ni tampoco se habla, como es lógico ya que no ha sido introducida la idea, de los matices que puedan tener algunos de dichos adjetivos con uno u otro verbo. El verbo *estar* es utilizado, por su parte, en la expresión: “*¿Estáis de acuerdo?*” que aparece en la actividad 3.1.1

En la quinta unidad se sistematiza el uso del verbo *ser* para preguntar por la hora y decirla. También se sistematiza la conjugación de nuestros dos verbos en el apartado “Verbos irregulares en presente de indicativo”.

En la actividad 5.5.4 de esta unidad aparece el verbo *estar* con el adjetivo *contento* sin ninguna explicación respecto al uso de este verbo y no del otro que nos ocupa.

Uno de los objetivos de la actividad 5.11.1 es inducir el uso del verbo *ser* “para establecer el horario, el lugar, la persona con la que tenemos un encuentro o una cita”.

Después de esta unidad los autores nos proponen una unidad de repaso en la que se comprueba la asimilación de las nociones estudiadas, entre las cuales están los verbos *ser* y *estar* que se practican en las actividades 3 y 4. Resaltamos aquí dos frases que nos parecen inadecuadas en este contexto por no haber sido explicados los valores de los verbos en las lecciones anteriores; se trata de las frases: “----- cansado. Trabajo demasiado” (no se ha visto claramente la noción *estar* + adjetivo; “El vaso ---- de cristal” (no se ha especificado en ninguna unidad previa el uso del verbo *ser* para hablar del material del que está hecho algo).

La unidad siguiente, la sexta, presenta el verbo *estar* con adjetivos de estado (“mareado, cansado, enfermo, preocupada, resfriado, pálido”) en el marco de la visita médica, pero no lo sistematiza en ningún momento, dejando al profesor tomar las riendas del tema. También echa mano de la forma *estar* + gerundio: “El niño está llorando todo el tiempo”, pero sin dar explicaciones de formación ni de uso.

Ese uso del verbo *estar* con un gerundio, que se había introducido al final de la unidad seis, se trabaja con más énfasis en esta unidad siete, empujando al alumno a sacar las reglas adecuadas para su uso resumido en la sección 1.3.1 por las palabras siguientes: “acción que se produce en el momento en que se habla”.

La novedad de la unidad ocho es el uso del verbo *estar* para informarse del valor de un producto: “¿A cómo **está?**” (2002: 100), uso que se introduce insertado en un diálogo y resaltado con letras negritas.

La unidad nueve no presenta ninguna regla, ningún uso diferente de estos dos verbos que no hayan sido vistos en unidades anteriores.

La unidad diez usa el verbo *estar* para expresar opiniones, acuerdo y desacuerdo: “**estar** bien/mal, (no) **estar** de acuerdo”, pero también expresiones como: “**estar** harto, **estar** equivocado”.

El apartado de revisión de las unidades seis a diez no contempla ningún repaso de los verbos *ser* y *estar*, quizá porque no haya diferencias que trabajar ya que únicamente se han presentado nociones relacionadas con el verbo *estar*, ninguna con el verbo *ser*, aunque eso no debería excluir el practicar y mentalizar lo visto con *estar*.

Tampoco aparecen usos nuevos de nuestros dos verbos protagonistas en las últimas dos unidades del libro.

Donde sí vuelven a trabajarse un poco estos dos verbos es en la parte final “pasatiempos” que presenta diez pequeños ejercicios de repaso general. En la primera actividad se pide a los alumnos corregir errores en las frases que se les presentan y uno de dichos errores está en relación con *ser* y *estar*. Se trata de la frase: *El niño es enfermo* que, obviamente, tiene que ser corregida por *el niño está enfermo*. También se trabajan las diferencias entre *ser* y *estar* en tres frases de elección múltiple de la actividad número diez:

El vaso ----- de cristal
Juan ----- cerrado
El café ----- frío.

Lo que se pretende aquí es que el alumno elija entre los verbos *ser* y *estar*. Lo que nos llama la atención en este caso es que el único uso realmente bien claro en el libro es el del segundo ejemplo porque los otros dos no han sido trabajados de forma sistemática. El primero de estos tres ejemplos aparece una sola vez y también en una actividad, no como regla (ya lo habíamos mencionado en un momento anterior en este trabajo) y la explicación al uso del verbo *estar* en el

tercero de estos ejemplos (*estar* con un adjetivo para transmitir la sensación de algo probado, experimentado) nunca ha sido trabajada en el manual.

Prisma continúa 2003 (nivel A2) también consta de doce unidades que vamos a desglosar como lo hicimos con el nivel anterior de este manual a fin de estudiar la progresión en la presentación de los dos verbos que nos ocupan en este trabajo de investigación.

En la primera unidad de este manual del nivel inicial de *Prisma*, algunos de los usos que se hacen de los verbos *ser* y *estar* son conocidos por los estudiantes ya que han sido explicados en *Prisma comienza*, pero otros no lo son. Así pues, frases como:

Lo normal **es** que...
Está mal visto...
Es más práctico...
La calidad **está** en la variedad / el problema **está** en...
La televisión **es** criticada
Es frecuente
Los telespectadores **están** hartos
Estoy hecho polvo

recopilan usos de estos dos verbos que no han sido explicados previamente ni lo son en la unidad en cuestión, y aquí el profesor se vería en la obligación de adelantar nociones en la progresión de la enseñanza de estos dos verbos.

La unidad dos ofrece un cuadro comparativo de los verbos *ser* y *estar* y resume los usos que, según los autores del manual, el estudiante de este nivel debe saber; el cuadro incluye los valores siguientes:

Para el verbo *ser*:

- * Identificar
- * Decir la nacionalidad
- * Decir la profesión
- * Hablar de características inherentes a una cosa, lugar o persona
- * Valorar un hecho, una cosa o a una persona
- * Decir la hora

- * Marcar una fracción o período de tiempo
- * Referirse a la celebración de un acontecimiento o suceso”.

Para el verbo *estar*:

- * Ubicar o localizar cosas, lugares y a personas
- * Hablar del estado físico y de ánimo
- * Marcar el resultado de una acción o el fin de un proceso
- * Con gerundio, marcar una acción en desarrollo
- * Precede a *bien* y *mal*
- * Con la preposición *de* indica un trabajo temporal
- * En primera persona de plural se usa para situarnos en el tiempo

Acto seguido se presenta un ejercicio con errores relacionados con esos dos verbos para que el estudiante autocontrole su capacidad de identificar los buenos y malos usos de cada uno de dichos verbos.

Después de ello, los autores despliegan una lista de adjetivos que se pueden utilizar con ambos verbos pero con significados diferentes en cada caso. Se presenta una lista de adjetivos y explicaciones de lo que significarían al usarse con uno u otro verbo. El alumno tiene que deducir de qué adjetivo se trata. El ejercicio 1.5.2 permite al estudiante comprobar si ha entendido o no el significado de los adjetivos trabajados con *ser* y con *estar*; se le da una frase con una expresión en cursiva que tiene que sustituir por adjetivos acoplados a uno de los dos verbos, según el significado que se quiera transmitir⁵².

En la parte dedicada a la autoevaluación, el ejercicio número tres dedica tres de las siete frases de elección múltiple al contraste entre los verbos *ser* y *estar*.

La unidad tres se detiene únicamente en las formas verbales de nuestros dos verbos en pretérito indefinido.

La unidad cuatro, por su parte, presenta las formas verbales en pretérito perfecto y hace hincapié en la valoración de actividades o periodos de tiempo con *ser* y *estar*; resumen los autores de este manual los usos de nuestros dos verbos mediante un cuadro que da a entender que se utiliza el verbo *ser* cuando lo que

⁵² En las explicaciones, se había dado la explicación siguiente:

* *ser claro* = Algo que es evidente. /* *estar claro* = Una explicación o concepto sencillo.

En el ejercicio, dan esta frase, a la que hay que dar un equivalente:

a) *Es evidente que no podemos esperar*..... [la respuesta correcta es: *Está claro*] (¿¿Pero, acaso, no acabamos de explicar que si “algo es evidente” debemos emplear “ser claro”??)

sigue es un sustantivo: “Ha **sido** un día horrible”, mientras que el verbo *estar* precede a un adjetivo o un adverbio: “La película que vimos el domingo pasado **estuvo** genial / El concierto **estuvo** muy mal”. Sin embargo, en la página siguiente, en la parte de autoevaluación, aparece: “ha **sido** difícil” y parece ser que los autores no ven la utilidad de matizar este uso.

Nosotros aquí querríamos volver a mencionar lo que hemos dicho en un momento anterior de este trabajo, cuando estábamos estudiando la progresión de estos dos verbos en el manual *Aula*: no siempre hace falta explicarlo todo, pero sí que vemos necesario matizar ciertos usos sobre todo cuando uno de ellos ha sido explicado y sistematizado y poco después aparece algún otro uso con un verbo diferente y con matiz diferente que puede confundir al estudiante.

En esta unidad también se nota un uso de voz pasiva en una de las actividades (2003:52): “...los guardias civiles **son** informados de que ha habido tres denuncias por robo...”.

En la unidad cinco aparece de nuevo la voz pasiva (hasta ahora no explicada ni sistematizada explícitamente en ninguna parte): “**Fue** premiada como la mejor autora del año en Alemania”. / “**Fue** nombrada Directora General de Cinematografía”.

En el apartado de repaso de las cinco primeras unidades del manual, se dedica solamente un miniespacio a los verbos *ser* y *estar*: en la actividad tres de la sección “Repetimos desde el principio” se le pide al alumno escribir la primera persona del singular de estos dos verbos, entre otros verbos irregulares.

La unidad seis no presenta novedades respecto a nuestro trabajo de investigación, pero sí usa el verbo *estar* en una acepción particular con los adjetivos *grande* y *guapo*, que se han enseñado como adjetivos de descripción física que van con el verbo *ser*. La labor del profesor aquí es explicar los valores (no explicados por el manual) en esta situación. Dichas acepciones aparecen en una audición (con transcripción) casi al inicio de la unidad: “Pero, ¡qué **grande** y qué **guapo estás!**”.

En la séptima unidad se introduce la conjugación del verbo *ser* en pretérito imperfecto. También vuelven a aparecer frases en la voz pasiva en una biografía de Pablo Neruda: “**es** trasladado, **es** destituido”. Otro uso del verbo *ser* que utiliza Neruda mismo en uno de sus poemas y que, de alguna manera contradice lo

estudiado hasta ahora en este manual es: “... **es** distante el otoño” (*ser* con adjetivo de localización espacial).

La unidad ocho también echa mano de la voz pasiva con el verbo *ser*: “Adolfo Suárez **fue** elegido...”, “...los españoles **fueron** convocados...”.

La unidad nueve introduce la estructura *estar* (en imperfecto) más gerundio, para expresar, según lo dicen los autores de *Prisma continúa*, “las circunstancias que rodearon unos hechos [...] cuando estamos hablando de acciones que se realizaban en ese preciso instante, fueron interrumpidas por otra acción y no estaban terminadas”. Para hacer reflexionar a los estudiantes, los autores les preguntan –en la parte de la autoevaluación– si se podría utilizar la frase “Barbie **estaba** siendo rubia” en lugar de “Barbie **era** rubia” como se hace con “Barbie **estaba** bailando con su novio” frente a “Barbie bailaba con su novio”. Interesante manera de hacer pensar a los estudiantes y de guiarlos hacia las construcciones correctas.

Tanto la unidad diez como la unidad de repaso de las unidades seis a diez no incorporan nociones nuevas en relación con los dos verbos que nos ocupan en este trabajo de investigación. Eso sí, en el apartado de revisión se trabajan un poco, pero se hace más hincapié en el contraste de tiempos verbales que en el contraste que existe entre ambos verbos.

En cuanto a las últimas dos unidades de *Prisma continúa*, no tocan mucho el tema del contraste *ser* y *estar*, ni temas de uso de estos verbos. La unidad doce presenta el verbo *ser* como irregular en imperativo y en presente del subjuntivo, pero poco más.

Prisma progresa 2003 (nivel B1) también consta de doce unidades que intentaremos escanear para encontrar la introducción de nuevos usos de *ser* y *estar* que permitan al estudiante avanzar en su conocimiento de esta noción tan complicada para ellos y tan habitual para los hispanohablantes.

En la primera unidad, los autores recuerdan al estudiante el uso del verbo *ser* estudiado en niveles anteriores y relacionado con la descripción: “ser + adjetivo, ser de + nombre (materia)”.

Las unidades dos a seis no presentan nada nuevo respecto a los verbos *ser* y *estar*, pero sí que se usan en formas y valores poco trabajados en unidades y/o

niveles precedentes (“**fuieron** eliminados” [Unidad 2, página 27], “**estar** relajados, **está** rodeado, **están** vivos” [Unidad 3, página 35], “**están** afiliados” [Unidad 4, página 48], “**están** de vacaciones, **está** en obras, **está** imposible” [Unidad 5, página 54]).

La unidad siete, por su parte, echa mano de los verbos *ser* y *estar* en el marco del uso de indicativo o subjuntivo para “hacer valoraciones” y “confirmar lo evidente, una realidad”. Presenta estos dos verbos en expresiones por así decirlo fijas: *Es cierto, evidente, verdad, indudable que....* Frente a: *Está claro que...* Pero no se detiene en ningún momento a hablar de las diferencias entre los dos a este nivel. También presentan los autores el verbo *ser* en expresiones con *lo* que permiten destacar una parte de la opinión del hablante.

El apartado de revisión no se ocupa de la diferencia *ser/estar*, cosa que nos parece bastante lógica ya que en las unidades anteriores (desde el principio del libro hasta la séptima) no se ha dedicado ni una sola sección a este tema.

La unidad ocho, en cambio, sí que guarda un lugar para tratar (o mejor dicho repasar) los usos de *ser* y *estar*. Para ello, los autores se valen de una actividad en la que dos personas intercambian correos electrónicos en los que aparecen diferentes usos de estos dos verbos, resaltados en negritas. A continuación, presentan un cuadro con los usos que desean hacer repasar a los estudiantes, cuadro que se les pide completar con ejemplos sacados de los textos de la actividad anterior. Los usos que los autores de *Prisma progresa* hacen recordar a los estudiantes que usan su método son los siguientes:

Ser

- * Para definir, generalizar o caracterizar a personas y cosas
- * Para descripción de personas
- * Para descripción de cosas
- * Para hablar del material
- * Para hablar de la posesión
- * Para definición o identificación: Esa **es** la verdad.
- * Para hablar de la profesión o puesto en una empresa
- * Para hablar del tiempo: de día, de noche, de madrugada... /
Para hablar de fechas
- * Para justificarse, con: **es** que
- * Para expresar el precio total de las cosas
- * Para especificar el lugar de celebración de un evento

- * Para hacer valoración: Es bueno, es importante...

Estar

- * Para expresar estados físicos o emocionales en los que se encuentran cosas o personas
- * Para comparar una cualidad actual con otro momento o con lo que se considera que es normal
- * Para hablar de profesión u ocupación temporal
- * Para hablar del tiempo: Fechas
- * Con el gerundio
- * Para expresar un precio que cambia
- * Para ubicar cosas y personas
- * Para hacer valoración: Está bien, está claro...

Notamos que en el punto de la valoración, por ejemplo, no especifica ninguna diferencia referente a *cuándo* se deben usar uno u otro verbo.

Continuando con la actividad de repaso, los autores ofrecen a los estudiantes un ejercicio de elección múltiple en el que estos últimos tienen que acertar en el uso de *ser* o *estar*.

Al final de la unidad, en la sección de autoevaluación, la actividad cuatro –que pide al alumno encontrar errores que hay en un texto– juega con *ser* y *estar* en dos de los cinco errores existentes.

Con las unidades nueve a once, de nuevo, tenemos un vacío en lo que concierne la introducción de elementos de progresión en el aprendizaje de los usos y matices de los verbos *ser* y *estar*. Salvo una expresión huérfana que aparece en la unidad diez: “está de puente”, los estudiantes no aprenden nada nuevo.

En la unidad doce algunas expresiones más: “estar colgada al teléfono, estar de viaje, están tirados, estoy sin blanca”. Lamentablemente, no se da espacio ni posibilidad al estudiante de practicar estas expresiones a las que está siendo expuesto.

La unidad de revisión 2 en su sección “Repetimos desde el principio” dedica tres de las frases de elección múltiple (la 7, la 8 y la 14) de la actividad uno a los verbos *ser* y *estar* en acepciones estudiadas básicamente en niveles anteriores y en cuanto se refiere a sus valores y matices; pero lo que realmente se trabaja más aquí es la distinción indicativo/subjuntivo .

El cuarto nivel de este manual, *Prisma avanza* 2004 (nivel B2), no se diferencia de los tres anteriores en cuanto a número de unidades. Una vez más, doce unidades que vamos a intentar decorticar en busca de alguna progresión en las nociones de uso y matices relativos a los verbos *ser* y *estar*.

La primera unidad familiariza el estudiante con la conjugación de los verbos irregulares en pretérito imperfecto del subjuntivo entre los cuales aparecen las conjugaciones de los verbos *ser* y *estar*. Además de eso, en la sección de autoevaluación, el estudiante es expuesto a una nueva expresión más con el verbo *estar*: “**estar** hecho polvo”.

Como en otras unidades de este y de anteriores manuales del método *Prisma*, los autores van introduciendo discretamente, en esta segunda unidad de *Prisma avanza*, nuevos usos de los verbos que nos interesan, a este nivel sobre todo usos de uno u otro de los verbos en expresiones predeterminadas, tales como: “Eso **está** por ver, **estar** a favor, **estar** en contra”.

Las unidades tres y cuatro no se ocupan en absoluto de nuestros dos verbos estrellas en este trabajo.

La unidad cinco, ella sí que dedica un rincón a ciertos usos de expresiones coloquiales que incluyen *ser* o *estar*:

- Ser** picantes
- Estar** de capa caída
- Estar** al corriente
- Estar** en el anonimato
- Estar** mal de la cabeza
- Ser** un yogurín
- ¡**Estás** listo!

Estas expresiones las trabajan los autores del manual ya sea mediante actividades de relacionar la expresión con significados proporcionados (antes de escuchar una audición), ya sea insertos en un texto, ya sea pidiendo al estudiante que descubra el posible significado de una u otra.

También esta unidad dedica otro rincón a los verbos *ser* y *estar* en expresiones que permiten dar una opinión: “**estar** de acuerdo, **estar** a favor de, **ser** de la misma opinión”.

Pero los autores no se detienen en los motivos y valores de uso de uno u otro de los dos verbos que nos ocupan.

La unidad seis y el primer apartado de revisión no se ocupan de nuestros dos elementos de interés en este trabajo.

La séptima unidad, en cambio, dedica toda la parte de sus contenidos gramaticales a los verbos *ser* y *estar*. Ya desde el inicio, avisa que se va a hacer un repaso de los usos de los dos verbos, que se va a trabajar la voz pasiva –también con ambos verbos– que se van a ver los cambios de significados o matices cuando se usa uno u otro verbo con un mismo adjetivo, que se van a destacar las diferencias entre: *ser* bueno/*estar* bueno; *ser* malo/*estar* malo y que se va a hacer asimismo hincapié en lo que quiere decir *estar* bien o *estar* mal. Finalmente la unidad prepara el usuario de este manual para el hecho de que va a ver expresiones descriptivas con estos dos verbos. Y efectivamente, los autores cumplen lo prometido y comienzan ya en la primera actividad con usos del verbo *ser*, que luego resumen en un cuadro diciendo que este verbo se usa para “definir, generalizar, caracterizar” y que para ello se puede acoplar a adjetivos, a participios, a oraciones de relativo, a nombres, a pronombres...

A continuación, introduce el elemento conflictivo que aparece cuando se usan estos verbos con adjetivos para valorar. Para aproximar un poco al estudiante a las diferencias, se presentan algunas frases con ambos verbos y luego hacen reflexionar al alumno para que este induzca ciertos usos de *ser* y *estar* tales como: se usa *estar* para “valorar lugares, hechos, acciones, actitudes, experiencias” y también cuando se hace una valoración en la que intervienen los sentidos y que hace referencia a una experiencia concreta. *Ser*, en cambio, se usa con adjetivos para generalizar y presentar una cualidad de manera objetiva; se usa también para hacer una valoración general en la que intervienen los sentidos.

Después de eso, pasa a explicar –siempre utilizando el modo inductivo– la voz pasiva con estos dos verbos y encamina al estudiante a entender que la pasiva de *ser* (con un participio) nos habla del acontecimiento en sí, mientras que la pasiva de *estar* (siempre con un participio) nos dice simplemente cuál fue el resultado de algo sin interesarnos por el proceso.

Acto seguido los autores intentan resumir los usos de *ser* y *estar* en un cuadro recapitulativo, siempre dando un papel activo al estudiante. Los usos que se repasan son los siguientes (2004:103-104):

Para identificar o definir, para hablar de origen, nacionalidad, procedencia, para hablar sobre la profesión, para informar sobre el material, para referirnos a un suceso o acontecimiento, para describir a personas o cosas de manera objetiva, para formular apreciaciones subjetivas sobre elementos de información: *ser*.

Para hablar de una actividad temporal, para localizar en el espacio, para describir a personas o cosas de manera subjetiva, para decir que algo está hecho (con ya): *estar*.

Para indicar que se va a realizar una acción inmediatamente: *estar*
a punto de

Para expresar que la acción no se ha realizado todavía: *estar* por

Para indicar que algo o alguien está preparado para realizar una acción: *estar* para.

Aquí no terminan los usos de *ser* y *estar* en esta unidad, ya que los autores decidieron también incluir algunos adjetivos que significan una cosa cuando van con el verbo *ser* y otra cosa cuando van con *estar*. Para ello, se han valido de una actividad auditiva en la que se escuchan varios diálogos donde aparecen sinónimos, antónimos o definiciones que corresponden a ciertos adjetivos usados con estos dos verbos. Los autores eligieron veintidós adjetivos que presentan centrados en un cuadro dejando una columna a la izquierda (para que el alumno encuentre los valores que tienen cada uno de esos adjetivos con *ser*) y otro a la derecha (para los valores con *estar*).

Termina la unidad con actividades que permiten a los estudiantes entender las diferencias existentes en el significado de los adjetivos *bueno* y *malo* cuando se utilizan con uno de los dos verbos que nos interesan y según se utilizan para referirse a personas o a cosas. Asimismo hacen la diferencia en el significado de los adverbios *bien* y *mal* (que solo se utilizan con el verbo *estar*) si son utilizados para hablar de personas o de cosas.

En la unidad ocho se introducen cuatro nuevas expresiones con los verbos *ser* y *estar*: “*están* a la par”, “*estar* loco(a) por alguien”, “*ser* de piedra”, “*ser* la mujer pantera”. La exposición de los estudiantes a dichos usos se hace mediante textos escritos o audiciones, a veces pidiendo de antemano al alumno que investigue el significado de una u otra expresión que va a escuchar.

La unidad nueve destaca el uso del verbo *ser* con adjetivos coloquiales que se usan para hablar de aspectos negativos del carácter de personas, insistiendo en el hecho de que en ese caso dichos adjetivos deben ir acompañados de algún otro elemento, como por ejemplo *un/una, un poco, muy*, etc. También nos dicen los autores en esta unidad que ese mismo verbo puede ser usado en formulas de intensificación del aspecto negativo del carácter de una persona como se puede ver en las formulas que reproducimos:

Ser + un/una + adjetivo + monumental

Ser + un/una + pedazo de + adjetivo

Futuro imperfecto de ser + adjetivo

Mira que + ser + adjetivo

Por otra parte, resaltan la importancia de utilizar el verbo *ser* + adjetivo + *que...* para quitar fuerza a la propia opinión y producir un efecto más bien general que individual o personal.

La unidad diez usa el verbo *ser* en expresiones que se utilizan para rectificar una información dada.

Presenta también algunas expresiones relacionadas con la forma de comer y en las que se utiliza el verbo *ser*: “ser un goloso empedernido”, “ser un glotón”.

Recuerda un uso del verbo *estar* con un adjetivo o una expresión para hablar de la sensación que tenemos cuando hemos probado o experimentado algo que está relacionado con cosas de comer o beber. Para practicar este tema, propone un ejercicio de relacionar en el que aparece este verbo con una serie de adjetivos que van explicados y contextualizados en otra columna.

En la unidad once los verbos *ser* y *estar* se usan con valores ya presentados anteriormente en este manual o en los niveles inferiores de este método, con la excepción de una expresión que esta unidad introduce; se trata de la expresión: “eso es de cajón” en la actividad 1.6 que hace hincapié, entre otras cosas, en fórmulas que te permiten dar la razón a alguien.

La unidad doce incluye, entre los diferentes modos que presenta para expresar indignación, una serie de expresiones que se usan con el verbo *estar*:

Estoy harto

Estoy de los nervios

Estoy hasta aquí, las narices, el gorro, el moño, la coronilla, los mismísimos (vulgar)

Estoy que trino, que ardo, que muerdo, que echo chispas

En la sección final, *Revisión 2*, aparece el verbo *ser* en un ejercicio de huecos pero sin ninguna novedad de uso o de valor. En otro ejercicio, se le pide al estudiante que cambie cuatro oraciones que se le proponen de la voz activa a la voz pasiva, teniendo aquí el estudiante que utilizar uno de los verbos que nos ocupan, según el valor que se quiera dar a la pasiva.

Prisma consolidada 2005 (nivel C1) consta, al igual que todos los manuales de este método que lo han precedido, de doce unidades didácticas.

La primera unidad de este nivel tiene como único contenido gramatical anunciado usos y contrastes de los dos verbos que nos ocupan. Vamos a ver como lo hacen los autores y a dónde hacen llegar a los estudiantes en este punto específico de la lengua.

Comienza la unidad con dos expresiones idiomáticas que incluyen el verbo *estar* pero sin contextualización alguna. La única ayuda que dan al estudiante son dos dibujos que estos tienen que relacionar con las dos expresiones más arriba mencionadas.

La tercera actividad es un cuestionario al que le faltan los verbos *ser* y *estar*; se les pide a los estudiantes completar con el verbo adecuado y luego responder al cuestionario. Algunos usos de *ser* y *estar* son simples y por lo tanto fáciles de completar, pero otros –especialmente los relacionados con expresiones idiomáticas– son nuevos y el estudiante tendrá que indagar para saber qué verbo utilizar. De nuevo notamos cómo este método exige siempre del estudiante una participación activa en el proceso de aprendizaje.

En la cuarta actividad, se recuerda al estudiante la importancia de considerar los atributos y complementos que acompañan a *ser* y *estar* para poder decidir cuál de los dos usar. Se empuja al estudiante a reflexionar sobre el significado de dos frases construidas, respectivamente, con uno u otro de los dos verbos para determinar ciertos factores: la implicación o neutralidad del hablante, la temporalidad o permanencia y la valoración. Los autores sintetizan estas nociones

dando protagonismo a la actitud del hablante frente a los hechos y no a estos en sí, para determinar la oposición “permanencia/temporalidad”.

Después de haber repasado estos usos y valores ya trabajados una y otra vez a lo largo de los diferentes niveles de aprendizaje de la lengua española, los autores vuelven a centrarse en la combinación de *ser* y *estar* con algunas frases para formar lo que ellos llaman “expresiones idiomáticas” que son ya una necesidad para un estudiante que ha llegado al nivel C1. A parte de estas expresiones idiomáticas, la actividad 1.5 de esta unidad echa mano de algunos usos de estos verbos con determinadas preposiciones para transmitir una idea y/o información específica. Como estos usos con preposiciones ya han sido trabajados en otros niveles de este método, nos vamos a limitar en esta parte a poner de relieve las expresiones idiomáticas que son la novedad en este momento. Para ello, vamos a hacer un listado de las que los autores ven conveniente introducir en este nivel y que son novedosas (dichas expresiones las tomamos de las actividades 1.5 y 4.2.4 (2005:11, 23):

<u>Estar</u> a la altura de...	<u>Estar</u> como un tren
<u>Eres</u> de lo que no hay	<u>Estar</u> como una foca
<u>Estoy</u> en mis cabales	<u>Estar</u> como un fideo
(no) <u>Era</u> para menos	<u>Estar</u> como un toro
<u>Estaba</u> sobre la secretaria	<u>Ser</u> un cero a la izquierda
<u>Estar</u> para colgar	<u>Ser</u> una mosquita muerta
<u>Estar</u> de más	<u>Ser</u> un gallina
<u>Ser</u> (una persona) quién	...
<u>Estar</u> como una regadera/una cabra	

En la actividad 1.5, las expresiones vienen insertas en un texto y el estudiante tiene que utilizar sus competencias para entender el significado de dichas frases; en la actividad 4.2.4 se hace un simple ejercicio de relacionar expresiones con sus significados sin ningún contexto de apoyo, requiriendo quizá el uso de un diccionario, los conocimientos previos o la ayuda del profesor.

En esta primera unidad del nivel C1, los autores nos hablan también del papel que tiene el verbo *ser* en las frases cuyo objetivo es enfatizar o resaltar una opinión determinada frente a otra recibida, según los cuatro modelos siguientes (2005:20-21):

El, la, los, las, lo que, quien, quienes + información dada + verbo ser + término enfatizado

Donde, cuando, como + información dada + verbo ser + término enfatizado

Si algo, alguien + información dada + verbo ser + término enfatizado

Si + pronombre personal + información dada + verbo ser + término enfatizado

Otro uso de *ser* y *estar* al que hace alusión esta unidad de *Prisma consolidada* es la formación de pasivas y de nuevo utiliza el método de inducción para hacerle sacar una regla al estudiante; se lo guía para que llegue a las conclusiones de que la pasiva de *ser* se usa para referirse al “acontecimiento en sí”, mientras que la pasiva de *estar* se usa con el fin de “informar de un resultado final sin que nos importe el proceso por el que se ha tenido que pasar para llegar a dicho resultado” (2005:24).

La unidad dos no presenta nada nuevo respecto a los usos y valores de los verbos *ser* y *estar*.

La unidad tres, por su parte, llama la atención del usuario de este manual sobre el uso de *ser* + adjetivo + *que* para expresar una opinión sobre algo, partiendo de una actividad auditiva. El ejemplo que da, sacado de esa actividad es: “**Era** increíble pensar que estuviera allí”.

El poema de Rubén Darío de la actividad 3.4.1 utiliza el verbo *ser* en su acepción de existir, acepción que no presenta ninguna polémica con los valores que tiene o pueda tener el verbo *estar*.

En la actividad 5.1.2, se utiliza el verbo *estar* en un valor suyo poco difundido –y que los autores no consideran necesario explicar– que es el que permite hacer enumeración de una lista de puntos (2005:57): “Entre las principales causas de la adicción al consumo **están** la preexistencia de unos rasgos [...], la labilidad y un alto grado de ansiedad [...]”.

En las unidades cuatro a seis no se presenta ningún elemento nuevo en cuanto a los usos y valores de *ser* y *estar*.

El apartado dedicado a la primera revisión recuerda usos de *ser* y *estar* en diferentes actividades; comienza por el uso del verbo *estar* para expresar un estado determinado (un sentimiento, por ejemplo) en la actividad 3.6.1.

En la parte de autoevaluación, presenta un ejercicio de huecos en el que los estudiantes tienen que elegir el verbo adecuado y conjugarlo en el tiempo y modo

apropiados. La segunda actividad de esta misma parte se dedica a recordar que *ser* y *estar* se pueden utilizar en expresiones idiomáticas; recuerda algunas estudiadas en unidades anteriores y añade alguna más, como por ejemplo: “**estar** por los huesos de alguien”, “**estarle** bien empleado algo a alguien”, “**ser** de lo que no hay”. Para repasar estos usos, propone también un ejercicio de huecos en el que el estudiante debe completar con la expresión conveniente teniendo en cuenta el sentido de la situación presentada.

A continuación, en la tercera actividad de esta parte de autoevaluación, repasa el uso del verbo *ser* como elemento para enfatizar una opinión determinada, proponiendo al estudiante reemplazar ciertas expresiones en negrita por la estructura propia para el énfasis con el verbo *ser*.

En la unidad siete se presentan expresiones fijas con el verbo *ser* combinado con nombres de animales, por ejemplo: “**ser** un lince, **ser** un zorro...” y se le pide al estudiante explicar el significado de cada una basándose en el contexto general.

Las unidades ocho y nueve no ofrecen, ni directa ni indirectamente, novedad alguna en lo que concierne los usos, valores y matices de los verbos *ser* y *estar*.

En la unidad diez, alguna que otra expresión relacionada con el mundo del dinero y que echan mano del verbo *estar*: “**estar** tieso, **estar** forrado”. También se presenta el conector “a no **ser** que”, que precisa el uso del verbo *ser*.

La unidad once nos ofrece un conector de finalidad en el que se usa el verbo *ser*: “No **sea** / **fuera** que”, pero como simple herramienta y sin entrar en los detalles de uso.

La duodécima unidad, por su parte, intenta ampliar el vocabulario del estudiante mediante algunas frases hechas relacionadas con el cuerpo humano; entre esas frases, algunas se valen del verbo *ser*, otras del verbo *estar* para formarse: “**ser** uña y carne, **estar** hasta la coronillas / las narices / los huevos”.

El segundo apartado de revisión permite repasar la función enfática que puede tener el verbo *ser*, así como algunas frases hechas estudiadas en las seis unidades anteriores.

Como *Prisma perfecciona (C2)* no ha sido publicado hasta el momento en que estamos elaborando este trabajo, hemos optado por estudiar la progresión de *ser* y *estar* en *nuevo Prisma C2 (2012)* que se ha publicado recientemente y que

parece haber sustituido a *Prisma perfecciona (C2)*. Lo decimos porque hemos notado que se ha renovado asimismo el nivel C1 de este manual –al menos en la presentación– porque los contenidos son prácticamente los mismos, por lo menos en lo que se refiere al tema que nos interesa.

Este nivel, al igual que los anteriores, está estructurado en torno a doce unidades didácticas que toman en cuenta las propuestas del *Marco común europeo de referencia para las lenguas* así como las directrices del *Plan Curricular del Instituto Cervantes*, según informan los autores del libro en la introducción. En esa misma introducción, los autores especifican los niveles lingüísticos que deberá haber alcanzado el estudiante al finalizar este nivel, y esto supone –aunque no lo dicen expresamente– una competencia nativa respecto a la toma de decisión cuando se trate de elegir entre los verbos *ser* y *estar*. Y como también integran un apéndice sobre Hispanoamérica, esperamos poder encontrar matices de uso de estos verbos en expresiones idiomáticas típicas de esa parte del mundo hispano.

El índice de principio de libro no nos permite predecir nada bueno ya que los autores no han juzgado necesario trabajar el contraste entre los verbos *ser* y *estar* en ninguna de las doce unidades del libro.

En la unidad uno se hace un uso normal de nuestros dos verbos, pues los valores utilizados son valores que han sido introducidos y explicados en niveles anteriores. Sin embargo, en una de las actividades (2012:14) se nota el uso de una estructura poco usual y definitivamente no sistematizada; se trata de la frase: “... los cierres de las tiendas **están** que dan asco”. El valor es comprensible, se trata simplemente de hablar del estado de los cierres de dichas tiendas, pero la estructura es decididamente poco habitual.

La unidad dos no presenta ninguna información novedosa respecto a nuestros dos verbos.

En la unidad tres, la única expresión que merece la pena ser recogida es “**soy** una patosa” para referirse a la falta de habilidad para hacer algo. Pero solo se presenta como expresión y en ningún momento se nota ni la mínima intención de explicar el uso del verbo *ser* en la expresión en cuestión.

La unidad cuatro no trata directamente los verbos *ser* y *estar* pero los incluye en un listado que ofrecen de los verbos de estado que, a su vez, se clasifican en “verbos que sirven para identificar y clasificar”, entre los cuales está

el verbo *ser* y otros que “sirven para situar” entre los cuales se encuentra el verbo *estar*. Esta clasificación no tiene como objetivo trabajar nuestros dos verbos sino los tiempos del pasado y la relación entre la semántica de un verbo y los tiempos pasados. Sin embargo, y a pesar de no tener como objetivo trabajar la diferencia entre los dos verbos que nos ocupan, confirman de una manera o de otra lo que ya se había sistematizado respecto a esos valores que tienen nuestros dos verbos – entre otros tantos– por supuesto.

Esta unidad también presenta algunas metáforas, que incluyen el verbo *ser* – aunque este no sea el centro de atención de los autores– y que son interesantes para enriquecer el estilo de un estudiante de este nivel (2012:62-63):

Nuestras vidas **son** los ríos que van a dar en el mar, que **es** el morir.

Es un soplo la vida.

La vida **es** sueño.

Somos lo que tenemos.

No **somos** nadie.

Somos el tiempo que nos queda.

El amor **es** la voluntad de eternizar lo efímero.

El cigarro **es** el chupete de los adultos.

El cine **es** una fábrica de sueños.

El hombre **es** un átomo en el tiempo.

El uso del verbo *ser* no se explica en ningún momento. Ni en estas metáforas ni en ninguna otra estructura que echa mano de él; pero tampoco se explica el uso del verbo *estar* cuando este último es usado. Los autores parecen haber dado por asimilados tanto la diferencia de uso de estos dos verbos como los valores que corresponden a cada uno de ellos.

En la unidad cinco destaca la combinación del verbo *estar* con la palabra *suerte*: “**estar** de suerte”; no se explica el motivo de uso de este verbo, cosa a la que ya estamos acostumbrados en este nivel.

Un poco más adelante en la unidad, se presentan algunas herramientas para expresar certeza y posibilidad y en algunas de ellas se echa mano del verbo *ser*, pero aquí tampoco se dan explicaciones sobre su uso. Las expresiones en cuestión son: “**Es** innegable que...”, “lo que **es** evidente...”, “pudiera **ser**...”, “eso **es** que...”.

La unidad seis usa nuestros dos verbos combinados con la palabra *soltero*, sin explicar el matiz de significado en uno y otro caso. Un estudiante de este nivel, no dejará pasar esto sin hacerse preguntas y sin hacerle preguntas a su profesor. Pero de los autores del libro, desde luego, no puede esperar ninguna ayuda... Nos llama la atención asimismo el uso de las expresiones: “está de capa caída” y “estuve sembrada”; en el primer caso, es obvio el valor de estado reflejado por el verbo *estar*, pero eso no explica por qué los autores no se han detenido en explicarlo. En el segundo caso, se le pide al estudiante encontrar el significado de la expresión en un ejercicio de elección múltiple pero siempre sin explicar el motivo de uso de este verbo y no del otro. Eso nos sorprende en cierto modo porque, al fin y al cabo, son nuevas expresiones que el estudiante va a tener que asimilar y no cabe duda de que las asimilaría mejor si entendiera el porqué de las cosas en vez de memorizarlas pura y simplemente. Otra expresión nueva y que queda sin explicación ni de uso del verbo ni de significado de la expresión en sí es la siguiente: “está muy apurada de trabajo”.

En la unidad siete no podemos no recoger algunos términos que se emplean para explicar una idea o una frase, términos que son conocidos como reformuladores y que pertenecen a la categoría de los marcadores del discurso: “o sea”, “es decir”, “esto es”. Pero, ¿el motivo por el que se recurre al verbo *ser* y no al verbo *estar*? Absolutamente ninguna explicación al respecto. Por eso, ni siquiera nos tomamos la molestia de mencionar todos los otros usos que se hacen de los verbos *ser* y *estar* a lo largo de la unidad (y que engloban los diferentes valores vistos de una manera o de otra en niveles anteriores) y que no se recuerdan ni mucho menos se piensa sistematizar...

La unidad ocho no difiere en absoluto de las anteriores en cuanto a presentación de valores y/o usos novedosos de nuestros dos verbos.

En la unidad nueve recogemos el uso del verbo *ser* con la palabra *enamorado* (2012:138); hasta el momento se había utilizado *enamorado* como adjetivo y se lo había combinado con el verbo *estar* pero notamos que aquí se emplea sustantivado y por lo tanto va acompañado del verbo *ser*. Hubiese sido interesante hacer notar este matiz a un estudiante de este nivel...

En esta unidad también se echa mano del verbo *ser* como herramienta para introducir expresiones enfáticas o expresiones cuya meta es destacar una información determinada; así pues, observamos los usos siguientes (2012:150):

“Determinante + *que* + frase + verbo *ser* + información enfatizada”, “*Algo que* + frase + verbo *ser* + información enfatizada”, “*Quien* + frase + verbo *ser* + información enfatizada” y las falsas condicionales: “*si algo* + frase + verbo *ser* + información enfatizada”. Pero, insistimos, el verbo *ser* aquí es una simple herramienta adicional y no es tratado como un punto gramatical y léxico en sí.

De la unidad diez sacamos la frase: “**es** agua pasada”, una frase hecha en la que el uso del verbo *ser* es probablemente visto por los autores como normal y comprensible puesto que no se molestan en dar explicaciones vinculadas a su uso.

En la unidad once topamos con la perífrasis verbal: “llegar a **ser** + sustantivo (título, cargo o profesión) + adjetivo” en el marco de perífrasis que indican cambios. Una herramienta más en el cajón de herramientas del estudiante de español como lengua extranjera.

La unidad doce, última de este nivel C2, tampoco dedica tiempo o espacio al análisis del uso de nuestros dos verbos.

Realmente, es una pena, cuando se hubiera podido hablar de tantas cosas al respecto en este nivel...

3.2.13. Protagonistas

Este manual está formado de cuatro volúmenes para alcanzar el nivel B2 del *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*.

En la introducción de cada uno de los volúmenes se especifica que los contenidos se han adaptado tanto al *Marco* como al *Plan Curricular del Instituto Cervantes*. Esta misma introducción hace hincapié en el hecho de que lo que más interesa es la comunicación y que la progresión gramatical se hará de manera “pausada” para no sobrecargar al estudiante. Tendremos que ver qué es lo que esto significa a la hora de trabajar los dos verbos que nos interesan.

Cada uno de los libros está compuesto de doce unidades.

Protagonistas A1 (2009) parece presentar las nociones básicas de estos dos verbos de manera secuenciada, pues según el índice, en las seis primeras lecciones se hace sistemáticamente referencia a uno u otro de los dos verbos y en algunos casos incluso a ambos. Veremos si realmente lo que se presenta en el índice

corresponde a la realidad y sobre todo a las necesidades de un estudiante que se ve enfrentado a dos verbos que casi lo vuelven loco. Este libro está estructurado en torno a doce unidades seguidas por un cuaderno de actividades, anexos, transcripciones, un solucionario, un resumen gramatical y glosarios.

En la parte introductoria de este libro, algunas de las personas se presentan utilizando la primera persona del verbo *ser*, sin que este uso sea recogido y explicado.

En la unidad uno, se barajan las nociones de identificación y origen en las distintas actividades presentadas y al llegar a la sección de gramática observamos que dichas nociones están muy claramente expuestas y sistematizadas. Así pues, se especifica que el verbo *ser* se emplea para identificar y especificar y eso mediante su combinación con un artículo indefinido singular y un sustantivo: “es un pueblo”, “es una escritora”⁵³.

Otro uso que se sistematiza es el de este mismo verbo para hablar del origen: “ser + de + país/ciudad: es de Colombia/Bogotá”⁵⁴.

En esta unidad también se presenta la conjugación de las tres primeras personas del singular del verbo *ser* en presente del indicativo.

La unidad dos presenta las nacionalidades y las profesiones, y por lo tanto no puede faltar la presencia del verbo *ser*. Lo que nos llama la atención es el uso de este verbo también con el adjetivo *jubilado/a* que, habitualmente, va acompañado del verbo *estar*⁵⁵.

Otro uso que se hace del verbo *ser* es el de valoración (de una profesión en este caso) mediante el uso de adjetivos valorativos como pueden ser los adjetivos: *aburrido/a*, *divertido/a*, *estresante* e *interesante*.

Estas tres nociones: indicar la nacionalidad, la profesión y valorar el trabajo se sistematizan tanto en una nota de trabajo que se presenta durante las actividades

⁵³ No podemos estar totalmente de acuerdo con esta explicación, pues el verbo en cuestión puede combinarse perfectamente con un artículo definido y un sustantivo o directamente con el nombre de una persona, por ejemplo: Carmen es la esposa del director; soy Rita.

⁵⁴ Aquí se podría haber presentado la otra manera de hablar de la nacionalidad, combinando el verbo *ser* directamente con el gentilicio.

⁵⁵ A no ser que en este caso *jubilado* sea el nombre y no el adjetivo. Entonces, sí que exigiría el uso del verbo *ser*.

Por otra parte, resulta inteligente por parte de los autores no hacer aparecer aún el verbo *estar* para no confundir al estudiante que acaba de empezar con la lengua y recién se está familiarizando con uno de los verbos más complejos de la lengua española, el verbo *ser*.

como en la sección gramatical. En este último apartado se presenta asimismo la conjugación completa del verbo *ser* en todas sus personas verbales.

En la unidad tres aparece el verbo *estar* por primera vez y se utiliza para situar (uso sistematizado en el apartado gramatical): “está en el norte/sur/este/oeste de España”. Pero también se emplea para indicar distancias: “está a ... kilómetros de...”, “está cerca/lejos de...”. En la sección de gramática se sistematiza asimismo la conjugación de este verbo en presente del indicativo.

También se hace uso del verbo *ser* para “presentar y describir lugares” como indican los autores: “Granada es una ciudad fantástica”. Y para las descripciones dan una serie de adjetivos como posibles recursos: “típico/a, romántico/a, fantástico/a, famoso/a, bonito/a, agradable, interesante, precioso/a”.

La actividad diecinueve se sale un poco de la línea, pues hace uso del verbo *estar* con el adjetivo *ocupado* sin que este uso se explique. Y cuando se le pide al estudiante opinar, también se combina el verbo *estar* con un adjetivo, esta vez el adjetivo *orgulloso* sin que se explique este uso ni mucho menos el significado que adquiriría este último adjetivo si se combina con el verbo *ser*.

La unidad cuatro se inicia con una situación en un bar y, lógicamente, el estudiante tendrá que aprender a pedir y pagar en dicho establecimiento y ahí aparece la estructura; “¿cuánto es?”; esta expresión vuelve a aparecer en un pequeño diálogo en la parte gramatical para fijarla como estructura de comunicación pero sin entrar en los detalles de por qué se ha utilizado *ser* y no *estar* en la expresión en cuestión.

Por otra parte, esta unidad introduce la valoración de los alimentos mediante la actividad once en la que –en una actividad de audio– se pide la opinión de un cliente sobre platos determinados de un restaurante. Al responder, los clientes utilizan adjetivos que describen su opinión sobre el plato en cuestión y dichos adjetivos van combinados con el verbo *estar*: “¿qué tal está el pulpo? – Está un poco picante, pero muy rico”.

En el primer repaso, que los autores llaman “Muy Práctico 1”, la actividad seis de la parte *Competencias* es una actividad en la que se le pide al estudiante decidir si usar el verbo *ser* o el verbo *estar* en las frases que se le dan y, para ello, tendrá que recordar las reglas que le han sido presentadas en las cuatro lecciones que acaba de terminar, a saber: situar, identificar, hablar de distancia y valorar. La actividad tres de la parte *Test escrito* también hace un repaso de los usos de

nuestros dos verbos, aunque de manera diferente a la de la actividad que acabamos de mencionar.

La unidad cinco habla de horarios, tema que requiere el uso del verbo *ser*, sea para informarse de la hora o para darla. Este uso se sistematiza en la parte gramatical.

En la actividad diecinueve de la unidad, notamos dos usos no destacados de nuestros dos verbos: el verbo *estar* para iniciar una enumeración y el verbo *ser* para expresar opinión. Pero pasan casi desapercibidos.

En la sexta unidad, se usa el verbo *estar* para localizar y los autores especifican que en este caso se puede combinar este verbo con adverbios de lugar, como por ejemplo: “a la derecha, a la izquierda, debajo de, detrás de, encima de, al lado de”, etc.

La unidad siete retoma el tema de descripción de un lugar (barrio, ciudad,...) y aunque no se sistematiza el tema en la parte gramatical, en la sección “guión de trabajo” sí que se presenta un pequeño esquema en el que se diferencia entre las nociones de característica “¿cómo es?” y la de localización “¿dónde está?”. En esta unidad también se hace uso del valor enumerativo del verbo *estar*: “Entre los productos más vendidos en la red **están** los de alimentación, discos y libros”, valor que no se explica aquí y que tampoco es uno de los valores más explicados de los manuales de español como lengua extranjera.

La octava unidad se centra en la vivienda, y al hablar de este tema no se puede descartar la presentación de la diferencia entre *hay* y *está(n)*, este último para localizar. Tampoco se puede dejar de lado el uso del verbo *ser* con adjetivos para “describir objetos, tamaños y cualidades”, según lo expresan los mismos autores. Se subraya asimismo, aunque indirectamente, el uso del verbo *ser* para informar del precio, y por tanto combinado con números (y decimos indirectamente porque la noción viene presentada en la sección de los números y no en una sección destinada a trabajar los usos de este verbo).

En el repaso dos, el único uso que nos llama la atención en lo que a nuestros verbos se refiere es un uso que se hace en la primera actividad de la sección titulada: “test escrito”, ya que ahí recogemos la siguiente frase sacada de un texto en el que se habla de rutina y horarios: “Los sábados y los domingos **están** libres”. ¿Por qué se ha usado el verbo *estar* y no el verbo *ser*? No se explica eso, a pesar de que el uso del verbo *ser* podía haber perfectamente en la frase como tal.

Lógicamente, para entender el motivo que ha hecho que el autor de este texto eligiera *estar* requiere una comprensión más pragmática que los autores de este libro no dan en este momento.

La unidad nueve no presenta ninguna información vinculada con el tema que nos ocupa.

Eso no es así en la unidad diez, que habla de la familia, y empieza directamente con el estado civil de los diferentes miembros, y no se tarda en sistematizar la fórmula: *estar* + estado civil, aunque nosotros no podemos dar nuestra aprobación total a esta fórmula ya que el estado civil se puede también combinar con el verbo *ser*⁵⁶.

Un uso que recogemos aunque no haya sido explicado es el de una pasiva con *ser*: “María es adoptada”. No se explica este uso, tal vez por estar aún en el nivel A1. Tendremos que esperar un poco a estar en niveles un poco más avanzados para ver cómo es tratada esta noción.

Otra noción que hace su entrada en esta unidad es la conjugación de nuestros dos verbos en pretérito indefinido. Claramente, no es el tema que nos interesa pues a nosotros lo que nos ocupa es ver cuándo y cómo utilizar ambos verbos y no cómo se conjugan.

Las unidades once y doce, al igual que la nueve, no presentan informaciones relacionadas con el tema que nos ocupa. Aunque la última unidad se vale del verbo *estar* para hablar por teléfono; sin embargo, este uso no se sistematiza.

Al finalizar estas doce unidades así como el tercer repaso que, por cierto, tampoco aporta ninguna novedad respecto a nuestro tema, llegamos al cuaderno de actividades que incluye ejercicios correspondientes a las diferentes unidades trabajadas y que son actividades que se podrían trabajar en paralelo a las unidades, a medida que van apareciendo unos temas u otros. En lo que se refiere a nosotros, podemos claramente indicar que nos interesan ciertas actividades que aparecen en esta sección y correspondientes a las unidades tres y ocho respectivamente. En las actividades relacionadas con la unidad tres destaca el ejercicio número seis en el que se vuelve a sistematizar la conjugación de los dos

⁵⁶ Tampoco podemos olvidar que en la unidad dos de este mismo manual se ha utilizado la palabra *jubilado* con el verbo *ser* en el marco de la presentación de profesiones. Y en su momento nos había sorprendido ese uso más bien inhabitual y habíamos supuesto que la palabra en cuestión se utilizaba ahí como sustantivo y no como adjetivo, suposición que se ha confirmado en la parte gramatical en la que se ha sistematizado la combinación de *ser* + profesión.

verbos que nos ocupan en presente del indicativo y acto seguido se presenta un ejercicio en el que el estudiante tiene que conjugar correctamente los verbos y al mismo tiempo elegir el verbo adecuado a cada situación (trabajando las nociones de localización geográfica, para *estar*, y origen, presentación y descripción de lugares, en lo que se refiere a *ser*).

En las actividades correspondientes a la unidad ocho, lo que se trabaja es el contraste entre *hay* y *está(n)*, concretamente en el ejercicio número dos. Y aquí también se subraya el valor localizador del verbo *estar*.

En la sección de “Resumen Gramatical” de final de libro, se recogen los usos de *ser* y *estar* trabajados en las distintas unidades; así pues, se presenta un cuadro con las siguientes informaciones:

El verbo *ser* se utiliza para:

- hablar de nombres y de identidad
- indicar la procedencia, la nacionalidad, la profesión y la posición
- hacer descripciones (mencionar rasgos de personas y objetos)
- hablar de la hora

El verbo *estar*, por su parte, se emplea para:

- ubicar geográficamente
- hablar del estado civil
- hacer referencia a sabores de alimentos y bebidas⁵⁷

Protagonistas A2 (2009) parece seguir los pasos del manual correspondiente al nivel anterior. La misma estructura, las mismas partes y... esperamos, la misma claridad. El índice nos indica que las únicas dos unidades que se ocuparán directamente de nuestros verbos son la primera y la tercera.

Veamos pues si eso es así o si hay algún elemento que se les escapó incluir en el índice a los autores de este libro. Veamos también si no se hacen usos de nuestros dos verbos que quedan sin explicación y dejan –como consecuencia– a nuestros estudiantes con la sed de saber y comprender más.

⁵⁷ Nosotros preferiríamos clasificar esta noción como EXPERIENCIA de sabores de comidas y bebidas y no simplemente como sabores de comidas y bebidas, dado que la experiencia que tiene cada uno de nosotros en relación con el sabor es muy personal e intransferible, noción que podría dar aún más coherencia a la elección del verbo *estar* para tratar de este tema.

En la parte introductoria, se echa mano de todo lo estudiado en el nivel uno y por tanto no notamos ningún uso novedoso de nuestros dos verbos.

La unidad uno presenta la noción de gerundio combinado con el verbo *estar* para hablar de acciones progresivas o, según dicen los autores: “hablar de acciones que ocurren en este momento” o “expresar acciones en desarrollo”.

En la actividad uno, además y como surgida de no se sabe dónde aparece la expresión “**estar** en forma” dentro del marco de hablar de intereses. Sin que se dé explicación al respecto. Otra expresión que incluye el verbo *estar* sin que se den explicaciones relacionadas con su uso es la expresión: “**está** de viaje”.

La segunda unidad echa mano de una pasiva con *estar*: “...**está** bloqueado”, pero los autores no dan explicaciones. Otro uso no explicado es el que se hace de la expresión “**es** decir”, a pesar de ser una expresión muy empleada en lengua española.

Lo que sí se sistematiza, curiosamente, es el uso de la expresión “**es** posible” para formular hipótesis. Pero es verdad que dicha sistematización es una sistematización comunicativa y no gramatical. En otras palabras, no se explica por qué se ha elegido *ser* y no *estar*, solo se explicita que se puede emplear para hacer hipótesis.

La unidad tres, y en el marco de rechazar propuestas, ofrece como una de las herramientas posibles la expresión: “**es** que...” que precede a una excusa determinada, según lo especifican los autores en la sección de la unidad dedicada a la gramática.

Por otra parte, y para hablar de materiales y objetos se presenta la estructura: “**ser** de + material”.

Otros usos que podemos recoger sin que se hayan sistematizado ni a nivel gramatical ni a nivel comunicativo son los siguientes: “**está** de moda”, “**están** abiertas”.

La unidad cuatro utiliza ciertas estrategias para reformular ideas, estrategias que incluyen el verbo *ser*: “o **sea**”, “**es** decir”, entre otras. Pero se presentan simplemente como tales, como estrategias. Los autores no entran en los detalles de la gramática ni del motivo por el que se ha utilizado el verbo *ser* y no el verbo *estar*.

El apartado de repaso de las cuatro primeras unidades tampoco nos trae más información sobre el tema que nos interesa.

En la unidad cinco, el imperfecto ocupa el lugar de honor y no puede faltar la presentación de su conjugación. Pero de usos y diferencias entre *ser* y *estar*, absolutamente nada.

La unidad seis no se ocupa en absoluto de nuestro tema.

La unidad siete está dedicada al tiempo y a la salud, dos temas que requieren la presencia de los dos verbos que nos ocupan. De hecho, para hablar del tiempo, uno de los recursos es utilizar el verbo *estar* con un adjetivo (indicando un estado, por supuesto, aunque los autores no mencionen este detalle); y para hablar de la salud (física o mental) se puede utilizar el mismo verbo con un adjetivo también para expresar un estado físico o anímico. Ahí también surge la expresión “**estar** harto/a”, cuyo significado se les pide a los estudiantes deducir a partir de una pequeña viñeta cómica.

El apartado gramatical no da más informaciones que las que aparecen en la unidad.

La unidad ocho enseña, entre otras cosas, a expresar acuerdo y desacuerdo mediante varias expresiones entre las cuales están: “(no) **estar** de acuerdo”, “(no) **ser** verdad”, pero sin entrar en los matices de uso de uno u otro de los dos verbos.

El repaso dos no ofrece novedades, por lo que pasaremos directamente a la unidad siguiente.

En los ejercicios nueve y diez de la unidad nueve, se hacen reclamaciones y protestas y los autores nos dan como herramienta el verbo *estar* que habría que unir a los adverbios *mal*, *bien* o *fatal* para llevar a cabo este objetivo: “la comida no **está** bien”. Pero además, y para explicar los motivos del disgusto hacen uso de ese mismo verbo en otras frases, como lo son por ejemplo las frases siguientes: “la piscina no **está** abierta”, “el jardín **está** en obras”; pero tampoco queda claro el uso del verbo en cuestión en dichas expresiones.

En este punto no podemos no hacer hincapié en la diferencia de significado que existe entre “**estar** mal” (forma de expresar una protesta determinada) y “**estar** malo/a” (refiriéndose a alimentos para hablar del sabor)⁵⁸.

La formulación de la satisfacción también hace uso –entre otras herramientas– del verbo *estar* combinado con el adverbio *bien*: “el servicio de reserva *on-line* **está** muy bien” o con un adjetivo: “**estar** contento”, “**estar** encantado”.

⁵⁸ Aunque perfectamente se podría incluir la explicación relacionada con el estado físico al utilizar esta misma frase refiriéndose a una persona.

La unidad diez comienza con una actividad en la que la primera frase ya es conflictiva, pues se emplea la frase: “¿es usted feliz en su trabajo?”, en la que la combinación del verbo *ser* con el adjetivo *feliz* puede parecer un poco rara al estudiante que acaba de comenzar a estudiar esta lengua ya que hace muy poco se le había puesto como regla combinar el otro verbo –*estar*– con ese tipo de adjetivos que permiten indicar un estado anímico. Y no se le da ninguna explicación para que pueda salir de dudas y comprender las excepciones, si de excepción se tratara, o la regla, si aquí hubiera una nueva regla que asimilar.

En la unidad once, se trabaja el carácter, el aspecto físico y el estado de ánimo, por lo que nuestros dos verbos están fuertemente presentes. Los autores explican que para describir el carácter y el aspecto físico de una persona, una de las maneras es hacer uso del verbo *ser* con adjetivos que hacen referencia al físico o al carácter respectivamente; y para ello facilitan una tabla que el estudiante deberá completar clasificando los adjetivos utilizados en los ejemplos en adjetivos para indicar carácter y otros para referirse al físico^{59,60}:

Carácter	Físico
Divertido/a	Pelirrojo/a
Inteligente	Moreno/a
Culto/a	Rubio/a
Responsable	Alto/a
Realista	Bajo/a
Majo/a	Guapo/a
Cariñoso/a	
Alegre	
Optimista	
Tímido/a	
Pesimista	

Diferentes maneras de referirse a estos dos aspectos serían el uso de los verbos *tener* y *llevar* que, en esta tesis, a nosotros no nos importan por lo que no nos detendremos en ellos.

⁵⁹ Por supuesto, con o sin la ayuda del profesor se podrá completar con más adjetivos y/o contrarios para que el estudiante tenga un abanico más amplio a la hora de tener que hacer él mismo una descripción.

⁶⁰ No podemos pasar por alto la idea de que bastantes de estos adjetivos se pueden combinar con el verbo *estar* pasando en este contexto a expresar un estado físico o anímico y ya no el físico o el carácter de la persona descrita.

En lo que se refiere al estado de ánimo, los adjetivos utilizados van con el verbo *estar* y los autores dan como pauta que –para identificar este caso– se puede sustituir el verbo *sentirse* por el verbo *estar*. Los adjetivos y/o expresiones que los autores emplean para expresar estados anímicos en esta parte son: *contento/a, ilusionado/a, encantado/a, de buen humor, enfadado/a, preocupado/a, asustado/a, de mal humor*.

En la misma unidad, pero pasando a otras actividades se trabaja la valoración de la importancia de algo mediante la expresión: “**es** importante + sustantivo/infinitivo”.

La última unidad de este libro no nos proporciona con información nueva en relación con el tema que nos ocupa.

Pasando al cuaderno de ejercicios que viene al final del libro, podemos observar que en la parte correspondiente a la unidad uno hay algunos ejercicios que se ofrecen para practicar la estructura *estar* + gerundio. La parte correspondiente a la unidad cuatro intenta practicar los reformuladores “o **sea**” y “**es** decir” en un pequeño ejercicio de aplicación.

Los ejercicios de la unidad nueve son bastante flojos considerando que, para la valoración, no se hace hincapié en el uso del verbo *estar* sino en los matices de los adjetivos empleados para hacer las valoraciones en cuestión. Los ejercicios correspondientes a la unidad once presentan un pequeño ejercicio de intrusos para diferenciar entre adjetivos de carácter, de físico y de estado de ánimo, sin que se mencione en ningún momento la necesidad de reflexionar sobre la combinación de dichos adjetivos con el verbo *ser* o el verbo *estar*.

En la sección de resumen gramatical, apartado destinado a los verbos, un cuadro resume los usos de ambos verbos cuando se combinan con adjetivos de la manera siguientes: “**ser** + adjetivo: expresa cualidades características”; “**estar** + adjetivo: expresa estados físicos o mentales” y se dan los ejemplos siguientes, respectivamente:

Evelio **es** una persona optimista.

Carmen **es** un poco tímida.

Son muy simpáticos.

Estamos contentos con la casa nueva.

Ángel **está** muy enamorado de ella.

Mi padre **está** enfermo. **Está** resfriado

En otro apartado de esta misma sección, y al hablar de los verbos en tercera persona, se menciona el uso del verbo *ser* con sujetos no personales: “es importante tener buenos amigos”, “es importante la amistad”.

Un tercer apartado sistematiza el uso de la perífrasis *estar* + gerundio, indicando que esta “se usa para describir sucesos y acciones que se desarrollan ahora, mientras se habla: estoy jugando con mi hijo” y que la perífrasis también es empleada “para describir acciones que se desarrollan dentro de un periodo temporal que empezó en el pasado y llega hasta el presente: últimamente estoy estudiando idiomas”.

Y la última noción que recoge esta sección gramatical es una lista de estrategias que tienen como objetivo principal mejorar la comunicación; entre las estrategias en cuestión vienen mencionadas dos estructuras que sirven para reformular y que habían sido utilizadas en alguna de las unidades del libro; se trata de las estructuras: “o sea” y “es decir”, que se presentan como simples herramientas de comunicación, sin entrar en los detalles de usos de verbos.

Protagonistas B1 (2010), al igual que los dos libros de los niveles anteriores es un libro que se estructura en torno a 12 unidades principales seguidas por un cuaderno de ejercicios en el que se intentará practicar lo que se ha visto en las unidades respectivas, transcripciones, soluciones y resumen gramatical. En estructura, pues, no difiere mucho de los dos niveles anteriores; en contenido, por supuesto que sí.

En lo que atañe a los verbos *ser* y *estar*, notamos que serán trabajados de una manera directa o indirecta en varias unidades de este nivel. Veremos eso en detalle al llegar a las unidades concernidas.

La primera unidad podría poner en alerta a un estudiante deseoso de entender todos los matices de la lengua ya que se empieza la unidad con un uso inhabitual del verbo *ser*, uso que además podría parecer contrario a las reglas estudiadas. De hecho, una de las primeras frases que aparecen en la primera actividad es: “¿Puede decirme dónde es la recogida de equipaje?”. El alumno puede perderse, sobre todo porque unas líneas más abajo se usa prácticamente la misma estructura pero esta vez con el verbo *estar*: “¿Sabe dónde está la puerta de embarque C-13?” No

se da ninguna explicación respecto a los usos y diferencias de significado existentes al emplear uno u otro de los dos verbos.

La unidad dos usa mucho los verbos *ser* y *estar* en acepciones explicadas en el nivel anterior (hablar del carácter y del estado de ánimo) en la actividad dos. No podemos hacer ningún comentario respecto a los usos de nuestros dos verbos porque en realidad los usos que se hacen –y como ya se ha explicado más arriba– han sido bien explicados en el nivel A2.

La unidad tres, por su parte, no nos aporta nada respecto a nuestros dos verbos.

En la unidad cuatro, se habla de acciones pasadas en desarrollo y por eso se recurre a la perífrasis *estar* + gerundio, con el verbo *estar* conjugado en pasado.

El repaso uno, al igual que la unidad tres, no aporta nada nuevo, por lo que no nos detendremos en él.

La quinta unidad enseña cómo hacer sugerencias, y para ello los autores usan el verbo *ser* en expresiones como: “lo mejor **es/sería** + infinitivo/sustantivo”. Pero sin explicar por qué se ha elegido *ser* y no *estar* en estos casos. Esta unidad también enseña cómo expresar necesidad: “**es** necesario + infinitivo/que + subjuntivo”. Pero de nuevo, sin explicación en lo que se refiere a los motivos de uso del verbo *ser* y no del verbo *estar*.

Las unidades seis y siete no tienen ningún valor de nuestros dos verbos que se merezca que nos detengamos a comentarlo.

La unidad ocho innova con la introducción de la frase “**estar** a punto de + infinitivo” para expresar la cercanía de un suceso. Una pasiva con *estar* se observa también por ahí: “...**está** compuesta de ...”.

La unidad nueve, por su parte, se ocupa –entre otras cosas– de expresar probabilidades y para eso, presenta una serie de recursos al estudiante; entre esos recursos están las expresiones siguientes: “**es** probable que..”, “**es** posible que...”, “puede (**ser**) que...”; pero el uso del verbo *ser* en todas estas expresiones no se explica, pues lo que interesa más a los autores es la expresión de la probabilidad en sí así como el uso del indicativo o subjuntivo con las diferentes estructuras presentadas.

En otra actividad, aparecen otras expresiones, cuyo objetivo es indicar grados de certeza o de evidencia: “**está** claro”, “**es** evidente”, “(no) **está** demostrado”, “(no) **estar** seguro de que...”, “**es** obvio”, “(no) **es** verdad/cierto que...”. Pero en

ningún momento los autores juzgan necesario explicar por qué en ciertas expresiones se utiliza el verbo *ser* y en otras el verbo *estar*.

Otros usos que surgen en esta unidad y que no podemos dejar de comentar –por no haber sido explicadas– son:

- Las pasivas con *estar*: “el científico debería **estar** interesado en...”; “el proyecto (...) **está** coordinado en España por...”. No se explica el motivo por el que se ha hecho uso de este verbo y no del verbo *ser* en estos casos.

- La combinación del verbo *estar* con el adjetivo *listo* podría haber sido una buena excusa para introducir los adjetivos que cambian de significado según se emplean con uno u otro de los dos verbos que nos interesan. Sin embargo, los autores no aprovechan, o no juzgan el momento adecuado para aprovechar la oportunidad que se abre.

La unidad diez nos presenta un nuevo valor del adjetivo *bueno* combinado con el verbo *ser* y con algunas preposiciones; así pues, “**ser** bueno para/en/con...+ sustantivo” no es en absoluto lo mismo que un simple “**ser** bueno”, aunque los autores no lo presenten de esta manera, nosotros no podemos no intervenir un poco. De hecho, lo que los autores hacen es simplemente presentar la primera forma como herramienta para hablar de habilidades⁶¹. Y en el apartado gramatical matizan los usos de la expresión en cuestión según se utiliza con una preposición u otra; así pues, con las preposiciones *en* y *para* se puede hablar de una disciplina determinada (cocina, baile, ...), mientras que con la preposición *con* se emplea para hablar de algo concreto (por ejemplo, las empanadillas).

El verbo *ser* se emplea en una actividad posterior en una oración de pasiva, que tampoco se explica.

En la unidad once, emplea los dos verbos que nos ocupan en expresiones que demuestran admiración: “**estar** impresionado/a con + algo/alguien”, “¡**es** increíble cómo + verbo!”. Lamentablemente, no se ofrece ninguna explicación respecto al uso de uno de nuestros verbos en un caso y del otro en el otro caso.... A pesar de que la explicación no es difícil de dar, al menos en estos ejemplos, y sacarían de duda a muchos estudiantes de español como lengua extranjera. Pero no, se opta

⁶¹ Un paralelismo con la segunda no habría sido superfluo; al contrario, dado el nivel en el que está el estudiante, hubiese sido una buena manera de agudizar su sentido crítico *vis-à-vis* de los tantos usos que tienen los dos verbos que estamos estudiando. También hubiese sido provechoso hacerles notar el cambio de significado que adquiere este adjetivo al ser utilizado con el verbo *estar* y los cambios de significado que puede adquirir con un mismo verbo en contextos diferentes (por ejemplo, con el verbo *estar* aplicado a alimentos o a una persona).

por dejarlos en la duda, o ¿quizás ni se dan cuenta de que pueden quedar en la duda?

La unidad doce vuelve a hablar de valoraciones y sugiere la estructura “**es** una buena/excelente/mala idea...”, pero también echa mano de la estructura *ser* + adjetivo para lograr el mismo objetivo: “**fue** interesante”.

En la parte dedicada a los ejercicios, o como lo llaman los autores, el cuaderno de ejercicios, la unidad introductoria y la unidad uno no ofrecen ningún ejercicio en el que se puedan practicar los usos de los verbos *ser* y *estar*.

La parte correspondiente a la unidad dos, en cambio, y en las actividades doce y trece, permite practicar el uso del verbo *ser* ya que se le pide al estudiante escribir frases que describan a personas y objetos.

En los ejercicios correspondientes al resto de las unidades, de la tres a la doce, destacamos algunos usos de pasivas que aparecen en los textos de las actividades, como por ejemplo: “las redes pueden **estar** abiertas a engaños...”, “...**está** expuesto en...”, “...**fue** retransmitida en directo para toda España y...”, pero sin que los autores se detengan a explicar los usos en cuestión.

En el ejercicio dos de las actividades correspondientes a la unidad nueve, se vuelven a listar las expresiones de probabilidad entre las cuales están algunas que incluyen el verbo *ser*, pero aquí tampoco los autores se detienen para explicar este uso: estas expresiones se presentan como recursos comunicativos, sin más. En cuanto al ejercicio cuatro de esta misma unidad, notamos que hace uso de las expresiones que permiten hablar de evidencia y certeza, pero –y al igual que en la unidad en sí– no se explican los motivos por los que en algunas expresiones se usa uno de nuestros verbos y en otras el otro, y eso a pesar de ser todas ellas expresiones de certeza y/o evidencia.

Todas las nociones que han sido presentadas –en detalle, de manera pasajera o como simple herramienta comunicativa– y vinculadas con los dos verbos que nos ocupan las vemos recogidas en el apartado 2.1 de la sección del resumen gramatical de este libro.

Así pues, vemos desfilar ideas como: “**ser** + adjetivo” o “(no) **ser** una buena idea...” para la valoración, “**es** mejor (que)...” o “lo mejor **es/sería** (que)...” para sugerir, “**ser** necesario (que)...” y “**ser** probable/posible (que)...” para expresar respectivamente la necesidad y la probabilidad, “**ser** bueno/malo para/con/en...” para mencionar las habilidades o la falta de habilidades que pueda tener una

persona, y luego vienen las expresiones utilizadas para expresar certeza y evidencia que incluyen una parte combinable con *ser* y otra con *estar*: “(no) ser evidente...”, “estar demostrado que...”. Sin que se den explicaciones. ¿O será una explicación lo que escriben los autores al finalizar este apartado cuando enuncian que la combinación *estar* + adjetivo “se utiliza normalmente para expresar un estado temporal que experimenta la persona sujeto de la oración, en contraste con el uso de *ser* + adjetivo, que se utiliza normalmente para expresar una cualidad permanente”⁶²? Si seguimos a los autores en esta línea, vamos a tener que recurrir a una bola de cristal para descifrar la contradicción que se presenta en esa misma página; de hecho, y solo por contestar a uno de los ejemplos que ofrecen los autores, si algo “está demostrado”, queda permanente, ¿o no?. En ese caso, ¿por qué haber utilizado el verbo *estar* y no el verbo *ser*? En los apartados destinados al gerundio y a las perífrasis verbales respectivamente, se menciona el uso del verbo *estar*. En el primer caso para hablar de una acción en desarrollo (en presente o en pasado) y en el segundo caso, es decir en la perífrasis “estar a punto de + infinitivo”, para indicar la inminencia de una acción. Ambas nociones ya se habían visto en las unidades de este libro.

Protagonistas B2 (2011) no difiere de los volúmenes anteriores de este manual en cuanto a división y estructura.

Según el índice, ninguna de las unidades se ocupa de trabajar los verbos *ser* y *estar* en concreto. Eso sí, ambos verbos aparecen en muchas unidades en expresiones que tienen distintas funciones comunicativas. Tendremos que ver si, al introducir la función comunicativa se introduce también la gramatical. Para ello, no nos queda más que poner manos a la obra y empezar el análisis unidad tras unidad.

La unidad introductoria no presenta ninguna noción que sea de interés para nuestro trabajo, por lo que pasaremos directamente a las siguientes.

La unidad uno echa mano del verbo *estar* en expresiones comunicativas que tienen como objetivo mostrar un cansancio determinado: “estar aburrido/a, harto/a, molesto/a, cansado/a...(de que + subjuntivo)”. Claramente, aquí el objetivo de los

⁶² Repetimos nuestra reserva en lo que se refiere a esta explicación sobre los usos de *ser* y *estar*, ya que –y como lo hemos dicho en algún momento anterior de esta tesis– no hay nada más permanente que la muerte, y sin embargo se dice: *está* muerto/a.

autores no es hacer hincapié en los usos de los verbos que nos interesan sino en otros temas lingüísticos.

En la unidad dos, recogemos algunas frases que han sido utilizadas en las distintas actividades sin que los autores se hayan percatado de la necesidad de dar alguna explicación al respecto: “toda ayuda **es** bienvenida”, “... para cuándo **estará** listo este comedor”, “pensamos que **estará** acondicionado para...”, “todas las aportaciones **serán** bienvenidas...”, “la mayoría de los comedores **están** financiados por...”. ¿Por qué en unos casos *ser* y en otros *estar*? Pregunta que queda, lamentablemente, sin respuesta, al menos si el estudiante no acude a su profesor o algún libro de referencia que le pueda aclarar las dudas.

En esta unidad también se retoman algunas fórmulas para expresar alegría y satisfacción, como las que aparecen en el texto que habla de la selección española ganadora de la copa del mundo: “¡**es** increíble!”, “¡**es** estupendo!”. Pero se presentan como expresiones comunicativas, sin más. Sin interesarse por el valor gramatical del verbo que interviene en la formación de las expresiones en cuestión.

Una de las nociones que trata la unidad tres es la de la expresión de la aprobación y de la decepción; en el primer caso, los autores dan al estudiante como herramienta comunicativa una expresión que incluye el verbo *estar*: “**está** fenomenal que...”, aunque en ningún momento juzgan necesario explicar el valor y/o el motivo de uso de este verbo y no del otro que nos ocupa. Para ellos, no se trata de trabajar *ser* y *estar*, o mejor dicho ni *ser* ni *estar*; lo que les interesa es la comunicación. Pero nosotros preguntamos: ¿hasta qué punto la comunicación puede prescindir de la corrección y de la pragmática?

El texto presentado en la sección “espacio lectura” usa pasivas, o mejor dicho una pasiva con *ser*: “...**es** recomendada para la artritis...”.

Et texto de la sección “espacio literatura” tampoco se hace ningún problema a la hora de usar pasivas: “la cebolla tiene que **estar** finamente picada”. Y siempre sin explicaciones.

En la cuarta unidad se trabaja, entre otras cosas, la valoración; entre las estructuras de valoración que podemos detectar en la primera página de esta unidad están: “**es** bueno que...”, “**es** una pena/suerte que...”.

Y aunque los autores no la pongan de relieve, no podemos omitir la mención de la perífrasis: “...**están** en auge”. Que, por cierto, tampoco se analiza para determinar el motivo que hace que en esta perífrasis se utilice el verbo *estar* y no el verbo *ser*.

Otra expresión que no podemos pasar por alto es el “ya sea”, aunque tampoco se determina por qué se ha empleado el verbo *ser* y no el verbo *estar* en ella.

Para corregir y confirmar informaciones dadas previamente, los autores ofrecen lo que llaman “estrategia” siguiente: “no es que no... es que...”. Y aquí también solo se presenta la expresión como herramienta de comunicación pura y simplemente.

Sin hablar de las pasivas utilizadas...

Además, entre las expresiones utilizadas para hablar de pasiones y emociones, se nos presentan dos que tienen en su estructura el verbo *estar*: “estar a flor de piel” que tiene el significado de “estar en tensión”.

En el repaso uno, y como se podía esperar dado que en ninguna de las unidades se ha focalizado sobre la diferencia entre los dos verbos que nos ocupan, no hay ninguna actividad vinculada, ni de cerca ni de lejos, a los verbos *ser* y/o *estar*.

En la unidad cinco encontramos la estructura “estaría bien” como herramienta para hacer propuestas y sugerencias. Y para manifestar tristeza y aflicción los autores proponen como recursos: “ser una pena/una lástima...que...”. Siempre como elemento comunicativo y sin entrar en los detalles de uso de uno u otro verbo.

En la unidad seis se habla de permisos y prohibiciones y por lo tanto se presentan como herramientas las expresiones siguientes: “(no) está prohibido/permitido”, sin que se explique por qué los autores han utilizado –o por qué se utiliza con carácter general– el verbo *estar* y no el verbo *ser*. Además, en la actividad once de la unidad, la carta escrita por uno de los vecinos al presidente de la comunidad incluye dos usos no explicados del verbo *estar*: “estoy dispuesto” y “no estaba enterado”. En otro texto vuelve a aparecer el mismo verbo en una oración pasiva y siempre sin dar explicaciones respecto al motivo que hace que se utilice este verbo y no el otro que nos ocupa.

La pasiva con *ser* no tarda mucho en aparecer, ya que en el texto de la sección “espacio literatura” surge una de esas oraciones: “... en ser pisados...”; y muy pocas líneas más abajo otra pasiva, con *estar* esta vez: “...que pueden estar situados...”. Pero, y a pesar de la proximidad de las dos oraciones pasivas, no se da ningún tipo de información respecto a los factores que deben inducir a decantarse por uno u otro de los dos verbos que estudiamos a la hora de tener que formar una pasiva.

Todos estos usos son estrictamente comunicativos y eso está claramente demostrado por la falta de entradas vinculadas a ellos en la sección gramatical de fin de unidad.

La unidad siete que habla, entre otras cosas, de habilidades que pueda tener una persona para hacer algo, echa mano de la expresión “ser un negado” y los autores –aunque no explican la elección del verbo *ser* en esta expresión– sí explican la diferencia que hay en su uso con la preposición *con* (hablar de algo más bien concreto) y con la preposición *para* (hablar de algo más general), especificando asimismo que en el primer caso esta expresión es seguida por un sustantivo mientras que en el segundo puede seguir un sustantivo o un infinitivo, como lo demuestran los ejemplos que dan y que recogemos a continuación: “soy un negado con los números”, “soy un negado para contactar con clientes”, “soy un negado para las cuentas”.

Otros usos que es interesante recoger, y en los cuales los usos de los verbos elegidos no han sido explicados son: “si la gente no se te da bien, estás perdido”, “estar muy a gusto en...” (los autores presentan esta última expresión como recurso para expresar placer).

La octava unidad es una unidad dedicada al tema de hablar en público. Y cuando hablamos en público muchas veces tenemos que reaccionar expresando una serie de emociones entre las cuales está la sorpresa o la extrañeza; para ese tipo de emociones, las herramientas que nos dan los autores son: “es raro/sorprendente/increíble que...”. Pero es simple y sencillamente eso: una herramienta de comunicación que los autores no se molestan en analizar para poder dar explicaciones al estudiante que está pasando momentos muy difíciles para poder asimilar los matices de la lengua para poder utilizarla lo más correctamente posible.

Un uso que no tiene nada que ver con lo anterior pero que también nos llama la atención es el de la expresión: “...me da vergüenza que la gente esté pendiente de mí...”. Que también queda sin explicación.

Para indicar interés, una de las posibilidades ofrecidas por los autores es la expresión: “estar interesado/a en que...”.

Aquí también hay usos de pasivas que quedan sin explicar, pero como ya hemos recogido bastantes muestras al respecto, evitaremos copiar más frases para evitar la redundancia.

El repaso dos no dedica ninguna de sus actividades a trabajar los verbos *ser* y *estar*. Está claro que dichos verbos se utilizan libremente en los enunciados y en las frases de este repaso pero sin que sean ellos los protagonistas que hay que entender, aplicar y cuyo uso se debe sistematizar. ¡Y esto nos parece una verdadera lástima!

De la unidad nueve recogeremos simplemente la perífrasis: “**estar** a la altura”, en la que –como en muchas expresiones anteriores– la elección del verbo *estar* no es explicada por los autores.

La unidad diez es una lección que no aporta nada a nuestro tema, aunque en ella se utilizan los dos verbos que trabajamos, bien en acepciones ya explicadas y sistematizadas (que, por consiguiente, no necesitan más aclaración) bien en nociones que quedan por explicar (como es el caso de las oraciones pasivas, por ejemplo) y que nosotros aquí no hemos recogido por evitar la repetición de lo que tanto se ha reclamado: ¡explicar las nociones nuevas que aparezcan de *ser* y *estar* para poder lograr un buen dominio de este tema por parte de los estudiantes de español como lengua extranjera!

La unidad once abre sus actividades con unas presentaciones de organizaciones no gubernamentales; nos habíamos propuesto no recoger más estos usos si no se explicaban, pero eso nos resulta prácticamente imposible debido a la presencia casi simultánea, en una de las presentaciones, de dos frases pasivas cada una de las cuales se vale de uno de los verbos que estamos trabajando en esta tesis; se trata de las frases siguientes: “esta organización **fue** creada por...” y “en la actualidad está **sustentada** por...”. Pero, y a pesar de tener a esas dos pasivas colindando, los autores del manual no han sentido la necesidad de explicar la diferencia a sus usuarios, dejándolos con la duda, curiosidad, inquietud, frustración... o como sea que se denomine a ese sentimiento que no dejará de surgir en un estudiante de ELE que haya alcanzado este nivel y que sigue cometiendo errores a la hora de emplear los verbos *ser* y *estar*.

En otras secciones de esta lección aparecen otras oraciones pasivas (de *ser* y/o de *estar*) que no recogeremos por considerar que eso sería redundancia y si lo hemos hecho en el caso de las dos frases recogidas más arriba, eso es simplemente debido al hecho de que aparecían en un mismo texto a pocas líneas la una de la otra y que –por tanto– no podían no llamar la atención y hacer surgir preguntas en la mente de los estudiantes de español como lengua extranjera.

La unidad doce proporciona herramientas para manifestar admiración y orgullo y una de dichas herramientas consiste en combinar el verbo *ser* con un sustantivo en una frase exclamativa: ¡es un cielo!”, “¡es una monada!”. Pero, ¿por qué *ser* y no *estar*? Silencio total...

El tercer repaso no incluye ninguna actividad que sea de utilidad para practicar y/o sistematizar los usos de nuestros dos verbos.

En las distintas actividades del Cuaderno de Ejercicios no hay ninguna que se dedique a trabajar nuestros dos verbos como tal, aunque algunas sí echan mano de herramientas que incluyen uno u otro de los dos verbos –y que han sido presentadas en las unidades respectivas– pero para sistematizar otras nociones y no los usos de estos verbos que nos ocupan.

En la última actividad correspondiente a la unidad uno, destaca el uso de la expresión “ser un bicho raro”, importante por ser una manera de hablar que no usaría un principiante sino un nativo y por lo tanto se está empezando a acercar al estudiante al habla más natural, si nos podemos permitir esta expresión, y menos típicamente académica.

La sección de repaso gramatical dedica un apartado a nuestros dos verbos, pero en realidad lo que hace es recoger los usos comunicativos de esos verbos y resumirlos en esta parte, mucho más que entrar en el detalle del porqué del uso de uno u otro de los verbos.

En resumen, podríamos decir que este manual ha comenzado de una manera bastante esperanzadora, pero que en el camino ha ido perdiendo en precisión de explicaciones lo que, muy humildemente, pensamos que afectará al buen uso que pueda hacer un estudiante de ELE que se haya limitado a este método como referencia lingüística.

3.2.14. Sueña: Español Lengua extranjera

Sueña es un método de enseñanza de español como lengua extranjera que está formado por cuatro volúmenes, abarcando aproximadamente hasta el nivel C1+ pudiendo incluso llegar hasta lo que el *Marco* considera como C2.

Sueña 1 (2001) es el primer manual del método de enseñanza de español como lengua extranjera más arriba mencionado y que se dirige a personas que tienen como meta alcanzar una “competencia lingüística básica que les permita desenvolverse eficazmente en situaciones cotidianas”, según lo expresan los autores de este manual en la presentación de su libro. Esto equivaldría a lo que el *Marco* pone bajo el nivel A2 (o en algunas nociones incluso B1), por lo que este manual abarcaría los niveles A1 y A2+ del *Marco*. El índice de este manual nos sorprende por la riqueza de nociones que se propone abarcar a lo largo de las diez unidades que lo componen y cuyo objetivo es, siempre según los autores, que los estudiantes aprendan de forma natural. Cada unidad está dividida en dos ámbitos y al finalizar cada uno de los ámbitos se presenta un esquema gramatical que resume las nociones que se desea hacer interiorizar al estudiante.

En lo que se refiere a los dos verbos que nos interesan, casi todas las unidades –con la excepción de la tres y de la nueve– se ponen como objetivo gramatical una o más nociones relacionadas a *ser* y/o *estar*.

La primera unidad del primer nivel de este manual tiene un inicio espectacular con el título “¿Quiénes **somos**?”. De entrada, y seguramente sin quererlo, echa mano de uno de los verbos que nos interesan para este trabajo. El primer uso del verbo *ser*, el de identificación, ya está lanzado. Aunque todavía sin explicar.

Pasando a la primera actividad de la unidad, vemos que una de las primeras preguntas/respuestas que se hacen son: “¿De dónde **eres**?” y “**soy** inglés” respectivamente. Entra pues la nacionalidad /el origen con el verbo *ser*. Pero seguimos en el ámbito de la identificación.

En la actividad catorce, además de la nacionalidad, se introduce la profesión combinada con el verbo *ser*, y eso mediante pequeñas presentaciones de personas. El esquema gramatical de este ámbito, sin embargo, solo se limita a presentar la conjugación del verbo *ser* en presente del indicativo y su combinación con adjetivos de nacionalidad o con la preposición *de* y el nombre de una ciudad. No hace mención alguna de la profesión.

El ámbito dos comienza con una actividad de presentaciones en la que se usa el verbo *ser* con nombres de personas y, de nuevo, con profesiones. Pero en el ejercicio número dos, piden al estudiante completar los huecos y en todas las frases

se utiliza una combinación fija del verbo *ser*: con nombres de personas y la otra se deja libre: se podría utilizar la nacionalidad o la profesión, aunque si el estudiante sigue el modelo dado por los autores deberá completar con la nacionalidad. Pero no cabe duda de que, si algún estudiante es un poco más espabilado y decide utilizar profesiones, no se le podría negar el derecho a hacerlo. Aunque no se haya sistematizado este uso. Eso, si el profesor no decide explicar ese uso antes de hacer el ejercicio, partiendo de las muestras de lengua presentadas por los autores en el diálogo de presentación.

En la actividad ocho, tenemos la frase “¿qué tal está?” que hace intervenir el segundo verbo que nos interesa como *input* cuyo valor queda por descubrir.

En la actividad once, aparece una vez más el verbo *ser* combinado con un sustantivo: “¿Cuál **es** el número de teléfono...?”, “¿Cuál **es** el código postal...?”, pero no se da explicación sobre este uso.

La unidad trece presenta el uso de nuestros dos verbos con nombres de personas en el marco de una conversación telefónica: “¿**Está** Mar?” y “**Soy** Eduardo”; así se puede deducir, con la ayuda de un profesor (porque el esquema gramatical que aparece al final de este ámbito no lo clarifica) la diferencia entre los dos usos.

La unidad catorce introduce el valor de localizador espacial del verbo *estar* cuando, en las situaciones que presenta, vemos: “(Ana)...ahora **está** en el médico”, “tu novio, Gabriel, **está** en la ducha...”.

El esquema gramatical de final del ámbito dos presenta la conjugación en presente del indicativo del verbo *estar* y algunas frases típicas para hablar por teléfono y hacer presentaciones, en las que aparecen nuestros dos verbos pero sin que se haga hincapié en el uso y valor de cada uno de ellos.

Y para rematar, en el apartado “A nuestra manera”, los autores usan el verbo *ser* con adjetivos de descripción física. ¿Será para presentar este tema de manera natural y tratarlo con más profundidad en módulos posteriores? Es lo que nos queda por comprobar.

La actividad cinco de la unidad dos no se hace problemas y pasa de *ser* a *estar* como si los estudiantes ya dominaran los usos de los dos verbos. Utiliza pues el verbo *ser* con los adjetivos *nuevo*, *moderno*, *bonito*, *caro*, *barato*, *interior* y *exterior*. Mientras que utiliza el verbo *estar* con los adverbios *lejos* y *cerca*. Se está presentando un *input* lingüístico con la esperanza de que el estudiante asimile y llegue a sacar deducciones que le permitan dominar la lengua cuanto antes. Al pie

de la página, en un pequeño rectángulo se dan las pautas siguientes que permitirán al estudiante completar los tres cuadros que debe rellenar utilizando toda la información presente en los anuncios del ejercicio número seis: *ser* + adjetivo; *estar* + adverbio/ en+ nombre de lugar.

La actividad nueve del ámbito uno introduce la hora, que requiere el uso del verbo *ser*, como bien lo indica la nota gramatical que aparece en la parte superior izquierda.

Lo que puede llamar la atención es que, en el esquema gramatical de final de primer ámbito no se haga ningún tipo de referencia a los usos de los verbos *ser* y *estar* que se han visto en este ámbito.

Esto puede ser debido a que en el ámbito dos se vuelve a trabajar con más detalle el verbo *estar* para indicar la localización espacial. Concretamente, esto se ve en las actividades dos, tres y seis: “El sacapuntas está encima del libro”, etc.

En la actividad ocho, se presentan cuatro personas, mencionando sus nombres, profesiones y nacionalidades, pero también describiendo su físico. Para ello, se utiliza el verbo *ser* con un adjetivo de descripción física.

Y en el esquema de resumen gramatical no falta ninguna de las nociones introducidas con nuestros dos verbos, pues se precisa que se debe utilizar el verbo *estar* para la ubicación y el verbo *ser* con adjetivos de rasgos físicos o de carácter para llevar a cabo la descripción de personas.

Aunque en el índice no se hacía mención del posible tratamiento de nuestros dos verbos en esta tercera unidad, la verdad es que sí se trabajan para sistematizar el uso del verbo *ser* para hablar de las profesiones y eso desde la primera actividad del ámbito uno. La actividad número tres nos sorprende con la aparición de la perífrasis *estar* + gerundio “estás leyendo un cómic”, con la combinación del verbo *estar* con adjetivos de estado civil “no está casado” y de estados de ánimo “...pero está enamorado..” y con la aparición del uso del verbo *ser* para hablar de relaciones familiares “Ramón es el hermano de mi padre”, con números “es la primera que se levanta...” y con frases del tipo: “esto es lo que...”. En la actividad nueve se sistematiza, en cierto modo, el uso del verbo *ser* para hablar de relaciones familiares, pues se usan prolíficamente. Se nota también el uso del verbo *estar* para el estado civil y en la expresión “está jubilado”, que puede prestar a confusión ya que esta estructura tiene cierta relación con la actividad profesional pero en ella no se usa el verbo *ser* sino el verbo *estar* porque indica el

resultado de una acción, noción que todavía no se ha trabajado y que tampoco se requiere trabajar tan pronto en el aprendizaje de la lengua. La explicación de este caso se puede perfectamente dejar para una etapa posterior.

El esquema gramatical del ámbito uno no toca los temas relacionados con *ser* y con *estar* ni de lejos.

La actividad seis del ámbito dos usa el verbo *estar* en su acepción de ubicación pero usa también el verbo *ser* con el adjetivo *divertido* para describir una característica de una situación determinada.

El texto que aparece en la actividad siete de este ámbito echa mano del verbo *ser* con sustantivos, y ese uso es el de identificación, que no se ha sistematizado aún: “Es un día de gran ilusión”, etc.

La unidad ocho ve la aparición de la expresión “estás de vacaciones” que no encaja en la explicación “Ubicación” que se ha dado para el uso de este verbo, pero que se deja sin clarificación.

El esquema gramatical que finaliza el ámbito dos es aún más pobre que el del ámbito uno ya que no presenta absolutamente ninguna regla relativa a nuestros dos verbos.

En la sección “Recapitulación”, que aparece cada tres lecciones, se le pide al estudiante –en la primera actividad– completar su diario y en él aparecen los varios usos explicados del verbo *ser*. La segunda actividad incluye el uso de ubicación del verbo *estar*. En resumen, pues, se ha intentado incluir todos los usos trabajados de estos dos verbos, más otras nociones vistas a lo largo de las tres lecciones estudiadas.

El ámbito uno de la unidad cuatro comienza con timidez el uso de los dos verbos *organizados* para hacer una descripción de carácter y en la actividad seis se ve el verbo *estar* combinado con el adjetivo *ocupado* para indicar un estado (noción no estudiada aún).

Las actividades diez y once no tardan en hacer entrar la confusión, pues se usan tanto un verbo como el otro para informarse de precios: “¿A cuánto están las naranjas?” y “¿Cuánto es?”. Y aunque ambos usos no sean iguales, si no se explica bien el uso, puede prestarse a confusión. De hecho, el primer uso se explica claramente en el esquema gramatical de final de ámbito, pues se dice que esta forma se utiliza para hablar de los precios variables. No se dice nada del uso del

verbo *ser* en este contexto, por lo que el profesor deberá explicar la idea a sus estudiantes.

En la actividad diecinueve, vemos surgir un nuevo uso de *estar*, hablando de ropa: “¿Cómo le está?” (en el sentido de cómo le queda). Pero esto no se menciona en el esquema gramatical ni se explica en el transcurso de la actividad.

Las actividades tres y cuatro del ámbito dos presentan una serie de expresiones que hablan del estado físico de unas personas. Algunas de esas expresiones requieren el uso del verbo *estar*; eso se da cuando lo que acompaña al verbo es un adjetivo como: *cansado, triste, contento, aburrido, preocupado, afónico, mareado, agotado*. Esto se resume en el esquema gramatical en un cuadro que nos dice que si utilizamos un adjetivo que expresa un estado físico o anímico debemos combinarlo con el verbo *estar*.

La unidad cinco, en su sexta actividad, presenta usos de ubicación del verbo *estar*, pero también usos del verbo *ser* combinado con adjetivos que permiten identificar un lugar. Vemos aparecer también el uso de este último verbo para hablar de la temperatura que hace en un lugar determinado. Y en la lista de expresiones que tenemos en la actividad siete, se puede notar el uso del verbo *estar* para hablar del tiempo atmosférico “está nublado”. La actividad catorce del ámbito uno vuelve a hacer uso del valor de ubicación del verbo *estar*.

El esquema gramatical es claro, en el sentido de que separa algunos de los usos de *ser* y *estar* que aparecen en esta primera parte de la unidad de la manera siguiente: *ser* permite definir y *estar* permite situar.

El ámbito dos de esta unidad se mete en profundidad con la perífrasis *estar* + gerundio en la actividad siete, en la que se utiliza prácticamente solo esta forma. Este uso se sistematiza en el esquema gramatical donde se explica que esta forma se usa para expresar una acción que está en desarrollo y que se lleva a cabo en el momento mismo en el que se habla.

No olvidemos mencionar que en la actividad trece se echa mano del verbo *estar* combinado con adjetivos que permiten expresar estados de ánimo: “estamos muy contentas”, “estamos muy emocionadas”.

La sección final “A nuestra manera” presenta un texto en el que vemos aparecer tímidamente nuevos usos de *ser* y *estar*: “es extraño...”, “les gusta estar rodeados de gente”.

La unidad seis despliega una pequeña lista de usos de nuestros dos verbos distribuidos entre las actividades cinco y siete. Se trata de las frases siguientes: “**está** sucio”, “hay que **estar** en buena forma”, “tienes que **ser** justo”. Los valores de la primera y la tercera se han estudiado, pero el de la segunda queda poco claro si se toman en cuenta las explicaciones que han sido dadas a lo largo de las cinco unidades anteriores.

La actividad cinco del ámbito dos nos hace notar que para hablar del material tenemos que usar el verbo *ser* con la preposición *de* y el material del que está formado el objeto que nos interesa describir.

El esquema gramatical de este ámbito no presenta ninguna noción vinculada a nuestros dos verbos.

En la sección de recapitulación que corresponde a las lecciones 4 a 6 no se hace particular hincapié en usos de *ser* y *estar*, aunque en la actividad final se pueden utilizar los usos de *ser* para hablar de material y de características de objetos y el de *estar* que permite ubicar.

La unidad siete presenta la idea de la valoración en la actividad siete, y el cuadrado de ayuda que aparece al final de página nos dice que, “para opinar sobre una actividad reciente decimos: **ha sido**...” combinado con un adjetivo valorativo como pueden ser los adjetivos: *estupendo*, *maravilloso*, *agotador*, *divertido*, *aburrido*, *horrible*, *interesante*, o con un sustantivo que permite valorar como: *un rollo*, etc.

El esquema gramatical del ámbito uno no nos presenta absolutamente nada en relación con nuestros verbos.

La actividad número cinco, presenta la frase “¿**estás** dispuesto a...?” y la actividad número doce nos pone en contacto con la expresión “**estar** de acuerdo”, ambos sin explicar todavía. La actividad dieciocho, por su parte, nos presenta en un texto varios usos de nuestros dos verbos que ya han sido vistos y que, al usarlos, pueden ser una ayuda para sistematizar las diferentes nociones estudiadas.

El esquema gramatical nos da pautas para añadir argumentos, entre las cuales están dos que incluyen el verbo *ser*: “Eso **es** verdad, pero además...”, “**Es** cierto,...”, y otras para expresar acuerdo y entre ellas podemos encontrar “yo (no) **estoy** de acuerdo...”.

El texto que los autores de este manual utilizan en la sección “A nuestro aire” de esta unidad no presenta usos novedosos de nuestros dos verbos, por lo que no los recogeremos.

La unidad ocho no presenta ninguna novedad de cualquier índole que sea en el ámbito uno, por lo que pasaremos directamente al ámbito dos donde, en las actividades dos y tres, se introduce la noción de situar acontecimientos, con el verbo *ser* y por eso en la parte del esquema gramatical dedica una buena parte a la “localización espacial y temporal” y distingue entre “situar acontecimientos en el tiempo”, “situar acontecimientos en el espacio” y “situar personas, animales cosas y objetos en el espacio”. En los dos primeros casos se debe utilizar el verbo *ser*, dicen los autores. En el tercero, el verbo *estar*. Y para que la imagen quede clara, vamos a recoger los ejemplos que ponen los autores de este manual:

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial **fue** en 1939.

El concierto **fue** en el Pabellón de los Deportes.

El accidente **ha sido** en las cercanías del aeropuerto.

El Museo de Armas **está** en la calle Nebrija.

El presidente **estuvo** en Colombia, en viaje oficial.

En el apartado “A nuestro aire” no se recoge ningún uso nuevo de nuestros dos verbos, por lo que no nos detendremos en recogerlos.

La unidad nueve presenta como usos nuevos, el del verbo *estar* con un adjetivo para indicar resultado de una acción o estado de algo y el del verbo *ser* en la oración pasiva; además presenta a nuestros dos verbos en un nuevo tiempo verbal, el imperfecto del indicativo, y da la conjugación correspondiente en el esquema gramatical.

El texto de la actividad cuatro hace uso de los diferentes usos que se han estudiado a lo largo de las ocho unidades anteriores y de los aún no explicados y mencionados más arriba, aunque aquí tampoco los autores sienten la necesidad de explicar dichos usos. Recogeremos a continuación una lista de usos que aparecen en una de las actividades, dando el valor estudiado entre paréntesis o mencionando el hecho de que no haya sido trabajado si ese fuera el caso:

...las luces de las casas **estaban** apagadas (noción no explicada)

Estábamos cansados (estado físico).

Las habitaciones **eran** algo pequeñas (identificar) pero **estaban** limpias (noción no explicada).

Los balcones daban a la calle y **estaban** adornados (noción no explicada) con flores...

El baño **era** compartido (oración de pasiva, noción no explicada).

El hotel **era** un poco caro (descripción).

En la actividad diez, notamos el uso de la frase “**era** de noche”, donde el verbo *ser* se usa en su acepción de localizador temporal. La actividad once, por su parte, echa mano de la voz pasiva con *ser* “Fernando **fue** nombrado director de la zona norte...”, noción que no se explica probablemente porque es muy pronto, en este nivel, introducir esta noción y aún más pronto hablar de la diferencia entre la pasiva con *ser* y la pasiva con *estar*. En esta actividad, además, aparece el verbo *estar* con adjetivos que indican un estado de ánimo y otros que indican el estado de un lugar. En el apartado final “A nuestro aire”, se utiliza simplemente el verbo *ser* para identificar.

La tercera recapitulación se vale, en la actividad tres, de un uso de pasiva con el verbo *ser* cuando, hablando de Goya, dice que “**es** nombrado pintor del Rey de España”. Pero no se explica este uso. En las otras actividades, que son abiertas, el estudiante seguramente tendrá la posibilidad, e incluso a veces la obligación, de utilizar uno de nuestros verbos y deberá prestar atención a utilizarlos correctamente. En la actividad seis sí que se deberán usar nuestros dos verbos porque se trata de valorar hechos.

La unidad final de este manual echa mano en la primera actividad de la pasiva con *estar* “...una etapa que **estará** marcada por el desarrollo tecnológico y científico”, aunque no la explica. En la actividad doce de este mismo ámbito primero aparece otra pasiva, esta vez con *ser* “recogida de libros, ropa y otros enseres para **ser** entregados a la ONG Igualdad de Oportunidades”. Y tampoco este uso se explica.

En otras actividades se utilizan valores trabajados de nuestros dos verbos, como los de identificación, valoración, hablar del estado, hablar de una acción en desarrollo, entre otros.

Sueña 2 (2003) tiene como objetivo hacer llegar a los estudiantes a “una competencia lingüística media que les permita desenvolverse eficazmente en situaciones cotidianas más complejas”. Son las palabras de los autores en la presentación de este segundo tomo del manual. Por tanto, podemos pensar que abarca todo el B1 y un poquito más, llegando casi al B2. Como el nivel anterior, este nivel está dividido en diez lecciones. Existe, sin embargo una pequeña variación, ya que en este manual la sección “Recapitulación” aparecerá al final de cada unidad y no cada tres unidades.

En el índice, pocas son las lecciones que no hacen mención, en la sección de gramática, de los verbos *ser* y *estar*. Por lo tanto, parece que tendremos trabajo analizando los usos de nuestros dos protagonistas.

Comencemos, pues, con la primera unidad, que se inicia con fuerza respecto al tema que nos interesa y veremos que continúa con igual fuerza. De hecho, en la parte inferior de la página nueve –que es la primera página después de la portadilla de la lección– se presenta un cuadro contrastivo de los usos de *ser* y *estar*. Así pues vemos aparecer las explicaciones siguientes:

Ser:

- Define, clasifica y describe cualidades:
 - Identidad: ¡Hola! **Soy** Javier Ridruejo.
 - Origen, nacionalidad: **Somos** españoles.
 - Religión, clase social, profesión: José **es** electricista.
 - Descripción física de personas, objetos y lugares: María **es** alta.
 - Descripción del carácter: Los españoles **son** amables.
- Valoración general de hechos:
 - Es** divertido salir por la noche en España.

Estar:

- Expresa el resultado de un proceso o acción:
 - Estados físico de personas y cosas: **Estoy** muy cansada.
 - Estados anímicos de personas: **Estoy** deprimido.
 - Circunstancias y estados de objetos y lugares:
La farmacia **está** cerrada.
- Valoración de objetos, cosas y hechos:
 - La sopa **está** sosa.

Es como si sistematizaran los usos que se habían hecho en *Sueña 1*, incluso los que habían sido explicados explícitamente. Llama la atención, sin embargo, el hecho que no se hable de la función de localización espacial que tienen ambos verbos, cada uno con valores diferentes y que se habían visto en el primer nivel de *Sueña*.

Acto seguido se propone un ejercicio de huecos para que el estudiante complete con uno de los dos verbos, tomando en cuenta lo que se ha presentado en el cuadro explicativo y contrastivo. Si seguimos el orden de presentación de las nociones, no podemos dejar de subrayar dos frases en este ejercicio: la número cinco del ámbito uno, que requiere la función de localización espacial del verbo *estar*, uso que había sido estudiado en el nivel inferior pero que no se ha repasado en este nivel, y la otra es –en nuestra humilde opinión– un rompecabezas para el estudiante ya que en el nivel anterior se han utilizado ambas formas sin explicar jamás cuándo utilizar una y cuándo otra y en este nivel tampoco se ha hecho.

No obstante, y para ser justos, tenemos que indicar que aunque nuestro segundo argumento siga siendo válido, el primero pierde peso ya que directamente después del ejercicio cinco en cuestión se presenta otro cuadro con más usos de nuestros dos verbos y entre los cuales aparece la función de ubicación del verbo *estar*, como se podrá observar en la lista que presentaremos a continuación y que hemos recogido del libro que analizamos:

Ser:

- Tiempo:
 - Hora: **Son** las ocho de la mañana.
 - Fecha: Hoy **es** martes.
 - Período de tiempo: **Es** otoño.
- Lugar:
 - Espacio donde ocurre un hecho o acontecimiento: La boda **será** en la iglesia Magistral.
 - Cantidad: **Es** poco/mucho/demasiado.
 - Posesión: La casa **es** de mi hermano.
 - Materia: El anillo **es** de oro.
 - Destinatario y finalidad: Este regalo **es** para ti.

Estar:

- Tiempo:
 - Fecha: **Estamos** a martes.
 - Período de tiempo: **Estamos** en verano.

- Lugar:
 - Ubicación de personas y cosas: Mi prima **está** en casa.
 - Posición: **Estuvimos** toda la tarde de pie.
- Cantidad:
 - Precio variable: Hoy el pollo **está** a 2,07 euros.
- Acción en desarrollo (estar + gerundio): Elena **está** durmiendo la siesta.

Con este segundo cuadro los usos vistos en el primer nivel de *Sueña* son abarcados por completo e incluso un poco más dejando claras una serie de reglas que serán de gran utilidad al estudiante de ELE.

La actividad seis del ámbito uno también hace trabajar, indirectamente, los diferentes usos de *ser* y de *estar*.

Las actividades siete y ocho, por su parte, tienen como objetivo practicar la ubicación geográfica (uso de *estar*) y las características (uso de *ser*) de las ciudades.

La actividad dieciocho vuelve a trabajar nuestros dos verbos, esta vez para situar (*estar*), para definir (*ser*) –dos usos que se subrayan en un pequeño cuadro explicativo que aparece a continuación del ejercicio– y para hablar de características (*ser*).

Las actividades que siguen también echan mano de ambos verbos, básicamente en esas tres acepciones, como si los autores quisieran consolidar estas nociones en la mente del estudiante.

En el ámbito dos, en un cuadro explicativo de los posesivos, se les escapa a los autores una pasiva con *ser* “**Han sido** premiados dos poemas suyos” que, según parece, no tienen la intención de explicar.

En este mismo ámbito, sin embargo, se presentan otros usos contrastivos de los dos verbos que nos interesan. Vemos aparecer, pues, un cuadro que nos indica lo que significan los adjetivos *bueno* y *malo* cuando se utilizan con uno u otro de los dos verbos:

<u>Ser</u> bueno	Con personas: bondadosas. Con cosas: de buena calidad.
<u>Ser</u> malo	Con personas: malvado. Con cosas: de mala calidad, perjudicial.
<u>Estar</u> bueno	Con personas: guapo (uso coloquial), sano.

Estar malo Con personas: enfermo.
 Con cosas (alimentos): mal sabor.

En este cuadro se mencionan también los adverbios *bien* y *mal* y se deja claro que nunca se utilizan con el verbo *ser* y que, con el verbo *estar* tienen significados variados según se usan para referirse a personas o a cosas. Así pues, y como lo indican los autores en el libro:

Estar bien Con personas: contento, sano.
 Con cosas: Correcto.
Estar mal Con personas: enfermo, triste.
 Con cosas: incorrecto.

Y como nos han acostumbrado, directamente después de la explicación ponen una actividad de consolidación para el estudiante.

Pero los autores, que parece ser que quieren hacer las cosas bien hechas, no se limitan a los adjetivos *bueno* y *malo*. Amplían el abanico de adjetivos cuyo significado varía según se usan con *ser* o con *estar* y enriquecen al estudiante con el cuadro siguiente:

	<u>Ser</u>	<u>Estar</u>
Listo	Inteligente	preparado
Negro	color; raza negra	muy enfadado; muy moreno
Claro	Luminoso	evidente, obvio
Despierto	ágil de pensamiento	no dormido
Atento	amable, considerado	poner atención
Rico	tener mucho dinero	tener buen sabor
Abierto	simpático, extravertido	no cerrado
Verde	color; obsceno	Inmaduro
Delicado	suave, frágil	frágil de salud
Cerrado	introvertido, tímido	no abierto

Sigue un ejercicio de aplicación.

En el ejercicio número trece y en el quince se usan varios adjetivos que indican estado con el verbo *estar*. También se usa el verbo *ser* para identificar en la actividad trece. Lo mismo ocurre en las actividades siguientes: se usan

indistintamente uno u otro de los dos verbos dependiendo del valor que se quiera transmitir.

Y en la sección “Recapitulación” se hace trabajar a los estudiantes con nuestros dos verbos, junto con otros dos verbos.

El ámbito uno de la lección dos no presenta ningún uso novedoso de nuestros dos verbos, por lo que, y como hemos estado trabajando en esta tesis, no recogeremos los usos que aparecen de ellos.

El ámbito dos detalla el uso de la perífrasis *estar* + gerundio, contrastándola con la de *llevar* + gerundio, sin limitarse a la noción de la acción en su desarrollo. De hecho, los autores explican lo siguiente:

Estar + gerundio:

- Expresa una acción durativa y habitual (marcadores de frecuencia):

Siempre **está** bebiendo cerveza.

- Expresa la progresión de una acción:

No bebas más porque te **estás** emborrachando.

- Indica una acción que se realiza en el momento en el que se habla:

¿Qué haces? **Estoy** escribiendo una carta.

La chica que **está** almorzando es mi hermana.

Siguen varios ejercicios de aplicación.

El final de la unidad no presenta usos que requieren nuestro análisis, por lo que nos limitamos a esto.

La unidad tres presenta poquísimos usos de *ser* y de *estar* y en ningún momento el objetivo es contrastar sus usos y ni siquiera trabajar el uso de uno u otro de nuestros dos verbos. Si se trabajan es únicamente en el contexto de sistematización de los distintos tiempos del pasado.

En cuanto a la unidad cuatro, surgen dos usos nuevos, ambos vinculados al verbo *estar*. Vemos primero la perífrasis *estar* + gerundio que se utiliza, según lo explican los autores del manual en la actividad 15 del ámbito 1 (2003:64): “para describir la situación en la que se realiza la acción: Aquel día **estaba** durmiendo y sonó el teléfono”.

En cuanto al segundo, lo detectamos en una nota que viene directamente después de la actividad más arriba mencionada y en la que los autores hacen mención de

dos perífrasis verbales que requieren el uso del verbo *estar*; se trata de las perífrasis: “**Estar** a punto de” y “**Estar** para” que van acompañadas de un infinitivo para indicar el principio de una acción.

En el ámbito dos, se sistematiza el uso de “**es** que” en un pequeño cuadro que indica diferentes maneras de expresar la causa. Al llegar a la expresión que nos interesa, la explicación dada es que se utiliza para dar explicaciones y poner excusas y que se combina con un verbo conjugado en tiempos del indicativo.

La unidad cinco, en su primer ámbito y su primera actividad, nos presenta un uso del verbo *ser* que no ofrece ningún tipo de elemento conflictivo pues forma parte de un verbo de cambio que indica un cambio progresivo: “llegar a **ser**”. Como lo que sigue es un sustantivo, su valor aquí es más bien identificador y no debería presentar dificultad alguna.

En la actividad dieciocho del ámbito uno (2003:80) aparece un uso no explicado del verbo *ser*, el que se usa en la expresión explicativa: “o **sea**”. En la actividad diecinueve del mismo ámbito vemos surgir dos oraciones pasivas, que, desde luego no son de este nivel y que los autores tampoco se toman la molestia de explicar: “...su cadáver **fue** secuestrado” y “...el cuerpo **fue** trasladado definitivamente a Buenos Aires”.

Otras pasivas con *ser* hacen su aparición, respectivamente, en las actividades siete, ocho, doce y catorce del ámbito dos “La carretera N-V tuvo que **ser** cortada durante 20 minutos”, “... después de **ser** declarado culpable de...”, “...donde **es** recuperada el 24 de julio” y “El protagonista roba para alimentar a su familia. Un día **es** descubierto”. Tampoco se explica este uso por parte de los autores.

Los usos de nuestros dos verbos que vemos en la sección “A nuestro aire” no presentan ninguna novedad, por lo tanto prescindiremos de recogerlos o de hacer comentarios en lo que se refiere a ellos.

La unidad seis introduce en un audio una frase hecha poco usual que incluye el verbo *estar*; se trata de la frase: “los países pobres **están** a la cola en cuanto a la adopción de medidas...”. En esta misma unidad, y siempre en el ámbito uno, ejercicio trece, vemos aparecer las expresiones: “**está** a favor” y “**es** preciso”, cada una de las cuales requiere el uso de uno de los verbos que nos interesan, pero ambas muy utilizadas tanto en el lenguaje escrito como en el lenguaje oral, por lo que los estudiantes tendrán interés en asimilar su uso, aunque los autores no se detienen para explicarlos.

En el ámbito 1 de la unidad siete, y en el marco del trabajo de la diferencia entre las preposiciones *por* y *para*, se detienen un poco para hacer reflexionar al estudiante sobre la diferencia que existe entre “**estar** para” y “**estar** por”. No lo explican claramente los autores, sino que ponen ejemplos y piden al estudiante deducir el significado que tiene cada una de las expresiones en cuestión (2003:114).

El ámbito dos de esta misma unidad presenta un pequeño cuadro en la página 118 que indica que algunos de los modos de expresar juicios y valoraciones incluyen los verbos *ser* y *estar*: “**ser, estar, parecer** + expresión de valoración (necesario, malo, mejor, importante, aconsejable, útil, natural...)”. En los ejemplos que se dan aparecen un par de expresiones Pero en ningún momento los autores separan los adjetivos que deberían ir con uno de los verbos o con el otro. Un par de ejercicios más adelante, se vuelve a presentar una serie de expresiones que permiten expresar certeza y que requieren el uso de uno de nuestros dos verbos (2003:120): “**ser, estar, parecer** + expresión de certeza (cierto, verdad, obvio, evidente, claro...)”. Aquí tampoco se especifica cuándo se utilizaría *ser* y cuándo *estar*.

Entre las dos series de expresiones, y más concretamente en el ejercicio número diecisiete, los autores echan mano de un uso del verbo *ser* que permite hablar del lugar donde se llevará a cabo una actividad, uso que el profesor debería aprovechar para llamar la atención del estudiante, refrescándole la memoria, sobre este uso que aunque ya se haya visto en detalle, nunca está por demás recordarlo ya que es uno de los usos que más dificultades causa a un estudiante de ELE.

En la sección “A nuestro aire” no podemos dejar de notar el uso de una pasiva con *estar*: “...en parte porque **estaba** cantada en lunfardo...”; otra aparece en la sección “Recapitulación”: “¿De qué material **está** hecho un balón de baloncesto?”. Pero parece ser que en ningún momento los autores se planteen siquiera la posibilidad de explicar esta noción que, a decir verdad, no es de este nivel y tampoco tienen la responsabilidad de dar dicha explicación, aunque es verdad también que, si un estudiante tiene algo de curiosidad lingüística, esta pregunta se la hará a su profesor o, al menos, a sí mismo.

Cualquier otro uso de *ser* o de *estar* que haya aparecido a lo largo de la lección y que no se haya recogido, se podrá entender que no es un uso novedoso, que ya ha sido explicado y que por tanto no merecía la pena detenerse en él.

La unidad ocho presenta, en su segundo ámbito, un cuadro que incluye estructuras para expresar consejos en las cuales están presentes nuestros dos verbos: “ser, estar, parece + valoración (mejor, bueno, bien, aconsejable, recomendable, útil...) + que + subjuntivo”. Como en la unidad anterior, no se especifica con qué adjetivos/adverbios se debería utilizar cada uno de los dos verbos. Y como hemos dicho en la conclusión de la unidad anterior, cualquier uso no recogido de nuestros dos verbos simplemente significaría que no presenta ninguna novedad que deba ser analizada por nosotros ya que seguramente este análisis ha sido llevado a cabo en lecciones o niveles anteriores de este manual.

La unidad nueve presenta un uso de pasiva en el ejercicio 15 de la página 145: “...el retiro [...] fue mandado construir en el siglo XVII por el conde-duque de Olivares...”.

En el ámbito dos, en el cuadro-resumen de las expresiones que permiten hablar de la causa incluyen “es que”, indicando que se combina con indicativo y se posiciona al inicio de una frase para presentar excusas.

En el penúltimo ejercicio del ámbito, y entre las opciones que se le dan al estudiante para formular una serie de hipótesis, surge una pasiva con *ser*: “ser detenido por... y encarcelado en...”. Sin explicación.

Y en la sección “Recapitulación” vemos aparecer una pasiva con *estar*: “Cada una está formada por figuras-ninots realizadas por los artistas...”. Sin explicación.

Son dos usos de pasivas con dos verbos diferentes y ambos sin explicación. El estudiante no podrá no cuestionarse sobre el porqué y el cómo de estos usos.

En la unidad diez, aparece una explicación nueva de uso del verbo *ser* en las oraciones pasivas, pero antes de llegar a eso, nos detendremos en recoger algunas expresiones que nos parecen interesantes y que el profesor podría subrayar en la clase, empujando a los estudiantes a analizar el porqué del uso de uno u otro de los verbos que estudiamos. Comenzamos con (2003:164): “la policía estará en alerta”; pasamos luego a “siempre estás de un lado para otro”.

Volviendo a la pasiva con *ser*, que se introduce en el ámbito dos en dos cuadros explicativos titulados: “construcciones de significado pasivo I” y “construcciones de significado pasivo II”, lo único que nos explican los autores es lo siguiente: “ser + participio del verbo conjugado. El participio concuerda con el sujeto paciente en género y número, y el agente aparece precedido de la preposición *por*. Lo importante en estas oraciones es la acción” y “La construcción pasiva del tipo *ser* +

participio se utiliza especialmente en el lenguaje periodístico. En la lengua común se prefiere la construcción con *se* + verbo en 3ª persona”. Luego vienen una serie de ejercicios para trabajar la construcción pasiva con *ser* y en los que se pide transformar frases de la forma activa a la forma pasiva o viceversa o incluso utilizar la forma pasiva del lenguaje común.

Algunos ejemplos de pasivas que se presentan en el manual son:

La explosión de la bomba **fue** anunciada por el reportero.
El avión **había sido** pilotado por mi padre.
La exposición de pintura **fue** inaugurada anoche.
El sábado próximo **serán** firmados cien ejemplares por la autora.
Los presidentes de todos los países hispanoamericanos **fueron** invitados al acto.
La boda [...] **ha sido** celebrada en un lujoso restaurante.
Ayer **fue** hallado vivo el gato de la duquesa Sotomayor.
En la capilla de San Rafael **ha sido** bautizado el niño Rogelio Peinado Redondo”.

Sueña 2 finaliza, pues, con la explicación de una de las dos formas de pasiva, abriendo la puerta a más explicaciones en los niveles posteriores.

Sueña 3 (2001) está dirigido a estudiantes “que ya tienen unos buenos conocimientos de la lengua española, pero que aún necesitan ampliar su léxico y el dominio de ciertos usos y construcciones gramaticales de mayor complejidad”, según las palabras de los autores del manual. Su objetivo es situar el estudiante en un grado lingüístico superior; estaríamos hablando de un B2+/C1.

El manual, como los dos anteriores, está dividido en diez unidades pero la división dentro de cada unidad es diferente a la de los niveles anteriores y si creemos lo que viene en el índice al inicio del manual, solo la unidad uno tratará el tema de los verbos *ser* y *estar*, a modo de repaso en el que se tocan los temas de *ser* y *estar* con adjetivos incluyendo los “usos exclusivos”, los “cambios de matiz en el significado” y “el cambio de significado”. Veamos lo que nos reserva el análisis más detallado de las distintas lecciones.

En la primera unidad, la actividad uno (punto cuatro) de la sección “Palabras, palabras” presenta un primer contraste cuando los autores hacen reflexionar al estudiante sobre la diferencia entre “*estar* triste” y “*ser* triste”.

En la sección “Normas y Reglas” encontramos un cuadro de usos de nuestros dos verbos, que reproduciremos más abajo, en el que se recapitulan usos ya vistos. Y después de hacer trabajar al estudiante con un par de ejercicios, los autores ofrecen un segundo cuadro –que también transcribiremos a continuación– en el que se detienen en los usos de *ser* y de *estar* con los adjetivos. Y vuelven a poner una serie de ejercicios para hacer practicar los usos que se repasan.

Aquí va el primer cuadro de usos varios de *ser* y de *estar*:

<p><u>Ser</u></p> <p>Con sustantivos, pronombres, demostrativos e infinitivos</p> <p>Mi hermana <u>es</u> ingeniera. La cartera <u>es</u> mía; Mi cartera <u>es</u> aquella. Esto <u>es</u> vivir.</p> <p>Cualidades inherentes: características que sirven para definir y clasificar (origen o nacionalidad, profesión, religión, materia...).</p> <p>Carlos <u>es</u> muy alto; Carlos <u>es</u> simpático. La sopa <u>es</u> caliente. Carlos <u>es</u> profesor de informática.</p> <p>Tiempo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Hora, fecha, periodo: <u>Es</u> la una/martes/primavera. • Situar un acontecimiento en el tiempo: La reunión <u>será</u> mañana. <p>Lugar (situar un suceso o acontecimiento). La reunión <u>será</u> en la sala de juntas.</p>	<p><u>Estar</u></p> <p>Con gerundio</p> <p>Estoy buscando las llaves</p> <p>Resultado de un proceso: características que son el resultado de unas circunstancias o un proceso o que pueden cambiar (no definen el sujeto, lo valoran)</p> <p>Carlos <u>está</u> muy alto; Carlos <u>está</u> triste (estado anímico). La sopa <u>está</u> demasiado caliente (resultado de la experiencia). Carlos <u>está</u> de profesor de informática (ocupación profesional).</p> <p>Tiempo</p> <p>Fecha, periodo: <u>Estamos</u> a martes/ <u>Estamos</u> en primavera.</p> <p>Lugar (situar personas o cosas) La sala de juntas <u>está</u> en el primer piso.</p>
--	--

Cantidad	Cantidad
Número total: Somos veinte. Precio: Las judías son 35 euros.	<ul style="list-style-type: none"> • Número parcial: Somos veinte pero ahora estamos quince. • Precio como algo variable: Las judías están hoy a 35 euros.

Cuando los autores pasan a hablar de *ser* y de *estar* con adjetivos, introducen el tema explicando que “*ser* expresa las cualidades esenciales del sujeto”, mientras que “*estar* expresa estados que dependen de unas circunstancias, aunque sean permanentes: Irene **está** siempre contenta, aunque a veces es muy egoísta”.

El cuadro que ellos presentan, y en el que listan adjetivos que van con uno u otro de los verbos, o con ambos, lo presentaremos de manera algo diferente (saliendo del formato cuadro) aunque sin omitir ninguna noción.

- Adjetivos que solo van acompañados del verbo *ser*: “(des)leal, (in)fiel, honrado, famoso, (in)necesario, importante, partidario, contrario, absurdo, inteligente”.
- Adjetivos que se usan más con el verbo *ser* pero que podrían ir con *estar* (2001:12) si se trata de algo circunstancial: “¡Qué raro! Lola **estuvo** muy simpática el otro día” o cuando se subraya la idea de que se trata del resultado de una experiencia determinada: “la película **estuvo** interesante”. Entre los adjetivos mencionados, tenemos: “Tonto, interesante, (in)soportable, (in)creíble, feliz, (im)perfecto, fantástico, genial, estupendo, horrible, espantoso, simpático, estúpido”.
- Adjetivos que van con *estar*, salvo si se sustantivan mediante el artículo definido *el* (para permitir la identificación dentro de un grupo determinado), o mediante el artículo indefinido *un* si se refieren a personas, y en esos casos van con *ser*: “Lleno, vacío, vivo⁶³, muerto, loco, contento, roto, desnudo, descalzo, vestido, sentado, levantado, tumbado, acostado, deprimido, enfadado, harto, desilusionado, preocupado, interesado, cautivado, obsesionado, resfriado, enfermo, constipado”.

⁶³ En el caso de este adjetivo, al menos, no podemos estar de acuerdo en que solo se usan con el verbo *estar* salvo en casos de sustantivación, pues se puede decir perfectamente: “Esta persona **es** viva” para referirse al hecho de que es animada. Por lo tanto, tenemos nuestras reservas respecto a la noción que se está transmitiendo aquí al estudiante.

- Adjetivos que van indistintamente con uno u otro de los dos verbos:
 - Los del estado civil, aunque los autores especifican que dichos adjetivos se utilizan preferentemente con el verbo *estar*, y que si se menciona con quién está casada una persona, solo se puede utilizar *estar*.
 - Los que indican un defecto físico: van con *ser* salvo en los casos en los que el estado es transitorio o si se trata de un sentido figurado, caso en el cual solo se acoplan al verbo *estar*.

Y siempre en la sección “Normas y Reglas”, vemos aparecer un tercer cuadro, esta vez con una lista de adjetivos que cambian de significado según se utilizan con *ser* o con *estar*. Un cuadro similar al que se vio en *Sueña 2* pero la lista de adjetivos es más amplia. A continuación se puede consultar el cuadro en cuestión:

	Ser	Estar
Abierto	Simpático, extravertido	No cerrado/ con personas: receptivo (estar abierto a)
Aburrido	Que aburre	Que se aburre
Atento	Amable, considerado	Que presta atención
Bueno	Bondadoso, noble/beneficioso	Guapo (informal)/sano o recuperado de una enfermedad/ de buen sabor
Cansado	Que produce cansancio	Que se encuentra fatigado
Cerrado	Introvertido	No abierto/ con personas: no receptivo (estar cerrado a)
Considerado	Respetuoso	Estimado, juzgado
Claro	Luminoso	Evidente, obvio
Delicado	Sensible	Con problemas de salud
Despierto	Inteligente, ágil de mente	No dormido
Inconsciente	Imprudente, irreflexivo	Que ha perdido el conocimiento
Listo	Inteligente, astuto	Preparado/equivocado (irónico)
Malo	Nocivo, perjudicial	Enfermo/de mal sabor o en mal estado
Molesto	Que produce molestia	Ofendido, enfadado, incómodo

Negro	Color, de raza negra	Muy moreno/ muy enfadado (informal)
Rico	Que tiene dinero	Que tiene buen sabor
Verde	Color/ picante, obsceno	Inmaduro
Violento	Agresivo	Que se encuentra incómodo

En los ejercicios que se dan después de esta presentación de cambios de significado, se le pide al estudiante fijarse en el contexto para decidir qué verbo o qué adjetivo utilizar. Que es en realidad lo que haría un nativo. Se está pues intentando acercar al estudiante poco a poco a una fluidez nativa o casi, y esto se corresponde al nivel que los autores pretenden hacer alcanzar a los usuarios de su manual, según lo habían explicado en la parte de presentación del libro.

En otra página dedicada también a las normas y reglas gramaticales (2001:16), se habla de la frase pasiva y aunque en *Sueña 2* solo se había hablado de la pasiva con *ser*, en este manual se habla de ambas oraciones pasivas, la que requiere el uso del verbo *ser* y la que requiere el uso del verbo *estar*. Y los autores del libro especifican que el primer tipo de pasiva se centra más en la acción mientras que el segundo tipo tiene como centro de interés el resultado de una acción llevada a cabo anteriormente, y a continuación reproducimos ejemplos que dan para aclarar su explicación:

“Las obras **fuero**n terminadas la semana pasada” → Las obras **están** terminadas desde la semana pasada.

Luego siguen ejercicios de aplicación y sistematización.

Pero los autores no se detienen en este punto, e introducen una serie de expresiones con *ser* y *estar*, algunas que incluyen animales y otras que no, pero solo se explica una parte de esas expresiones mediante un ejercicio de relacionar columnas, dejando la labor de explicación de las demás al profesor o al esmero del estudiante.

Las expresiones presentadas son:

- Con **Ser**:

Ser un lince

Ser un buitre

Ser una cacatúa

Ser una hormiguita

Ser un burro

Ser un cerdo

Ser un gallina

Ser un gusano

Ser una mosquita muerta

Ser un pato

Ser un zorro

Ser coser y cantar

Ser pan comido

Ser un cero a la izquierda

Ser un pájaro de mal agüero

Ser un arma de doble fila

Ser el cuento de nunca acabar

• Con Estar:

Estar hecho un⁶⁴ toro

Estar como una⁶⁵ vaca

Estar hecho un burro

Estar a dos velas

Estar como una sopa

Estar como un fideo

Estar como una foca

Estar como un toro

Estar de broma / de cachondeo

Estar de más / de sobra

Estar en Babia / en las nubes

En el apartado “Recapitulación”, de los diecinueve ejercicios dedicados a repasar lo trabajado en la unidad, nueve –o sea la mitad– están consagrados a los verbos *ser* y *estar* y sus diferentes acepciones. Esto indica la importancia que tiene esta noción en la lengua española y nos alegra que los autores de este manual le den el espacio que se merece.

La unidad dos vuelve a hablar de la perífrasis *estar* + gerundio, pero matizando su uso con la finalidad de alcanzar el nivel B1+/B2 al que aspiran a llegar los autores mediante las nociones de este manual. Se explica, pues (2001:36), que esta perífrasis subraya el desarrollo de la acción y que, cuando se utiliza el verbo *estar* en presente o en imperfecto, lo que se pretende es hacer referencia a la acción en curso en un momento determinado o a una acción que se repite; en cambio, se conjuga el verbo *estar* en indefinido o en alguno de los tiempos compuestos cuando se especifican límites temporales.

Y en la sección “Recapitulación” y a pesar de no haberse trabajado ni detenidamente ni superficialmente los verbos *ser* y *estar*, con la excepción de la perífrasis *estar* + gerundio, vemos aparecer algunos ejercicios que incluyen

⁶⁴ Explican los autores que “estar hecho un + sustantivo” se percibe como un estado, como resultado de un cambio determinado.

⁶⁵ También dicen que la expresión “estar como un + sustantivo” hace referencia al aspecto físico de una persona.

nociones relacionadas con estos verbos, como para no permitir que el estudiante se vaya por las ramas y se olvide de este tema.

La unidad tres echa mano de los dos verbos que nos interesan para recordar una serie de expresiones que se utilizan para hablar de duda o de probabilidad, como es el caso de las expresiones: “**estar** seguro de que”, “puede (**ser**) que”, “**es** probable que”, “**es** posible que”, entre otras. También enumera un par de expresiones cuyo objetivo es indicar la incredulidad y que incluyen el verbo *ser*: “¿Eso puede **ser**?”, “**es** increíble”, “no puede **ser** verdad/cierto”, etc.

La unidad cuatro no presente nada que llame nuestra atención respecto al tema que tratamos y por lo tanto no nos vemos en la necesidad de recoger ningún uso.

En cuanto a la unidad cinco, solo recogeremos la combinación “*estar por*” y “*estar para*” porque aunque se haya trabajado en un nivel anterior, en este nivel se añade una acepción vinculada a “*estar para*” y se matizan los usos explicados anteriormente. Así pues, se explica que esta combinación léxica indica inminencia, pero que su uso se limita a una serie de verbos entre los cuales están *salir, empezar, terminar, llover...*: “**Está** para llover”. Se explica también que esta forma se utiliza para indicar que una persona no se encuentra en una disposición anímica determinada: “No **estoy** para bromas”. En cuanto a la combinación “*estar por*”, se repite lo explicado anteriormente, que es que si se utiliza con un sujeto de persona, lo que expresa es la intención que se tiene: “**Estoy** por llamar e informarme”; en cambio, si el sujeto es inanimado adquiere el valor de *sin*: “La cama **está** por hacer”.

La sección “A nuestra manera” presenta un uso no estudiado del verbo *estar*, el de la enumeración de listas de palabras: “Entre los animales más significativos **están** los osos, caballos salvajes, lobos, urogallos, etc.”. Y tampoco se explica en esta lección.

En la sección “Recapitulación” aparece sobre todo el verbo *estar* combinado con *por* o *para*. Sin mayor complicación.

En el primer texto de la unidad seis vemos aparecer las expresiones “**ser** lunático” y “**estar** en la luna” que no se explican pero que el estudiante, con la ayuda de su profesor o de un diccionario, podría añadir al cajón léxico de su cerebro. La expresión “**estar** como una momia”, por su parte, sí que se trabaja en el ejercicio seis de la sección “palabras, palabras” (2001:100).

En esta unidad, en el apartado “Normas y Reglas”, se habla de lo que los autores llaman “estructuras enfáticas” y que requieren el uso del verbo *ser*, según la ecuación que presentan ellos mismos en un cuadro explicativo: “x+ ser + quien, el que, como, cuando, donde + verbo”.

Ponen varios ejemplos, de los que sacaremos el siguiente: “Ahora trabajo en Granada, allí es donde yo me licencié”.

La unidad siete presenta, en la sección “Reglas y Normas” una serie de expresiones que van algunas con el verbo *ser* y otras con el verbo *estar* pero el objetivo aquí no es enfatizar dichos usos sino el uso de indicativo o de subjuntivo después de las expresiones en cuestión según si expresan certeza o no. Y la mayoría de las expresiones usan los verbos *ser* o *estar* con sustantivos, adjetivos o participios según se ha explicado en lecciones anteriores: “ser normal, raro, bueno, malo, fácil, difícil, (im)probable, (im)posible, (in)suficiente, esencial, (in)necesario, (in)justo...; ser una tontería, una pena, un placer, una maravilla, una locura, una vergüenza...; estar cansado de, sorprendido de, encantado con, orgulloso de, interesado en, satisfecho de..; ser evidente, cierto, una realidad, seguro; estar claro, demostrado...”.

En la unidad ocho, ejercicio veintitrés (2001:141), los autores usan los verbos *ser* y *estar* en un juego de palabras muy interesante para hablar de la impuntualidad, pero no hay aquí ninguna intención de introducir nuevas explicaciones respecto a sus usos y tampoco presenta usos o valores novedosos que se deban recoger.

En el ejercicio veintiocho también aparece el verbo *ser*, esta vez en una expresión que se usa habitualmente para indicar resignación; se trata de la frase: “otra vez será” que los nativos usamos mucho.

El ejercicio cuarenta y dos incluye la expresión “lo que sea” cuyo uso tampoco se explica.

La unidad nueve solo presenta el uso del verbo *ser* como parte de expresiones que permiten conectar oraciones: de hecho, aparece primero en un conector condicional: “a no ser que”, con un ejemplo: “El procesador no correrá en tu ordenador a no ser que compres otro disco duro”, y luego en un conector causal: “es que” y los autores explican que este conector es coloquial y que se utiliza para justificar cuando la oración principal no aparece como en el ejemplo: “Es que estoy un poco resfriada. Mejor mañana”.

La última unidad de *Sueña 3* no presenta nociones de *ser* y *estar* que tengamos que recoger en este trabajo, ya que todo lo utilizado ha sido explicado en lecciones o niveles anteriores.

Sueña 4 (2001) está destinado a alumnos que quieran alcanzar el nivel superior de lengua española, o dicho de otro modo, a gente que quiera adquirir “la finura interpretativa de un nativo” y ser capaz de “distinguir matices en las construcciones lingüísticas”. Lo que corresponde fácilmente a un C1 según el *Marco Común de Referencia* y las directrices del *Plan Curricular del Instituto Cervantes* y podría incluso abarcar el nivel C2.

El índice nos prepara para el hecho de que no se tocarán de manera concreta los verbos que nos ocupan en este trabajo hasta la lección nueve, lección en la que se trabajará la pasiva con *ser*. La unidad diez incluirá explicaciones sobre el uso correcto del gerundio, por lo que podemos suponer que estará presente, al menos, el verbo *estar*.

Cabe destacar que, por ser este un nivel superior, nos detendremos en las apariciones de nuestros dos verbos que no hayan sido trabajadas en los niveles anteriores o en usos que presenten alguna novedad o particularidad.

La unidad uno empieza con un repaso de los usos de *por* y *para* y aparecen las expresiones “**estar** por” y “**estar** para” que se explican exactamente como se explicaron en el nivel anterior, sin ninguna ampliación, por lo que no hace falta repetir aquí lo que ya se ha recogido más arriba.

El ejercicio número siete de esta unidad (2001:12) incluye un texto que echa mano de una estructura explicativa que contiene el verbo *ser* y que no ha sido destacada hasta el momento; se trata de la expresión “esto **es**” que viene en la primera frase del texto: “El niño Raúl era un niño con personalidad; esto **es**, [...] que hacía, más o menos, lo que le daba la gana”.

El ejercicio veinticinco de esta unidad, en la sección “Palabras, palabras” –que es la sección destinada al léxico– tenemos una lista de frases hechas que se valen del verbo *estar*; alguna de ellas ya se ha visto en niveles anteriores, pero la mayoría son expresiones nuevas que enriquecen el vocabulario del estudiante de español, acercándolo paso a paso al bilingüismo. Las frases en cuestión son las siguientes:

Estar a las duras y a las maduras

Estar al pie del cañón

Estar a dos velas

Estar de mala leche

Estar de vuelta

Estar en Babia

Estar en paz

Estar en todo

Estar por los suelosV´

Estar para el arrastre

Un par de expresiones más aparecen en el ejercicios veintinueve de la sección “Bla, bla, bla”: “**estar** gagá” y “no **ser** moco de pavo” y se le pide al estudiante buscar su significado en un diccionario o preguntar a su profesor. Claramente, ya estamos en las frases hechas y no corresponde necesariamente una explicación de por qué se usa uno otro de los dos verbos. Aunque no caería mal al estudiante comprender la razón, si razón hay.

La lección dos no presenta usos novedosos de los dos verbos que nos interesan, por lo que no es necesario recoger ni comentar nada.

En la lección tres surgen algunas nuevas expresiones con el verbo *estar* (2001:54): “**estar** hasta la bandera” y “**estás** a mi cargo”, que se usan en contexto pero no se explicitan sus significados, dejando esta labor al profesor o al estudiante y su diccionario.

En el ejercicio veintisiete del apartado “Palabras, palabras” nos introducen los autores en el mundo de los toros, del que proceden, según indican, ciertas expresiones que se usan frecuentemente en español. Entre ellas están dos expresiones que incluyen el verbo *estar*: “**estar** al quite” y “**estar** para el arrastre”. No los explican de manera explícita pero dan opciones para que el estudiante encuentre su significado entre el de varias otras expresiones que también vienen del mundo de los toros.

El verbo *ser*, por su parte, hace su aparición en la frase “**sea** como **fuese**” que es utilizada en uno de los textos propuestos por los autores en esta unidad, pero sin que estos se detengan en explicarla.

La unidad cuatro retoma las reglas de las oraciones sustantivas en las que aparecen los verbos *ser* y *estar* con expresiones de certeza (“cierto, evidente,

demostrado”,...) y explican, además, que se utilizan nuestros dos verbos con un sustantivo o un adjetivo y se pueden dar dos casos: si la idea es hablar de forma general la subordinada va en infinitivo: “**Es** una pena malgastar la energía”, mientras que si el sujeto es específico la subordinada va en subjuntivo: “**Es** una pena que malgastes tanta energía”.

En esta unidad los autores ponen la fábula de “La oveja falsa” en la que sale la expresión: “(no) **estar** en la cuenta”, que podemos leer en la frase final de la fábula: “siempre hay algo que no **está** en la cuenta de los más vivos”. Expresión interesante para ser añadida al bagaje léxico del estudiante de español.

La lección cinco también ofrece unas frases hechas, entre las cuales están: “**están** muertos de hambre”, “**es** una cotilla”. Pero no se explican, considerando seguramente que el contexto es suficiente para que se entiendan o contando con la presencia de un profesor que resolverá las dudas que puedan tener los estudiantes.

En la lección seis se vuelve a listar el conector condicional “a no **ser** que” en el cuadro de conectores condicionales. La novedad de esta unidad es la presentación de conectores finales que incluyen el verbo *ser*: “no **sea** que”, “no vaya/fuera a **ser** que”; explican los autores de este manual que estos conectores son de uso oral y gozan de gran expresividad. Su significado es, según ellos, “para que no” y pueden tener un valor causal unido al de probabilidad (por si acaso): “Baja de ahí, no **sea** que te vayas a caer”.

En la lección siete vuelven a aparecer las oraciones causales y por tanto las expresiones “**es** que” (usada con indicativo) y “no **es** que” (usada con subjuntivo): “No **es** que estuviera enfermo, **es** que se le olvidó”. De este conector, se vuelve a repetir la explicación que se dio en niveles anteriores respecto al hecho de que se utiliza en un registro informal, que la oración principal no aparece y que se usa para presentar una explicación como pretexto, para dar una justificación o para proveer una excusa por haber rechazado una propuesta dada.

En la lección ocho recogemos dos frases de interés para nuestro trabajo: una que incluye el verbo *estar*: “**estoy** hasta las narices de hacer siempre lo mismo”, y otra frase hecha que incluye *ser*: “**ser** una losa”. Son, de nuevo, frases hechas que el estudiante puede añadir a su bagaje lingüístico para alcanzar el bilingüismo.

La unidad nueve tratará, según lo indicado en el índice, la pasiva. Veremos si solo repetirá lo dicho en unidades anteriores o si introducirá alguna novedad al tema. En un primer momento, el cuadro de construcciones pasivas que se presenta

en la página 160 de *Sueña 4* (2001) es el mismo que el presentado en una lección anterior. Pero no tardan mucho –de hecho ya en la página siguiente– en añadir más matices indicando pues, por ejemplo, que la construcción pasiva con el verbo *ser* que se usa con “acciones momentáneas o que implican la culminación de un proceso” va en indefinido o en perfecto si expresa una acción única: “Las obras para la mejora de las calles **fuero**n hechas en verano (unas obras concretas en un verano concreto)” y en presente o imperfecto si lo que quiere expresar es una acción habitual: “Las obras para la mejora de las calles **eran** hechas en verano (todos los veranos se hacían obras)”.

En cuanto a la pasiva con *estar*, se especifica (2001:161) que “no se puede utilizar para expresar actividades que se pueden interrumpir en cualquier momento, como *querer a alguien, ver la televisión, etc.*”. Especifican los autores también que este tipo de pasiva no puede ir en tiempos compuestos y que el agente aparece en el único caso en que es el responsable directo de mantener el estado al que se ha llegado.

Siguen tres ejercicios de aplicación de estas nociones. El estudiante tiene que esmerarse para detectar las diferencias de significado según el contexto porque este es uno de los granitos de arena que lo acercarán un poco más a su objetivo: el nivel C2.

También se trata el tema de la construcción impersonal que, con algún tipo de verbos, puede ser formada mediante la pasiva con *ser* (y en ese caso, como explican los autores (2001:163), el agente es concreto pero queda en un segundo plano) o mediante la construcción con *se*. Se trata de los verbos que tienen como complemento directo una cosa o una persona determinada; en cambio, los verbos que tienen como complemento directo un concepto (u oración) o una persona indeterminada y los que no tienen complemento directo solo admiten la construcción impersonal con *se*. Reproducimos a continuación algunos de los ejemplos del manual:

La policía encontró el arma en el coche (CD⁶⁶: arma = cosa)

→ El arma **fue** encontrada por...

La policía detuvo al ladrón (CD: ladrón, persona determinada)

→ El ladrón **fue** detenido por...

⁶⁶ CD = complemento directo.

La policía cree que hay más implicados (CD: que hay más implicado: oración)

→ no se puede usar la pasiva con *ser*

La policía necesitaba testigos (CD: testigos, persona indeterminada)

→ no se puede usar la pasiva con *ser*

Luego siguen unos ejercicios para sistematizar estas nociones.

Es verdad que en el índice se menciona que se tratará de los usos correctos del gerundio en esta décima unidad de *Sueña 4*, y en realidad, la perífrasis *estar + gerundio* hace su aparición en un cuadro en el que se menciona muy brevemente – seguro que porque es una noción ya vista en niveles anteriores– que esta forma se utiliza para subrayar el desarrollo de una acción. Lógicamente, sea en los textos o sea en los ejercicios, aparecen usos de nuestros verbos que no consideramos necesario recoger por haber sido tratados en niveles anteriores de este manual.

3.2.15. *Vía rápida: curso intensivo de español (2011)*

Este manual reúne los niveles A1 a B1+ en un solo libro cuyo objetivo es introducir las nociones necesarias para alcanzar el nivel B1+ de manera intensiva. Los autores de este libro lo dividen en niveles de la manera siguiente: una unidad introductoria llamada “Hora 0”, luego vienen las dos primeras unidades que están destinadas a estudiantes de nivel A1; a partir de la unidad tres y hasta la ocho, son unidades de nivel A2. De la novena a la décimo tercera unidad se dirigen a un público que quiere alcanzar el nivel B1 y las últimas dos unidades están dedicadas a estudiantes que quieran llegar a un B1+. Siguen luego tres anejos: uno de juegos, otro de pronunciación y ortografía y un tercero de mapas de España y Latinoamérica.

En la unidad “Hora 0” aparece ya el verbo *ser* como herramienta de presentación pero sin que se proporcione ninguna explicación de cualquier índole que fuera.

En la portadilla de la unidad uno, se anticipa que se verá la conjugación del verbo *ser* en presente del indicativo.

En la segunda actividad, aparece ya el verbo *ser* con fuerza, introduciendo una identificación y el hablar de la nacionalidad; además, no solo aparece en primera persona sino que ya se introducen las segunda y tercera personas del singular: “¿De dónde eres?”, “Mi compañero [...] y es de Roma...”, sin que esto se sistematice en ningún momento y dejando esta labor a criterio del profesor de lengua. Otra noción que aparece y no se sistematiza es la del verbo *ser* para hablar de profesiones.

En la actividad cinco, se presenta ya un contraste entre los verbos *ser* y *estar*. El primero para hablar de características “¿Cómo es?” y el segundo para hablar de localización geográfica “¿Dónde está?”

Es una universidad muy antigua.

Mi universidad [...] es muy grande y moderna.

Es la Escuela Internacional de Cine y Televisión.

Está en San Antonio de los Baños, a unos 35 km de La Habana.

No es muy antigua [...] pero es muy buena.

Sin embargo, no se detienen en explicar esa diferencia. Se limitan a utilizarla en textos. En la actividad ocho, vuelven a usar el verbo *estar* en el enunciado para la ubicación .

En la parte titulada “Recursos gramaticales”, se introducen las conjugaciones de las tres personas del plural del verbo *ser* sin haberlo aún sistematizado. Se sistematiza la conjugación de dicho verbo un poco más adelante en este mismo apartado.

Cabe destacar, sin embargo, la falta de referencia que se hace al verbo *estar* o a diferencias de uso entre los dos verbos *ser* y *estar*, a pesar de haber aparecido en el transcurso de la unidad.

La unidad dos, en su portadilla, nos anticipa que va a hablar de usos de *haber* y *estar*. Veremos si se detiene también en los usos (o al menos algunos de ellos) del verbo *ser*.

En la actividad cuatro, introduce los verbos *ser*, *estar* y *haber* en un correo electrónico que habla de una ciudad, y pide a los estudiantes sacar las deducciones que les parezcan adecuadas para el uso de cada uno. En la actividad siete, vuelven a aparecer estos tres verbos utilizados en frases que se usan para describir una ciudad, pero siempre sin explicación. En la actividad nueve, aparece –además– el

uso de la perífrasis verbal *estar* + gerundio sin haberla previamente introducido y sin dar explicación alguna sobre su uso.

En el apartado “Recursos gramaticales” de esta unidad, nos percatamos de que no se hace mención del verbo *ser* en ningún momento y que solo una única pobre frase contrapone el uso de *estar* con el de *haber*, recalando que el primero se usa para ubicar algo en el espacio.

Finaliza aquí la parte dedicada al nivel A1 sin que se haya sistematizado ni una sola diferencia de uso entre *ser* y *estar*, aunque sí se ha empujado al estudiante a analizar un poco para deducir ciertos usos. Pero no tenemos que olvidar que no todos los que aprenden una lengua tienen facilidad para ello y que algunas lenguas maternas de nuestros estudiantes pueden ser muy lejanas, o demasiado cercanas, al español y por tanto no le sea tan fácil sacar conclusiones o llegar a deducciones.

Con la unidad tres empieza el nivel A2 que se extenderá hasta finalizar la unidad ocho. En la portadilla, ninguna alusión a nuestros dos verbos...

En las actividades, echa mano de los verbos que nos interesan, pero sin matizar sus usos. Aparecen, a modo de ejemplo, frases como las siguientes:

Es una lengua importante para el trabajo.

Es un valor añadido a mi currículum.

Para mí, lo más importante es (el precio, el programa...)

No está mal.

Creo que (no) está bien.

Este curso es más largo/completo que el otro.

Estar con los niños.

De nuevo, en las explicaciones, aparece la perífrasis *estar* + gerundio, pero sin explicarla.

En el apartado “Recursos gramaticales”, aparece el verbo *ser* para formar frases comparativas y superlativas, sin más explicación. También aparece este mismo verbo para hablar de horas: “¿Qué hora es?”, “es la una, son las doce y media”, pero sin explicarlo. Aparece asimismo para hablar de cuándo tendrá lugar un acontecimiento, pero tampoco se explicita la regla: “¿Cuándo son los exámenes?”, “son en febrero y en junio”.

La unidad cuatro no da pautas de tener entre sus páginas matices de los usos de *ser* y *estar*.

En la actividad dos, sin embargo, se utilizan bastante nuestros dos verbos:

Por fin **está** lleno el piso.
Hoy **es** el primer día de clase...
La mejor escuela **es** el teatro.
¡Estoy en la mejor escuela del mundo!
La casa **está** ahora medio vacía.
Daniela no **está**.
Sus clases **son** por la mañana.
Markus hoy no trabaja, pero **está** de mal humor.
Daniel no puede ir a pie, porque Agronomía **está** muy lejos.
... parece que **están** contentos.
... la facultad de Filosofía **es** un poco caótica [...] pero la gente
es muy amable
Ya sabe dónde **está** el tablón de anuncios.
Es muy gracioso.
Está un poco desorientado, creo. Pero **es** muy curioso y tiene
ganas de aprender.

Como podemos notar, son usos muy diversos de *ser* y sobre todo de *estar*, pero los autores del manual no juzgan necesario detenerse en explicar dichas diferencias en este momento.

La actividad cinco hace uso del verbo *estar* en su acepción de ubicar en el espacio, noción que se ha explicado muy superficialmente en el nivel anterior. Seguro que lo que se pretende es que el profesor tome las riendas de la sistematización y ponga las cosas en su lugar.

En la actividad trece también aparecen nuestros dos verbos protagonistas sin explicación plausible respecto a su uso y la verdad es que un estudiante se puede perder fácilmente, sobre todo si es de esos que prefiere comprenderlo todo para poder aprender. Destacamos, a modo de ejemplo, los usos siguientes: “No **es** así”, “Las personas mayores **están** solas”.

En el apartado de “Recursos gramaticales”, no aparece ningún elemento, ninguna regla relacionados con nuestro tema de estudios.

La quinta unidad no da informaciones sobre una posible aproximación a los verbos *ser* y *estar* en la portadilla introductora. Sin embargo, ya en la actividad dos los hace aparecer para hablar de las características que debe cumplir un piso para que esté al agrado de una persona. Presenta tres columnas, en la primera hay que

decir cómo tiene que *ser* el piso, en la segunda cómo tiene que *estar* y en la tercera qué tiene que tener. El estudiante podrá notar (sin que eso se sistematice en ningún momento) que al utilizar el verbo *ser*, el vocabulario utilizado se refiere a características, mientras que al utilizar el verbo *estar* se está hablando o bien de ubicación geográfica (*está* bien comunicado) o bien del resultado de una acción (*está* amueblado).

En la actividad siete, también aparece el verbo *estar*: “el campus **está** muy animado”, “cuando llega a clase, **está** ya casi llena”, “los horarios no **están** claros aún”, “**está** claro que...” y en la actividad once, se ve algún uso del verbo *ser*:

... **son** cada vez más frecuentes los barrios cerrados por
problemas de inseguridad
son típicas las “casas chorizo”, que **son** casas antiguas...
es decir
entre la clase media-alta **es** común tener una casa en la playa o en
la montaña
... tienen que vivir en condiciones de pobreza de las que **es** difícil
salir.

Todos estos usos no se explican, algunos se han visto por encima, otros no y se dan por estudiados o se considera que no hace falta explicarlos. Nosotros pensaríamos lo mismo si no fuera porque estos dos verbos son realmente polémicos para un estudiante de Español Lengua Extranjera.

En las actividades doce y trece también aparecen nuestros dos verbos: en la primera, para valorar con *ser*: “**ha sido** muy tranquilo”, en la segunda para localizar, en cierto modo: “¿dónde **están** las ayudas que prometen para los jóvenes?”. En la actividad catorce aparece un uso no explicado de *estar*, que es su función enumerativa: “En segundo lugar **está** el País Vasco...”, “en el otro extremo **está** Extremadura, ...” (se habla de estadísticas, enumerando, y no de localización geográfica). Pero a pesar de no haber sido explicado, aquí tampoco se explica.

En el apartado “Recursos gramaticales” no se hace ninguna mención de los dos verbos que nos ocupan.

La unidad seis sigue formando parte del nivel A2 y en su portadilla sí se indica que se mencionarán algunos usos de *ser* y *estar*. Veremos concretamente qué nos ofrece esta unidad.

Ya en la segunda actividad se utilizan estos dos verbos, *estar* para localizar en el espacio y *ser* para valorar. Pero no se explica nada en concreto. En la actividad tres, además de los usos anteriores, se utiliza la perífrasis *estar* (en pasado) + gerundio, pero siempre sin dar explicación alguna. En la actividad cinco, otro uso de *estar* se perfila: “*estar* a favor/en contra de”, pero no se detienen los autores para hacer ningún comentario a este respecto, y la única explicación que dan al pie de la página es la siguiente: “cuando uso los verbos **ser** y **estar**, me aseguro de que lo hago correctamente: con **ser** expreso características y con **estar**, estados”. Lógicamente, esto no explica todos los usos hechos ni en esta unidad ni en otra anterior. Aunque es verdad que, para el uso que se hace de ambos verbos en la actividad seis, esta explicación basta. Incluso, en el apartado (c) de esta misma actividad, se le pide al estudiante clasificar las expresiones del texto según se formen con *ser* o con *estar*.

En la actividad doce, aparece una lista de adjetivos y en el apartado (e) se pide al estudiante combinar dichos adjetivos con *ser*, *estar* o ambos. No podemos no resaltar aquí que en ningún momento anterior se les había dado pautas a los estudiantes de que existiera la posibilidad de combinación de ciertos adjetivos con ambos verbos y que, en este momento en que se les pide hacer dicha combinación, tampoco se explica nada, dejando probablemente al profesor dicha labor.

En el apartado de “Recursos gramaticales” se especifican algunos usos de *ser* y otros de *estar*, pero en ningún momento de ambos y tampoco se relaciona al cien por ciento esto que se ve aquí con lo que se ha visto en la unidad.

En concreto, los usos de *ser* que introducen los autores son:

Expresar cualidades del sustantivo: los zapatos [...] **son** verdes.

Expresar ubicación de un evento ya mencionado: La cena **es** en casa de Ana.

Identificar algo o a alguien: Esta chica de la foto **es** mi novia”.

Y los usos de *estar*:

Expresar estados especiales en un momento concreto: Marta **está** muy

nerviosa por los exámenes.

Expresar ubicación en el espacio: La facultad de economía está en el campus norte.

En este apartado aparece también la conjugación del verbo *ser* en imperativo negativo y en pretérito indefinido del indicativo, nociones que no son de interés para nuestro estudio.

En la unidad siete, actividad seis, aparece la expresión “están vivos” que es muy correcta, pero el adjetivo *vivo* puede usarse también con el verbo *ser* para significar otra cosa, y de eso no se hace mención ni en el ejercicio, ni en toda la unidad. En la actividad once, apartado (e), se le pide al estudiante dar una serie de recomendaciones para evitar el sobrepeso y se le da una pequeña lista de herramientas que incluyen estructuras con el verbo *ser* pero sin explicar por qué se utiliza *ser* y no *estar*: “es recomendable...”, “es mejor...”, “es fundamental...”. En el apartado “Recursos gramaticales” de esta unidad, los autores presentan la perífrasis “*estar* (en pasado) + gerundio”, indicando que su uso es para “presentar acciones durante su desarrollo”. En cuanto al verbo *ser*, solo se presenta su conjugación en pretérito imperfecto del indicativo.

La unidad ocho, que es la que finaliza el nivel A2, según indican los mismos autores del libro, no anuncia en su portadilla tener la intención de hacer hincapié ante ningún uso de los verbos *ser* y *estar*, aunque sí se menciona que se hablará del gerundio (veremos si se trata de la perífrasis *estar* + gerundio o simplemente del gerundio como complemento de modo).

En la actividad seis, aparece el uso del verbo *ser* para hablar del origen, uso que no se ha sistematizado hasta el momento: “Mi abuelo español era de un pueblo de Galicia”. La actividad nueve requiere el uso de la perífrasis *estar* + gerundio, pero sin recordar su uso. En la actividad diez, se usa el verbo *ser* para hablar de ocupación “fue militante”, “fue dirigente”, cuestión que tampoco se ha sistematizado en esta unidad ni en ninguna anterior.

En el apartado “Recursos gramaticales”, los autores se detienen ante el uso de la perífrasis *estar* + gerundio e introducen otro uso que el introducido en unidades anteriores (este último uso va repetido aquí) y que es el expresar “acciones o situaciones como algo temporal o no definitivo: estoy estudiando en un estudio de arquitectos”.

Con la unidad nueve empezamos temas que corresponden al nivel B1 del *Marco Común Europeo de Referencia*. En la portadilla, las únicas referencias a los verbos *ser* y *estar* son las relacionadas con expresiones que permiten valorar y dar opiniones y la vinculada a frases que permiten expresar la probabilidad. De hecho, en la actividad cinco aparecen dichas expresiones, mezcladas con otras que no incluyen el verbo *ser* y que permiten expresar lo mencionado más arriba. Pero no se hace hincapié en el uso del verbo *ser* como tal, sino en el uso de la expresión completa para expresar opinión, duda o valoración y en su combinación adecuada con indicativo o con subjuntivo.

Y de hecho, como no se menciona nada de *ser* y *estar* en la unidad, es lógico que no aparezca nada sobre el tema en el apartado “Recursos gramaticales”. Lo único que encontramos es la conjugación del verbo *ser* en presente del subjuntivo, tema muy alejado del que nos ocupa en este trabajo.

La unidad diez continúa con el nivel B1 y en su portadilla sigue mencionando el verbo *ser* en el marco de expresiones que permiten dar la opinión o expresar la conveniencia. Parece ser que ya nuestros dos verbos no tienen importancia en sí, sino en los contextos en los que se usan, cosa que nos parecería perfecta si no fuera por la cantidad de errores que comenten los estudiantes de español a la hora de tener que utilizar uno u otro de dichos verbos. Por eso insistimos en que cabe explicar y explicitar cuándo y cómo se utilizan antes de pasar a utilizarlos pasando por alto el problema de base.

Nos llama la atención en la primera actividad una frase en la que se usa el verbo *ser* en su significado existencial: “La felicidad es interior, no exterior; por lo tanto, no depende de lo que tenemos, sino de lo que somos”. En la actividad dos, vuelven a aparecer expresiones ya vistas en alguna unidad anterior en la que se echa mano del verbo *ser* para opinar y para dar consejos. Y de nuevo, sin explicar por qué se usa este verbo y no el otro que nos ocupa.

En esta unidad, y en la actividad cuatro, aparece un uso de frase pasiva con el verbo *ser*, sin que este tema haya sido tratado aún: “... de ser valorado por tu grupo social”. Y en la actividad seis, aparece un uso de frase pasiva con el verbo *estar*, también sin explicación de diferencia entre las dos: “... la felicidad está determinada más por el estado de la mente que por hechos externos”.

En la actividad siete, aparece una ficha de recursos en la que vemos un nuevo uso del verbo *ser*, “para explicar” o, dicho de otra manera, para reformular: “es decir, o sea,...”.

En la actividad doce, se usa mucho el verbo *estar* para hablar del estado en el que se encuentra una persona, noción algo trabajada anteriormente.

En el apartado “Recursos gramaticales” aparece el verbo *ser* en expresiones que permiten opinar: “es una pena”, “es una lástima” y en la parte de los conectores causales con la expresión “es que”, éste último tema realmente no abordado en la unidad.

La unidad once no presenta novedades en cuanto a presentación de valores nuevos de los verbos *ser* y *estar*. Aparece una expresión nueva “estar en peligro de extinción”, que se usa para hablar de animales que están en esa situación, pero sin explicitar el uso. Aparece también “es una vergüenza” como forma de expresar sentimientos que, como idea global y aunque la expresión en sí no haya aparecido, ya ha sido trabajada en una unidad anterior. En la actividad ocho aparecen formas de frases pasivas “... fue aprobada...”, “...estuvo basada...” . En el apartado “Recursos gramaticales” no se hace ninguna referencia a nuestros dos verbos, cosa que es normal visto que en la unidad no se han trabajado de ninguna manera.

La unidad doce presenta las expresiones: “están pasados de moda”, “siempre hay que estar listo” y en el apartado “Recursos gramaticales” solo se ve la perífrasis verbal “estar a punto de”. Ninguna explicación, ningún comentario, como si los estudiante ya fueran expertos en el uso de *ser* y *estar*.

La unidad trece está a caballo entre el nivel B1 y el nivel B1+, pero la portadilla de la unidad en cuestión no anticipa explicación alguna sobre el uso de los dos verbos que nos ocupan en este trabajo. En la unidad en sí, aparecen estos dos verbos usados en algunas frases, pero sin presentar nuevas explicaciones. Y tampoco se habla de nuestros dos verbos en el apartado “Recursos gramaticales”.

La unidad catorce incluye una frase de pasiva con *ser*: “...es ocupada por los Estados Unidos...”, sin explicación de reglas o de por qué pasiva con *ser* y no con *estar*. Aparte de eso, hay poco más que decir sobre los contenidos de esta unidad respecto a los verbos que nos ocupan.

La unidad final de este manual, y con la cual se corona el nivel B1+, es una unidad que nos da pautas en su portadilla de que se hablará de algunos usos idiomáticos de nuestros dos verbos. Veamos en qué consiste.

Bueno, en realidad la gran sorpresa consiste en que esos usos idiomáticos no aparece en ningún momento en las actividades de la unidad y que sólo se ven en la última parte del apartado “Recursos gramaticales” donde los autores nos presentan “otros usos de ser” y “otros usos de estar” sin explicar absolutamente nada.

Los usos que menciona son los siguientes:

- Con **Ser**:

Es de noche

Es tarde

Es una pena

Es obvio que + indicativo

No **es** obvio que + indicativo

Es capaz de

Es consciente de

Es seguro que

- Con **Estar**:

Está claro que + indicativo

No **está** claro que + subjuntivo

El euro **está** a + cantidad

Está de camarero

Estamos a + fecha

¿A cuántos **estamos**?

Estar seguro/a

Estar ocupado/a

Está por verse

Parece que lo que se pide al estudiante es memorizar sin comprender y, francamente, es una manera que no nos convence como medio de erradicar esa dificultad que tienen nuestros estudiantes a la hora de tener que decidir entre usar el verbo *ser* o el verbo *estar*.

CAPÍTULO DOS: RECAPITULACIÓN DE USOS Y VALORES

En esta segunda parte, recopilaremos los diferentes usos presentados por gramáticos y/o lingüistas y luego intentaremos analizar cuáles de ellos han sido utilizados en los manuales de *ELE*.

1. Contextos no contrastivos⁶⁷

1.1. Sólo <i>Ser</i>	1.2. Sólo <i>Estar</i>
Con componente predicativo sustantivo, pronombre, adjetivo determinativo o infinitivo. Ej.: Este <i>es</i> Luis; Juan <i>es</i> pintor; Aquel libro <i>era</i> mío; Mi intención <i>fue</i> otra; Eso <i>es</i> mentir....	Con sustantivos adjetivizados que se refieren a determinadas cualidades de lo que pretenden designar. Ej.: <i>A fe que <u>estás</u> gentilhombre</i> (alusión a la vestimenta)
Con infinitivos y subordinadas-sujeto introducidas por “que”. Ej.: <i><u>Es</u> difícil saberlo;</i> <i><u>Es</u> raro que lo sepa.</i>	
Con participios de verbos permanentes para formar pasivas, ej.: “Antonio <i>es</i> estimado en aquella comarca”.	Con participios de verbos desinentes para formar pasivas, refiriéndose al resultado de una acción acabada (y aquí no se menciona el agente), ej.: “Las casas <i>estaban</i> edificadas con mucho cuidado”.
	<i>Estarse</i> : Permanencia voluntaria en un estado determinado; estar en un sitio temporalmente, inactivo, esperando, o durante un tiempo considerado largo o perdido, ej.: “ <i>Te</i> puedes <i>estar</i> con nosotros unos días”; “Es capaz de <i>estarse</i> como un pasmarote sin hacer nada”.

⁶⁷ Hacemos notar que los colores en el cuadro son pertinentes y su significado será aclarado en la tercera parte de este trabajo de investigación.

1.1. Sólo <i>Ser</i>	1.2. Sólo <i>Estar</i>
Para hablar de cualidades <i>esenciales</i> y <i>permanentes</i> . Ej.: <i>Ser</i> pálido.	Para hablar de aspectos <i>accidentales</i> y <i>transitorios</i> , ej.: <i>estar</i> pálido.
Para hablar de la existencia: “ <i>Ser</i> o no <i>ser</i> ”.	
En frases que llevan como sujeto el anunciativo “que”, ej.: <i>es</i> que no quiero que...	
<p>Pertenencia a una clase (origen, profesión, ideología, materia...), ej.: <i>es</i> de Líbano, <i>es</i> profesora, <i>es</i> cristiano, <i>es</i> de madera...</p> <p>Con adjetivos de relación y procedencia, ej.: <i>es</i> español.</p>	<p>Con adjetivos que fueron o son participios irregulares, ej.: <i>estar</i> contento.</p> <p>Con adjetivos que poseen significado de participio (indican el resultado de algo), ej.: <i>está</i> vacío, <i>está</i> lleno, el florero <i>está</i> roto.</p>
<p>Para identificación con pronombres, ej.: el director <i>es</i> él.</p> <p>Sustantivos y grupos nominales con función de atributo, ej.: Su prima <i>es</i> mi mejor amiga.</p>	
Con adjetivos que pueden llevar sujetos oracionales (<i>es</i> lógico que, <i>es</i> necesario que...)	Con los adjetivos: Horrible, fatal, feo
Con adjetivos aspectuales y duraderos, ej.: frecuente, temprano...	
Con adjetivos que sirven para definir, clasificar, caracterizar, ej.: “ <i>es</i> generoso, inteligente”...	Con esos mismos adjetivos si se perciben como estados, ej.: En esa situación Juan <i>estuvo</i> realmente muy inteligente/generoso...
Con sustantivos adjetivizados, ej.: “ <i>eres</i> <i>cabezota</i> ”...	
Con adjetivos terminados en “ante” / “iente” que mantienen carácter verbal, los terminados por “ista” y los terminados en “ble” (que mantienen significado de <i>capacidad</i> o <i>posibilidad</i>), ej.: “la situación <i>es</i> preocupante”; “la vista <i>fue</i> gratificante”...	Con adjetivos que proceden de participios pero ya no son verbos, ej.: contento, satisfecho.

1.1. Sólo <i>Ser</i>	1.2. Sólo <i>Estar</i>
Con adjetivos que tienen significado de acción, ej.: <i>Es</i> ilustrador.	Con adjetivos locativos, ej.: cercano, lejano.
No <i>Ser</i> para = no servir, ej.: “Este coche no <i>es</i> para correr”.	<p><i>Estar</i> a = estar a punto de, ej.: <i>está</i> al llegar el responsable de este caso.</p> <p><i>Estar</i> para: valores de probabilidad y manera, ej.: <i>está</i> para llover.</p> <p><i>Estar</i> por = 1) una acción que se debe hacer pero no se ha hecho aún, ej.: La gran biografía de... <i>está</i> por escribirse.</p> <p>2) sentir la tentación de realizar la acción designada por el infinitivo, ej.: casi <i>estoy</i> por pedirle un autógrafo.</p> <p>3) en América, estar a punto de, ej.: <i>estoy</i> por perder la calma.</p>
<i>Ser</i> representa el aspecto imperfectivo (Teoría no válida con adjetivos, ej.: “todavía <i>está</i> joven”).	<i>Estar</i> representa el aspecto perfectivo (Teoría no válida con adjetivos, ej.: “todavía <i>está</i> joven”).
Con adjetivos sustantivados mediante <i>lo</i> , pronombres (con función de atributos), relativos, interrogativos, ej.: lo interesante <i>es</i> observar cómo se comporta este señor.	<p>Con sustantivo si:</p> <p>* hay elipsis de la palabra “hecho”, ej.: “<i>estás</i> un hombre”.</p> <p>* el atributo es sustantivo acompañado de potenciador con o sin adjetivo, ej.: “¡Qué blanca <i>está</i> la nieve!”</p>

1.1. Sólo <i>Ser</i>	1.2. Sólo <i>Estar</i>
Con indefinidos usados siempre como sustantivos, ej.: <i>Es</i> poco lo que hace por él.	Con sustantivo como atributo indirecto mediante preposiciones (a, para, sin, con, de...), ej.: <i>está</i> de maestro; <i>estoy</i> de mudanza (= ocupado en cierta cosa) <i>está</i> con esa persona = 1) tener la misma opinión que la persona en cuestión o 2) tener una relación con esa persona.
Con indefinidos, adjetivos y pronombres numerales para indicar la cantidad, ej.: <i>son</i> muchos en esta clase.	<i>Estar</i> + atributo (oración introducida por “que”), ej.: “ <i>Están</i> que no les llega la camisa al cuerpo”.
Con adverbios de tiempo, ej.: <i>es</i> tarde, pronto...	<i>Estar</i> = Consistir, ej.: “El misterio de estas ventanas <i>está</i> en...”.
Con verbos en infinitivo usados como atributos, ej.: Eso <i>es</i> saber vestirse.	
Con adjetivo de sensación o afecto combinado con pronombre o complemento de interés (en este caso <i>ser</i> = resultar).	
<i>Ser</i> + gerundio = la manera como algo ocurre, ej.: “la manera de curarse el corazón <i>es</i> ahorrándose presentimiento”.	Para localizar entidades de forma relativa, ej.: La mujer <i>estaba</i> en el cuarto mes de embarazo (el marco son los nueve meses que normalmente dura un embarazo).
Para localizar acontecimientos u otras cosas que no sean entidades, ej.: ¿Dónde <i>es</i> la conferencia? ⁶⁸	Para localizar entidades, es decir, personas, animales y objetos, ej.: ¿Dónde <i>está</i> tu madre?

⁶⁸ No olvidemos que ciertos nombres en español pueden jugar el papel de “entidades” en ciertas frases o de “acontecimientos” en otras, como lo explica Gómez Torrego en su libro, *Gramática didáctica del español*. En estos casos, la elección del verbo apropiado depende del valor que se quiera dar al sustantivo en cuestión.

1.1. Sólo <i>Ser</i>	1.2. Sólo <i>Estar</i>
Uso de <i>ser</i> para consultar dónde colocar algo, ej.: “¿Dónde <u>es</u> el cuadro”? (el objetivo es informarse dónde colocar el objeto).	Uso de <i>estar</i> para hablar de un objeto que ya tiene localización /localizar elementos identificables por el oyente, ej.: ¿Dónde <u>está</u> el cuadro? (El cuadro ya tiene una localización).
<i>Ser</i> para: indica finalidad, adecuación Ej.: “Este libro <u>es</u> para ti”. Ej.: “La ciudad no <u>es</u> para mí”.	<i>Estar</i> por, <i>estar</i> sin: acciones que deben ser realizadas, en el primer caso hay cierta obligación, en el segundo no.
<i>Ser</i> sirve de enlace a modismos formados con “de”, como <i>de verdad, de mentira, de broma...</i> , así como a modismos formados con “un”: es <i>un decir, un suponer...</i>	¿ <i>Estamos</i> ? = requerir conformidad de lo propuesto, es equivalente a “¿lo entiendes?”.
	Ya <i>está</i> (con explicación de los significados dependiendo del tono utilizado).
	<i>Estar</i> bien, mal, regular (en la valoración) <i>Estar</i> bien (o mal) de cierta cosa = tenerla en cantidad suficiente (o estar escaso de ella); Ej. Carlos y Marina <i>están</i> bien de dinero.
Fecha del día; hora; precio. Ej.: Hoy <u>es</u> lunes; <i>Son</i> las cuatro de la tarde; <i>Son</i> quince euros.	Localización temporal con las preposiciones “a”, “en”. Ej.: <i>Estamos</i> a veinte de diciembre; <i>estamos</i> en 2008.
Presencia / ausencia (<i>ser</i> cuatro gatos)	Presencia / ausencia (<i>estar</i> presente/ausente)
	Accesibilidad (<i>estar</i> abierto, cerrado)
	Posición absoluta (<i>estar</i> de pie, sentado)

1.1. Sólo <i>Ser</i>	1.2. Sólo <i>Estar</i>
Nexos conectores consecutivos: o <i>sea</i> que...	Temperatura, Precio Ej.: <i>Estamos</i> a trece grados bajo cero; los tomates <i>están</i> a 3 euros el kilo.
Expresar acuerdo/desacuerdo (<i>soy</i> de la misma opinión).	Expresar acuerdo/desacuerdo ([no] <i>estoy</i> de acuerdo con).
Con adjetivos posesivos, ej.: ¿ <i>Es</i> tuyo ese bolígrafo?	Con listado enumerativo, ej.: entre las personas amenazadas <i>están</i> : el primer ministro, el gobernador, etc.

2. Contextos contrastivos: *Ser* / *Estar* y los cambios de significado

- Con adjetivos calificativos, dependiendo de lo que el hablante quiere transmitir:
 - Se elige *estar* para referirse a una circunstancia de tipo lugar, causa, acción, etc. Ej.: *El cielo está azul* (en el momento en el que se habla no hay nubes).
 - Se elige *ser* cuando lo predicado parece ser independiente de toda circunstancia, ej.: *El cielo es azul* (para referirse al color natural del cielo).

- Para atribuir al sujeto una determinada cualidad o estado:
 - Se usa *estar* cuando la característica atribuida es considerada *por el hablante* como resultado de una acción, transformación o cambio –real o supuesto– o se considera como no permanente, vinculada a una situación espacio-temporal determinada. Ej. *Está calvo, viudo*.
 - Se usa *ser* cuando la característica atribuida es considerada *por el hablante* inherente o estable, o cuando se presenta la cualidad sin más, con la única finalidad de incluir al sujeto dentro de una determinada clase de seres. Ej. *Es calvo, viudo...*

- *Ser* + participios adjetivos, formación de una pasiva. Ej.: *Ha sido descubierto el autor del robo; las puertas son cerradas todas las noches* (mientras alguien las está cerrando).

Estar + participios adjetivos, estado consecuencia de una acción determinada.
Ej.: *Las tiendas están cerradas a esa hora.*

- Participios / adjetivos que cambian de significado según se combinan con uno u otro de los dos verbos. Ej. : ser listo = inteligente; estar listo = preparado.
- Adjetivos: “Claro”, “Optimista”, “Pesimista”, “Realista” (con ambos verbos).
- Adjetivos estativos (usados con *estar*) que, cuando se usan con *ser* pierden este valor suyo para adquirir valor cualitativo: *vivo, listo, hábil...*
- *Ser* + sustantivo: Matiz insultativo: ¡*Buen majadero eres!*
Estar + sustantivo: Matiz irónico: ¡*Buen majadero estás!*
- *Ser / Estar* + adverbios de modo, excepto *bien, mal y regular* que se usan únicamente con *estar*.
- Adjetivos polisémicos que requieren el uso de uno u otro verbo dependiendo del significado del adjetivo que se quiera transmitir: *Estar* es más descriptivo (menos comprometido), *ser* es más clasificativo (más comprometido). Ej.: Esta chica es (o está) muy alta; ser/estar viejo, etc.
- Ciertos adjetivos relacionales que coaccionan, según el concepto de Escandell y Leonetti; estos autores, defienden la idea de que los casos más claros de coacción son aquellos en los que aparece un inductor explícito, como puede ser el verbo *estar* que puede incluso llegar a coaccionar adjetivos relacionales como los adjetivos *internacional* o *británico*, por ejemplo: “¡Vaya! ¡Estás muy británico hoy!”.
- En la valoración. Ej.: “El informe que han presentado no está nada mal”.
“Es una buena idea”.

**CAPÍTULO TRES: PROPUESTAS DE LAS AUTORIDADES
LINGÜÍSTICAS Y COMPARACIÓN CON LO QUE LOS
MANUALES ESTUDIADOS OFRECEN**

Llegados a esta parte, nos preguntamos si hay UNA propuesta válida. Si los gramáticos y lingüistas no están de acuerdo en ciertos aspectos de uso de uno u otro verbo, para no decir de ambos; si los hispanohablantes no concuerdan en dar un ÚNICO significado a ciertas estructuras; si la pragmática es la que rige todo, ¿cómo exigirle a un estudiante de Español Lengua Extranjera dominar el uso y los matices de uso de *ser* y *estar* cuando en la explicación misma hay contradicciones e interferencias culturales, según lo demuestra Silvia Ramírez Gelbes (2004) en su artículo?

Lo único que podemos ratificar y con lo que coincidimos sin reservas, son las palabras de Moreno (2001: 75) que, de hecho, hacemos nuestras: “Recomendamos que no se den reglas como: “*ser* se utiliza para lo permanente y *estar* para lo que cambia”.

En los niveles de Usuario Básico e Independiente, la labor es relativamente más sencilla porque en cierto modo, se trata de transmitir al estudiante ciertas normas fijas, si nos podemos permitir la palabra; en nuestra humilde opinión, las nociones que se deberían introducir en los diferentes niveles de aprendizaje de la lengua son:

1. Usuario Básico

Todo lo marcado en color rosa en la segunda parte de este trabajo.

2. Usuario Independiente

Todas las nociones resaltadas en azul.

3. Usuario Competente

Las cosas se complican un poco a nivel de este usuario (nociones dejadas en negro en la sección II) porque hace falta transmitir el sentimiento, la intención, hacerle SENTIR la diferencia de significado, enseñarle a jugar con las palabras, con la combinación léxica que supone el querer usar adecuadamente estos dos verbos (frases hechas, proverbios,...), y con las variaciones de significado que puedan existir entre España e Hispanoamérica. Además, no hay que olvidar transmitirle al estudiante modismos, significados interpretados (por ejemplo metáforas u otros) que incluyan uno de nuestros dos verbos, porque todas estas nociones forman parte de la riqueza de la lengua y marcan la diferencia entre un *Usuario Independiente* y un *Usuario Competente*. No es fácil, pero imposible tampoco.

El *Plan Curricular del Instituto Cervantes* entra en muchos detalles de usos de los dos verbos que nos interesan mediante las funciones y algunas frases hechas, destacando los niveles en los que se tienen que introducir los diferentes usos y/o estructuras. Muchas de las funciones se repiten en los distintos niveles, con introducción de nuevo léxico relacionado con los dos verbos que nos ocupan.

En esta parte final del trabajo hemos tomado en cuenta lo presentado por este *Plan Curricular* pero también todo lo consultado en otros documentos de referencia para analizar un poco la presentación de estos dos verbos en los manuales de ELE, y ver si lo que proponemos ha sido seguido o no en los manuales de ELE analizados en este trabajo. Caso afirmativo, nuestra propuesta no tendría mucho valor; caso negativo, valdría la pena intentar ponerla en práctica y ver si los estudiantes logran tener mejores resultados al usar estos dos verbos y si así los confunden menos.

Para tener una visión un poco más clara de todo lo que estamos diciendo, a continuación vamos a resumir lo que aparece en los manuales por nivel de usuario y por manual. Esos resultados, los pondremos en cuadros que nos permitirán luego obtener gráficos y por consiguiente estadísticas que darán a nuestro trabajo un toque más científico con valores concretos apoyando o destruyendo la teoría de la importancia de la introducción de los distintos valores de nuestros dos verbos a medida que se va avanzando en los niveles, a fin de que el estudiante tenga una buena base y vaya creciendo en todo lo que se refiere a matices y a cuestiones relacionadas con lengua y cultura en lo que concierne los verbos *ser* y *estar*.

1. Usuario Básico

De los quince manuales analizados, el único que no incluía material para este nivel es *A fondo*, en sus dos tomos (1 y 2), ya que es un método exclusivamente dedicado a niveles superiores, por lo que no podremos ver qué base se le había dado al estudiante que terminará utilizando este método. Puede haber estudiado con cualquiera de los otros métodos presentados, así como con cualquier otro método no incluido entre nuestras muestras.

En *Aula* (para *Usuario Básico*) se presentan los usos (explicados) de:

- Para el verbo *ser*: Identificación, descripción, definición, la hora, el material, con sustantivos; valoración).
- Para el verbo *estar*: Ubicación; *estar* + gerundio; *estar* + adjetivos; hablar de horarios (*estar* abierto); hablar del gusto de ciertos alimentos; presentación de características de algo o alguien como temporales o subjetivas; participios usados como adjetivos.

Otros usos no explicados de nuestros dos verbos hacen su aparición en este nivel de *Aula*, pero como los autores no los explican se entiende que no los consideran material correspondiente al nivel.

En *Eco* del mismo nivel, lo que se explica respecto a estos dos verbos es:

- Para el verbo *ser*: con nombres, nacionalidades, países, profesión. Con adjetivos que describen personas o cosas (descripción física y de carácter); para hablar de la posesión, del origen, de la composición, de los colores y del material. Y también para la valoración.
- Para el verbo *estar*: *estar* + gerundio; para la localización geográfica; con adjetivos que permiten hablar del tiempo y de estados físicos y/o anímicos; para la valoración en general y para la valoración de alimentos consumidos en particular; con adjetivos que indican el resultado de un proceso; para expresar acuerdo y desacuerdo; en ciertas expresiones como : *estar* de moda, *estar* de rebajas.

Los manuales de *ELE ACTUAL* correspondientes al nivel básico presentan los siguientes usos de nuestros dos verbos:

- Para el verbo *ser*: identidad; origen, nacionalidad; profesión; hora; valoración; localización en el tiempo; con los adjetivos *bueno* y *malo* para valorar; en expresiones que permiten expresar certeza y probabilidad; para presentar excusas con “es que”; para hablar del material (*ser* de), de la finalidad (*ser* para), de la posesión.
- Para el verbo *estar*: para la localización geográfica; para hablar de un estado o de una situación; con sustantivos acompañados de artículo determinado; con adjetivos que indican un estado físico o anímico; para

expresar acuerdo; *estar* + gerundio; para la valoración de alimentos; con los adverbios *bien* y *mal* para valorar.

En acción para niveles básicos, recoge por su parte los siguientes usos de los verbos que nos ocupan:

- El verbo *ser* se utiliza para hablar de la profesión, de características, para identificar y hacer descripciones físicas y de carácter, así como para valorar el carácter y para presentar consejos y recomendaciones.
- Los usos del verbo *estar*, por su parte, se resumen en este nivel en: la localización geográfica, la localización de algo que sabemos que existe, hablar del estado civil, valorar con los adverbios *bien* y *mal* y su combinación con el gerundio.

Es español 1 (que abarca los niveles A1 y A2 del *Marco*) se ocupa de los usos siguientes de nuestros dos verbos:

- El verbo *ser* para presentar y/o presentarse; para hablar de la nacionalidad, de relaciones de parentesco; para hacer una descripción física; para hablar de características inherentes o permanentes (descripción), de valoración, de la hora y del día de la semana; para la valoración y para la justificación; para la identificación.
- El verbo *estar* permite situar en el espacio; indicar una circunstancia que está atravesando una persona o por la que está pasando un objeto y que se intensifica en el momento del hablar; se menciona también la combinación de este verbo con el gerundio.

El método *Gente* utiliza muchísimos valores de nuestros verbos, pero lamentablemente solo explica algunos. Así pues, expone lo siguiente:

- El verbo *ser* se emplea para hablar de profesión, de nacionalidad, de carácter, de estado civil, de clima, de características, de la fecha y en estructuras reformuladoras o para expresar acuerdo.
- El verbo *estar*, en cambio, se usa combinado con el gerundio, para localizar en el espacio, para hablar del estado civil, de un estado físico y de experiencia con alimentos, así como de la valoración.

Nuevo Ven 1, destinado a los estudiantes de nivel A1 y A2, emplea muchos usos de los verbos *ser* y *estar* pero solo explica algunos, que resumiremos a continuación:

- El verbo *ser* se utiliza para hablar de característica, identificar, indicar fechas, combinado con posesivos, para hablar del estado civil, para hacer descripciones (físicas, de carácter); para describir objetos (y ahí entran los colores); para rechazar una invitación (con “es que”); en las expresiones: “es recomendable”, “es necesario”.
- En cuanto al verbo *estar*, los usos que explican los autores son: la localización espacial, su combinación con el gerundio; su uso para indicar presencia y ausencia (aunque es un uso que se deduce y no se sistematiza); con adjetivos que indican estado (también esto se deduce); para hablar del tiempo y de la temperatura.

Pasaporte ELE A1 y *Pasaporte ELE A2* demuestran una pobreza que da miedo (y pido a mis estimados lectores que perdonen la expresión, pero no encuentro otra que refleje lo que siento al pasar de un módulo a otro y de un nivel a otro) en cuanto a las explicaciones que se dan y que tienen vínculo con nuestro tema; así pues, recogemos los siguientes usos de nuestros dos verbos:

- *Ser* se utiliza para identificar (nacionalidad, apellido, profesión); con números; con la hora; con adjetivos que permiten describir el físico y el carácter; en la expresión “es que” para presentar un rechazo. Pero todos estos usos se implican, no se sistematizan en el nivel A1; en A2, se especifica que este verbo se usa para hablar del carácter y de características esenciales; para expresar acuerdo y desacuerdo y para disculparse con “es que”.
- El verbo *estar* se emplea para localizar en el espacio; para hablar del estado civil (en el marco de la situación familiar); aparece también, pero sin ser sistematizado, combinado con el gerundio y para valorar alimentos probados; con adjetivos que expresan un estado de ánimo y para expresar acuerdo y desacuerdo. Y se usan algunas frases hechas en las cuales se encuentra este verbo pero sin explicar su uso. En realidad, no se explica nada.

Planeta ELE 1 y *Planeta ELE 2* presentan los siguientes usos de nuestros dos verbos:

- El verbo *ser* se usa para hablar de la profesión, de la hora y de la descripción física y de carácter; se usa asimismo para expresar acuerdo y desacuerdo, valoración e introducir explicaciones.
- El verbo *estar*, por su parte, lo vemos surgir para hablar de la situación de la persona en paro, en expresiones que indican un estado determinado (pero sin que esto se presente de esta manera); para hablar de postura, de distancia (¿se podría asimilar con la localización espacial?), de calidad (¿estado?), del estado de ánimo de una persona, combinado con un gerundio y para expresar acuerdo y desacuerdo.

Primer Plano, en sus dos primeros niveles que abarcan el A1 y el A2 del *Marco*, explica los usos siguientes de *ser* y *estar*:

- *Ser* se emplea para hablar de nacionalidad, profesión, hora, fecha y precio; posesión; se usa asimismo para identificar, la descripción de personas y cosas (hablando de sus características permanentes). Se utiliza también en expresiones que permiten dar consejos.
- El verbo *estar* permite, según este método y en este nivel: localizar en el espacio; describir estados físicos y emociones (características no permanentes); indicar el estado civil y la fecha; y se puede combinar con el gerundio.
- Ambos verbos se unen a determinados adjetivos que, en ese caso adquieren significados distintos según se acoplan con uno u otro de los dos verbos.

En *Prisma comienza* y *Prisma continúa* para este mismo nivel, los usos explicados recogidos son los siguientes:

- *Ser* para presentarse, hablar de nacionalidad y profesión; para la hora y con los colores; para la descripción física y de carácter así como con algunos otros adjetivos; para establecer horarios, lugares.
- *Estar* para la ubicación; *estar* de acuerdo; *estar* con adjetivos de estado; *estar* + gerundio; *estar* para informarse del valor de algo; con la preposición

de para indicar trabajo temporal; en primera persona del plural para situar en el tiempo.

- *Ser* y *Estar* con adjetivos que cambian de significado según se usan con uno u otro.

Algunos otros usos se introducen sin explicación alguna, como por ejemplo el uso de *ser* para hablar del material que forma algo, o *estar* para transmitir la sensación de algo probado...

Protagonistas A1 y *Protagonistas A2* se ocupan igualmente de nuestros dos verbos, indicando los siguientes usos respectivamente:

- El verbo *ser* (combinado con un sustantivo) es usado para identificar y especificar; para indicar la hora, el precio, el origen y la nacionalidad; para hablar de la profesión y para presentar y describir lugares; para describir objetos, hablar de tamaños, material y cualidades; asimismo se usa para hacer valoraciones vinculadas al trabajo y para hacer valoraciones con sujeto impersonal. Otro uso que se menciona de este verbo es el de su combinación con el *que* para rechazar propuestas y presentar excusas.
- En cuanto al verbo *estar*, se explica en sus acepciones siguientes: situar, indicar distancia, estado civil, salud física o mental; con adverbios (*bien, mal, fatal*) y adjetivos (*contento, encantado, ...*) para reclamar y expresar protestas o para hablar de estados de ánimo. También se habla de su combinación con el gerundio.

Sueña 1, que abarca los niveles A1 y A2, se detiene en los siguientes usos de nuestros dos verbos:

- *Ser* se emplea para hablar de nacionalidad, origen, descripción física y de carácter, material, relaciones familiares; con la hora y los números; para la valoración y para expresar acuerdo y desacuerdo. Se usa igualmente para la localización espacial y temporal de acontecimientos.
- En cuanto al verbo *estar*, este nivel de este método explica su uso en los casos siguientes: para la localización geográfica; para referirse a un precio variable; para hablar de estado civil, de estado de ánimo, de estado físico;

con adjetivos que indican el resultado de una acción; con gerundios y con adverbios.

Via rápida, manual de enseñanza intensiva, en sus primeras nueve unidades abarca los niveles A1 a A2 del *Marco Común europeo de referencia*. Las nociones que explica en lo que se refiere a los dos verbos que estamos trabajando son:

- El verbo *ser* permite expresar cualidades del sustantivo, ubicar un evento e identificar. Se encuentra también en estructuras que se emplean para dar recomendaciones.
- Por su parte, el verbo *estar* da la posibilidad de ubicar en el espacio, hablar de estados especiales en un momento concreto y combinarse con el gerundio.

De los usos recomendados por los gramáticos y/o lingüistas que pudimos recoger en la segunda parte de este trabajo de investigación, nosotros elegimos veinte para el nivel Básico; sin embargo, solo algunos de los manuales analizados llegan a la mitad, por lo que ya de entrada un estudiante pasa al nivel siguiente con incertidumbres en este tema y ya no nos parecerá raro que tenga más tarde dificultades a la hora de tener que utilizarlos.

2. Usuario Competente

A fondo, manual dirigido a estudiantes con un nivel B2/B2+, nos sorprende por los usos que presenta de nuestros dos verbos, así como por la manera de hacerlo. Así pues, se hace hincapié en:

- *Ser* + adjetivo que indica característica permanente/carácter de una persona.
- *Estar* + adjetivo para indicar una no permanencia, a pesar de transformarse en más o menos permanentes si se combinan con *siempre*⁶⁹.
- *Ser* + ocupación.
- *Estar de* + ocupación.
- *Ser* y *estar* para la valoración.

⁶⁹ Ya hemos dado nuestra opinión en su momento sobre esta explicación. Digamos también, de pasada, que la presencia de “siempre”, por lo demás, no garantiza ni exige la presencia de *estar*: “Su comida siempre es la mejor”; “Elvira es siempre puntual”. Es decir, a “siempre” le ocurre como al adverbio *así*, que no influye en el uso de uno u otro verbo. Las frases se construyen con uno u otro verbo con independencia de la presencia o no de esos adverbios: “Está (siempre) (así) enfadada”; “Es (siempre) (así) alegre”.

- *Ser* para formar la pasiva

Aula Internacional 3 y 4 presenta los usos siguientes de nuestros dos verbos:

- *Ser* + profesión.
- *Ser* de + material.
- *Ser* para formar la pasiva.
- *Ser* + ubicación espacio-temporal de un evento.
- *Ser* + adjetivos que permiten hablar de las características esenciales de un sustantivo.
- *Ser* para identificar y hablar de características inherentes, presentadas como permanentes.
- Reformuladores y estructuras que permiten introducir una justificación o una excusa.
- *Estar* + gerundio como forma de hablar de una acción en su desarrollo.
- *Estar* para la localización geográfica y para hablar de la postura corporal.
- *Estar* + adjetivos para indicar sentimientos o estados anímicos.
- *Estar* a punto de
- *Estar* en la frase pasiva.

El manual *Eco* correspondiente al nivel B1 no presenta nada en absoluto relacionado con nuestros dos verbos. El que sí presenta algunas nociones es el que corresponde al nivel B2+. Aquí vemos que:

- El verbo *ser* se emplea para identificar (se), localizar en el tiempo, decir dónde ocurre un acontecimiento o evento, justificarse, hablar de nacionalidad, posesión, material, para la valoración con adjetivos que emiten juicio de valor, para la justificación, como conector (“a no ser que”).
- El verbo *estar* se utiliza para describir de manera subjetiva, localizar en el espacio, hablar de una actividad laboral temporal, referirse a estados físicos y anímicos, con el gerundio para hablar de lo que una persona hace en el momento de hablar, para hablar de circunstancias, para valorar alimentos consumidos, y con los adverbios *bien* y *mal*, “estar por” y “estar para”.
- Y ambos verbos con adjetivos que cambian de significado, con expresiones de probabilidad y para la valoración.

Los niveles de *ELE ACTUAL* correspondientes al nivel de *Usuario Competente* se detienen en los siguientes usos de nuestros dos verbos:

- El verbo *ser* se usa para referirse a la habilidad de una persona para hacer algo: *ser* bueno/malo (para/en), para identificar y hablar de características; para presentar disculpas o justificaciones: con “es que”; para expresar acuerdo y desacuerdo: “(no) es verdad que”...; para identificar; para dar explicaciones; como sustantivo; con el significado de *resultar* (en este caso permite indicar un estado de ánimo); en las frases pasivas en contextos formales.
- El verbo *estar*, por su parte, se emplea para indicar un estado, con el gerundio en expresiones que incluyen preposiciones, para referirse a estados de ánimo, para expresar acuerdo y desacuerdo (“estoy de acuerdo”...); para indicar el resultado de una acción (en la frase pasiva); indica sentimientos y estados físicos y anímicos cuando se combina con una preposición seguida de un sustantivo.
- Los dos verbos: permiten hacer una valoración (más objetiva con *ser*, más subjetiva con *estar*); se combinan con nombres de animales para referirse a características de personas; permiten hablar de estados de ánimo (el verbo *ser* cuando se combina con adjetivos terminados en: *-ante*, *-ente*, *-iente* y que derivan de verbos que expresan sentimientos o estados de ánimo y el verbo *estar* cuando se combina con los participios de esos mismos verbos; se combinan con adjetivos que cambian de significado según van con uno u otro; permiten expresar acuerdo, evidencia y certeza.

En cuanto a los manuales correspondientes a los niveles B1 y B2 del método *En acción*, observamos los usos siguientes:

- *Ser* se usa para hablar de identificación, nacionalidad, carácter, profesión; se emplea con adverbios de tiempo; y en expresiones que permiten presentar una justificación; también se combina con la preposición *de* y con un sustantivo para indicar características de personas; se emplea este verbo asimismo para expresar acuerdo y desacuerdo y para valorar (combinándose tanto con adjetivos como con sustantivos para este propósito); en expresiones de reformulación, en descripciones y en expresiones que

permiten dar consejos y hacer sugerencias (aquí combinándose a veces con adjetivos y otras veces con sustantivos); también se emplea con expresiones que permiten expresar la duda y la probabilidad; se nota también su uso sustantivado.

- En cuanto a *estar*, notamos que se ha empleado para expresar acuerdo y desacuerdo; para valorar (con *bien* y *mal*) y para valorar un plato probado; para la localización espacial; con un gerundio; para hablar de estados de ánimo; para describir la posición; con expresiones hechas ligadas a sensaciones y referidas a la salud humana; con otro tipo de frases hechas (en las cuales, sin embargo, el uso de este verbo no se explica) y con la frase: “ya está” para indicar el fin de algo.

Es español 2 y *Es español 3*, que abarcan respectivamente los niveles B1 y B2 del *Marco*, emplean en las actividades que presentan muchísimos más usos de los que los autores juzgan necesario explicar. Nosotros recogeremos, como siempre, únicamente los usos explicados de los dos verbos que nos ocupan, ya que el objetivo de este trabajo es ver hasta qué punto y cómo se explican estos verbos. Por eso, recogemos los usos siguientes:

- El verbo *ser* se utiliza en su significado existencial; se usa asimismo para hablar de la profesión, de la nacionalidad y de la procedencia, de la materia; para identificar y definir; para expresar acuerdo y desacuerdo; para hablar de cualidades permanentes y/o propias de un objeto; para hablar del lugar y momento de realización de un evento; para dar consejos en la expresión: *es* + adjetivo + infinitivo (lo que podría incluirse en la categoría infinitivo y subordinada-sujeto); para valorar; para justificarse o rechazar algo (en frases que llevan como sujeto el anunciativo “que”); en estructuras reformuladoras y en frases que introducen opinión y valoración (con sujeto oracional); para formar la pasiva formal; para expresar hipótesis, posibilidad, probabilidad. Se utiliza también en frases hechas (pero sin explicar el valor del verbo en cada frase).
- En cuanto al verbo *estar*, los usos que de él se presentan son los siguientes: Para hablar de una actividad temporal (estar de...), para hablar de la localización geográfica; para indicar una condición determinada (se podría asimilar a la definición de estado); para hablar de una cualidad apreciada (para valorar un alimento, por ejemplo); para elogiar (combinado con un

adjetivo); para hablar de la presencia; para expresar acuerdo y desacuerdo; para la valoración (con *bien* y *mal*); para opinar con: “**está** claro”, “**estoy** convencido”...

Gente 2 y *Gente 3* (que cubren en teoría las necesidades de un *Usuario Competente*) nos explican los siguientes usos de *ser* y *estar*:

- *Ser* se emplea: en su acepción de *existir*; para valorar; para hacer una descripción valorativa (cuando se combina con un sustantivo y un adjetivo); para presentar excusas, con infinitivos-sujeto; para expresar opinión; con posesivos; para hablar del carácter; para referirse a las habilidades de una persona; para poner limitaciones; para expresar acuerdo y desacuerdo; con frases hechas; en nexos consecutivos; para definir; para la descripción física; para identificar partes concretas del día; con adverbios de tiempo; para hablar de formas; para hablar del tiempo atmosférico; para hablar de cualidades; para situar eventos sociales en el espacio y en el tiempo; para formar la oración pasiva formal.
- *Estar* se utiliza para: valorar (con *bien* y *mal*); con adjetivos para indicar un estado físico o de salud; para expresar dudas y opiniones; para indicar un estado de ánimo; con adjetivos seguidos de preposiciones; para localizar en el espacio y para hablar de la postura y de la posición; para referirse a un hecho percibido como pasajero o resultado de una evolución; con un gerundio; para hablar del tiempo atmosférico; para indicar la obligatoriedad y la prohibición; para expresar acuerdo y desacuerdo; para formar pasivas que indican resultado de una acción; en la expresión “**estar** bien de...”; en frases hechas.

En *Nuevo Ven* (para *Usuario Competente*) se estudian los usos que transcribimos a continuación:

- *Estar* (en imperfecto) + gerundio.
- Adjetivos y/ o sustantivos que se pueden usar tanto con *ser* como con *estar* con cambio de significado.

- *Ser* para definir características y hablar de procedencia, para la valoración, la hora, la identificación, con adjetivos; con locuciones que permiten expresar duda.
- *Estar* para situar en el espacio, hablar de lugar y tiempo, expresar estados de ánimo o físicos; distancia, con adjetivos y con adverbios. *Estar* + gerundio.
- *Estar* en las expresiones: “**estar** hecho un desastre”; “ya **está**”, “ya **está** bien de...”.
- *Ser* y *estar* en las formas pasivas⁷⁰.

Pasaporte ELE B1 hace uso de muchos valores de nuestros dos verbos, sin realmente sistematizar: *ser* para hablar de habilidades, para valorar y hacer recomendaciones y para la pasiva (que se usa muy poco, según la nota de los autores), y *estar* para indicar la postura y el estado de ánimo, además de alguna frase hecha y de la expresión “ya **está**” para indicar la finalización de una acción. Donde hay un inicio de sistematización es en *Pasaporte ELE B2*; ahí vemos surgir los siguientes usos de nuestros dos verbos de manera sistematizada:

- El verbo *ser* permite hablar de cualidades; definir e identificar personas y cosas (nacionalidad, profesión, carácter, descripción física); formar oraciones pasivas; localizar espacial y temporalmente acontecimientos; valorar acciones y eventos; combinarse con nombres de animales para hablar de características; expresar acuerdo y desacuerdo; aparecer en frases hechas (de léxico juvenil).
- El verbo *estar*, por su parte, se presenta combinado con la preposición *de* y una profesión para indicar que el puesto de trabajo es transitorio; con adjetivos que se interpretan como estados o como cualidades que resultan de un cambio o un proceso; con adjetivos que indican un estado físico; puede usarse asimismo para localizar en el espacio y en el tiempo; para expresar acuerdo y desacuerdo; con los adverbios *bien* y *mal* para valorar; y puede combinarse con nombres de animales para referirse a características determinadas.

⁷⁰ Hemos anotado en este manual muchos usos *de paso* de los dos verbos, para los que, como comentamos en el apartado correspondiente, hubiera sido conveniente introducir la explicación oportuna. Pero también destacamos el uso de proverbios y frases hechas que enriquecen el bagaje lingüístico del estudiante de español.

Planeta ELE 3 y *Planeta ELE 4*, correspondientes a los niveles B1 y B2 del *Marco*, repiten algunos usos de los verbos *ser* y *estar* y añaden unos cuantos más; detallaremos esto a continuación:

- En lo que se refiere al verbo *ser*, recuerda su uso para la valoración y la expresión del acuerdo y del desacuerdo y añade los usos correspondientes a los consejos, la expresión de la opinión y de las restricciones (en forma de condiciones restrictivas) y de los nexos consecutivos o justificativos.
- En cuanto al verbo *estar*, simplemente se repiten los usos relacionados a la expresión del acuerdo y del desacuerdo y se recalca que este verbo se puede usar con expresiones que permiten indicar el estado de ánimo en el que se encuentra una persona.
- En lo que atañe a los adjetivos con cambio de significado, su aparición es muy tímida y para nada sistematizada.

En *Primer Plano 3* y *Primer Plano 4*, correspondientes a los niveles B1 y B2 y por consiguiente al nivel de *Usuario Competente*, los autores juzgan adecuado explicar los siguientes usos de los dos verbos que nos ocupan:

- El verbo *ser* para: localizar en el tiempo; explicar contenidos y expresar opiniones subjetivas; valorar actividades, cualidades y personas; con adjetivos que indican una característica inherente, permanente; con la pasiva; en nexos consecutivos y organizadores del discurso; en expresiones que permiten expresar una justificación o una opinión; para hacer valoraciones objetivas, basadas en un juicio de valor.
- Los usos del verbo *estar* en los que se hace hincapié son: su combinación con gerundios; su combinación con adjetivos para indicar características temporales o relativas; para hacer una valoración dando la propia opinión; con pasivas que indican resultado de una acción; para expresar opinión; con las preposiciones *por* y *para*, adquiriendo entonces valores particulares.
- Ambos verbos se emplean en la valoración basada en constataciones.

Pasando a *Prisma progresa* y *Prisma avanza* (Para *Usuario Competente*), los autores se detienen en los siguientes usos de *ser* y *estar*:

- *Ser* con expresiones que incluyen *lo* para destacar una parte de la opinión del hablante.
- *Ser* para identificar, definir, describir, hablar del material, de la posesión, hablar del tiempo, de fechas, para justificar con *es que*, para expresar precio total, para especificar lugar de celebración de un evento, para valoración, para dar la opinión (“ser de la misma opinión”).
- *Estar* para expresar estados físicos o emocionales, para comparar cualidad actual con otro momento considerado más normal, para hablar de ocupación temporal, para hablar del tiempo: fechas, con el gerundio, para precio variable, para ubicar, para valoración; para decir que algo está hecho (con *ya*); *estar* por; *estar* para; *estar* a punto de.
- Algunas expresiones y frases hechas con uno u otro de los verbos.
- Las pasivas con *ser* y *estar*.
- Adjetivos con cambio de significado (con *ser* y *estar*).

Protagonistas B1 y B2 trabajan lo que viene a continuación:

- *Ser* se emplea para referirse al carácter; para hacer sugerencias, hablar de necesidad, de habilidades; se combina con adjetivos que incidan una cualidad permanente; se emplea igualmente para valorar y corregir información determinada con el anunciativo *que*.
- *Estar* se une a adjetivos para indicar un estado temporal; estados de ánimo; se emplea también para hablar de la cercanía de un proceso; en expresiones que indican grados de certeza y de evidencia; en frases hechas que apuntan a emociones y pasiones y para expresar permisos y prohibiciones.

Sueña 2 y *Sueña 3* alcanzan el nivel B2+ y en ellos se tratan los verbos *ser* y *estar* de la manera siguiente:

- *Ser* permite definir, clasificar y describir cualidades; hacer una valoración general de hechos; hablar del tiempo (hora, fecha, período) y del lugar; se emplea también para referirse a cantidades (números totales y precios),

material, destinatario y finalidad (cuando se combina con la preposición *para*); permite expresar la causa y presentar excusas cuando se combina con *que*; se utiliza con sustantivos, pronombres demostrativos, infinitivos; es útil para hablar de cualidades inherentes, así como para situar acontecimientos en el tiempo. Y cuando se combina con un adjetivo, tiene como objetivo hablar de cualidades esenciales. Normalmente es acompañado de sustantivos y de pronombres demostrativos, así como de infinitivos.

- *Estar* se emplea con adjetivos para hablar del resultado de un proceso o de una acción; de estados físicos de personas y cosas y de estados anímicos de personas; de las circunstancias y estados de objetos (cerrado); para valorar; para hablar del tiempo, de la ubicación, de la posición, de cantidades (con el precio cuando se presenta como variable y con números parciales) y con el gerundio. Puede aparecer asimismo en expresiones (con *para, por, a punto de, ...*). Con adverbios y adjetivos.
- Tanto *ser* como *estar* se unen a adjetivos con cambio de significado.
- Se hace trabajar al estudiante sobre el elemento pragmático.
- Se presentan muchas frases hechas que incluyen uno u otro de nuestros dos verbos.
- La pasiva también está presente, tanto la pasiva con *ser*, cuyo eje es la acción, como la pasiva con *estar*, cuyo eje es el resultado.

Las unidades de *Vía rápida* destinadas al nivel B1 y B1+ se limitan a mencionar que el verbo *ser* se usa para valorar y dar opinión, así como para reformular (o explicar) y que el verbo *estar* permite indicar un estado. Y nada más. Realmente triste...

El porcentaje de usos presentados frente al de usos recomendados recogidos entre el *Plan Curricular del Instituto Cervantes* y las gramáticas estudiadas no supera el 50% tampoco en este nivel en la mayoría de los manuales analizados. Lo que no es muy buena señal para el avance lingüístico de un aprendiz de lengua española. Únicamente el manual *Prisma* se acerca un poco más a lo requerido, si nos podemos permitir esta manera de decir las cosas, para un estudiante de nivel *Usuario Independiente* e incluso salta un poco para introducir nociones que los manuales de referencia dejan para niveles más avanzados,

aunque omita alguna que otra noción de este nivel. Pero no se puede ser perfecto y tampoco está dicho que nuestra elección de contenidos por nivel sea la más adecuada; se trata simplemente de una propuesta que nos parece la más lógica.

3. Usuario Independiente

El manual *A fondo 2* (para el nivel C1), que corresponde al *Usuario Independiente*, nos presenta lo siguiente:

- Expresiones formales y menos formales en las que se usan nuestros dos verbos.
- *Ser* + gerundio para hablar del modo en que se hace algo (noción presentada pero no explicada).
- *Ser* y/o *estar* con ciertos adjetivos complejos.

Los manuales *Aula Internacional*, *Eco* y *ELE ACTUAL* no ofrecen niveles claramente delimitados para el C1 y el C2, por lo que no podremos incluirlos en esta parte.

En Acción 4 sí que está claramente destinado a los estudiantes del nivel C1, por lo que resumiremos a continuación los usos explicados que hemos podido recoger de nuestros dos verbos:

- El verbo *ser* se presenta como elemento para expresar acuerdo y desacuerdo; en frases hechas para felicitar; en expresiones coloquiales con la estructura: *ser* un + sustantivo; en reformuladores (o nexos consecutivos); en frases que sirven como sujeto oracional (aunque no se explica muy claramente); para identificar; “no es para tanto” (presentado como expresión); para la valoración (con adjetivos y sustantivos).
- El verbo *estar*, por su parte, se presenta como elemento que sirve para expresar acuerdo y desacuerdo; con el gerundio; en frases y expresiones hechas para indicar estados de ánimo; también se presenta la estructura: *estar* + preposición (y se emplean las preposiciones: *por*, *sin*, *entre*, *en*, *al*, *hasta*, *de*) para describir estados de ánimo.
- Y ambos verbos se empujan con adjetivos que cambian de significado según se usen con uno u otro de los verbos.

Es español, Gente, Nuevo Ven, Pasaporte ELE, Planeta ELE y Primer Plano no tienen manuales para este nivel, por lo que no podremos incluirlos en esta parte.

En *Prisma Consolidada (C1)* y *Nuevo Prisma C2*, se trabajan los siguientes aspectos en relación con los verbos *ser* y *estar*:

- Las expresiones idiomáticas que incluyen *ser* y *estar*.
- Metáforas con grupo nominal como atributo (con *ser*).
- Introducción del elemento pragmático: se hace trabajar esa noción tan importante y crítica a la hora de elegir uno u otro verbo.
- Valor enfático que puede tener el verbo *ser* para resaltar una opinión determinada.
- Uso de estos dos verbos con las pasivas: *ser* se refiere al evento como tal mientras que la pasiva con el verbo *estar* tiene como objetivo informar del resultado final.
- Conectores con el verbo *ser*.

El valor enumerativo del verbo *estar* se usa sin ser explicado claramente.

Protagonistas no tiene un manual para este nivel, como muchos otros métodos que hemos analizado.

Sueña 4, equivalente a un C1+, especifica que el verbo *ser* se emplea para formar nexos conectores y que admite subordinadas en infinitivo.

Habla también de las pasivas y subraya que la pasiva con *ser* se forma cuando se habla de acciones momentáneas que implican que un proceso llegará a su culminación, mientras que la pasiva con *estar* es incorrecto, o mejor dicho imposible, usarla cuando la acción a la que se refiere puede ser interrumpida en cualquier momento.

Llama nuestra atención la pobreza de contenidos correspondientes o que deberían corresponder a este nivel, según la lista que presentamos más arriba.

Como bien se puede observar, los usos recomendados para este nivel en el presente trabajo no han sido trabajados en su totalidad ni mucho menos. Otra cosa que llama nuestra atención es la falta de manuales para el nivel de *Usuario Independiente*.

A continuación, incluimos unas tablas y unos gráficos que recapitulan: 1) los usos que se deberían enseñar en los tres niveles estudiados, según los libros de referencia; 2) nuestra propuesta de inclusión de dichos usos en cada uno de los niveles determinados⁷¹, y 3) los que se incluyen realmente en los manuales analizados⁷², así como el nivel en el que se introduce una noción determinada de las recomendadas, es decir, si se introduce en el nivel que se recomienda o bien aparece, pero en un nivel diferente al recomendado⁷³.

⁷¹ En una primera etapa aparecerá la tabla con TODOS los usos recomendados; los colores indican los usos que proponemos introducir en cada nivel (rosa para el usuario básico, azul para el independiente y gris para el competente).

⁷² Observaremos que el porcentaje de los usos “recomendados” es realmente muy bajo, incluso me atrevería a decir vergonzoso; también podremos observar que no siempre se introduce el uso adecuado en el nivel adecuado.

Los números que se verán en la parte inferior izquierda de los cuadros indican el número total de usos que se recomienda enseñar en el nivel en cuestión (eso permitirá comparar lo que se da en realidad en comparación con lo recomendado). Y los que están en la parte inferior (marcados en rojo) son los usos que utiliza cada manual por nivel.

⁷³ Esto se verá reflejado mediante las letras A (para referirse a nociones correspondientes al nivel A, o sea el *usuario básico*), B (para referirse a nociones correspondientes al nivel de *usuario competente*) y C (para referirse a nociones correspondientes al nivel de *usuario independiente*) respectivamente.

En algunos casos, se notará la presencia de interrogaciones junto con las letras; eso indica que las nociones se usan mucho, pero no se sistematizan de manera formal y si las incluimos es para reconocer la presencia repetida de ese uso, que podría equivaler a una especie de explicación (por la deducción a la que pueda llegar el aprendiz mediante la repetición en cuestión).

RECAPITULACIÓN Y PROPUESTA ⇒ *ESTAR*

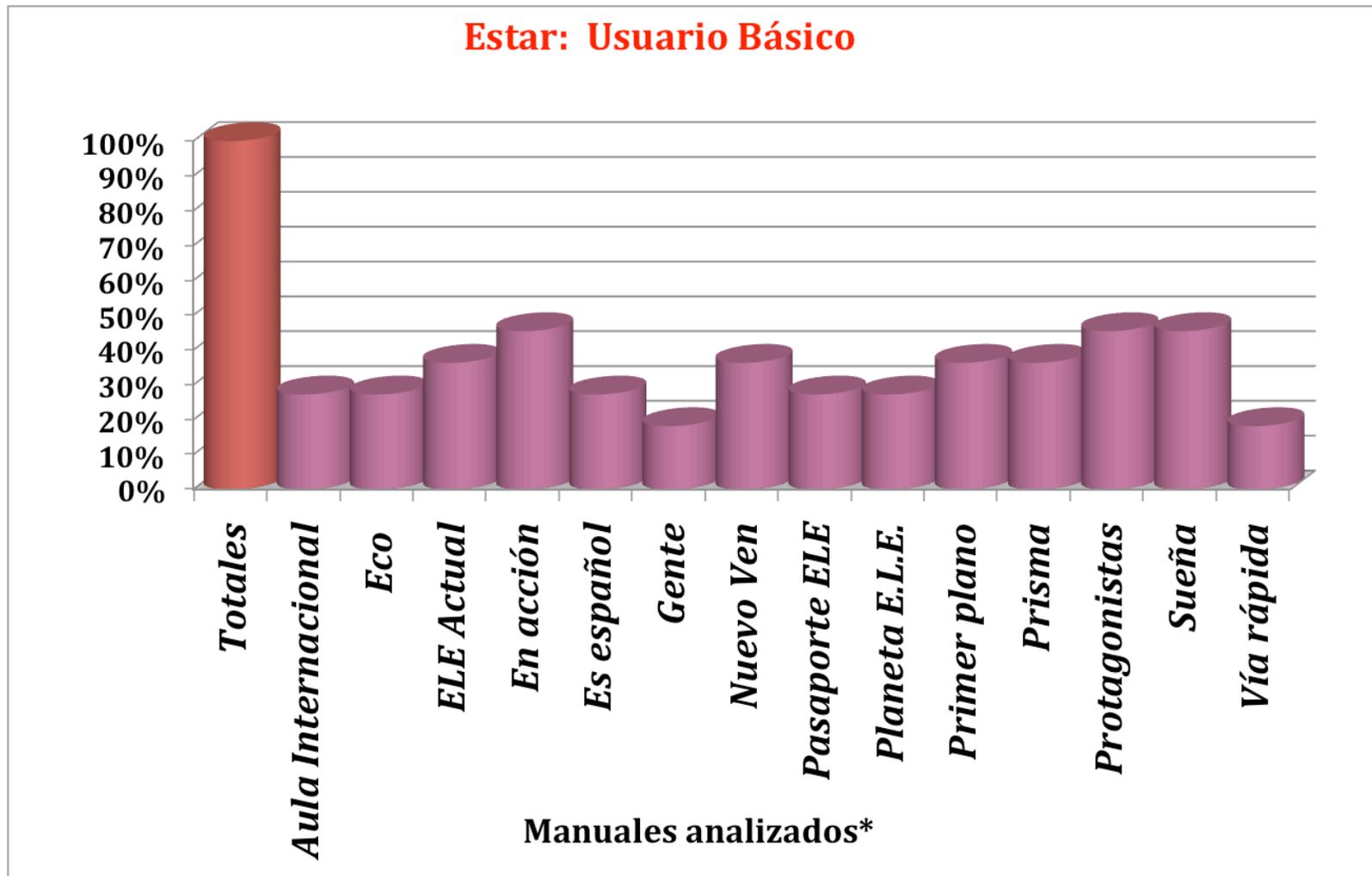
LIBROS DE REFERENCIA
PARA HABLAR DE ASPECTOS ACCIDENTALES Y TRANSITORIOS
CON ADJETIVOS LOCATIVOS
PARA LOCALIZAR ENTIDADES (PERSONAS, ANIMALES Y OBJETOS)
PARA HABLAR DE UN OBJETO QUE YA TIENE LOCALIZACION O IDENTIFICABLE POR EL OYENTE
PARA LA VALORACION CON "BIEN" Y "MAL"
PARA LA LOCALIZACION TEMPORAL
PARA HABLAR DE PRESENCIA Y AUSENCIA
ACCESIBILIDAD (ABIERTO, CERRADO)
PARA HABLAR DE TEMPERATURA Y PRECIO
ESTAR + GERUNDIO
PARA EXPRESAR ACUERDO/DESACUERDO

LIBROS DE REFERENCIA
CON SUSTANTIVOS ADEJTIVIZADOS PARA REFERIRSE A DETERMINADAS CUALIDADES
CON ADJETIVOS CON SIGNIFICADO DE PARTICIPIO Y QUE INDICAN RESULTADO DE ALGO
CON: HORRIBLE, FATAL, FEO
CON SUSTANTIVOS ADJETIVIZADOS
CON ADJETIVOS QUE DEFINEN Y CARACTERIZAN SI SE PERCIBEN COMO ESTADOS
ESTAR A, ESTAR PARA, ESTAR POR
ESTAR POR, ESTAR SIN
ESTAR BIEN O MAL DE ALGO
PARA HABLAR DE POSICION ABSOLUTA
PARA FORMAR PASIVAS = ESTADO CONSECUENCIA DE UNA ACCION
CON PARTICIPIOS Y ADJETIVOS QUE CAMBIAN DE SIGNIFICADO
CON ADJETIVOS ESTATIVOS
PARA LA VALORACION
PARA HABLAR DE CARACTERISTICAS CONSIDERADAS POR EL HABLANTE COMO RESULTADO DE ACCION..

LIBROS DE REFERENCIA
CON PARTICIPIOS DE VERBOS DESINENTES PARA FORMAR PASIVAS QUE INDICAN RESULTADO
ESTARSE
CON ADJ. PARTICIPIOS IRREGULARES
CON ADJ. PROCEDENTES DE PARTICIPIOS PERO YA NO SON VERBOS
ESTAR POR
ESTAR REPRESENTA EL ASPECTO PERFECTIVO (SALVO SI USADO CON ADJ.)
CON SUSTANTIVO SI HAY ELIPSIS DE "HECHO"
CON PREPOSICIONES: DE, CON...
ESTAR + ATRIBUTO (ORACIÓN INTRODUCIDA POR "QUE")
ESTAR = CONSISTIR
PARA LOCALIZAR ENTIDADES DE FORMA RELATIVA
¿ESTAMOS? = ¿LO ENTIENDES?
YA ESTÁ (+EXPLICACION SEGÚN TONO)
CON LISTADO ENUMERATIVO
CON SUSTANTIVO? MATIZ IRONICO
CON ADJ. RELACIONALES QUE COACCIONAN

RECAPITULACIÓN Y PROPUESTA ⇒ *ESTAR: Usuario básico.*

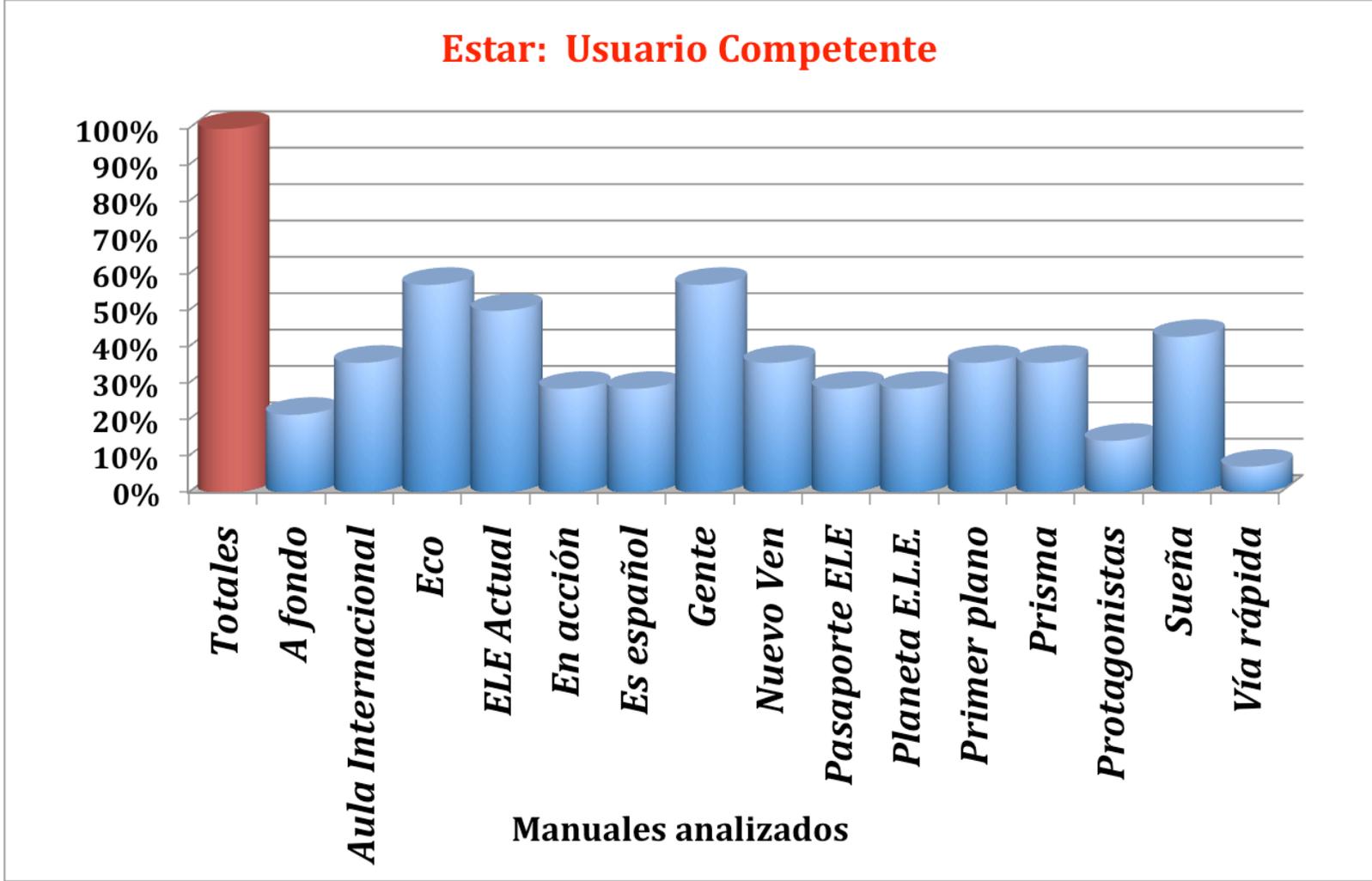
LIBROS DE REFERENCIA	<i>A fondo y A fondo 2</i>	<i>Aula Int.</i>	<i>Eco</i>	<i>ELE Actual</i>	<i>En acción</i>	<i>Es español</i>	<i>Gente</i>	<i>Nuevo Ven</i>	<i>Pasaporte ELE</i>	<i>Planeta E.L.E.</i>	<i>Primer plano</i>	<i>Prisma</i>	<i>Protagonistas</i>	<i>Sueña</i>	<i>Vía rápida</i>
PARA HABLAR DE ASPECTOS ACCIDENTALES Y TRANSITORIOS	B	A				A	B				A,B	B			
CON ADJETIVOS LOCATIVOS								B					A		
PARA LOCALIZAR ENTIDADES (PERSONAS, ANIMALES Y OBJETOS)		B	A	A	A, B	A, B	A	A,B	A	¿A?	A	A	A	A, B	A
PARA HABLAR DE UN OBJETO QUE YA TIENE LOCALIZACION O IDENTIFICABLE POR EL OYENTE		B	B	A	A							B			
PARA LA VALORACION CON "BIEN" Y "MAL"		B	B		A, B	B							A	A, B	
PARA LA LOCALIZACION TEMPORAL														B	
PARA HABLAR DE PRESENCIA Y AUSENCIA						B		A							
ACCESIBILIDAD (ABIERTO, CERRADO)		A												B	
PARA HABLAR DE TEMPERATURA Y PRECIO								A, B				A,B		A	
ESTAR + GERUNDIO		A, B	A	A, B	A, B, C	A	A	A,B	¿A?	A	A, B	A,B	A	A	A
PARA EXPRESAR ACUERDO/DESACUERDO			A	A, B	A, B, C	B			A	A	¿A?, B	A	¿A?	¿A?	
	0	3	3	4	5	3	2	4	3	3	4	4	5	5	2



* El método *A fondo* no está en este gráfico porque no hay un manual de nivel básico para este método.

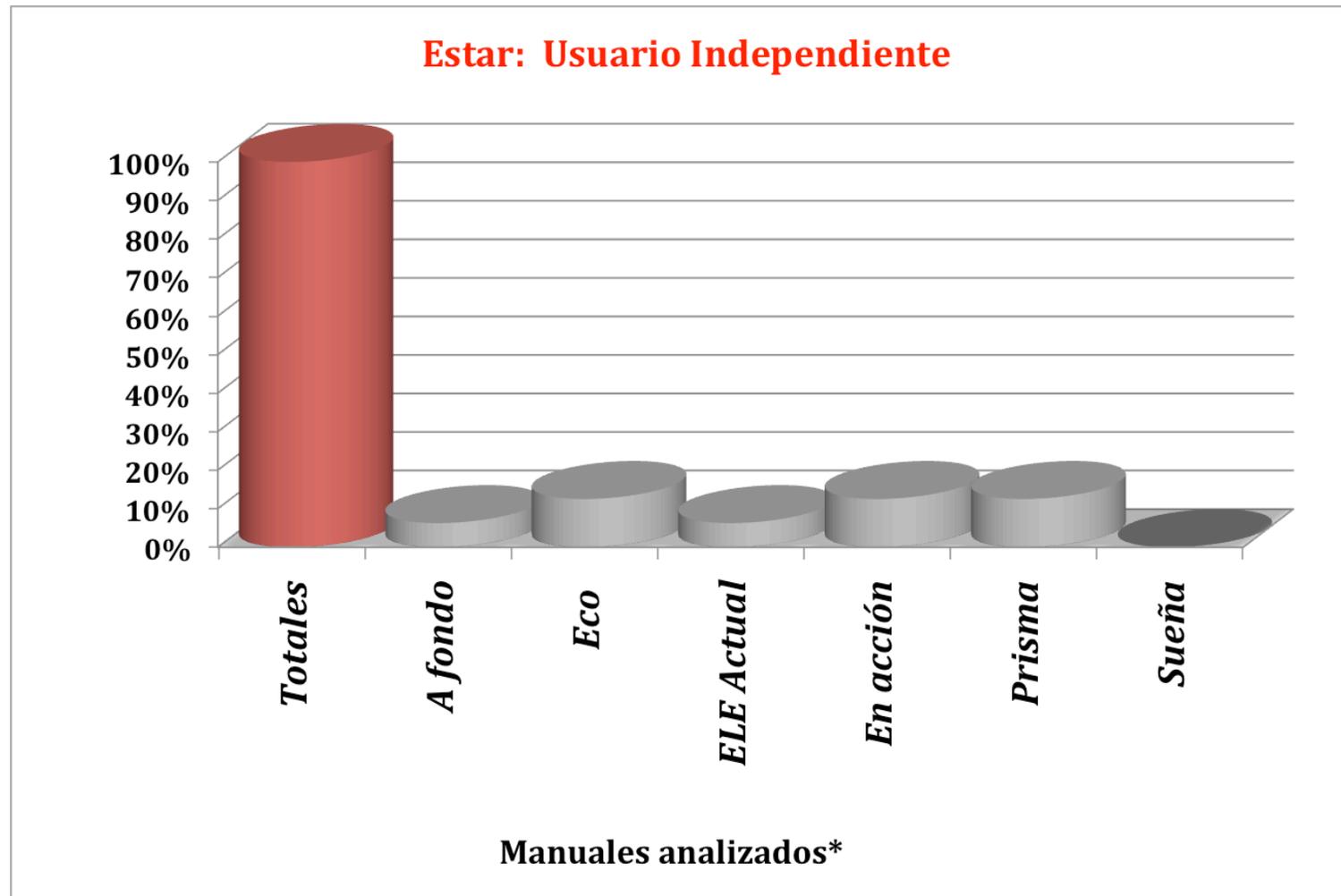
RECAPITULACIÓN Y PROPUESTA ⇒ *ESTAR: Usuario competente.*

LIBROS DE REFERENCIA	<i>A fondo y A fondo 2</i>	<i>Aula Int.</i>	<i>Eco</i>	<i>ELE Actual</i>	<i>En acción</i>	<i>Es español</i>	<i>Gente</i>	<i>Nuevo Ven</i>	<i>Pasaporte ELE</i>	<i>Planeta E.L.E.</i>	<i>Primer plano</i>	<i>Prisma</i>	<i>Protagonistas</i>	<i>Sueña</i>	<i>Vía rápida</i>
CON SUSTANTIVOS ADEJTIVIZADOS PARA REFERIRSE A DETERMINADAS CUALIDADES	B														
CON ADJETIVOS CON SIGNIFICADO DE PARTICIPIO Y QUE INDICAN RESULTADO DE ALGO		A	A, B	B			B							A, B	
CON: HORRIBLE, FATAL, FEO				B		B	B				A		A		
CON SUSTANTIVOS ADJETIVIZADOS	B					¿B?									
CON ADJETIVOS QUE DEFINEN Y CARACTERIZAN SI SE PERCIBEN COMO ESTADOS		B	A, B	A, B	B	B	B	A, B	B	B	A, B	B	A, B	B	B
ESTAR A, ESTAR PARA, ESTAR POR			B		C						B	B		B	
ESTAR POR, ESTAR SIN			B		C										
ESTAR BIEN O MAL DE ALGO							B								
PARA HABLAR DE POSICION ABSOLUTA		B			B		B		¿B?	A					
PARA FORMAR PASIVAS = ESTADO CONSECUENCIA DE UNA ACCION		B	B	B			B	B			B	B, C			
CON PARTICIPIOS Y ADJETIVOS QUE CAMBIAN DE SIGNIFICADO	C		B	B	C			B		¿B?	A	B		B	
CON ADJETIVOS ESTATIVOS		B						B				A			
PARA LA VALORACION	B		A, B	A, B	B	B	B	B	B	B	B	B		B	
PARA HABLAR DE CARACTERISTICAS CONSIDERADAS POR EL HABLANTE COMO RESULTADO DE ACCION..		B	A, B	B	B		B		B	B	B		B	B	
	3	5	8	7	4	4	8	5	4	4	5	5	2	6	1



RECAPITULACIÓN Y PROPUESTA ⇒ *ESTAR: Usuario independiente.*

LIBROS DE REFERENCIA	<i>A fondo y A fondo 2</i>	<i>Aula Int.</i>	<i>Eco</i>	<i>ELE Actual</i>	<i>En acción</i>	<i>Es español</i>	<i>Gente</i>	<i>Nuevo Ven</i>	<i>Pasaporte ELE</i>	<i>Planeta E.L.E.</i>	<i>Primer plano</i>	<i>Prisma</i>	<i>Protagonistas</i>	<i>Sueña</i>	<i>Vía rápida</i>
CON PARTICIPIOS DE VERBOS DESINENTES PARA FORMAR PASIVAS QUE INDICAN RESULTADO			B												
ESTARSE			¿B?												
CON ADJ. PARTICIPIOS IRREGULARES				B, C											
CON ADJ. PROCEDENTES DE PARTICIPIOS PERO YA NO SON VERBOS															
ESTAR POR			B		C						B			B	
ESTAR REPRESENTA EL ASPECTO PERFECTIVO (SALVO SI USADO CON ADJ.)															
CON SUSTANTIVO SI HAY ELIPSIS DE "HECHO"												A			
CON PREPOSICIONES: DE, CON...			A		C										
ESTAR + ATRIBUTO (ORACION INTRODUCIDA POR "QUE")												¿C?			
ESTAR = CONSISTIR															
PARA LOCALIZAR ENTIDADES DE FORMA RELATIVA															
¿ESTAMOS? = ¿LO ENTIENDES?								B				B			
YA ESTA (+EXPLICACION SEGÚN TONO)									B						
CON LISTADO ENUMERATIVO															
CON SUSTANTIVO? MATIZ IRONICO															
CON ADJ. RELACIONALES QUE COACCIONAN	C							B				C			
	1	0	2	1	2	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0



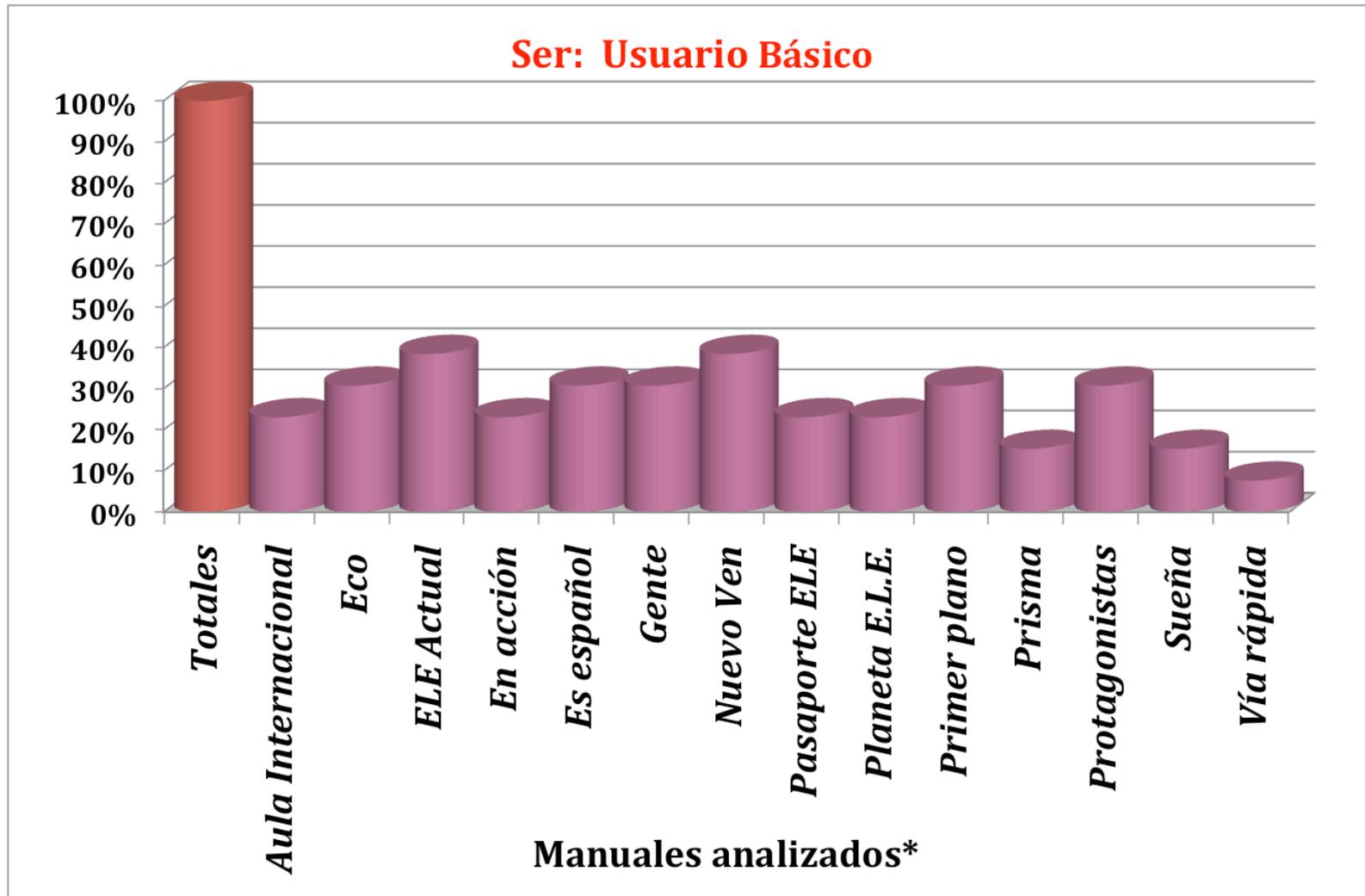
* Los métodos *Aula Internacional*, *Es español*, *Gente*, *Nuevo Ven*, *Pasaporte ELE*, *Planeta E.L.E*, *Primer Plano*, *Protagonistas* y *Vías rápida* no están representados en este gráfico porque no disponen de manuales correspondientes al nivel del Usuario Independiente.

RECAPITULACIÓN Y PROPUESTA ⇒ **SER**

LIBROS DE REFERENCIA	LIBROS DE REFERENCIA	LIBROS DE REFERENCIA
CON SUSTANTIVOS	EN FRASES QUE LLEVAN COMO SUJETO EL ANUNCIATIVO "QUE"	CON PARTICIPIOS DE VERBOS PERMANENTES PARA FORMAR PASIVAS
CON PRONOMBRES, ADJETIVOS DETERMINATIVOS O INFINITIVOS	CON ADJETIVOS QUE PUEDEN LLEVAR SUJETOS ORACIONALES	CON ADJETIVOS TERMINADOS POR "ANTE", "IENTE", "BLE", "ISTA"
CON INFINITIVOS Y SUBORDINADAS-SUJETO INTRODUCIDAS POR "QUE"	CON ADJETIVOS ASPECTUALES Y DURADEROS	CON ADJETIVOS QUE TIENEN SIGNIFICADO DE ACCION
PARA HABLAR DE: ORIGEN, PROFESION, IDEOLOGIA, MATERIA, NACIONALIDAD...	CON SUSTANTIVOS ADJETIVIZADOS	NO SER NADA PARA = NO SERVIR
CON SUSTANTIVOS Y GRUPOS NOMINALES QUE TIENEN FUNCION DE ATRIBUTO	CON ADJETIVOS SUSTANTIVIZADOS MEDIANTE "LO", CON PRONOMBRES, RELATIVOS, INTERROGATIVOS	REPRESENTA EL ASPECTO IMPERFECTIVO
CON ADJETIVOS QUE SIRVEN PARA DEFINIR, CLASIFICAR, CARACTERIZAR	CON INDEFINIDOS USADOS SIEMPRE COMO SUSTANTIVOS	CON VERBOS EN INFINITIVO USADOS COMO ATRIBUTOS
SER PARA: INDICA FINALIDAD	CON INDEFINIDOS, ADJETIVOS Y PRONOMBRES NUMERALES	CON ADJETIVOS DE SENSACION O AFECTO COMBINADOS CON PRONOMBRES O COMPLEMENTOS DE INTERES
PARA HABLAR DE LA FECHA DEL DIA, DE LA HORA, DEL PRECIO	CON ADVERBIOS DE TIEMPO	SER + GERUNDIO = LA MANERA COMO ALGO OCURRE
CON ADJETIVOS POSESIVOS	PARA LOCALIZAR ACONTECIMIENTOS U OTRAS COSAS QUE NO SEAN ENTIDADES	PARA CONSULTAR DONDE COLOCAR ALGO
	SER PARA: INDICA ADECUACION	SIRVE DE ENLACE A MODISMOS FORMADOS CON "DE", "UN"
	NEXOS CONECTORES CONSECUTIVOS	PRESENCIA/AUSENCIA
	PARA LA VALORACION	PARA FORMAR LA FRASE PASIVA
	CON LOCUCIONES QUE EXPRESAN DUDA	CON SUSTANTIVO: MATIZ INSULTATIVO
		ELEMENTO PRAGMATICO

RECAPITULACIÓN Y PROPUESTA ⇒ *SER: Usuario básico.*

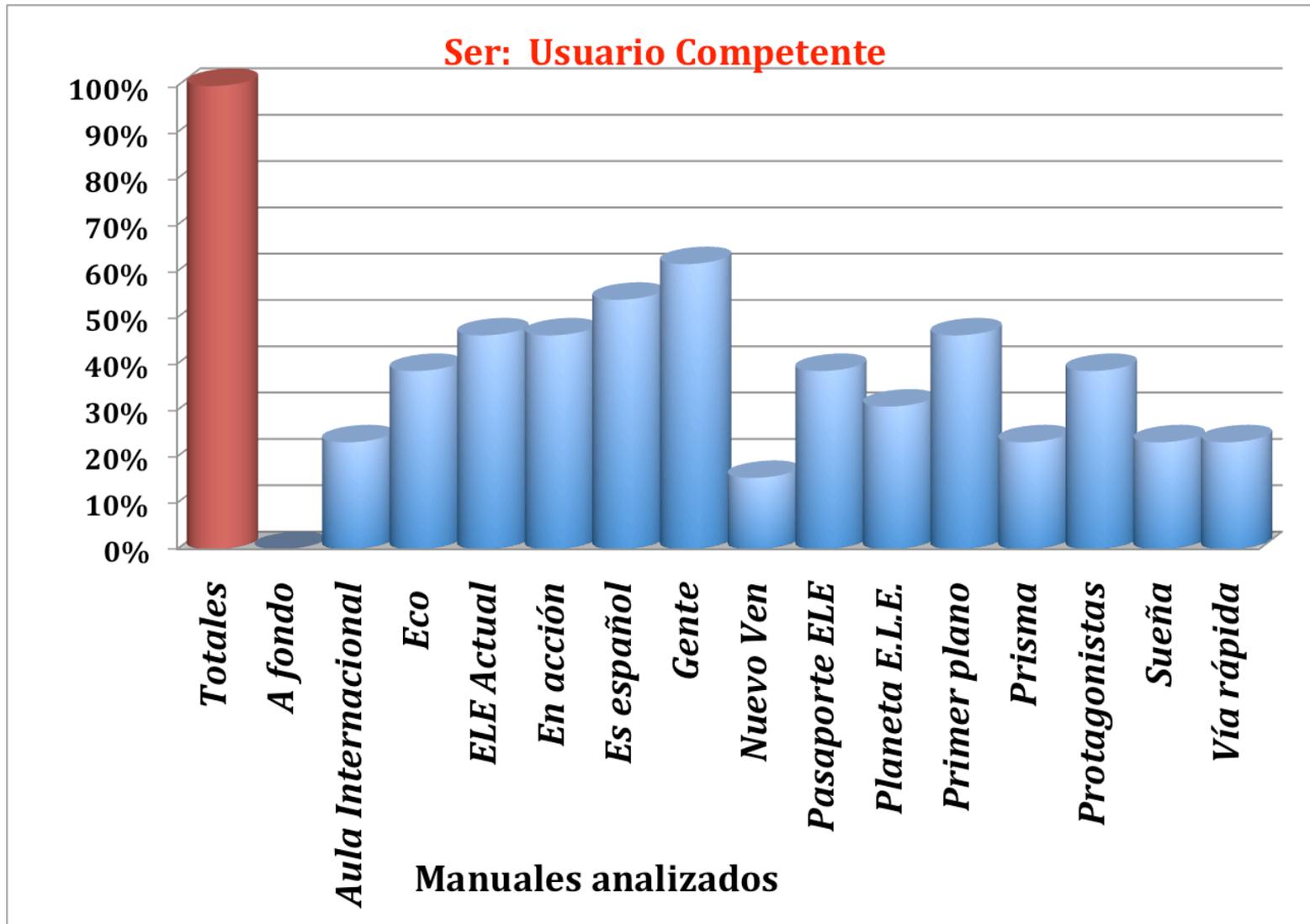
LIBROS DE REFERENCIA	<i>A fondo y A fondo 2</i>	<i>Aula Int.</i>	<i>Eco</i>	<i>ELE Actual</i>	<i>En acción</i>	<i>Es español</i>	<i>Gente</i>	<i>Nuevo Ven</i>	<i>Pasaporte ELE</i>	<i>Planeta E.L.E.</i>	<i>Primer plano</i>	<i>Prisma</i>	<i>Protagonistas</i>	<i>Sueña</i>	<i>Vía rápida</i>
CON SUSTANTIVOS		A	A	B	B, C			B					A	B	A
CON PRONOMBRES, ADJETIVOS DETERMINATIVOS O INFINITIVOS															
CON INFINITIVOS Y SUBORDINADAS-SUJETO INTRODUCIDAS POR "QUE"					A, B, C	A	¿A?, B	¿A?		B				C	
PARA HABLAR DE: ORIGEN, PROFESION, IDEOLOGIA, MATERIA, NACIONALIDAD...	B	A, B	A	A	A, B	A	A	A, B	A, B	A	A, B	A	A		
CON SUSTANTIVOS Y GRUPOS NOMINALES QUE TIENEN FUNCION DE ATRIBUTO												C			
CON ADJETIVOS QUE SIRVEN PARA DEFINIR, CLASIFICAR, CARACTERIZAR	B	A, B	A, B	A, B	A, B	A	A	A, B		A	A, B	A, B	A	A, B	
SER PARA: INDICA FINALIDAD				A					¿A?, B						
PARA HABLAR DE LA FECHA DEL DIA, DE LA HORA, DEL PRECIO		A	B	A		A	A	A, B	¿A?	A	A, B	A, B	A	A, B	
CON ADJETIVOS POSESIVOS			A	A				A			A, B				
	0	3	4	5	3	4	4	5	3	3	4	2	4	2	1



* El método *A fondo* no está en este gráfico porque no hay un manual de nivel básico para este método.

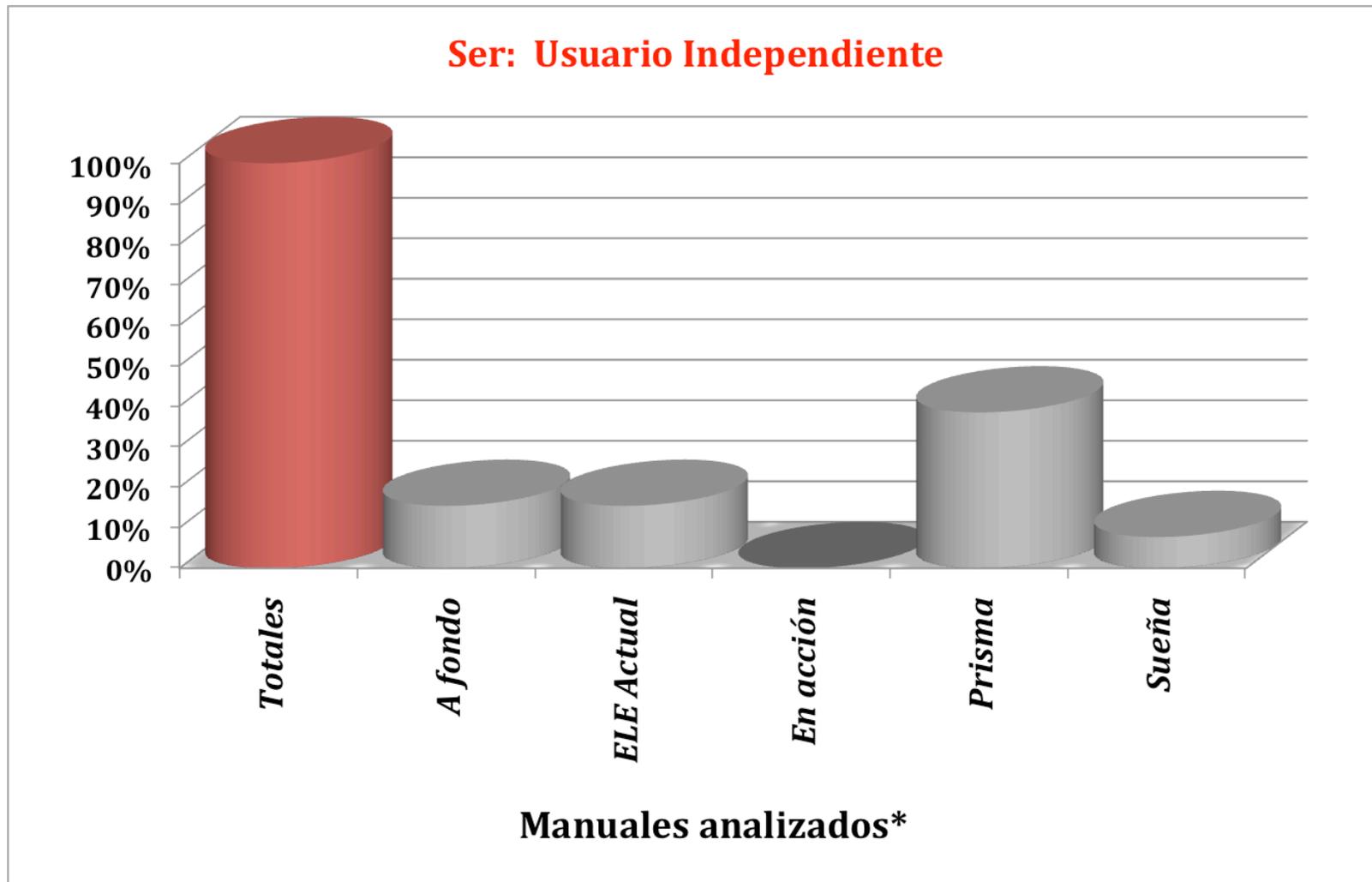
RECAPITULACIÓN Y PROPUESTA ⇒ *SER: Usuario competente.*

LIBROS DE REFERENCIA	<i>A fondo y A fondo 2</i>	<i>Aula Int.</i>	<i>Eco</i>	<i>ELE Actual</i>	<i>En acción</i>	<i>Es español</i>	<i>Gente</i>	<i>Nuevo Ven</i>	<i>Pasaporte ELE</i>	<i>Planeta E.L.E.</i>	<i>Primer plano</i>	<i>Prisma</i>	<i>Protagonistas</i>	<i>Sueña</i>	<i>Vía rápida</i>
EN FRASES QUE LLEVAN COMO SUJETO EL ANUNCIATIVO "QUE"		B	B	A,B	B, C	B	B		A, B	A, B	B		A. B	B	
CON ADJETIVOS QUE PUEDEN LLEVAR SUJETOS ORACIONALES				B	B, C	B	B	A	B	B	A, B		B		
CON ADJETIVOS ASPECTUALES Y DURADEROS			A												
CON SUSTANTIVOS ADJETIVIZADOS															
CON ADEJTIVOS SUSTANTIVIZADOS MEDIANTE "LO", CON PRONOMBRES, RELATIVOS, INTERROGATIVOS						¿B?	¿B?					B	¿B?		
CON INDEFINIDOS USADOS SIEMPRE COMO SUSTANTIVOS															
CON INDEFINIDOS, ADJETIVOS Y PRONOMBRES NUMERALES															
CON ADVERBIOS DE TIEMPO					B		B				B				
PARA LOCALIZAR ACONTECIMIENTOS U OTRAS COSAS QUE NO SEAN ENTIDADES		B	B	B		B	B		B			B			A
SER PARA: INDICA ADECUACION				B										A	
NEXOS CONECTORES CONSECUTIVOS		B	B		B, C	B	B		B	B	B	C	A	¿B?, C	B
PARA LA VALORACION		A	A, B	A, B	B, C	A, B	B	B	B	A, B	B	B	A, B	A, B	B
CON LOCUCIONES QUE EXPRESAN DUDA			B	A, B	B	B	B	B			B		B		B
	0	3	5	6	6	7	8	2	5	4	6	3	5	3	3



RECAPITULAIÓN Y PROPUESTA ⇒ *SER: Usuario independiente.*

LIBROS DE REFERENCIA	<i>A fondo y A fondo 2</i>	<i>Aula Int.</i>	<i>Eco</i>	<i>ELE Actual</i>	<i>En acción</i>	<i>Es español</i>	<i>Gente</i>	<i>Nuevo Ven</i>	<i>Pasaporte ELE</i>	<i>Planeta E.L.E.</i>	<i>Primer plano</i>	<i>Prisma</i>	<i>Protagonistas</i>	<i>Sueña</i>	<i>Vía rápida</i>
CON PARTICIPIOS DE VERBOS PERMANENTES PARA FORMAR PASIVAS												B, C			
CON AADJETIVOS TERMINADOS POR "ANTE", "IENTE", "BLE", "ISTA"				B, C											
CON ADJETIVOS QUE TIENEN SIGNIFICADO DE ACCION															
NO SER NADA PARA = NO SERVIR				B											
REPRESENTA EL ASPECTO IMPERFECTIVO															
CON VERBOS EN INFINITIVO USADOS COMO ATRIBUTOS						¿B?									
CON ADJETIVOS DE SENSACIÓN O AFECTO COMBINADOS CON PRONOMBRES O COMPLEMENTOS DE INTERÉS	C														
SER + GERUNDIO = LA MANERA COMO ALGO OCURRE	C														
PARA CONSULTAR DONDE COLOCAR ALGO															
SIRVE DE ENLACE A MODISMOS FORMADOS CON "DE", "UN"												C			
PRESENCIA/AUSENCIA								A							
PARA FORMAR LA FRASE PASIVA		B	B	B, C		B	B	B	B			B, C		B	
CON SUSTANTIVO: MATIZ INSULTATIVO												C			
ELEMENTO PRAGMATICO								B				A, B, C		B,C	
	2	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	5	0	1	0



* Los métodos *Aula Internacional, Es español, Gente, Nuevo Ven, Pasaporte ELE, Planeta E.L.E, Primer Plano, Protagonistas y Vías rápida* no están representados en este gráfico porque no disponen de manuales correspondientes al nivel del Usuario Independiente.

RECAPITULACIÓN Y PROPUESTA ⇒ *SER Y ESTAR*

LIBROS DE REFERENCIA
PARA VALORAR

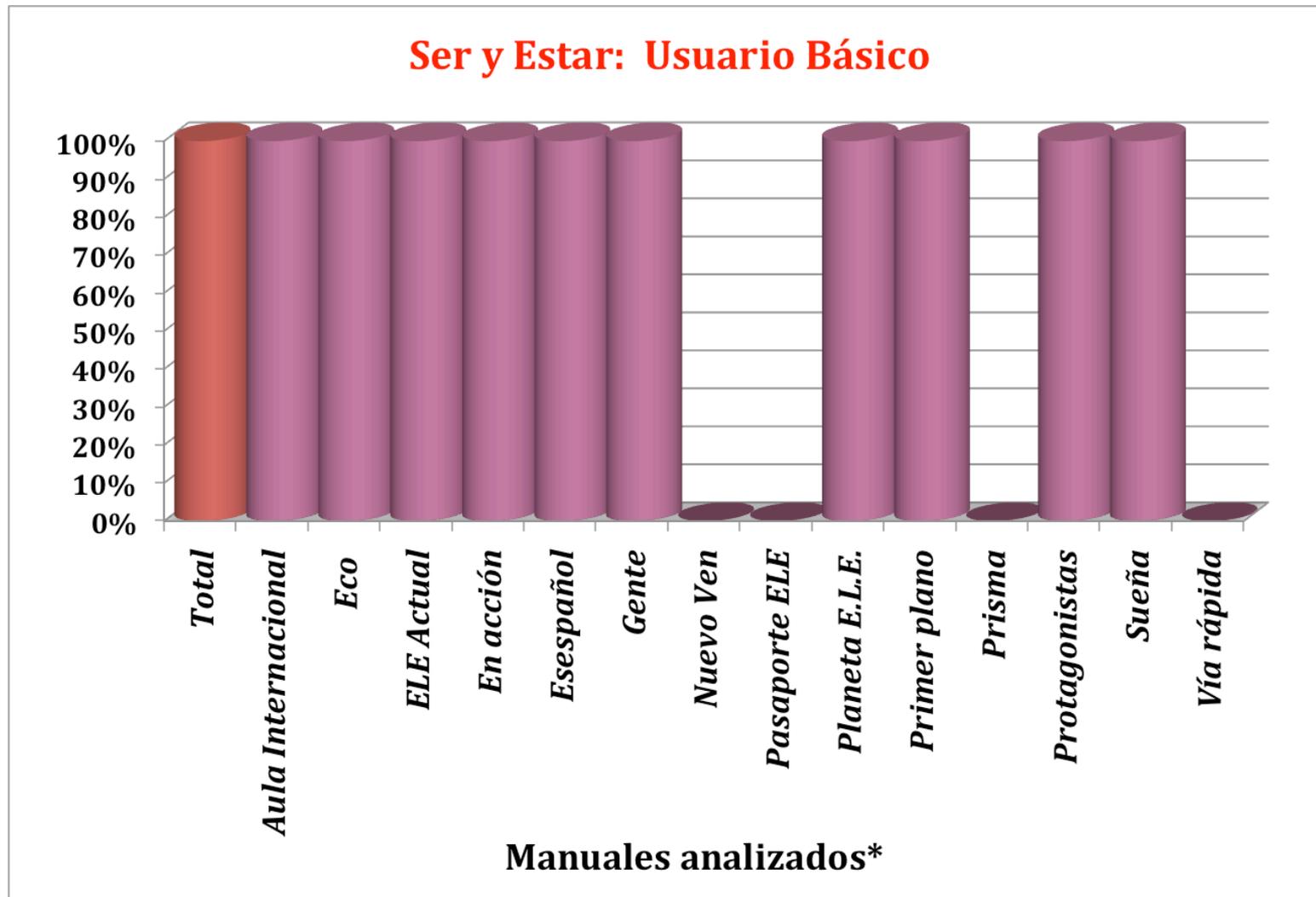
LIBROS DE REFERENCIA
PARA REFERIRSE A SITUACIONES CONSIDERADAS INHERENTES (SER) NO PERMANENTES (ESTAR)
CON PARTICIPIOS ADJETIVOS QUE CAMBIAN DE SIGNIFICADO SEGÚN SE USAN CON SER O ESTAR

LIBROS DE REFERENCIA
CON PARTICIPIOS ADJETIVOS PARA FORMAR PASIVAS CON SER: LA ACCION SE ESTA REALIZANDO CON ESTAR: ESTADO CONSECUENCIA DE UNA ACCION
ADJETIVOS ESTATIVOS: CON ESTAR; CUANDO SE USAN CON SER SE TRANSFORMAN EN CUALITATIVOS
SER + SUSTANTIVO: MATIZ INSULTATIVO ESTAR + SUSTANTIVO: MATIZ IRONICO
CON ADJETIVOS POLISEMICOS QUE REQUIEREN UNO U OTRO VERBO SEGÚN EL SIGNIFICADO QUE SE QUIERA TRANSMITIR
CON ADJETIVOS RELACIONALES QUE COACIONAN

RECAPITULACIÓN Y PROPUESTA ⇒ *SER Y ESTAR: Usuario básico.*

LIBROS DE REFERENCIA	<i>A fondo y A fondo 2</i>	<i>Aula Int.</i>	<i>Eco</i>	<i>ELE Actual</i>	<i>En acción</i>	<i>Esespañol</i>	<i>Gente</i>	<i>Nuevo Ven</i>	<i>Pasaporte ELE</i>	<i>Planeta E.L.E.</i>	<i>Primer plano</i>	<i>Prisma</i>	<i>Protagonistas</i>	<i>Sueña</i>	<i>Vía rápida</i>
PARA VALORAR		A	A	A	A, B	A, B	A,B		B	A, B	A, B	B	A, B	A, B	B
	0	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	0	1	1	0

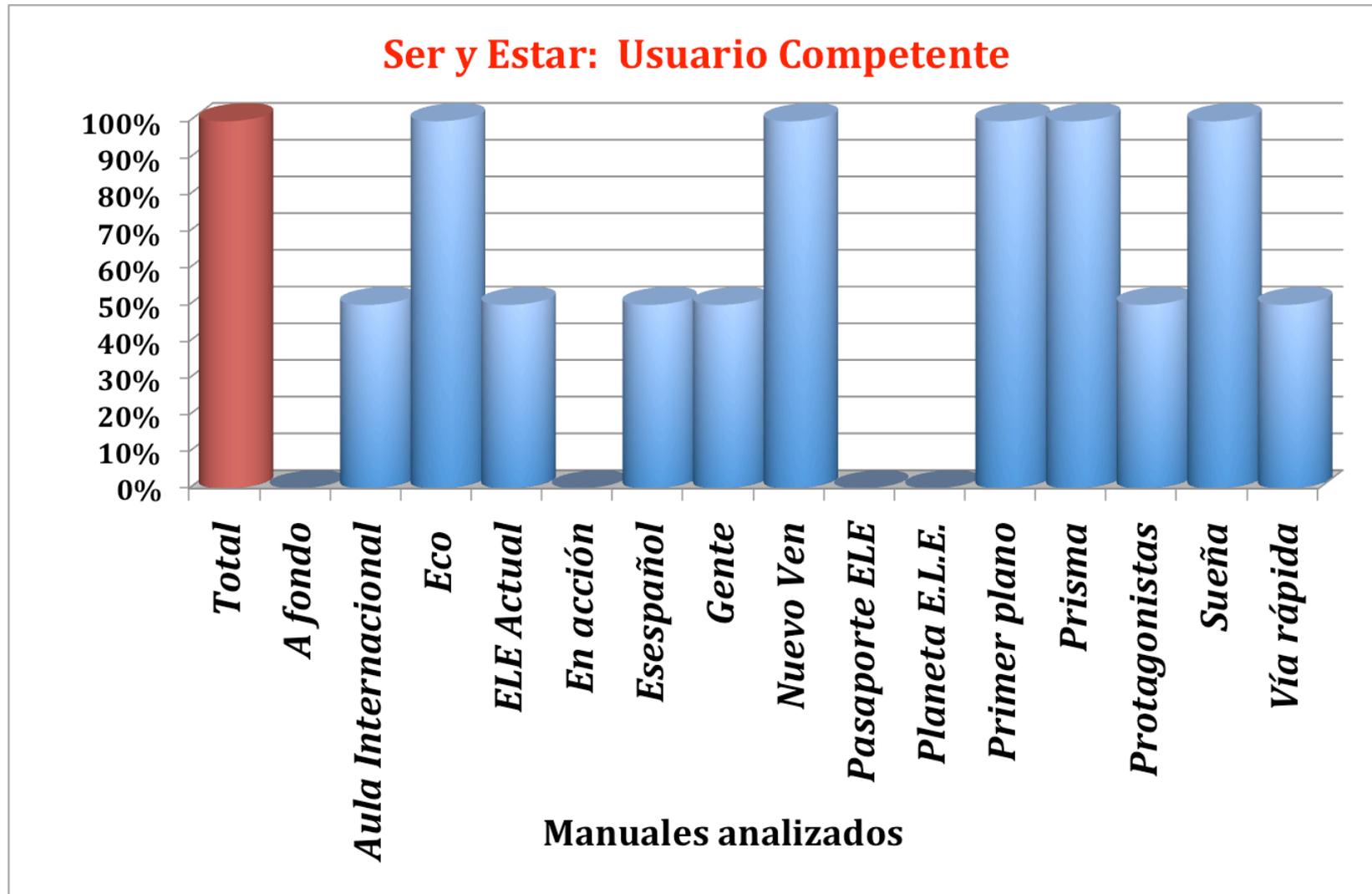
1



* El método *A fondo* no está en este gráfico porque no hay un manual de nivel básico para este método.

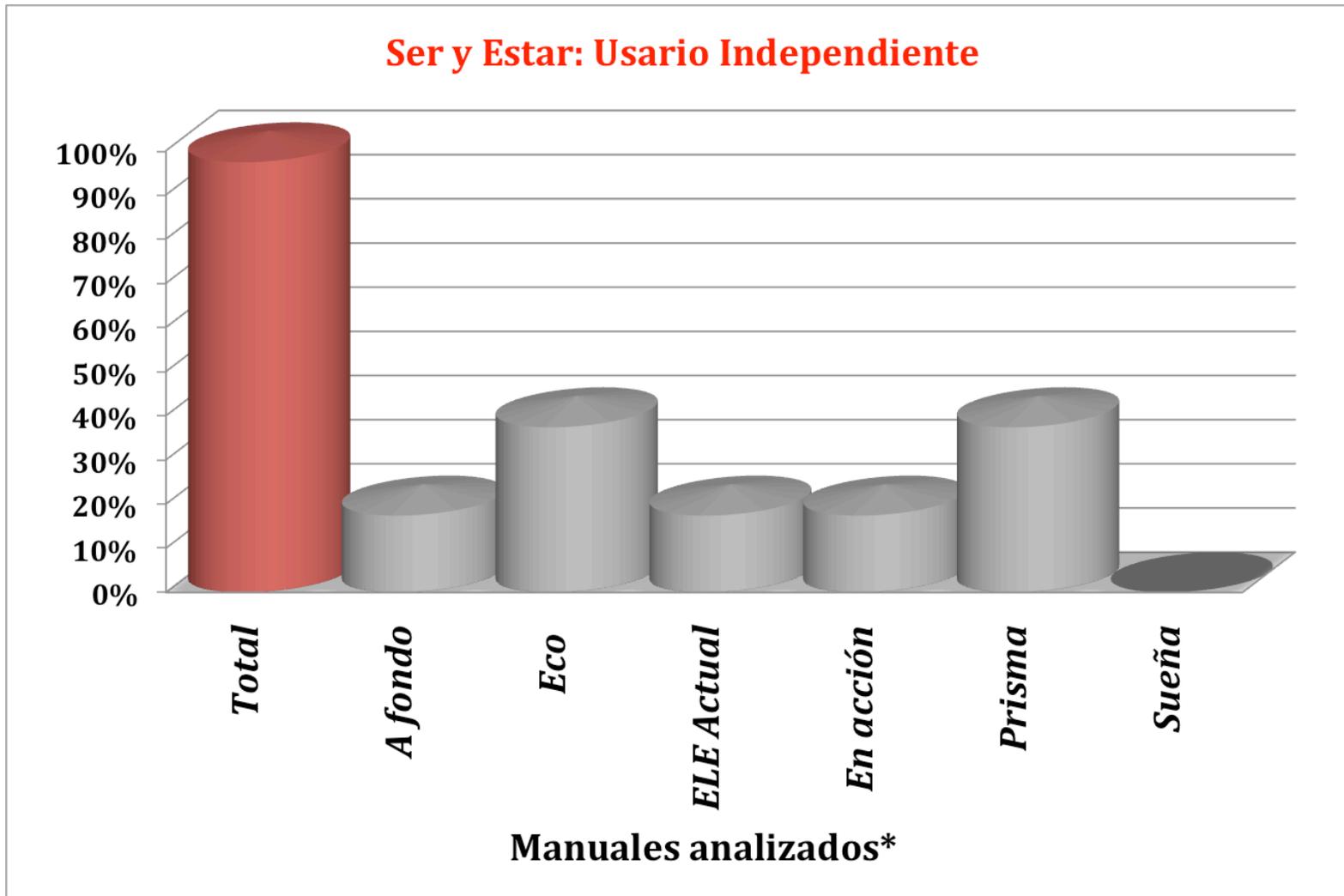
RECAPITULACIÓN Y PROPUESTA ⇒ *SER Y ESTAR: Usuario competente.*

LIBROS DE REFERENCIA	<i>A fondo y A fondo 2</i>	<i>Aula Int.</i>	<i>Eco</i>	<i>ELE Actual</i>	<i>En acción</i>	<i>Es español</i>	<i>Gente</i>	<i>Nuevo Ven</i>	<i>Pasaporte ELE</i>	<i>Planeta E.L.E.</i>	<i>Primer plano</i>	<i>Prisma</i>	<i>Protagonistas</i>	<i>Sueña</i>	<i>Vía rápida</i>
PARA REFERIRSE A SITUACIONES CONSIDERADAS INHERENTES (SER) NO PERMANENTES (ESTAR)		A, B	A, B			A,B	B	B			A,B	B	B	A, B	B
CON PARTICIPIOS ADJETIVOS QUE CAMBIAN DE SIGNIFICADO SEGÚN SE USAN CON SER O ESTAR		A	B	B	C			B		¿A?	A, B	B		B	
	0	1	2	1	0	1	1	2	0	0	2	2	1	2	1



RECAPITULACIÓN Y PROPUESTA ⇒ *SER Y ESTAR: Usuario independiente.*

LIBROS DE REFERENCIA	<i>A fondo y A fondo 2</i>	<i>Aula Int.</i>	<i>Eco</i>	<i>ELE Actual</i>	<i>En acción</i>	<i>Es español</i>	<i>Gente</i>	<i>Nuevo Ven</i>	<i>Pasaporte ELE</i>	<i>Planeta E.L.E.</i>	<i>Primer plano</i>	<i>Prisma</i>	<i>Protagonistas</i>	<i>Sueña</i>	<i>Vía rápida</i>
CON PARTICIPIOS ADJETIVOS PARA FORMAR PASIVAS CON SER: LA ACCION SE ESTA REALIZANDO CON ESTAR: ESTADO CONSECUENCIA DE UNA ACCION			B, C				B	B			B	B, C			
ADJETIVOS ESTATIVOS: CON ESTAR; CUANDO SE USAN CON SER SE TRANSFORMAN EN CUALITATIVOS						B									
SER + SUSTANTIVO: MATIZ INSULTATIVO ESTAR + SUSTANTIVO: MATIZ IRONICO															
CON ADJETIVOS POLISÉMICOS QUE REQUIEREN UNO U OTRO VERBO SEGÚN EL SIGNIFICADO QUE SE QUIERA TRANSMITIR	C		B, C	B, C	C			B				A, B, C			
CON ADJETIVOS RELACIONALES QUE COACIONAN															
5	1	0	2	1	1	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0



* Los métodos *Aula Internacional, Es español, Gente, Nuevo Ven, Pasaporte ELE, Planeta E.L.E, Primer Plano, Protagonistas y Vías rápida* no están representados en este gráfico porque no disponen de manuales correspondientes al nivel del Usuario Independiente.

**CAPÍTULO CUATRO: PROPUESTAS DE SECUENCIACIÓN
DIDÁCTICA Y DE ACTIVIDADES**

Al iniciar este trabajo hace ya algunos años, la idea que había presentado a mi director de tesis incluía una sección de propuesta de actividades para –según pensaba entonces– reforzar con material complementario la teoría, con el objetivo de que los estudiantes tuvieran menos problemas con nuestros dos verbos. Sin embargo, a estas alturas del trabajo, ya no es posible pensar de la misma manera porque, en realidad, lo que falla es la teoría y no los ejercicios. De hecho, cuando la teoría se presenta de manera adecuada, los ejercicios que la acompañan (y que nunca faltan) son, en la mayoría de los casos, suficientes y bastante buenos. ¿Qué hacer, entonces?

Nuestra propuesta consiste en lo siguiente:

- 1) Animar a los autores de manuales de ELE a elaborar sus libros teniendo siempre en cuenta los usos de *ser* y *estar* que aparecen en las muestras de lengua proporcionadas e incluir solo aquellas que quieran y vayan a explicar (o adaptar el texto para que se adecue a los valores que ya se han estudiado para evitar confusiones en el aprendizaje). Otro aspecto importante es ir comentando los usos y valores de *ser* y *estar* a medida que vayan apareciendo, por más obvios que puedan parecer (porque para un estudiante de ELE no tienen por qué ser tan obvios como lo son para nosotros), con pequeñas notas laterales, sistematización en la parte de resumen gramatical o cualquier otra forma que les parezca adecuada. Una vez presentados los usos y valores, sistematizarlos mediante pequeños ejercicios de aplicación.
- 2) Ir un poco más allá de lo que recomiendan las *autoridades* e incluir –sobre todo en los niveles superiores– frases hechas, proverbios, colocaciones léxicas, el elemento pragmático (haciendo reflexionar al estudiante) y las variantes que puedan tener algunas formas de uso de nuestros dos verbos, en España o en Latinoamérica.
- 3) En otro sentido, hay que señalar que convendría armonizar el tratamiento que reciben en los manuales nuestros dos verbos. En los cuadros y gráficos del capítulo anterior hemos podido apreciar que algunos de los usos propuestos se explican mucho más (en todos los manuales) que

otros. Por otra parte, hay algún uso que no lo toca ninguno de los manuales.

A continuación vamos a intentar desarrollar lo que acabamos de exponer sucintamente. No se trata de elaborar un librito de explicaciones y actividades concretas, sino simplemente de exponer ideas y posibles ejemplos que más adelante puedan dar lugar a un trabajo más amplio y en otro nivel de concreción que, ese sí, puede ser un libro específico para la enseñanza de este tema a extranjeros, o incluso un manual de ELE. Ni una ni otra cosa tienen cabida, en nuestra opinión, en lo que, por el momento, es una tesis doctoral.

1. Propuestas para el nivel de Usuario Básico

Si observamos los cuadros recapitulativos, nos percatamos de que absolutamente ningún manual de los que hemos estudiado –y probablemente ningún otro– ha podido (¿o querido?) incluir los diferentes usos recomendados por los gramáticos y lingüistas para este nivel.

Comencemos con el verbo *estar*:

El primer uso recomendado para el verbo *estar*, “hablar de aspectos accidentales y transitorios”, nosotros lo cambiaríamos por “hablar del estado” y podría perfectamente aparecer en una lección de nivel A2, al estar hablando de estados físicos y anímicos. Por ejemplo, poner unas imágenes que muestran a personas en un estado determinado, darles a los estudiantes una lista de adjetivos para relacionar cada imagen con uno de los adjetivos en cuestión y una vez hecho eso, se sistematizaría mediante una nota lateral y/o con la regla en la parte de la unidad dedicada a la sistematización de nociones aprendidas.

El segundo uso del verbo *estar* propuesto por gramáticos y lingüistas es el de los locativos. ¡Qué noción tan fácil de introducir y tan poco introducida! De hecho, solo uno de los quince manuales analizados la introduce en este nivel y otro en el nivel del *Usuario Competente*. Todos los otros manuales no consideran esta una noción merecedora de ser explicada. ¿Pero cuántas veces escuchamos a nuestros estudiantes decir: **La farmacia no es lejos de aquí?* ¿Por qué no facilitarles la vida y, ya en la lección en la que se habla de la ciudad, por ejemplo, introducir esta noción con la explicación correspondiente? Incluso aquí se podría resaltar la diferencia entre el uso del verbo *estar* (para localizar personas, objetos) y el del verbo *ser* (para localizar acontecimientos). Estaríamos matando dos

pájaros de un tiro y el estudiante se estaría sintiendo mucho más seguro de sus conocimientos y de cómo echar mano de uno u otro de los dos verbos que nos ocupan.

La noción “localizar entidades” puede ser explicada y sistematizada junto con la anterior. En cuanto a la noción “hablar de un objeto que ya tiene localización o identificable por el oyente”, se puede perfectamente introducir cuando se habla del contraste *hay/está*. La pena es que prácticamente todos los manuales se detienen en el contraste ese, pero muy pocos se toman la molestia de sistematizar este uso en una nota lateral o en la parte gramatical correspondiente a la lección en cuestión.

La valoración mediante el uso del verbo *estar* con los adverbios *bien* y *mal* tampoco son nociones que los autores de manuales de ELE suelen explicar en este nivel, y muy pocos lo explican y sistematizan en otros niveles. Y sin embargo, es una de las primeras nociones que se deberían sistematizar, pues una de las primeras frases que se usan en clase son las frases: “*está bien*” o “*está mal*” para valorar un ejercicio hecho por el estudiante, una palabra escrita por uno u otro de los aprendices o una frase bien o mal expresada. Podría ser, pues, el momento ideal para explicar ese uso a los estudiantes. En una actividad se podría introducir –como lo hacen los autores de *ELE ACTUAL A1*– al deletrear el nombre o el apellido y que aparezca la frase: ¿está bien así?; y se podría a partir de eso sistematizar este uso.

La localización temporal con *estar* es también una noción que se puede fácilmente introducir al hablar de los días de la semana, meses y estaciones, recalcando al mismo tiempo la diferencia que existe entre el uso de este verbo y el empleo del verbo *ser* para el mismo fin: localización en el tiempo. Se especificará –en la sección gramatical– que *estar* se debe combinar con las preposiciones *a* o *en* para poder referirse a esta noción, mientras que *ser* no requiere esa ayuda.

La noción de presencia/ausencia es otra noción muy fácil de introducir, en la lección en la que se enseñará a hablar por teléfono. Ahí, en vez de presentar simplemente la frase: “¿*está* fulanito?”, lo que hace falta es poner una nota indicando que el verbo *estar* ha sido utilizado porque lo que se quiere resaltar es la presencia o ausencia de una persona y que para ese valor, el verbo que se usa es el verbo *estar*.

Otra noción simple de introducir es la de accesibilidad (abierto/cerrado) que puede presentarse cuando se habla de aficiones, ocios y lugares que se pueden visitar; o también al hablar de horarios (de apertura y cierre de ciertas instituciones); se podría introducir de esta manera en este nivel y luego volver a referirse a esta noción incluyéndola en la pasiva con *estar* en un nivel más avanzado. Repito e insisto que lo único que hace falta es

sistematizar estos usos que son –en realidad– de los que casi todos los manuales echan mano en textos y/o ejercicios.

La temperatura y el precio son temas que solo tres manuales han tocado, vinculándolos con el verbo *estar*. La temperatura se puede incluir cuando se hable del clima de un país o de una ciudad, o cuando aparece por primera vez, insistiendo sobre el hecho de que para poder utilizar este verbo en este caso hace falta la presencia de la preposición *a*. Se podría también contrastar con el uso del verbo *ser* para esta misma noción que, por su parte requiere la presencia de la preposición *de*. Lo mismo se aplica a los precios que se pueden dar utilizando el verbo *estar* combinado con la preposición *a*, siempre y cuando se esté hablando del precio actual del mercado y no del precio absoluto de algo. Ahí se podría indicar en la sección gramatical que en este caso las fluctuaciones del mercado afectan al precio, por lo que se percibe como un estado circunstancial y por lo tanto se emplea el verbo *estar* y no el verbo *ser*.

La perífrasis *estar* + gerundio no necesita nuestra ayuda para ser introducida y sistematizada, pues es uno de los pocos usos que casi todos los manuales introducen y sistematizan adecuadamente.

En cuanto al último uso recomendado para este verbo en este nivel, el de la expresión del acuerdo y del desacuerdo, se puede incluir al hablar de gustos, opiniones y preferencias. Para que nuestra explicación tenga validez, indicaríamos que el uso del verbo *estar* en este caso se justifica por estar indicando una posición frente a un tema determinado y ese es uno de los valores de uso del verbo *estar*.

Veamos ahora cómo introducir los usos del verbo *ser* que recomiendan los gramáticos y lingüistas:

El primer uso recomendado es el de su combinación con sustantivos. Nada más fácil de explicar, sobre todo cuando se llega a las profesiones. Se puede perfectamente poner una nota llamando la atención del estudiante sobre el hecho de que con sustantivos se debe utilizar el verbo *ser*.

El segundo uso indica que este verbo se utiliza con pronombres, adjetivos determinativos e infinitivos. Muy simple: en alguno de los diálogos de la primera lección –la de presentación– muchas veces aparece (y si no, es cuestión de hacerlo aparecer) la presentación con pronombre: “Yo **soy** Rita”; “El profesor **es** él”, etc. En lo que se refiere a adjetivos determinativos, en este nivel sería suficiente con indicar que se emplea el verbo *ser* con posesivos (esta noción es posible incluirla en la lección de la familia, donde

también entran los posesivos), con demostrativos (noción que se puede sistematizar mientras se trabaja la ropa, por ejemplo) y con números. Los otros adjetivos determinativos podrían dejarse para un nivel un poco más elevado.

El contexto para introducir los infinitivos y subordinadas-sujeto introducidas por *que* puede ser más difícil de encontrar en este nivel, pero en el caso de que apareciera en uno de los textos de *input* de los que siempre los autores tienen que valerse para introducir las nociones tanto léxicas como gramaticales que tienen pensadas, se podría aprovechar la oportunidad para poner una nota lateral o al final de la unidad llamando la atención del estudiante sobre este uso (aunque el objetivo de la lección no sea trabajar los usos de *ser* y *estar*). ¿Por qué? Pues, porque mientras más pronto el estudiante interiorice los diferentes usos de cada uno de estos verbos, menos dificultades tendrá a la hora de tener que decidir cuál de los dos verbos usar en una frase que tenga que decir o escribir.

Hablar del origen, de la profesión, de la nacionalidad y de la materia es una noción que la gran mayoría de los manuales analizados han sistematizado, por lo que no hace falta dar ideas.

Los sustantivos y grupos nominales con función de atributo aparecerán en una infinidad de modelos lingüísticos en los textos que los autores de cualquier manual decidan utilizar, por lo que solo tendrán que resaltar el uso para que el estudiante comprenda ese valor y evite caer en el error en un futuro (Por ejemplo: “Mi hermana **es** mi mejor amiga”).

La noción de adjetivos que sirven para definir, clasificar y caracterizar ha sido bien trabajada por la gran mayoría de los manuales, por lo que nuestro granito de arena no es necesario.

En cuanto a la combinación del verbo *ser* con la preposición *para*, es de lo más fácil de contextualizar y de sistematizar, pues ya al hablar del vocabulario de la casa o de la clase se puede ofrecer un ejercicio cuyo título podría ser: “¿Para que **es** (sirve)...?” y de inmediato afianzar la noción con la explicación correspondiente: se trata de indicar la finalidad.

Las dos últimas nociones que se recomiendan ya han sido introducidas, si se han seguido las etapas descritas hasta ahora. Los usos de *ser* con la fecha, la hora y el precio se deben de haber trabajado en paralelo y contrastándolos con los de *estar*. En lo que concierne la combinación *ser* + posesivos se ha indicado cómo podría ser introducida cuando hemos hablado de los adjetivos determinativos.

La valoración con *ser* y *estar* se trabaja en muchos de los manuales analizados y por tanto podría perfectamente seguir presentándose de la misma manera, subrayando el

hecho de que cuando se usa un sustantivo en la frases valorativa se emplea exclusivamente el verbo *ser*; y en cuanto a exclusividad se refiere, el verbo *estar* se gana dicha exclusividad en la valoración cuando se echa mano de adverbios para valorar.

2. Propuestas para el nivel de Usuario Competente

Los gramáticos y lingüistas proponen usar tanto el verbo *ser* como el verbo *estar*, en este nivel, con sustantivos adjetivizados; en el primer caso para referirse a un sustantivo que se ha convertido en una cualidad y en el segundo caso para referirse a determinadas cualidades. Lo ideal aquí sería introducir ambas nociones en un mismo texto adaptado o en dos textos y/o actividades seguidos para resaltar la diferencia en el uso y en los valores y, por supuesto, introducir la explicación pertinente en una nota lateral y/o en la parte gramatical correspondiente a la lección.

Como idea de introducción de estas dos nociones, hemos pensado en una conversación entre antiguos compañeros que se vuelven a encontrar y se recuerdan los unos a los otros cómo eran, alguna cualidad que tenían y siguen (o no) teniendo, utilizando para ello léxico ya aprendido en el nivel de *Usuario básico*, pero introduciendo también nociones nuevas como pueden ser estas que se plantean aquí. Un ejemplo podría ser una persona que recuerda a la otra lo cabezota que *era* pero lo gentilhombre que siempre *estaba* (hablando de la elegancia vestimentaria), o algo por el estilo. Y aquí los autores irían explicando estos usos a quienes estén utilizando el manual que han escrito para aprender la lengua española.

En lo que se refiere a adjetivos con significado de participio, son en realidad adjetivos provenientes de verbos y que ya no se usan como participios (como es el caso del adjetivo *contento*). Se puede explicar como adjetivo que se percibe como estado o como resultado de algo que permite sentirse contento, en un nivel B1 o si el grupo que tenemos no está muy interesado en adentrarse en los laberintos de la lengua. Pero si es un grupo que tiene interés en profundizar un poco, se le puede explicar esto tal y como es (adjetivo proveniente de un participio trunco). Pero como los autores de un manual no pueden saber qué tipo de grupo va a tener delante el profesor ni qué tipo de estudiante va a comprar el manual que está elaborando, proponemos poner como nota explicativa, la noción de estado/resultado y dar las explicaciones más específicas en la parte gramatical, que es una sección que normalmente solo consulta quien esté más interesado en comprender los secretos de una lengua.

Se puede continuar con los adjetivos percibidos como estados, que se pueden contrastar con los adjetivos que indican cualidades y características y explicar que los primeros se combinan con *estar* y los segundos con *ser*. Aquí no podrá faltar un ejercicio de sistematización.

La posición es uno de los valores que tiene el verbo *estar* y cuando aparecen expresiones que echan mano de él para referirse a ese valor, es imprescindible llamar la atención del estudiante –mediante una explicación clara– sobre en qué consiste eso. No se puede simplemente darle las expresiones y pedirle que las memorice como un loro. Se trata de aprender a pensar, no solo a repetir como un robot. Si un estudiante cobra conciencia de que para hablar de la posición se debe emplear el verbo *estar*, no hará falta presentarle una lista de expresiones para memorizar, porque en cuanto vea las palabras *sentado, arrodillado, de pie...*sabrán (porque se lo habrán explicado los autores del manual que está utilizando) que debe usar el verbo *estar*. De hecho, es lo que proponemos como actividad: después de haber explicado la regla –partiendo de una muestra lingüística que se haya incluido en los textos de *input*– presentar al estudiante actividades que incluyan otras palabras que indican posición (y no la misma que apareció en el *input*), entre otras nociones que se le presentarán también y pedirle que elija el verbo adecuado en cada caso, justificando su elección, o justificando el uso (si por ejemplo se han introducido varios usos del verbo *estar*, o si se quiere repasar usos estudiados en niveles inferiores) se le puede pedir al estudiante que complete con el verbo *estar*, pensando y explicando en cada caso el valor que tiene el verbo *estar*, o, dicho de otra manera, el motivo por el que se ha utilizado ese verbo.

La combinación del verbo *estar* con las preposiciones *a, para, por* y *sin* se explicaría como simple colocación léxica. Y aquí no vendría mal un ejercicio de huecos con frases contextualizadas y que el estudiante deberá completar en vista a obtener un resultado coherente.

Con los adjetivos estativos volvemos a la noción de estado que tiene el verbo *estar* y en realidad se podría incluso combinar con la noción de adjetivos/participios que cambian de significado según van con *ser* o con *estar*. Para introducir este contraste, volvemos a proponer el *input* contextualizado (y, si hace falta, adaptado). Ese *input* podría servir de base para una reflexión por parte del estudiante, y se le daría luego una explicación concreta. Me gustó mucho el resumen que hizo Mario de la Fuente a sus estudiantes, utilizando una explicación de María Jesús Fernández Leborans (1999) –en la que esta última establece que los predicados de estado son predicados que implican

cambio, tienen una limitación espacio-temporal, expresan propiedades transitorias y aparecen con verbos dotados de estructura temporal y aspectual interna; por su parte, los predicados de individuo no implican cambio, caracterizan a un individuo al margen del tiempo y del espacio, expresan propiedades estables y carecen de temporalidad interna— y en la que explicó que con los adjetivos que cambian de significado con *ser* y *estar*, normalmente cuando se usan con *estar* se está dando el significado recto y cuando se combinan con *ser* se está transmitiendo el significado figurado o metafórico. Yo la emplearía para explicar ese tipo de adjetivos a mis estudiantes. Y claro, acto seguido, pondría uno o varios ejercicios de aplicación pidiéndoles, además de elegir el verbo adecuado según el contexto, indicar lo que significa el adjetivo en cada una de las frases, o sea, decirlo con otras palabras de manera que quede arraigado en sus mentes.

Se repite el uso de estos dos verbos para la valoración, acepción explicada por la mayor parte de los manuales, por lo tanto no hace falta que hagamos propuestas para este punto.

En cuanto al verbo *ser*, algunos de los usos contrastados ya han sido trabajados. Veamos qué pasa con el resto de los usos.

Comenzamos con las frases que llevan como sujeto el anunciativo *que*: es un tipo de frases que ha empezado a aparecer en el nivel básico y que se podría haber explicado ahí mismo tal cual. Pero si no se ha hecho, basta con llamar la atención del estudiante sobre el asunto y ahí terminaría la polémica, porque de polémico no tiene nada este uso. Simplemente, hay que explicarlo.

Las frases que incluyen adjetivos que pueden llevar sujetos oracionales son muy frecuentes en este nivel, pues comienzan a surgir las frases que permiten dar la opinión, hacer sugerencias y recomendaciones, y todas ellas echan mano de este aspecto; por eso, apenas comiencen a salir esas frases en contextos determinados para enseñar contenidos funcionales específicos, no costaría nada incluir la explicación como nota a pie de página o lateral, de modo que el estudiante sepa a qué atenerse y continuar su aprendizaje sin tropiezos.

Los adjetivos aspectuales y duraderos son cosa común y corriente desde los niveles iniciales cuando se habla de acciones habituales y rutinas diarias; por eso, la inteligencia de nuestro aprendiz se merece obtener una explicación que le clarifique que con ese tipo de adjetivos el verbo que se impone es el verbo *ser*.

Otros usos que se deben sistematizar son los de este verbo con adjetivos sustantivizados mediante *lo*: *lo importante, lo interesante, lo bueno*, etc. *es...*; se podría recordar al estudiante la noción que explica que el verbo *ser* es el que se combina con sustantivos y que al emplear el *lo* con el adjetivo, dicho adjetivo se ha vuelto un sustantivo, por lo que se requiere el uso de este verbo.

El momento es adecuado también para completar la lista de adjetivos determinativos que se había introducido en los niveles iniciales y, siempre mediante muestras lingüísticas que servirán de *input*, hacer notar al estudiante cómo los indefinidos y los pronombres numerales se emplean con *ser* como si fueran sustantivos.

La localización de acontecimientos es otra noción importante que se debe trabajar con cautela, pues es una de las más problemáticas para los estudiantes. Se podrían elegir dos muestras de lengua que encajen en un mismo texto y presentarlas a la vez y acto seguido presentar una actividad de reflexión sobre la diferencia de significado de ambas frases, dando pautas: ¿Es un lugar? ¿Una persona? ¿Un objeto? ¿Lo que se quiere es situar geográficamente o localizar un acontecimiento?

No faltará la nota explicativa, por supuesto. Ni las actividades de refuerzo y sistematización.

En el nivel básico se había explicado la colocación “ser para” como elemento para hablar de la finalidad. Aquí se puede añadir un valor más, el de la adecuación.

En cuanto a los nexos conectores consecutivos, además de presentarlos como tales, se podría explicar en el apartado gramatical –para aquellos estudiantes que tienen más curiosidad gramatical– el porqué del uso de este verbo; a modo de ejemplo explico el uso del verbo *ser* en “es decir”, donde el uso de este verbo cabe en la explicación que especifica que, con un infinitivo como sujeto, el verbo que corresponde es el verbo *ser*.

3. Propuestas para el nivel de Usuario Independiente

Uno de los usos más importantes que se deben explicar a los estudiantes de este nivel es el de la pasiva, dejándoles clara la diferencia entre la pasiva con *ser* y la pasiva con *estar*. No estaría mal, una vez presentadas las muestras lingüísticas contextualizadas, hacerles notar que el primer tipo de pasiva es más adecuado para verbos permanentes o imperfectivos –según la denominación de Andrés Bello– y que los verbos desinentes (también llamados verbos perfectivos) son más afines a la pasiva con *estar* porque permiten poner de relieve, es decir, son verbos que resaltan “el momento en que la acción

llega a ser completa, acabada, perfecta” (RAE 1973: 461). Un estudiante que ha llegado a este nivel, no solamente es capaz de entender y asimilar esto, sino que seguramente le interesa saberlo, entenderlo, casi apropiárselo. Después de la explicación se podría ofrecer un texto con pasivas que los estudiantes tendrían que decorticar, si se me permite el término. O un ejercicio de huecos para completar con el verbo adecuado, *ser* o *estar*, explicando y justificando el uso.

Estar: uso interesante para este nivel, que habría que explicar, y no solo presentar. Explicar su significado de permanencia voluntaria en un estado o la gran aproximación al significado real del verbo.

El verbo *estar*, en casos muy particulares, lo encontraremos combinado con un sustantivo. Se trata de cuando se omite el uso del participio *hecho*; de cuando se adjetiviza un sustantivo; y de cuando se emplea con valor irónico. Estos casos, para explicarlos, los autores tendrán que valerse de esos usos concretos y tendrán que encontrar el modo de incluirlos en las muestras lingüísticas que presentan a sus estudiantes. Porque si en este nivel no se habla de estos matices, ¿cómo podrá llegar al bilingüismo el estudiante de ELE?

La combinación “**estar** + que + atributo” permite referirse a un estado, por lo que se justifica el uso de este verbo. Pero lógicamente, hay que explicar este valor al estudiante para que lo asimile y no lo confunda con la frase anunciativa que se vale del verbo *ser*.

El valor de este verbo para introducir un listado enumerativo casi es pasado por alto, pero en este nivel esto no se puede permitir, por lo que los autores de un manual de ELE se deben esforzar en encontrar textos que incluyen esas muestras lingüísticas –o inventárselos– para poder dar un máximo a sus estudiantes.

Tampoco pueden faltar los modelos de lengua para explicar y luego practicar los adjetivos relacionales que coaccionan; los diferentes valores de la expresión “ya **está**” (según el tono empleado al usarla, o según el contexto en el que se utiliza); la interrogación: “¿**estamos?**”. Claramente, con todo esto estamos entrando en el componente pragmático de la lengua, que es un componente primordial en los niveles superiores de aprendizaje de un idioma y que, lamentablemente, muy pocos autores de manuales de ELE trabajan. Pero también hay que decir que igual el estudiante no llega a estos matices porque no hay realmente manuales que cubren este nivel de lengua...

Muchos de los usos propuestos para el verbo *ser* para este nivel ya han sido comentados y se han dado sugerencias de introducción en los manuales de ELE. Otros no, y en ellos nos detendremos.

La primera regla está vinculada a ciertos verbos que expresan sentimientos y a los adjetivos correspondientes, con las terminaciones “-ante”, “-iente”, “-ble” e “-ista” exigen el uso del verbo *ser*, mientras que los participios de esos mismos verbos se combinan con el verbo *estar*. ¿Cómo incluir esta noción? Pues simplemente en una lección dedicada a la expresión de los sentimientos, pedir a los estudiantes que formen adjetivos y participios de algunos verbos de sentimientos proporcionados, luego darles la regla claramente y ofrecerles un par de ejercicios de aplicación para sistematizar la noción. Simple, pero no se hace.

El valor modal del gerundio al unirse con el verbo *ser* tampoco puede faltar en este nivel, por lo que los autores de los manuales de ELE deben encontrar o inventar muestras de lengua contextualizadas para introducir esta noción y explicarla.

Otras nociones que son imprescindibles en el nivel de *Usuario Independiente* son:

- a) Las de las frases hechas en las que, cuando aparece uno de nuestros dos verbos, sería bueno indicar el valor que tiene para que el estudiante sepa por qué se ha utilizado uno y no el otro de los verbos. Porque no hay mejor manera de aprender algo que comprender el porqué de ello.
- b) Los matices que puedan existir entre el español de España y el de América latina. Se pueden introducir esas nociones haciéndole dar un viaje virtual al estudiante y llevándolo de un país a otro para explicarle los distintos significados que puede adquirir un adjetivo usado con *ser* o con *estar* en diferentes partes del mundo hispano e incluso las diferentes acepciones dentro del mismo país. Eso se puede advertir también poniendo una pregunta en uno de esos foros de internet y preguntando por el significado de un adjetivo combinado con uno de nuestros dos verbos. No se pueden imaginar la cantidad de respuestas que salen, provenientes de distintos países del mundo hispano y explicando las acepciones que tiene el adjetivo en cuestión utilizado con *ser*, con *estar*, dicho en un contexto u otro.... No cabe duda de que es un mundo casi sin límites.

No entraremos en los significados de los adjetivos con uno u otro de los verbos porque se supone que esta noción ha sido trabajada en el nivel de *Usuario Competente*.

Y como parece ser que nadie (en el contexto de la enseñanza reglada de español como lengua extranjera) ha mencionado nada al respecto, me permitiré dar unos cuantos ejemplos, sacados del *Diccionario de la Real Academia Española*, que quien decida elaborar un manual de ELE para *Usuarios Independientes* tendrá que completar y ampliar:

Adjetivo Divertido:

- i) Estás en España, con un grupo de amigos y te lo estás pasando muy bien; dices: “**Estoy** muy divertido”. ¿Qué significa “divertido” en este caso?
- ii) Estás en Argentina o en Perú, te has pasado bebiendo y trincando, y dices: “Creo que **estoy** divertido”. ¿Qué significa “divertido” aquí?

Adjetivo Duro:

Estás en Bolivia y te dicen que una persona “**Está** dura porque se ha bebido bastantes copas de vino”. ¿Qué entiendes?

Adjetivo Pesado:

- i) Estás en España y te hablan de una persona calificándola de “pesada” porque no deja de hablar, hace cosas molestas o impertinentes. ¿Qué significa “pesado”?
- ii) Estás en Costa Rica o en Cuba y te dicen que una persona es “pesada” ya que se cree muy superior a los demás. ¿Qué entiendes?

Adjetivo Salado:

- i) Si dices que un terreno es *salado*, significa que es estéril.
- ii) Si dices de un alimento que es *salado*, significa que tiene más sal de la necesaria.
- iii) Si estás en Bolivia, Argentina, Chile o Uruguay y vas a una tienda para comprar algo y te cobran mucho. Dirás que ese objeto es *salado*. Eso significa que...

- iv) Si estás en España y dices que una persona tiene un carácter muy agradable, dirás que es *salada*.
- v) Pero si en Uruguay dices que una persona es *salada*, tus interlocutores comprenderán que es molesta, insoportable.

Adjetivo *Parado*: Adjetivo muy rico en significados.

- i) Estás en España y te comentan que Carlos *es parado* y que más vale no mandarlo de representante. Tú entiendes que Carlos es....
- ii) Estás en Chile, Perú o Puerto Rico y te dicen que los padres de Carlos le hacen sus cuatro voluntades y que *es un parado*. Tú entiendes que es....
- iii) Estás en Nicaragua y te cuentan del hijo de unos amigos que no hace caso a lo que le dicen y que *es un parado*. Eso quiere decir que...
- iv) Estás en España y te hablan de la crisis económica, luego te dicen que Miguel *está parado* desde hace seis meses. Tú sacas la conclusión de que...
- v) Estás en América latina y te comentan que ahí para dar una conferencia no hay que sentarse, da mejor impresión *estar parado*. La explicación de esto es que...

Adjetivo *fresco*: Este adjetivo adquiere significados distintos combinado con el mismo verbo dependiendo del contexto en el que se utiliza; así pues, si se combina con el verbo *ser*, en España por ejemplo puede significar sereno, descansado o desvergonzado (en un registro coloquial); en Nicaragua tiene el significado de descuidado (o negligente).

Adjetivo *mono*: (de uso coloquial)

- i) Estás en España y hablas de un niño calificándolo de “mono”. Esto significa que el niño es...
- ii) Estás en Colombia y dices de una persona que es *mona* y que su pelo te hace pensar en el oro. Eso te hace comprender que esa persona es...

Adjetivo cariñoso:

- i) Una persona cariñosa es una persona que te demuestra afecto, y eso vale para todo el mundo hispano.
- ii) Pero un objeto “cariñoso” solo es así en El Salvador y en México, si su precio es muy elevado.

Y estos son solo algunos adjetivos de una lista seguramente mucho más amplia que requeriría una labor de investigación digna de una segunda tesis doctoral que estaría dedicada únicamente a estos valores tan lindos y tan enriquecedores de la lengua española. Otra cosa que no podemos pasar por alto es el hecho de que mi fuente en este caso ha sido el DRAE, pero en el caso en que alguien se decidiera por un trabajo más profundo sobre esta noción, habría que indagar, sin duda alguna, en los usos no recogidos por la Real Academia Española pero que se emplean con frecuencia en los países de habla hispana. Lo que es seguro, pues, es que el camino es largo. Pero lo que es aún más seguro es que quien persevera llega.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Al iniciar este trabajo de investigación, los objetivos eran estudiar lo que dicen lingüistas y gramáticos de distintas escuelas, analizar manuales recientes de ELE e intentar descubrir la causa de la dificultad que tienen los estudiantes a la hora de tener que elegir entre los verbos *ser* y *estar*; también habíamos pensado proponer alguna ayuda para facilitar la asimilación y la puesta en práctica de estos dos verbos.

Todo esto parece muy fácil, pero en realidad no hay rosas sin espinas, y las dificultades y limitaciones que experimentamos para poder llevar a cabo este trabajo son la concreción de ese dicho tan verdadero.

Una de las primeras limitaciones a las que tuvimos que enfrentarnos es el hecho de estar elaborando esta tesis desde un país no hispanohablante y, por lo tanto, no teníamos acceso al material necesario con facilidad. Con la crisis económica que está apoderándose poco a poco de todos los países, no es fácil hacer viajes repetidos para tener acceso al material que uno necesita, y es igualmente difícil comprar y hacerse enviar todo lo que a uno le apetecería para poder llevar a cabo un trabajo perfecto. Mi biblioteca personal, la de algunos colegas míos, y la del Instituto Cervantes de Beirut no son tan ricas como para apagar la sed lingüística que nosotros teníamos para poder realizar este trabajo. Así que tuvimos que trabajar con lo que había, a sabiendas de que posiblemente estuviéramos dejando de lado alguna opinión valiosa a la que no pudimos tener acceso. Pero aquí no puedo dejar de dar las gracias a mi director de tesis, quien me ha facilitado, siempre que ha podido, el material que necesitaba y que no lograba encontrar aquí en Beirut.

Este problema acarrea otro, que es algo que se me quedó como una espina en el corazón, y es el hecho de no haber podido hacer encuestas para ver el tipo de errores y la frecuencia con la que se comenten los errores en cuestión, como me había planteado en un principio. Esto es debido justamente al hecho de que vivo y trabajo en Beirut (Líbano), y los resultados obtenidos en caso de haber llevado a cabo la encuesta se hubiesen limitado a un público específico, a saber, estudiantes casi exclusivamente libaneses con una fuerte tendencia hacia la francofonía. Y eso no nos valía como fuente de datos para este trabajo, pues –y así lo hemos dicho en la introducción de esta tesis– este tipo de problema lo tienen prácticamente todos los estudiantes de español como lengua extranjera, indistintamente de

su lengua materna. Por lo cual, hubiésemos necesitado un campo de acción mucho más amplio que del que nosotros disponíamos para obtener resultados fiables. Esa fue la razón por la que prescindimos de esta herramienta.

La elección de los manuales fue otra espina a la que tuvimos que hacer frente para quitárnosla de encima con los mínimos daños posibles. Después de haber tomado la decisión de analizar manuales recientes que tienen en cuenta las instrucciones del *Marco Común Europeo de Referencia* y las directrices del *Plan Curricular del Instituto Cervantes*, el primero de los problemas con el que tuvimos que lidiar fue que muchos de los manuales no tenían un manual para el nivel C, llamado también nivel de *Usuario Independiente*. Pero ese problema no depende de nosotros y lo que hicimos fue mencionarlo a lo largo del trabajo para que quedara constancia de ello y del fallo que existe en ese campo de la enseñanza de ELE si se pretende alcanzar el bilingüismo. Pero otro problema al que nos enfrentamos en este campo fue que, al principio, solo pudimos tener acceso a diez manuales, número más que justo para una tesis doctoral. Fue solo gracias a la colaboración de colegas y amigos como pudimos llegar al número de quince. Los colegas me facilitaron los manuales que tenían en sus bibliotecas personales y que me podían servir para cumplir los requisitos establecidos en esta tesis. Los amigos se movilizaron de una manera increíble, preguntando cada vez que viajaban a España si me hacía falta algún libro y fue así como pude completar las diferentes colecciones de los manuales que me había propuesto analizar.

La tercera espina, no menos dolorosa, ha sido la falta de tiempo, pues compaginar el trabajo y la elaboración de una tesis doctoral no es nada simple. El trabajo tiene sus exigencias y la tesis las suyas, y la verdad es que cuando el trabajo impedía dedicar tiempo a la tesis y luego había que volver a la tesis para seguir escribiendo, teníamos la impresión de estar leyendo chino y nos preguntábamos cómo habíamos llegado a escribir tal o tal cosa. Eso nos ha enseñado a ser pacientes, a volver a leer lo escrito antes para así poder continuar.

No podemos olvidar los problemas técnicos que nos hicieron perder bastante tiempo, pues si bien la tecnología ayuda en muchas cosas, a veces dependemos demasiado de ella y otras veces nos cuesta aprender a emplear algunas de las herramientas que ofrece y que insistimos en utilizar para poder ofrecer resultados más exactos y fiables.

La última espina, pero quizás la más punzante es, sin duda alguna, la contradicción existente entre los gramáticos y lingüistas, así como la poca uniformidad en la elección e introducción de los valores de *ser* y *estar* por nivel por parte de los autores de los manuales de ELE. Todos pretenden seguir las pautas dadas por el *Marco* y por el *Plan Curricular del Instituto Cervantes*, pero a la hora de la verdad vemos que muy pocos han sistematizado lo que habían prometido incluir en sus manuales. Tanto es así que las estadísticas a las que hemos podido llegar son alarmantes. Pero permiten comprender el porqué de tantos errores por parte de los aprendices de esta lengua. Parece que la generalización del método comunicativo les ha hecho olvidar a muchos autores que para comunicar correctamente hay que asimilar ciertas reglas imprescindibles. Y las reglas vinculadas con *ser* y *estar* forman parte de esta base. Está muy bien incluir muestras de lengua y hacerles memorizar estructuras comunicativas. Pero llegará un momento en que ese estudiante querrá o tendrá que volar solo, sin la ayuda de esas frases estudiadas para un contexto comunicativo bien determinado, porque la lengua justamente es una de las pocas cosas en la vida que no se pueden encerrar en un recinto cerrado ni funciona con contraseñas predeterminadas. ¡No! La lengua es libre y el ser humano necesita esa libertad lingüística para poder transmitir todos y cada uno de sus pensamientos, por más simple o complicado que sea. Por eso nos sorprendió –casi se nos va la pluma y decimos nos horrorizó– lo que descubrimos en esta investigación y que nos llevó a las propuestas que hemos hecho.

A lo largo de este trabajo de investigación, pudimos darnos cuenta de la diversidad en las explicaciones dadas por parte de personas que pueden ser consideradas referencia en este campo, y en algún momento nos hicimos la pregunta de cómo exigir a un estudiante algo sobre lo que ni siquiera los nativos se han puesto de acuerdo todavía. Hemos podido notar también que en los diferentes manuales analizados no siempre se presentan (y explican) todos los valores de *ser* y *estar* que corresponden al nivel estudiado, de ahí la dificultad que tiene el estudiante de ELE porque va avanzando en el aprendizaje de la lengua sin dominar perfectamente los matices pertenecientes a cada uno de los niveles. Eso se puede apreciar claramente en los gráficos que hemos incluido y que son la prueba de que la mayoría de los manuales presentan menos –y, a veces, mucho menos– del cincuenta por ciento de los usos propuestos en las recomendaciones lingüísticas en los diferentes niveles de aprendizaje. Podemos decir sin miedo a equivocarnos que el único uso casi cubierto al 100% por todos los manuales es el de la valoración con *ser* y *estar* en

los niveles iniciales. ¡Y cabe resaltar que el haber llegado a esa cifra es solo debido al hecho de que ese es el único valor común de los dos verbos que se le pide a un estudiante conocer en este nivel! ¡Hubiese sido realmente insólito que no se alcanzaran buenos resultados!

Después de señalar estos problemas básicos, nos da casi vergüenza volver a recordar la carencia de usos y explicaciones relacionados con la pragmática y con las diferencias existentes en las distintas partes del mundo hispanohablante.

Nuestra contribución en esta tesis doctoral ha sido plantear la idea de introducir los valores de *ser* y *estar* de manera progresiva, pero incluyendo y poniendo al alcance del estudiante, en cada nivel, la mayor cantidad posible de matices, para que así no le vayan quedando dudas y pueda llegar al bilingüismo, también en este tema. Pero aún más importante que la introducción de esos valores es explicarlos de manera clara y que no deje lugar a posibles dudas, o si queda alguna duda que sea realmente mínima y no extendida como es el caso en la actualidad. En realidad, pensamos haber encontrado dónde está el fallo y, por lo tanto, lo que se debe hacer ahora es aplicar las soluciones propuestas, trabajarlas con estudiantes multinacionales y observar los resultados que se obtendrán.

¿Trabajando los dos verbos de la manera propuesta en este trabajo de investigación –y desde los niveles iniciales de enseñanza– podría disminuir el índice de error en el aprendizaje de esta lengua? Es la pregunta con la que abrimos la ventana hacia un trabajo de investigación venidero que pueda darnos una respuesta concreta, si es que en el estudio de una lengua se puede hablar de cuestiones concretas, ya que se tiene siempre que tomar en cuenta tanto el elemento pragmático como las variaciones lingüísticas de las diferentes regiones en las que dicha lengua se usa, o también los propios contextos sintácticos y semánticos en que cada unidad hace acto de aparición.... Tampoco podemos olvidar la evolución que sufre la lengua a través de los siglos, ¿o quizás ahora ya debemos decir los días, con todos los avances tecnológicos y las deformaciones que están teniendo que soportar todas las lenguas debido a los nuevos medios de comunicación?

Nosotros estamos íntimamente convencidos de que, si se siguen las pautas indicadas, se llegará a un resultado si no óptimo, sí al menos aceptable, porque como tan acertadamente afirma el filósofo latino Séneca: “Lo que de raíz se aprende nunca del todo se olvida”. Y el escritor francés François de Rochefoucauld recuerda: “Tres clases hay de

ignorancia: no saber lo que debiera saberse, saber mal lo que se sabe, y saber lo que no debiera saberse”.

Y con estas palabras tan sabias, y que tanto dan que pensar, ponemos fin a esta tesis doctoral, con la esperanza de poder seguir indagando en este tema, y en otros, para facilitar la transmisión correcta de la lengua española a quienes deseen adentrarse en su mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AINCIBURU, M. *et al.* (2011). *Vía rápida: curso intensivo de español*, Barcelona: Difusión.
- ALCINA FRANCH, J. y J.M. BLECUA (1975). *Gramática Española*. Esplugues de Llobregat (Barcelona): Ariel. Citamos a través de García (2008).
- ALCOBA, S., J.J. GÓMEZ ASENCIO y J. BORREGO NIETO (2001). *Es español 1. Nivel inicial*, Madrid: Espasa Calpe S.A.
- ALCOBA, S., J.J. GÓMEZ ASENCIO y J. BORREGO NIETO (2001). *Es español 2. Nivel intermedio*, Madrid: Espasa Calpe S.A.
- ALCOBA, S., J.J. GÓMEZ ASENCIO y J. BORREGO NIETO (2001). *Es español 3. Nivel avanzado*, Madrid: Espasa Calpe S.A.
- ALONSO, R. *et al.* (2005). *Gramática básica del estudiante de español*, Barcelona: Difusión.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. *et al.* (2001). *Sueña: Español Lengua Extranjera 1*, Madrid: Anaya.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M. *et al.* (2001). *Sueña: Español Lengua Extranjera 3*, Madrid: Anaya.
- ALETÁ ALCUBIERRE, E. (2008). “Ser y Estar con adjetivos. ¿Cualidades y estados?”, *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas 2*, Nº 3.
http://www.nebrija.com/revista-linguistica/anteriores/numero1-3/Aleta_seryestar.pdf
- ALETÁ ALCUBIERRE, E. (2005). “Una nueva perspectiva sobre un viejo problema de la gramática de ELE: *ser* no se opone a *estar*”, *redEle 3*.
<http://www.mec.es/redele/revista3/aleta.shtml>. Citamos a través de Aletá (2008).

AMOR, L. www.solidaria.tripod.com.mx/luzdeamor/id14.html

ARAGONÉS L. y R. PALENCIA (2009). *Gramática de uso del español: Teoría y práctica*, A1-A2, Madrid: Ediciones SM.

ARAGONÉS L. y R. PALENCIA (2009). *Gramática de uso del español: Teoría y práctica*, B1-B2, Madrid: Ediciones SM.

ARAGONÉS L. y R. PALENCIA (2010). *Gramática de uso del español: Teoría y práctica*, C1-C2, Madrid: Ediciones SM.

ARROYO, M. *et al.* (2005). *Prisma consolidada (C1)*, Madrid: Edinumen.

BELLO, A. (1847): *Gramática de la lengua castellana*, Madrid: EDAF (1990).

BLANCO, M.C *et al.* (2003). *Prisma progresiva (B1)*, Madrid: Edinumen.

BLANCO, R. *et al.* (2003). *Prisma continúa (A2)*, Madrid: Edinumen.

BLANCO CANALES, A. *et al.* (2001). *Sueña: Español Lengua Extranjera 4*, Madrid: Anaya

BOROBIO, V. (2011). *ELE ACTUAL A1*, Madrid: Ediciones SM.

BOROBIO, V. (2011). *ELE ACTUAL A2*, Madrid: Ediciones SM.

BOROBIO, V. y R. PALENCIA (2011). *ELE ACTUAL B1*, Madrid: Ediciones SM.

BOROBIO, V. y R. PALENCIA (2011). *ELE ACTUAL B2*, Madrid: Ediciones SM.

BORREGO NIETO, J., J.J. GÓMEZ ASENCIO y E. PRIETO DE LOS MOZOS (2000). *Aspectos de sintaxis del español*, Madrid: Grupo Santillana de Ediciones S.A. (2003).

- BOUZET, J. (1945). *Une Grammaire espagnole*, Paris-Berlin. Citamos a través de Navas Ruiz.
- BUENDÍA CAMBRONERO, M., EZQUERRA MARTÍNEZ, R. y E. SACRISTAN (2011). *Protagonistas B2*, Madrid: Ediciones SM.
- BUESO, I. et al. (2002). *Prisma comienza (A1)*, Madrid: Edinumen.
- BUSTOS GISBERT, J. “Ser y Estar”. El componente morfosintáctico del español en la enseñanza-aprendizaje de E.L.E. Universidad de Salamanca. 3 y 4 de noviembre de 2005.
- CABALLERO, G.M. et al. (2004). *Prisma avanza (B2)*, Madrid: Edinumen.
- CABRERIZO RUIZ, M., M. GÓMEZ SACRISTÁN y A. RUIZ MARTÍNEZ (2003). *Sueña: Español Lengua Extranjera 2*, Madrid: Anaya.
- CASTRO, F. et al. (2003). *Nuevo Ven 1*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- CASTRO, F., F. MARÍN y R. MORALES (2004). *Nuevo Ven 2*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- CASTRO, F. (2010). *Uso de la gramática española elemental: Gramática y ejercicios de sistematización para estudiantes de ELE*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- CASTRO, F. (2010). *Uso de la gramática española intermedio: Gramática y ejercicios de sistematización para estudiantes de ELE*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- CASTRO, F. (2010). *Uso de la gramática española avanzado: Gramática y ejercicios de sistematización para estudiantes de ELE*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- CERROLAZA ARAGÓN, M., O. CERROLAZA GILI y B. LLOVET BARQUERO (2007). *Pasaporte ELE(A1)*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.

- CERROLAZA ARAGÓN, M., O. CERROLAZA GILI y B. LLOVET BARQUERO (2008). *Pasaporte ELE Nivel 2 (A2)*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- CERROLAZA ARAGÓN, M., *et al.* (2008). *Pasaporte ELE Nivel 3 (B1)*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- CERROLAZA ARAGÓN, M., O. CERROLAZA GILI y B. LLOVET BARQUERO (2010). *Pasaporte ELE Nivel 4 (B2)*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- CERRALOZA, M., O. CERRALOZA y B. LLOVET (1998). *Planeta E.L.E 1*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- CERRALOZA, M., O. CERRALOZA y B. LLOVET (1999). *Planeta E.L.E 2*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- CERRALOZA, M., O. CERRALOZA y B. LLOVET (2000). *Planeta E.L.E 3*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- CERRALOZA, M., O. CERRALOZA y B. LLOVET (2000). *Planeta E.L.E 4*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- CORONADO, M.L., J. GARCÍA y A. ZARZALEJOS (2004). *A fondo 2: Curso de español lengua extranjera, nivel superior (C1)*, Madrid: SGEL
- CORPAS, J., E. GARCÍA y A. GARMENDIA (2003). *Aula Internacional 1*, Barcelona: difusión.
- CORPAS, J., A. GARMENDIA y C. SORIANO (2003). *Aula Internacional 2*, Barcelona: difusión.
- CORPAS, J., A. GARMENDIA, N. SÁNCHEZ y C. SORIANO (2007). *Aula Internacional 3*, Barcelona: difusión.

- CORPAS, J., A. GARMENDIA, N. SÁNCHEZ y C. SORIANO (2007). *Aula Internacional 4*, Barcelona: difusión.
- CUADRADO, Ch. *et al.* (2009). *Protagonistas A1*, Madrid: Ediciones SM.
- ESCANDELL, V. y M. LEONETTI (2002). Coercion and the Stage/Individual Distinction, en *From Words to Discourse: Trenches in Spanish Semantics and Pragmatics*, ed. J. Gutiérrez Rexach, 159-179, Amsterdam, Elsevier. Citamos a través de Marín 2004.
- FERNÁNDEZ LEBORÁNS, M.J. (1999), “La predicación: las oraciones copulativas”, p. 2370, en BOSQUE, I./DEMONTE, V. (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 2357-2460. Citamos a través de Aletá 2008.
- GARCÍA DE MARÍA, J. (2008). “Ser y Estar con adjetivos – Significación de las proposiciones”. *Revista de Lingüística y Lenguas Aplicadas 3*.
http://www.upv.es/di/revista/docs/art2008/03-Javier_Garcia.pdf.
- GARCÍA SANTOS, J.F. (1993). *Sintaxis del español: nivel de perfeccionamiento*, Madrid: Grupo Santillana de ediciones S.A. (ed.) (2001).
- GILI GAYA, S. 1943 (1961). *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona. Citamos a través de Marín 2004.
- GÓMEZ DE LA SERNA, R. (1955): *Total de Greguerías*. Madrid: Aguilar. Citamos a través de Navas Ruiz.
- GÓMEZ TORREGO, L. (1998). *Gramática didáctica del español*. Madrid: SM
- GÓMEZ TORREGO, L. (2002). *Nuevo Manual de español correcto*. Vol. II. Madrid: Arco/Libros S.L. (2003).
- GONZÁLEZ HERMOSO, A. y C. ROMERO DUEÑAS (2004). *ECO: Curso Modular de Español Lengua Extranjera I*. Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.

- GUTIÉRREZ, E., A. BLAS y B. G. ABIA (2010). *En acción 4: curso de español con enfoque orientado a la acción*, España: enclave-ELE.
- HANSEN, F. (1945). *Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires. Citamos a través de Navas Ruiz.
- INSTITUTO CERVANTES (2006). *Plan Curricular del Instituto Cervantes: Niveles de referencia para el español A1 y A2*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L.
- INSTITUTO CERVANTES (2006). *Plan Curricular del Instituto Cervantes: Niveles de referencia para el español B1 y B2*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L.
- INSTITUTO CERVANTES (2006). *Plan Curricular del Instituto Cervantes: Niveles de referencia para el español C1 y C2*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L.
- JACOBI, C., E. MELONE y L. MENON (2011). *Gramática en contexto: curso de gramática para comunicar*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- MARÍN, F., R. MORALES y M. DE UNAMUNO (2005). *Nuevo Ven 3*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- MARÍN, R. (2004). *Entre ser y estar*, Madrid: Arco Libros, S.L.
- MARTÍN PERIS, E. y N. SANS BAULENAS (2004). *Gente 1*, Barcelona: Difusión.
- MARTÍN PERIS, E., N. SÁNCHEZ QUINTAA y N. SANS BAULENAS (2006). *Gente 3*, Barcelona: Difusión.
- MARTÍN PERIS, E. y N. SANS BAULENAS (2004). *Gente 2*, Barcelona: Difusión.
- MAZO DE UNAMUNO, M. del et al. (2012). *Nuevo Prisma (Nivel C2)*, Madrid: Edinumen.

- MELERO, P., E. SACRISTÁN y B. GAUDIOSO (2009). *Protagonistas A2*, Madrid: Ediciones SM.
- MELERO, P., E. SACRISTÁN y B. GAUDIOSO (2010). *Protagonistas B1*, Madrid: Ediciones SM.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. (2002), *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas: Aprendizaje, Enseñanza, Evaluación*, online en <http://cvc.cervantes.es/obref/marco>, Madrid: Instituto Cervantes.
- MOLINA REDONDO, J.A. y J. ORTEGA OLIVARES (2001). *Usos de ser y estar*, Madrid: SGEL.
- MOLINER, M. (1998). *Diccionario de uso del español*, I-Z: 1064-1068. Madrid: Gredos, S.A. (2001).
- MOLINER, M. (1998). *Diccionario de uso del español*, A-H: 1219-1221. Madrid: Gredos, S.A. (2001).
- MORENO, C. (2001). *Temas de gramática. Nivel superior*. Madrid: SGEL
- MORLEY, G. (1925). “Modern Uses of ser and estar”, *Publications of Modern Languages Association*, XL: 450-489. Citamos a través de Navas Ruiz.
- NAVAS RUIZ, R. (1986). *Ser y estar: el sistema atributivo del español*. Salamanca: Universidad.
- PALOMINO, M. (2000). *Primer Plano 1: vida profesional*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- PALOMINO, M. y A. GONZÁLEZ HERMOSO (2001). *Primer Plano 2: vida cotidiana*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.

- PARKER, E.F. (1927). “Additional Notes On ser and estar”, *Publications of Modern Languages Association*, XLII: 106-109. Citamos a través de Navas Ruiz.
- PORROCHE, M. (1988). *Ser, estar y verbos de cambio*, Madrid, Arco/Libros. Citamos a través de Marín y de García.
- RAMÍREZ GELBES, S. (2004), “El aspecto verbal y el significado léxico: acerca de ser y estar”, *Signos virtuales 1*, N° 1
<http://www.salvador.edu.ar/vrid/publicaciones/revista/gelbes.htm>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2005). *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010). *Manual de la Nueva Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros, S.L.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa, 22ª ed. También está disponible *online* en www.rae.es
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, S.A. 1999. (18ª reimpresión).
- REAL ESPINOSA, J.M., <http://www.slideshare.net/formespa/la-hereja-de-ser-y-estar>
- ROMERO DUEÑAS, C. y A. GONZÁLEZ HERMOSO (2005). *ECO: Curso Modular de Español Lengua Extranjera 2*. Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.
- ROMERO DUEÑAS, C. y A. GONZÁLEZ HERMOSO (2006). *ECO: Curso Modular de Español Lengua Extranjera 3*. Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.

RUIPÉREZ GARCÍA, G. *et al.* (2002). *Primer Plano 3*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.

RUIPÉREZ GARCÍA, G. *et al.* (2003). *Primer Plano 4*, Madrid: Edelsa Grupo Didascalía, S.A.

SARMIENTO GONZÁLEZ, R. (1999). *Manual de corrección gramatical y de estilo: Español normativo, nivel superior*, Madrid: SGEL – Educación.

VERDÍA, E. *et al.* (2010). *En acción 1: curso de español con enfoque orientado a la acción*, España: enclave-ELE.

VERDÍA, E. *et al.* (2008). *En acción 2: curso de español con enfoque orientado a la acción*, España: enclave-ELE.

VERDÍA, E. *et al.* (2007). *En acción 3: curso de español*, España: enclave-ELE.

VVAA, Enciclopedia Virtual *Elenet.org*,

www.elenet.org/Publicaciones/Enciclopedia/Análisis_de_errores_en_la_interlingua_de_espa%C3%B1ol_en_estudiantes_italianos/nivel%20gramatical_verbos.html

ZARZALEJOS, A. (2000). *¿Ser o Estar?*, Madrid: Edinume

